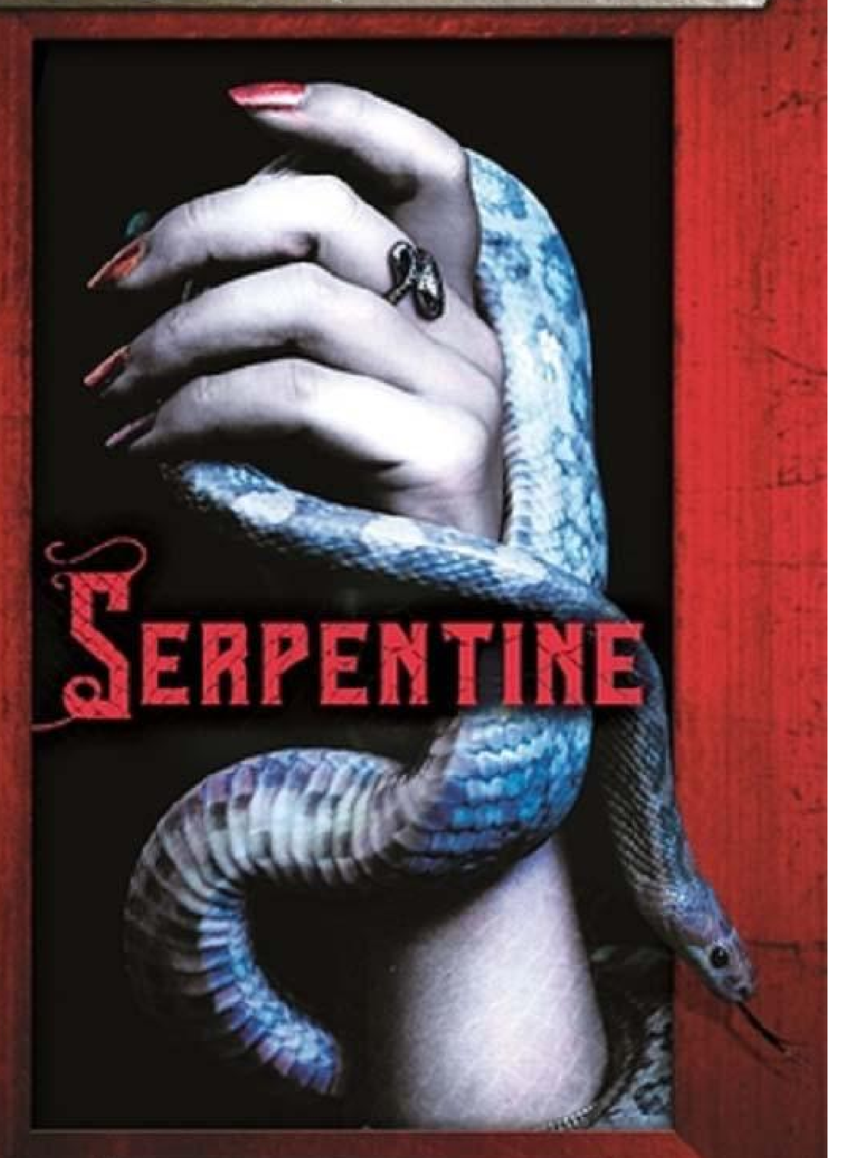

LAURELL K. HAMILTON
SERPENTINE
AN ANITA BLAKE, VAMPIRE HUNTER, NOVEL
BIBLIOTECA LDS

La cazadora de vampiros Anita Blake ha logrado superar todo a lo que se ha enfrentado. Pero esta vez hay un monstruo contra el que incluso ella no sabe cómo luchar…

Una remota isla de Florida es el destino de bodas perfecto para las próximas nupcias de su compañero de los Marshall y mejor amigo Edward. Para Anita las vacaciones son un bienvenido descanso, ya que es el primer viaje que puede hacer con los cambiaformas Micah y Nathaniel. Pero no todo es diversión, juegos y despedidas de soltero… En este paraíso tropical, Micah descubre una nueva y horrible forma de licantropía, una que ha afectado a una sola familia durante generaciones. Se cree que es el resultado de una antigua maldición griega que convierte los cuerpos humanos en una masa de serpientes.

Cuando el largo resentimiento provoca una gran explosión dentro de la celebración nupcial, lo último que Anita necesita es más drama. Pero lo encuentra cuando las mujeres del hotel empiezan a desaparecer, y lo que es peor… sus propios amigos son considerados como los principales sospechosos. Hay un extraño poder en marcha al que Anita nunca antes se ha enfrentado, una fuerza que está dejando totalmente indefensos a los que están a su alrededor. Incapaz de enfrentarse a ello por sí misma, Anita está dispuesta a aceptar las más letales ayudas. Ayudas de la que ciertamente se va a lamentar, si es que sobrevive.



Laurell K. Hamilton

Serpentine

Anita Blake, cazavampiros - 26

ePub r1.0
Nadie 15.08.2019

Título original: *Serpentine*
Laurell K. Hamilton, 2018
Traducción «NO OFICIAL»

Editor digital: Nadie
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute la lectura.



UNO

Estaba de pie en el silencioso aire acondicionado de *Forever Bridal* en Albuquerque, Nuevo México, pero desde que todo lo que podía ver era una estantería de vestidos de boda envueltos en plástico más altos que mi cabeza, podía haber estado en cualquier tienda de novias en cualquier parte del país. Los vestidos eran los que habían necesitado ser confeccionados para quedar bien en sus novias. Miré las diferentes formas de blanco, desde blanco cegador como nieve fresca a la luz del sol a un crema tan oscuro que era casi un marrón pálido, o quizás marrón topo. Siempre estaba confusa por el marrón topo. ¿Quién no estaría confuso por un color que no podía decidir si era gris o tostado? El vestido que ellos finalmente me dejaron probar era negro, porque el pálido verde azulado que hacía juego con el vestido de la dama de honor se había visto tan mal en mí que incluso Donna Parnell, la novia, había concedido que podían intentar un vestido negro para mí. Desde que era el padrino, o mejor persona, en el lado del novio de la isla y los hombres llevarían esmóquines negros con corbatas verde azuladas y fajas, vestirme de negro haría la fiesta de la boda parecer más equilibrada, o eso es lo que el encargado de la tienda había dicho finalmente.

Estaba de pie agarrando la excesivamente larga falda negra en una mano, así no tropezaría, cuando hablé con Micah Callahan con mi nuevo *Smartphone*, el cual actualmente era tan inteligente que me sentía incómoda al usarlo, como si la tecnología estuviera juzgando en silencio mi falta de destreza tecnológica.

—Así que, ¿tus clientes finalmente te dieron permiso para compartir más información con tu novia la policía? —dije.

Podía sentir/oír la sonrisa en su voz cuando dijo:

—No son clientes, Anita. No puedo tomar dinero por ayudar a gente quien está desesperada. —Micah era el cabeza de la *Coalición para el Mejor Entendimiento Entre Humanos y las Comunidades Licántropas*, coloquialmente conocidas como *Coalición Peluda*. Viajaban por el país, algunas veces internacionalmente, para ayudar a mantener a los licántropos y a los humanos a salvo unos de otros. Algunas veces era solo para dar conferencias a la policía local para ayudarlos a tratar mejor con esta minoría muy especial en sus ciudades; algunas veces era para resolver disputas entre diferentes grupos were animales antes de que se convirtiera en violentas. La *Coalición* nunca iba a otra ciudad sin una invitación de alguien entre los licántropos locales, la policía, o incluso profesionales médicos. Una de las cosas más frecuentes que la *Coalición* hacía era ayudar a las víctimas de ataques were animal a recuperarse y llegar a buenos términos con convertirse en sus atacantes cuando llegara la siguiente luna llena. Micah había sido un superviviente de un ataque, justo como la gente que intentaba ayudar. Había sido cazado con su tío y primo el año entre la universidad y el instituto cuando fueron atacados por un hombre leopardo. Había sido el único superviviente, así que tenía seria credibilidad cuando hablaba a las víctimas.

—Tomas donaciones —dije.

—Si pueden afrontarlas, sí, y si es un gobierno municipal, tomaremos un pago, pero para individuales en necesidad prescindimos de pagos, así que no son clientes.

—Lo siento, no quería caminar sobre un problema aquí.

—Está bien, Anita. Lo siento… este… caso me está consiguiendo. Cuando veas las fotos, lo comprenderás.

—Vale, si no son clientes, ¿qué palabra quieres que use en la conversación?

—Cambiaformas —dijo él.

Miré alrededor de la tienda para ver si había alguien al alcance del oído, pero todo lo que pude ver fueron vestidos de novia en un lado, y otro estante de vestidos en el otro, esta vez en una miríada de colores para otras desafortunadas damas de honor. El hecho de girar tanto hizo que mis senos se salieran por la parte superior del vestido, el cual había sido diseñado para alguien con una figura diferente. Transferí mi mano para agarrar la parte superior en lugar del dobladillo del vestido. Mientras no intentara caminar, las yardas de tela extra no me harían tropezar. Mi dignidad estaba en mayor peligro por el vestido que mi cuerpo. Solución: me quedaría quieta y haría lo posible para no hacer exhibicionismo a nadie.

—Salí del vestuario porque podía escuchar todo en el cambiador de al lado. Tengo tanta privacidad como puedo encontrar aquí, pero hay ciertas palabras que hacen que los civiles se entusiasmen y escuchen más fuerte. —Bajé la voz aún más y dije—: *Cambiaformas* sería una de esas palabras.

—Eso es justo —dijo, y suspiró, no como si estuviera feliz—. Puedes usar la palabra *cliente* por el momento, pero me veo más como su abogado. Pero eso está al lado del punto. Usa el vocabulario que creas que mantendrá esto entre nosotros, Anita. Finalmente están dejando que te envíe fotos, y esas absolutamente deben ser solo para tus ojos.

—Soy una Marshall de los Estados Unidos, Micah. Sé cómo guardar los detalles para mí misma. —Me di cuenta de que sonaba un poco más malhumorada de lo que había querido.

—¿Estás bien? —preguntó, tomando mi mal humor por mi mal sentimiento, y no como algo personal. Había tantas razones por las que estábamos comprometidos el uno con el otro.

—Sí. Quiero decir, no puedo creer que Donna decidiera, como, a última hora que no podía usar un esmoquin como el resto de los hombres, pero viviré, una vez descubra una forma para que la parte superior no haga que la boda sea un accidental
PG-trece
.

Él se rio, y luego dijo:

—Pídele a Nathaniel que tome fotos del vestido antes de que lo arreglen.

—Puedes ver mis senos sin un vestido la próxima vez que estemos en el mismo estado —dije, pero estaba sonriendo, lo cual probablemente era la razón por la que lo había dicho en la forma en que lo hizo. Micah sabía cuándo necesitaba animarme o convencerme de un mal humor.

—No hemos estado en el mismo estado mucho últimamente —dijo, y sonó triste de nuevo.

—Tú y yo viajamos por nuestros trabajos.

—Lo sé, pero te extraño.

Me quedé allí con el vestido mal ajustado solo con nuestro novio compartido a metros de distancia de mí y de repente estaba tan sola por el toque de los brazos de Micah a mi alrededor que era casi un dolor físico. Podía recordar la última vez que dormimos en la misma cama, pero no recordaba la última vez que hicimos el amor. Habían pasado semanas. Si pasábamos un mes, sería el primero en los cinco años que habíamos estado juntos.

—Yo también te extraño. Quiero hacer más que solo dormir en la misma cama entre viajes de negocios para nuestros trabajos.

—Nathaniel se queda en la ciudad contigo, así que sé que estás teniendo sexo.

Nunca antes escuché a Micah sonar siquiera un poco celoso de Nathaniel.

—Es nuestro novio compartido, prometido compartido, y estás planeando casarte con él legalmente, como yo me voy a casar con Jean-Claude —dije.

—Lo sé, y si pudiéramos casarnos con más de una persona a la vez, los cuatro nos casaríamos, aunque admito la idea de casarme con cualquier hombre, pero Nathaniel, incluso Jean-Claude, sería extraño.

—¿Y tienes a otra mujer en mente que te gustaría agregar al grupo? —pregunté, asegurándome de que mi tono de voz fuera burlón.

Él rio.

—No. Las otras mujeres en nuestro grupo de poli son encantadoras, pero no se trata del sexo; se trata de la emoción y de ser una pareja. Soy una pareja contigo y Nathaniel, pero no realmente con nadie más, no en la forma en que vosotros estáis con algunos de los otros. —Su voz ya había perdido la risa y volvió a

sonar cansado.

—¿Qué pasa, Micah? Además de este caso, quiero decir.

—Te dije lo que pasa, Anita. Me siento ahogado. No es por casarme con Nathaniel; me encanta. Entiendo que si te casas con alguien legalmente, tiene que ser Jean-Claude. Él es el rey de todos los vampiros, y está cerca de ser el rey de todos los ciudadanos sobrenaturales en este país. Tiene que ser el que se case con la princesa.

—No soy la princesa en esta historia —dije.

—No eres la damisela en apuros, pero tanto como todos en los medios concierne, eres la princesa que se casará con el príncipe, o el rey.

—Nathaniel está disfrutando con la idea de todas las bodas más que yo.

—Él lo está disfrutando más que yo también, pero creo que lo que me está ahogando es la boda de dos novios. Siempre me imaginé a una novia vestida de blanco viniendo por el pasillo hacia mí.

—Nathaniel probablemente usaría un vestido blanco si realmente lo quisieras —dije.

Micah se rio.

—Sé que lo haría, pero creo que preferiría que fuera en un blanco esmoquin con cola.

—Está tan feliz de que hayas aceptado su propuesta.

—Lo siento, dudé incluso por un momento. Solo tenía que trabajar en mis problemas.

—Nathaniel es tu primer novio. Sé que nunca pensaste que te casarías con otro hombre.

—Espero que no crea que lo he estado ignorando desde que dije que sí. Hay tantos problemas fuera de la ciudad que necesitan atención.

—Pasas tiempo con nosotros cuando puedes, al igual que yo. Nathaniel llegó a viajar fuera de la ciudad contigo a Florida en el último momento.

—Y tú no podías ir porque tenías malos para atrapar —dijo.

—Cuando vayamos a la boda de Ted y Donna tendremos algo de tiempo para divertirnos, porque no estaré arrestando y no estarás salvando a otros cambiaformas.

—¿Nathaniel te dijo que los cambiaformas aquí no me dejaron llevarle a las reuniones, así que tuvo que ir de visita solo con un guardaespaldas para la compañía?

—Lo mencionó, pero tendremos tiempo para mirar antes y después de la boda. Además, si Nathaniel no hubiera tenido la oportunidad de mirar, nunca habría encontrado el hotel donde Donna y Ted se casarán. Ella consigue su boda en el destino de playa y él estará en un sitio donde todos podremos permanecer armados y que nuestras insignias sigan siendo legales.

—Sé que funcionó —dijo Micah—, pero siento que no estoy recibiendo ningún tiempo con ninguno de vosotros últimamente.

—Parece que los últimos estamos fuera de la ciudad o tú o yo.

—Sí, y es en momentos como este cuando pienso que necesito comenzar a cortar todo.

—¿Por qué no? Quiero decir, sería genial si pudieras, pero sé que nunca te pediré que comprometas tu trabajo.

—Porque nunca comprometerías el tuyo —dijo, pero no como si estuviera exactamente feliz por eso. No era como si Micah fuera así de infeliz por las cosas, sobre nosotros y nuestras complicadas vidas personales, o nuestra complicada vida profesional. Mi pecho se sentía apretado, mi estómago comenzó a anudarse, y esas voces negativas en mi cabeza intentaron ser más fuertes, diciendo: *¿Ves, ves?* Este era el momento en que Micah dejaba de ser perfecto y dejaba caer el otro zapato justo en nuestras cabezas.

—No sé qué decir a eso. Soy Marshall. Es quien soy, no solo lo que soy.

—Lo sé. Sabía el tipo de persona que eras cuando nos conocimos. No quiero que cambies, Anita.

—Bueno. Me has asustado por un minuto ahí.

—Te estoy enviando la primera foto; avísame cuando llegue.

El cambio de tema al negocio sobre el que había llamado fue tan abrupto que me pilló desprevenida, pero no protesté. Estaba feliz por un cambio de tema. Mi teléfono sonó para avisarme que la foto había llegado, pero tuve que quitarme el teléfono de la oreja para mirar.

—¿Quieres que te ponga el altavoz mientras miro la imagen?

—No, solo mírala. Esperaré.

Hice lo que me pidió, yendo a sus textos y viendo la imagen de

un hombre que no había conocido. Estaba desnudo hasta la cintura, delgado en la parte superior del cuerpo, pero no como si lo trabajara, más bien como si fuera joven y naturalmente delgado. Parecía ordinario, excepto que había algo mal con su brazo derecho. Al principio creí que era un tatuaje, luego un tentáculo, lo que hubiera sido bastante extraño. Usé las yemas de mis dedos para expandir la imagen y encontré que el «tentáculo» tenía una cabeza donde debería haber estado la mano. Parecía que el brazo del hombre se convirtió en una serpiente, completo con una venenosa cabeza triangular. Amplié la imagen aún más. Estaba borrosa ahora, pero pude ver los ojos amarillos en la cabeza de la serpiente, con rajas por pupilas, como si fuera algún tipo de víbora.

Volví a hablar por teléfono y dije:

—Es un truco de cámara, Micah. Nadie cambia de forma así. Tienes hombres serpiente, tienes seres como Lamias y Nagas que son parte serpiente y parte humanos, pero la cabeza no estaría al final de un brazo.

—No es un truco.

—¿Lo viste, en persona? —pregunté.

—Sí.

—Nunca he visto algo así, nunca.

—Estoy tratando de obtener su permiso para que se lo muestres a Edward. Si alguna otra persona hubiera visto algo así antes, sería él.

—Cierto. Podría mostrárselo…

—No, sería una traición a su confianza, Anita. No actúes como policía en esto, ¿vale?

—Soy policía, pero está bien. No hay delito involucrado, ¿verdad?

—Cierto. Te he enviado una segunda foto.

El teléfono sonó, y dijo que volvería a esperar mientras lo miraba. No era el mismo hombre; este parecía más viejo, más pesado, no en mala forma, simplemente no con la delgadez del primero. Era su brazo izquierdo esta vez, y no era solo una cabeza de serpiente. Parecía que a su brazo le había brotado un ramo de serpientes, todo el camino hasta su hombro. Era muy Medusa, pero en las películas había algo vagamente erótico y horrible en la Gorgona; aquí solo había horror.

Tomé una respiración profunda o dos antes de volver a hablar por teléfono con él.

—¿Viste esto en persona, también?

—Sí —dijo con voz suave, y me di cuenta de que su infelicidad no era solo por viajar y estar lejos de mí.

—¿Su forma cambia con la luna llena como la mayoría de los cambiaformas?

—Al principio.

—¿Qué quieres decir al principio?

—Es una gran familia extendida, Anita. La mayoría de ellos parecen perfectamente humanos al principio, pero algunos comienzan a manifestar esto… cambian a principios de la edad adulta. El hombre más joven comenzó a cambiar a los quince años; el más viejo casi a los cuarenta. Si llegan a los cuarenta sin que esto ocurra, parecen estar a salvo, pero aun así pueden transmitírselo a sus hijos.

Dije:

—La única licantropía que he visto pasar de generación en generación en las familias es en los clanes were tigre, pero es como la licantropía regular, cuando comienzan a cambiar en la adolescencia. Es un cambio de todo el cuerpo, no por partes como este.

—Por lo general, comienza como la primera imagen, con una mano o brazo o algún cambio de piezas pequeñas, pero luego empeora con el tiempo, como la segunda foto.

—Insinuaste que está ligado a la luna al principio. Supongo que más adelante sucede con más frecuencia.

—Sí, al igual que la licantropía regular: estrés, ira, cualquier emoción fuerte, puede provocarlo, y a veces los cambios se vuelven permanentes.

—¿Es peor que la segunda foto que me mostraste?

—Te envié una última foto. Es peor.

El teléfono sonó y no quería mirarlo. Vi mi parte de fotos horribles de la escena del crimen —diablos había vadeado mi parte de escenas del crimen de asesinos en serie, pero esta vez no quería ver nada peor. Micah lo había visto en persona. Si él pudo verlo en vivo, entonces yo podría ver una imagen.

El lado superior derecho del cuerpo del hombre era una masa de

serpientes retorciéndose. El lado derecho de su cara estaba cubierto de escamas verdes lívidas. Esperaba que el ojo en ese lado fuera como los ojos de la serpiente, pero todavía era un ojo humano, marrón y ordinario. Saliendo del costado de su cuello y siguiendo hacia arriba por el borde de su cara había más serpientes. Era como si su cuerpo humano estuviera convirtiéndose en una masa de serpientes.

Volví a hablar por teléfono; mi voz estaba tan vacía como pude. La imagen era demasiado horrible para agregarle más emoción a la situación.

—¿Eventualmente se transforman en un montón de serpientes? ¿El cuerpo humano pierde integridad y solo se convierten en serpientes individuales?

—Y esa es una de las razones por las que quería hablar contigo sobre eso. Esa es una pregunta que nunca pensé hacer. Si la respuesta es sí, ¿cambia algo? —preguntó.

—Tal vez. Quiero decir, ¿acaban de convertirse en una masa de serpientes y nunca se transforman en una persona, o se mantienen unidos como una verdadera espeluznante versión de Medusa?

—Preguntaré.

—¿Su serpiente, o serpientes, se convierten en una bestia como la tuya y la mía? Quiero decir, mis bestias internas tienen pensamientos, emociones y si mi cuerpo dejara que el cambio sucediera, si realmente pudiera convertirme en la forma física de mis bestias como tú, la bestia es una especie independiente. Es su propio ser, animal, personaje. ¿Hay un brazo de serpiente así?

—No, es más como una rara condición médica, síndrome de mano alienígena, donde una mano comienza a actuar independientemente de la persona. Ellos consiguen destellos de las serpientes, pero se trata principalmente de morder, atacar, violentos impulsos.

—¿Las serpientes le temen al cuerpo humano? Quiero decir, ¿la serpiente quiere escapar como una verdadera serpiente que querría esconderse de los humanos?

—No lo sé, y tampoco estoy seguro de que lo sepan. Lo ven como una maldición, Anita, una verdadera maldición, así que no pasan mucho tiempo tratando de comunicarse con las partes monstruosas de ellos mismos.

—Seguramente les has dicho que si cooperas con tu bestia interior, puedes controlarlo mejor. Cuanto más luchas contra el cambio, más violento es, y menos control tienes como bestia.

—Les he explicado eso, pero no quieren hacer las paces con ello. Quieren que se vaya.

—Muchos licántropos nuevos se sienten así.

—Pero esto no es como la licantropía habitual, Anita. Ellos no se están volviendo sus animales; están perdiendo partes de sí mismos de una manera que nunca he visto. Sus mentes nunca dejan de ser humanos y se horrorizan con lo que les sucede. No hay un momento en que puedan abrazar a su bestia y disfrutar del lanzamiento de un pensamiento más simple y lineal. Renunciar a mi leopardo es pacífico a veces, casi meditativo.

—¿Crees que hay alguna posibilidad de que encuentren la paz con sus partes de bestias?

—Has visto las imágenes. Tengo la sensación de que hay cosas peores por venir, pero tampoco quieren que lo vea, o se suicidan antes de que se vuelva mucho peor que la última foto que te mostré. Por cierto, ese es un hijo, un padre y un tío.

—¿Son solo hombres en su familia?

—No, pero se manifiesta de manera diferente en la línea femenina, y es menos predominante.

—¿Qué tan diferente?

—Mencionaste a Medusa. Por lo general, comienza ahí, como un rizo de serpiente, o una imagen que es una serpiente enroscada entre los pechos de una mujer, pero la serpiente sucede que está saliendo de las costillas de la mujer. Por lo general es más tranquilo y parece ser una especie diferente de serpiente. También puede aparecer años antes, incluso a principios de la infancia.

—¿Puedes enviarme una foto al respecto, la serpiente al menos?

—Espera un segundo; hay alguien en la puerta. —Me puso en espera.

Me quedé mirando los vestidos de novia otra vez en sus capullos de plástico, esperando el gran día en el que saldrían y se convertirían en hermosas novias y amigos en colores del arco iris. Me preguntaba si alguien en la familia de Micah estaba ayudando a ver el matrimonio de la misma manera. ¿Dijeron a su cónyuge futuro que cualquier niño podría sufrir la maldición de la familia?

¿En qué punto en las citas le dices a alguien esa verdad en particular?

—Anita, ¿sigues ahí?

—Para ti, siempre —dije.

—Gracias —dijo.

—¿Por qué?

—Por recordarme que estás ahí para mí. No sé por qué esto me molesta tanto.

—Es bastante terrible, Micah, y no puedes entender cómo salvarlos de su destino. Tu caballero blanco interno no está contento con eso.

—Me conoces demasiado bien.

—No hay tal cosa, entre nosotros —dije.

—Es cierto —dijo, y su voz sonó más clara—. Lo siento, la bruja tiene unas pocas preguntas para mí antes de volar a casa a St. Louis. Ella está dispuesta a ver lo que su magia puede decirle sobre la maldición. Más información es lo que estoy esperando, pero por supuesto la familia quiere una cura.

—¿Es la bruja que mi amigo recomendó a la *Coalición*?

—Sí, pero realmente no creo que ninguna brujería moderna pueda curar esto. Si es una maldición, entonces cualquier poder que haya detrás no es como si pudiéramos hacer algo hoy.

—Sí, las brujas no pueden convertirte en sapos ni nada de ese tipo de cosas.

—Estoy tratando de convencerlos de un ataque
multi-diente
: magia, medicina y ciencia, y recopilar información de cualquier persona lo suficientemente mayor como para haber visto este tipo de cosas antes, pero si no comparten información, o no me permiten compartir información, entonces no hay mucho que podamos hacer. Honestamente, no estoy seguro que haya mucho que podemos hacer si salen completamente del armario. Nunca he visto algo así.

—¿Qué esperaban que tú y la *Coalición* hicierais por ellos, Micah? ¿Por qué te llamaron?

—Quieren una cura.

—Ningún tipo de cambiaformas es curable —dije.

—Quieren ayuda, Anita. Han sido muy cuidadosos sobre a quién dejaron verlo, pero son una gran familia, y la maldición, o sea cual

sea el trastorno genético está empeorando.

—¿Has visto alguno de ellos donde el cambio sea permanente?

—No.

—¿Funcionan con una parte de su cuerpo así? Quiero decir, ¿cómo salen si no desaparece? No es como si pudieran esconderlo.

—Si solo es un brazo, lo ponen en un yeso o una honda. Si se extiende al punto de la última imagen que te envié, y es permanente, el familiar se esconde, o se suicida. Aunque no estoy seguro de esa última parte; no dirán el suicidio en voz alta, pero está implícito lo suficientemente fuerte. Demasiadas historias sobre miembros de la familia que se vuelven cada vez menos y menos coherentes cuando cambian de forma, y cuando pregunto qué tan grave se vuelve, se vuelven vagas. Dicen que los abuelos no pueden vivir para siempre, o tienen accidentes, muchos y muchos accidentes repentinos y fatales.

—Tal vez no están diciendo el suicidio porque es más cercano ayudar al suicidio, o incluso asesinato.

El silencio en el otro lado del teléfono era pesado. Él suspiró.

—Supongo que no quería pensar en eso, pero por supuesto, tienes razón; probablemente es lo que está pasando. No estoy seguro de esa última parte, porque no lo confirmarán como una solución, no en voz alta, pero está implícito.

—¿Han intentado cortarse el brazo cuando solo se trata de una serpiente?

—Si lo corta con una cuchilla, o se va durante un mes hasta la próxima luna llena, o se divide y se convierte en múltiples serpientes más rápido, y los múltiplos llegan a ser la forma de la luna llena en adelante.

—Suena como la Hidra Lernean de los *Trabajos de Hércules*. Cada vez que se le corta la cabeza, dos vuelven a crecer en su lugar.

—La familia tiene ascendencia griega. Creen que su maldición se remonta a la antigua Grecia.

—¿Qué hizo su antepasado para fastidiar a los dioses?

—Una seducción salió mal y tal vez se convirtió en una violación, dependiendo de en qué lado de la historia estés.

—Sabes que esto realmente no puede ser una maldición por los dioses, ¿verdad? Es algún tipo de licantropía genética de la que nunca hemos oído hablar, pero no es una maldición.

—Algunas personas todavía ven convertirse en un were animal una vez al mes como una maldición, Anita.

Quería argumentar que con todas las nuevas leyes nadie pensaba de esa manera, pero sabía que tenía razón. El prejuicio contra los desafiados lunares, o el terminalmente peludo, para acuñar solo dos eufemismos corteses, todavía corría fuerte en algunos lugares. Volví a intentar solucionar el problema, o al menos intenté entenderlo mejor.

—¿Han tratado de no cortarlo, sino amputarlo quirúrgicamente? —pregunté.

—Lo han hecho. La cirugía funciona mejor; al menos no se dividen en múltiplos de inmediato. Tienen un primo al que le falta su brazo desde el codo hacia abajo porque lo han amputado varias veces. Él está dispuesto a renunciar a un brazo para evitar que se propague a través de su cuerpo.

—Espera, ¿cómo puede un cirujano tratarlo si todavía es un secreto?

—Tienen un médico en la familia que aceptó ayudar.

—Bueno. ¿El paciente ya pasó la luna llena?

—Tres lunas llenas. Le amputaron el brazo cada vez que comenzó a volver a crecer como una serpiente.

—La Hidra de Lernean fue derrotada cortando una cabeza y quemando el tope del cuello, según la leyenda. El fuego todavía funciona en la licantropía habitual. Si cortas el brazo o la pierna de un cambiaformas y quemas el final, no vuelve a crecer. El fuego limpia o mata todo.

—Eso se ha intentado en el pasado —dijo.

—Jesús, Micah, la *Coalición* es buena, pero ¿qué podéis hacer por ellos?

—Te dije lo que querían, Anita: Quieren una cura.

—No pregunté qué querían; ¿pregunté qué podéis hacer tú y la *Coalición* razonablemente para ayudarlos?

Él dejó escapar un suspiro y susurró:

—No lo sé.

—Si no hay nada que puedas hacer por ellos, Micah, vuelve a casa.

—Estoy planeando volver a casa esta noche, pero odio dejarlos sin ninguna esperanza, Anita.

—Ser oficial de policía me ha enseñado que no puedes salvar a todos, Micah. Odio que no podamos, pero no podemos.

—Parece tan terrible dejarlos sin nada.

—Lo sé, y lo siento por eso. ¿Han intentado asesoramiento sobre genética moderna? Quiero decir, podría no ayudar a los adultos que ya lo tienen, pero podrían ser capaces de arreglar a sus bebés en el útero si pudieran descubrir qué parte de su genética lo estaba causando.

—He insistido en eso, y mi contacto principal quiere que lo intenten, pero la extensa familia tiene miedo de salir del armario. Ellos tampoco creen que las nuevas leyes modernas que otorgan los derechos de los cambiaformas duren, o piensan que las leyes no se extenderán a ellos porque en realidad no son were animales. Creen, como algunos de los vampiros más viejos, que las nuevas leyes que los hacen ciudadanos legales con derechos eventualmente serán revocadas y volverá a ser como era, donde podían matarnos a la vista. ¿Cómo puedo discutir con ellos, Anita, cuando todavía hay algunos estados occidentales donde los cambiaformas caen bajo leyes canallas? Tú o yo podríamos recibir un disparo y morir, pero debido a que nuestros análisis de sangre demostrarían que llevamos licantropía, sería visto como legítima defensa.

—La ley cambió el mes pasado en Colorado —dije.

—¿Un estado de cuántos, Anita?

—Uno de cada cinco —dije.

—Tienen derecho a tener miedo de ser descubiertos —dijo.

—No estoy argumentando eso. Estaremos todos allí en unos días. Si van a dejarnos decírselo a Edward, quiero decir Ted, entonces tal vez podamos pensar en alguna cosa. Como dijiste, si alguien más que yo se hubiese encontrado algo así, sería él. Ambos conocemos personas sobrenaturales lo suficientemente viejas como para decirnos si existieron maldiciones como esta en la antigua Grecia.

—Tengo a Kaazim y Jake conmigo. Bram no me dejaba viajar solo con él como mi guardaespaldas después de la última ronda de amenazas de muerte de grupos de odio.

—Bram es tu guardaespaldas por una razón —dije—. ¿Jake es lo suficientemente mayor para recordar la antigua Grecia?

—No del todo, pero Kaazim lo es. De hecho, creo que es mucho más viejo de lo que quiere admitir. ¿Crees que su maestro, maestra,

es vanidosa sobre su edad y le dijo que no lo compartiera?

—Queenie no es vanidosa de esa manera, pero todos los vampiros ganan poder con la edad. Como todavía tienen duelos, ella no querría que otros vampiros supieran que es más vieja que la suciedad. Sería como decirle a la gente cuántas armas llevas antes de una pelea.

—Lógico cuando lo explicas, pero ni Jake ni Kaazim explican mucho de todo.

—A ninguno de los exguardias *Harlequin* le gusta compartir información. Creo que es algo sobre haber sido espías durante miles de años —dije. Los *Harlequin* habían sido una vez los guardaespaldas de élite, espías y asesinos de su reina ahora muerta. Jean-Claude era el nuevo rey y eran nuestros ahora.

—Tuve que preguntarle claramente, sin poder malinterpretar lo que quería saber, si alguna vez había visto una maldición como esta en la antigua Grecia.

—¿Qué dijo?

—Que nunca había visto algo así, pero no viajó a través de Grecia mucho durante el período de tiempo en el que parecí interesado.

—Suena como una de sus respuestas, o la de Jake, tan útil y nada útil todo al mismo tiempo —dije—. ¿Conoceré a alguno de estos nuevos cambiaformas cuando todos vayamos a la boda?

—Conocerás a la familia porque la isla es pequeña, pero no lo sabrás. En este momento, quieren que hagamos la boda como si no estuvieran allí. Creo que las palabras exactas fueron: «Disfruta la boda y abraza tu alegría, porque nunca sabes cuánto durará».

—Muy fatalista —dije.

—Y muy cierto —dijo.

—Necesitas un abrazo —dije.

—Necesito mucho más que un abrazo. Necesito envolverme a tu alrededor hasta que lo único que pueda oler sea el aroma de tu piel.

—Suena genial. Primero todos los abrazos y arrumacos, y por como suenas algo de sueño profundo para ti, y luego quiero hacerte el amor.

—¿Solos tú y yo, o nosotros tres?

En todo el tiempo que habíamos sido un trío, no estaba segura de que alguna vez me hubiera preguntado excluir a Nathaniel.

—Los dos te extrañamos, Micah.

—Necesito un tiempo uno a uno, Anita. Me siento ahogado. Solo necesito que mi vida sea menos multitudinaria, de vez en cuando.

No estaba segura de cómo nuestro niño compartido, nuestro prometido compartido, se lo tomaría, pero era un problema para otro día. A veces, cuando tu vida doméstica es así de complicada, eliges no solo tus batallas, sino cuándo tener la lucha.

—Todos necesitamos tiempo uno a uno a veces —dije. Era lo más neutral y verdadero que podía pensar en decir.

—No estoy seguro de que Nathaniel se canse de las actividades grupales —dijo Micah.

Realmente no podía discutir eso. Todos éramos poliamorosos, lo que significaba amar más, un sabor de no-monogamia consensual, pero Nathaniel era probablemente la persona menos monógama en nuestra relación comprometida. Demonios, él era una de las personas poliamorosas más poli que jamás había conocido.

—Anita, ¿sigues ahí?

—Estoy aquí, tratando de decidir si alguna vez escuché a Nathaniel pedir menos personas en el dormitorio.

—La respuesta es no —dijo.

—Probablemente —dije.

—Probablemente no —dijo—, pero si fuera menos un animal de grupo, podría no estar en tu vida. Conociste a Nathaniel primero.

—Eso es verdad —dije.

—Entonces, ¿puedo quejarme de su amor por más personas, cuando me beneficio de ello?

—Claro que puedes —dije—. Me quejo así todo el tiempo.

—Pero trato de no hacerlo —dijo.

—Lo sé. Eres la mejor persona entre nosotros, Micah. Nunca lo dudé.

—Lo hago. Tengo que irme, Anita.

—Lo sé, debes presentar a una bruja a tus clientes potenciales antes de volver a casa —dije, tratando de mantener mi voz ligera.

—Tiene parte de su grupo de magia con ella, por lo que no estará sola.

—Si hubiera estado sola, te habrías quedado —dije.

—Le pedimos que consultara sobre un caso imposible, por lo que

probablemente.

—Ve y juega al embajador entre los cambiaformas y el aquelarre, y luego ven a casa conmigo.

—Prefieren la frase *grupo de trabajo mágico*, y no estás en casa.

—Supongo que *Aquelarre*, como la palabra *bruja*, viene con un montón de equipaje. La comunidad mística parece dividida sobre si tratar de recuperar ciertos términos o descartarlos por completo.

—Hay uno en California que se autodenomina estudio grupal de luz blanca. —¿De verdad?

Pude escuchar la sonrisa en su voz cuando dijo:

—De verdad.

—Nuestro vuelo sale esta noche a St. Louis, así que estaremos en casa pronto.

—Lo siento, tuve el *jet* privado de Jean-Claude en este viaje, o podrías haberlo usado.

—Un avión es un avión, Micah. Soy fóbica de todos ellos, pero tener que ir a través de Minneapolis para una escala me hace perder el *jet*.

—Déjame ir a jugar al embajador, así podré volver a casa mucho antes.

—Sí, por favor —dije.

—Te amo, Anita.

—Te quiero más, Micah.

—Te amo más —dijo y colgó.

Por lo general, era nuestro tercero quien terminaba la última parte de nuestras tres partes de *te amo*. Uno de nosotros diría «*Te amo*» y luego diríamos nuestras partes «*Yo te amo más*». Hasta hoy había creído que Micah, Nathaniel y yo significaba eso para el otro. Ahora me preguntaba si nuestro
tan-muy
comprensivo Micah podría estar llegando al fin de su paciencia con los amantes agregados. Sabía que había días y noches en los que no sabía qué hacer con todos ellos. Por lo general, era Micah quien me tranquilizaba al respecto. No estaba segura de que fuera a ser tan buena para calmarlo.



DOS

—Anita, ¿estás bien?

Salté, tropezándome con el dobladillo del vestido y tirando de la parte superior del vestido lo suficientemente fuerte para que saltara un solo pecho. Me las arreglé para no dejar caer mi teléfono, sin embargo.

Donna, la futura novia, se rio y luego desvió la mirada rápidamente mientras trataba de cubrir el pecho que se había escapado. Había suficientes líneas de expresión en su rostro para decirme que lo hacía a menudo. Cuando su cara se relajaba, parecía más joven, ¿me atrevería a decir que brillaba? Ella simplemente parecía feliz, y nada hace a alguien tan hermoso como la felicidad y el amor. Ningún maquillaje o suero juvenil puede acercarse a ese secreto de belleza.

—Nunca te he visto asustarte así —dijo con una risa aún en su voz—. Vosotros y Ted sois por lo general tan hiperactivos con vuestro entorno que no creí que fuera posible acercarme sigilosamente a ninguno de los dos.

—Estoy bien, aparentemente un poco nerviosa —dije, pero estaba mentalmente maldiciéndome porque ella tenía razón. Estaba en un lugar público y tuve que entregar mi arma y cuchillos a

nuestro guardaespaldas, Nicky, porque no había forma de tener armas mientras diseñábamos el vestido. Si hubiera estado pensando, me habría traído una pistolera para el muslo y mi Sig Sauer 380. La funda del muslo era una de mis maneras menos favoritas de llevarlo, pero al menos podría haberme guardado un arma. Una pistolera de cinturón en un vestido formal no tenía donde colgarse, así que le había entregado mis armas a Nicky. Teníamos otros dos guardaespaldas fuera de las puertas de la tienda de novias, así que estaba a salvo, pero todavía no me gustaba que Donna hubiera podido acercarse sigilosamente. Micah había hablado con Nathaniel antes de pedir privacidad y quedarse solo conmigo. Lo que sea que le había dicho a Nathaniel había dejado a nuestro novio compartido sonriendo, así que las dudas de Micah solo habían llegado a mí por suerte. Creo que lo dije en la parte de la suerte; uno de los tres debería estar disfrutando hoy.

—Lo que sea que estuvieras pensando en este momento no está bien —dijo Donna, levantando una mano como para alisarse el pelo detrás de la oreja. Pero el nuevo peinado era todo suave, rizos cortos que no invadía la suave curva de sus orejas, que llevaban dos delicados pendientes. Su cabello era marrón, pero ahora era casi rubio, con apenas indicios de su color marrón subyacente, como si el sol lo hubiera blanqueado hasta dorarlo, pero me dijeron que había ido a ver a una estilista muy buena.

—Lo dijiste tú misma, Donna. Te dejé acercarte furtivamente en un lugar público. Podría haber visto a un extraño.

Ella se rio entre dientes.

—El vestido con escote se ve genial en Denny, pero en ti… —Ella me saludó vagamente y negó con la cabeza, todavía sonriendo—. Lo siento, no pensé en lo diferentes que sois Denny y tú cuando te pedí que hicieras coincidir tu vestido con el de ella.

—El talle de Denny debe ser siete pulgadas más largo que el mío, Donna. Además, ella es una corredora seria y hace triatlones, por lo que se ha ejercitado durante mucho tiempo y es delgada. Nunca seré una de esas cosas.

Donna me abrazó, lo cual fue un poco más incómodo de lo normal, porque solo podía usar un brazo para abrazarla a menos que estuviera dispuesta a ver mucho más que un solo pecho. La idea de presionar mis pechos desnudos contra Donna en un fuerte abrazo

me hizo sentir terriblemente incómoda. Si no hubiera estado saliendo con mujeres, ¿me habría molestado tanto? Creo que sí. No era la cosa de chica a chica; era la cosa con Donna.

—Me olvidé de que eras bastante más baja que Denny; siempre pareces ser más grande, al igual que Ted. —Ella retrocedió y me alegré de que los abrazos hubieran terminado, así podría tratar de reorganizar la parte superior del vestido lo mejor que podía.

—Se me olvida que mide cinco y ocho también —dije.

—Parece que debe medir al menos un metro ochenta, ¿no? —dijo.

Sonreí y acepté porque tenía razón. Nathaniel era en realidad una pulgada más alto que Edward, pero simplemente lo olvidaba hasta que estaban uno al lado del otro para comparar. Parte de la razón era que Nathaniel solo tenía un metro setenta cuando nos conocimos, así que a veces lo recordaba como más bajo que su estatura actual.

—Gracias de nuevo, Anita, por volar a Nuevo México tan cerca de la boda. Sé que odias volar, y ahora tendrás que volar a casa y luego volar a Florida, por lo que son tres vuelos en lugar de uno solo.

—Solo porque tu sastre aquí en Nuevo México iba a estar dispuesto a hacer tiempo en su agenda tan cerca de la boda, así que tuve que acudir.

—No tenías que venir; podrías haberme dicho que me fuera al infierno y llevaras un esmoquin como lo planeamos.

Sonreí.

—Podría haberlo hecho, pero preferiría no pelear contigo y con Ted tan cerca de tu boda. Soy su padrino; tengo que actuar como el mejor hombre, o mejor persona, o lo que sea.

Los ojos de Donna se entrecerraron, líneas pequeñas de ceño aparecieron entre sus ojos. Extendió la mano hacia mí y por un segundo pensé que era el comienzo de otro abrazo, pero su mano se movió cerca de mi hombro izquierdo.

—Nunca había visto eso antes. Supongo que tus camisas habituales lo cubren.

Me tomó otro segundo darme cuenta de que se refería a la cicatriz en mi clavícula.

—¿Cómo sucedió? —preguntó con voz suave.

—Un vampiro lo hizo —dije.

—No parece una mordida de vampiro.

—No estaba tratando de beber mi sangre. Me mordió para poder destrozarme; me mordió la clavícula y siguió mirándome como un perro con un hueso.

Su rostro comenzó a mostrar horror, pero se controló, cuando hizo la siguiente pregunta, pareció neutral. Sabía que no se sentía así, pero le di puntos por el control.

—¿Qué hay de la curva de tu brazo?

Miré hacia mi brazo izquierdo con un montón de tejido cicatricial.

—El mismo vampiro.

—Dios, solo quería hacerte daño, ¿no?

—Sí.

Hice un puño, flexionando mi brazo. Había mucho más músculo en el brazo que cuando había sufrido la lesión. Un médico me había dicho que perdería el uso parcial de mi brazo si no realizaba mi fisioterapia y comenzaba a levantar pesas. Fue lo primero que me metió en un gimnasio en serio. Mantener el uso de mi brazo era un motivador mucho mejor que adaptarse a un tamaño más pequeño de pantalones vaqueros. Ambas cicatrices eran blancas y resbaladizas ahora, pero las cicatrices en la curva de mi brazo siempre se elevarían y sentirían que había algo debajo de la piel, porque se había formado tanto tejido cicatricial en la herida cuando se había curado. El vampiro ni siquiera había roto el brazo, pero la cicatriz fue peor de todos modos. La cicatriz entre mi hombro y el cuello era plana para mi piel, excepto por el área que estaba sobre mi clavícula que siempre se levantaría. No era más áspero, exactamente, pero era como si todavía pudiera sentir los bordes rotos del hueso asomando por debajo de mi piel, aunque solo era tejido cicatricial, no hueso. Ambas lesiones habían sanado años atrás, pero cuando se ponía húmedo o frío, o si alguna vez dejaba de levantar pesas por mucho tiempo, dolían. Me di cuenta con sorpresa que dolían muy de vez en cuando. Ahora tenía demasiada magia en mis venas, demasiado poder. Me hacía más, que un humano, dependiendo de a quién le preguntaras. Micah no era el único que recibía amenazas de muerte ocasionales de grupos de odio.

Donna entendió mal la expresión de mi rostro, porque sus ojos se volvieron brillantes y su voz se detuvo cuando dijo:

—Anita, lamento tanto haber intentado hacerte usar un vestido que muestra todo tus… lesiones relacionadas con el trabajo. Sé cuántas tiene Ted, y debería haber sabido que también las tendrías. Si hubieras dicho algo, lo hubiera entendido.

Me miré de una manera que normalmente no lo hacía. Las cicatrices eran solo una parte de mí. La marca de quemaduras en forma de cruz en mi antebrazo izquierdo que había obtenido del mismo ataque que las otras dos lesiones. Fue la primera vez que Edward y yo trabajamos juntos en un caso. De alguna manera, marcó la pauta para nuestra relación de trabajo. La quemadura había sido de los sirvientes del vampiro marcándome para que me pareciera a un vampiro que tenía una quemadura de un objeto sagrado. Les había divertido mientras esperábamos que cayera la oscuridad y que su maestro se levantara. Los había divertido hasta el momento en que Edward quemó la casa a su alrededor y casi a nosotros también. Nunca me había gustado que usara el lanzallamas después de eso. Demonios, no me gustaban los lanzallamas en general después de eso, pero él era el único verdugo vampiro que había conocido que realmente los usaba en el campo.

La mano de Donna vaciló sobre mi brazo, como si fuera a tocar las marcas de las garras justo debajo de la quemadura. Las cicatrices de la bruja cambiaformas retorcían un poco la forma de la cruz. Edward no había estado allí cuando me hicieron esa herida. Había estado trabajando con la policía por mi cuenta esa vez, antes de tener una insignia y que fuera oficialmente parte de mi trabajo, cuando era un verdugo vampiro y consultora de la policía. Edward era Edward, asesino a sangre fría que se especializaba en matar monstruos, tanto humanos como de otro tipo. Ni siquiera sabía que tenía una identidad legal como Ted Forrester,
caza-recompensas
. Ahora ambos éramos Marshalls de
EE. UU.
de la Rama Preternatural. Hacíamos el mismo trabajo legalmente y, para Edward, por mucho menos dinero.

Señaló vagamente la pequeña cicatriz resbaladiza a un lado de mi brazo, y luego la delgada, casi delicada cicatriz en mi brazo

derecho que apenas se notaba.

—Sé que es una bala y una herida de cuchillo, porque Ted tiene heridas similares. —Ella me miró, sus ojos marrones se agrandaron en su bronceado rostro. Parecía repentinamente más joven, o más inocente, como si tuviera un atisbo de cómo podría haber sido a los quince años—. Dejé de preguntar de dónde venían las otras cicatrices, porque Ted me dijo la verdad y casi todas eran historias como el ataque del hombre lobo que mató a mi primer marido, excepto que Ted sale a cazar a los monstruos. El monstruo que mató a Frank irrumpió en nuestra casa. Fue una tragedia que solo quiero una vez en la vida, pero Ted y tú salís a buscarlos.

—Cazamos vampiros y licántropos que han asesinado a personas. Mantenemos a la gente a salvo matando las cosas que los matan.

Ella asintió, mordiéndose el labio inferior, las líneas del entrecejo se marcaron profundamente entre sus ojos. Había un miedo real en ellos. Tal vez estaba recordando la muerte de su primer marido, y eso probablemente era una mezcla de terror, pero pensé que era una tragedia futura más anticipada que vivir en el pasado. Miré a Donna a los ojos y vi el temor allí cada vez que el hombre que amaba se iba a trabajar, de que no volviera. Podría decirle que era más probable que muriera en un accidente automovilístico, o en una docena de accidentes domésticos inocentes, que ser devorado por monstruos, pero no ayudaría a las emociones que vi en sus ojos.

—Sé que tú y Ted salváis vidas. Sé que mantenéis a otras familias a salvo de los monstruos. Lo sé.

Extendí la mano y le toqué el brazo.

—Sabes que Ted es el mejor, el mejor en este trabajo.

Ella asintió de nuevo, un poco demasiado rápido y con demasiada frecuencia.

—Él dice lo mismo de ti. —Ella agarró mi mano donde tocaba su brazo y se aferró—. Siempre me siento mejor cuando estás con él, porque él dice que eres la mejor, junto a él.

—Me ayudó a entrenar, por lo que se está felicitando a sí mismo. —Sonreí cuando lo dije y recibí una débil sonrisa a cambio.

—No sé qué haría si algo le sucediera —dijo. Ella comenzó a llorar. La abracé porque no sabía qué más hacer, pero al parecer fue

lo incorrecto, porque comenzó a llorar más fuerte, aferrándose a mí como si realmente fuera a empezar a sollozar. Mierda, ¿qué había hecho ahora? ¿Cómo podría hacerla sentir mejor acerca de una de las verdades de nuestro trabajo?

Ella se quedó muy quieta en mis brazos, y el llanto disminuyó. Se apartó con la cara aún húmeda por las lágrimas y preguntó:

—¿Qué tienes en la espalda?

—Nada —dije.

—Lo sentí.

Me volví a medias y ella tocó el borde del lugar donde un sirviente vampiro había tratado de conducir una de mis estacas de madera en mi espalda. Estaba sobre mi espalda, y solo había intentado meter la estaca sin usar un mazo. No funcionaba de esa manera en la vida real, no si solo tenías la fuerza de un humano, de todos modos. Por suerte para mí, solo había sido un humano en el territorio del vampiro que había estado cazando, y no un vampiro.

—Esa es una de tus propias estacas conducida hacia ti, ¿no? —preguntó ella. Ya no lloraba, así que era mejor, ¿verdad?

—Sí —dije.

—Ted tiene una como esta; es por eso que sé lo que es. Ya sabes, está justo allí. —Tocó un lado de mi cadera donde cubrían los trajes de baño y la ropa interior.

—Nunca he visto esa.

—Oh —dijo, y parecía confundida.

—Nunca he visto a Ted desnudo, así que me perdí esa.

Hubo un bufido burlón, una risa a medias y un ruido medio rudo, al otro lado de la percha. Dixie, una de las amigas más antiguas de Donna y una dama de honor, apareció a la vista.

—Eso es una mierda —dijo, y su voz era tan amarga como la expresión de su rostro. Dixie en realidad podría haber sido una mujer atractiva, pero rara vez sonreía o hacía algo agradable por lo poco atractiva que era. ¿Quién quería estar cerca de una corriente constante de negatividad? Nadie. No tenía ni idea de lo que Donna veía en ella como amiga, excepto por el hecho de que habían sido amigas desde la escuela secundaria y ahora tenían cuarenta y tantos; bueno, la duración cuenta, supongo.

—No empieces de nuevo, Dixie —dijo Donna.

—Es una mierda que Anita nunca haya visto a Ted desnudo.

—¿Por qué, porque trabajamos juntos? —pregunté.

—No, no solo por vuestros trabajos, aunque eso te da la historia de portada perfecta.

—No sé cómo funciona en tu trabajo, Dixie, pero en el mío no vemos a nuestros compañeros de trabajo desnudos con tanta frecuencia.

—¿Hay alguna razón por la que viniste a buscarnos, Dixie? —preguntó Donna, acercándose a la otra mujer y bloqueando nuestra visión la una de la otra, como si estuviera caminando entre dos niños en el patio de recreo a punto de luchar.

—El sastre tiene otro cliente en una hora que necesita grandes alteraciones, por lo que necesita a Anita y el vestido en este momento. —Dixie puso sus manos en sus caderas, frunciendo el ceño a las dos.

Recogí más de la voluminosa falda y dije:

—Terminemos con esto, entonces.

—No, no tienes que ponerte el vestido —dijo Donna, con voz suave.

—Finalmente la estás echando de la boda; fabuloso —dijo Dixie. Parecía feliz, complacida con el mundo. Incluso sonreía, aunque sus ojos se volvieron mezquinos, casi depredadores, como si oliera sangre en el agua.

—No claro que no. No voy a hacer que use un vestido idéntico al de Denny. No hay razón para que las damas de honor tengan que coincidir exactamente; solo necesita usar algo que la diferencie del resto de la fiesta de bodas.

—Gracias, Donna, lo aprecio, mucho.

Ella me miró, tocándome el brazo.

—El sastre dijo que de todos modos no había manera de que pudiera meter tus curvas en este vestido. —Ella se rio un poco—. Pero no te haría aparecer en un lugar público con todas tus cicatrices en exhibición así. No le haría eso a nadie.

—¿Por qué estás siendo amable con ella? —exigió Dixie.

—Ella es mi amiga, Dixie.

—El hecho de que las dos durmáis con el mismo hombre no os hace amigas, Donna. Eso la convierte en una puta y a ti en estúpida.

—Donna —dije, porque ya estaba harta de Dixie, y no estaba segura de cómo pedir permiso para golpear a su amiga en la cara.

—Ted y Anita no están durmiendo juntos. Son solo socios y mejores amigos; eso es todo —dijo Donna.

—¡Tú eres la que me dijo que estaban teniendo una aventura! —dijo Dixie, levantando la voz un poco. Estaba bastante segura de que fue a propósito. Si ella nos avergonzaba, quería una audiencia.

—Estaba equivocada. Simplemente no entendí que Ted estuviera tan cerca de otra mujer. Nuestro terapeuta nos ha ayudado a superar todo eso.

—¡Tu terapeuta creía que tenían sexo, Donna!

—Porque yo se lo dije, y ella solo tenía mi versión.

—¡Ted lo admitió!

—Solo porque le dije que no me casaría con él a menos que admitiera que estaban teniendo una aventura amorosa.

—¡Te mintió!

—Solo porque no creería la verdad.

Dixie me señaló.

—Ella también lo admitió.

Ted le pidió que mintiera, si le preguntaba directamente.

—¡Eso es ridículo! ¿Quién diablos mentiría sobre algo así si no fuera verdad? —dijo Dixie.

—Fue ridículo —dije.

Dixie me miró triunfante.

—¡Mira, ella lo admite!

—No, Ted y yo no somos ahora, y nunca hemos sido, amantes, pero el hecho de que él me pidiera que respaldara su mentira fue ridículo. Todavía no puedo creer que me pidiera que nos comportáramos de esa manera. Nunca pensé que Ted dejaría que alguien lo chantajeara emocionalmente con algo tan estúpido, y luego que me pidiera que lo respaldara.

—Estaba ganando tiempo para poder explicarme la verdad en terapia a mí y a nuestro terapeuta —dijo Donna, y ahora sonreía, su rostro lleno con ese resplandor radiante que solo el verdadero amor puede darte.

—Esa es la cosa más loca que he escuchado. No te casarías con él hasta que él te dijera la verdad, así que te dijo la verdad, pero luego te manipuló a ti y a tu terapeuta para que creyerais que él es inocente y Anita no es su puta a su lado.

—¿Estás tratando de pelear conmigo, Dixie?

—No, solo llamar a una pala por una pala.

—Me alegra saber que no estás tratando de pelear, pero si vuelves a llamarme puta o zorra, será una pelea, solo para ser clara.

—Anita va a ser el padrino de Ted en nuestra boda, Dixie, y eso es todo. Necesitas encontrar una forma de lidiar con eso.

—Estoy lidiando con eso.

—Con más gracia que eso, Dixie. Lo digo en serio.

—Gracia, gracia… —Ella parecía asombrada, sorprendida—. ¿Cómo puedes pedirme que esté bien con esto, Donna? Una vez un tramposo, siempre un tramposo. No comiences tu matrimonio con su amante en la fiesta de bodas.

Amante era un paso por delante de *puta*, maldita sea. Estaba casi decepcionada de que no pudiera asustar a Dixie para que me dejara en paz.

—No soy la amante de nadie, y menos la de Ted.

—Sé que no eres su amante, pero te enojaste porque te llamé así. —Me volvió a mirar con malos ojos. Solo sabía que Dixie había sido una de esas chicas malas en la escuela que hacían que las vidas de otras chicas fueran un infierno. Algunas personas nunca crecen; solo envejecen.

Di un paso adelante.

—Anita, no, por favor, no comprende que no pelearás como una chica —dijo Donna.

—Puedo cuidar de mí misma, Donna —dijo Dixie.

Donna le puso una mano en el brazo.

—No, Dixie, no puedes, no con Anita.

—¿Por qué sigues defendiéndola? ¡Se está acostando con tu futuro esposo! —Ella comenzó a caminar hacia mí, empujando la mano de Donna.

Donna puso una mano en cada uno de sus brazos y la empujó hacia atrás, sin dejar que se acercara a mí. Noté por primera vez que había músculos debajo de la piel bronceada de Donna. Sabía que había estado trabajando para la boda, pero no me había dado cuenta de cuánto hasta ese momento. Bien por ella. Dixie no tenía fuerzas para retroceder, pero lo intentó. Me di cuenta en ese momento que era una de esas personas que querían quitarle el mal humor a alguien, a cualquiera. Entendía los problemas de ira, pero eligió a la mujer equivocada para comenzar una pelea.

—No estoy protegiendo a Anita. Te estoy protegiendo a ti.

—¿Protegiéndome de qué? —gritó Dixie, tratando de empujar a Donna.

—De ella.

—¿Qué? —Dixie dejó de empujar y miró a Donna como si estuviera loca—. Ella es cinco pulgadas más baja que yo. Es bajita.

—El tamaño no lo es todo —dije, con voz baja, porque me di cuenta de que disfrutaría de una excusa para lastimar a Dixie. No la lastimaría mucho, porque no necesitaría hacerlo, pero me estaba poniendo de los nervios y aún no habíamos volado hasta el lugar donde se realizaría la boda. No era un buen augurio para Dixie y para mí.

Trató de empujar a Donna otra vez, y esta vez Donna la dejó, moviéndose lo suficiente a un lado para que Dixie la empujara hacia adelante, tropezando. Dixie había cometido el error del novato al quedarse atrapada presionando a alguien: simplemente deja de sostenerlos y generalmente se caerán. Donna usó movimientos de mano pequeños y rápidos para tirar a Dixie al suelo, usando un brazo como palanca, o tal vez una correa; depende de lo que quisieras hacer a continuación. Dislocar su codo, plantarla boca abajo en el suelo, tantas opciones.

Dixie gritó sorprendida. Ella parecía tan sorprendida como yo de lo que Donna había hecho. Cuando conocí a Donna había sido inútil en una crisis y nunca habría hecho algo tan físico, tan pronto. ¡Vamos, Donna!

—Si puedo hacerte esto, Dixie, Anita te destruiría. —Soltó a su amiga y se alejó, por si acaso. Nunca se sabe cómo alguien tomará una lección objetiva que incluye la fuerza física. El mayor punto brownie por tratar a su mejor amiga como a cualquier otra persona que haya forzado al suelo.

Dixie se arrodilló en el suelo, acunando su brazo como si doliera. Sabía que no dolía. Donna aún no había hecho nada para lastimarla. Había sido muy controlado. La violencia y el control habían sido dos cosas que Donna no tenía cuando Edward nos presentó por primera vez. Hasta ese momento, no sabía que él le había enseñado cómo pelear. Como yo insistía en que todos los que estaban cerca de mí aprendieran al menos los principios básicos de la defensa personal, lo aprobé.

Dixie comenzó a llorar, suavemente, mientras se arrodillaba en el suelo, todavía acunando su brazo.

—Perra sin corazón, mereces que te engañen. —Tal vez Dixie acaba de insultar a todas las mujeres. Si lo hubiera sabido, podría haber dejado ir los comentarios de *puta* y *zorra*.

Donna fue clara, tranquila y decidida cuando dijo:

—Anita, ve a buscar a Nathaniel y ayúdalo a elegir un vestido nuevo para ti. Dixie y yo nos quedaremos aquí y hablaremos de cosas.

—¡Podrías haberme roto el brazo, puta!

—Continúa, Anita. Tengo esto —dijo Donna con una voz tan segura de sí misma que casi pude escuchar el eco de Edward en ella. O tal vez le estaba haciendo un mal servicio; tal vez esta seguridad siempre había estado dentro de ella y Edward la había ayudado a encontrarla. De cualquier manera, honré esa fuerza en ella e hice lo que me pidió sin cuestionar si podría manejar la situación. Había demostrado que podía manejar la situación. Así que la dejé, me quité el vestido y fui a buscar a Nathaniel.



TRES

Nathaniel me encontró antes de que pudiera comenzar a deambular por la tienda en busca de él, lo cual estaba bien ya que había tropezado de nuevo. Lo único que me salvó de exhibirme de nuevo fue que tenía tanto de la falda en mis manos que escondía mi pecho, lo que me planteó la cuestión de con qué había tropezado: pensé que tenía toda la maldita falda en mis brazos.

—Eres adorable —dijo Nathaniel. Sus brazos estaban llenos de tela negra y verde azulada, presumiblemente más vestido.

Lo miré furiosa mientras trataba de sacar mi único tacón alto del único borde del ruedo que había logrado no levantar.

—No es adorable que este vestido intente matarme.

Su rostro brilló con risa reprimida. Sus ojos se habían oscurecido de lila a lavanda con el esfuerzo de no reírse de mí. Su licencia de conducir decía que sus ojos eran azules, pero no lo eran; eran tonos de púrpura como pétalos de flores. Los extraños preguntaban si eran lentes de contacto de color, pero no lo eran. Los ojos estaban en medio de una cara que era más bella que hermosa, pero yo prefería a mis hombres del lado masculino hermoso, así que funcionaba para nosotros. Se había recogido su espeso cabello castaño rojizo en una cola de caballo, pero no era lo suficientemente larga, por lo que se

escapaba y se arrastraba por su rostro. Una vez su cabello había caído hasta sus tobillos, y hasta la mitad de sus piernas cuando algunos vampiros muy malos lo encadenaron y lo cortaron. Lo habían hecho conmigo atada y obligada a mirar. Habían planeado torturarlo y mutilarlo para llegar a mí, y hubiera funcionado, excepto que escapamos y los matamos primero. Su cabello estaba creciendo nuevamente, pero era un recordatorio visual constante de lo que casi habíamos perdido.

Había motivos para los dos guardaespaldas, Millington y Custer, que rondaban cerca del frente de la tienda, uno afuera y el otro cerca de la puerta. El pelo rubio blanco de Millie todavía estaba rasurado, como si nunca hubiera dejado de ser un SEAL de la Marina, pero Custer, apodado Pud, había dejado que su pelo castaño creciera lo suficiente como para tocarle la parte superior de las orejas. Millie estaba empezando a molestarlo por ser un *hippie*. Confiaba en ellos para asegurarme de que nadie que fuera una amenaza para nosotros ingresara a la tienda. Pero era Nicky Murdock, quien vino por el pasillo detrás de Nathaniel como una montaña rubia, en quien confiaba más. Nunca volvería a arriesgar a Nathaniel así, no si podía evitarlo, y sabía que Nicky lo entendía. Él era nuestro principal guardaespaldas por eso y muchas otras razones. Sus hombros apenas cabían entre los percheros a cada lado del pasillo. Era una fracción de una pulgada más bajo que el metro ochenta y tres. Millie era más alto que el metro ochenta y tres, pero aunque el ex SEAL de la Marina estaba en gran forma, parecía casi frágil cuando estaba junto a Nicky. Pud era un poco más bajo que cualquiera de ellos, y un poco más ancho de hombros que Millie, pero nada cerca de Nicky. Teníamos muchos guardaespaldas que eran más altos que Nicky, pero casi ninguno de ellos era tan ancho de hombros. Para empezar, había sido un gran tipo, pero la devoción por las pesas y la genética natural a granel lo habían hecho enorme. Era como un sonriente coloso rubio detrás de Nathaniel, y yo sabía que era incluso más peligroso de lo que parecía.

Nicky era guapo, pero de una manera mucho más masculina que Nathaniel. Tenía las características más cuadradas, y solo para resaltar la apariencia ruda, le faltaba el ojo derecho. Donde habría estado estaban las suaves cicatrices blancas, en un contraste severo

al ojo azul en el otro lado. Su pelo amarillo era largo en la parte superior, de modo que caía hacia su cara, pero los lados estaban casi rasurados. El derrame más largo del cabello casi parecía apuntar al ojo que faltaba para que no te lo perdieras; antes de cortar el cabello, la punta amarilla había caído en cascada sobre las cicatrices, ocultándolas. Había sido una especie de versión de anime de un parche en el ojo. No estaba segura de si el corte de pelo era una muestra de solidaridad con Nathaniel, o si Nicky simplemente había estado preparado para enfrentar al mundo sin esconderse. Todavía se sentía incómodo de vez en cuando, cuando la gente lo miraba fijamente, pero él les devolvía la mirada y solían bajar la mirada e intentaban fingir que no habían estado mirando. Era uno de los dos únicos amantes en mi vida que tenían cicatrices más espectaculares que yo.

Sonrió cuando dijo:

—Pensé por un segundo que tendría que salvarte de poner a Dixie en el hospital.

Finalmente conseguí desenredar mi talón del dobladillo.

—No pensé que estuviéramos siendo tan ruidosas, y no la habría lastimado tanto —dije.

—Somos licántropos. Escucharíamos casi todo en una tienda de este tamaño —dijo Nicky.

—Y Dixie suele ser ruidosa —dijo Nathaniel, y parecía infeliz.

—Supongo que también has tenido que estar con ella —dije.

Asintió.

—Creo que incluso Donna está harta.

—Donna solo hizo el trabajo por mí y puso a su amiga en el suelo —dijo Nicky, sonriendo—. No creo que se esté hartando; creo que está ahí.

—No sabía que Donna lo tenía en ella —dije.

—Yo tampoco —dijo Nathaniel.

—Edward le ha enseñado algunos de sus movimientos —dijo Nicky.

—Ted le ha estado enseñando movimientos —corregí.

—Sé que es mejor no hacer resbalones así. Lo siento.

—No es mi perdón lo que necesitarás si lo haces frente a las personas equivocadas, Nicky.

—No quiero ir cara a cara con… Ted.

—¿A pesar de que es un humano convencional y nada sobrenatural? —pregunté, estudiando su rostro.

—Ted no es como nadie más; tú lo sabes. —La cara de Nicky era muy seria cuando lo dijo.

Asentí.

—Cierto. Simplemente no estaba segura de que pensaras eso. Lo superas en al menos treinta y seis kilos de puro músculo, tienes un alcance más largo y una fuerza y velocidad sobrenatural para su humano-normal

. Supongo que pensé que no verías a ningún humano heterosexual como un gran problema.

—Como dije, Ted es diferente. Es posible que no sea un ciudadano sobrenatural, pero creo que llamarlo humano convencional puede ser exagerar las cosas —dijo Nicky.

—Hay algo aterrador a cerca de… Ted —dijo Nathaniel, con voz suave y ojos algo distantes, como si estuviera recordando algo sombrío. ¿Estaba recordando Irlanda, donde había perdido su cabello y casi su vida? Edward había estado allí con nosotros. Nos trajo para ayudarlo a cazar a los vampiros que habían estado amenazando a Dublín. Una de nuestras personas había muerto allí. Domino había muerto allí. Me obligué a decir el nombre, al menos en mi propia cabeza. Mi terapeuta decía que me sentía culpable por su muerte. Maldita sea, lo hacía.

Nathaniel me tocó la cara, me hizo mirarlo y ver la suave sonrisa en su rostro.

—Si piensas en pensamientos felices, yo también lo haré.

Le sonreí porque me hacía querer sonreír.

—Entonces, ¿podemos volar?

Su sonrisa se iluminó.

—No volar a la tierra de *Nunca Jamás* hasta después de esta boda. Todavía tengo una lista de cosas para hacer que tengo que revisar con la novia. Nadie va a ninguna parte hasta que los llevemos al altar.

—¿No se supone que la dama de honor debe hacer ese tipo de cosas? —preguntó Nicky.

—Sí, pero Denny no es buena para las bodas, y ha estado entrenando para triatlones durante la mayor parte de la preparación de la boda.

—Entonces, ¿cómo se convirtió en tu trabajo? Eres como la tercera dama de honor —dijo Nicky.

—Dixie había empezado a hacerlo —dijo Nathaniel, mirando al hombre más alto.

—¿Y cómo fue eso? —pregunté.

Nathaniel me miró.

—Dixie es lo suficientemente competente como para hacerlo todo, pero está enojada porque Donna hizo a Denny dama de honor en vez de a ella. Estaba haciendo los deberes de una dama de honor sin el título, y se aseguró de que todos supiéramos eso cada vez que nos hablaba. Unas pocas llamadas telefónicas de ella y me harté.

—Pensé que te ofreciste como voluntario para ser el ayudante nupcial de Donna porque amas las bodas —dije.

Sonrió.

—Eso también, pero principalmente para salvar a Donna, Denny y Dixie de tener una pelea que hubiera terminado con veinte años de amistad.

—¿Por qué simplemente no hizo a Dixie la madrina de bodas en primer lugar? Después de conocerla durante tanto tiempo, Donna tenía que saber qué perra sería Dixie si no lo hacía —dijo Nicky.

—Eso lo sé —dije—. Dixie fue su dama de honor para su primera boda y Donna fue su madrina de bodas, pero ambas prometieron que si se casaban por segunda vez, Denny sería su madrina de bodas. Creo que ambas estaban bromeando, porque ninguna de los dos planeaba casarse nuevamente.

Nathaniel asintió.

—Y la ironía es que no creo que a Denny le importe ser una dama de honor; ella solo quería estar en las bodas de sus mejores amigas.

—Estoy de acuerdo. Denny está casi tan desinteresada en las cosas de la boda como yo.

Nathaniel levantó los vestidos en sus brazos como si estuviera gesticulando con ellos.

—Ahora vamos a buscar otro vestido, para que nunca tengas que ponértelo otra vez.

—Sí, por favor —dije, y comencé a avanzar hacia los cambiadores. Tropecé con una pieza del vestido que se me había caído de los brazos. Me agarré de un perchero o me habría caído al

suelo.

—Podría llevarte —dijo Nicky, con voz inexpresiva, pero con un toque de burla que no estaba realmente tratando de esconder.

—No.

—Soy tu guardaespaldas y creo que el vestido es un peligro para ti. —Su voz era aún más plana y más seria.

Lo miré de vuelta. Su rostro coincidía con la voz, excepto por el brillo en su ojo que me hizo saber que había una risa luchando por salir.

—Creo que puedo caminar unos metros hasta los cambiadores sin lastimarme.

—Si tú lo dices —dijo.

Nathaniel dijo:

—Pagaría por ver las miradas de las otras damas de honor si nos presentamos con Nicky llevándote. Podría deshacer mi cabello, sacudirlo y hacer que mi ropa parezca desordenada como si hubiéramos estado tonteando.

—Sé que me estás tomando el pelo, porque valoras su buena opinión tanto o más que yo.

—Cierto, pero igual lo haría, solo para ver la cara de Dixie.

—¿Cómo sabes que ha regresado con las otras damas de honor y que aún no está teniendo un corazón-a-corazón con Donna?

—Las escuchamos caminar de regreso —dijo Nicky.

Miré de uno a otro y supe que lo decía en serio. No había escuchado nada excepto a nosotros y el aire acondicionado luchando contra el calor de Nuevo México. Dije:

—Volvamos y terminemos con esto.

Estábamos a la vista del resto de la fiesta nupcial y el sastre cuando volví a tropezar y me exhibí a todos. Tal vez debería haber dejado que Nicky me llevara.



CUATRO

Menos de una hora después estaba de pie sobre un pequeño escenario rodeada de espejos. Donna y Dixie habían levantado los pulgares arriba y abajo cuando me probaba algún vestido, hasta que encontramos, si no uno perfecto, al menos algo que pudiera utilizar. Pensé que Dixie podría haberse enfadado, pero se comportó mejor e incluso pareció más tranquila. Tal vez hacer que su mejor amiga la pusiera en el suelo había puesto las cosas en perspectiva para Dixie, o tal vez era una de esas personas que respondían mejor al maltrato. Si hubiera sabido que someterla habría solucionado el problema, lo habría hecho antes, o le habría pedido a Donna que lo hiciera.

La costurera estaba colocando el último alfiler en la falda para que pudiera doblarlo más tarde. Aparte de ser demasiado largo, el vestido no necesitaba ninguna otra adaptación. Fue una gran mejora del primer vestido. Este era negro con un escote en V mucho más modesto. Mi pecho todavía llenaba el espacio disponible, pero no corría peligro de mostrárselo a nadie. Ni siquiera me importó la faja verde azulada que estaba atada con un lazo limpio en la espalda. Normalmente odiaba los lazos, pero el verde azulado combinaba perfectamente con los vestidos de las damas de honor y era un bonito toque de color en todo el negro.

—Se está haciendo tarde, Anita —dijo Nicky.

Empecé a mirar hacia las ventanas para juzgar la cantidad de luz que quedaba.

—¡No te muevas! —dijo la costurera.

—Lo siento —dije, luego miré a Nicky—. Todavía no se siente cerca de la puesta de sol.

—¿Qué quieres decir con que «no» se siente cerca del atardecer? —preguntó Dixie.

Donna intervino con una voz un poco alegre.

—Esta noche tienen que tomar un avión a St. Louis.

—Necesitamos hacer este vuelo para estar en Santa Fe, pero de cualquier forma, tenemos que estar fuera de Albuquerque antes del atardecer —dijo Nicky.

Nathaniel dijo:

—Mi teléfono dice que todavía tenemos dos horas.

—Entiendo lo de vuestro vuelo, pero ¿qué hay de malo en estar en Albuquerque después del anochecer? —preguntó Dixie.

Nicky, Nathaniel, Donna y yo intercambiamos miradas el uno con el otro. Fue Donna quien dijo:

—*Obsidian Butterfly*, el maestro de la ciudad de Albuquerque, tiene mmm… problemas con Anita.

—¿Qué, intentó Anita matar a la Maestra de la Ciudad de Albuquerque, como lo hace con la mayoría de los vampiros que conoce? —La voz de Dixie tenía ese tono cruel que era casi su tono habitual. Aparentemente, todo lo bueno que había obtenido de la «charla» con Donna se había agotado y ella había vuelto a su habitual ser perverso.

No había intentado matar a *Obsidian Butterfly*. Ella pensó que era una deidad azteca, y dado que había sido adorada como una, ¿quién podría culparla por la ilusión? Era lo suficientemente poderosa como para que el antiguo consejo de vampiros declarara a Albuquerque fuera del alcance de otros vampiros. Su Amo de la Ciudad era lo suficientemente poderoso como para asustar a los otros monstruos, lo que significaba que ella era lo suficientemente poderosa como para que Edward y yo tratamos de dejarla en paz. En mi primer caso en Nuevo México, necesitábamos la ayuda de la diosa. Ese también fue el caso en el que conocí a Bernardo Caballo-Manchado y Otto Jeffries, compañeros de

ahora. Nos apodaron los Cuatro jinetes del Apocalipsis, porque individualmente y juntos, teníamos la mayor cantidad de asesinatos dentro de las filas de los Marshalls. Bernardo iba a estar en el altar como uno de los padrinos de boda de Edward. Otto no había sido invitado a la boda.

No le debía esta historia a Dixie.

—Hay muchos vampiros en mi vida que estarían en desacuerdo con esa declaración, incluido Jean-Claude —dije. Ni siquiera me sentí a la defensiva al respecto. Ella estaba demasiado equivocada para que fuera ofensivo.

—Tu prometido, Jean-Claude, es como una versión masculina de Blancanieves. ¿Lo miraste dormido en su ataúd y no pudiste atravesar su corazón con una estaca?

El buen acento infantil de Ted Forrester vino detrás de nosotros.

—Jean-Claude seguro que es hermoso; eso seguro. —Pronunció *hermoso* con su acento «tejano». Cuando Edward estaba en el modo completo de Ted, sonaba como te imaginas que los vaqueros del sur hablan, si había algo así como un vaquero del sur.

Empecé a mirar por encima del hombro, pero recordé no moverme justo a tiempo y solo usé los espejos para mirarlo. La gran sonrisa en su rostro que hizo brillar sus ojos azules era todo Ted, como lo era el Sombrero vaquero blanco, la camisa de vestir blanca de manga corta y las botas de vaquero. Pero la camiseta que se veía en el cuello era negra, metida en los pantalones vaqueros negros, y las botas de vaquero también eran negras. Era como si pudiera quitarse la camisa blanca y verse completamente negro en un instante como Clark Kent convirtiéndose en *Superman*.

Se quitó el sombrero, y su corto cabello rubio estaba pegado a su cabeza porque había usado el querido Stetson de Ted todo el día. Edward no usaba sombreros, y si lo hacía no habría sido un sombrero de vaquero blanco.

—No sabía que pensabas que era hermoso, Ted —dijo Dixie, y solo su tono me hizo saber que lo siguiente que saldría de su boca sería algo desagradable.

—Todo el mundo piensa que es lindo, Dixie. Estoy lo suficientemente seguro de mi hombría para admitirlo. —El acento ayudó a que fuera una declaración burlona. Dio un paso alrededor

de la costurera y de mí para poder besar a Donna.

Ella envolvió sus brazos alrededor de él y convirtió el beso en un poco más que solo un saludo normal. Me hizo sonreír y capturé la mirada de Nathaniel, así que sonreímos juntos. Éramos como la mayoría de las parejas felices; disfrutábamos viendo a otras personas felices, también. La cara de Nicky estaba impasible en el espejo.

—Dios, Donna, deja de actuar como una adolescente en público. Es embarazoso a nuestra edad.

Donna se apartó del beso, pero Edward no la dejó salir del abrazo.

—¿Qué importa lo que la gente piense de nosotros? —Había menos Ted y más acento de Edward en medio de la nada, en medio de América en la pregunta. Para él perder su acento en público significaba que estaba molesto.

Donna le sonrió como si él fuera todo su mundo y luego se inclinó para poder besarse de nuevo. Bien por ellos. La costurera se puso de pie, vacilando un poco, como si sus rodillas fueran un problema. Nathaniel le ofreció una mano y ella lo tomó, sonriéndole.

—Gracias, joven. —Le mostró una versión diluida de la sonrisa que usaba en *Placeres Prohibidos* cuando estaba bailando. Ella se sonrojó. Es bueno saber que Nathaniel tenía ese efecto en las mujeres de todas las edades. Me ofreció una mano desde el estrado, aunque sabía que no lo necesitaba. Érase una vez, no hace mucho tiempo, no la hubiera tomado, porque no necesitaba la ayuda, pero al igual que Edward podía admitir que Jean-Claude era hermoso sin comprometer su masculinidad, yo podía dejar que mi prometido me ayudara a dar un paso sin perder mi tarjeta de mujer independiente.

Me mostró la sonrisa que nadie en su trabajo obtenía, la que decía *amor*. *Te amo* solo con sus ojos. Le devolví la sonrisa y supe que mis ojos y el resto de mi rostro también mostraban cuánto lo amaba. Nos apoyamos el uno en el otro para besarnos, porque eso es lo que haces cuando amas a alguien. Sus labios eran suaves, cálidos, gentiles, porque era ese tipo de beso.

—Así que solo tú y yo, nos quedamos afuera en el frío —dijo Dixie. La amargura del comentario hizo que los dos nos apartáramos de nuestro beso para mirar primero a Dixie y luego a

Nicky, cuando nos dimos cuenta de a quién se refería. Él la miró, con la cara completamente calmada.

—No estoy fuera en el frío, Dixie. Tú, sí.

—Bueno, tampoco veo a nadie besándote.

—Estoy trabajando —dijo.

—¿Qué significa eso? —preguntó ella.

Edward respondió con el acento de Ted, pero fueron las palabras de Edward.

—Significa que Nicky es un guardaespaldas profesional.

—¿Y qué?

—Así que está cuidando a Anita y Nathaniel en este momento. Besarla sería una distracción y poco profesional.

—Lo que dijo —dijo Nicky.

—No lo creo —dijo ella—. Todos solo estáis bromeando.

—¿Qué parte no crees, que soy uno de sus guardaespaldas o que soy uno de los amantes de Anita? —preguntó Nicky.

—Guardaespaldas, creo. —Miró a Nathaniel—. ¿Vas a dejar que él reclame a tu chica así?

Nathaniel sonrió.

—Anita no es mi chica, es mi prometida, y me gusta compartir con Nicky. —Ofreció un puño y Nicky lo golpeó suavemente.

—Las noticias dicen que se va a casar con Jean-Claude, así que no puede ser tu prometida.

—En realidad, descubrimos que no hay ninguna ley contra cuántos novios puedes tener; simplemente no puedes casarte legalmente con más de uno de ellos —dije.

—Todavía no —dijo Nathaniel.

Lo besé ligeramente y le dije:

—Estás siendo muy optimista sobre el gobierno de nuestro país. Ya fue bastante difícil conseguir que el congreso permitiera el matrimonio entre personas del mismo sexo. No veo que muchos maridos sean legales a corto plazo.

—¿Estás diciendo que te casarías con Nathaniel y Jean-Claude si fuera legal? —preguntó Dixie.

—Y Micah —dijimos Nathaniel y yo juntos. Nos hizo sonreír de esa manera estúpidamente feliz.

—¿Y tú? —dijo, señalando a Nicky.

—¿Qué hay de mí?

—¿No te molesta que Anita haya dicho que se casaría con tres hombres, pero no estás en la lista?

—No —dijo.

—Por supuesto que te molesta. Sería molesto que alguien quedara fuera de esa manera —dijo Dixie.

—No me siento excluido.

—No mientas. Solo diles que lastimaron tus sentimientos y fue grosero.

—Mis sentimientos no están lastimados y ellos no son los groseros.

Edward dijo:

—Ve y quítate el vestido para que puedas tomar tu avión. —Mantuvo el acento, pero de alguna manera el tono era más frío de lo que normalmente solía utilizar Ted.

No discutí, porque él tenía razón. Nicky me entregó una pequeña mochila que tenía colgada de un hombro. La tomé y entré al vestidor. El paquete contenía las dos pistolas, la munición extra y el cuchillo que podía llevar al avión. Había hecho el entrenamiento como Marshall del cielo, años antes del 11 de septiembre, y hasta ahora, me permitían llevarlo en un avión, aunque se hablaba de que eso iba a cambiar. Pero hoy era la única de nosotros que no tendría que poner sus armas en el equipaje.

Pude escuchar a Dixie tratando de iniciar algún tipo de disputa entre Nathaniel y Nicky. Eso no funcionaría. Nathaniel no era celoso y Nicky simplemente no pensaba así.

La voz de Edward intervino.

—¿Te has vestido ya, Anita?

—Casi. —Llevaba mis propios *jeans* negros, botas negras y una camiseta roja, con una chaqueta negra encima para ayudar a ocultar las armas. Solo porque podía portarlas legalmente no significaba que quisiera lanzar mis armas a todos. Una, ponía nerviosa a la gente, y dos, si había una pelea, no quería que los malos supieran lo que llevaba o dónde exactamente estaba.

—Dixie, deja de molestar a Nathaniel y Nicky. No sé qué te pasa últimamente. Se supone que eres una de mis mejores amigas, Dixie. ¿Por qué no estás feliz por mí?

—Ya te dije por qué no estoy feliz por ti, Donna.

—Si creo que Ted y Anita no están teniendo una aventura, ¿por

qué no?

Me preocupé por conseguir que la funda interior de mi pantalón fuera un poco más cómoda, pero realmente estaba vestida. Simplemente no quería salir en medio de esta conversación. Si me escondía, ¿sería cobardía? Sí, maldición. Abrí la puerta y dije tan alegremente como pude:

—Estoy vestida. Vámonos al aeropuerto.

Dixie siguió hablando como si yo no hubiera dicho nada. Estaba mirando a Donna con una intensidad que nos hizo irrelevantes al resto de nosotros.

—No le creo porque ningún hombre admitiría una aventura que no estuviera teniendo. Es lo suficientemente difícil hacer que admitan los que la están teniendo.

Suspiré y dije lo que estaba pensando.

—Fue bastante estúpido.

Todos me miraron.

—Tener una aventura es bastante estúpido —dijo Dixie.

Negué con la cabeza.

—No hay nada, nunca ha habido, nunca habrá, pero Dixie tiene razón en una cosa: fue estúpido que Ted confesara algo que no estaba haciendo. Fue estúpido de mi parte dejar que me convenciera de aceptar la mentira. Fue complicado pensar más allá de todo lo que alguna vez pensé, usar una confesión falsa para tener tiempo de hablar con Donna y el terapeuta de pareja mientras se llevaban a cabo los planes de la boda.

—Lo aceptaste —dijo Ted, pero no en su tono más amable.

—Ya sabes que no soy la bombilla más brillante en la caja cuando se trataba de relaciones.

Eso provocó sonrisas y risas de todos menos de Dixie.

—No puedo soportar esto más. He terminado.

—¿Qué quieres decir con «he terminado»? —preguntó Donna—. No te refieres con respecto a la boda…

Dixie movió su mirada de Donna a Ted. Ella lo miró como si personalmente lo odiara. Solo había visto chicos malos genuinos mirarlo así. Era extrañamente más desconcertante viniendo de un supuesto amigo.

—Si te vas a casar con él, estaré allí, y cuando descubra que eres un malnacido infiel, estaré allí para tomarle la mano, como lo hice

después de que Frank murió. —Y con eso, ella se fue.



CINCO

Algunos silencios son más ruidosos que el ruido. Este era uno de esos silencios. Ninguno de nosotros sabía qué decir para llenar ese momento incómodo, o mejor dicho, sabía lo que quería decir, lo cual era una variación de «Saca a Dixie de la boda», pero no era mi lugar decirlo. Era el de Edward.

—Donna, tenemos que hablar sobre Dixie y la boda —dijo Edward.

—Ella es una de mis amigas más antiguas y queridas, Ted. Fue mi dama de honor la primera vez, y yo fui su madrina de bodas.

—Lo sé, cariño —dijo, volviendo a caer en el acento de Ted—, y sé que fueron cercanas cuando sus hijos y Peter eran más jóvenes, pero ahora que todos los chicos son universitarios, ha cambiado.

Donna asintió.

—La última vez que Dixie y yo hicimos un viaje de compras, solo nosotras, nos llevamos a Becca. Dixie dijo que deseaba haber tenido una niña pequeña. Alguien cercano a la edad de Becca, así todas estaríamos haciendo clases de baile y teatro juntas, de la misma manera que solíamos hacer deportes con los niños.

—Peter estaba en artes marciales con su hijo menor, pero nosotros no hacíamos lo que ellos hacían. Ellos pasaban todos los

fines de semana y la mayoría de las noches en un evento deportivo u otro con sus dos hijos.

—Peter hizo todos los deportes que los otros muchachos hacían —dijo ella.

Él le sonrió con una mirada que era cálida y feliz, y algo que no podía definir.

—A Peter no le gustaban los deportes de equipo. No lo forzamos a permanecer en todo de la manera en que lo hicieron con Benji.

—Era solo que su hijo mayor era como Ray y Dixie; amaba todos los deportes de equipo y era bueno en ellos.

—Benji era bueno con muchos de ellos; solo odiaba jugar —dijo Edward.

—Tendremos que irnos pronto para el aeropuerto —dijo Nicky —. Si necesitas hablar sobre la boda y Dixie con Nathaniel o Anita, debes hacerlo pronto.

Donna comenzó a ofenderse un poco, pero Edward dijo:

—Nicky está haciendo su trabajo, cariño. ¿Quieres que Nathaniel nos ayude a decidir sobre Dixie? —No me importó que me dejara fuera de la lista de personas para consultar. Él sabía cuál sería mi voto.

Ella miró a Edward.

—¿De verdad me estás pidiendo que saque a Dixie de la boda?

—Dixie lo dijo, dado que no tiene una hija de la edad de Becca, no hacemos tanto con ellos como solíamos hacer, así que no ha tenido la oportunidad de llamarme bastardo infiel delante de Becca, pero una vez que lleguemos a Florida estaremos en una isla pequeña. Vamos a pasar un montón de tiempo juntos, cariño. ¿De verdad crees que puede controlarse delante de los niños y nuestros otros amigos?

—Ella no diría cosas así delante de Becca. Me ayudó a comprar el vestido de la niña de las flores de Becca y las tres lo pasamos de maravilla. Dixie dijo que era como en los viejos tiempos cuando los niños eran pequeños.

—Donna —dijo Nathaniel.

Ella se giró y lo miró.

Él fue muy serio cuando preguntó:

—¿De verdad quieres mi opinión sobre esto?

Ella le sonrió.

—Sé que entraste porque Dixie no me estaba ayudando de la manera que debería, y siempre estaré agradecida por eso.

Él le devolvió la sonrisa.

—Pero no soy uno de tus amigos más antiguos, y no quieres mi opinión sobre esto.

Se apartó de Edward para poder agarrar el brazo de Nathaniel.

—No, eso no es lo que quise decir. He llegado a valorar tu opinión sobre muchas cosas, Nathaniel. Reconozco que te invité a formar parte de la fiesta de bodas con la idea de que contigo, Ted no estaría tan tentado con Anita, pero te convertiste en la mejor dama de honor que he tenido.

Él le sonrió.

—Gracias. Realmente he disfrutado la mayor parte.

Su propia sonrisa se desvaneció en los bordes.

—Lamento que Dixie haya intentado que te quejes de Anita.

Eso era nuevo para mí. Miré a Nathaniel, y él se encogió de hombros.

—Cuando solo éramos chicas… —Hizo comillas sobre la última palabra—… Dixie trató de convertirlo en una sesión de quejas sobre nuestros seres queridos, como si intentara hacer que Nicky admitiera que se sintió excluido del beso.

—Nunca me lo mencionaste.

—Has conocido a Dixie antes de esto. ¿Estás realmente sorprendida?

Lo pensé durante un segundo y luego sacudí la cabeza.

—Supongo que no.

Nicky dijo:

—Diez minutos, y luego tenemos que irnos.

—Dixie compara a su esposo, Ray, con cualquier hombre que tenga cerca. «¿Por qué no puedes estar en forma como Nathaniel? Apuesto a que puede levantar más que tú en el gimnasio». Ese tipo de cosas —dijo Nathaniel.

—Tienes casi la edad de su hijo mayor. Ray no puede competir con una versión más joven de sí mismo —dijo Donna.

—Ella le dijo que Peter puede levantar más en el gimnasio de lo que él puede ahora.

—Le dije que eso era totalmente injusto, que sería como compararnos con niñas de diecinueve años —dijo Donna.

Nathaniel sonrió.

—Eso la calló durante un rato.

—Tú la echarías de la boda —dijo Edward.

La sonrisa desapareció de la cara de Nathaniel cuando respondió:

—Parte de la mala leche de Dixie es porque no es la madrina de bodas. Si la echas de la boda por completo, entonces la amistad ha terminado. Ojalá tuviera familiares o amigos que hubieran estado en mi vida durante veinte años. No seré el voto decisivo que ponga fin a una relación que duró tanto tiempo.

Donna lo abrazó y dijo:

—Y es por eso que eres la mejor dama de honor.

Edward estaba mirando a Nathaniel como si quisiera decirle algo.

—Se acabó el tiempo, o vamos a perder el vuelo —dijo Nicky.

Y tuvimos que dejarlo ahí, porque Nathaniel tenía razón: tenía que ser la decisión de Donna porque Dixie era su amiga, pero no tenía mucho tiempo para decidir. La boda era en una semana.



SEIS

La hora de escala en Minneapolis se convirtió en tres porque nuestro primer avión nunca se levantó del suelo debido a problemas mecánicos. Oye, al menos el problema ocurrió mientras aún estábamos en el suelo y no en el aire. Antes había tenido problemas mecánicos en mitad del vuelo; era una de las cosas que habían contribuido a mi miedo a volar. Cinco horas después estábamos casi en casa, pero atascados en el tráfico frente al *Circo de los Malditos*. A pesar de que era tarde, las personas todavía estaban alineadas en la acera para entrar al almacén remodelado que albergaba el *Circo*, y otras personas conducían tratando de encontrar un lugar de estacionamiento ahora que el estacionamiento de los clientes estaba lleno. Estábamos atrapados en el tráfico, avanzando poco a poco en frente del edificio. Los enormes payasos con colmillos todavía giraban interminablemente en el techo, y carteles grandes y espeluznantes aún cubrían el frente del edificio, aunque algunos de los actos habían cambiado a lo largo de los años. Un cartel mostraba a un hombre lobo con ojos azules: *Escucha al Profesor Wolf leer su último libro de poesía*. Zeke, como Micah, habían sido castigados por el mismo exlíder sádico, forzados en forma de bestia hasta que no pudieran regresar por completo. Micah había tenido

suerte simplemente perdiendo sus ojos humanos. Zeke había comenzado la poesía como terapia para lidiar con todo lo que había perdido, y luego su esposa sugirió que pusiera un video suyo leyendo su propia poesía. Él se había convertido en una sensación en Internet, y luego apareció en ese programa nocturno, y de repente el Profesor Wolf era una de nuestras atracciones estrella. Otro cartel mostraba una imagen realmente de pesadilla que parecía como si hubiera sido desollado vivo: *Ven a ver el Nuckelavee, el monstruo más aterrador de las hadas*. Conocí algunas otras criaturas de hadas que podrían argumentar el título de «lo más aterrado», pero nada en nuestro país podía superarlo. Estábamos casi al final del frente del almacén cuando un cartel proclamó: *La Lamia, Mitad Serpiente, Mitad Mujer*. El cartel realmente no le hacía justicia a Melanie: como mujer, era más hermosa y su mitad serpiente más sinuosa. Había intentado matarme cuando llegó a la ciudad por primera vez hace años, pero cuando matamos al antiguo vampiro que la controlaba, dejó de estar de su lado. Jean-Claude le había ofrecido un trabajo, y ella había sido un gran éxito con los clientes.

—Perdón por llegar en hora punta. Si hubiera pensado que era sábado por la noche, habría evitado la parte delantera del Circo —dijo Millington desde el asiento del conductor.

—Está bien, Millie —dijo Nicky—. No pensé que fuera fin de semana tampoco.

—Gracias, señor —dijo.

—Millie, no soy señor.

—Gracias, Nicky.

—No es problema.

El SUV finalmente hizo la esquina y comenzó a dejar las luces brillantes del frente detrás de nosotros cuando tuve una idea. Melanie solo se convertía en una serpiente de cintura hacia abajo, y había nacido de esa manera; como Lamia era un cambio de forma parcial, y fue heredado al igual que el de la serpiente cambiaformas en Florida a los que Micah estaba tratando de ayudar. ¿Por qué no pensé en Melanie cuando Micah me mostró las fotos? Demonios, ¿por qué Micah no había pensado en ella? Aunque no estaba segura de haberla conocido en persona, y los carteles fueron hechos deliberadamente en un estilo más rudo, como un anticuado carnaval ambulante, así que parecían medio falsos.

—¿Qué pasa, Anita? —preguntó Nathaniel a mi lado.

—Nada está mal; ella está feliz —dijo Nicky desde el otro lado de él.

Los otros guardaespaldas estaban en los asientos delanteros actuando como chófer y equipo de protección.

—Su ritmo cardíaco y la respiración están acelerados; eso podría significar que algo está mal.

—Puedo sentir que está feliz, no tiene miedo. Si los dos dejarais caer más el escudo psíquico podríais sentir eso también.

—Nos gusta mantener un poco más de misterio en nuestro romance —dije.

—Soy tu *Novia*, Anita. No puedes mentirme. Sé que no es por lo que te escudas completamente de los otros.

—Déjalo ir, Nicky.

—Lo hacemos bien con una conexión psíquica más cercana. No sé por qué la idea te molesta con Nathaniel y los demás.

—No tengo elección con una *Novia*. Tengo una opción con los demás.

—Lo sé, pero lo que no sé es por qué eliges mantener a los otros en los límites de tu conexión psíquica.

—Déjalo, Nicky, y, a su vez, me refiero a dejar de hablar de esto.

—Lo que digas.

—Además, puedo mentirte. Podrás decir que estoy mintiendo —dije.

—No siempre. A veces se siente como si no estuvieras contenta o irritada cuando mientes.

—¿Cuándo te ha mentido Anita? —preguntó Nathaniel.

—No lo ha hecho, pero le miente a otras personas cuando estoy con ella a veces.

—Dejad de hablar de mí como si no estuviera aquí.

—Lo siento —dijeron al unísono.

—Gracias.

La parte posterior del *Circo* estaba oscura y silenciosa, con solo algunas farolas iluminando el estacionamiento de los empleados aquí y allá. Había un par de nuestros guardias a cada lado de la entrada. Nos saludaron a través de esta, pero si no hubieran reconocido el coche lo habrían detenido y se habrían asegurado de que era un empleado y no solo un cliente tratando de encontrar un

estacionamiento. El negocio era bueno, pero aún no estábamos dispuestos a renunciar a parte del estacionamiento trasero para los clientes. Estábamos buscando comprar un estacionamiento secundario y transportar a la multitud desde allí hasta aquí, pero hasta que tuviéramos esa configuración, los clientes estaban estacionando donde podían. Aparcamos en un lugar cerca de la puerta al lado de mi Jeep.

Si no hubiéramos tenido guardias adicionales con nosotros, habría abierto mi propia puerta, pero se volvían irritables si sus protegidos abrían sus propias puertas, especialmente en áreas abiertas como estacionamientos. Todos estábamos igualmente bien armados ahora, entonces ¿por qué dejaba que Custer estuviera de pie frente a mi puerta en alerta por mí? Porque era su trabajo y había personas que me querían muerta, y si eso sucedía bajo su vigilancia, estaba bastante segura de que Jean-Claude lo mataría. Entonces, como mi vida y la de ellos podrían estar en peligro, dejé que Custer y Millie miraran alrededor del estacionamiento oscurecido y decidieran que era seguro antes de que Custer me abriera la puerta y Millie estuviera al otro lado de la puerta que bloqueándome del resto de los ángulos que podían controlar. No puedes controlar cada ángulo al aire libre, simplemente no puedes, pero los buenos guardaespaldas pueden controlar la mayoría de ellos. Nathaniel salió por el otro lado cuando Nicky abrió la puerta para él. Ya habíamos discutido que estaba a cargo de la seguridad de Nathaniel hasta que estuviéramos dentro. No estaba completamente cómodo conmigo teniendo dos guardias en mi lado del coche y Nathaniel teniendo solo uno, pero tres no eran un número par de guardias, por lo que tenía que haber alguna irregularidad en la cobertura.

—¿Qué te hizo sentir feliz y emocionada, justo entonces? —preguntó Nathaniel mientras él y Nicky se unían a mí. Millie se quedó a mi lado y Custer se colocó detrás de nosotros como un escudo corporal andante. Tenía mucha confianza en nuestra seguridad en el estacionamiento porque sabía que había un puesto de observación oculto cerca de la línea del techo del *Circo*, completa con un francotirador entrenado, la mayor parte del tiempo. Incluso no teníamos suficientes francotiradores para cobertura

. Esta noche, los guardias en el nido de cuervos, que era nuestro actual nombre para la guarida por eso, estaban probablemente mirándonos a través de los alcances de sus largos cañones.

—Pude haber pensado en algo que podría ayudar a Micah con el último problema de los cambiaformas.

Nathaniel extendió la mano, pero era mi mano derecha y sabía que en público me gustaba que estuviera libre para las armas.

—Creo que estás a salvo para sostener las manos durante unos pocos metros —dijo Nicky.

—Esa tiene que ser la llamada de Anita —dijo Nathaniel.

Si él hubiera tomado mi mano porque alguien más le había dicho que estaba bien, probablemente habría protestado, pero había dicho lo correcto.

—Creo que podemos arriesgarnos —dije, sonriéndole y tendiéndole la mano.

La sonrisa que Nathaniel me dio hizo que todo valiera la pena, me hizo desear ser menos pedante sobre mantener la mano libre con más frecuencia. Llegamos seguros a la puerta trasera del *Circo* tomados de la mano, sonriéndonos el uno al otro como si no hubiera nadie más en el mundo en ese momento.

—*Kitten* tiene un *Robin* para entregar —dijo Nicky, aparentemente al aire, pero sabía que en realidad estaba hablando al auricular que se había deslizado cuando nos acercamos a casa.

—Odio ese indicativo de llamada —dije.

La cerradura emitió un sonido grueso y agudo, y luego la puerta trasera del *Circo* comenzó a abrirse.

—No elegirías un nombre de código —dijo Nicky.

—Todos eligieron uno menos tú, Anita —dijo Nathaniel, sonriendo. Él había elegido *Robin* por el compañero maravilla de *Batman*. Creo que todo era mejor que los nombres en clave basados en piezas de ajedrez. Había sido la reina negra, Jean-Claude el rey negro, y así sucesivamente… Parecía demasiado obvio quién era quién, así que decidimos dejar que todos los protegidos eligieran un nombre clave. Todos se habían divertido haciéndolo excepto yo. No pude decidir. Todos parecían tontos, o no, pero casi cualquier cosa hubiera sido mejor que *Kitten*.

La puerta se abrió y no pude ver a nadie a través de ella, lo que significaba que no era uno de los guardias más nuevos, o uno de los

de antecedentes «civiles». Si la policía y el ejército mantenían su política de patear a la gente si daban positivo por licantropía, íbamos a tener suficientes de sus ex para desplegar nuestro pequeño ejército.

—Todo lo que tienes que hacer es elegir uno diferente, y lo usaremos —dijo Nicky cuando Millie se movió para que primero atravesara la puerta.

—Oh demonios, Nicky, si fuera así de fácil, ya lo habría hecho.

Finalmente entramos en la pequeña área entre la puerta que conducía al *Circo* y la puerta que conducía al subterráneo donde Jean-Claude vivía y donde pasaba más de la mitad de mi tiempo. Una dirección era brillantes luces, juegos de carnaval, puestos de comida, atracciones y el espectáculo secundario donde Melanie, la Lamia, estaría entreteniendo a sus fanáticos. Debía haber caminado hacia la puerta hacia la mitad en lugar de la que conducía a los apartamentos subterráneos, porque Nicky dijo:

—Jean-Claude y Micah nos están esperando.

Eso me impidió hacer algo estúpido. Si Micah no quería que compartiera las fotos con Edward, ciertamente no querría que las compartiera con Melanie.

—No me di cuenta de que Micah ya estaba aquí.

—El avión de Jean-Claude no tiene problemas mecánicos —dijo Nicky.

—Bien —dije, pero ya estaba pensando que podía ejecutar la idea de hablar con Melanie por él. Seguramente los cambiaformas en Florida darían el OK. Diablos, Melanie era de la antigua Grecia originalmente, o tal vez incluso más vieja que eso, pero las Lamias eran parte de la leyenda griega, entonces podría tener respuestas que nadie más tendría.

Nathaniel tiró de mi mano. Lo miré y luego a la puerta que Nicky mantuvo abierta. No podría hacer nada hasta que hablara con Micah, entonces le dejé guiarme a la otra puerta. Además, teníamos aproximadamente una milla de escaleras para bajar antes de llegar a la última puerta en el subterráneo. No estaba bromeando sobre la milla, y los escalones estaban tallados en el lecho de roca, por lo que no eran perfectamente cuadrados, o perfectamente parejos, y eran extrañamente espaciados, como si aquello para lo que fueron diseñados originalmente no hubiera seguido dos piernas como una

persona. Si no podías hacer cardio, estarías agotado antes de llegar a la gran puerta en la parte inferior. Me preguntaba si alguien alguna vez había entrado y simplemente se dio por vencido antes de que terminaran las escaleras.

Como si hubiera leído mis pensamientos, Millie dijo:

—Mi esposa dice que estoy en mejor forma en la que me ha visto alguna vez, y la única diferencia para mi régimen de ejercicio es estas escaleras.

—Estas malditas escaleras, quieres decir —dijo Custer.

—Creía que los SEAL nunca se quejaban —dije.

Custer se rio.

—Oh demonios, no, ¿quién te dijo eso?

Nathaniel y yo nos reímos con él. Nicky se mantuvo felizmente estoico a mi lado.

—Lo suficientemente justo. Creía que los SEALs no se quejaban de las dificultades físicas —dije.

—No lo hacemos —dijo Millie.

—Acabas de hacerlo —dijo Nathaniel, sonriendo y mirando de uno al otro de los hombres.

—Esto no es una dificultad —dijo Custer.

Nathaniel y yo digerimos ese pensamiento durante un segundo o dos.

—Algunos SEALs refunfuñan, algunos no —dijo Nicky.

—¿Cómo lo sabes? —pregunté.

—Solía trabajar con muchos trabajadores por contrato; que corren alto para equipos especiales, incluso Navy SEALs.

—Los trabajadores por contrato, los contratistas —dijo Custer—, suena como ayuda de oficina temporal. ¿Qué pasó con el soldado de fortuna, mercenario, y todos los otros nombres geniales que recuerdo de películas viejas?

—Trata de poner soldado de fortuna en tu declaración de impuestos y verás lo bien que eso funciona —dijo Millie, sonriéndonos a todos.

—¿Lo has probado?

—No, y no voy a hacerlo. Tengo esposa e hijos. No necesito jugar juegos de mierda con el IRS.

Ambos SEALs se relajaron una vez avanzamos por las escaleras, lo cual decía, claramente, que creían que estábamos a salvo aquí.

Probablemente tenían razón, pero todavía era interesante verlos comenzar a relajarse en el trabajo. Cuando vinieron a nosotros desde el ejército al principio, apenas hablaban cuando estaban trabajando. Prefería la charla al silencio. Millie y Custer se habían adaptado a esa preferencia. Era una de las razones por las que estaban haciendo más protección conmigo.

Una vez que conseguimos nuestro cardio en las escaleras, había una puerta cerrada que parecía que conducía a una mazmorra o un castillo pequeño. Si estaba bloqueado, incluso Nicky, con toda su fuerza, mejorado por ser un hombre león y levantador de pesas, no atravesaría la puerta fácilmente. Tendría que golpear o romper su camino a través de ella, lo que daría a más guardias al otro lado una oportunidad de prepararse para lo que fuera lo suficientemente fuerte como para pasar por la puerta. Había otro par de guardias en el interior de la puerta del sótano y otro par al otro lado de la sala de estar/área de recepción. Había otro par de guardaespaldas que protegían el largo pasillo que había sido tallado en roca y las cuevas naturales que habían estado aquí hacía eones. Luego había otro grupo de guardaespaldas fuera de una de las puertas antes de que finalmente llegáramos al par de puertas exteriores del dormitorio de Jean-Claude. Nos dejaron entrar, diciendo:

—*Renard* y *Wolverine* dijeron que os dejáramos entrar sin anunciaros primero.

Renard era Jean-Claude, y *Wolverine* era Micah. No me gustaban las nuevas señales de llamada, que probablemente era parte de la razón por la que estaba teniendo semejantes problemas para elegir uno para mí. Los guardias abrieron la puerta al dormitorio de Jean-Claude, y Milligan y Custer fueron despedidos, no oficialmente de una manera militar, pero nos habían entregado a Nathaniel y a mí en nuestra «base».

La puerta se cerró detrás de nosotros, y por mi parte dejé escapar un largo suspiro y la tensión entre mis omóplatos que se había estado acumulando en algún lugar entre todos los controles de guardia. Accedí a que Claudia probara una nueva rotación de guardia, pero no me había dado cuenta de lo que podría significar para la vida cotidiana dentro del *Circo*. Si Micah había estado sintiéndose abrumado por el número de personas en nuestras vidas antes, esto no iba a ayudar. Esperaba encontrar a Micah y a Jean-

Claude en la gigante cama de encargo que dominaba el dormitorio, pero el brillo de una lámpara de noche solo mostró la cama vacía. Aún estaba hecha con pulcritud: el edredón de hoy era azul real, con almohadas en colores a juego intercalados con rojos profundos en la cabecera de la cama con dosel, lo cual probablemente significaba que las sábanas de seda debajo de todo serían rojas para que hicieran juego con las almohadas decorativas. La lámpara dejaba la mayor parte de la habitación en sombras, pero daba suficiente luz para ver. La chimenea de imitación contra una pared, una alfombra de piel y la agrupación de sillas frente a ella también estaban vacías. Normalmente estaba decepcionada de no encontrar lo primero a Jean-Claude esperándome, pero hoy una habitación vacía parecía estar bien. Era como si ver a más personas justo en ese momento hubiera sido demasiado, sin importar quién fuera.

—Están en el baño —dijo Nicky.

—¿Puedes oírlos? —pregunté.

—Y huele el baño de burbujas.

Nathaniel olfateó el aire.

—Lavanda —dijo.

No podía oler una maldita cosa desde tan lejos, pero luego, cuando llegó el rastro de aromas, solo era humana.

—Antes de entrar al baño, ¿podemos hablar de todos los guardias que acabamos de pasar? —preguntó Nathaniel.

—Claro —dije.

—¿Necesitamos tantos guardias? —preguntó.

—No —dijo Nicky.

—Claudia me habló sobre probar una nueva rotación de guardia de seguridad reforzada —dije.

—¿Hay una nueva amenaza que no conozca? —preguntó Nathaniel.

—No, y ese es el punto. Ella quería probar la nueva seguridad intensificada antes de que la necesitáramos, para poder resolver los errores —dije.

—No es solo el *Circo* —dijo Nicky.

—Lo sé, estamos probando la nueva seguridad en todos los negocios —dije.

—¿Podrías habérnoslo mencionado, o se lo dijiste a todos menos a mí? —dijo Nathaniel.

Apreté su mano, que todavía estaba en la mía. Estaba feliz de que no la hubiera alejado.

—No pensé en mencionarlo a nadie en nuestro grupo poli, Nathaniel. Lo siento, tienes razón. Debería haber dado un aviso a todos, pero entre tratar de hacer tres bodas, trabajar en Animators Inc., y ser Marshall, más el grupo poli, creo que estoy perdiendo el rastro de todo.

Nathaniel me apretó la mano, lo que hizo que lo mirara.

—¡Guau, tú! Admites que no puedes hacer un seguimiento de las cosas antes de que exploten en tu cara. ¡Yay, terapia! —Sonrió al final, pero no le devolví la sonrisa.

Sentí ese arrebato de ira dentro de mí que siempre estaba allí como la luz de un piloto esperando la chispa correcta, pero respiré a través de ella. Conté y respiré y recordé que estaba enamorada de Nathaniel y él tenía razón.

Su sonrisa se desvaneció en los bordes y me miró con esos grandes, hermosos ojos suyos, esperando que volviera a los viejos patrones y empezara una pelea que no necesitaba pasar, o hacer mi famosa retirada, o incluso huir, de él, de las relaciones, de todo. Me forcé a mí misma a relajarme todo el camino hasta la mano que sostenía y dije:

—Sí, sí, terapia.

Me dio una sonrisa que me hizo feliz de haber sido inteligente en lugar de estúpida, y que estaba trabajando en mis problemas en lugar de dejar que ellos explotaran mi vida. Él vino a mí entonces, inclinando su frente hacia abajo para poder tocar la parte superior de mi cabeza.

—Te amo mucho en este momento.

Sonreí y me moví, así que lo estaba mirando.

—¿Por qué, porque estoy trabajando en mis problemas?

—Sí —susurró y me besó.

—Ellos saben que estamos aquí afuera —dijo Nicky.

Retrocedí del beso.

—Pensé que lo hacían.

Nathaniel comenzó a llevarme a través de la alfombra y hacia la cerrada puerta del baño. Nicky dijo:

—Estabas realmente molesto por los guardias extra. Pensé que te gustaban las multitudes.

—Me gusta el sexo en grupo, no las multitudes —dijo Nathaniel.

—Entonces, ¿te sientes abrumado con tanta gente también? —pregunté.

—No me importa la gente con la que estoy durmiendo o jugando, pero la mayoría de los guardias son solo guardias. Me gusta una audiencia, pero no son buenos para eso.

—Se supone que debemos protegerte, no ver el espectáculo —dijo Nicky. Nathaniel hizo una pausa con la mano en la puerta del baño.

—¿No os molesta?

—No realmente y no bien.

—Los otros guardias se detuvieron en la puerta. ¿Sigues vigilándonos? —preguntó Nathaniel.

Nicky sonrió.

—No, solo voy a saludar y hacer esto. —Me tiró a sus brazos, todo ese músculo envolviéndome mientras Nathaniel soltó mi mano. Todos con los que salía eran fuertes, pero Nicky tenía una forma de hacerme consciente de que era emocionante y solo un poco aterrador. Conocía el poder físico, y si alguna vez se reducía a una pelea real, no podría ganar contra la fuerza que me atrajo contra su cuerpo. Por suerte para mí, quería estar en sus brazos. Me besó y le puso mucho cuerpo de inglés, de modo que finalmente me levantó y mis pies dejaron el suelo. Intenté envolver mis piernas a su alrededor, pero el arma en su cintura se interpuso en el camino. Él puso una mano debajo de mi culo, así que me sostuvo en su lugar y se convirtió en un incómodo intento por envolver mis piernas alrededor de él en algo *sexy*. Era como un buen compañero de baile convirtiendo tu tropiezo en parte del baile.

Él se retiró del beso conmigo todavía en sus brazos.

—He estado queriendo hacer esto todo el día. —Él me devolvió con las piernas tan temblorosas que él y Nathaniel tuvieron que atraparme. Eso los hizo reír a los dos con esa risa masculina que era a costa tuya o un cumplido. Lo tomé como lo segundo, porque los dos sabían que no se reían de mí, y nos amábamos el uno al otro. La risa ribeteada de amor siempre es buena.



SIETE

Nicky abrió la puerta y Nathaniel me ayudó mientras mis rodillas se recuperaban del beso. Nos reímos a medias cuando entramos en la alfombra negra del baño negro-sobre-negro con mármol negro, lavabos dobles y accesorios plateados, pero lo que estaba esperando en la gran bañera al final de la habitación nos robó la risa e hizo que mis rodillas amenazaran con debilitarse de nuevo.

La bañera era lo suficientemente grande para cuatro adultos grandes, por lo que Jean-Claude y Micah no tenían que estar uno al lado del otro, pero lo estaban. El cabello de Micah estaba tan mojado que era negro, y peinado hacia atrás de modo que los huesos de su cara estaban desnudos de una manera que no lo estaban cuando todo el marrón oscuro de sus rizos lo enmarcaba. Su piel bronceada parecía incluso más oscura contra la blancura total del pecho de Jean-Claude. El vampiro tenía el pelo recogido en un moño suelto que parecía descuidado, pero había estado saliendo con él y con Nathaniel demasiado tiempo para creer en la ilusión. Era uno de esos peinados que al principio parecían desordenados, pero cuanto más lo miras, más ingenioso era, con rizos recorriendo el borde de su rostro, trazando la curva de su mejilla, la línea de su barbilla, así sus labios parecían enmarcados por la piel blanca y el

pelo negro azabache. Sus rizos estaban secos a excepción de unos pocos pequeños en su cuello. Tenía un brazo sobre los hombros de Micah, por lo que el contraste entre los colores de su piel estaba enmarcado contra el mármol negro del borde de la bañera y las burbujas, que eran solo un poco menos blancas que la piel del vampiro.

Micah parpadeó con sus ojos de leopardo verde oro, atrapados para siempre en su rostro humano por demasiado tiempo en forma de animal, por lo que no podía regresar por completo ahora. No llevaba puestas sus gafas nuevas, lo que ayudaba a que sus ojos de gato vieran muy lejos, y me pregunté qué tan bien podría vernos en la puerta.

Jean-Claude hizo un gesto con una mano pálida de dedos largos y mis ojos siguieron el movimiento, así que me quedé mirando su rostro. No era una cara la que había lanzado mil naves, pero podría haber lanzado mil seducciones en la vieja Europa. A pesar de que la cara de Micah era más fina en sus huesos, y él estaba hecho de manera más delicada en general, era el rostro de Jean-Claude el que era más femenino, más ambisexual. Si no hubiera tenido sus rostros tan juntos, habría pensado que era Micah quien estaría más cerca de ser femenino, pero alguna línea o curva simplemente hacía que su cara sea más masculina.

—Voy a dejar que miréis a vuestros chicos compartidos —dijo Nicky.

Me sobresaltó, como si hubiera olvidado que estaba de pie con nosotros por un momento. Me sentí instantáneamente culpable. Empecé a intentar protestar, pero él lo desestimó.

—Está bien. Este espectáculo era para ti y para Nathaniel, no para mí. No soy el amante de nadie más que el tuyo, y Jean-Claude no necesita mi sangre cuando os tiene a los tres.

—No te tienes que ir por mí, Nicky —dijo Jean-Claude—, porque tendré que vestirme para el trabajo.

Debo haber hecho un puchero, porque Jean-Claude se rio, esa maravillosa risa palpable que podría acariciar lugares en mi cuerpo que ninguna mano podía alcanzar. Me hizo estremecer y agarrarme a Nathaniel, quien me aferró. Esa risa sensual no solo funcionaba en mí.

—Está bien, Jean-Claude. Iré a la sala de pesas mientras pueda.

—¿Dejarías tal recompensa por el gimnasio? Nicky sonrió y negó con la cabeza.

—Si estuviera más interesado en los hombres, entonces el gimnasio podría irse a la mierda, pero no me interesan, así que me iré y dejaré que los cuatro tengáis algo de tiempo a solas.

Parecía gracioso decir «tiempo a solas» con cuatro personas en una habitación, pero Nicky se fue, cerrando la puerta suavemente detrás de él. Nathaniel y yo nos quedamos de pie en la puerta como si no supiéramos qué hacer a continuación.

Nathaniel se quitó la camiseta con un movimiento suave y la arrojó al suelo. Comenzó a caminar hacia la bañera, quitándose la ropa a medida que avanzaba. De acuerdo, tal vez yo no sabía qué hacer a continuación.



OCHO

Nathaniel se había quitado los zapatos y estaba terminando de quitarse los pantalones vaqueros en el momento en que comencé a quitarme la chaqueta y las armas escondidas debajo de esta. Había mucha menos espontaneidad *sexy* cuando llevabas múltiples armas.

—Uniros a nosotros, *ma petite, mon chaton*, antes de que tenga que irme para asistir a deberes mucho menos agradables —dijo Jean-Claude, extendiéndose hacia mí con un brazo pálido y musculoso. Él nunca se agrandaría como Nicky, o incluso tanto como Nathaniel, porque estaba construido como un corredor de largas distancias, alto, delgado y grácil que se movía con fuerza, pero nada lo haría ser voluminoso.

Mirar a Jean-Claude me hizo echar de menos algunos desnudos de Nathaniel, por lo que de repente estaba desnudo subiendo los tres escalones de la bañera. Me distraje por completo viendo la parte de atrás de su cuerpo desde los hombros hasta las piernas mientras se metía en el agua jabonosa.

—Nunca puedo decidir si te ves mejor yendo o viniendo —dije.

—Creo, *ma petite*, que la frase que estás buscando es menudo culo.

Oírlo decir esa jerga en su generalmente elegante voz nos hizo

reír a todos.

—Sí, eso era lo que intentaba no decir en voz alta.

Nathaniel me miró por encima del hombro, flexionando sus glúteos tanto que su culo se flexionó como lo harías para hacer un bíceps más duro. Me hizo reír de nuevo, un borde casi de nerviosismo. No estaba segura de que alguna vez llegara a un punto en el que no tuviera mis momentos de, *Caramba, santo cielo, no puedo creer que pueda jugar con todos estos maravillosos juguetes*. El sexo era un tipo de juego y recreación para mí. Había trabajado en la mayoría de mis problemas sobre eso, o tal vez solo había aceptado que se suponía que era así, lleno de alegría, juguetón y humor compartido.

Micah se puso de pie, el agua y las burbujas se aferraron a su cuerpo, algo de la espuma comenzó a deslizarse por su piel cuando alcanzó a Nathaniel. Quería ayudar a la espuma a acariciar su piel, quería ayudarlos a descender por su muslo, acunar mi mano sobre esa extrañamente gruesa pila de burbujas en la parte delantera de su cuerpo. La primera vez que hicimos el amor juntos había habido espuma y agua involucrada.

Coloqué las pistolas y los cuchillos en una esquina del mármol negro donde más gente había puesto velas y puse las fundas al borde del lavabo, más alejado de la posible zona de salpicaduras de la bañera. Libre de las fundas y todas las armas, finalmente pude comenzar a quitarme la camisa por mi cabeza, pero Jean-Claude dijo:

—*Ma petite,* ven aquí, déjame desnudarte.

Había venido al lado de la bañera mientras yo había estado mirando a Nathaniel y a Micah. ¿Cómo no le había visto moverse por el agua a solo unos pasos de distancia? Estaba de rodillas, con las manos descansando en el borde de la bañera para levantarse medio fuera del agua hacia mí. De repente estaba mirando hacia el azul medianoche de sus ojos, el azul más oscuro que jamás había visto, por lo que era casi negro, casi, y luego se giró y la luz lo atrapó, y el azul profundo de sus ojos brilló a la vida. El cielo nocturno nunca es verdaderamente negro, solo se ve así cuando no hay luz para ver, pero siempre podía ver la luz en los ojos de Jean-Claude, no importaba cuán oscuro fuera.

Fui a él y él se levantó aún más alto del agua. Tuve un momento

pensando en las sirenas levantándose en las rocas en el borde del mar para besar a sus marineros o príncipes. Por supuesto, la belleza de pelo negro que me ofrecía un beso era un rey. ¿Eso me hacía la sirena? No.

Encontré sus labios con los míos para que nos besáramos todavía vestidos en el borde de la bañera de mármol. Sentí sus dedos en la parte inferior de mi camiseta.

—Siéntate en el borde de la bañera, *ma petite*, para que pueda usar ambas manos.

Hice lo que me pidió, porque ¿quién no? Se metió de vuelta en el agua lo suficiente como para hacerme sitio, la cara levantada hacia la mía, de modo que era lo más natural del mundo encontrar sus labios con los míos. Él deslizó sus manos debajo de mi camisa, levantándola hacia arriba mientras nos besábamos. Levanté mis brazos para poder sacarla, pero se detuvo hasta mis hombros, y siguió besándome. Presioné el beso cuando sentí sus dedos en la parte posterior de mi sujetador. El chasquido cedió y sus manos se deslizaron bajo la línea de mi sujetador, derramándose sobre mis pechos, y el beso creció. Presioné mi boca contra la suya, mi lengua deslizándose entre sus labios y oh tan cuidadosamente entre la delicada dureza de sus colmillos. Sus manos tocaron mis pechos con el agua aún adherida a ellas, por lo que hizo mis pechos tan húmedos como otras partes de mí estaban empezando a estar.

Finalmente, sacó mi camisa por mi cabeza y el beso tuvo que detenerse. Eché un vistazo para encontrar a Micah y a Nathaniel en su propio beso, aunque desde que ambos estaban desnudos y uno de ellos estaba mojado y cubierto de espuma me distrajo un poco más de lo que debería en los brazos de Jean-Claude. Me giré hacia él para besarlo de nuevo, para disculparme por haberme comido con los ojos a los otros hombres mientras estaba casi en medio de un beso con él, pero él estaba mirando a los otros hombres. Envolví mis brazos sobre sus hombros, presionando mis pechos contra la húmeda mancha de su piel, y puso mi rostro contra el suyo mientras mirábamos a nuestros dos hombres compartidos compartir un beso muy apasionado.

Jean-Claude puso su brazo alrededor de mi cintura y suspiró.

—Somos afortunados, tú y yo, *ma petite*.

—Lo somos, pero estoy usando demasiada ropa —susurré contra

su cara.

—Lo haces —me susurró.

Micah y Nathaniel se separaron a tomar aire, medio riendo.

—Creo que estamos distrayéndolos —dijo Nathaniel.

—Creo que tienes razón —dijo Micah, y apuntó una sonrisa alrededor del borde del cuerpo de Nathaniel. Era una sonrisa que hubiera sido más en casa en la cara de Nathaniel, o de Jean-Claude, pero allí estaba en su cara, una visión que decía que sabía lo que valía y que sabía cuán caliente era, todo mojado y envuelto alrededor de nuestro chico compartido.

Nathaniel le besó la mejilla y dijo:

—Será mejor que dejemos de distraerlos, para que Anita se desnude. —Llevó a Micah con él a través del agua para sentarse contra el otro lado de la bañera. Él lanzó un brazo a través de los hombros de Micah y lo atrajo contra su cuerpo, porque siempre era más fácil que la mitad más alta de la pareja lanzara un brazo. Micah se acurrucó contra él, colocando una mano sobre el pecho del otro hombre. Nathaniel levantó la mano de Micah y besó su palma.

Micah cerró los ojos cuando Nathaniel besó su mano y lamió delicadamente a través de su muñeca.

—Detén esto o seguiremos distrayéndolos.

Nathaniel se levantó de la muñeca de Micah, sonriendo.

—Me comportaré hasta que Anita está fuera de su ropa, entonces no hay promesas.

—Fuera la ropa —dije.

—Sí, por favor —dijo Nathaniel, sonriéndonos.

—Os observaremos a ti y a Jean-Claude ahora —dijo Micah.

—Debemos hacer que valga la pena, entonces, *mon chat*. —Jean-Claude se volvió hacia mí y me dijo—: Dame tu pie, *ma petite*.

—Llevo botas de combate, no tacones altos.

—No importa lo que uses. Todavía querría ayudarte a salir de ellas.

Eso me hizo sonreír, y levanté mi pierna para poder alcanzar mi bota. Él la desató lentamente, haciendo lo que hubiera sido incómodo para cualquiera más elegante y sensual. Sacó la bota, y allí estaba el calcetín grueso para la bota, casi tan poco romántico como pudiera ser, pero él simplemente arrojó la bota al suelo y luego levantó la mano debajo de mis pantalones vaqueros con los

largos y delgados dedos, rodando mi calcetín lentamente hacia abajo. Hizo lo mismo en el otro lado, y una vez que estuve descalza, me ayudó a ponerme de pie en el escalón superior que conducía a la bañera para que pudiera desabrochar mis *jeans*. Levanté la mano para ayudarlo a bajar la cremallera, pero apartó mis manos, sacudiendo su cabeza hacia mí. Dejé mis manos caer a mis costados y comenzó a tirar de mis *jeans* por mis caderas. Tiró del tanga de encaje con ellos, por lo que mientras tiraba de los pantalones vaqueros me dejó desnuda. Cogió los *jeans* a la mitad del muslo y luego se inclinó y depositó el más suave de los besos contra la línea donde se unen el muslo y la cadera. Eso me hizo jadear en un suspiro, mi cabeza cayendo hacia atrás, mis ojos cerrándose mientras él besaba el otro lado donde mi cadera se encontraba con cosas más íntimas.

Él bajó los *jeans*, colocando besos en mis piernas mientras lo hacía, hasta que lamió detrás de mi rodilla, que era un punto delicado, y me retorcí para él.

—No es justo, no es justo.

—Creo que es muy justo —dijo y lamió detrás de mi otra rodilla.

Me reí, me retorcí y traté de cubrir la parte posterior de mis rodillas, pero mis tobillos todavía estaban atrapados en mis *jeans*, así que era como estar suavemente esposada de los tobillos, lo que significaba que retorcerse en un escalón de mármol no era mi mejor jugada. Me caí tratando de «alejarme» de las cosquillas.

Jean-Claude me atrapó, pero estaba intentando sujetarme al mismo tiempo y ambos caímos al agua. Recordé contener la respiración cuando pasamos por la espuma y bajo el agua. Empecé a intentar nadar camino a la superficie, pero Jean-Claude se puso de pie conmigo en sus brazos, el agua y la espuma chorreando de los dos. Estaba tosiendo y farfullando. Él no tenía que respirar, así que al menos no estaba lidiando con eso. Mis *jeans* estaban empapados y caían a mis tobillos, atrapándolos incluso más que cuando habían estado secos. El peinado cuidadoso de Jean-Claude era una húmeda masa, y lo que sea que lo había estado manteniendo en su lugar todavía estaba intentando mantenerlo con los pesados rizos mojados, por lo que solo estaba enredado alrededor de su cara y cuello, pero no estaba libre de las horquillas, o peines, o lo que fuera.

Me limpié la espuma de la cara, y él estaba tratando de abrir y cerrar sus ojos porque estaba usando ambas manos para sostenerme. Nathaniel y Micah, ambos se estaban riendo. Levanté la mano y limpié las burbujas de los ojos de Jean-Claude y comenzó a reír.

—La primera vez que hicimos el amor me caí en el baño con toda mi ropa puesta —dijo Jean-Claude.

—Bueno, al menos solo me estoy mojando los *jeans* esta vez.

—He sido un hombre de mujeres durante siglos. Soy realmente suave y elegante, excepto contigo, *ma petite*, excepto contigo.

—Creo que te lo dije, fue una pista, esa primera vez.

—Lo hiciste —dijo, y sonrió.

Nathaniel preguntó:

—¿Están tus piernas tan enredadas como parecen?

—Los *jeans* mojados se adhieren como locos —dijo Micah.

—Podríamos usar los *jeans* para la esclavitud —dijo Nathaniel.

Negué con la cabeza, riendo.

—No, no esta noche. Solo quiero quitarme los pantalones vaqueros para que pueda entrar en el agradable baño caliente con el resto de vosotros.

—¿No quieres que simplemente me quede de pie aquí y te abrace, *ma petite*?

La sonrisa de Jean-Claude se ensanchó mientras lo decía.

—No —dije, riéndome.

Nathaniel se estiró para tomar una pierna de los *jeans* y Micah tomó la otra. Había espuma en sus cabellos y me di cuenta de que los habíamos salpicado cuando nos caímos. También habíamos salpicado mis armas, pero por suerte para mí, los días de tener que mantener tu pólvora seca para que un arma se disparara pasaron hace mucho tiempo. La mayoría de las armas modernas podrían ser arrastradas a través del agua, o incluso barro, y todavía dispararían.

Me sacaron de los *jeans* y Nathaniel los arrojó desde el borde de la bañera al suelo. La caída al agua había roto algo del momento para precipitarse al sexo y me dio tiempo para recordar la idea que había tenido sobre la Lamia y ayudar a los clientes de Micah en Florida.

Todavía estaba en los brazos de Jean-Claude cuando dije:

—¿Has pensado en hablar con Melanie sobre tus clientes en

Florida?

Jean-Claude me bajó al agua caliente y jabonosa del baño y hubo ese momento en que mi cuerpo simplemente se relajó en él. No se trataba de sexo o cualquier cosa menos mi cuerpo soltando más de la tensión que parecía llevar a todas partes.

—¿Qué dijiste sobre Melanie? —preguntó Micah.

—Ella es una Lamia —dije.

Él parpadeó y dijo:

—No puedo creer que no haya pensado en hablar con ella. He estado angustiado por esto durante semanas y nunca se me ocurrió hablar con ella.

—Estás hablando de los tristes cambiaformas que Micah y la *Coalición* ha estado tratando de ayudar —dijo Jean-Claude.

Lo miré desde el agua, asintiendo.

—No sé cuánto te dijo, pero la Lamia es la más cercana a su tipo de cambiaforma que he visto.

—Me contó algo, pero estaba más decidido a que los dos pasáramos tiempo juntos, para aliviarnos el uno al otro… el estrés, que hablar de trabajo.

Había algo en su voz que me hizo mirarlo de nuevo. Toda la calidez y la risa de unos segundos atrás habían desaparecido. Su rostro todavía era adorable de ver, pero la expresión fría lo hizo más como una estatua, una obra de arte que podrías mirar pero que no se te permitía tocar.

Extendí la mano para tocar su brazo y él se alejó de mí. Sabía que algo estaba mal, pero Nathaniel tuvo que retroceder para unirse a Jean-Claude en su lado de la bañera antes de que me diera cuenta.

—Estamos todos desnudos en la bañera y estoy hablando de negocios —dije.

Nathaniel asintió. Jean-Claude solo me miró. Era una de las desventajas de ser poliamoroso: podía obtener el mismo aspecto de más de una persona al mismo tiempo cuando las fastidiabas.

—Lo siento, Jean-Claude, Nathaniel, pero Anita sabe cuánto me ha estado molestando esto —dijo Micah, viniendo a abrazarme. Creo que él necesitaba el mismo consuelo que yo, que no todos en la bañera estaban enfadados con él.

—¿Y nosotros no sabemos cuánto te ha estado molestando? —preguntó Nathaniel, cruzando los brazos sobre su pecho para que

notara el oleaje en sus bíceps, pero la actitud que lo acompañó hizo que fuera menos *sexy* y más no juegues con esto.

—Por supuesto que ambos lo sabéis. Fuiste conmigo a Florida y ellos fueron tan protectores de su secreto que tuve que dejarte solo con un guardaespaldas —dijo, y luego miró a Jean-Claude—. Y acabas de pasar el tiempo ayudándome a salir de la oscuridad en mi cabeza de este caso.

—¿Y sin embargo, es Anita quien sabe cuánto te está molestando? —dijo Jean-Claude, y fue esa voz acusadora de novia / novio.

Micah me abrazó un poco más cerca y lo abracé. No quería que esto se convirtiera en una pelea, pero no siempre era buena evitándolas. Finalmente decidí ser muy honesta.

—No quiero que esto se convierta en una pelea completa. Lamento que simplemente dejara escapar la idea de hablar con Melanie sobre los otros cambiaformas, pero estaba emocionada de poder tener una pista que ayudara a Micah.

—¿Más emocionada que estar con nosotros? —dijo Nathaniel.

—¿Nos hemos vuelto menos emocionantes que tus casos, *ma petite*? Oh, mierda.

—No, claro que no.

Micah trató de ayudarme a salir del agujero en la que estaba rápidamente desapareciendo nuestra tarde.

—Por favor, Jean-Claude, Nathaniel, ambos fuimos desconsiderados y descuidados sobre vuestros sentimientos, pero nadie es tan importante para nosotros como vosotros dos.

—Por favor —dije—, es la primera vez que los cuatro hemos estado juntos en semanas. No dejeis que esto arruine la noche.

—Y eso es exactamente por lo que duele tanto, *ma petite*.

Miré a Micah.

—Inténtalo tú. Parece que no puedo mantener mi pie fuera de mi boca.

—Lamento haber empezado a hablar de negocios en este momento, pero Anita es la única que ha visto las imágenes de lo que está sucediendo en la familia en Florida. Es lo suficientemente horrible como para inquietarnos a los dos.

—No me dejaron verlos en forma de animal —dijo Nathaniel.

—Y tal vez si me hubieras mostrado las mismas imágenes que

mostraste a Anita, también hubiera pensado en enviarte a Melanie.

—Tienes razón, ambos tenéis razón, pero sé que Anita ve cosas peores en su trabajo más que yo en el mío, así que sabía que ella lo vería como parte del trabajo. No quería agobiaros a los dos con cosas que me dan pesadillas.

Lo abracé más fuerte.

La cara de Nathaniel se suavizó y Jean-Claude dejó de parecer tan quieto y como una estatua, como si finalmente se hubiera permitido respirar nuevamente.

—No somos niños para estar protegidos contra la dureza de tu trabajo, Micah —dijo Jean-Claude.

—No quise decirlo de esa manera…

Jean-Claude le hizo un gesto para que callara.

—Es un sentimiento noble, Micah, pero no es necesario para mí. He visto más sangre derramada y vidas perdidas que tú. Diría que los cuatro hemos visto horrores que nos acechan. No somos ninguno ovejas que necesitan ser cuidadas y vigiladas; somos lobos para cazar juntos. No sé cuándo decidiste que tú y Anita erais lobos para nuestras ovejas, pero no es verdad. Debemos ser iguales, o al menos el poder no debe ser tan desigual como esto.

Micah abrió la boca, la cerró y no parecía saber qué decir. Lo abracé, frotando con una mano la suavidad de su espalda. Finalmente dije:

—¿Qué podemos hacer para arreglar el estado de ánimo?

—No me di cuenta de que los tres estaríais en casa y desocupados esta noche, o no habría aceptado que la reunión de negocios habitual fuera trasladada a esta noche, así que mi tiempo aquí es limitado. Tendré que comenzar de nuevo con mi cabello, y eso tomará más tiempo.

—Entonces, arruinamos el estado de ánimo y arruinamos la velada —dijo Micah.

Negué con la cabeza.

—Espera, sé que arruiné la forma en que lo dije, pero si Melanie tiene información que podría ayudar a los otros cambiaformas, entonces eso es importante. No es más importante que vosotros dos, o los cuatro, pero momentos como este son los que hacen que Micah y yo no hablemos sobre el trabajo con vosotros. Te estás quejando que Micah comparta más información conmigo que

contigo, pero al mismo tiempo estás diciendo que no quieres que hablemos sobre el trabajo.

—No, *ma petite*, nos estamos quejando de que pensabas hablar de trabajo en medio del juego previo.

No tuve una respuesta para eso, porque realmente no había una. No una buena, de todos modos.

—Eso es justo —dijo Micah—, y me disculpo por mi parte en ello. Estoy obsesionado con este caso.

—Como discutimos, *mon chat*, debes encontrar a alguien digno de la suficiente confianza para ser enviado a algún negocio de la *Coalición* sin ti, porque hay demasiado para que puedas supervisar todo personalmente.

—Fue una gran idea, Jean-Claude. Estoy pensando en personas que podría enviar.

—¿Es esto negocios, o puedo ofrecer una sugerencia? —pregunté.

—Lo es —dijo Jean-Claude—, pero haz tu sugerencia, *ma petite*.

—Socrates fue realmente bueno con el Marshall que consiguió la licantropía en el trabajo conmigo. Él habló con su familia y todo.

—Recuerdo que me hablaste sobre eso —dijo Micah—. Podría ser capaz de tomar algunas de las intervenciones de sobrevivientes.

—Confiaría en que manejaría a los sobrevivientes —dije.

—Yo también —dijo Nathaniel.

—Ahora que hemos resuelto algunas de nuestras preocupaciones, debo lavarme el pelo y comenzar a prepararme para la reunión de negocios.

Nathaniel lo abrazó y apoyó la cara en su hombro.

—No, acabo de llegar aquí.

Medio caminé, medio nadé a través del agua hacia él y tomé el brazo de Jean-Claude.

—No hemos estado aquí tanto tiempo; ¿de verdad tienes que irte ahora?

Jean-Claude nos miró a los dos y sonrió.

—Tales caras, realmente no quiero ir.

—Por supuesto que no —dijimos juntos.

—Puedo sentir tu tristeza al pensar en irme, *ma petite*. —Besó la parte superior de la cabeza de Nathaniel—. Y tú, pero no tan fuerte, nuestro minino.

—¿Puedes leer mis sentimientos? —preguntó Micah.

—Solo como una persona conoce a otra; no estás atado a *ma petite* en una forma que me permita acceder a tus pensamientos y sentimientos internos.

—A veces me alegra y a veces me hace sentir que me quedo fuera.

—Lo siento por eso último, *mon chat*.

—Esto no hubiera sido suficiente tiempo para que los cuatro tuviéramos sexo incluso sin el malentendido. Realmente no tienes que irte a tu reunión todavía, ¿verdad? —preguntó Micah.

Nathaniel y yo nos quedamos quietos al lado de Jean-Claude.

—Tomará más tiempo prepararme ahora que mi pelo está mojado. Lo había recogido por una razón.

—Eso no responde la pregunta de Micah —dije, estudiando su rostro.

—No, no lo hace. Quería ver si realmente lamentarías que tuviera que irme antes de que me uniera a ti para tener sexo, o si no te importaba.

Lo miré, e incluso con su cabello mojado agrupado alrededor de su cara, probablemente en el peor peinado que jamás había visto en él, aún era tan hermoso que me sentí como: ¿qué estaba haciendo él conmigo, pero entonces quién podía igualarle? Cuando tienes veintiún años en una escala de belleza de diez, tienes que salir con alguien. Cuando comenzó a intentar salir conmigo, estaba muy insegura al respecto. Me llevó mucho tiempo darme cuenta que no importaba cuán hermosa, guapa, agraciada o inteligente fueras, todavía tienes inseguridades. Todos las tenemos, incluso reyes, incluso Jean-Claude.

—Fue infantil necesitar el consuelo, *ma petite*.

Toqué su rostro, acercándome para poder besarlo.

—Te amo cuanto más necesitas el consuelo, pero lamento haber causado la necesidad.

—Cuando mencionaste a Melanie para Micah, te concentraste únicamente en el negocio en cuestión, como si no te estuviera sosteniendo en mis brazos. Tu mentalidad única puede ser un poco intimidante, *ma petite*.

No estaba segura de lo que pensaba sobre eso, pero Micah me salvó de tener que responder.

—Podemos hablar con Melanie en uno de sus descansos entre los espectáculos de esta noche, pero no antes de que os demos a ti y Nathaniel la atención que os merecéis.

—¿Cuánto tiempo tienes realmente antes de tener que estar listo para la reunión? —pregunté, envolviéndome a su alrededor y encontrando los brazos de Nathaniel al otro lado, así que lo entrelazamos presionando nuestros pechos desnudos contra el suyo.

—Tengo que arreglar mi cabello.

—Lo siento, conseguí que te mojaras.

—Es a ti a quien necesitamos humedecer —dijo Nathaniel.

—¿Cuánto tiempo, Jean-Claude? —preguntó Micah.

Miró al otro hombre, y casi no era amistoso. Miré de uno a otro y sentí ese peso entre ellos, de dos hombres fuertes y dominantes que nunca se habrían elegido, sin embargo aquí estaban, compañeros domésticos. Esta no era la mezcla de personas con la que Jean-Claude había planeado estar en su bañera y quien se dirigiría por el pasillo, pero estos eran los hombres que habían estado dispuestos a resolver sus problemas y ayudarnos a trabajar en los nuestros. A veces te enamoras a la vez, a veces caes en el amor gradualmente, y a veces miras hacia arriba y te sorprendes como el infierno de quien estás enamorado.

—Cuarenta y cinco minutos, y luego debo prepararme para la reunión.

—Un rapidito, entonces —dije.

Jean-Claude sonrió.

—Con los tres, *ma petite*, nos insultas.

—Bien, un rapidito para ti —dije, devolviéndole la sonrisa.

—Tal vez el tiempo suficiente para que Anita y yo nos disculpemos por hablar de negocios —dijo Micah.

—Nathaniel y yo esperamos ansiosamente tus disculpas.

—Con impaciencia —dijo Nathaniel, sonriendo como el gato que se comió la crema, o estaba esperando comérsela.



NUEVE

Jean-Claude hizo un rápido lavado de su cabello, aunque le ofrecimos ayudarlo. Dijo que sería más rápido si lo hacía él mismo, y tenía razón, pero el hecho de que rechazara mimos extra nos hizo saber que no éramos los únicos que estábamos ansiosos por la compañía del otro. Micah nos sorprendió manteniéndose él y Nathaniel en el baño y enviándonos a Jean-Claude y a mí a la cama. Jean-Claude protestó, pero Micah dijo:

—Tú y yo hablamos de algo más que solo mi trabajo, Jean-Claude. —Se había apartado los gruesos mechones de su propio cabello mojado para mostrar dos delicadas marcas de colmillos.

—Lamento haberme perdido verlos a los dos juntos —dije.

—Siempre es tan caliente cuando tomas sangre de Micah —dijo Nathaniel.

—Gracias, pero lo hicimos de esa manera a propósito.

—No entiendo.

—No soy el único que se está cansando de las actividades grupales, no importa cuánto amemos a todos los involucrados —dijo Micah.

Empecé a tratar de elegir el comentario, pero él levantó una mano y dijo:

—Tenemos menos de una hora antes de que Jean-Claude tenga que vestirse para la reunión. Si nos dividimos y conquistamos, tenemos suficiente tiempo para disculparnos tanto con Jean-Claude como con Nathaniel.

Miré de un hombre a otro, y todos parecían contentos con el arreglo, así que dejé de discutir después de eso. Puedo ser enseñada.

Extendimos una toalla del tamaño de un cuerpo sobre las sábanas de seda carmesí, por lo que Jean-Claude podía secar todo ese largo cabello negro sin arruinar la seda. La toalla era incluso de un rojo que hacía juego con las sábanas, por lo que se recostó sobre un fondo perfecto de rojo intenso y perfecto, o tal vez la parte perfecta era cómo su piel pálida se veía contra el color. Sacaba los matices azules de su piel, de modo que su blancura parecía tener más color, como si estuviera floreciendo de salud, pero sabía que no era eso; estaba floreciendo con la sangre de Micah. Los vampiros generalmente se alimentaban de humanos ordinarios porque había más de ellos, pero la sangre sobrenatural tenía más poder, como un combustible de alto octanaje. Jean-Claude se recostó en la cama malditamente cerca de brillar con el poder de alimentarse de Micah.

—*Ma petite*, aunque disfruto de que me admires, no tenemos mucho tiempo.

—El día que no me detenga y admire la vista antes de tener sexo, o bien he perdido la razón o estoy muerta.

Sonrió y me tendió la mano.

—Ven a mí, *ma petite*.

Trepé a la cama, agarrando bien las sábanas, porque había aprendido que la seda es resbaladiza. Al menos no estaba usando medias, era un combo con estas sábanas que me habían hecho resbalar más de una vez.

Una vez que estuve a salvo en la cama, estaba arrodillada a sus pies, con esas piernas largas que se estiraban arriba y arriba, hacia donde yacían acurrucadas contra la parte frontal de su cuerpo. Él ya estaba un poco feliz de verme, pero yo estaba tan desnuda como él, así que aparentemente también admiraba la vista.

Me encantaba bajar sobre él antes de que estuviera completamente erecto, para poder sentir el cambio en su cuerpo a medida que se endurecía. Si me tomaba mi tiempo y besaba un camino hacia arriba por sus piernas, perdería toda la suavidad. Me

comprometí y no comencé en sus tobillos, sino que subí hasta su muslo inferior primero. No besé tanto su muslo como rozar mis labios justo por encima de la piel, de modo que los pequeños pelos pálidos en ellos cosquillearon a lo largo de mis labios, y usé mi aliento para ayudarme a acariciar su piel. Era el toque más ligero, demasiado ligero para que lo disfrutaran algunas personas, pero Jean-Claude se estremeció cuando subí por su muslo hacia uno de mis objetivos.

En el momento en que llegué a la parte superior de su muslo, no me quedaba nada suave para seguir adelante. Él ya estaba largo y duro contra la parte frontal de su cuerpo. Lamí a lo largo de la línea donde su muslo se encontraba con su cadera y tuve que trabajar duro para no tocar nada más.

—Me estás provocando ahora —dijo, con la voz un poco sin aliento.

Retrocedí lo suficiente como para mirarlo a la cara y vi una necesidad que no había esperado. Ambos estábamos teniendo relaciones sexuales entre nosotros como parte de nuestro grupo poli, y sabía que ambos estábamos teniendo relaciones sexuales con otras personas cuando no estábamos juntos, entonces, ¿por qué la cruda necesidad en su rostro?

Mantuve el contacto visual con él mientras bajaba hacia su cuerpo y movía mi lengua a lo largo de la parte más tierna de él. Sus ojos se cerraron y una expresión casi de dolor cruzó su rostro.

—Si fuera tan lento contigo, estarías enojada.

Él tenía razón, así que lamí su frente de arriba a abajo y luego me deslicé sobre su punta y hacia abajo, para que él llenara mi boca y luego mi garganta. Salí a tomar aire y luego me moví, así estaba de rodillas para obtener un ángulo rápido y profundo, así podía bajar tanto como los dos queríamos, pero no permanecer tanto tiempo que mi cuerpo luchara por respirar demasiado. Extendí sus piernas para poder arrodillarme entre ellas y obtener un mejor ángulo para deslizar mi boca sobre su suave cabeza y rodar contra el techo de mi boca, una y otra vez, y solo la sensación me hizo estremecer y gimotear a su alrededor.

Hizo un sonido sin palabras, maravilloso, su torso saliendo de la cama mientras gritaba:

—¡*Ma petite*!

Deslicé mi boca más abajo de él, para poder sentir el ligero cambio de textura donde su prepucio cubría el eje; era solo un ligero cambio en la textura sobre su duro entusiasmo. Me empujé hasta que Jean-Claude volvió a gritar. Se sentó y me tomó en sus brazos. Me besó tan ferozmente que tuve que abrir la boca para su entusiasmo o uno de nosotros habría cortado nuestros labios en sus colmillos. Me presionó contra la cama y yo esperaba que estuviera sobre mí, pero se inclinó hacia un lado y fueron sus dedos los que puso entre mis piernas. Deslizó un dedo dentro de mí y dijo:

—Tan mojada solo por sostenerme en tu boca.

—Empecé a mojarme cuando te vi acostado en la cama.

Me sonrió mientras sus dedos encontraban ese punto dulce entre mis piernas. Negué con la cabeza.

—No tenemos tiempo; esto me lleva más tiempo. —Pero mi voz ya estaba entrecortada.

—Para terminar contigo, no, pero para llevarte al límite, sí.

—¿Qué? —pregunté, y estaba teniendo problemas para enfocarme en su rostro.

—Una buena provocación merece otra —dijo mientras se inclinaba y me besaba. Sus dedos siguieron jugando entre mis piernas y ahí estaba el comienzo de esa gran tibieza entre mis piernas, pero era una construcción lenta. Siempre era una construcción lenta a mano.

Se arrodilló entre mis piernas, extendiendo mis muslos como lo había extendido antes a él, una mano jugando sobre ese punto dulce externo, y los dedos de la otra mano deslizándose dentro de mí para encontrar otro punto dulce. Sus dedos largos sabían cómo curvarse dentro de mí y encontrar ese punto justo dentro de la abertura, de modo que estaba trabajando ambos al mismo tiempo, pero el punto interno siempre me distraía del externo, por lo que hacer ambas cosas realmente no funcionaba para mí, y él lo sabía.

Mi voz fue tensa y entrecortada cuando dije:

—No te provocaré otra vez, si solo dejas de hacer eso.

Sacó los dedos y solo acarició ese punto en el exterior de mi cuerpo, y una combinación de todo lo que habíamos hecho me llevó de repente. Mi cuerpo se sacudió bajo su toque, el orgasmo llenó mi cuerpo de calor y placer, así que grité. Siguió jugando sobre ese punto hasta que estaba haciendo ruidos más suaves, y di unos

golpecitos en la cama, haciéndole saber que había terminado y que no podía hablar todavía.

Él estaba repentinamente sobre mí, mientras mis ojos todavía estaban medio concentrados. Lo sentí comenzar a deslizarse dentro de mí mientras lo miraba a los ojos. Habían sangrado al azul sólido, brillando con su propio fuego interior, como si el cielo nocturno pudiera arder con una fría llama azul cobalto. Sostuvo su parte superior del cuerpo por encima de mí, de modo que estaba a mitad de camino entre una flexión y una posición cobra de yoga. Encontró un ritmo que era el correcto, no demasiado profundo, no demasiado superficial, no demasiado rápido o lento, sino para que su cuerpo rodara una y otra vez sobre el lugar donde sus dedos ya habían provocado el orgasmo anterior. Sentí su peso volver a crecer desde su cuerpo acariciando una y otra vez, mientras veía sus ojos como llamas azules sobre mí.

—Déjame entrar, *ma petite*.

Encontré suficiente voz para susurrar:

—Estás dentro, tan adentro.

—Suelta tus escudos, *ma petite*. Déjame entrar.

Tuve un momento de duda, y luego el siguiente empuje de su cuerpo me llevó a gritar desde la cama, mis manos revolviéndome en las sábanas como si el mundo se estuviera desmoronando y necesitara algo a lo que aferrarme, y mis escudos descendieron con el orgasmo. Sucede a veces, pero él había preguntado, y casi nunca preguntaba.

El orgasmo que se había desvanecido volvió a cobrar vida rugiendo, y de repente grité debajo de él y el fuego azul en sus ojos llenó mi visión. Fue como caer en un suave océano azul de luz, con ola tras ola de placer derramándose sobre y a través de mí y a través de él. Podía sentir el cuerpo de Jean-Claude dentro del mío, y luego pude sentir su cuerpo sobre el mío, de modo que podía curvar mis brazos alrededor de sus hombros y mis dedos encontraron su espalda, para clavar mis uñas en su carne mientras me aferraba a él en la luz azul que parecía hecha de placer. Clavé mis dedos en su espalda y mis piernas alrededor de sus caderas para mantenerme estable en el océano de poder que eran los ojos de Jean-Claude.

Él gritó, su cara enterrada en mi pelo, su cuerpo convulsionándose dentro de mí mientras finalmente perdía el ritmo

mientras aún yo estaba perdida en sus ojos, a pesar de que mis manos y mi cuerpo me decían que ya no los estaba mirando. Su cabello estaba sobre mi rostro, mi cuerpo estaba envuelto alrededor del suyo, pero todo lo que podía ver era luz suave, cálida y azul, como si la felicidad tuviera un color y estuviéramos nadando en ella. Grité mientras él se empujaba dentro de mí una vez más, y su cuerpo se convulsionó tan fuerte que luchó para escapar de mis brazos y piernas, como si lo estuviera atrapando en lugar de al revés.

Nos quedamos allí reaprendiendo cómo respirar juntos. Sentí los pequeños y agudos dolores donde sus uñas me habían cortado la espalda. Sentí su corazón aleteando frenéticamente contra mi cuerpo. Sentí mi cuerpo enterrado profundamente dentro de la tibieza y humedad de ella. Habían pasado siglos desde que tuve un cuerpo que podía estar dentro de una mujer, y entonces supe que no era mi pensamiento, ni mi cuerpo, y por un segundo no supe en qué cuerpo se suponía que debía estar; ¿era él o ella? ¿Qué demonios estaba pasando? Y eso sonó como yo, no él.

La luz azul flotante comenzó a oscurecerse, como si la noche cayera sobre ella, pero no era negrura la que se derramó sobre el azul; era marrón, como si alguien estuviera sosteniendo diamantes de coñac al sol. Deslumbraba nuestros ojos y salpicaba arco irises oscuros a través de la luz azul, y mientras que el azul había sido solo placer, había dolor en la luz de color *whisky*, el dolor y el placer se entremezclaban, y comencé a volver a mi cuerpo. Sabía quién era y que no era él.

Él se levantó lo suficiente para poder mirarnos a los ojos otra vez. Todavía estaban ahogados de luz azul, y en esa luz vi un reflejo de una luz más oscura. Tuve un momento más vertiginoso de ver lo que vio mientras me miraba. Mis ojos se habían desangrado a un marrón sólido, pero con una luz brillante detrás de ellos, de modo que era un oscuro fuego ámbar.

Sentí el destello de miedo en él, con miedo de que entrara en pánico por el poder y lo alejara. Hice mi mejor esfuerzo para no tener miedo de lo que era, lo que había sido por un tiempo. Yo era un vampiro viviente, pero aun así era una especie de vampiro. Solo que me alimentaba del sexo y la ira en lugar de sangre. Sabía lo que era, y no estaba mal. Yo no era malvada, y tampoco lo era el

hombre en mis brazos. Sintió mi miedo disminuir, sintió mi aceptación, sintió lo más cercano que tenía a la paz dentro de mí.

—*Je t'aime, ma petite* —susurró.

—Yo también te amo, Jean-Claude.



DIEZ

El fabuloso sexo y la metafísica se desvanecieron junto con el fuego en nuestros ojos, y luego Jean-Claude tuvo que apresurarse para vestirse para su gran reunión. Era con los gerentes de todos sus clubes, más algunos vendedores que eran habituales en los clubes. Utilizarían la nueva sala de conferencias en la parte superior del *Circo* en las oficinas ampliadas sobre la gran carpa del *Circo*. Antes de que ampliáramos las oficinas allí, las únicas salas de conferencias estaban aquí en el sótano, y desde el punto de vista de la seguridad no quieres a nadie más que a tu gente más confiable dentro de tu sanctasanctórum. Ciertamente no quieres invitar al tipo que te proporciona ropa de cama limpia para que pase al dormitorio del rey. Sin mencionar que muchos de nuestros proveedores eran humanos y había muchos no humanos en el subsuelo. No era solo nuestra seguridad la que nos había preocupado.

Micah y Nathaniel salieron del baño a tiempo para verle correr alrededor. Subieron bajo las sábanas y la colcha conmigo así no estarían en el camino. Era como ver a Jean-Claude prepararse para el trabajo. Habíamos salido durante siete años, pero nunca había estado tan despierta en su cama mientras se preparaba para el negocio. Creo que me había dormido, pero ni siquiera estaba segura

de ello. Trabajaba muchas noches también, así que me abracé, con Nathaniel en el medio entre Micah y yo, mientras que Jean-Claude se deslizaba en un par de *jeans* negros tan apretados que me habría dado por vencida. Él lo hizo ver fácil, sin mencionar que mirar su culo mientras se metía en los pantalones vaqueros era un pensamiento muy feliz. Su trasero en los *jeans* también era bastante bueno.

Él agregó una de sus camisas blancas de encaje, metiéndola y agregando un cinturón que sabía que estaba hecho a medida, o al menos la hebilla del cinturón lo era, porque parecía plata pero en realidad era oro blanco, porque también muchos de nuestros dulces eran alérgicos a la plata. También había un solo diamante negro engastado en la hebilla, muy discreto a menos que atrapara la luz. Se puso una gargantilla de terciopelo negro con un camafeo antiguo en la parte delantera. Sabía que era una antigüedad genuina porque lo había comprado para él. Dejó abierto el cuello de encaje alto para enmarcar el camafeo. Me hizo sonreír, más que el anillo de compromiso que sacó de la caja fuerte, porque el anillo de compromiso que llevaba la mayor parte del tiempo había sido su elección para su mano, no la mía. La única razón por la que tenía un anillo de compromiso era porque le dije que si no conseguía un anillo de compromiso, entonces no aceptaría uno tampoco. Esperaba que me permitiera tener uno, pero debería haberlo sabido mejor. A Jean-Claude le gustaban las joyas mucho más que a mí; además, él era un rey, y los reyes no escatimaban en joyas. Las personas que hacían nuestros anillos también hacían tiaras, léase coronas, para los dos. La mía era para mantener un velo en su lugar; la suya era porque me negaba a usar una a menos que él lo hiciera. Tendría que dejar de usar eso como mi ultimátum.

Finalmente habíamos conseguido un anillo de compromiso para uso diario que funcionaba. Jean-Claude tenía uno a juego, pero no era su favorito. Era una banda de platino con dos zafiros de canal a cada lado del brillante diamante blanco, también plano. El anillo llamativo que me había dado al principio era todo diamantes blancos y un corte princesa de proporciones épicas. Había sido imposible de usar para hacer algo ordinario como poner mi mano en un bolsillo. Tenía un anillo de diamantes y platino que era tan ridículo como el mío, pero también tenía una banda de platino con

dos grandes diamantes blancos con un zafiro azul más grande en el centro. Él sacó el llamativo, de curso. Parecía una estrella de tamaño mediano en platino, parpadeando y atrapando la luz como si los planetas pequeños encontraran su mano y comenzaran a orbitarlo, o tal vez esa era solo mi incomodidad con ese nivel de consumismo. Simplemente no podía acostumbrarme a usar un anillo que costaba más que las casas de la mayoría de las personas.

Finalmente, ideamos un diseño para un conjunto de bodas que nos hizo a ambos felices, pero los joyeros todavía los estaban creando, así que hasta entonces tendríamos los anillos de todos los días y los originales.

Abrió el armario que estaba contra la pared del fondo y sacó un par de botas sobre la rodilla. Sentado en el banco a un lado del guardarropa ahora, abrió la cremallera de la parte posterior de las botas para que pudiera caber su pie en el interior.

—¿Las botas se cierran completamente? —pregunté.

—No todo el camino hacia arriba —dijo, mientras bajaba las suaves tapas de cuero de las botas hasta la mitad del muslo y sacaba ligueros que rodeaban la parte superior de las botas, manteniéndolas en su lugar.

—¿Son diamantes reales lo que hay en las ligas? —pregunté.

Él levantó la cabeza lo suficiente como para sonreírme.

—Por supuesto.

—Por supuesto —dije, sonriendo—. Te amo con botas.

Siguió sonriendo, pero se estaba concentrando más en las botas, ya que dijo:

—Soy consciente de eso, *ma petite*.

—También me gustas con botas —dijo Nathaniel, su voz perezosa por el buen sexo y un borde de sueño. Ya estaba acurrucado entre las sábanas así que solo su cara se mostraba. Con su cabeza apoyada en la sábana que cubría el muslo de Micah era la única forma en que podía ver a Jean-Claude.

—También estoy enterado de eso, *mon chaton*. —Se tomó su tiempo para levantar cada pierna larga hacia el techo mientras subía la cremallera desde el tobillo a la mitad del muslo. Ya estaba pensando en lo divertido que sería sacarlos luego.

—No sé en qué me gustas todavía —dijo Micah.

—No esperabas estar ligado sentimentalmente a otro hombre, y

mucho menos a nosotros dos. Está bien no estar seguro de tus preferencias en un sexo que nunca te atrajo antes de que nos conocieras.

—Gracias por entenderlo —dijo Micah.

—Lo entiendo mejor de lo que piensas. Jugaba el juego si era forzado, pero nunca fui un hombre para otros hombres hasta que conocí a Asher.

—Para entonces tenías que llegar a la treintena —dijo Micah.

Él rio.

—No tenía veinte años; ya estaba muerto cuando le conocí. —Con eso entró en el baño y pasó unos minutos secándose el pelo con un difusor, para que no dañara sus rizos. Él ya llevaba cinco productos para el cuidado del cabello que era para domar los rizos hasta casi la cintura. Sin todo el producto, su pelo casi sería el blanco aloafro del hombre como el mío y el de Micah.

Micah se volvió hacia mí mientras escuchábamos el secador.

—¿Sabías que Asher fue su primer hombre?

—Sí.

—Sí —murmuró Nathaniel somnoliento, deslizándose del muslo de Micah por lo que podría enterrarse más profundamente en las mantas, entre nosotros.

Jean-Claude volvió con su cabello seco y sus rizos puestos en un desorden cuidadoso. Sacó una chaqueta de terciopelo corto del armario y puso el encaje blanco de las mangas a través, por lo que se derramó por el extremo de las mangas de la chaqueta en una caída elegante alrededor de sus manos esbeltas y fuertes. Se detuvo frente al espejo de cuerpo entero en la esquina, instalando el abierto encaje del cuello sobre el terciopelo negro de la chaqueta para que quedara así y el camafeo tuviera un lugar de honor en su cuello. Sabía que le gustaba el collar, pero lo llevaba puesto esta noche por mí, así podría verlo en su cuello. Fue uno de los momentos en que comencé a entender por qué quería que usara su anillo.

Se dirigió hacia la cama con las botas nuevas y el resto parecía el sueño húmedo de alguien, o tal vez era solo mi sueño húmedo. De cualquier manera me hizo sonreír cuando llegó al borde de la cama y besó a Micah primero, y luego tuvo que trepar a la cama para pasar junto a él y besar a Nathaniel, quien sacó un brazo desnudo de las sábanas para envolver a Jean-Claude y arrastrarlo a

la cama sobre el regazo de Micah.

—No, *mon chaton*, debo ir a trabajar.

—Quédate —dijo Nathaniel en una voz soñolienta y feliz que me había retrasado para ir a trabajar más de una vez.

Jean-Claude se rio, y Micah lo ayudó a liberarse poniéndose él mismo en el camino de los brazos entrelazados de nuestro chico compartido. Jean-Claude se puso de rodillas y manos y se inclinó sobre los hombres para besarme. Solo comenzamos a presionar el beso, mi mano en el borde de su rostro para ayudarle a mantener el equilibrio, cuando los brazos surgieron a nuestro alrededor y trataron de arrastrarnos a la cama. Abrimos nuestros ojos para encontrar a Nathaniel dando un tirón de sueño bromeando lo mejor posible para tirarnos a la cama. Dejé que me acercara, pero Jean-Claude se apartó riendo y se deslizó con gracia fuera de la cama.

—Volveré y te dejaré llevarme a tu cálido nido después de mi reunión, pero no será una reunión corta, así que duerme y te despertaré cuando regrese.

Nathaniel hizo ruidos adormilados y felices y se acurrucó bajo las mantas. Micah llamó a Jean-Claude mientras se dirigía hacia la puerta.

—Podemos intentar hablar con Melanie esta noche entre espectáculos.

Jean-Claude miró hacia atrás con la mano en la puerta.

—Recuerda que Melanie tiene miles de años y nunca ha sido humana. Eso la hace arrogante, entre otras cosas.

—Llevaremos seguridad con nosotros —dijo Micah.

—No tienes otra opción, con el nuevo régimen de seguridad —dijo Jean-Claude que tampoco estaba del todo contento con eso—. Pero no estaba pensando en eso. Deseas información de Melanie, si ella la tiene para compartir. Simplemente te estaba recordando que podría no responder a tus preguntas de la manera que esperas. Si deseas aprender lo que ella sabe, debes tener en cuenta su singularidad.

—He tratado con ella antes. No parecía tan diferente para preguntarla —dije.

—Ella todavía estaba atrapada como el animal para llamar de un vampiro y no era dueña de sí misma tal como lo es ahora.

Pensé en eso durante un segundo o dos.

—Punto a favor.

—Te pediría que esperes hasta que pueda ayudarte a interrogarla, ya que tengo más experiencia lidiando con ella día a día, pero sé que ambos estáis demasiado impacientes para esperar, así que no te lo preguntaré.

—Lo siento, pero tienes razón —dije.

—No dudaba que tenía razón, *ma petite*, y ahora realmente debo irme. Esto ha sido un respiro maravilloso, y voy a esta tediosa pero necesaria reunión con renovado vigor y entusiasmo. —Nos lanzó besos y se fue.

Miré a Micah al otro lado de la cama.

—¿Te sientes lleno de vigor renovado y entusiasmo? —pregunté.

Lo pensó durante un momento y luego sonrió.

—De hecho, sí lo hago.

Eso me hizo sonreír.

—Bien yo también.

Él sonrió.

Nathaniel extendió la mano e intentó arrastrarnos a los dos hacia su nido de mantas.

—Deja de sentarte y acuéstate conmigo.

—Vamos a ir a hablar con Melanie y ver si sabe algo para ayudar a los cambiaformas en Florida —dije.

Eso lo hizo parpadear despierto.

—Pensé que había soñado esa parte.

—No —dijo Micah.

—Iré con vosotros. —Se sentó y se pasó la mano por los ojos.

—Disfruta tu siesta poscoital; volveremos y nos uniremos después de que hablemos con ella —dije.

Sacudió la cabeza.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Melanie?

—Años, como justo después de que matáramos a su maestro y Jean-Claude le diera el trabajo.

—He hablado con ella mucho más que eso. Voy a ayudarte a hablar con ella.

—¿Por qué estáis Jean-Claude y tú tan preocupados de que hablemos con ella?

—No estoy preocupado, solo que sois demasiado directos algunas veces; tienes que endulzar la charla con Melanie.

—¿Eres amigo de ella? —pregunté.

—No, pero solíamos ser amigos en la cama.

Eso hizo que tanto Micah como yo lo miráramos.

—¿Qué? ¿Por qué me miráis? —preguntó Nathaniel.

—No lo sé —dije—. Solo la recuerdo como desagradable. Quiero decir, sí trató de matarme.

—¿No estabas tratando de matarla también?

—No técnicamente, pero como ella era su animal para llamar, y yo maté el Maestro podría haberla matado.

Nathaniel negó con la cabeza y comenzó a arrastrarse fuera de las sábanas.

—La tratarás como sospechosa y eso no te llevará a ninguna parte.

—¿Hace cuánto tiempo fuisteis amigos en la cama? —preguntó Micah.

—Hace cuatro o cinco años. —Se arrastró fuera de la cama y fue al vestuario para la ropa que todos dejamos allí.

—Entonces, antes de que empezaras a salir con Anita.

—Antes incluso de que fuera la *pomme de sang* de Anita. Era una buena pequeña manzana de sangre y lo traté como la relación en la que esperaba que se convirtiera. —Sacó un par de *jeans* negros y una camiseta a juego.

Los dos estábamos todavía en la cama mirándolo. No estaba segura de por qué, pero saber que se había acostado con Melanie me molestaba. Sabía que se había acostado con mucha gente, pero esta me molestó.

Se detuvo con los *jeans* puestos, la camisa aún en sus manos, y nos miró.

—¿Qué está mal? Melanie es una mujer hermosa y yo no pertenecía a nadie en aquel entonces, podía acostarme con quien quisiera, y lo hice.

—Lo sé —dije—, pero Melanie, quiero decir…

—¿Es porque es una Lamia? —preguntó.

Pensé en eso durante un momento. ¿Ese era mi problema? Esperaba que no, porque eso sería una mierda y racialmente horrible. ¿Me haría una racista o una especista?

—No creo que eso sea lo que me molesta. Creo que solo la encuentro espeluznante, y trató de matarme y casi lo logró, y puede

convertir a los hombres humanos en esas cosas escalofriantes medio serpientes, así que pensé en tener sexo de buena gana con ella y me asusté.

—Muy bien —dijo, mientras se deslizaba la camiseta por la cabeza.

—Creo que es la primera vez que dices que eras amante de alguien que intentó matar a uno de nosotros. Creo que eso es lo que me molesta.

—Jean-Claude le dio un trabajo en el *Circo*. Pensé que, si confiaba en ella lo suficiente como para obtener una tarjeta verde, entonces era lo suficientemente fiable como para salir. Estoy diciendo cita, porque ambos parecéis tensaros cada vez que digo que fuimos amigos de cama.

—Lo siento, pero el nivel informal realmente me molesta —dije.

—No te molesta, Anita; te confunde —dijo.

—Cierto.

—Ahora, os vais a vestir para que podamos preguntar a Melanie, o puedo desvestirme y volver a la cama, porque preferiría acurrucarme para una siesta después del sexo.

—También me parece bien —dije.

—Y a mí, pero quiero saber si Melanie sabe algo que pueda ayudarnos —dijo Micah.

—Entonces vístete, pero te advertiré que una vez que hayamos hablado con ella, puedo estar tan despierto que necesitaré más sexo antes de poder tomar la siesta de nuevo.

—Oh, maldita sea —dije.

—Creo que podemos manejar eso —dijo Micah, sonriendo.

—Entonces, levántate y vístete, para que podamos volver y desvestirnos y tener sexo como conejitos.

Micah y yo nos reímos en voz alta por el fraseo y la mirada en la cara de Nathaniel que lo acompañaba. Interrogaríamos a la Lamia y luego volveríamos y tendríamos sexo como conejitos.



Le escribí un mensaje de texto a Nicky y Micah le envió un mensaje de texto a Bram para avisarles que pronto nos pondríamos en movimiento. También les hicimos saber que Nathaniel iba a estar con nosotros, para que pudieran escoltarnos apropiadamente.

Nicky estaba duchado, cambiado y listo en la puerta para nosotros. Había traído a Rodina y Ru, pareciendo sombras más pequeñas y pecosas. Parecían delicados de pie junto a Nicky, y como eran las dos unos centímetros más altos que yo, debía de verme diminuta a su lado. Rodina y Ru parecían estar en la adolescencia (veinte sería exagerado) pero eran siglos más antiguos que Jean-Claude y una vez habían sido guardias personales de la *Madre de Toda la Oscuridad*, la Reina Malvada del antiguo consejo de vampiros, aunque R y R eran los únicos dos del *Harlequin* que habían escuchado mi llamada como si fuera su derecho. Pensaban que yo era su nueva reina malvada dado que maté a la anterior. No estaba segura acerca de la parte malvada, pero había dejado de discutir que era la heredera del poder de *Mami Más Oscura*. El vencedor se lleva el botín y toda esa mierda.

—Bram está en camino —dijo Nicky, y él era todo guardaespaldas a cargo de mi seguridad; el hombre que me había

besado tan apasionadamente en el dormitorio había desaparecido hasta que no estuviera en el trabajo otra vez.

Rodina esbozó una sonrisa; su pelo rubio y rizado había crecido lo suficiente como para tocar la parte inferior de su rostro. Había puesto una raya rosa en los rizos casi blancos y rubios. Era un tinte de lavado, de modo que si necesitaba mezclarse de nuevo, podría deshacerse de él. Era el tercer color con el que había probado una mecha en los últimos meses; una vez que se dio cuenta de que no teníamos ninguna restricción sobre lo que nuestros guardias hicieran con su cabello o cuerpo, ella había comenzado a experimentar. Ella y Ru eran rubios pálidos con la piel lo suficientemente clara como para tener un polvo de pecas doradas en las mejillas y la nariz.

Esperabas ojos azules con todo eso, pero sus ojos eran negros, como en un marrón tan oscuro que no podías distinguir dónde se detenían sus pupilas y dónde comenzaban sus iris. Rodina usaba un delineador de ojos negro para enfatizar el color de ojos improbable e incluso convenció a su hermano gemelo Ru para que usara un delineador de ojos para hombre; eso, junto con la ropa completamente negra que vestían, los hacía parecer muy góticos. La primera vez que había comentado eso, Ru había dicho:

—No, somos de Gales. —Dejé de tratar de explicar que no me refería a los visigodos, porque él seguía tratando de hablar de la historia real en lugar de las referencias de la cultura moderna.

—No estás feliz de vernos —dijo Rodina—. ¿Preferirías a alguien más en nuestros lugares?

Ella tenía razón, y sentía lo que yo sentía exactamente como Nicky, y por la misma razón. Los tres eran mis *Novias* (*Novias de Anita* en lugar de *Novias de Drácula*) y todo por motivos similares, porque había estado tratando desesperadamente de salvarme o salvar a las personas que amaba, o ambas cosas. Cuando conocí a R y R en Irlanda, habían sido R, R y R, trillizos, pero su hermano, Rodrigo, había dado su vida para salvar la nuestra. Fue bueno que se sacrificara a sí mismo, porque me había salvado de matarlo por haber matado a Domino. Ser capaz de convertirlo en una *Novia* lo había transformado de aspirante a asesino y secuestrador en rescatador. Si no hubiera sido capaz de trabajar ese poco de magia, entonces Nathaniel habría perdido mucho más que solo su cabello.

Entonces, ¿por qué no estaba feliz de verlos como nuestros guardaespaldas? Porque era como el pelo corto de Nathaniel; cada vez que veía lo que quedaba de los trillizos, me recordaba lo que había pasado en Irlanda, o lo que casi había sucedido, y no amaba a los mellizos como a Nicky. Había averiguado cómo funcionaba lo de la *Novia* para entonces, y no me había ligado a ellos emocionalmente de la forma en que lo hice con Nicky. Era libre de recordar que nos hubieran torturado felizmente a Nathaniel y a mí si no hubiera sido lo suficientemente poderosa como para fatidiarles la mente. Se me hacía difícil que me gustaran. El hecho de que Ru se pareciera exactamente a su hermano muerto, que me había hecho cosas horribles, tampoco ayudaba.

—Estoy trabajando en mis problemas sobre cómo nos conocimos en Irlanda, pero todavía no estoy allí —dije.

Nathaniel se acercó y puso un brazo sobre los hombros de cada uno. Su camiseta negra, *jeans* negros y botas negras combinaban con sus trajes, excepto que sus botas eran menos club y más SWAT. Los tres estaban a una pulgada de la misma altura. Rodina y Ru pasaron un brazo por la cintura de Nathaniel como si fuera la cosa más natural del mundo. Rodina incluso logró sonreír, de repente parecía tan joven como su cuerpo; incluso su postura cambió.

—Empecé a pedirlos para mi destacamento de guardia —dijo, sonriéndome, con la cara inclinada hacia abajo para que él y Rodina posaran durante un momento como una pareja de la escuela secundaria. Incluso Ru siendo una tercera rueda un poco menos cómoda era muy escuela secundaria, o tal vez universidad.

—No lo sabía —dije.

—Yo tampoco —dijo Micah.

—Ambos han estado viajando mucho —dijo Nicky.

—¿Por qué? —pregunté.

—¿Por qué has estado viajando tanto? —preguntó Rodina, amigable y antipática, al mismo tiempo.

—No creo que sea eso lo que quiere decir, Hermana —dijo Ru, su voz era mucho más incierta que la de su hermana.

—Nathaniel, ¿por qué los solicitas? —dije.

—Porque ganamos en Irlanda, Anita. Sé que pasaron cosas malas, cosas horribles, pero ganamos, y sigues actuando como si hubiéramos perdido.

—Somos como trofeos para Nathaniel —dijo Rodina—, trofeos de la victoria como esclavos llevados de vuelta después de una guerra. —Si le molestaba ser traída de vuelta como una «esclava», la voz y la cara no lo demostraba. Su lenguaje corporal se mantuvo amigable y abierto mientras permanecía allí sosteniendo a Nathaniel.

Resistí el impulso de decirle que dejara de tocarlo. Ru se apartó para no tocar a Nathaniel, pero ella no lo hizo. Nicky se veía obligado a mantenerme feliz, y Ru parecía hacerlo también. Debería haber funcionado igual con Rodina, pero a ella le gustaba imponer límites, y no parecía estar tan comprometida en mantenerme feliz. Nicky dijo que en realidad le causaba dolor tenerme cerca de él e infeliz. Tal vez Rodina era masoquista.

Nathaniel la miró.

—¿De verdad crees que te trato como una esclava, o solo estás tratando de obtener una reacción?

Ella lo miró, realmente lo miró como si le importara. Las burlas de los bordes duros se desvanecieron por unos minutos.

—No, pero nos ves como trofeos vivientes de tu victoria.

Él se apartó de ella, o trató de hacerlo, pero se contuvo un poco y me di cuenta de que a él le importaba más de lo que yo había pensado. ¿Qué más me había perdido mientras estaba en el trabajo?

Ru dijo:

—Ella no quiere decir eso como algo malo, Nathaniel. Solo quiere decir que nos miras y ves que peleaste y ganaste.

—A Ru y a mí nos gusta ser tu marcha de la victoria —dijo ella. Me dirigió esos ojos oscuros y dijo—: Es mejor que ser el canto fúnebre de Anita.

—¿Qué diablos se supone que significa eso?

—Nunca nos miras sin recordar la muerte de tu were tigre, y nunca miras el cabello cortado de Nathaniel sin recordar lo que podría haber sucedido. Estás obsesionada en tu mente y corazón por ello. Los guerreros no dejan que el miedo les robe la victoria después de haber ganado, Anita, y eso es lo que estás haciendo.

—No necesito una conferencia tuya.

—Lo necesitas de alguien —dijo.

—Esa no es tu decisión.

—Lamento que hayas perdido a tu amante en Irlanda, pero ¿se

te ha ocurrido que Ru y yo perdimos a nuestro hermano allí?

Tuve un momento de no saber qué mostrar en mi cara, porque normalmente no pensaba de esa manera.

—Lo siento si estás de luto.

—¿Si? Después de mil años lloras a los enemigos, Anita. Él era nuestro hermano, nuestro triplete; compartimos un útero juntos; no puedes imaginar el vínculo que se forjó entre nosotros.

—Uno lo suficientemente cercano como para que cuando me acosté con Rodrigo los follara a los tres. Así que, sí, tengo una idea de lo cercano que era el vínculo. —Todavía sonaba antipática.

—Rodrigo se interpuso entre ti y una ráfaga de escopeta. Él murió para salvarte a ti y a Nathaniel. —Finalmente sonó enojada.

—Sí, y estoy agradecida por eso, realmente lo estoy, pero Rodrigo mató a Domino frente a mí y me hizo beber su sangre. No sé cómo perdonar eso, Rodina.

—Fue estúpido y cruel. Rodrigo podría ser así a veces —dijo.

—Dio su vida para redimir su error —dijo Ru.

—No, él dio su vida porque una vez que os hice mis *Novias*, él tuvo que hacer todo lo que podía para mantenerme feliz y viva. Todos lo hicisteis; todos todavía lo hacéis.

—Somos muy conscientes de que estamos atados a ti de una manera que no debería ser posible. Somos parte del *Harlequin*. Incluso tú no deberías haber podido convertirnos en tus *Novias*. Nuestros lazos con nuestro maestro vampiro deberían habernos mantenido a salvo de ese insulto en particular.

—Tu maestro no tenía suficiente jugo para mantenerme fuera de tu cabeza.

—No, no lo tenía, y es por eso que sabemos que eres la verdadera heredera de nuestra reina muerta. —No parecía feliz con el hecho.

Y así no sabía qué decirle. Nunca parecía saber qué decirle a ninguno de ellos. Si Rodrigo no hubiera forzado la sangre de Domino en mi garganta, entonces no habría sido lo suficientemente poderosa como para tomar su mente. Había cumplido accidentalmente la profecía de mí «contrayendo matrimonio» con uno de los tigres del clan, porque la profecía no significaba casarse de por vida; significaba tomar su vida, su esencia. Un acto cruel me había dado el combustible que necesitaba para salvarnos. Si

Domino no hubiera muerto, si Rodrigo no hubiera tratado de aterrorizarme con la sangre de mi amante muerto, Nathaniel y yo habríamos muerto en Irlanda. No solo murió, sino que murió por tortura, como tortura digna de un asesino en serie. Rodina tenía razón: no podía dejarlo ir, no podía pasar por lo estrecho que había sido la fuga. Me quedé atrapada con la idea de que la muerte de Domino y la crueldad de Rodrigo habían salvado el día; que dos eventos que hubiera dado casi cualquier cosa por cambiar habían salvado la vida de Nathaniel y la mía. Odiaba eso, lo odiaba tanto. Me hacía querer odiar a Rodina y a Ru, como si pudiera culparlos por todo y eso lo haría mejor.

Micah tocó mi brazo, y luché contra el impulso de apartarme de él. Estaba tan enojada, y quería estar enojada con alguien. Quería un objetivo tanto, pero sabía que era mejor no desquitarme con Micah. Él ni siquiera había estado en Irlanda. Nada de esto era culpa suya. No, había sido yo quien había puesto en peligro a Nathaniel, no a él.

—¿Qué me he perdido? —preguntó Bram.

Levanté la vista para encontrar al guardia de metro ochenta de alto que venía por el pasillo detrás de Nathaniel y los mellizos. Parecía delgado hasta que notabas la definición muscular que la camiseta de manga corta no ocultaba. Llevaba uno de los chalecos de armadura negra que les habíamos dado a los guardias la opción de ponerse. La mayoría de los que estaban usando uno se ponían una camiseta sin mangas de hombre debajo del chaleco, luego una camisa más grande de lo normal sobre el chaleco y luego una chaqueta encima de eso, así estaban en capas y no era obvio que llevaban una armadura corporal. El chaleco de Bram estaba en el exterior de una camiseta negra ajustada al cuerpo. La gran Glock 45 en su pistolera de cadera, completo con una correa alrededor de su muslo para mantener el arma en su lugar, así siempre sabía dónde estaba en relación con su cuerpo, no iba a ser ocultada por una chaqueta de traje. Él y varios de los otros exguardias militares habían empezado a vestirse en una versión civil de un uniforme de combate, al menos dentro del *Circo*. El cabello recién cortado de Bram había vuelto al corto militar. Él había intentado dejar que creciera, pero era más rizado que el mío o el de Micah. Podía tener un peinado afro de verdad y no estaba preparado para enfrentarlo.

Se acercó detrás de Rodina y ella se movió para no darle la espalda. No era que ella pensara que él la lastimaría; fue solo automático. Significaba que no habría más abrazos con Nathaniel a menos que se acercara más a ella, y si él lo hacía, tendríamos una charla más tarde. Nuestro poliamor no era poli cerrado, lo que habría significado que fuéramos «monógamos» dentro de nuestro grupo poliamoroso y nadie más podría ser agregado; porque no éramos cerrados, se podían agregar nuevos amantes si todos estaban de acuerdo. Teníamos poder de veto sobre nuevas personas, pero era una posibilidad. Hasta hace unos minutos, hubiera dicho que no había nuevos candidatos en el horizonte.

—Preguntaré de nuevo: ¿Qué me perdí? —dijo Bram.

—Nada —dije.

—¿Digo lo obvio? —preguntó.

—Déjalo y te informaré más tarde —dijo Nicky.

—No hay nada que informar —dije.

Micah tomó mi mano y trató de abrazarme, pero puse una mano sobre su pecho y sacudí mi cabeza. Abrazar era tocar demasiado para el nivel de ira que estaba experimentando. Tocar demasiado cuando estaba tan molesta empeoraba las cosas.

—¿Este «nada» va a afectar a nuestra capacidad de protegerte? —preguntó Bram.

—Estamos listos y dispuestos a dar nuestras vidas en defensa de nuestra reina y sus príncipes —dijo Rodina.

La ira se encendió más ante su formulación. La fulminé con la mirada porque sabía que había sido un recordatorio deliberado del sacrificio de su hermano, que no necesitaba. Mis bestias internas comenzaron a moverse, elevándose al cebo de mi ira. Sabía que la ira era desproporcionada a lo que acababa de pasar. Sabía que era debido a otras emociones (miedo, pena, amor, odio, lujuria, confusión) y todas esas emociones se traducían en enojo, porque estar enojada era mejor que tener miedo o estar triste. La ira era lo que ponía delante del amor, si amar a alguien me confundía demasiado, como si la atención de Nathaniel hacia Rodina me estuviera confundiendo ahora. La ira había sido mi mecanismo de afrontar las cosas la mayor parte de mi vida. La terapia me estaba ayudando a encontrar otras formas de afrontar, pero no me había librado de mis problemas de ira. Simplemente me estaba ayudando

a no dejar que mi furia interior destrozara más mi vida.

Fui a pararme contra la fría pared de piedra del pasillo. Me incliné hacia atrás, cerré los ojos y comencé a contar mientras tomaba respiraciones profundas y regulares. Tenía que manejar esto, maldita sea. Me hundí contra la fría piedra, colocando mis palmas planas contra ella para poder sentir el grano de la piedra, su frialdad. Presioné mis pies en mis botas para poder sentir que estaba allí en mi cuerpo humano. Esta era yo. Me apoyé en la sensación de mí misma apoyado contra la pared, y luego me permití notar a las bestias dentro de mí. Una de las cosas que tienes que hacer para mantenerte sano cuando atrapas la licantropía es encontrar una visualización, una forma de «ver» a tus bestias internas, porque de lo contrario solo intentarán salir de ti. Es como si darle a tu mente humana algo en lo que concentrarse tiene sentido, te da más control sobre las partes animales. Veía el lugar donde vivían dentro de mí como la oscuridad, la oscuridad en el centro de mí, como un pozo, pero en el momento en que «miraba», la oscuridad se convertía en indicios de selva y árboles, y había tierra para las bestias para pararse, para que me parara. Había trabajado duro para poder sacarlos de a uno en lugar de una maraña de gruñidos. Gracias a las marcas de vampiro de Jean-Claude, no podía cambiar de forma a ninguna de mis bestias, por lo que tener esa muchedumbre de dientes y garras tratando de salir de mí había dolido como el infierno, sin alivio posible. Mis bestias frustradas y yo nos habíamos visto obligadas a encontrar un compromiso.

Miré dentro de ese lugar oscuro y sombrío que estaba dentro de mí y llamé, o pensé, y la primera imagen que resplandeció fue un león, pero no era mi habitual leona dorada; era un macho grande con una espesa melena negra rojiza. Mi pulso se aceleró, mi ritmo cardíaco fue más rápido, y eso lo dejó salir de las sombras y gruñirme. Puso una gran pata con garras en el suelo y me gruñó con ojos ámbar tan oscuros que se veían anaranjados.

—Eres nuevo —dije, y debió haber sido en voz alta, porque Micah estaba allí, preguntando—: ¿Qué es nuevo?

Hablé cuidadosamente, suavemente, como si el león estuviera en el pasillo y no quería asustarlo.

—León macho.

—¿Dónde está tu leona? —preguntó.

Lo pensé, y ella estaba allí, junto a él, como si la oscuridad se volviera dorada y creciera pelaje y ojos color ámbar dorado. Ella jadeó hacia mí, y había algo en su… rostro. Era una demanda, una pregunta, excepto que así no es cómo piensan los leones, no son reales, de todos modos; claro que, ella había estado atrapada dentro de mí durante unos años. Nos hacía a ambas confundirnos un poco.

Miré sus profundos ojos dorados y escuché / sentí / supe que quería lo que estaba a su lado en la oscuridad. El gran macho me miró con sus ojos anaranjados y me di cuenta de que no era tan real como ella, todavía no.

Escuché ruido fuera de mí, como si alguien olfateara el aire, sentí el desplazamiento del espacio cuando alguien más grande que yo o Micah se acercaba demasiado. Mi leona gruñó al oír eso, y el sonido goteó sobre mis labios humanos. Mierda, eso no era bueno.

—Soy yo —dijo Nicky—. Hueles como un león. —Puso su brazo cerca de mi cara para que pudiera oler el leve aroma de león en su piel, atraído a la superficie por la cercanía de la mía. Mi leona gruñó y siseó ante el olor. Eso tampoco estaba bien; debería haberla calmada. El gran macho a su lado emitió un rugido de tos, no el grande que todos pensamos que es el único rugido, como el león de Hollywood, sino la tos más típica.

—Lo que sea que acaba de suceder, a mi león no le gusta para nada —dijo Nicky.

—El macho tosió, rugió —dije.

—No puedes tener un león macho dentro de ti, Anita —dijo.

—La leona lo quiere.

—Estoy aquí —dijo Nicky.

Sentí que me temblaba la cabeza mientras miraba los ojos ambarinos de la leona.

—Eres mi *Novia*; no puedes ser mi león para llamar; no puedes ser ambos.

—Lo sé.

La miré fijamente a los ojos color ámbar hasta que fue como caer en ellos, casi como caer en la mirada de un vampiro; tantas imposibilidades. Me dejé caer, me permití apoyar mi frente contra la de ella de la misma manera que un gato doméstico choca su cabeza contra ti. Sentí el pelaje de su rostro bajo mi mano; por un

segundo fue más real que la pared que sabía que estaba tocando. Ella y yo nos apoyamos la una contra la otra por un momento, y supe lo que estaba tratando de decirme.

Se desvaneció en la oscuridad como el humo, y supe que el gran macho se iría con ella, porque él no era tan real como ella; no era tan real como los demás movimientos en la oscuridad: leopardo, lobo, rata, hiena y un arco iris de tigres se movían como densas sombras en la oscuridad. La leona era la más real de ellos por alguna razón. No sabía si habían estado de acuerdo con eso entre ellos, o si ella era tan fuerte, pero entonces lo supe como si siempre lo hubiera sabido. Su necesidad era más fuerte que la de ellos. Ella había estado dentro de mí más tiempo que la rata o la hiena, y ellos eran los únicos que no tenían una compañera fuera de mí. La leona quería un león para llamar.

Abrí los ojos, totalmente calmada, y les dije a Micah, a Nicky y a todos los demás en el pasillo lo que había sucedido.

—¿Puede hacer eso? ¿La leona, quiero decir? ¿Puede crear un macho… contraparte dentro de Anita? —preguntó Nathaniel.

—No —dijo Nicky.

—¿Oliste un segundo león en su piel? —preguntó Micah.

—No, solo su leona.

—Eso es todo lo que olí, así que el león macho no era real.

—Su leona es más poderosa de lo normal porque Anita es más poderosa de lo normal —dijo Rodina.

—Nunca antes había hecho algo así —dije.

—Nunca he escuchado que la bestia de nadie pueda hacer esto —dijo Micah.

—Nuestra vieja reina podía llamar a todos los gatos licántropos —dijo Rodina.

—*Moroven* tenía focas como su animal para llamar —dije.

—Ella era *M’lady*, no nuestra reina oscura.

—Mi hermana se refiere a la *Madre de Toda la Oscuridad* —dijo Ru.

—¿Qué tiene eso que ver con algo? —pregunté.

Fue Bram quien lo dijo.

—Creo que ella está diciendo que tus formas de gato pueden haber recibido un impulso de poder cuando mataste a la madre oscura.

—La maté hace un par de años; nada como esto ha sucedido antes.

—Pero mataste a *Moroven* hace unos meses, menos de un año —dijo Rodina.

—No pensé que hubiera obtenido algún poder de eso; quiero decir, ni siquiera fui yo quien realmente la mató.

—*Moroven* creía que cuando mataste a la *Madre de Toda la Oscuridad*, su poder se dispersó, buscando vampiros que fueran adecuados para cada poder. Creía que había ganado todo el poder, excepto lo que le correspondía al antiguo miembro del consejo, el *Amante de la Muerte*, y a ti. Lo mataste, y su poder fue a ti, por lo que ella iba a matarte y obtener todo.

—Recuerdo que ella hizo su discurso de villana y me explicó todo esto mientras estaba encadenada —dije, frunciéndole el ceño.

—¿Qué pasa si la perra loca tenía razón? ¿Qué pasaría si cuando murió realmente obtuviste más poder de nuestra oscura y malvada reina?

Negué con la cabeza.

—No me sentí diferente, y me sentí diferente cuando la madre y el *Amante de la Muerte* murieron.

—Acababas de usar la nigromancia para controlar a miles de fantasmas. ¿Hubieras sentido la avalancha de tener más poder en todo eso? —preguntó ella.

Era una buena pregunta, una pregunta inteligente. Era el tipo de pensamiento que nos había hecho mantener a los dos cerca. Miré a Micah y a Nicky, que todavía estaban más cerca de mí en el pasillo.

—¿Qué pensáis?

—Creo que es algo de lo que deberíamos hablar con Jean-Claude —dijo Micah.

—Sí —dijo Nicky.

—¿Estás diciendo que la leona de Anita creó un verdadero león macho dentro de ella? —preguntó Nathaniel.

—No —dijo Rodina—, creo que la leona creó un pensamiento, o un mensaje para Anita.

Asentí.

—Ella quiere un compañero. Quiere que encuentre un león macho para que sea mi animal para llamar. Está cansada de esperar, o siente la necesidad de un refuerzo, o algo así.

—Lo sentí cuando el macho rugió dentro de Anita. Lo sentí casi como un golpe —dijo Nicky.

—¿Es típico cuando otro macho ruge ante ti? —preguntó Micah.

—No, soy el Rex de nuestra manada; nadie tiene ese tipo de poder aquí.

—Anita sí —dijo Rodina.

—No como un león, ella no lo tiene —dijo Nicky.

—Pero ella no es solo un were león —dijo Ru—. Es nuestra reina malvada renacida, o reimaginada.

Rodina asintió.

—Nuestra malvada reina tenía poder suficiente para rechazar a cualquiera de los gatos, grandes o pequeños.

—Realmente me gustaría que dejaras de decir reina malvada cada vez, y solo di reina.

Rodina me dio una sonrisa que era en parte alegría y en parte maldad, la clase de sonrisa que tenía su hermano en la cara cuando me dio la sangre de Domino. Luché para no temblar, pero fallé. Sabía que a veces me asustaba. Ella lo disfrutaba.

—Pero, Anita —dijo con voz dulce—, no queremos una reina imparcial y justa para seguir. Nosotros, los *Harlequines*, queremos recuperar a nuestra maldita reina malvada.

—No soy tu chica, entonces.

—Oh, Anita, no seas modesta. Te he visto drenar la vida de uno de los Selkies hasta que no era más que una cáscara seca y gritando. Eso no es magia blanca, mi reina.

—No tenía otras opciones para salvar nuestras vidas —dije.

—Y fuiste tan despiadada como para usar magia negra.

—No es magia negra —dije.

—Bueno, seguro como el infierno que no es blanca.

—Es una habilidad psíquica, no mágica.

—Pronunciarlo tomate o *tomahte*; aún sigue siendo un vegetal rojo y blando.

—En realidad, es una fruta —dijo Bram.

Todos lo miramos.

Parecía tan avergonzado como nunca lo había visto alguna vez.

—Bueno, es una fruta.

—Está bien —dije.

Rodina se rio.

—Fruta o verdura, todavía es magia oscura, y tú eres la primera nigromante de pleno derecho en miles de años, Anita. Hay videos tuyos en YouTube levantando un ejército de zombis en Colorado.

—El *Amante de la Muerte* había levantado un ejército de muertos vivientes. Tenía que hacer algo para evitar que mataran a más personas.

—Tus motivos fueron buenos —dijo Rodina.

—Salvaste cientos de vidas, Anita —dijo Micah.

—No lo dudo —dijo Rodina.

—Entonces, ¿cuál es tu problema? —pregunté.

Sonrió con esa sonrisa felizmente malvada otra vez.

—No tengo ningún problema con el hecho de que eres la reina malvada en esta historia; tú tienes un problema con eso.

—Anita no es malvada —dijo Micah.

Rodina se encogió de hombros.

—Nigromante, súcubo, puede alimentarse de la ira y chupar la fuerza de vida directamente de alguien. ¿Qué en esta lista la hace no nuestra reina malvada?

—Ella no ataca con su poder solo para lastimarnos —dijo Ru, voz suave.

Rodina miró a su hermano.

Parecía incómodo, como si algo en el rostro de ella no estuviera feliz con él, pero habló en público ante la desaprobación de su hermana.

—No es el poder lo que hace a alguien malvado; es lo que hacen con ese poder.

—Un pensamiento bonito, Hermano, pero sabes lo que dicen sobre que el poder corrompe.

—Sí, pero yo no estaba tan feliz con nuestra antigua reina como tú y Rodrigo. Ella era mezquina, de mal genio, loca, y tenía suficiente poder para destruir el mundo. Todos le teníamos miedo, incluso tú.

—Las reinas malvadas deben ser temidas.

—Y ese es mi punto, Hermana. Anita trabaja muy duro para ser imparcial y justa, y no atemorizante.

—¿Entonces estás diciendo que ella es la reina buena… la reina blanca y no la negra?

—Sí.

Era interesante verlos hablar de mí casi como si no estuviera allí, pero Ru parecía estar ganando la discusión, y yo quería que ganara, así que solo escuché. Todos los estábamos escuchando, y los hermanos hablaban como si ninguno de nosotros importara en ese momento salvo los dos. Me preguntaba si echaban de menos a Rodrigo en estos momentos de hermano y hermana.

—Si eres malvado, no puedes decidir ser bueno —dijo ella.

—Si eres malvado, no, por supuesto que no.

—¿Y entonces?

—Si decides día tras día tomar decisiones buenas, positivas y morales, entonces no eres malvado. De hecho, serías la definición de una buena persona.

—¿Estás diciendo que no es malvada porque ha decidido ser buena?

—Esa es la única forma en que cualquiera de nosotros es bueno alguna vez. Elegimos hacer lo correcto en lugar de lo que está mal —dijo Ru.

—Eso sería tan aburrido —dijo ella, poniendo los ojos en blanco.

—Lo bueno no es aburrido —dije.

Ella me miró con desdén.

—Estoy enamorada de tres de los hombres en este pasillo, y eso es algo muy bueno.

—Pero moralmente te hace una puta —dijo.

Micah se puso rígido e hizo un movimiento hacia ella, pero le toqué el brazo. Hice que me mirara, y le hice saber con una mirada que tenía esto. Él me dejó hablar por mí misma, que era una de las cosas que me gustaban de él.

—Piensas que ser bueno significa esa definición fundamentalista cristiana o musulmana o judía muy estrecha, pero siempre se reduce al fundamentalismo de algún tipo. ¿Es eso lo que crees que es bueno, Rodina?

—Eso es lo que todos piensan que es bueno —dijo, poniendo los ojos en blanco otra vez.

—No, eso no es lo que todos piensan que es bueno; es lo que el mundo nos dice que es la definición de bueno.

—Pensé que eras cristiana; incluso vas a la iglesia, por lo que según tus propias creencias no eres una buena persona.

—Mi camino de la fe es entre Dios y yo, y Él está de acuerdo con

eso.

—No puedes saber si tu dios está de acuerdo con lo que haces.

—Sé que cuando rezo, los demonios no pueden tocarme. Sé que mi cruz todavía brilla con fuego sagrado cuando me enfrento a un vampiro. Si yo estuviera condenada como dijo la Iglesia Católica cuando excomulgó a todas las personas que podían levantar zombis, entonces mi cruz no funcionaría, mis plegarias no funcionarían, pero lo hacen.

Rodina me miró.

—Estás bromeando.

Negué con la cabeza.

—Nunca bromearía sobre eso.

—No puedes ser buena.

—¿Por qué no?

—Tu fe no puede ser tan pura.

—¿Por qué no?

—Porque te alimentas del sexo y la ira y levantas ejércitos de muertos.

—Estaba un poco preocupada por todo eso, pero aparentemente Dios está contento con eso, y si él no tiene un problema con ello, yo tampoco.

—No —dijo, y sonaba enojada, incluso nerviosa.

—Déjalo ir, Hermana.

—No.

—¿Por qué no lo dejas ir? —le preguntó Bram.

Ella lo miró y luego a mí, las manos en puños a los lados.

—Porque si ella no es malvada, entonces no nos dejará hacer las cosas que quiero hacer.

—¿Qué quieres hacer? —pregunté.

—Conociste a mi hermano.

—Sí.

Ella solo me miró hasta que finalmente dije:

—Oh, lo siento, pero no soy lo suficientemente malvada como para dejarte hacer la clase de mierda que Rodrigo disfrutaba.

Cerró los ojos, respiró hondo, lo dejó salir apresuradamente, y luego se instaló como un pájaro agitando sus plumas en su lugar. Me dio una mirada de ojos calmados. Estaba quieta, silenciosa y contenida. Era más temible que la rabieta.

—Te sirvo porque debo hacerlo, pero espero que caigas en desgracia lo suficiente como para permitirme disfrutar el resto de mi eternidad.

—Haré todo lo posible por ser lo suficientemente mala para que no te aburras.

Se inclinó, muy formalmente, y recordé a *Moroven* quejándose de eso y obligándola a hacer una reverencia a pesar de que llevaba pantalones. *Moroven* la había dejado con esa pequeña reverencia hasta que le dolieron las piernas, porque una vez que te inclinas o haces una reverencia frente a tu reina, no debes levantarte hasta que te vean.

—Bonita reverencia; ahora vamos a hablar con la Lamia entre espectáculos.

Rodina me miró, su cara todavía no se podía leer, pero se puso de pie, más formal que militar. De repente, tenía el porte de un soldado.

—Gracias, mi reina, por notarlo.

Nathaniel vino a abrazarme y me dijo:

—Primero déjame hablar con Melanie.

—¿Por qué?

—Porque voy a hablar con ella dulcemente, y tú y Micah solo la interrogareis.

—Si nos proporciona la mayor cantidad de información con la menor cantidad de alboroto, seguro —dije.

—La conoces mejor que nosotros —dijo Micah—. Seguiremos tu ejemplo.

—Tendrás que dejarme ver las fotos de Florida, así sé de lo que estoy hablando.

Micah asintió.

—Lo sé, y tendré que romper la confidencia para mostrárselas a Melanie también.

—¿No vas a tener que consultar con tus clientes para hacer todo eso? —pregunté.

—Estoy tomando una decisión ejecutiva de que ellos están enloquecidos por este nivel de secreto. Necesito información para poder ayudarlos, y no puedo obtener eso sin decirle a la gente la verdad.

—Estupendo. Eso significa que podemos mostrárselas a Edward

cuando lo veamos.

—No, le prometí que no mostraría las fotos a nadie que pudiera cazarlas para su ejecución sin su permiso.

—Maldita sea, Micah.

—Ese es un temor razonable, Anita. Incluso tú no compartes todo con Edward, porque no quieres poner en peligro a algunos de nosotros.

—Bien, pero sí comparto la mayoría de las cosas ahora.

—Es bueno saberlo —dijo.

Nicky dijo:

—Si quieres atrapar a Melanie, la Lamia, entre espectáculos, tenemos que darnos prisa.

—¿Vamos a tener que correr las escaleras otra vez? —preguntó Ru, sonando triste.

Nicky sonrió.

—No si nos damos prisa.

De repente, todos estábamos dispuestos a apresurarnos. Era bueno saber que incluso el inmortal odiaba el cardio extra.



DOCE

Melanie hacía su presentación en una de las áreas delanteras de la carpa al lado de la mitad del camino. Fue diseñado para parecerse al puesto de comida y área de juego de un carnaval itinerante que pasaría por el medio del país en el verano. Incluso teníamos juegos: atracciones que dan vueltas, noria, el laberinto de espejo y la casa de la diversión, aunque los paseos no eran realmente el motivo por el que las personas acudían al *Circo de los Malditos*. Podrías obtener atracciones más espectaculares en otros lugares. Podrías obtener algodón de azúcar y un perro de maíz, jugar a tirar y ganar premios como un gran murciélago de goma blandito o un lobo de peluche que aullaba cuando lo apretabas. Podías hacer todo lo que hacías en las ferias itinerantes sin el calor y el polvo, pero esa no era la razón por la que teníamos líneas en la puerta y alrededor del bloque. La gran carpa permanente, con su entrada de campaña a rayas, estaba justo a la izquierda de las puertas principales. Su espectáculo de un solo anillo era definitivamente una de las razones para las multitudes. El espectáculo era más de la mitad del gran espacio de almacenamiento, porque con la línea de la gran convergencia de la atracción secundaria, se convertía en una masa intransitable. Así que ahora las tiendas delanteras de las atracciones de feria no

comenzarían hasta que caminaras a través de los juegos, puestos de comida y paseos. También significaba que la gente hacía más compra por impulso, lo que era bueno para el resultado final, pero la razón principal para mover las dos atracciones principales más alejadas entre sí era controlar la multitud. La gente de seguridad lo había solicitado, junto con el jefe de bomberos.

El área de Melanie era la última en la línea, la más cercana a la puerta trasera que conducía a la clandestinidad, lo que facilitaba el trabajo de nuestros guardaespaldas ya que había menos gente para caminar. Nicky abría el camino, Bram iba detrás, y Rodina y Ru tomaron izquierda y derecha, así que los tres nos movíamos en una burbuja de sus brazos de repente moviéndose hacia afuera para evitar que la gente se acercara demasiado. Realmente no esperábamos algún problema que los tres no pudiéramos haber manejado por nuestra cuenta. Los cuatro eran principalmente útiles para atravesar la multitud y desalentar a cualquiera que nos conociera a través de los medios. Micah estaba en las noticias mucho, representando a la comunidad licántropa, y yo me convertí en la favorita de las redes sociales por la propuesta y el anuncio de boda de Jean-Claude. Nathaniel bajo su nombre artístico, Brandon, había sido detenido por los fans durante años. En realidad, tenía menos de eso desde que se cortó el cabello lo cual era una de las pocas ventajas para mí. Había más de nuestros guardias dispersos a través del camino. Podías diferenciarlos por las camisas de color naranja brillante con seguridad en grandes letras blancas en la parte posterior; letras más pequeñas en el frente leían: *Maldita Seguridad del Circo de los Malditos*. Estaban evitando que la multitud en línea fuera del espectáculo secundario bloqueara los puestos de comida y juegos frente a ellos. También era parte del trato con el jefe de bomberos mantener los pasillos libres. Era uno de los lugares donde realmente necesitábamos más seguridad.

Nicky comenzó a caminar por la línea. Algunas personas se quejaron, pero él los miró y lo pensaron mejor. Uno de los guardias de seguridad vino hacia nosotros, diciendo:

—No se salte la línea. —Era alto y de aspecto atlético como la mayoría de ellos, construido más cerca del tipo de cuerpo de Bram que de Nicky. No podía ponerle nombre al hombre fuerte y ágil. El hecho de que no nos reconoció a ninguno a la vista podía significar

que nunca lo había conocido.

Fue Rodina quien gritó:

—Estamos trabajando.

Él la miró y luego a Ru, y luego al resto de nosotros. Sus ojos se ampliaron cuando llegó a mí y a Micah. Creo que nos reconoció de la televisión y las redes sociales, si nada más, o tal vez Claudia había comenzado a mostrar nuestras fotos a los nuevos empleados.

—Lo siento, Rodina, Ru, no os vi detrás del tipo grande aquí.

El chico nuevo trató de conseguir las presentaciones, pero Nicky y yo sacudimos nuestras cabezas. Estábamos en una multitud de extraños. No necesitaban saber nuestros nombres. Si tuvieras suficientes amenazas hacia tu seguridad como para necesitar guardaespaldas, cada vez que podías ser anónimo era bueno, y a los guardaespaldas no les gustaba que las personas supieran sus nombres, porque entonces los extraños podrían gritar sus nombres y distraerlos en el momento equivocado.

El chico nuevo se llamaba Jamie y se parecía a un centenar de chicos de edad universitaria en todo el Medio Oeste. No era poco atractivo, pero era atractivo de una manera tan genérica que no dejaba huella. Habría sido un gran espía porque podría haberse mezclado en muchos lugares. Hubiera sido un asesino encubierto en un campus universitario, pero en cambio estaba trabajando en seguridad para nosotros, lo que significaba que era un were, porque no era un vampiro y solo contratábamos sobrenaturales para la seguridad. Jamie ocultaba bien su energía; solo recibí la menor explosión de poder de su ansiedad por tratar con tres de las personas principales de seguridad que se suponía que protegía. Nicky y Bram lo pusieron un poco nervioso, también, pero creo que era solo él haciendo las matemáticas grandes y atléticas, si había un problema, no estaba seguro de ganar una pelea contra ellos. El hecho de que ni Rodina ni Ru ni nosotros tres le hicimos hacer los cálculos me hizo darle más puntos. Más grande no siempre significaba más difícil en una pelea. Seguro como el infierno no significaba cuando alguien de las personas más pequeñas estaba armada.

Jamie nos escoltó a través de la línea y sostuvo la solapa de la tienda para que pudiéramos pasar a la guarida de la Lamia, como el cartel sobre su tienda lo llamaba. Había una pequeña entrada / sala

de espera con otra carpa solapa frente a nosotros.

—Déjame ir a ver dónde está con las personas que tienes delante —dijo Jamie. No esperó a que dijéramos sí o no; simplemente desapareció a través de la siguiente solapa de la tienda y nos dejó allí de pie. Había un puñado de sillas contra una pared suave de tela, una alfombra en el suelo que parecía persa, y una pequeña mesa en una esquina con lo que parecían pequeños catálogos y panfletos. Había una lista de precios adjunta a la pared de la tienda. Me moví lo suficientemente cerca como para ver que era una lista de precios para las fotos y las firmas de la Lamia. Era extra obtener una foto con ella encima y más abajo el precio de la foto sin firmar de tu elección y la firma por sí misma. Sabía que tenías que pagar una entrada para ver a Melanie solo por ponerse de pie frente a ti y cambiar de forma humana a mitad serpiente, pero no sabía que había muchas otras formas en las que Melanie ganaba dinero para ella y para nosotros. La última vez que presté atención a la Lamia, solo estaba de pie en un escenario elevado para que todos tuvieran una buena vista y luego cambió de forma. No había hablado con la multitud o respondido preguntas o mucho de cualquier cosa. Aparentemente, era mucho más interactiva ahora.

Jamie abrió la solapa de la tienda y se inclinó, susurrando:

—Casi ha terminado; solo mantened baja la voz.

Mantuvo la solapa abierta para nosotros y de repente estábamos dentro de *Las Noches de Arabia*, o como Hollywood creía que se vería el interior de *Las mil y una noches*. Era todo alfombras persas en el suelo y paredes colgando y cojines en colores brillantes y una amplia variedad de telas y texturas. Había un pequeño grupo de personas cerca del centro de la habitación. Dos miembros del personal de seguridad estaban a cada lado de la gente, así que estaba bastante segura de que Melanie era el centro de atención de todo el pequeño grupo, pero no pude verla al principio. Entonces el movimiento cerca del suelo atrapó mi atención y me di cuenta de que era su cola detrás de una pila de cojines multicolores; el patrón de sus escamas había sido extrañamente camuflado hasta que movió la punta de su cola. El resto de ella todavía estaba escondido detrás del pequeño grupo de fans. Debían ser fans si estaban dispuestos a pagar no solo para verla transformarse y pagar un extra por una reunión íntima para conocerse y saludar, según decía la hoja de

precios. Me di cuenta de que la multitud tenía que moverse a través de esta habitación «íntima» para llegar al escenario principal. Habría pensado que sería al revés, pero luego vi el sofá en el otro extremo de la habitación. Estaba hecho como la cama en un harem con vestuario dramático, y creo que ese era el punto. Llevarían a la multitud a través y dejarían que construyeran su propia fantasía sobre lo que podía significar íntimo, si estuvieran dispuestos a pagar para averiguarlo.

Había una pequeña mesa a la izquierda de la puerta donde una mujer vestía una camisa naranja con una versión de dibujos animados de payasos con colmillos en la parte superior haciendo una gran cruz en la parte delantera, lista para vendernos cosas. El color naranja de Halloween la marcaba como personal, pero la imagen era la que vendíamos como camisetas de recuerdo en otros colores. Sabía que el personal estaba emitiendo dos camisetas en ese tono de naranja, pero con diseños que vendíamos. Teníamos dos diseños diferentes de camiseta de payaso con colmillos.

Sin embargo, la mujer de la mesa no vendía camisetas; estaba vendiendo fotos y un bolígrafo, todos con la imagen de Melanie en ellos. Había otra hoja de precios fijada a la pared detrás de ella. La mujer comenzó a sonreírnos y nos ofreció la oportunidad de comprar, pero Jamie explicó que no estábamos allí para eso.

Micah me susurró:

—Las Lamias son griegas; Mediterráneo, no del Medioeste.

—Lo sé y lo sabes —susurré de vuelta.

Nathaniel se inclinó y dijo:

—Intentamos el griego al principio, pero las togas blancas y un falso templo griego hacían que la gente pensara que se suponía que era Medusa. Confundía a la gente.

—¿Entonces no creían en sus orígenes reales?

—La única mitad de serpiente que la mayoría de la gente conoce es Medusa.

Micah maldijo en voz baja y sacó su teléfono.

—Necesitas ver las fotos antes de que hablemos con ella.

Nathaniel se acercó para poder mirar por encima del hombro de Micah mientras encontraba las fotos que me envió en un mensaje de texto. Jamie intentó mirar, también, pero Nicky se movió para bloquear su vista. Significaba que Nicky podía mirar, pero Micah no

le dijo que se moviera, así que realmente iba a compartir la información como quien creía conveniente, en lugar de pedir permiso constantemente. Rodina intentó mirar, pero Micah le dijo que no. Ru tomó la sugerencia y solo se quedó mirando la habitación buscando peligros. Bram hizo lo mismo, pero había sido una de las únicas personas permitidas en las reuniones con Micah, así que no necesitaba ver las fotos; había visto la realidad.

Me di cuenta de que realmente no habíamos preparado a Nathaniel para verlas, porque no habíamos planeado llevarlo a ver a Melanie hasta que él lo sugirió. Tuve un momento de arrepentimiento de que Nathaniel fuera arrastrado al lado malo de nuestros trabajos nuevamente. Quería protegerlo, pero parecía que no importaba lo que hiciera últimamente, terminaba involucrado en las cosas malas.

Su rostro era sombrío mientras miraba las imágenes. La cara de Nicky no mostró nada, pero luego realmente era un sociópata, por lo que no tenía las profundidades de sentimiento que Nathaniel. Yo era la conciencia de Nicky, su *Jiminy Cricket*[1], me había llamado una vez. Nathaniel no me necesitaba para ayudarlo a sentir empatía.

La gente estaba siendo conducida por uno de los guardias de seguridad cerca de Melanie. Éramos los siguientes y no había tiempo para ver cómo habían afectado las fotos a Nathaniel. Hablaríamos más tarde. En este momento, podríamos ver a la Lamia, porque eso es lo que pensé primero: no Melanie, sino Lamia. Su piel era más oscura de lo que recordaba, como si estuviera bronceándose en el verano. Supuse que cuando perteneces a un antiguo vampiro no sales a la luz del sol mucho, pero ahora se pertenecía a sí misma y podía broncearse si quería. Su cabello todavía era largo, grueso y negro. Su parte superior del cuerpo estaba cubierto por una bata de seda corta que parecía más oriental que árabe, pero dado que ya era un mito griego, no estábamos realmente a favor de la autenticidad. La túnica se escondía donde su cuerpo humano se encontraba con la serpiente, por lo que era como mirar a una mujer atractiva allí de pie, excepto que donde sus piernas deberían haber estado estaban las espirales de una serpiente gigante flexionándose y moviéndose contra la alfombra brillante y la dispersión de almohadas. Ella giró con una sonrisa amplia y

profesional; entonces me vio, y la sonrisa desapareció. Sus ojos dorados con sus pupilas rajadas parecían aún más exóticos con buen gusto pero con maquillaje dramático a su alrededor, aunque era difícil obtener más efecto dramático que los ojos de serpiente en un rostro humano. Ella me dio una mirada que parecía contener odio real. No me gustaba porque era peligrosa y había tratado de matarme, pero no la odiaba, así que ¿qué la había hecho para que me odiara?

Nathaniel soltó mi mano y le mostró una de las sonrisas que hacía que los clientes de *Placeres Prohibidos* hicieran llover dinero en el escenario. Su mirada hacia mí cambió a algo más suave. Él caminó hacia ella con su mano hacia ella. Rodina y Ru comenzaron a flanquearlo como buenos guardaespaldas, pero él les dijo que se quedaran atrás.

Dejaron de moverse, pero me miraron para confirmarlo. Solo asentí. No sé si Nathaniel notó el intercambio, pero Melanie lo hizo. Ella le sonrió aún más cálidamente y extendió su mano hacia la suya. Nathaniel dijo:

—¿Cómo llegas a ser más bella cada vez que te veo? —Su voz contenía ese borde de burla que nunca había funcionado en mí, no importaba quién usara el tono.

Ella le sonrió, tomando su mano en la suya y atrayéndolo hacia un abrazo.

—Tal vez prefieras que tus mujeres tengan la piel más oscura —dijo, mirándome. Yo era blanca pálida en comparación con su bronceado o Micah o incluso el propio tono de pie de Nathaniel. Nada que pudiera hacer me haría broncearme jamás; quemarme, pero no broncearme.

—Te ves increíble con o sin el bronceado —dijo Nathaniel, tratando de retroceder del abrazo. Melanie se agarró, presionando sus pechos contra su pecho, haciendo más del abrazo inocente que amable. Ella me miró directamente mientras lo hacía. Algo personal estaba sucediendo que no tenía ni idea, y luego tuve una pista mientras miraba sus manos explorando el cuerpo de Nathaniel. Él tuvo que mover sus manos fuera de su culo, riendo y besando su mejilla mientras lo hacía, para que no se ofendiera por ello. ¿Ella estaba celosa de Nathaniel? ¿Lo veía como si la hubiera dejado por mí? Solo porque pensaba en ellos como amigos de cama no

significaba que así era como ella lo veía. Genial, justo lo que necesitábamos: una Lamia celosa.

Nathaniel se volvió con su mano en la suya, sonriendo, como si no acabara de quitar sus manos de su culo. Estaba acostumbrada a mierda así en su trabajo, pero fuera de eso, me molestaba. Eso probablemente apareció en mi cara, porque Micah me atrajo hacia él, lo que me hizo mirarlo en lugar de a ellos, o tal vez también le molestaba.

Lo miré, y él dio la menor sacudida de cabeza, lo cual podría haber significado muchas cosas. Preguntaría más tarde. Melanie no podía ponerme celosa porque no había razón para estar celosa de ella y Nathaniel. Simplemente no era así. Estaba aquí para ayudar a Micah a obtener información de Melanie, y eso era todo.

Micah dijo:

—Melanie, lamento irrumpir aquí de esta manera. Sé que solo tienes un breve descanso antes de tu próximo grupo de fans.

—Nathaniel envió un mensaje de texto diciendo que necesitabas mi experiencia sobre alguna cuestión de la *Coalición,* aunque no puedo imaginar qué experiencia podría poseer para ayudarte. —Estaba más tranquila de lo que esperaba, o recordaba. Por supuesto, cuando la conocí, había pasado siglos esclavizada y controlada por un antiguo vampiro; tal vez eso haría a cualquiera un maniático.

—Deberías beber algo mientras te hablamos. Aún tienes bastante multitud esperando para verte —dijo Nathaniel.

Ella lo miró, sonriendo, y de nuevo su rostro se suavizó más de lo que pensé que debería haber hecho. Estaba bastante segura de que Melanie pensaba en él como un ex, no solo como un amigo de cama, con el que dejó de acostarse. Me preguntaba si el concepto de amigos de cama había existido en la antigua Grecia.

Nathaniel la condujo al sofá y me fascinó ver sus músculos en su cola moverse. Se movía como una serpiente, fuerte y musculosa, excepto que la parte superior se sostenía en alto más como un centauro-serpiente
, o tal vez era solo Nathaniel sosteniendo su mano para que la parte humana de ella pareciera más humana. Cuando la había visto en esta forma años antes, había avanzado mucho más como una serpiente que solo tenía partes humanas. Esta noche, se movía como una persona con una cola de serpiente. No estaba segura de haber

podido explicar la diferencia en voz alta, pero estaba allí.

Uno de los guardias de seguridad empujó hacia atrás una pared que colgaba para revelar un refrigerador pequeño. Sacó una botella de agua con gas y la abrió y la preparó para Melanie cuando Nathaniel la instaló en el sofá. Trató de soltar su mano y unirse a nosotros, pero tiró de él a su lado en el sofá. Él se sentó a su lado como si fuera muy elegante.

—Haz tus preguntas, Callahan; como dijo Nathaniel, tengo muchos fans todavía por ver.

Micah se adelantó con su teléfono, y Bram lo siguió como una sombra. Micah no le dijo que se quedara atrás, no estaba segura de que se le hubiera ocurrido decirle al hombre alto, oscuro y a la derecha que se quedara atrás. Bram iba con él casi a todas partes, incluso si se trataba de unos pocos metros en una habitación.

Micah hizo que el guardia de seguridad que le había dado el agua y ahora estaba de pie junto al sofá retrocediera. Ni siquiera intentó explicar por qué, simplemente llamó las imágenes a la pantalla de su teléfono e intentó mostrárselas a ella, pero ella ignoró el teléfono para mirar su mano. Ella estableció la botella de agua en el suelo y tocó la mano de Micah para girarla, y me di cuenta de que estaba mirando su anillo de compromiso. Nathaniel se había propuesto a Micah, pero no lo había hecho con un anillo en la mano. Había esperado hasta que Micah aceptara la propuesta y luego lo sorprendió con una fina banda de oro de canales con zafiros amarillos y verdes en todo el contorno. Fue originalmente diseñado como la banda de aniversario de una mujer, algo que una pareja agregaría al conjunto de la boda original de la mujer a los diez años, o veinte, dependiendo. Las alianzas de boda estaban hechas a medida en *mokumegane*, que era una técnica de metal japonesa originalmente diseñada para espadas. Sus anillos se verían como grano de madera sin madera involucrada.

Melanie miró el anillo como una mujer que quería uno en su propio dedo viéndolo en las manos de otras personas: admiración en parte, pero principalmente celos.

—Por lo que es cierto; Nathaniel te propuso matrimonio.

—Sí —dijo Micah.

—Encontramos un anillo de zafiros morados para mí, pero mi mano es más grande, por lo que lo estamos ajustando, lo que no es

fácil con un anillo que tiene piedras en todos los sentidos, o nos encontramos una banda de compromiso diferente y que coincida con las alianzas de boda.

Micah tuvo que poner su teléfono en su otra mano porque quería mirar que los zafiros daban la vuelta.

—Muy bonito —dijo ella al final, pero no como si su corazón estuviera en ello. De nuevo, tuve la impresión de que se había preocupado por Nathaniel mucho más de lo que él la había querido, lo cual me sorprendió muchísimo. No porque Nathaniel no fuera maravilloso, porque creía que lo era, sino porque Melanie parecía loca y no se preocupaba por nadie más que por ella misma cuando la conocí por primera vez.

Micah intentó mostrarle las fotos del teléfono otra vez, pero ella miró más allá del teléfono hacia mí, y no fue hostil esta vez.

—No estás usando el anillo que está en todos los videos —dijo.

—Es para ocasiones formales —dije.

—¿Qué te pones para todos los días? —preguntó ella.

Ella era una Lamia, su maestro vampiro muerto había dicho que era la última en el mundo, pero todavía quería ver el anillo. Melanie podría ser una chica más femenina de lo que jamás sería yo, incluso con la cola de serpiente.

—Te mostraré el anillo si por favor miras las imágenes y respondes a nuestras preguntas.

—Iba a responder las preguntas de Callahan.

—Entonces es un ganar-ganar —dije y fui a mostrarle el anillo y ver si podíamos superar la extraña mierda interpersonal y, de hecho, aprender alguna cosa. Nicky vino conmigo, y no le dije que se quedara atrás. Sabía que entre esos labios rojos había colmillos retráctiles con el tipo de veneno que casi me mató una vez. ¿Creía que trataría de morderme esta noche? No, pero con Nicky a mi lado, sabía que si lo intentaba, moriría fallando.



TRECE

—¿Por qué sabría algo de esta abominación? —preguntó después de mirar las imágenes.

Micah respondió:

—Ellos piensan que la maldición de su familia se originó en la antigua Grecia, y tú estabas viva entonces, y en la misma área del mundo.

—¿Así que pensaste porque mi belleza te recuerda a estas monstruosidades que sabría cómo llegaron a existir? —Su voz estaba subiendo.

—Esperaba que supieras algo que podría ayudarlos.

—¿Ayudarlos? ¿Ayudarlos cómo? —Se levantó, si esa era la palabra correcta. Era más alta que ambos, Micah y yo. Dada la cantidad de cola que dejó tirada en el suelo, podría haber sido más alta que Nicky si hubiera querido.

—Quieren una cura —dijo Micah.

—Si es una maldición, no hay cura, solo otro hechizo.

—¿Crees que es una maldición? —preguntó Micah.

—No, las maldiciones en mi tiempo estaban dirigidas a una persona, una tribu o una ciudad, tal vez, pero no a una línea familiar. Si los dioses desearan destruir una familia, destruirían la

línea de sangre. No quedarían descendientes.
Tenía que preguntar.
—¿Los dioses realmente maldecían a la gente en aquel entonces?
—Por supuesto que sí.
—¿Alguna vez viste a un dios o una diosa maldecir a alguien de verdad? Me refiero no solo a una historia que escuchaste, sino con tus propios ojos.
Me miró con desdén, elevándose un poco más sobre el musculoso alcance de su cola para poder mirar incluso más por debajo de su nariz hacia mí.
—Una vez fui adorada como una diosa, Anita. Sé que los dioses maldecían a los mortales.
¿Qué se supone que debes decir a eso?
—No queríamos insultarte —dijo Micah.
Ella se elevó aún más, estirando su cola larga y multicolor para dar la ilusión de que estaba literalmente creciendo sobre nosotros como un gigante de escenario. Siseó y vi los colmillos entre esos labios rojos rubí. Su lengua bífida se movió entre ellos.
Sentí a Nicky tenso a mi espalda y dije:
—Las balas de plata no funcionan en ella.
—¿Qué tal el plomo? —preguntó.
—No.
—¿Me matarías, Anita Blake? ¿Podrías terminar lo que intentaste hacer hace años?
—Tú me amenazaste primero —dije.
—Anita mató a tu antiguo amo y te liberó, Melanie —dijo Nathaniel, con voz suave y relajante. Estaba tratando de convencerla y quizás recordarme que no necesitaba agregarle combustible al fuego.
—Ella no lo hizo para liberarme. Lo hizo para salvarse a ella y a Jean-Claude.
—Cierto, pero aun así te liberó de alguien a quien odiabas.
Ella se bajó unos centímetros.
—Es bueno no ser esclavo.
Micah dijo:
—No pensé que los licántropos de serpiente en estas fotos fueran Lamias, o algo cercano a ti.
—¿Entonces por qué traerlas a mí?

—Porque no hay muchos cambiaformas de serpientes de ningún tipo, y esperaba que pudieras saber más de lo que yo sabía sobre ellos.

—¿Conoces a cada tipo de ser sobrenatural felino o cambiaformas en el mundo? —preguntó ella. Estaba más tranquila ahora. Su temperamento solía ser mucho peor que esto. Tal vez también había ido a terapia, o tal vez simplemente ser esclava de *Muevetierra* la había vuelto más loca.

Micah sonrió y negó con la cabeza.

—No, no los conozco.

—Entonces, ¿por qué debería conocer todas las serpientes?

—Punto justo, pero eres de la antigua Grecia y la familia se remonta a allí.

—El hecho de que sean de ascendencia griega no significa que conozca a la familia. Callahan es un apellido irlandés; ¿conoces a todas las personas de ascendencia irlandesa?

Suspiró, todavía sonriendo.

—Por supuesto que no.

—¿Te divierte perder mi tiempo?

—No, no, me estoy riendo de mí mismo por desperdiciar nuestros tiempos y agarrarme a un clavo ardiendo.

—Agarrarse a un clavo ardiendo… ¿qué significa eso?

—Significa que estoy desesperado por ayudar a esta familia, y estoy dispuesto a hacer casi cualquier cosa para encontrar la forma de hacerlo.

—¿Por qué te preocupas tanto por ellos? —preguntó.

—Si los hubieras conocido, visto la desesperación, entonces no tendrías que preguntar.

Ella había bajado a su altura habitual. Lo miró con sus ojos dorados, con pupilas rajadas, y no pude leer la expresión en ellos. Eran lo suficientemente diferentes de cualquiera de los ojos que sabía leer que estaba en blanco para mí.

—No creo que me conmueva tanto como tú por su difícil situación.

—No es como ninguna transformación que haya visto alguna vez. Las serpientes se separan de ellos. No se trata de convertirse en la serpiente, sino como si las partes de su cuerpo se convirtieran en serpientes individuales. Pero la parte humana de ellos sigue estando

separada de ella. La parte de la serpiente no se comunica con el resto de ellos como lo hace la bestia de un licántropo normal.

—Mi cola tampoco me habla. Es parte de mí, no un animal atrapado dentro de mí como lo es el tuyo.

—Lo que le está sucediendo a esta familia no es la verdadera licantropía ni la antigua magia de la Lamia.

—Entonces están malditos como Sísifo en el Tártaro sin posibilidad de rescate.

Jamie dijo:

—Lo siento, Melanie, pero la multitud se está inquietando.

—Estaré lista en un momento, Jamie. Callahan y Anita estaban a punto de irse. —Se inclinó para recoger su botella de agua con gas y beber de nuevo. Besó a Nathaniel en la mejilla, pero al resto de nosotros ni siquiera nos ofreció un apretón de manos. Fuimos despedidos.



CATORCE

El siguiente grupo de fanáticos ya estaba siendo conducido a través de la puerta cuando salimos por la salida. El ruido a mitad de camino parecía más fuerte por alguna razón. Quizás estaba cansada. Sí, de repente estaba agotada. Nathaniel me apretó la mano y me hizo mirarlo.

—¿Estás bien, Anita? —Tuvo casi que gritar por encima de la música de la cabina de juego más cercana, o tal vez era la noria, que se alzaba sobre todo.

—Cansada. Creo que el cambio de zona horaria y todos los problemas con los vuelos finalmente me están alcanzando —dije, inclinándome hacia él para no tener que gritar.

—Sé que estoy cansado —agregó Micah desde el otro lado de Nathaniel.

Nicky agregó:

—La entrevista con la Lamia fue dura para Anita.

Todos miramos detrás hacia él, porque había dejado que Bram tomara la delantera en el viaje de regreso.

—¿Por qué? —preguntó Nathaniel, mirándome.

—Asocio a Melanie con muchos eventos estresantes, Nathaniel.

—Anita casi muere dos veces gracias al viejo maestro de la

Lamia —agregó Rodina a mi lado.

—Entonces Melanie es una especie de disparador para ti —dijo, estudiando mi rostro.

Asentí y desvié la mirada, porque no quería que accidentalmente leyera mis pensamientos en ese momento, porque no eran justos con él.

—¿Sabías lo cerca que estuvo Anita de morir antes de que salieras con la Lamia? —preguntó Rodina.

Él sacudió la cabeza.

—El último, porque fue en público, así que todos en la comunidad sobrenatural aquí en St. Louis lo sabían, pero no sabía sobre el otro ataque hasta que estuve en la vida de Anita por un tiempo.

—Él no te traicionó con ella, Anita —dijo Rodina.

Le fruncí el ceño.

—Nunca dije que lo hiciera.

—Lo sientes, sin embargo, y estoy obligada a sentirlo contigo.

Nathaniel dejó de caminar tan repentinamente que Nicky estuvo a punto de chocar con nosotros.

—Normalmente no compartes en voz alta las emociones que siente Anita, frente a la gente que siente —dijo Nicky.

—Oh, lo siento —dijo Rodina, y cerró los ojos, pareciendo casi dolorida—. Bueno, si ese estallido de emociones es una indicación, lo he fastidiado de manera real.

—Sí —dije—, gracias.

—¿De verdad crees que te traicioné con Melanie? —preguntó Nathaniel.

—Salgamos de la multitud antes de hacer esto —dijo Bram desde delante de nosotros.

Miré a la persona que dirigía el puesto de armas de perdigones. Había pensado que era humano, pero un momento de concentración y él era un cambiaformas de algún tipo. Muchos de nuestros empleados ya no eran humanos, lo que significaba que podían oír por encima del ruido de la multitud. Genial, simplemente genial.

—Gracias, Bram, sí, consigamos algo de privacidad.

Los tres nos tomamos de la mano, pero estábamos callados. Bram abrió la puerta en la pared del fondo, pero fue primero en lugar de sostenerla para nosotros, porque los guardaespaldas

siempre pasan primero por las puertas si hay suficiente para ello. Ru atrapó la puerta y la sostuvo para nosotros tres y Nicky, así él y su hermana llevaban la retaguardia. Los guardias en la pequeña sala de entrada habían cambiado de turno, y yo conocía a estos dos.

Peppy (Pepita) era un poco más alta que yo, morenamente hispana, con su pelo negro lacio cortado incluso más corto que cuando había venido a nosotros, por lo que estaba afeitado en los lados y solo un poco más largo arriba. Estaba constituida como un cuadrado, con un par de hombros que sería la envidia de cualquier hombre. En el negro sobre negro de los guardaespaldas detrás de escena, parecía muy masculina. El chaleco de armadura del cuerpo escondía su pecho y lo hacía parecer más a unos bonitos músculos del pecho que a los senos. Tenía de compañero a Roger Parks, que era más grande que nadie en la habitación salvo Nicky, y más alto que nadie más que Bram. Roger era un buen tipo que parecía que te arrancaría la cabeza y cagaría por el agujero. Actuaba de apariencia amenazante, pero en una pelea, Peppy era la más peligrosa de los dos, en parte porque ella no podía contar con que la gente retrocediera solo por su apariencia. Yo tenía que trabajar más duro, también.

Me sonrió.

—Hola, *gatita negra*. —Usó el apodo que los were ratas me habían dado; yo era su *gatita negra*. No me gustaba que me llamaran *Gatita*, pero de alguna forma ser su *gatita negra* no era lo mismo.

—Hola, Peppy —dije, y me volví hacia el otro guardia—. Hey, Roger, Roger Parks.

Roger sonrió y negó con la cabeza.

—Hola, Anita. ¿Siempre me vas a saludar así, con mis dos nombres?

—Es la forma en que te presentaste a mí la primera vez —dije, sonriendo. Rodó los ojos.

—Lo recuerdo.

—Me hace recordarte.

La puerta más alejada se abrió, y Claudia apareció con Pride a su espalda.

—Si seguimos contratando nuevas personas, incluso yo no recordaré los nombres de todos.

Peppy y Roger hicieron el equivalente civil de ponerse firmes.

Había visto a algunos de nuestros exmilitares hacer ese tipo de saludo a Claudia antes de que pudieran evitarlo. Ella era jefa de seguridad en el *Circo*, lo que significaba que estaba a cargo de la seguridad principal de Jean-Claude y del resto de los clientes principales. Aunque no estaba segura de que *cliente* fuera la palabra correcta cuando éramos sus jefes y pagábamos sus salarios.

Claudia también medía un metro noventa y ocho de estatura y un cuerpazo que podría haber caminado como la mayoría de las modelos en forma o Miss Olympia y ganar por pura intimidación. Su cabello lacio y negro estaba recogido en una cola de caballo apretada como de costumbre. Le dejaba la cara despejada y sin adornos. Tenía rasgos fuertes, muy hispanos, y dado que nunca usaba maquillaje, su rostro y el resto de ella eran tan malditamente intimidantes que tardabas un tiempo en darte cuenta de que en realidad era hermosa. Ella era *guapa*, que es una palabra en español para una mujer que es guapa en lugar de bonita, como la diferencia entre Nathaniel y Nicky en el atractivo.

Pride medía unos cuantos centímetros más de metro ochenta y tres de alto, pero al lado de Claudia se veía más bajo. Solo la extensión de sus hombros era más ancho que el de ella; él no hacía levantamiento de pesas tan duro como ella, claro que pocos de los guardias lo hacían, excepto Nicky. Excepto por él y Roger, incluso los otros hombres en la habitación se veían delicados junto a ella. Aunque mientras Claudia entraba más adentro de la habitación, me di cuenta de que Peppy tenía una extensión de hombros más ancho. No era que la chica levantara más que Claudia; era solo la forma natural del cuerpo. Peppy tenía hombros y brazos fabulosos si estabas esperando levantar pesas o boxear.

Pride siguió a Claudia como una rubia sombra de piel dorada. Su corto cabello se curvaba demasiado para evitarlo a menos que él quisiera afeitarlo, por lo que se derramaba artísticamente o desordenadamente alrededor de su hermoso rostro. Era un modelo guapo, como la mayoría de los were tigres del clan dorado, con ojos de tigre azul sobre azul que se sumaban a la exótica apariencia de su piel. Él no era un rubio que se había bronceado a un oro claro; su color de piel natural era dorado, como la mayoría de su clan.

—¿Estás diciendo que tienes problemas para mantener las nuevas contrataciones de seguridad también? —le pregunté a

Claudia.

—Recuerdo sus caras, pero los nombres comienzan a ser un problema.

—Entonces tenemos que congelar las contrataciones —dije—, ¿si estás de acuerdo?

—Estoy de acuerdo, pero no depende de mí. Solo estoy a cargo de la seguridad en el *Circo* y de la seguridad principal de Jean-Claude y el resto de vosotros. Contratar para otros clubes y la contratación general no depende de mí.

—Fredo estaría de acuerdo contigo —dije.

—Fredo todavía está fuera de la ciudad en esa tarea especial —dijo. Fredo, como muchos de los were ratas, fue contratado para un trabajo en el extranjero, aunque había pensado que él ya había superado esa edad. Los were animales envejecen más despacio que los humanos, pero él parecía tener más de cincuenta años, y eso es viejo para el trabajo (léase mercenario) por contrato. Fredo tenía dos especialidades, cuchillos y manejo, así que donde quiera que estuviese, o bien conducía para alguien que necesitaba protección, o estaba haciendo algo con cuchillos que probablemente no quería saber.

—Pensé que estabas a cargo hasta que Fredo regresara de su misión —dije.

—Yo también.

—Bien, ¿quién está contratando a toda esta gente, entonces?

—Cada grupo de animales tiene que traer a personas de su elección —dijo.

—Sí —dije.

—Después de los últimos años están tratando de reclutar personas que puedan ayudarlos a luchar, si es necesario.

—Lógico —dije.

—Las personas que son buenas en una pelea no siempre son buenas para trabajar en otra cosa, Anita.

La miré, tratando de pensarlo detenidamente.

—¿Estás diciendo que los grupos de animales en la ciudad están trayendo combatientes y luego esperan que encontremos lugares para que trabajen en nuestra seguridad sin preguntar primero?

Micah dijo:

—Claudia, deberías habernos dicho algo.

—Estás ocupado ayudando a otras ciudades con problemas más grandes que esto —dijo.

—Entonces deberías haberlo traído a mí —dije.

Me miró, con una mano en la cadera, y me di cuenta de que, aunque sus uñas estaban recortadas lo más cortas posible para la práctica de lucha y armas, estaban pintadas de rojo. Nunca la había visto usar esmalte para uñas antes.

—Estás viajando fuera de la ciudad para el Servicio de Marshalls y para levantar a los muertos casi tanto como Micah últimamente. Además, Anita, este es mi trabajo.

—Y eres genial en eso —dije.

—Pero no es tu trabajo hablar de grupos de animales fuera de los were ratas sobre su nueva gente —dijo Micah.

—No, no lo es. Nuestro rey intentó hablar con algunos de los otros líderes, pero lo acusaron de tratar de servir a los intereses de los were ratas sobre el resto de los grupos en la ciudad.

—No debería haberle caído a Rafael tratar de arreglar esto —dijo Micah.

—Entonces simplemente deja de decir que sí a emplearlos como parte de nuestra fuerza de seguridad —dije.

Cerró los brazos sobre su pecho y frunció el ceño. Sus brazos se tensaron y todos esos músculos se pusieron firmes. Era algo llamativo, pero me obligué a levantar los ojos para mirar su rostro por si creía que estaba mirando su pecho en lugar de sus brazos. Creo que estaba rechinando los dientes.

—Guau, estás enojada. ¿Qué pasó o qué más pasó?

—Fueron reclutados para los diversos grupos de animales y fueron invitados a mudarse a St. Louis con el entendido de que se les garantizaría el empleo.

—No es nuestro trabajo garantizarles empleo —dijo Micah.

—Eso tiene que venir de ti o de Anita.

—¿Por qué no ha entrado Jean-Claude y lo ha detenido? —pregunté.

Sacudió su cabeza.

—Me dijo que hablara con su contador. Él lo ve como un problema de dinero, y hay dinero para pagarles. Lo que no hay, es trabajo para ellos, y demasiados luchadores ociosos son malas noticias.

—Estoy de acuerdo —dije.

—Hablaré con Sylvie sobre la nómina y luego con Jean-Claude sobre lo que aprendí —dijo Micah.

—Te vas de nuevo el viernes —dijo Claudia.

—Hablaré con ellos antes de irnos a la boda el viernes. Lo prometo.

—Y le explicaré a Jean-Claude que se trata más de un problema de seguridad que de dinero —dije.

—Siempre podemos usar personas realmente buenas —dijo Claudia.

—Estoy confundida —dije.

—No quiero dejar pasar a personas como el equipo SEAL, Anita, pero no necesitamos más personas cuya única experiencia haya sido como guardias universitarios, o atletas universitarios que no terminaron por ser profesionales.

—¿Puedo agregar uno? —preguntó Pride.

Claudia asintió, una vez abajo, una vez arriba.

—No necesitamos más artistas marciales que nunca hayan tenido una pelea fuera de un torneo.

—Lo siento, Claudia —dijo Roger—, pero yo era un gorila en un bar de una universidad y había estado en artes marciales y luchando todo el camino hasta la universidad.

—Sí, pero no apestas como la mayoría de ellos.

Roger le sonrió.

—Gracias, jefa.

Peppy agregó:

—Muchos de los nuevos were animales no son muy buenos con la violencia.

—Son animales marinos —dije—. Cazan animales; eso es violencia.

—Cazar comida no es lo mismo que cuando la comida tiene colmillos, garras y puños —dijo Claudia.

—Bastante justo —dije—, pero no necesitamos personas que no puedan luchar de verdad en nuestra nómina.

—No podría estar más de acuerdo —dijo.

—¿Y dices que llevaste esto a Jean-Claude? —dijo Micah.

—Lo hice, pero como dije, él lo vio como una cuestión de nómina, no de los nuevos contratados por debajo de los estándares

que los were ratas habían establecido para sus guardaespaldas.

—Sí.

—No insististe en el tema hasta que entendió lo que te preocupaba, ¿verdad? —preguntó Nathaniel.

—Hablé con él —dijo, frunciendo el ceño.

Nathaniel se enfrentó a su enojado rostro y sonrió.

—Pero no presionaste.

Lo fulminó con la mirada. Él solo la miró y sonrió, y gradualmente la ira la abandonó, por lo que se veía disgustada, una mirada que nunca antes había visto en su rostro.

—Tal vez no tan duro como debería haberlo hecho.

—¿Por qué no? —pregunté.

Sus ojos se movieron hacia mí y luego hacia Nathaniel, quien parecía saber la respuesta. Pride le tocó el brazo, ligeramente, y dijo:

—Tienes que decírselo a Micah y a Anita.

—¿Decirnos qué? —pregunté.

—Supongo que te diriges hacia abajo para dormir —dijo.

—Sí, intentando llegar allí.

—Hablemos en la escalera, entonces —dijo.

No discutimos, solo nos movimos hacia la puerta por la que ella y Pride acababan de pasar. Si no les gustaba la idea de volver a bajar las escaleras después de llegar a la cima, ninguno de los dos lo mostró. El resto de nosotros solo los seguimos por los escalones hasta que Claudia pensó que estábamos lo suficientemente abajo como para no ser escuchados desde arriba.

Se volvió, apoyada contra la pared mientras el resto de nosotros se desplegaba en abanico a lo largo de los escalones.

—Sí.

—No insistí en el tema porque Jean-Claude me pone nerviosa —dijo, mirando al suelo y luego a mí, como desafiándome a hacer más de lo que había que hacer.

Me encontré con su mirada enojada y desafiante y no sabía qué decir. Finalmente miré a Nathaniel.

—¿Y sabías esto?

—He estado en la sala para muchos de sus informes a Jean-Claude —dijo.

—Dios, odio que fuera tan obvio —dijo ella.

—No fue tan obvio… lo juro.

Lo miró como si no le creyera, pero luego algo de tensión la abandonó. Ella era como los cambiaformas más poderosos y podía oler cuando alguien estaba mintiendo. Aparentemente, Nathaniel estaba diciendo la verdad.

Empecé a preguntar: *¿Por qué Jean-Claude te pone nerviosa?*, pero Nicky tocó un brazo y Nathaniel tocó el otro. Miré de uno a otro de ellos. ¿Qué me estaba perdiendo?

Micah preguntó:

—¿Ha hecho Jean-Claude algo para ponerte nerviosa a su alrededor?

Fruncí el ceño al ver que los dos hombres me tocaban, como para decir: *Ves, no era solo yo*.

—No, él siempre es el perfecto caballero.

—No eres solo tú la que está nerviosa a su alrededor —dijo Pride.

Lo miré.

—¿Que me estoy perdiendo aquí?

—No es solo Anita quien ha ganado poder como nuestra malvada reina —dijo Rodina.

—¿Podrías dejar de llamarme así? —dije.

—Como desees, pero eres la heredera del poder de nuestra reina muerta, y a través de ti fluye a todos los metafísicamente atados a ti.

—Todos compartimos poder, ¿y qué?

Me miró como si fuera tonta, o deliberadamente estúpida.

Nathaniel respondió:

—El atractivo sexual de Jean-Claude ha aumentado.

Le fruncí el ceño.

—Eso no es posible.

—Es posible —dijo Pride—. Soy completamente heterosexual, pero estoy notando a Jean-Claude de una manera que no hacía antes de Irlanda.

—Pride tiene razón. Todo comenzó después de Irlanda —dijo Claudia.

—¿Estás diciendo que el carisma natural de Jean-Claude ha mejorado mucho? —pregunté.

Ambos asintieron.

—¿Y cuándo alguien iba a decirnos esto? —dije.

—Acaban de decírtelo —dijo Nicky.

—¿Estáis teniendo problemas para estar a solas con Jean-Claude? —preguntó Micah.

Intercambiaron miradas el uno con el otro. Claudia negó con la cabeza y dijo:

—Me aseguro de nunca estar a solas con él.

—¿Estás diciendo que no confías en él para estar a solas contigo?

—Anita, no me hagas decirlo.

—Lo diré por los dos —dijo Pride.

—Que uno de vosotros lo diga —dije.

—No es Jean-Claude en quien no confiamos; somos nosotros —dijo Pride.

—¿Estás diciendo que tienes miedo de lo que harás… qué? ¿Tírate a él? —pregunté.

—No exactamente —dijo.

—¿Entonces qué? —pregunté.

—Si él nos pidiera que le diéramos sangre, no creo que nos pudiéramos negar —dijo Claudia.

—No le das sangre a nadie —dije.

—Lo sé.

—Estamos diciendo que si Jean-Claude quisiera aprovecharse del aumento de nivel que todos vosotros habéis tenido, podría —dijo Pride.

—¿Estás teniendo problemas con alguno de los demás? —pregunté.

—No como el que tenemos con Jean-Claude —dijo.

—Me gustan las mujeres y aun así no estoy teniendo tantos problemas contigo como los tengo con él —dijo Pride.

—Es bueno saberlo —dije.

—¿Estás realmente feliz de saber que están más atraídos por Jean-Claude que por ti? —preguntó Rodina.

Asentí.

Se rio.

—¿Qué? —pregunté.

—A la mayoría de las mujeres les molestaría eso —dijo.

—Estoy aliviada —dije.

—¿Por qué? —Esto fue de Ru.

—No quiero que la gente esté atraída por mí por magia; eso es simplemente espeluznante.

—Hay hombres y mujeres a través de las eras que han pagado fortunas para buscar los hechizos que no quieres —dijo Ru.

—Las pociones y amuletos de amor y todo ese tipo de cosas son ilegales por alguna razón —dije.

—Es ilegal porque la gente usará hechizos de amor, si pueden encontrar los que funcionan —dijo Rodina.

—No pensé que hubiera un hechizo de amor real —dijo Micah.

—No es amor verdadero —dijo Rodina—, sino lujuria; hay muchos de esos.

—La lujuria es más fácil que el amor, siempre lo ha sido —dijo Ru.

Rodina asintió con expresión solemne.

Miré a los hermanos y sentí que había una historia allí. Debatí si era algo de mi incumbencia. Ru me miró.

—Siento tu curiosidad. Pediría lo que no tengo derecho: por favor, no nos pidas esta historia.

Lo miré a los ojos negros con el maquillaje pesado a su alrededor y pensé que, si iba a hacer lo del delineador de ojos, tenía que hacer algo menos conservador con su cabello. En voz alta, dije:

—Puedes guardar tu historia, Ru.

—Gracias, mi reina. —Hizo una reverencia que iba con el título.

—No hay necesidad de inclinarse —dije.

—Estás siendo generosa en tu trato con nosotros. Deseo que sepas que lo aprecio.

—De acuerdo, y de nada —dije.

—¿Quieres que hablemos con Jean-Claude sobre esto? —le preguntó Micah a Claudia.

Ella parecía sorprendida.

—Sobre la nómina y los guardias, sí, pero sobre lo otro, absolutamente no.

—¿Pride? —le preguntó al hombre.

—No, no a menos que empeore.

—Prometéis decírnoslo a uno de nosotros si empeora —dijo Micah.

Ambos lo prometieron y volvieron a subir las escaleras.

Continuamos hacia abajo hacia nuestra cama. De repente estaba cansada.

—Lamento que haber visto a Melanie te haya molestado —dijo Nathaniel mientras caminábamos por los interminables escalones.

—Lamento que verla interactuar contigo me haya hecho sentir celosa. —Nunca estuve con ella mientras estábamos saliendo.

—Te creo —dije.

—Me molestó, también —dijo Micah.

—¿Por qué? Me has visto con examantes antes.

—No estoy seguro de haberlo hecho —dijo Micah.

—No vino a la ciudad hasta después de que estuvieras conmigo —dije. Abrazó a Micah.

—Lo siento, lo olvidé.

Micah lo abrazó, sonriendo.

—Está bien. No pensé que me molestaría tanto.

—Creo que lo que me molestó fue que llamaras a Melanie amiga de cama, pero ella parecía ser mucho más seria contigo —dije.

—Me di cuenta de eso también —dijo Micah.

—No puedo evitar lo que ella pensó o incluso sintió. Solo puedo decirte que estaba durmiendo con muchas personas al mismo tiempo.

—¿Ella lo sabía? —preguntó Micah.

—Sí —dijo—. Todavía estaba trabajando como acompañante pagado, por un lado.

—¿Estabas durmiendo con otras personas fuera del horario? —pregunté.

—Sí, y no lo oculté. Estaba cachondo, pero me aseguré de que todos los que estaban interesados lo supieran antes de acostarme con ellos. Había dejado de tomar drogas y estaba en un programa para evitarlas, pero estaba usando el sexo como droga; simplemente no me di cuenta.

No estaba segura de qué decir a eso y finalmente me conformé con:

—Hurra por la terapia.

Él asintió.

—Tenía miedo de dormir solo, y la única razón por la que las personas se acuestan con alguien es por sexo, así que me aseguré de tener suficiente de eso y nunca estuve solo. Todo fue bastante

desesperado.

—Me alegra que ya no tengas que estar desesperado —dije.

—Yo también —dijo sonriendo.

—Yo también —dijo Micah, y entró para llevarnos a los dos en un abrazo. Nos aferramos el uno al otro en las escaleras. Se sentía tan bien, solo quería volver al dormitorio y acurrucarme entre ellos y dormir.

—¿Sería realmente extraño decir que estoy cansada y solo quiero acurrucarme entre vosotros y dormir?

—Eso funcionaría para mí —dijo Micah.

—Mentiría si dijera que no estoy decepcionado —dijo Nathaniel —, pero tuvimos buen sexo antes, así que puedes convencerme de que duerma solo si prometes despertarme con buen sexo.

—Creo que podemos manejar eso —dije, medio riendo.

—Haré todo lo posible para asegurarme de que el sexo sea excelente cuando nos levantemos —dijo Micah.

—Entonces vámonos a la cama —dijo Nathaniel, sonriéndonos a los dos.

Y por una vez, los tres nos quitamos la ropa, nos metimos en la gran cama en la habitación de Jean-Claude y simplemente dormimos. Lo estábamos esperando cuando terminó su reunión, justo antes del amanecer. Se quitó la ropa y se metió en la cama junto a Micah con un murmullo:

—Tan cálido. —Tuvo tiempo de quedarse dormido con nosotros en una maraña de brazos y piernas y posicionar los cuerpos para hacer la cucharita antes de que el sol saliera a la superficie y muriera por el día.



QUINCE

Micah y yo hablamos con Jean-Claude sobre los problemas de contratación de seguridad antes de volar el viernes para la boda de Edward y Donna. Una llamada telefónica para otro problema sobre una disputa de tratado entre grupos de animales en el oeste surgió mientras estábamos haciendo las maletas. Normalmente, Micah se habría perdido la boda para encargarse de ello, pero envió a Jake y Kaazim en un *jet* privado. Ambos habían estado con él en el último viaje para tratar con los mismos dos grupos, por lo que conocían la situación tan bien como él. Eso significaba que de repente, tuvo que buscar billetes en aerolíneas comerciales para Key West. Hacer las compras de los billetes en el último minuto nos ayudó a tomar la decisión de limitar el número de guardaespaldas que llevaríamos con nosotros. Por un lado todos estábamos sintiéndonos un poco sofocados al tener tantos guardaespaldas a nuestro alrededor; por otro lado, habíamos tenido un montón de guardaespaldas en Irlanda y todavía casi fue una pena. Opciones, elecciones.

Nicky y Bram se les daba por hecho, pero después de eso se volvió más complicado. Jake y Kaazim habían sido nuestra siguiente mejor elección, pero estaban manejando el negocio de la *Coalición* para que Micah pudiera disfrutar del viaje. Jean-Claude

insistió en que si tomábamos tan pocos guardias, dos de ellos fueran *Harlequines*. No pude discutir, pero entonces Micah insistió en que ninguno de los guardias adicionales fuera con los que estábamos durmiendo, ya que se suponía que era un viaje de pareja para nosotros tres. Eso era justo, pero uno o más de nosotros estaba durmiendo con el resto de los *Harlequin* en los que confiábamos. Sí, sí, teníamos que dejar de dormir con nuestros empleados o íbamos a necesitar una persona de recursos humanos. Porque no podía llegar a una mejor idea, Rodina y Ru estaban en el vehículo detrás de nosotros.

Habían aparecido en enormes camisetas negras con lemas jóvenes enojados, pantalones cortos caqui holgados y botas de combate. Las botas 5.11 eran las únicas que formaba parte de su ropa normal, bueno, y el negro delineador de ojos. No se veía muy profesional en los guardaespaldas, pero sinceramente, lo que más me molestaba era que llevaba casi el mismo atuendo, excepto que llevaba un top sin mangas negro liso sobre vaqueros cortos azules con una camisa negra de estilo novio sobre el top. Incluso estaba usando mis propias botas 5.11, el par con cremalleras laterales, perfectas para pasar por el aeropuerto. Si hubiera visto sus ropas primero, podría haberme cambiado o hacer que se cambiaran. Se suponía que era la jefa, después de todo.

No había elegido mi ropa solo por comodidad; las había elegido porque sabía que ayudarían a esconder el arma en mi cintura. Tenía el entrenamiento de Marshall, así que se me permitía subir al avión, pero mucha gente se ponía nerviosa alrededor de las armas, y lo último que necesitaba era que algún buen samaritano pensara que iba a secuestrar el avión mientras Nicky y Bram estaban a solo unos pocos asientos de distancia. El pobre samaritano no sabría lo qué le golpeó. Entonces, en interés de la seguridad de todos, elegí ropa que mantuviera el arma en nuestro pequeño secreto.

Bram era el único de nosotros en *jeans* con una camiseta sin mangas blanca metida en ellos, y una camisa negra desabrochada como chaqueta sobre la primera camisa. Llevaba botas negras 5.11 al igual que nosotros tres. Nicky tenía una camiseta negra sin mangas con una gran camisa hawaiana en un patrón brillante desabotonada sobre ella. El patrón audaz escondería su arma, al igual que la camisa negra de Bram, una vez que aterrizáramos y

pudiéramos sacar sus armas del equipaje. Los muslos de Nicky no cabían en la mayoría de los pantalones cortos, por lo que llevaba un *jean* cortado que él mismo había hecho. Se había puesto las Vans antideslizantes negras en lugar de botas de combate.

Sabía que la boda era en Florida. Sabía que el aeropuerto más cercano estaba en Key West. Lo que no me había dado cuenta era que el aeropuerto no era lo suficientemente grande como para aviones realmente grandes, por lo que eran dos asientos en un lado, un solo asiento en el otro lado del pasillo, y un tubo de metal redondo que era demasiado pequeño para mi claustrofobia. No era la única conocida con miedo a volar, aviofobia, pero era la única que conocida con una combinación de fobias. Pensé que estaba mejorando en volar por lo bien que me había tomado los vuelos a Nuevo México y de regreso, pero este viaje me estaba enseñando que aunque mi miedo a volar podría aliviarse a través de un tipo de terapia de inmersión por todos los vuelos de negocios, la claustrofobia realmente no había mejorado mucho. Me encantaban los espacios pequeños hasta que tuve un accidente de buceo que involucró una cueva bajo el agua, en la oscuridad. Ese había sido el comienzo, pero también me desperté en un par de ataúdes cuando los vampiros me capturaron y decidieron guardarme como refrigerio para más tarde. Despertar en el tono negro con un cadáver a tu lado que sabes que en unas pocas horas volverá a la «vida» y se alimentaría de ti… me había ganado mi claustrofobia.

Me senté en el pequeño avión pensando que esto era mucho mejor que estar atrapada en un ataúd oscuro con un vampiro. Era, realmente lo era, y este avión era completamente funcional, no como el que casi se había estrellado conmigo en él una década antes de que me hubiera dado miedo a volar. Estuve en un helicóptero que se estrelló más recientemente, pero no había empeorado la fobia. Simplemente no lo había mejorado.

Me senté al lado de la ventana porque eso ayudaba a aliviar la claustrofobia. Solo mirar y ver las nubes y el océano tan abajo no hacía que la aviofobia empeorara. Cerré los ojos y apreté mi agarre mortal en el brazo de mi asiento. Traté de no agarrar el muslo de Micah tan fuerte como el brazo de la silla. Había estado sosteniendo su mano, pero había perdido la sensación en sus dedos, así que él movió mi mano a sus *jeans* y el muslo debajo. En un vuelo, en

realidad lo había hecho sangrar a través de un par de *jeans*, así que estaba realmente intentando controlar mi agarre. Él no debería tener que sangrar porque yo era un gran bebé crecido en los aviones.

El avión se sacudió y luego golpeó un poco de aire con baches, como un automóvil que golpea un punto áspero en el camino. Con los ojos cerrados, mi estómago rodó por el movimiento, así que tuve que abrir los ojos. Nunca había vomitado en un avión y no quería romper esa racha.

—Anita, cariño, está bien —dijo Micah.

Me volví y lo miré. La luz del sol detrás de mí se derramaba sobre su cara, haciendo que las pupilas de sus ojos cayeran en espiral hacia abajo para que el verde y el oro de sus iris llenaran sus ojos. Estaban enmarcados por sus nuevas gafas. Finalmente lo convencimos para obtener marcos de colores. Eran una mezcla de concha marrón y verde que hacía que el verde en sus ojos de leopardo fuera más prominente que el amarillo, pero tal vez eso era en parte la camiseta verde bosque que llevaba y el bronceado. Como ser humano, había tenido una visión perfecta, pero los gatos, incluso los leopardos, son miopes, y ahora también lo era Micah. En realidad, me estaba sintiendo mejor, solo mirándolo, cuando el avión se estremeció de nuevo. Se deslizó hacia los lados como si hubiera hielo en alguna carretera celestial invisible. De repente no me sentí bien de nuevo.

—Está bien, Anita. Es solo un poco de turbulencia.

—Es fácil para ti decirlo. —Me sonó mal incluso a mí, y no quería ser gruñona con él. Algunas noches dormir en casa en St. Louis con nosotros había ayudado a ahuyentar el estado de ánimo oscuro en el que había estado sobre el caso de Florida. También ayudó un poco de sexo realmente bueno como un trío. No quería estropear su perspectiva más brillante porque estaba de mal humor.

Su sonrisa se ensanchó, como si no le hubiese gritado.

—Sabes cómo me siento sobre tu miedo a volar.

Le fruncí el ceño porque no pude evitarlo.

—Te gusta que tenga miedo de esto.

—No me gusta que tengas miedo, pero que pueda ser valiente por ti es algo bonito.

—Podríamos hablar sobre el trabajo; eso normalmente me distrae.

Nathaniel se inclinó sobre el pasillo desde el único asiento de ese lado y dijo:

—Me gusta que los dos seáis grandes y valientes por mí, pero no habléis de trabajo. Lo prometisteis. —Sonrió y ofreció una mano a Micah, quien la tomó, y entre ellos tenían suficiente alcance para poder tomarse de la mano a través del pasillo. Yo habría tenido que apretar la mano de Nathaniel y dejarla ir.

Dado que Nathaniel era el único de nosotros que no tenía un permiso de carga secreta, no tenía que quedarse con colores oscuros o patrones que ocultaran las cosas más tarde, por lo que estaba usando una camiseta sin mangas color lavanda pálido, pantalones cortos de color caqui negro y zapatos de *jogging* morados. La camiseta sin mangas mostraba los músculos en sus hombros y brazos y los pantalones cortos lograron ser apretados a través de su culo, pero suelto en otros lugares. No estaba segura de cómo los *shorts* lograron eso, pero significaba que se veía muy bien yendo y viniendo.

—No se habla de trabajo en la boda a menos que ocurra algo nuevo con mis… clientes —dijo Micah. Su rostro ya estaba perdiendo parte de su felicidad, la tensión cantando por su cuerpo donde lo estaba tocando.

—Gracias —dijo Nathaniel, y levantó la mano de Micah para que pudiera plantar un ligero beso en sus nudillos. Micah sonrió y algo de la tensión se calmó. Lo besé en la mejilla y él se volvió y me miró, sonriendo de nuevo.

El anuncio del aterrizaje se produjo, y mi pulso al instante intentó salir de mi garganta. Era tan ridículo que mi fobia todavía fuera así de mala. Me agarré al muslo de Micah a través de sus pantalones vaqueros, tomé unas pocas respiraciones profundas, y me concentré en controlar mi respiración. Él puso su mano sobre la mía, lo que me hizo mirarlo a los ojos. Él sonrió y había tanta confianza, tanta seguridad de que íbamos a estar bien. En la cara de su calma era difícil tener miedo. Él había sido mi fuerza estabilizadora desde casi el momento en que nos conocimos. Encajó en un papel en mi vida que ni siquiera había sabido que necesitaba que llenara, como si hubiera aparecido para un trabajo que no

había sido publicitado, pero que realmente necesitaba que alguien lo hiciera.

Se inclinó para besarme, y todavía estábamos besándonos cuando las ruedas del avión chocaron contra el asfalto. Me sobresalté del beso, mirando su cara desde pulgadas de distancia, pero estábamos en el suelo y mi fobia había terminado hasta la próxima vez. El avión se sacudió con fuerza, como si el piloto estuviera empujando su pie tan fuerte como podía sobre los frenos. Fuimos arrojados hacia adelante, y los frenos todavía eran empujados; el avión se deslizó un poco a un lado, como si estuviéramos saliendo de la pista.

—Está bien, Anita —dijo Micah—, es una pista corta. El piloto tiene que usar los frenos.

Tenía la boca seca cuando dije:

—Pista corta; ¿estás diciendo que vamos a quedarnos sin pista?

—No —dijo Micah, agarrando mi mano—, estaremos bien.

El avión finalmente se detuvo.

Bram dijo:

—Apuesto a que el piloto está recién salido de la armada.

—¿Por qué? —preguntó Nicky.

—Aterriza como si estuviera tratando de poner un luchador en una plataforma de transporte. Ahora, esa es una pista corta.

Tuve que tragar duro para pasar la sequedad en la garganta y decir:

—Recuérdame que nunca intente aterrizar en un portaaviones.

—Primero tendríamos que llevarte a un avión de combate —dijo Bram y sacudió su cabeza.

—Tienes razón, tendrías que drogarme como el *Sr. T* del viejo *Equipo A* para ponerme en un avión de combate, y mucho menos un aterrizaje más emocionante que este.

El letrero del cinturón de seguridad se apagó y los clics de los cinturones de seguridad desabrochándose llenaron el avión cuando la gente se puso de pie y se metió en el pasillo. Nicky y Bram se pusieron de pie y bloquearon a todos los demás a cada lado de nosotros para que Nathaniel y Micah pudieran ponerse de pie y obtener los equipajes de mano desde arriba. Saqué mi bolsa de debajo del asiento y me puse de pie, todavía atrapada cerca de la ventana. Tenía que inclinarme o me habría golpeado la cabeza.

Había más de una razón por la que Nicky y Bram tenían asientos en el pasillo, o Nathaniel para el caso.

Los anchos hombros de Nicky actuaron como una pared para las personas que llenaban el avión detrás de él. La gente delante de Bram esperaba tan cerca de la puerta exterior como los asistentes de vuelo le permitirían, mientras todos esperábamos a que se abriera la puerta.

Bram colocó su mochila de gran tamaño en su lugar y luego me echó un vistazo.

—Si pensaras que sería esencial que te subieras a un avión de combate y aterrizaras en un
porta-aviones
, lo harías. No se necesita tonterías del *Sr. T*.

—Define esencial —dije.

—Salvando vidas.

—Oh, eso es esencial —dije—. Bueno, sí, si lo pones de esa manera y no hubiera otra manera de que llegara a donde tuviera que ir.

—Espero que nunca tengas que hacer un aterrizaje en un portaaviones, porque lo odiarías, pero sé que podrías hacerlo si tuvieras que hacerlo.

—¿Cómo lo sabes? —pregunté.

—Porque no puedes dejar que nada te gane.

—Iba a decir porque eres muy valiente, pero lo que dijo Bram funciona —dijo Nathaniel.

No estaba segura de qué decir a todos los cumplidos. Quería retorcerme con cierta vergüenza vaga y no estaba segura de por qué.

—Mi abuela habría dicho que era porque soy muy terca.

—Eso, también —dijo Micah, y se movió para poder meterme en su costado cuando la puerta se abrió y la gente finalmente pudo descender. Él me dio un beso rápido antes de comenzar a arrastrarnos detrás de Bram. Nathaniel se deslizó detrás de nosotros y Nicky trajo la parte trasera como una pared móvil. Estábamos intercalados entre los guardaespaldas, seguros como casas, pero estaba preocupada sobre Nathaniel. Micah y yo podríamos cuidarnos, pero nuestro chico compartido no había entrenado tan duro como nosotros. Él no lo necesitaba para su trabajo, así que

cuando fuimos arrastrados por el pasillo con Bram y Nicky como sujeta-libros
nos sentimos lo bastante seguros, pero por primera vez mi claustrofobia pasó a segundo plano al preocuparme por Nathaniel. El avión era un entorno controlado, dos guardias eran suficientes para eso, pero una vez que pasáramos por la puerta hacia el amplio mundo sería cualquier cosa menos controlado. De repente estaba deseando poder poner a Rodina y Ru en el frente del avión cerca de nosotros, pero eso era una tontería, porque solo podíamos salir del avión uno a la vez. Habíamos esperado en la pista para que nos alcanzaran, pero me golpeó de nuevo que estaba irrazonablemente preocupada por la seguridad de Nathaniel. Sabía que no era lógico, pero algunas cosas no son sobre la lógica; sino de sentimientos, y los sentimientos son algunas de las cosas más ilógicas en el mundo.

Bram estaba en la entrada, el sol tan brillante que formaba un halo alrededor de su cuerpo. Me di cuenta tardíamente de que las gafas de sol habrían sido una buena idea. Miré hacia atrás y descubrí que los otros tres hombres habían cambiado a gafas oscuras. Solo yo busqué a tientas en la parte superior de las escaleras tratando de encontrar mis gafas en el gran monedero/ maletín combinado que un amigo me había convencido para comprar. Se suponía que era la bolsa de viaje perfecta, pero como siempre cuando se trataba de los bolsos de las mujeres, era mentira. Cada bolso venía con su propio agujero negro móvil que se come las cosas y las escupe más tarde. A la mierda. Podría entrecerrar los ojos hasta que llegáramos a la terminal.



DIECISÉIS

Esperábamos en la pista que Ru y Rodina se abrieran paso del avión. Me dio tiempo para sacar mis gafas de sol de mi nuevo bolso / maletín. R y R finalmente bajaron las escaleras, riendo y pareciendo relajados, como si hubieran disfrutado del vuelo. Me alegra que alguien lo disfrutara. Se movieron a cada lado de nosotros como lo hicieron en el *Circo*. Bram se mantuvo al frente y Nicky tomó la retaguardia. Sentí como si de repente tuviéramos un letrero sobre nosotros que decía ¡*Guardaespaldas*! pero probablemente era menos obvio de lo que parecía. Si molestaba a Nathaniel o a Micah, no podía decirlo.

Los tres caminamos cogidos de la mano por la pista hacia un edificio largo y bajo que tenía una gran escritura que decía *Bienvenidos a la República de la Concha*, como si estuviéramos entrando en un nuevo país. A medida que nos acercábamos podía ver que había escritos mucho más pequeños que decían *Bienvenidos a Cayo Hueso* debajo de lo que parecían ser estatuas sobre las puertas que daban al aeropuerto. Las estatuas, o lo que sea que se suponía que debían ser, tenían lo que parecían ser padres con dos hijos a un lado y la esposa extendiéndose hacia tres personas al otro lado. Probablemente los tres debían ser una familia, pero no había

una figura materna, solo un hombre mayor, un hombre más joven y un niño. Los dos hombres mayores estaban extendiendo la mano hacia la mujer. Era como si estuvieran tratando de alcanzar una gran cosa en el medio que decía 90 millas a Cuba, el punto más al sur. Supongo que todos necesitan un punto de venta.

—¿Qué diablos es la República de la Concha?

—Cayo Hueso intentó separarse de la Unión una vez e incluso le declaró la guerra al resto del país —dijo Micah.

—Estás bromeando —dije.

Me sonrió, sus ojos escondidos detrás de las gafas de sol recetadas.

—Incluso puedes obtener un pasaporte de Republica Concha. No es un pasaporte real, pero aun así lo ofrecen.

—¿Aprendiste todo esto en tus viajes de negocios? —pregunté.

—Fuimos en el recorrido del tranvía —dijo Nathaniel.

—¿Fue lo suficientemente interesante como para hacerlo dos veces?

—Totalmente —dijo, y giró mi mano en la suya mientras Micah asentía en acuerdo.

—Cualquier cosa que los tres podamos hacer juntos será maravilloso —dijo. Todos estábamos felices y sonrientes, pero pensé en el gran hombre que estaba cuidando nuestra retaguardia. Nicky era mi amante; nos amábamos, no de la misma manera que amaba a los dos hombres que me tomaban de la mano, pero aun así me parecía extraño dejarlo fuera de tanto. Todos habíamos discutido esto con anticipación. Nicky estaría trabajando junto con Bram, lo que significaba que mientras estaba en el trabajo no era mi amante, ni el hermano de Nathaniel, ni nada que no fuera un guardaespaldas. Tenía que ser así, o habríamos necesitado más guardias. Pero aún tuve un momento de sentirme injusta con Nicky.

Rodina se movió para estar detrás de Bram, y Ru se quedó atrás para estar con Nicky mientras cruzábamos las puertas y entrábamos al aeropuerto. Miré hacia Nicky, pero él estaba mirando alrededor del aeropuerto en busca de peligro. Él estaba en el trabajo; cualquier anhelo de miradas que quisiera compartir tenía que estar dirigido a Micah o Nathaniel hasta que estuviéramos seguros en algún lugar interior, y aun así, eso dependería de dónde estábamos y de lo que estaba sucediendo. Primero era un guardaespaldas en

este viaje, y todo lo demás en segundo lugar. Tenía que ser de esa manera, pero todavía me sentía rara al respecto.

Los cuatro guardaespaldas buscaban problemas en la multitud, pero como la mayoría de la gente acababa de bajar del avión con nosotros desde St. Louis, ya habían mirado a cada uno mientras abordaban el avión. Bram, Nicky, Ru y Rodina permanecieron a nuestro alrededor como rocas de varios tamaños en medio de un río, de modo que la multitud fluyó a nuestro alrededor, porque de repente había más personas de las que nuestro avión mediano pequeño podría haber tenido.

—¿Otro avión aterrizó delante de nosotros? —pregunté.

—No —dijo Nicky.

—Te lo dije, es un aeropuerto pequeño —dijo Micah.

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que las agencias de alquiler de automóviles, las tres, estaban contra la pared más alejada. Había un pequeño bucle de cinta transportadora que sobresalía de la pared hacia la derecha, y una barra de zumos y bebidas en medio de la habitación. La pared detrás de nosotros, donde habíamos ingresado, estaba cubierta de anuncios y volantes para las atracciones locales. Me pregunté qué serían las *Dry Tortugas* y por qué querría visitarlas.

—¿Dónde está la oficina de reclamo de equipaje? —pregunté.

—Muy a la izquierda cuando entramos por la puerta, pasando la otra cinta de equipaje —dijo Bram.

—El equipaje no está descargado todavía —dijo Micah—. Tenemos tiempo.

—¿Cómo sabes eso? Quizás sean rápidos hoy —dije. Me sonrió y negó con la cabeza.

—He volado aquí tres veces en el último mes y medio. Es un pequeño aeropuerto con un personal pequeño. Lo hacen todo, pero es mejor que comiences a adaptarte a la hora de la isla.

—¿Qué hora es la isla? —pregunté, al instante sospechosa.

Sonrió. Nathaniel se rio y dijo:

—Me encantó la actitud relajada aquí, pero irritó a Micah después de un tiempo y es probable que tú lo odies.

—¿Qué tan relajado es? —pregunté.

—Es la hora de la isla —dijo Micah.

—¿Qué significa eso?

—Que mejor esperes que quien sea que necesites no faltó a su trabajo para ir a bucear, navegar o pescar —dijo Bram, y sonó disgustado.

—No son todos —dijo Micah.

—Se siente así —dijo Bram.

—Pero estamos de vacaciones —dijo Nathaniel—, así que no importa tanto.

—Si podemos encontrar una manera de ayudar a las personas que viven en Kirke, voy a hacer un poco de trabajo, Nathaniel.

Nathaniel se puso serio.

—He visto las fotos ahora. Si realmente pudiéramos ayudarlos, valdría la pena sacrificar parte de nuestras primeras vacaciones.

Micah tiró de él más cerca para poder darle un beso rápido. Era raro que Micah fuera quien provocara un beso público del otro hombre. Devolvió la sonrisa a la cara de Nathaniel como la luz del sol después de la lluvia, como si hubiera habido un arco iris en sus ojos por la felicidad.

—Gracias por entenderlo —dijo Micah.

—Lo entenderíamos mejor si hubiéramos visto las fotos también —dijo Rodina.

—Es una forma de necesidad-de-saber —dijo Micah.

—Y no necesitamos saber —dijo.

—No.

—Nicky y Bram las han visto, Hermanita —dijo Ru.

—¿Y solo tenemos que confiar en que compartan información con nosotros si es necesario? —dijo ella.

—Sí —dijo él, y parecía estar en paz con la división del trabajo.

Ella suspiró, pero lo dejó ir.

—Alégrate de que no tuviste que ver las imágenes —dijo Nathaniel.

Micah y yo lo abrazamos al mismo tiempo, y solo la larga práctica de abrazos grupales nos impidió meternos en el camino del otro.

—Lamento haber tenido que traer más horrores a tu vida —dijo Micah.

—Es por una buena causa —dijo Nathaniel, y luego se inclinó hacia atrás para poder ver la cara de Micah—. Pero eso no cambia el hecho de que no quiero que te arrastren al trabajo si no ayuda o

no cambia nada. —Parecía serio ahora; no triste, sino determinado.

—Haré mi mejor esfuerzo.

Nathaniel parecía sospechoso.

—Necesito estas vacaciones también —dijo Micah.

—Está bien, pero hablo en serio, Micah, y tú también —dijo, mirándome.

—¿Qué hice? —pregunté.

—Todavía nada, pero eres tan mala como él por el trabajo. —Nathaniel me dio una mirada que creo que cada cónyuge eventualmente lanzaba. Era la mirada de te-conozco-tan-bien-así-que-no-trates-siquiera-de-decirme-que-me-equivoco. Todavía no estábamos casados, pero habíamos vivido juntos durante cinco años. Algunas cosas no necesitan un anillo de bodas, solo tiempo.

—No me disculparé por mi trabajo —dije.

—No quiero que lo hagas, pero sí quiero que este viaje sea sobre la boda y simplemente nos divirtamos.

—Será más difícil evitar el trabajo de Micah, pero lo haré lo mejor posible a menos que cuerpos comiencen a caer.

—¿Es aquí donde alguien dice: está tranquilo, demasiado silencioso? —preguntó Nicky. Lo miré, pero todavía estaba mirando a la multitud, como si no hubiera hablado.

—¿O «tengo un mal presentimiento sobre esto»? —dijo Bram, y aún también seguía mirando a la multitud que se arremolinaba.

—No comiences tú también —dije.

—¿Quién se supone que debe recogernos? —preguntó Micah.

—No estoy seguro.

—Donna dijo que quienquiera que estuviera libre estaría aquí. No sería ella ni Ted —dijo Nathaniel.

—Dios, espero que no sea Dixie —dije.

—¿Yo te haría eso? —dijo la voz de un hombre, y finalmente pude ver a Bernardo Caballo-Manchado a través de la multitud.



DIECISIETE

Él era alto, moreno y guapo, con esos pómulos perfectos que solo ciertas etnias te darían. El suyo era nativo americano. Una camiseta roja sin mangas se veía genial contra el marrón perfecto de su piel. La camisa estaba suelta sobre un par de pantalones cortos de *jean* azules. El cuerpo que mostraba alrededor de la camiseta sin mangas y los pantalones cortos era musculoso y hablaba de un montón de trabajo de gimnasio. Se hubiera visto aún mejor si hubiera metido la camisa en sus pantalones cortos, pero entonces se mostraría la pistola en la cinturilla de sus pantalones cortos. ¿Cómo sabía que tenía una pistola en la cintura? Porque la camiseta sin mangas mostraba mucha piel para una pistolera y los pantalones cortos mostraban claramente que no llevaba una pistolera de tobillo. ¿Cómo sabía que tenía un arma? Porque era la única explicación para la camisa suelta en lugar de muy ceñida, y era Bernardo. Además, la única forma en que Jean-Claude hubiera acordado que viajáramos con tan pocos guardaespaldas era el hecho de que Bernardo, Edward y otros agentes de la ley estuvieran cerca para la visita. Casi todos los padrinos de boda eran policías o militares, así que si sucedía algo, teníamos copia de seguridad, o algo así.

En el momento en que me di cuenta de que no era la única en

nuestro grupo con una pistola, la tensión que no sabía que estaba se alivió. Nicky y Bram eran ambos geniales en un mano a mano, pero una bala de plata desde la distancia y nada de eso importaría. Estaba muy contenta de ver a Bernardo y saber que teníamos al menos dos pistolas.

Puede que hubiera perdido más sonrisa de lo normal por eso.

Nathaniel llegó a él primero, dándole la mano y luego abrazándole al mismo tiempo, en ese abrazo de un lado que parecía gritar «*¡No somos gay!*» como si cualquier contacto físico entre amigos fuera potencialmente cuestionable. Yo no era un tipo, así que podría haberle dado un abrazo normal, pero esa no era realmente la clase de amistad que Bernardo y yo teníamos. Éramos más amigos de trabajo, así que le ofrecí mi mano. Él la sacudió, envolviendo su mano más grande alrededor de la mía, y luego me llevó al mismo abrazo armado, incómodo que le había dado a Nathaniel. Excepto que yo era cinco centímetros más bajita, por lo que mi cara fue enterrada contra la firmeza de su pecho, por lo que fue aún más incómodo, pero él me movió hacia un lado como un movimiento de baile, por lo que esa incomodad se volvió graciosa.

Retrocedí y dije:

—No estamos en el reloj; podrías haber tenido un abrazo.

—Ahora dime —dijo, y se rio. Noté que algunos de nuestros compañeros pasajeros lo observaban de forma encubierta, o no tan encubiertamente. Él era *Hambre* como *Muerte* era Edward y yo *Guerra*. ¿Por qué *Hambre*? Porque era tan guapo que hacía que la gente tuviera hambre por él, pero no podía satisfacerlos a todos, por lo los dejaba con ganas. Pensé que era estirar la metáfora para que fuera *Hambre*, pero tenía el cuarto mayor recuento de muertes entre los Marshalls sobrenaturales, por lo que llegó a ser uno de los jinetes. Bernardo actuaba como si no notara a las personas que lo miraban, pero sabía que él lo había visto; siempre lo veía, pero nunca se volvió odioso al respecto. Él era un hombre apuesto, lo sabía, y no había nada de malo en ser dueño de eso y disfrutarlo. Mis propios problemas sobre la belleza nunca me permitieron ser tan relajada, pero, hey, esa era yo.

Nicky y él solo se dieron la mano y luego le presentó a Bram. Había olvidado que nunca se habían conocido. A veces me olvido de que todas las personas en mis diversos grupos de amigos no se

conocían entre sí.

—Bernardo, este es Micah —dije, sonriendo, porque de nuevo parecía que deberían haberse conocido ya.

Bernardo le estrechó la mano, diciendo:

—Te veo en mis noticias con tanta frecuencia, que parece que ya nos hemos conocido. —Sonrió al decirlo.

Micah le devolvió la sonrisa.

—Y he escuchado tantas historias sobre ti, que se siente como si nos conociéramos.

Bernardo miró a Rodina y Ru, que seguían mirando a la multitud.

—Pero estos dos son nuevos.

—Bernardo, esta es Rosemary y Rue Erwin. —Esos eran los nombres en los pasaportes que usaron en el aeropuerto. Todos los *Harlequines* tenían identidades legales, aunque después de unos cientos de años, legal y real no eran lo mismo. No era como si pudieran producir certificados de nacimiento de cuando nacieron. Nadie hacía certificados de nacimiento antes de la caída de Roma.

Rodina sonrió y puso los ojos en blanco mientras le tendía una mano.

—Lo sé, nombres terribles, ¿verdad? Pero mamá estaba seriamente interesada en la jardinería. —Su acento era perfecto medio oeste americano. Su elección de palabras fue repentinamente adolescentes, a principios de los veintitantos. Jugaría el lado más joven de su edad aparente. No sé por qué me molestó, pero lo hizo.

—Hey, al menos no te puso el nombre de un chico de la forma en que me pusieron el de una chica —dijo Rue. El chico chico, callado y casi tímido, se había ido, y era un adolescente mucho más enérgico. Me preguntaba si aparecerían y sacarían el personaje como lo hizo Edward con Ted.

Bernardo me miró.

—¿Niñeras, o trajiste amigos para Peter?

No sabía qué decir, porque odiaba el subterfugio. No habían hecho nada más que usar los otros nombres hasta ese momento, por lo que me había pillado con la guardia baja.

—Te hemos vuelto infeliz otra vez —dijo Rue.

—¿Qué quieres que hagamos? —preguntó Rodina.

—Más mayores —dije.

Nathaniel dijo:

—Debes ser lo suficientemente mayor como para entrar en un bar o un club.

—Bien —dijo ella y puso toda la angustia adolescente en esa sola palabra. Se volvió y le sonrió a Bernardo, y simplemente era más vieja. Era sutil, pero era como una persona diferente que habitaba su piel. Fue un poco perturbador.

—Morgan Erwin, Dra. Erwin, pero lo digo en segundo lugar, para que la gente no piense que soy médica.

Bernardo le estrechó la mano, parecía un poco perplejo, pero había sido amigo de Edward el tiempo suficiente para ir con eso.

—¿De qué eres doctora si no es de medicina?

—Historia.

—¿Enseñas?

—No, fui comisaria de antigüedades en un momento dado.

—¿En un museo? —preguntó.

—Algo así. —Ella sonrió dulcemente mientras lo decía, pero mantuvo un cierto cansancio mundial en su expresión que la ayudó a parecer más vieja de veinte.

Bernardo se volvió hacia Ru, le tendió la mano y dijo:

—No puedo esperar a escuchar quién eres.

Ru dio una sonrisa más amplia de lo que jamás había visto en él.

—Dr. Wyatt Erwin, pero tampoco soy médico.

—¿Historia? —preguntó Bernardo.

—No, literatura.

—Lo que significa que has pasado tus años *post*-universitarios preguntando a la gente si quieren patatas fritas con eso —dijo Rodina.

Bernardo miró de uno a otro, y luego al resto de nosotros.

—No puedo esperar a escuchar todo lo nuevo en tu vida, Anita.

—No puedo esperar para contártelo.

—El equipaje está empezando a llegar —dijo Nicky.

—Genial —dije, y lo dije en serio. El equipaje lo entendía. Los últimos minutos con nuestros guardaespaldas más nuevos, no tanto.



DIECIOCHO

Llevamos todas las otras maletas a remolque antes de que fuéramos a la sala con el letrero que decía *Reclamo de Equipaje*. Mostramos nuestras identificaciones y reclamamos nuestros bolsos cerrados del hombre en la habitación. Micah solo tenía una pistola en una caja de seguridad con munición extra, pero el resto de nosotros tenía al menos una bolsa de equipo grande que era casi tan larga como alta. Nos llevó menos tiempo obtener nuestras armas que conseguir nuestro equipaje habitual.

Dejé que Nicky tomara uno de los bolsos de mi equipo para poder colgar el otro en un hombro y mantener mi mano libre para mi arma. Hasta que tuviéramos la oportunidad para que todos los demás se rearmaran en el estacionamiento o en el coche, Bernardo y yo todavía éramos los únicos armados. Cuando salimos a la luz del sol afuera de las puertas del aeropuerto, me molestó más de lo normal que no estuviéramos todos armados como un pelotón. Al menos me había acordado de ponerme mis gafas de sol esta vez.

Era solo un corto paso de peatones hacia el estacionamiento. Aparentemente, Bernardo había alquilado una camioneta justo antes de que aterrizáramos para poder conducir con nosotros.

—¿Quién te dejó? —preguntó Micah.

—El hotel tiene un automóvil y un conductor que puedes usar si nadie más lo ha reservado. Tuvieron una oportunidad para dejarme en el aeropuerto, pero luego fueron reservados para el viaje de regreso —dijo mientras se abría paso a través del área abierta del estacionamiento y debajo de una gran área cubierta. Fue directamente a una camioneta blanca sin tener que volver a verificar los números en las zonas de estacionamiento. Las había explorado antes de que aterrizáramos.

—¿Queréis cargar el equipaje y os llevaré al barco? —preguntó mientras abría la parte trasera de la camioneta.

—¿Barco? —dije.

—¿Nadie te dijo que Kirke Key es una isla frente a la costa?

—Mierda, lo hicieron. Simplemente no até cabos.

Destelló una sonrisa blanca en su oscura cara.

—No es como que te pierdas algo tan obvio, Anita.

—Ha sido un año difícil. —Traté de hacerlo ligero, pero no salió de esa manera.

—Lo siento por Domino.

Me di cuenta de que había coincidido con Domino en al menos un caso.

—Gracias —dije. No sabía qué más decir, así que me interesé mucho en cargar la maleta con mi ropa en la parte trasera abierta de la camioneta. Él tomó la indirecta y lo dejó ir. Las reglas de chicos significaban que, a menos que yo me abriera, él no empujaría.

A veces las reglas de chicos eran exactamente lo que yo quería.

Nicky puso su bolsa de equipo al lado de mi maleta y comenzó a desbloquearla. Bram se movió así la vista estaba bloqueada. Rodina y Ru captaron la indirecta y ayudaron a ocultar el hecho de que Nicky estaba sacando su pistola y su pistolera. Los tres siguieron mirando la estructura de estacionamiento vacía mientras Nicky se armaba. Micah se movió detrás de la pared de cuerpos y dejó que lo ocultaran mientras abría su propia caja de seguridad y sacaba su arma. Tenía una pistolera interior, porque su camisa no era tan suelta como la de Bernardo o tan estampada como la de Nicky.

Legalmente podríamos habernos armado a plena vista de todo el aeropuerto, pero solo porque sea legal no significa que la gente no se asuste, así que era cortés ser cauteloso al respecto.

Todos menos Nathaniel se pusieron al menos un arma. Todos excepto Micah y Bram agregaron cuchillos. Sí, eso me contaba. Las armas podrían quedarse sin munición, pero una cuchilla afilada siempre estaba lista.

Cuando estuvimos armados, volvimos a cerrar las maletas, guardamos todo en la parte posterior, pudimos entrar y alejarnos, excepto que finalmente estaba lista para hablar con los miembros más nuevos de nuestra alegre banda.

—¿Qué pasa con fingir ser alguien o algo que no eres?

Rodina y Ru se miraron primero y luego a mí.

—Pasamos la mayor parte de los últimos mil años como espías. Es automático tener un papel para actuar —dijo Rodina.

—Eso no funcionará en este viaje. Sois guardaespaldas, punto. No lo compliquéis demasiado.

—¿Cómo explicamos que parezcamos adolescentes, pero confías en nosotros lo suficiente como para proteger tu espalda?

—Podríamos decir la verdad —dijo Nicky.

—No —dijo Rodina.

—No —dijo Ru.

—¿Por qué no? —pregunté.

—Si deseas decirle a la gente que somos más viejos de lo que parecemos, está bien, pero hemos vivido en subterfugios durante toda la vida, Anita. No estamos listos para ser completamente abiertos con extraños. —Ella era tan seria como la había visto desde que llegó a América.

—¿Qué piensas, Ru? —pregunté.

—Usa los nombres en nuestros pasaportes y seremos vuestros guardaespaldas. —Era tan serio como su hermana.

—¿Es tan incómodo para vosotros estar afuera como guardaespaldas? —preguntó Micah.

—Si nos permites ser parte de tu grupo pero obviamente no te estamos protegiendo, entonces si somos atacados verán que somos delicados, jóvenes y asumen que no tenemos experiencia. Nos daría unos minutos de ventaja mientras nos subestiman a Ru y a mí.

—Entonces, todo el «deja que pretenda ser doctor» no solo era irritante y difícil —dije.

—No estábamos fingiendo en la parte de doctor —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—Estuvimos en una ciudad durante mucho tiempo —dijo Rodina.

—Ambos tenemos varios grados académicos —agregó Ru.

—¿De verdad?

Ambos asintieron.

—¿Es realmente historia y literatura? —pregunté.

Asintieron de nuevo.

—¿Realmente fuiste una conservadora de antigüedades? —le pregunté.

—Sí.

—¿En qué museo? —preguntó Micah.

—La colección del consejo de vampiros.

La miramos entonces.

—No sabía que tenían un museo —dije.

—No era uno formal, pero los vampiros coleccionan cosas. Guardamos recuerdos para recordarnos la vida que tuvimos, o podríamos haber tenido, o incluso recuerdos del modo en que lo hacen los asesinos en serie modernos.

—Dijiste nosotros, pero no eres un vampiro —dijo Bernardo.

Ella le dio todo el peso de esos ojos negros.

—No en la forma en que te refieres, no, pero tampoco lo es Anita.

—Ella es humana y tú no eres eso tampoco.

—Eres el Marshall que los otros oficiales han llamado *Hambruna* o *Hambre*. —No era exactamente una pregunta, pero él respondió asintiendo—. ¿Realmente crees que Anita, a quien los Marshall llamaron *Guerra*, es humana?

—Sí —dijo.

—¿Completamente humana? —Rodina lo hizo una pregunta con la elevación de su voz.

—No estoy seguro de qué significa eso —dijo Bernardo.

Ella sonrió, y su rostro finalmente sostuvo esa expresión burlona, casi cruel, que era su expresión habitual.

—Esa es una respuesta diplomática o una honesta.

—Huele a la verdad —dijo Ru.

Los dos me miraron al unísono, lo cual era un hábito enervante del que casi los había sacado, porque me desconcertaba y les molestaba que no me gustara. Pero a veces no podían evitarlo… el

hábito estaba demasiado arraigado.

—Sentimos hacerte sentir incómoda —dijo Rodina.

—Pero debemos encontrar nuestro lugar entre vosotros —dijo Ru, terminando el pensamiento de su hermana.

Los miré a los dos.

—Creo que ha sido un gran cambio para vosotros el venir con nosotros a Estados Unidos.

—Si nos haces comportar como lo hacen Nicky y Bram, cuando nos ataquen intentarán eliminarnos primero a los cuatro —dijo Rodina.

—Pero si nos dejas escondernos —dijo Ru—, entonces pueden dejarnos ilesos el tiempo suficiente para que los matemos y os salvemos a los tres.

—Sois gemelos, ¿verdad? —dijo Bernardo.

Volvieron la cabeza para mirarlo como si un solo cerebro los moviera a ambos.

—No, no somos gemelos —dijo Ru.

—Fuimos trillizos hasta Irlanda —dijo Rodina.

—Teníamos un hermano —dijo Ru.

—¿Qué le pasó a vuestro hermano? —preguntó Bernardo.

—Murió —dijo ella.

—Se sacrificó para salvar a Anita —dijo Ru.

—Él tomó una ráfaga de escopeta en el pecho —dije.

—Rodrigo nos salvó a Anita y a mí —dijo Nathaniel.

Bernardo lo miró, a mí, y luego a lo que quedaba de los trillizos.

—Entonces, perdisteis a vuestro hermano, a vuestro trillizo.

Asintieron.

—Eso es duro.

—Sí —dijo Rodina.

—Lo extrañamos —dijo Ru, y luego me miró—. Lamento que te haga sentir mal, Anita, pero el dolor por la muerte de Rowan amortigua mi capacidad de sentir tu dolor.

Casi le pregunté quién era Rowan, pero Rodina dijo:

—Rosemary, Rowan y Rue Erwin eran nuestros nombres.

No quería que usara el nombre de Rodrigo más que el verdadero. Él estaba muerto y ella todavía quería ayudarlo a esconder su identidad. Era un nivel de ocultamiento a simple vista que nunca entendería, pero no tenía que entenderlo, realmente no.

—Necesitaremos una historia de cobertura que tenga más sentido que cualquiera de las que le dijisteis a Bernardo en el aeropuerto —dije.

Rodina me sonrió y Ru la imitó.

—Gracias, nuestra reina.

—Antes que nada, no podéis llamarme así en este viaje. Va a revelarlo todo.

—Como desea nuestra reina —dijo Ru. Por un segundo, pensé que estaría bromeando, pero él no bromeaba.



DIECINUEVE

El SUV se veía grande hasta que intentamos meternos todos en él. Nicky montó en la parte de atrás porque sus hombros nos apretujaron en el asiento trasero, aunque desde que tuvimos que desplegar dos asientos extra justo delante del equipaje, ¿no estaban en el asiento trasero, y Micah y yo estábamos en el asiento del medio? Rodina y Nathaniel se apretujaron en los asientos más atrás. Micah estaba presionado entre Ru y yo. Bram logró hacer que su cuerpo de más de dos metros se plegara entre la puerta y yo. Había un guardaespaldas para cada uno de nosotros, de modo que si alguien intentaba secuestrar el coche, todos podríamos estar cubiertos.

Bernardo salió de la zona de estacionamiento y apenas habíamos girado hacia el siguiente tramo de carretera cuando el océano se vio de repente, brillando y extendiéndose hacia el horizonte. Había visto el océano en la costa oeste, arriba y abajo de la costa este y en Irlanda, pero nunca había visto un océano tan azul. Era aguamarina, turquesa, zafiro pálido, como si Dios hubiera molido las joyas y las hubiera convertido en agua.

—Guau —dije—, nunca antes había visto agua de ese color.

—Se vuelve aún más bonito a medida que conduzcamos hacia

abajo —dijo Bernardo. Giró a la izquierda, y vi el agua brillante salpicada de veleros y lanchas a motor, aunque algunos de ellos se veían lo suficientemente grandes como para llamarlos de otra manera. ¿Qué tan grande debe ser un barco antes de llamarlo barco?

Me recosté en la curva del brazo de Micah y en el respaldo del asiento y miré hacia mi primer océano azul caribeño. De repente sentí que realmente estábamos de vacaciones. No estuvimos en el camino mucho antes de girar a la izquierda de nuevo a *Overseas Highway*, ruta 1 de Estados Unidos.

—Es la única carretera en los Cayos —dijo Bernardo.

—Debe hacer que sea difícil perderse —dije. Pequeños árboles se habían cerrado alrededor de la carretera, pero incluso sin el océano visible, no lo habrías confundido con el Medio Oeste o cualquier costa. No estaba segura de como los árboles estaban abrazando el camino, pero eran lo suficientemente únicos como para sentirlos como extraños, como si ya no fuera Estados Unidos, sino un lugar nuevo. Los árboles pequeños desaparecieron, y ahora había océano a cada lado de la carretera, aunque en un lado era de un verde turquesa pálido general, y en el otro lado de la carretera era como si el agua estuviera rayada, pálida turquesa, y luego muchos tonos de azul, desde azul celeste hasta azul real, cobalto y finalmente un azul marino que era casi negro. El azul más oscuro me recordó a los ojos de Jean-Claude, y me entristeció que no estuviera allí.

—El azul más oscuro se parece a los ojos de Jean-Claude —dijo Nathaniel detrás de nosotros.

Me giré para poder verlo mientras decía:

—Estaba pensando lo mismo.

—Incluso si estuviera con nosotros, nunca podría ver el océano así —dijo Micah.

Me volví para mirarlo, presioné tan cerca de él que tuve que mover mi cabeza hacia atrás para enfocar su cara.

—¿Qué quieres decir?

—Luz del sol —dijo—. No se ve así por la noche.

—Oh —dije—, lo sabía. Quiero decir, lo sé, pero…

—Pero lo olvidaste de todos modos —dijo, abrazándome con un brazo alrededor de mis hombros y besándome gentilmente en la mejilla.

Bernardo dijo:
—¿Olvidaste que Jean-Claude era un vampiro?
—No exactamente —dije. Parecía terriblemente triste que Jean-Claude nunca pudiera ver el océano extendido a ambos lados de la carretera en tonos de azul y verde, brillando a la luz del sol.
—Podría verlo en un video —dijo Nathaniel.
Me volví para darle una sonrisa.
—Podríamos tomar un video y enviárselo.
—Y fotos —dijo Micah, sonriendo.
Asentí y me acurruqué contra él.
—Realmente lo echas de menos —dijo Bernardo.
Levanté la vista de Micah para ver a Bernardo mirándonos por el espejo retrovisor.
—¿Por qué suenas sorprendido? —pregunté.
Miró hacia la carretera y luego a nosotros.
—Veo cómo estás con Micah y Nathaniel y simplemente no sé cómo hay más espacio para cualquier otra persona.
—Supuse que de todas las personas tú comprenderías como es sentirte atraído por varias personas a la vez —dije.
Capté su sonrisa en el espejo antes de volver a mirar la carretera.
—Me pueden atraer muchas mujeres al mismo tiempo. Es una de las razones por las que nunca he estado casado. La monogamia simplemente no parecía razonable cuando el mundo está lleno de tantas mujeres hermosas, divertidas e inteligentes.
—Gracias por agregar la parte divertida e inteligente —dije.
Él rio.
—No solo busco miradas todo el tiempo.
—La mayoría de las veces —dije.
—Realmente no tienes espacio para tirar piedras a mi casa de cristal, Anita. —Todavía se estaba riendo mientras lo decía, pero creo que lo decía en serio.
—¿Qué se supone que significa eso? —pregunté.
Micah me abrazó un poco más fuerte.
—Cariño, no sales con personas poco atractivas.
—Sales con personas porque las encuentras atractivas —dije.
—*Belle Morte* estaría feliz con los hombres y la mayoría de las mujeres en tu vida, Anita —dijo Rodina.

—Y ella solo coleccionaba las más bellas de todas —dijo Ru.

—No pueden ser todos los más bellos de todos —dije, mirándolo desde donde estaba sentada al otro lado de Micah. No sé si mi irritación apareció en mi rostro o si él podía sentirlo.

—Lo siento si eso te ofendió, mi reina.

—No me ofende, Ru. Simplemente no me hizo feliz.

—Todo lo que sé es que no estás contenta conmigo y haría cualquier cosa para hacerte feliz una vez más.

—No digas nada —dije.

—Pero es la verdad.

Nicky habló desde el asiento delantero.

—Anita intenta no pensar en lo que significa que seamos sus *Novias*.

—Espera —dijo Bernardo—. Sabía que Nicky era tu *Novia*, pero ¿estás diciendo que Ru también lo es?

—Y yo —dijo Rodina desde detrás de nosotros.

—¿Entonces sois parte del grupo poli? —preguntó Bernardo.

—No —dijo Rodina.

—Todavía no —dijo Ru.

Me incliné sobre Micah y miré a Ru.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Somos tus *Novias*. Eso significa que te servimos de cualquier forma que necesites o desees.

—Lo entiendo; ¿y qué?

—Está bien, Anita —dijo Micah, acariciando con su mano mi brazo desnudo de la misma forma que calmarías a un caballo o a un perro.

—¿Quieres que formen parte de nuestro poli? —pregunté, mirándolo furiosamente, porque mi confusión se estaba convirtiendo en furia y cualquier objetivo me serviría.

—No, realmente no, no hay insulto para ninguno de ellos, pero ahora hay tanta gente en nuestro grupo poli que es difícil saber cómo cuidarlos a todos.

—Entonces, ¿por qué estás tratando de calmarme, después de lo que Ru dijo?

—Él es tu *Novia*. ¿Eso no significa que se supone que debe estar dispuesto a hacer cualquier cosa por ti?

—Sí, pero no le pedí que alimentara al *ardeur* conmigo. Está

aquí solo como seguridad. —Sonaba enojada, incluso para mí.

—Si eso es todo lo que necesitas de mí, entonces estoy feliz de estar al servicio —dijo Ru, inclinándose sobre Micah para que pudiera ver mi rostro con más claridad.

—Solo necesito que protejas a Nathaniel, a Micah y a mí; eso es todo.

—Por supuesto —dijo Ru.

—Hemos custodiado a las reinas antes que tú y protegeremos a las reinas después de ti —dijo Rodina.

Nicky dijo:

—¿Es eso una amenaza?

—No, solo la verdad. Antes de que nuestra primera reina malvada muriera, pensé que la protegeríamos todos nuestros días. Me ha dejado dudas sobre la permanencia de cualquier cosa, o de cualquier persona.

—La reina está muerta, viva la reina —dijo Ru.

—¿Y eso no es una amenaza? —pregunté.

Pareció sorprendido, pero luego su rostro regresó a un vacío indescifrable, que parecía ser su expresión más común.

—Nunca amenazaríamos a nuestra reina oscura.

—Ni siquiera estoy segura de que podamos amenazar a Anita —dijo Rodina.

Eché un vistazo detrás de mí hacia ella.

—¿Qué significa eso, Rodina?

—Debemos cuidar de ti. Nos sentimos impulsados por tus emociones más que las nuestras. Si no eres feliz, es casi un dolor físico hasta que seas feliz una vez más.

—Eres un dolor en mi culo la mayor parte del tiempo, y eso me hace infeliz.

—Te lo dije, Anita, me gusta ser un dolor en el culo. Incluso me gusta el dolor cuando no estás feliz conmigo algunas veces.

—¿Por qué? —preguntó Micah, mirándola.

—Creo que me ayuda a llorar a nuestro hermano. Quiero hacer daño, tal vez incluso necesito hacer daño, mientras lloro.

—Yo no disfruto el dolor —dijo Ru.

—Te hubiera considerado totalmente como sumiso y Rodina como la dominante —dije.

—Deberías saber no juzgar a la gente así, Anita. Muchos de

nosotros no usamos nuestros pliegues en la manga como lo hacen Nathaniel y Nicky. No lo haces.

—No estamos hablando de nuestras preferencias sexuales en un coche como este —dije.

—¿El Sr. Caballo-Manchado no conoce tus preferencias? —preguntó Ru.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunté.

—A ambos os gustan los amantes hermosos, sois poliamorosos, y él declaró que no era monógamo. ¿Por qué no has explorado las posibilidades de los demás? Como trabajáis juntos, ser amantes sería práctico; te ayudaría a alimentar al *ardeur* mientras eres Marshall.

Estudié su rostro, porque él estaba hablando tan en serio.

—No puedo discutir con tu razonamiento, pero no soy tan práctica.

—Yo diría que eres una de las personas más implacablemente prácticas que he conocido —dijo Ru.

—¿Digo *gracias* o *lo siento*?

—Ninguno. Yo soy tu *Novia*; no me debes ninguna explicación.

—Dices eso, pero parece que no lo dices en serio —dijo Micah.

—No sé a qué te refieres, mi rey.

—Dices que Anita no te debe nada, pero quieres cosas de ella y quieres que ella te las dé.

—¿Qué es lo que quiero de nuestra nueva reina?

—Pertenecer —dijo Micah, mirando a la cara de Ru a unos centímetros.

—Pertenecemos al *Harlequin* —dijo Rodina.

—Pero los *Harlequines* pertenecen a Jean-Claude y Anita.

—Sí, lo que significa que nosotros también —dijo Ru.

—No —dijo Rodina—. Nos pertenecemos el uno al otro, Hermano. —Estaba enojada; se derramó alrededor de los bordes de sus palabras y comenzó a gotear energía a través del automóvil.

—Si pierdes el control y traes a las bestias de Anita, me enojaré contigo —dijo Nicky.

—No quiero tratar con sus bestias.

—Entonces contrólate.

—¿Qué pasa, Rod… Morgan? —preguntó Nathaniel.

—Nuestro Nimir-Raj tiene razón; queremos pertenecer,

pertenecer de verdad a algo. Estamos perdidos sin nuestro hermano. Él era mi mano derecha, ya que Ru es mi izquierda. Me siento incompleta de la persona que era, la vida que pensé que estábamos viviendo. Daría casi cualquier cosa por tener a Rowan aquí en este coche para protegerlos a todos. Echo de menos su sonrisa, esa expresión de maldad en sus ojos.

—Estás de luto por alguien que hubiera matado por lo que le hizo a Domino.

—Creemos que es en parte por lo que se sacrificó en la lucha en Wicklow —dijo Ru.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Él era tu *Novia*. Podemos sentir lo que estás sintiendo la mayor parte del tiempo. Todos sabíamos que tu intención era matarlo cuando tuvieras la oportunidad. Todos sentimos tu odio y aversión por lo que le había hecho a tu tigre.

—Sabía que nunca lo dejarías salir de Irlanda vivo. Todos lo sabíamos —dijo Rodina.

—No me disculparé por querer vengar a Domino.

—No te lo estamos pidiendo; nunca te pediríamos eso —dijo.

—Entonces, ¿qué estás preguntando? —dijo Micah con voz tranquila.

—Lloraremos a nuestro hermano, y deja de odiarnos por ello.

—No te odio por tu hermano —dije—. No te odio por llorar a tu hermano —dije—. Te odio un poco porque me recuerdas a él, y no, no puedo perdonar lo que nos hizo a Domino y a mí.

—Está muerto, Anita. Él dio su vida para salvar la tuya. Como venganza, es bastante buena —dijo.

Me giré en los brazos de Micah, para poder verla sentada al lado de Nathaniel.

—No, eso no es venganza. Venganza habría sido hundir una espada en sus pulmones y corazón como hizo con Domino. ¡Venganza habría sido si lo hubiera matado yo misma! —Sentí las primeras sacudidas dentro de mí de mis bestias. Me obligó a comenzar a hacer mis ejercicios de respiración. Tenía que tener más control que esto, tenía que tenerlo, o las bestias dentro de mí se levantarían con el aumento de mi ira e intentarían desgarrarme.

Nathaniel se acercó a mí y me moví en los brazos de Micah para poder tomar su mano. Si Rodrigo no se hubiera sacrificado,

Nathaniel podría haber muerto en Irlanda. Odiaba que la misma persona hubiera hecho algo tan malo y algo tan bueno. Eso enredó en mi cabeza y mi corazón. En el momento en que Nathaniel me tocó, me sentí más tranquila; la ira todavía estaba allí, pero estaba en silencio. Me alegraba poder tocar a mis dos hombres, me alegraba estar conduciendo con ellos hacia nuestras primeras vacaciones juntos con el océano derramándose a cada lado de la carretera como una postal increíblemente hermosa. Estaba feliz por todo eso, muy feliz, pero todavía me arrepentía de no haber matado a Rodrigo. ¿Estaba loca, sociópata, psicótica? ¿Tal vez? Pero así era como me sentía, y una cosa que aprendí en la terapia fue que tenías que reconocer tus sentimientos, todos ellos. No tenías que actuar sobre ellos, sino que tenías que reconocerlos. Los sentimientos enterrados siempre encuentran la manera de salir a la luz. Podrías hacerlo voluntariamente y tener cierto control sobre él, o podrías cargarlos en la parte más oscura de tu psique y dar a tus demonios internos nuevas municiones para usar contra ti. Realmente estaba tratando de no hacer eso nunca más.

Dije la verdad en voz alta con una voz tan tensa y cuidadosa que casi no sonaba como yo.

—Odio deber la vida de Nathaniel a la misma persona que mató a Domino. Odio que sea todo lo que puedo ver cuando os miro a vosotros dos. Odio estar todavía tan asustada por casi perder a Nathaniel en Irlanda. Odio que parezca que no puedo soltar todo y seguir adelante. Me hace sentir débil y estúpida.

—No eres débil, o estúpida —dijo Micah, besando mi mejilla mientras miraba a Rodina.

—Respetaré tu sinceridad con la mía, porque a Ru y yo no hemos tenido tanta verdad en siglos. Es muy refrescante —dijo ella, pero la palabra refrescante tenía algo de mordisco, como un eco enojado, como si yo no fuera la única que retuviera mis demonios internos.

—Hermana —comenzó Ru, pero ella lo silenció y él lo permitió.

—Quiero odiarte por lo que nos hiciste a los tres. Te culpo por la muerte de mi hermano y también quiero odiarte por eso. Quiero odiarte, Anita Blake, pero no puedo. Tu magia lo impide. En lugar de poder odiarte, me veo obligada a preocuparme por tus sentimientos. Me causa dolor físico cuando eres infeliz,

especialmente si esa infelicidad es con Ru y conmigo. Nos has atado a ti por la eternidad, o hasta que muramos salvándote, o nos mates como un capricho.

—No soy muy caprichosa.

Ella emitió un sonido que era parte risa y parte exasperación.

—Bueno, esa es la verdad desnuda. Rara vez he conocido a alguien menos lleno de fantasía que tú, nuestra aspirante a reina.

—Entonces ambos estáis a salvo —dijo Nathaniel, y abrazó a Rodina, solo un abrazo rápido y amistoso, pero sentí que mis ojos se estrechaban.

Micah me abrazó y me dio la vuelta para besarlo; tal vez notó mi reacción al abrazo.

—Tú y yo somos las dos personas menos caprichosas que he conocido.

—Tengo que ser lo suficientemente caprichoso por los tres —dijo Nathaniel, sonriendo.

Extendimos la mano por el respaldo del asiento y tuvo que dejar de abrazar a Rodina para poder sostenernos con ambas manos. Los tres terminamos así, agarrándonos torpemente sobre el asiento, mientras el océano se extendía a ambos lados de la carretera, y deseé ir a nuestra boda en lugar de la de Edward. Si pudiéramos haber traído a Jean-Claude hasta aquí para estar a la luz del sol con nosotros, una boda junto al océano sonaba perfecta.



VEINTE

La carretera cayó lo suficientemente bajo como para que los árboles bloquearan la vista y el agua realmente lamiera los bordes de la carretera, en las raíces de los manglares y otros árboles de los que no conocía los nombres. Me molestaba que no supiera cómo se llamaban todas las plantas y árboles. Tendría que conseguir un libro de identificación de plantas, para saber lo que estaba mirando. Sí, finalmente habíamos dejado de mirarnos a los ojos y comenzamos a mirar el paisaje de nuevo.

—No me dijisteis lo hermoso que era esto —dije mientras la carretera comenzaba a elevarse nuevamente sobre uno de los muchos puentes que se extendían de una isla a otra. Sabía teóricamente que los Cayos eran una serie de islas, pero no esperaba que pareciesen islas. Creo que pensé que cada una sería más grande, o tal vez nunca había estado en otro lugar donde el océano estuviera tan presente.

—Pensamos que sería más divertido traerte, ya que sabíamos que la boda se acercaba —dijo Micah. Levantó mi mano para besar la parte de atrás.

—Ya te sientes más relajada, y acabamos de llegar —dijo Nathaniel.

Me giré para poder ver la sonrisa que escuché en su voz. Valió la pena darme la vuelta. Con las gafas oscuras escondiendo sus ojos, me ayudó a ver qué gran sonrisa era, aunque su cabello había escapado de la cola de caballo otra vez y estaba cayendo alrededor de su rostro. La brillante luz del sol reflejaba más del rojo en su cabello castaño rojizo. Luché para disfrutar lo bien que se veía en ese momento y no pensar en por qué tenía el pelo corto. ¿Por qué no podría dejar ir eso?

Tocó su cabello, poniéndolo detrás de su oreja; había sentido algo de lo que estaba sintiendo en ese momento, lo que estaba pensando. Todos trabajábamos para quedarnos detrás de nuestros escudos metafísicos el uno del otro, pero algunos de ellos se filtraban. Él era mi *moitié bête*, mi leopardo para llamar, lo que significaba que éramos más cercanos que solo amantes. Sentí que estaba triste, no porque tuviera el pelo corto, sino porque a mí me ponía triste.

—Lamento que me moleste tanto —dije.

Extendió la mano para tocarme la cara.

—Me encanta saber lo que estás sintiendo, Anita; nunca te disculpes por eso.

—Y el resto de nosotros no tenemos ni idea de lo que estabas pensando, solo que estabas triste por eso —dijo Rodina, con un tono entre despreciativo y luchando por no enojarse.

La miré a los ojos oscuros y dije:

—Y no puedo sentir lo que estás sintiendo en absoluto.

—No, porque solo somos tus *Novias*; sentimos tus emociones, tus deseos, tus necesidades, pero no sabes nada de nuestro paisaje interno.

—Tienes razón, solo tenemos que salir del paso como cualquier otra persona en el planeta y realmente hablar entre nosotros sobre lo que estamos pensando y sintiendo.

El coche disminuyó la velocidad. Miré hacia la carretera porque pensé que nos íbamos a detener. Cuando seguimos avanzando, busqué un accidente automovilístico u otra cosa que nos llevara de sesenta a cerca de treinta millas por hora.

Bernardo respondió antes de que ninguno de nosotros pudiera preguntar.

—Es el santuario de los ciervos de los Cayos. Tienes que

conducir muy lentamente por aquí o los policías te pondrán una multa.

—¿Qué tiene de especial los ciervos en los Cayos? —pregunté.

—Son una especie diferente, o subespecie —dijo Bernardo.

—Son muy pequeños —dijo Nathaniel.

Me volví para mirarlo.

—¿Qué tan pequeños?

—Mira a la derecha —dijo Micah.

Miré hacia donde señalaba y había dos ciervos al lado de la carretera. Nathaniel tenía razón; eran diminutos comparados con cualquier ciervo que haya visto alguna vez. No podían haber sido más grandes que un pastor alemán, tal vez la mitad del tamaño de un ciervo de cola blanca. Me volví cuando el coche pasó junto a ellos. Observaban el tráfico con ojos grandes y oscuros, sus orejas temblando de un lado a otro.

—Son tan bonitos —dije.

—Demasiado pequeño para mucha carne —dijo Rodina.

—¿Estás tratando de arruinar el momento? —preguntó Nathaniel.

—Es solo la verdad —dijo.

—Si no puedes ser positiva, entonces deja de hablar —le dijo.

Parecía sorprendida de que él le hubiera hablado así. Tal vez había pensado que su coqueteo con ella había significado más de lo que era. Demonios, me lo había preguntado yo misma, pero su postura corporal, toda su actitud hacia ella, me hizo saber que era solo su flirteo habitual. Probablemente había comenzado como un coqueteo, pero los años trabajando en *Placeres Prohibidos* habían hecho flirtear casi como un reflejo automático. Rodina estaba aprendiendo que no había significado nada para Nathaniel excepto un poco de diversión.

—Esta es la primera vez que los tres hemos ido juntos en un viaje. Sé que estás de luto por tu hermano, y realmente lo siento por eso, sé lo que significa perder un hermano, pero si vas a arruinar todos los momentos felices de Anita, entonces tenemos que enviarte a casa y traer a otra persona que pueda hacer su trabajo sin dejar que sus sentimientos se interpongan en el camino —dijo Nathaniel.

Ella lo miró durante un segundo, boquiabierta. Rodina había cometido el error que muchas personas hacían con Nathaniel:

simplemente vio al coqueto y simpático niño, el desnudista que lograba abrirse camino con sexo hasta llegar a la cima de la cadena alimenticia local.

Ella cerró la boca y se hundió en la cara en blanco que todos los realmente mayores podían manejar.

—Puedo hacer mi trabajo.

—Genial —dijo él, y eso fue todo. Me mostró una sonrisa y dijo —: Condujimos a través del santuario en el camino de regreso al aeropuerto y vimos más ciervos. Vinieron directamente al coche, suplicando golosinas.

—Hay señales que te advierten que no debes alimentar a los ciervos —dijo Micah.

—Los ciervos llegaron directamente a las ventanillas del automóvil, totalmente esperando que les diéramos algo —dijo Nathaniel. Su rostro brillaba con el recuerdo.

—Me encantaría ver más ciervos —dije.

—Volveremos, pero no hay garantías de ver ciervos —dijo Micah.

—Lo entiendo, pero, oye, al menos conseguí ver dos.

Una señal nos indicó que estábamos dejando la zona de ciervos de los Cayos y que podíamos pasar de cuarenta y cinco millas por hora a lo que sea que el límite de velocidad real fuera. Había estado tan ocupada mirando el paisaje y mirando las caras de mis dulzuras que no lo había registrado. Miré la parte posterior de la cabeza de Nicky. Él estaba trabajando, y no era mi cariño cuando estaba en el trabajo, pero era un poco extraño ser tan cercana y personal con Micah y Nathaniel y no tocar a Nicky en absoluto.

Extendí la mano para tocar la parte posterior de su cuello donde su pelo se encontraba con la piel desnuda de su corte de pelo recién acortado. Él respondió girándose y sonriéndome, pero dijo:

—Está bien, Anita, no me siento excluido.

—Está bien, solo estoy comprobándolo.

Sonrió un poco más.

—Y esa es una de las razones por las que estoy de acuerdo con ello.

Si él hubiera estado más cerca, lo habría besado, pero como estaba en el trabajo, podría no haberlo permitido, y nada es tan desalentador como ofrecerle un beso a alguien y ser rechazado.

—Todavía necesitamos una historia de cobertura para R y R —dijo Nicky.

—Sea cual sea la historia que deseéis utilizar, pensad en ello rápidamente porque estamos a unos diez minutos del puerto deportivo y del barco a la isla —dijo Bernardo.

Voté por la verdad, pero fui vencida. Jean-Claude y yo éramos acusados de querer ser dictadores. Ese no era nuestro objetivo, pero de vez en cuando una pequeña dictadura no sonaba tan mal.



VEINTIUNO

La Marina no se veía tan diferente de lo que había visto con mi familia cuando era niña cuando visitamos a unos parientes en los Grandes Lagos, pero los Grandes Lagos no tenían palmeras ni el océano se extendía hacia el horizonte como un sueño mojado en la isla caribeña. El bote que nos llevaría a la isla estaba al final de la fila más cercana al océano abierto. Nos cargamos al hombro las bolsas que cogimos en el aeropuerto y nos dirigimos hacia la pasarela de madera con Bernardo liderando el camino. La pasarela era lo suficientemente amplia para que dos de nosotros camináramos juntos, pero nada más, así que Rodina y Ru tuvieron que caminar delante y detrás, uno detrás de Bram y el otro siguiendo a Nicky. Tres de nosotros todavía estábamos en el medio de nuestro sándwich de guardaespaldas. La voz de un hombre gritó:

—Oye, Bernardo, déjame ayudar con las bolsas.

Tenía tantas personas más altas frente a mí que no podía ver al hombre que estaba siendo útil hasta que Bernardo y Rodina estuvieron en el bote, con Bram de pie al final del muelle para poder vigilarnos.

El hombre que estaba ayudando a guardar las bolsas era menor de treinta años con rizos marrones convertidos en oro por el sol y

un bronceado en todas las partes que podían verse alrededor de su camiseta blanca y sus pantalones cortos de color caqui. La camiseta tenía un pequeño logo sobre el bolsillo que coincidía con el diseño de sus zapatos blancos de embarcación sin cordones. Cuando se giró había un eslogan en la parte posterior: *Cásate conmigo en Los Cayos, Florida*.

El teléfono de Micah sonó cuando estaba entregando el primer bolso de mi equipo a Bernardo en el bote. Dejó que Nathaniel se moviera delante de él en la cola mientras decía:

—Christy, ¿qué pasa?

No tenía ni idea de quién era Christy, así que dejé que Nicky entregara la otra bolsa del equipo y luego tomé la mano de Bernardo para pasar del muelle al barco.

El hombre uniformado se llamaba Roberto, aunque se parecía más a un Chad, o tal vez a un Ken para Barbie Malibú, pero los hispanos tenían muchos más colores de lo que la mayoría de la gente se daba cuenta.

—Estamos a punto de subirnos al barco para Kirke —respondió Micah a la mujer misteriosa en el teléfono—. Maldición —dijo.

El tono de voz hizo que Nathaniel dijera:

—No hay trabajo, lo prometiste.

—Espera un momento, Christy. —Él presionó el botón que la puso en espera y se volvió hacia Nathaniel.

Dejé que Nicky me ayudara a salir del bote y volví a estar de pie junto a ellos.

—¿Qué pasa, Micah? —pregunté.

—El esposo de Christy está en una de las fotos que te mostré. Está borracho en un bar, demasiado borracho para conducir a casa a salvo, y está luchando para no cambiar.

—Estúpido; beber reduce tus inhibiciones —dijo Nathaniel.

—Christy dice que ha llamado a todos los que podrían ir con él. Recordó que llegábamos hoy, así que llamó.

—No, Micah —dijo Nathaniel.

—Él será descubierto si cambia, Nathaniel.

—No debería haberse emborrachado en un lugar público.

—Voy a tener que estar de acuerdo con Nathaniel en este caso —dije.

—Christy está embarazada en reposo absoluto. Es por eso que no

puede ir a buscarlo ella misma.

—Tienes miedo de que vaya a buscarlo, si no lo hacemos —dije.

—Conocí a su esposo. Andy estaba bebiendo para auto-medicarse. En realidad, puede ayudarlos a no cambiar de forma si pueden mantenerse borracho a un cierto nivel.

—No ayuda en absoluto a nuestra forma de licantropía —dijo Nathaniel.

—Parece que a ellos los ayuda, pero Andy pasó de ser alcohólico funcional a ser…

—Un borracho —terminó Nathaniel por él.

—Sí —dijo Micah.

—No, Micah, simplemente no. No es tu problema. No es nuestro problema.

—Las serpientes en las que su cuerpo se transforma son venenosas y no nativas en este país.

—Jesús —dije—, no habrá antídoto si muerde a la gente en el bar.

—La gente podría morir —dijo Micah.

—Entonces, si digo, «no, no vayas», y sus serpientes muerden a alguien y mueren, de alguna manera es culpa mía por querer proteger nuestro tiempo juntos.

—No dije eso —dijo Micah.

—Pero puedes salvar el día y todos estarán a salvo —dijo Nathaniel.

—Esa es la esperanza.

—Maldita sea —dijo Nathaniel—, ve a salvarlos.

Micah se movió para besarlo, y Nathaniel en realidad se alejó de él. La cara de Micah cayó, y mi estómago se tensó en un nudo duro.

No quería esta pelea, no ahora, no al comienzo de nuestro viaje juntos.

La ira de Nathaniel goteó a lo largo de mi piel y a través de mi cabeza, agrietando nuestra cuidadosa distancia metafísica. Estaba furioso. No estaba segura de haberlo sentido alguna vez tan enojado con nosotros.

Él respiró hondo, lo dejó salir lentamente, y luego abrazó a Micah.

—Te amo, maldita sea.

—Yo también te amo —dijo Micah, con cara de preocupación mientras se presionaba en el abrazo.

Nathaniel lo besó y luego se volvió hacia mí.

—Os amo a ambos.

—Te queremos mucho —dije, y por primera vez no estaba segura de si acercarme para un abrazo o un beso.

Sacudió su cabeza y luego me agarró, tirando de mí en un abrazo. Me permití relajarme contra su cuerpo, la fuerza de sus brazos, la solidez de su cuerpo contra el mío. Enterré mi cara contra el costado de su cuello, respirando su olor a vainilla. Un pedazo de su cabello cosquilleaba a lo largo de mis mejillas, y sentí esa conmovedora sensación de pérdida por su cabello más largo, y solo… por seguridad, por una garantía que nunca podría tener. Puedes decir todos los votos que quieras, pero no quieren decir que la muerte no nos separe, o la ira, malentendidos, cosas mucho más pequeñas que la muerte, pueden separar a la gente. Me incliné hacia su cuerpo, su fuerza, a él, aunque todavía podía sentir la tensión de su ira detrás de los escudos que él había puesto en su lugar, duros y apretados para que pudiéramos tocarnos y no saber lo enojado que todavía estaba.

Nos besamos y dije:

—Lo siento.

—Pero no lo sientes por no ir a salvar el día —dijo.

No sabía qué decir a eso, así que solo lo miré mientras tiraba de vuelta del beso.

—Lamento que estés enojado. Él asintió.

—Lo sé. Ahora, ve a ayudar a Micah.

Quería decir más, disculparme o arreglar las cosas entre nosotros antes de que nos fuéramos, pero no tenía palabras para hacerlo bien. Aprendí que a veces cuando las palabras no pueden hacerlo mejor, solo dejas de hablar y haces algo, así que lo hice.

—Entrega mi equipaje —dije.

—Me llevaré a Bram conmigo.

—No, te llevarás a Anita contigo. Ella tiene una insignia y tú no. Si sucede lo peor y estás allí con él, te arrastrarán a un interrogatorio al menos —dijo Nathaniel.

—Tiene razón —dijo Nicky—. Son pueblos pequeños. No tienen muchos crímenes relacionados con licántropos.

Bernardo le tendió una bolsa a Nicky.

—¿A dónde vas con todo tu equipo?

—No hay tiempo para explicar, solo tengo que llevarlo y listo —dije.

Bernardo bajó del bote al muelle.

—De acuerdo, vamos.

—No, Bernardo —dijo Micah.

—Escuché a Nathaniel decir que Anita va porque tiene una insignia; bueno, dos insignias son mejor que una. —Levantó el dobladillo de su gran cazadora para mostrar la insignia metida en su cinturón.

—No hay tiempo para discutir. Vamos —dijo Micah, volviendo a bajar el muelle. Bram se puso detrás de él. Bernardo fue con ellos. Yo me volví hacia Nathaniel. Él me besó y luego me dio la vuelta.

—Ve con él. Estaré bien con R y R.

Micah gritó:

—Anita, ¿vienes?

—¡Vamos! —Nicky y yo recibimos nuestras bolsas de equipo y comenzamos a movernos hacia el SUV. Los otros ya estaban metiéndose en el vehículo. Escuchamos que el motor arrancaba. Nicky comenzó a correr hacia ellos; si mi gran bolsa de equipo lo molestaba, no se notaba. A los pocos pasos, estaba maldiciendo la bolsa que llevaba, pero era el bolso en mi otro hombro el que realmente me hizo maldecir. Si hubiera podido recordar todo en él, lo habría dejado con Nathaniel. El bolso se deslizó hacia abajo por mi brazo hasta que casi se enredó en mis piernas. Lo cambié así que estaba llevando la correa enrollada en mi mano libre, porque no se quedaría en mi hombro con la otra bolsa ya ocupando la mayor parte de mi espalda. Lo había empaquetado para el viaje del aeropuerto, no para correr al rescate. Tonta de mí.



El bar tenía un cartel alegre que decía *Chowder House Herbie's*, con un pez de dibujos animados que parecía estar pescándose así mismo. *Herbie's* se veía alegre, pero el lugar parecía como si estuviera en medio de la nada, al costado de la carretera, tal vez por el terreno vacío y demasiado grande a su lado. Tampoco estaba cubierto de malezas, sino con árboles y arbustos de aspecto tropical, como si hubiera estado vacío durante mucho tiempo. El bar se encontraba justo al lado de la Autopista 1, la carretera principal a través de los Cayos, por lo que no era tan en medio como parecía. Supongo que en los Cayos no había muchas opciones sobre dónde colocar las cosas, pero el edificio se las arreglaba para parecer conveniente para los clientes que pasaban en automóvil y aislado todo al mismo tiempo. El estacionamiento de grava al frente estaba tan lleno que tuvimos problemas para encontrar un lugar para estacionar.

—Es justo después del mediodía. ¿No es demasiado pronto para un bar lleno? —dije.

—Algunas personas usan sus vacaciones como una excusa para

beber —dijo Bernardo.

—Algunas personas viajan al paraíso para caer en una botella —dijo Bram.

—Eso también —estuvo de acuerdo Bernardo.

Todos nos habíamos convencido de no ponernos una armadura corporal, pero me había puesto una camiseta suelta sobre la parte superior de mi top para poder ponerme la funda de cuchillo hecha a medida que descendía por mi espina dorsal y luego unirla con correas a mi cinturón. El original había sido parte de una hombrera para pistolas, pero finalmente había hecho un segundo para poder cargar mi cuchillo más grande con más frecuencia, y mi carga normal para pistolas se había convertido en una funda de cintura o de pantalón interior, dependiendo de cómo de oculto quería llevarlo.

—Todavía estoy sorprendido de que puedas llevar una cuchilla más larga que tu antebrazo y nadie la vea nunca —dijo Bernardo.

—Mientras mi cabello esté suelto, esconderá la empuñadura.

Todos hicimos pequeños ajustes en nuestras armas, o al menos tocaron algunas de ellas, antes de salir del automóvil. Se vuelve automático flexionar tu cuerpo o tocar ligeramente para asegurarte de que ninguna de tus armas haya cambiado de lugar. El truco es nunca hacerlo donde las personas puedan verte, porque nada delata el hecho de que llevas una pistola como tocarla y ajustarla. Salimos del coche con todo arreglado en su lugar y nos abrimos paso a través de los coches.

—Recuerda que gracias a las marcas de vampiro de Jean-Claude, soy a prueba de veneno, así que, si alguien tiene que meterse con las serpientes, tengo que ser yo.

—Los licántropos también son a prueba de veneno —dijo Nicky.

—Dado que puede tratarse de algún tipo de serpiente antigua, no probemos a prueba de qué sois tú y Micah, ¿de acuerdo?

—Soy tu guardaespaldas, recuerda.

—Lo recuerdo, y estoy enamorada de ti. Realmente preferiría no perderte por un pedazo de grandilocuente machista, ¿está bien?

Nicky sonrió y dijo:

—Tú eres la jefa. Micah dijo:

—Bernardo se mantiene completamente alejado de las serpientes.

Bernardo levantó sus manos en una especie de gesto de alejamiento.

—Como el humano simbólico, os dejaré a vosotros pelear con las serpientes mortales.

Bram abrió la puerta primero como un buen guardaespaldas, para que, si los borrachos del mediodía se salían de control, lo atacaran primero. Supuse que ya que nadie estaba gritando o diciendo *qué demonios* que Andy todavía no había cambiado en serpientes. Era bueno llegar a tiempo para evitar una tragedia, en lugar de simplemente limpiar después de eso.

El bar me sorprendió al estar brillantemente iluminado y pintado de blanco, con la barra contra la pared en el lado izquierdo y pequeñas mesas altas contra la derecha. Pequeños grupos familiares estaban almorzando en las mesas. O bien las leyes de licencias eran diferentes en Florida que en St. Louis, o todos las ignoraban. Supuse que, si los niños no bebían el licor de las copas de papá y mamá, estábamos bien.

—Alegre —dije.

—La comida huele bien también —dijo Bernardo.

Él tenía razón. Si no hubiera comido en el avión, estaría más interesada. Micah dijo:

—Allí está. —Lo seguimos a él y a Bram más adentro de la habitación, avanzando hacia la barra propiamente dicha. No podía decir cuál de las figuras encorvadas era nuestro hombre todavía. Una persona que bebe se parece mucho a otra.

Una mujer que llevaba el logo del bar en su camiseta vino hacia nosotros sonriendo.

—Tenemos mesas más grandes en el otro comedor, ¿o quieren sentarte en el bar? Creo que podemos encajarlos a todos.

—Lo siento, estamos aquí para llevar a un amigo a casa, pero definitivamente vamos a tener en cuenta su lugar para más tarde —dijo Micah, sonriendo.

Ella deslizó una mirada hacia la barra.

—¿Estás aquí por Andy?

—Supongo que es un habitual —dijo Micah.

—Llegando a serlo —dijo. Miró hacia el bar con su sonrisa de anfitriona desapareciendo por los bordes. Esto no era una barra de bar; era un restaurante que tenía una barra, lo que significaba que

estarían aún menos contentos con los bebedores serios que un bar normal. Me preguntaba si Andy había sido expulsado de su bar habitual, ya que solo estaba «llegando a ser» un habitual aquí.

—Es el de cabello oscuro en el extremo —dijo Micah.

Bram se adelantó a Micah. Realmente no había mucho espacio entre las mesas del medio y el bar, así que fui entre las dos filas de mesas para entrar al área del bar desde el otro lado, con Nicky detrás de mí. Bernardo se quedó en la puerta. Estábamos recibiendo miradas de algunos de los clientes del restaurante porque no estábamos actuando como turistas normales; estábamos actuando como un problema potencial.

Micah estaba hablando en voz baja con el hombre cuando Nicky y yo estuvimos del otro lado. Dos de los hombres en la barra se levantaron con sus bebidas en la mano, mirando más a Nicky que a cualquier otra persona. Las personas que no sabían cómo pelear y estaban impresionadas con el tamaño siempre lo miraban primero. Era como camuflaje para el resto de nosotros, a menos que las personas estuvieran lo suficientemente entrenadas para saber lo que estaban viendo.

El hombre que estábamos tratando de salvar simplemente se sentó allí como si nada hubiera cambiado. Estaba moreno, con el pelo corto y negro que parecía áspero incluso desde la distancia. Se acurrucaba sobre su bebida como si fuera lo más importante del mundo, y tal vez lo era para él. Su esposa estaba en reposo con su bebé por nacer en su cuerpo, y él estaba aquí bebiendo. Los adictos solo aman su adicción. Si crees en algo más, te estás mintiendo a ti mismo.

Estaba al otro lado de Andy ahora. Podía ver los ojos inyectados en sangre, la cara sin afeitar que podía fingir que era una barba, pero había dejado de afeitarse. Al menos no olía tan descuidado como parecía; ya que íbamos a estar en un coche con él, lo valoré.

Podía oír la voz de Micah ahora.

—¿Realmente quieres que Christy se levante de la cama y pierda a tu bebé?

—No —dijo el hombre en una voz que sonaba como si tuviera grava en la garganta. No sabía si no estaba acostumbrado a hablar o si había gritado hasta quedarse ronco. Me miró como si acabara de notar que yo estaba allí—. ¿Quién es ésta?

—Mi prometida —dijo Micah.

—Felicidades —dijo, y eso pareció ponerlo de pie, como si solo las delicadezas sociales lo hicieran pensar en ser más agradable. Oye, si el condicionamiento social funciona a nuestro favor, estoy totalmente de acuerdo.

Andy se balanceó lo suficiente para que Micah y yo tomáramos un brazo. Micah mantuvo el brazo de Andy en el camino hacia la puerta, por lo que no chocó con cosas como la pelota en un juego de pinball borracho. Bram fue el siguiente y Nicky y yo íbamos en la retaguardia. Bernardo sostuvo la puerta y nos fuimos.

Bernardo condujo, y después de una discusión, Micah tomó el asiento del pasajero, porque si los dos guardaespaldas iban a tener que arriesgar uno de sus principales, no querían arriesgarnos a los dos. Como estaba doblemente protegida del veneno con licantropía y marcas de vampiros, conseguí sentarme al lado de Andy. El hecho de que Micah me dejara ganar la discusión era una de las razones por las que lo amaba. Era lógico que me sentara al lado del peligro potencial, pero muchos hombres habrían arriesgado sus vidas más que concederlo. Bram y Nicky tenían su propio momento de quién se sentaría al otro lado de Andy. Bram finalmente ganó diciendo:

—Mi hombro es más pequeño; simplemente encajamos mejor contigo contra la puerta.

Andy dejó que Bram le pusiera el cinturón por seguridad, pero luego se desplomó hacia adelante, y pensé que se había desmayado, lo cual estaba bien conmigo. No pensaba que iba a ser un gran conversador. La mayoría de los borrachos no lo son. Creen que lo son, pero no lo son.

Casi habíamos vuelto al desvío al muelle cuando Andy se despertó sobresaltado. Miró a Bram y a mí y no sabía dónde estaba, o recordaba cómo había llegado hasta allí.

—¿Quiénes sois? ¿Por qué estoy aquí? ¡No! ¡No! ¡Dejadme salir!

Se acercó a mí por la manija de la puerta; aparté su mano de ella. Parecía pensar que lo habíamos secuestrado. Atacó con grandes puños, pero estábamos entrenados, él no, y estaba borracho; nadie está bien borracho. Bram le sujetó el brazo y yo coloqué el otro brazo en un codo, presionando lo suficiente para que tocara y dejara de pelear. Sentí que la piel cambiaba de textura y tuve tiempo de soltar su brazo, y entonces fue un nido de serpientes las

que salieron de la manga de su camisa. Las fotos no le habían hecho justicia. Estaba sentada al lado de un ramo de serpientes de escamas verdes, siseantes y colmillos. Pasé de cero a aterrorizada. Incluso si te gustan las serpientes, no quieres serpientes sorpresa que estén cerca tuyo. Grité. Micah gritó:

—¡Anita!

—¡Te mataré! —gritó Andy—. ¡Os mataré a todos!

Algunas de las cabezas silbaban en diferentes direcciones como si nos estuvieran cubriendo a todos. Dos de ellas se echaron atrás para golpearme y le di un puñetazo en la cara a Andy con tanta fuerza como había usado contra alguien en mucho tiempo.

Se desplomó hacia delante, inconsciente, y las serpientes desaparecieron en su brazo otra vez.

—Mierda —dijo Bram en voz baja. No creo haberle escuchado usar esa palabra antes.

—¿Alguien consiguió una mordida? —preguntó Micah.

—No. Quiero decir, yo no —dije.

—Estoy bien —dijo Bram.

—¿Andy está vivo? —preguntó Micah.

Miré al hombre inconsciente y de repente temí por una razón diferente. Empecé a buscar el gran pulso en su cuello. Nicky dijo:

—Puedo escuchar su corazón; todavía está vivo.

—¿Su cuello está roto? —preguntó Micah.

Dejé de buscar el pulso y le dije:

—No le pegué tan fuerte.

—Le pegaste fuerte.

—Fue un buen golpe —dijo Bram.

—Me sobresaltó —dije.

—Nos sorprendió a todos —dijo Bernardo. Echó un vistazo por el espejo retrovisor. El resto de nosotros miramos al hombre inconsciente.

—¿Realmente lo golpeé lo suficiente como para preocuparme por lesiones de la columna vertebral?

—Si él fuera humano, le habrías roto el cuello —dijo Nicky.

—No quise hacer eso.

—Necesitamos encontrar más humanos para que ejercites, para que puedas modificar tu fuerza mejor —dijo Bram.

Miré al hombre desplomado entre nosotros.

—¿Es su tipo de licántropo más difícil de dañar, al igual que nosotros?

—No solo como nosotros, pero, sí, son más duros que los humanos normales —dijo Micah.

—Es bueno saberlo —dije.

Andy gimió y se movió lo suficiente para hacernos saber que todo seguía funcionando. Me sentí tan aliviada que casi tuve náuseas. No había querido hacerle daño, solo protegernos. Sin embargo, Andy no se despertó ni volvió en sí, lo que probablemente era mejor. Bram y Nicky lo llevaron a bordo del barco después de que guardáramos todo nuestro equipo. Roberto, el conductor del bote, capitán o lo que sea, dijo:

—Gracias por traer a Andy, señor Callahan.

—Cambió en el coche. Si hubiera hecho eso en el bar, la gente podría haberse lastimado.

—Había niños en el restaurante —dije. Roberto miró al hombre inconsciente.

—Andy ha quemado sus puentes con todos nosotros, a excepción de Christy. Ella todavía piensa que se pondrá sobrio y será un gran padre.

—Amar a un adicto no los arreglará —dijo Bernardo.

—Yo lo sé y ustedes lo saben —dijo Roberto—, pero ella es su esposa y está por tener a su hijo. Creo que debe tener esperanza.

—La esperanza es una perra mentirosa a veces —dije.

—¿No es esa la verdad? —dijo Roberto y comenzó a alejarnos del muelle. Habría disfrutado mucho más estar en el mar azul, verde y turquesa antes de que me hubiera asustado una cara llena de serpientes y casi le hubiera roto el cuello a un hombre con un golpe. Micah me llevó a su regazo donde se sentó en una de las tres sillas.

—Mira… —Señaló Bram—… ¡delfines!

Miré hacia donde señalaba, y allí estaban, mis primeros delfines salvajes. Salieron del agua en una línea como las jorobas de una serpiente marina. Sonreí porque ¡delfines! saltaron del agua y mi corazón saltó con ellos, porque… ¡delfines salvajes!

Eché un vistazo atrás a la pequeña cabina donde habíamos dejado inconsciente a Andy, y luego volví a mirar a los delfines, porque no había nada más que pudiera hacer por Andy, pero tal vez

si miraba hacia el océano —sentía el rocío sobre mi piel y los brazos de Micah a mi alrededor, y observaba a los delfines correr sobre las olas— solo tal vez podría hacer algo por mí.



VEINTITRÉS

Había dos tipos fornidos que se parecían mucho a Andy en el muelle cuando llegamos a Kirke. Ellos resultaron ser sus primos. Christy los había responsabilizado a reunirse con nosotros en el muelle y llevar a su marido a casa. Nos dieron las gracias por traerlo de vuelta, pero no como si estuvieran felices de verlo. ¿Quién podría culparlos?

Le envié un mensaje de texto a Nathaniel diciéndole que estábamos en la isla. Su respuesta fue: «*En la piscina disfrutando de nuestras vacaciones. Tengo las llaves de la habitación. Os amo a los dos*». Era un mensaje muy seco para él. Eché un vistazo a Micah.

—Creo que nuestro chico compartido todavía está enojado con nosotros.

—Molesto. Si todavía estuviera enojado, no habría agregado el os amo a los dos —dijo Micah.

—¿Problemas en el paraíso? —preguntó Bernardo.

—Nathaniel todavía está molesto, pero tiene las llaves de la habitación en la piscina.

—Donde su texto dice que está disfrutando de nuestras vacaciones —dijo secamente Micah.

—Eso suena como un mensaje de novia —dijo Bernardo.

—¿Cómo sabrías cómo suenan los textos de novio? —pregunté, sonriéndole. Inclinó la cabeza.

—Buen punto… solo he salido con mujeres. ¿Me estás diciendo que no es tan diferente para hombres o mujeres?

—Todos están rotos —dijo Nicky.

Bernardo lo miró.

—¿Estás diciendo que has salido con ambos?

—Tuve una juventud desperdiciada —dijo Nicky con una entrega completamente plana.

—¿Soy el único aquí que nunca salió con el mismo sexo?

—No tuve citas, conecté, pero sí.

Bernardo nos miró a todos y luego dijo:

—Cuando conocí a Anita, ella era como la virgen intocable y yo era la puta. ¿Cuándo me convertí en el más conservador?

Me reí de la consternación en su rostro, y los hombres se unieron a mí.

—Créeme, Bernardo, nunca planeé ser más salvaje que tú.

—Entonces, ¿todos me estáis diciendo, honestamente, que no importa tanto si estáis saliendo con hombres o mujeres? ¿De verdad?

—Las perras están locas, y los hombres son estúpidos; todo es difícil —dije.

—Lo que ella dijo —dijo Nicky.

Micah solo asintió.

Bernardo se rio.

—Sigo escuchando sobre las mujeres en tu vida, Anita, pero no voy a creerlo hasta que lo vea por mí mismo.

—Nunca me verás besándome con nuestras novias, Bernardo. Fantasea en tu propio tiempo.

Se sonrojó, lo cual no había creído posible.

—No quise decirlo de esa manera.

—Aww, realmente no lo hiciste. —Le di un pequeño puñetazo en el brazo—. Realmente somos amigos ahora.

Se rio de nuevo.

—No me pongas en el casillero de amigos.

Le sonreí.

—¿Sería el primero para ti?

Asintió, la risa se desvaneció en una sonrisa muy agradable, no

la que debía practicar en el espejo todas las mañanas, ni la que derretía a las mujeres extrañas en charcos de deseo, sino simplemente una sonrisa sin agenda adjunta. Me sentí privilegiada de ver a Bernardo cuando no estaba posando.

Nicky se ofreció a quedarse en el vestíbulo con las bolsas mientras conseguíamos las llaves, pero dije:

—Si Nathaniel está realmente molesto, podría llevar un tiempo.

—Estoy bien. Ve a hacer lo que tienes que hacer —dijo. Sabía qué parte de lo que hacía que Nicky fuera tan tolerante en la relación era que él era mi *Novia*. Mi felicidad, mi tranquilidad, eran realmente más importantes que la suya, pero era agradable tener al menos una persona en mi vida que tuviera poco mantenimiento, en lugar de alto. Quería darle un beso de despedida para mostrar cuánto lo apreciaba, pero negó con la cabeza.

—Estoy trabajando.

Asentí y caminé de la mano con Micah hacia la piscina. Bram se adelantó a nosotros, abriendo la puerta lateral que conducía al exterior a través de una pared que era principalmente de vidrio.

—Si estábamos buscando en el último viaje a Nathaniel, por lo general estaba en la piscina —dijo.

—Porque en ambos estabas trabajando —dije.

—Sí —dijo Bram, llevándonos por una acera con enormes plantaciones tropicales a cada lado.

—Fue un viaje de negocios; Nathaniel lo sabía. Incluso fue idea suya venir conmigo. —Micah sonaba irritado.

—Pero este no es un viaje de negocios y él está de vuelta en la piscina solo —dije.

Micah recorrió todo el bonito paisaje como si no estuviera viendo nada de eso. Me hizo sacudir su mano para hacer que me mirara.

—Si sales enojado, habrá una pelea. ¿Es eso lo que quieres?

Dejó de caminar tan bruscamente que Bernardo casi chocó contra nosotros.

—¿Necesitáis algo de privacidad? —preguntó.

Bram se detuvo en el camino como un buen guardaespaldas. Los realmente buenos podían hacerte olvidar que estaban allí.

Micah negó con la cabeza y me miró. Su mandíbula se estableció en esa línea determinada que podría ser enojo o simplemente

obstinación. Algunas veces ayudaba a hacer las cosas; a veces no. Su terquedad era como la mía, parte activo y parte déficit, dependiendo de la situación y de qué lado estuvieras parado.

Observé cómo se suavizaba la tensión en su rostro, lo sentí con facilidad en su mano.

—No, no quiero pelear con Nathaniel.

—Bien, yo tampoco.

—No podría haber dejado a Andy en el bar para perder todo. Es mi trabajo ayudar a la gente como él.

—No es tu trabajo ser un servicio de taxi para extraños borrachos que se están autodestruyendo —dije.

—¿Entonces estás de acuerdo con Nathaniel en que debería haber dejado a Andy con sus problemas?

—No, porque si sale su secreto, entonces pone en peligro a todos los demás en la isla, así que estoy de acuerdo en ayudarlo esta vez.

—¿No dijo su esposa que había llamado a otras personas y se negaron a buscarlo esta vez? —preguntó Bernardo.

Micah lo miró, e incluso a través de las gafas de sol no era del todo amigable.

—Lo siento si no es asunto mío.

—Dado que viniste a ayudarnos a llevarnos al rescate, estoy de acuerdo con eso —dije.

Micah dejó escapar una bocanada de aire.

—¿Cuál es tu punto, Bernardo?

—La esposa, Christy, llamó primero a amigos y familiares, ¿verdad?

—Supongo —dijo Micah.

—Gente que perdería más si sale todo el asunto de la serpiente, ¿verdad?

Micah asintió.

—Pero estaban dispuestos a dejarlo a su suerte. Pregúntate, ¿cuántas veces han ido y han traído su culo? ¿Cuántas veces lo limpiaron y lo trajeron a casa?

—Muchas, probablemente —dijo Micah.

—No probablemente, Micah. Estaban dispuestos a dejar que el secreto de la familia saliera, arriesgarlos a todos, en lugar de buscar a Andy una vez más. Solo llegas a ese punto después de años de esta mierda.

—¿Estás hablando por experiencia? —pregunté.

—No yo, sino mi madre. Es por eso que terminé en casas de acogida y por qué permanecí allí hasta que cumplí los dieciocho años y pude unirme al ejército.

—Lo siento, no lo sabía —dijo Micah.

—Nadie lo sabe. No hablo de eso, pero Nathaniel es sincero acerca de ser un adicto cuando estaba en la calle. En uno de sus viajes a Nuevo México para la boda hablamos. Él no tiene simpatía por los adictos que no recibirán ayuda, especialmente los que tienen una familia y personas que dependen de ellos.

Micah suspiró y me abrazó.

—¿Me equivoqué en ayudar a Andy?

—No dije que estabas equivocado —dijo Bernardo.

Retrocedí lo suficiente del abrazo para poder ver la cara de Micah.

—No se trata de lo correcto y lo incorrecto a veces; se trata de ver el punto de vista de todos.

—Agregaré una cosa para los dos —dijo Bernardo.

Lo miramos, y había una seriedad en su rostro que nunca había visto antes, o no sobre este tipo de cosas.

—Claro —dije.

—Sois tanto caballeros blancos serios como perros pastores serios, pero necesitáis aprender que siempre habrá personas que necesitan ser salvadas.

—Lo sé —dije.

—¿Entonces sabes que, si encuentras un poco de felicidad, gente a la que amar, que debes ponerlos por delante de salvar a extraños? No todo el tiempo… ambos tenéis vuestro trabajo… pero desde el punto de vista de Nathaniel, este no es un viaje de trabajo, y esto no fue una emergencia laboral. Nadie estaba en peligro. No hubo asesinato. Este era un adicto haciendo una mierda autodestructiva, y la última vez que verifiqué eso no estaba en ninguna de las descripciones de vuestros trabajos.

Miramos a Bernardo y luego el uno al otro y luego de vuelta a él.

—¿Has estado guardando esto? —pregunté—. Como dije, Nathaniel y yo hablamos.

Micah miró a Bram, que estaba de pie justo al final del camino

como si no hubiera oído nada.

—¿Quieres opinar sobre esto?

—Absolutamente no.

—Creo que Bram quiere decir: *no me arrastren en esto* —dije.

Bram asintió.

—Sí, señora.

—Vamos a la piscina y hablemos con nuestro chico compartido.

Micah asintió.

—Vamos.

Bram lideró el camino hacia abajo por la acera, teniendo que empujar algunas de las plantas con la mano o recibir un golpe en la cara. Micah y yo éramos lo suficientemente bajos como para pasar por debajo de todo eso, pero escuché a Bernardo moviendo las grandes hojas sobre su cabeza mientras venía detrás de nosotros. Ser bajo no siempre era malo.



VEINTICUATRO

La piscina estaba lo suficientemente llena como para no poder ver a nuestra gente al principio. Finalmente vi a Rodina sentada en una mesa debajo de una sombrilla. Todavía estaba vestida con ropa de calle, probablemente porque es casi imposible esconder armas en el traje de baño de una mujer. Había demasiados tragos en la mesa solo para ella, pero ¿dónde estaban los demás?

Fue Bernardo quien dijo:

—Ahí está Ted.

No reconocí a Edward a primera vista, primero porque su corto cabello rubio se veía diferente mojado, y segundo porque llevaba puesto bañador. No creo haberlo visto con tanta piel desnuda. Lo había visto sin camisa años atrás, pero no recordaba que estuviera en tan buena forma. Tenía un paquete de seis, lo que requería muchísimo trabajo y nutrición. Tenía cuarenta años, pero mirándolo caminar hasta el borde de la piscina, lo habría puesto en la treintena. Sabía que había empezado a preocuparse un poco por su edad, porque luchar contra los monstruos tenía que ver con estar físicamente en forma, ya sea que huyeras de ellos o los persiguieras. Aparentemente, se había tomado esa preocupación y había ido al gimnasio y la nutrición aún más duro que en el pasado.

Micah se inclinó y susurró:

—La mayoría de los bailarines exóticos en *Placeres Prohibidos* no tienen un abdomen tan agradable.

—Sí, ¿quién sabía?

—¿No sabías que Edward se veía tan bien sin su ropa?

Me encogí de hombros.

—Nunca lo he visto sin ropa.

Un segundo hombre, a quien no reconocí, se puso al lado de Edward en el borde de la piscina. El hombre tenía el pelo oscuro rapado cerca de la cabeza, pero no como un corte militar, más como si se estuviera quedando calvo, por lo que decidió afeitarse en lugar de tener ese flequillo monje. No era gordo de ninguna manera, ni siquiera era exactamente pesado, pero tenía suficiente grasa corporal que parecía blando al lado de la feroz delgadez de Edward.

Alguien más que no conocía gritó:

—¡Ya!

Edward saltó suavemente al agua. El hombre de cabello oscuro lo siguió un segundo después, no tan suavemente. Edward salió a la superficie y comenzó a caminar hacia el extremo opuesto de la piscina en un fuerte *crawl* australiano, respirando con facilidad con sus brazadas. Nunca había dominado la brazada porque nunca había podido respirar al ritmo de mis brazos, así que terminé a punto de ahogarme cuando lo probé. Lo sé, lo sé, se supone que es el movimiento fácil que todos pueden hacer. El hombre de pelo oscuro salió a la superficie, tragando aire antes de comenzar a hacer una brazada que era sorprendentemente rápida, acercándose rápidamente a Edward. Una mujer de cabello oscuro en bikini rosa saltó y gritó:

—¡Vamos, Paul, vamos! —Otras mujeres y algunos hombres que ya estaban mojados de la piscina también gritaban por Paul. Llámalo una corazonada, pero estaba apostando a que el hombre que competía con Edward se llamaba Paul.

Teníamos gente gritando por Edward, bueno, Ted también. Bernardo se unió a los gritos de «¡Vamos, Ted!». Me sentí tonta, pero agregué mi voz a la de ellos.

Paul no pasó a Edward, pero estaba a menos de un cuerpo de distancia antes de que Edward alcanzara la pared y una mujer rubia que se veía como adolescente pero llevaba una camiseta sobre su

bikini que decía Novia en ella declarara que Edward era el ganador. En realidad, no había sido tan cercano. Quiero decir, pudimos ver desde donde estábamos a la mitad del camino que él había ganado, pero aún tuvo la gracia de declararlo por encima de Paul, quien resultó ser su novio.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

—Dejaste a los hombres sin supervisión demasiado tiempo, Anita —dijo Rodina desde la mesa cubierta de sombrillas. Me di cuenta de que también había sombrillas en algunas de las bebidas en la mesa.

—¿Qué significa eso de que los dejé solos demasiado tiempo?

—Tú y Donna y el resto de las esposas / novias. No estabais aquí para ser una influencia civilizadora y ahora han desafiado a todos los jóvenes a un encuentro de natación.

Levanté mis cejas ante eso.

—Un encuentro de natación… ¿de verdad?

Edward se acercó a nosotros, secándose el pelo y la parte superior del cuerpo mientras se movía. De cerca pude ver una cicatriz en su pecho superior. Normalmente no lo notaría, pero tal vez la charla de cicatrices en Nuevo México con Donna me hizo notarla. No sabía de las otras cicatrices, pero había estado con él cuando una estaca de madera de una trampa explosiva atravesó su pecho mientras intentábamos poner a salvo a Peter y Becca mucho más jóvenes. Había sido el viaje donde los conocí a ellos y a Donna por primera vez.

Edward / Ted dijo:

—Pensamos que todas las mujeres estaríais molestas si nos retábamos en un club de lucha improvisado. Además, nadar es lo único que casi rechaza la fuerza y velocidad sobrenaturales del licántropo. —Comenzó con un acento fuerte, o no habría usado la palabra mujeres, pero cuando terminó no tenía rastro de acento, solo esa perfecta voz de
en-mitad-de-la-nada-de-Estados-Unidos
que era natural o de entrenamiento. No solía olvidar su acento de Ted en público así. Me di cuenta de que también se estaba deslizando más en Nuevo México.

—¿De verdad? —preguntó Micah.

Edward lo miró largamente por sus ojos azul pálido.

—Tu tono dice que crees que no, compañero. —Así de simple, el acento de Ted, denso, vagamente texano, o en algún lugar del sudoeste, había regresado. ¿Por qué seguía deslizándose dentro y fuera del personaje? No era como él.

—La mayoría de nosotros creemos que la velocidad y la fuerza adicionales son en todos los ámbitos —dijo Micah.

—También tienes que saber nadar mejor que el hombre que está compitiendo contigo —dijo Edward, y una vez más sonó como él, no como Ted. Luego, el acento regresó con fuerza y dijo—: Y ninguno de tus compañeros cambiaformas nunca han sido tan dados a la natación, o al menos eso dijeron. —No era como él seguir perdiendo el acento en público. Podría haber tratado de hacer a un lado a Edward para susurrarle una o dos preguntas, pero Micah dijo:

—Mira. —Miré hacia donde señalaba y de repente me olvidé por completo del dilema de *Batman* de Edward.

Un grupo de mujeres vestidas de bikini se separó como una cortina y Nathaniel y un hombre rubio que no conocía se revelaron de repente, riendo y coqueteando con las mujeres. Nathaniel coqueteaba casi inconscientemente, pero no solía hacerlo tanto a menos que estuviera en el escenario. Los dos hombres caminaron hacia el otro extremo de la piscina, teniendo que despegarse de una morena, una rubia y una pelirroja como si fueran toallas. Finalmente reconocí al hombre rubio; era Ru. Fuera de su ropa, parecía más alto, casi tan alto como Nathaniel de metro setenta y cinco. Con ropa, se veía delgado, delicado incluso; fuera de ellas se veía delgado y musculoso. Él no era tan corpulento como Nathaniel, pero dentro de los límites de su tipo de cuerpo tenía músculos por todas las partes que podía ver. Era más estrecho por las caderas que Nathaniel, pero claro que Nathaniel estaba formado como la versión masculina de un modelo antiguo. Ru estaba construido como un corredor de larga distancia que se ejercitaba en la sala de pesas. El tipo de cuerpo más delgado con su grasa corporal naturalmente más baja le daba una ventaja; no tenía un paquete de seis, sino un paquete de ocho. Ninguna cantidad de ejercicio o dieta te dará más de seis, pero si tienes la genética para ello, puedes obtener un paquete de ocho. Me dijeron que un paquete de diez es posible, pero nunca he visto uno en persona. Nathaniel perdió demasiado de

su culo cuando se inclinó incluso para un seis. Se veía fabuloso como era. No necesitaba poder seguir mi dedo entre el tejido conectivo de sus abdominales para apreciar que era hermoso. La pandilla de mujeres que coqueteaban detrás de ellos admiraba ambos puntos de vista con bastante dureza. Tuve tiempo de alegrarme de que Nathaniel fuera mío, y admitir que Ru se veía increíble, los dos en sus Speedos, purpura y azul, que se abrazaban al cuerpo, respectivamente, y luego se zambulleron en el agua y comenzaron a nadar bajo la superficie. Fui al borde de la piscina con la mano de Micah todavía en la mía, así tenía una mejor vista. Las mujeres coqueteando hicieron lo mismo, pero realmente no podía culparlas. ¿Quién no querría una mejor vista?

Estaban suspendidos en el agua uno al lado del otro, el cabello de Nathaniel se extendía alrededor de su cabeza como un halo castaño rojizo. El pelo corto de Ru era lo suficientemente grueso, o lo suficientemente largo en la parte superior, para moverse ligeramente en la piscina azul brillante. Ambos salieron del agua al mismo tiempo, rompiendo la superficie de la piscina en brillantes destellos de luz donde el sol golpeaba el agua. Escuché sus respiraciones jadeando, y luego estaban nadando lado a lado, y me di cuenta de que estaban corriendo. Nathaniel no era tan competitivo, y Ru no parecía tan competitivo. Por supuesto, Ru no parecía coqueto ni siquiera social hasta ahora.

Las mujeres iban por el borde de la piscina, algunas gritaban el alias de Ru, Wyatt y otras gritaban por Nathaniel. Micah frunció el ceño y me miró. Conocía la mirada. Si dejabas a Nathaniel solo el tiempo suficiente, generalmente recogía a un admirador, y no siempre lo desanimaba, pero esto parecía más de lo habitual. Me preguntaba si era la adición de Ru; tal vez era más coqueto de lo que nos habíamos dado cuenta.

Un hombre alto y delgado, con la piel del color del café negro, que llevaba un traje de baño ligeramente más grande, estaba de pie al final de la piscina mirándolos atentamente. Su piel era tan oscura que era más difícil ver el desarrollo muscular, pero estaba allí. Él no era mío. El teniente coronel Muhamad (Frankie) Franklin era uno de los amigos más antiguos de Edward, aunque él lo conocía solo como Ted Forrester, que era el nombre legal de Edward y con el que había ingresado en el ejército. No comienzas como *Batman*. Así

que, amigo más antiguo, pero no tan cercano; los cercanos sabían el secreto.

Era difícil saber desde dónde estábamos de pie quién tocó la pared primero, pero cuando salieron del agua respirando pesadamente y riéndose, fue Nathaniel a quien Frankie señaló como el ganador.

—Si no fueras más alto que yo, hubiéramos empatado —dijo Ru.

Nathaniel solo asintió con la cabeza, sonriendo. Se pasó las manos por el cabello para apartarlo de su cara. Observé su hermoso rostro riéndose en la piscina, ese cuerpo que ejercitaba tan duro para mantenerlo goteó fuera del agua, y supe que había estado cerca de perder parte o toda esa belleza, porque eso es lo que el vampiro había amenazado: no solo la muerte sino la desfiguración, la tortura. La impotencia de ese momento me perseguía, y odiaba que lo hiciera, pero parecía incapaz de dejarlo ir. Ni siquiera podía meterlo en la parte posterior de mi cabeza, donde había estado metiendo otros malos recuerdos durante años. Los recuerdos de Irlanda vivían justo en el frente de mi cabeza, de modo que todo se filtraba a través de ellos.

Ru pasó sus manos a través de su propio pelo más corto, que parecía incluso más brillante amarillo húmedo. Estaba sonriendo y acariciando a Nathaniel en la espalda, como si fueran los mejores amigos.

Micah susurró:

—¿Qué está pasando?

Solo sacudí mi cabeza y me encogí de hombros, porque no tenía ni idea.

Entonces los perdí de vista cuando el grupo de bikinis se cerró a su alrededor. Unos pocos hombres entraron y sacaron a sus mujeres del grupo, algunos con gracia y sonrisas, otros obviamente molestos porque las mujeres estaban coqueteando demasiado. Ninguno de los hombres que las sacaron estaba en la misma categoría de guapos que Nathaniel o Ru. Yo tenía prejuicios sobre Nathaniel, tal vez, pero no fue el sentimentalismo lo que me hizo pensar en el otro hombre.

Rodina estaba de pie junto a nosotros y habló en voz baja.

—Ru es muy bueno para reflejar con quien está; lo convierte en un espía encubierto casi perfecto. Le dije que se mantuviera cerca

de Nathaniel, y lo hizo, pero también lo ha imitado demasiado bien. Si uno de vosotros pudiera reclamar a Ru y a Nathaniel como vuestro amante, sería de gran ayuda. Es bueno para entrar en estas situaciones, pero no para salir de ellas.

—No voy a reclamar a Ru —dijo Micah.

Ella se inclinó hacia mí.

—Antes de que te niegues también, Anita, déjame agregar que si no actúas de novia para mi hermano, me veré obligada a hacerlo.

Me volví y la miré.

—La expresión de tu rostro, tus sentimientos en mi cabeza: piensas que interpretar a su novia es casi tan inquietante como yo; qué felicidad que ninguno de nosotras encuentre atractivas las fantasías del incesto.

—¿Qué quieres de mí, Rodina?

—Es Morgan, y solo ayuda a mi hermano, Wyatt, a salir de su flirteo demasiado exitoso. Morgan y Wyatt Erwin, porque querías que tuviéramos edad suficiente para enseñar a estudiantes, no ser uno, recuerda.

Vinieron caminando descalzos hacia nosotros, sonriendo y hablando emocionados el uno al otro, como si realmente fueran mejores amigos. La pelirroja estaba en el brazo de Nathaniel, una morena en Ru, pero otra morena se había puesto entre los dos hombres, un brazo a través de cada uno de sus brazos.

Los ojos color lavanda de Nathaniel se habían oscurecido con el esfuerzo o la excitación de la competencia, de modo que eran del color de las violetas. Por lo general, tomaba el sexo para que sus ojos fueran tan oscuros. Los ojos de Ru no podían oscurecerse más, pero brillaban de risa y una alegría de vivir que no creía que tuviera en él.

—Hola, gatito. Hola, Wyatt —dije mientras se acercaban a nosotros con las otras mujeres todavía en remolque. Miré los ojos de Nathaniel un poco más cerca y me di cuenta de que no estaban más oscuros por el ejercicio; era enojo. Había aumentado su juego de coqueteo con estas desconocidas porque estaba enojado con nosotros por abandonarlo. No estaba segura de qué hacer para calmar la ira, sacarlo de las mujeres y compensar la pelea que amenazaba con suceder, pero Micah sabía exactamente qué hacer. Dio un paso adelante y ahuecó sus manos alrededor de la cara de

Nathaniel y lo besó como si lo hiciera en serio. Nathaniel se apartó de la pelirroja como si ella no existiera, poniendo su brazo alrededor de Micah. Trató de separarse de la morena, pero ella parecía como congelada en su brazo, como si no pudiera procesar a los dos hombres besándose. Siempre me gustaba ver a los hombres en mi vida besarse; lo único mejor era cuando estaban a cada lado de mí en la cama y me besaban. La segunda morena también los miraba boquiabierta. Ella se aferró aún más fuerte al otro brazo de Ru. No estaba segura de si era un gesto posesivo o para estabilizar su mundo. Ella había pensado que tenía una oportunidad con uno o ambos, y ahora la mitad del atractivo dúo estaba besando a otro hombre. Ella no parecía tener un plan alternativo para este giro de los acontecimientos.

Ru se rio, disfrutando de la reacción de las mujeres. Él había sido el tímido y silencioso de los trillizos. En Irlanda, cuando necesitábamos fingir ser una pareja de turistas, fue Rodrigo quien sonrió y coqueteó con mi brazo. Ru simplemente no parecía interesado, y de repente fue suave y elegante.

—Hola, Anita. Parece que tus prometidos se han perdido el uno en el otro. —Incluso su tono de voz era más profundo, más rico. Si hubiera tenido los ojos cerrados, no habría sabido que era él.

—¿Dijiste que ambos son sus prometidos? —preguntó la pelirroja.

—Sí.

—Lo son —dije, pero estaba mirando a Ru, tratando de averiguar cómo hacer esta próxima parte. Era terrible en el trabajo encubierto.

Rodina parecía haber descubierto que necesitaba un empujón, porque se acercó a nosotros y dijo:

—Bésala, hermano querido, antes de que sus novios terminen y se empiece a formar una línea.

El Ru que pensé que conocía habría dudado o avergonzado, pero esta nueva persona me miró con ojos tan oscuros que era todo masculino.

—La invitación debe ser de la dama en cuestión —dijo en esa voz más profunda.

—Claro, pero será mejor que seas rápido antes de que salgan a tomar el aire —dije.

Logró apartarse de la morena que finalmente había soltado el brazo de Nathaniel. Parecía perdida y unos cuatro años más joven de lo que yo le hubiera puesto cuando tenía confianza en sus brazos. Pensé que ella era mayor porque era la más alta, al menos metro setenta, pero la expresión de su rostro y la repentina torpeza de su lenguaje corporal en el bikini brillante me hicieron preguntarme si era legal.

La morena del otro brazo no era tan fácil de eliminar; ella se acurrucó más fuerte a su lado, poniendo ambas manos y parte de su cuerpo en el abrazo. Era un definitivo gesto posesivo. Él solo había estado coqueteando con ella por menos de dos horas; ¿cómo fue eso suficiente para la posesividad? La morena era lo suficientemente baja como para que entrara por debajo de su hombro, lo que le daba mi estatura, o tal vez una pulgada más corta. Su cabello oscuro estaba entre rizado y ondulado, lo que probablemente significaba que era natural. Los permanentes siempre parecen elegir uno. Estaba tan bronceada que el bikini blanco que llevaba puesto contrastaba bien. Sus ojos estaban ocultos detrás de grandes gafas de sol redondas. Las gafas escondían gran parte de su rostro. Lo que podía ver era bonito, pero su cara era redonda e inacabada, lo que me hizo quitarle algunos años a su edad, sin importar qué tan grande fuera el cuerpo. Tenía edad universitaria, entre los dieciocho y los veinticinco años, aunque estaba apostando mucho más cerca de la edad más joven. Creo que me estaba mirando fijamente a través de las gafas de sol. Logré no intimidarme con la mirada.

Cuando Ru se dio cuenta de que tendría que esforzarse para sacar su brazo de ella, dejó de intentar escaparse y se encogió de hombros.

—Anita, esta es Bettina. Ella y sus amigas están aquí para la boda de su mejor amiga.

—¿La rubia en la camisa de Novia?

—¿Cómo lo adivinaste? —Sonrió, pero sus ojos me miraban, tratando de ver lo que haría.

Si él hubiera sido mi verdadero novio en lugar de uno fingido, hubiera sido más agresiva, pero…

—Así que, ¿cómo Bettina y sus amigas tuvieron la idea de que serías algo más que coqueteo?

Miró a la mujer en su brazo.

—No estoy realmente seguro.

La pelirroja dijo:

—Tú, bastardo mentiroso, has estado coqueteando con nosotras. —Tenía las manos en las delgadas caderas, los pechos pequeños apuntaban de una manera agresiva. Ella tenía el comienzo de una quemadura de sol en su rostro y hombros pálidos y pecosos.

Micah y Nathaniel salieron a tomar aire.

—Eres demasiado adorable por tu propio bien, Wyatt —dijo Nathaniel con ambos brazos alrededor de Micah, quien generalmente no hacía tanta demostración pública de afecto con Nathaniel. Nos amaba a los dos, pero aún se sentía un poco incómodo en público con su primer novio, ahora prometido. Era divertido verlo sentir que tenía que marcar territorio así, y probablemente era la manera perfecta para que él le pidiera perdón a Nathaniel.

—Y ahora vas a tener que esperar tu turno, Wyatt, porque aquí está mi fila —dije, haciendo un gesto hacia Micah y Nathaniel. Vinieron hacia mí todavía tomados de la mano.

—Oye, Nathaniel, ¿vamos a competir o vas a seguir besando a tu novio? —gritó un hombre extraño desde el otro extremo de la piscina. Era alto, esbelto, pero lo suficientemente musculoso para tener su propio paquete de seis. Apostaba que era un atleta universitario de algún tipo.

—Dame un minuto para besar a mi novia y luego estaré allí —gritó Nathaniel.

—No me importa a quién beses, solo hagámoslo, a menos que quieras admitir que voy a ganar y solo darte por vencido.

Nathaniel miró a la pelirroja y a la otra morena, y luego al tipo alto junto a la piscina.

—¿No te importa a quién beso, de verdad?

La morena alta levantó sus manos y negó con la cabeza mientras retrocedía.

—Lo siento, pero todo esto se volvió demasiado raro para mí.

La pelirroja parecía desafiante.

—Todavía estoy jugando si lo dices en serio. El idiota que nos grita es mi novio, Randy, y me gustaría ver si realmente no le importa. —La pelirroja se acercó a Nathaniel y Micah. Era casi tan alta como Nathaniel, pero aún parecía delicada a su lado. Ella

realmente era una de esas personas que tenían huesos pequeños y un cuerpo pequeño, y aunque no tenía costillas, casi no tenía pechos ni trasero; era naturalmente delgada, debido a la genética, no a una dieta de hambre. También se veía suave, como si no tuviera mucho tono muscular, así que pensaba que estaba en forma porque era delgada, pero no es lo mismo que ser fuerte. Sus grandes ojos color avellana eran su mejor característica para mí, pero yo no era la que había estado coqueteando con ella.

Nathaniel le sonrió y dijo:

—Solo un minuto, déjame preguntarle a mi novia cómo se siente al respecto. —Vino hacia mí, todavía mojado aquí y allá de la piscina, pero su frente ahora estaba sorprendentemente seca gracias a Micah. Bajé la mirada y descubrí que gran parte del frente de la ropa de Micah estaba mojado ahora, como si hubiera derramado algo por todo su frente. No habían tratado de mantener ningún espacio entre sus cuerpos. Micah había progresado mucho para poder besarlo así en público; tal vez era su versión de beso de reconciliación.

Me volví hacia Nathaniel y compartimos una sonrisa, ambos orgullosos de nuestro hombre compartido por ser valiente y admitiendo sus sentimientos. Su sonrisa era real ahora, sin ese borde de ira en ella. Nos unimos, abrazándonos sin esfuerzo. Sabíamos a dónde iban nuestras manos, brazos y finalmente nuestros cuerpos mientras nos deslizábamos lo más cerca posible con la ropa que aún llevaba puesta, aunque el bañador que él llevaba casi no contaba. Él ya estaba un poco más feliz de estar allí después de besar a Micah. Si él y yo nos besamos demasiado, el Speedo podría no abrazarlo cómodamente. Se lo dije.

—Me arriesgaré —dijo y se inclinó unos centímetros hacia abajo cuando levanté mi rostro hacia arriba. Y al igual que el resto de nosotros, nuestros labios sabían exactamente a dónde ir. Nos besamos con los labios, la lengua y finalmente, ligeramente, los dientes. Si él no tuviera que nadar inmediatamente después, habría usado más dientes, pero el Speedo tenía que aguantar.

Terminamos el beso lentamente, a regañadientes. Por un momento, habíamos olvidado dónde estábamos y por qué estábamos montando el espectáculo. Nos perdimos el uno al otro. Estuvimos allí un momento tratando de recuperarnos de él y

volviendo a la realidad que nos rodeaba.

—Guau —dijo una de las mujeres.

—Randy nunca me ha besado así —dijo la pelirroja. Ella estaba casi a nuestro lado, como si realmente fuera una fila en una cabina de besos.

—Nunca me han besado así —dijo Bettina.

De hecho, la pelirroja tocó el hombro de Nathaniel como si quisiera alejarlo de mí. Ella quería un beso. No creo que Nathaniel lo hubiera hecho, pero Edward se interpuso entre ellos por las dudas.

—No, no los vamos a meter en una pelea. Vamos a terminar la carrera, ganar su dinero y luego terminaremos.

—Oye —dijo la pelirroja—, no es tu decisión a quién besa, a menos que seas su padre o algo así, y los padre no tienen abdominales así. —Había logrado halagar e insultarlo en una oración. Me tomó un momento darme cuenta de que Edward podría ser lo suficientemente mayor para ser el padre de Nathaniel. Nunca pensé en él como siendo viejo, ni en Nathaniel tan joven, pero las matemáticas cuadraban. Mierda, eso me molestaba, aunque no estaba segura de por qué.

—¿Cómo sabes que vas a ganar? —preguntó Bettina, todavía aferrándose a Ru.

Edward la miró como si fuera mucho más suya que Ted. La hizo retroceder un poco detrás de Ru, aunque no le soltó el brazo. Me hizo pensar mejor de Bettina que reconoció la mirada como peligrosa.

—Esperad, ¿habéis apostado dinero en esto? Eso no suena como ninguno de vosotros —dije.

—Algunos de los otros hombres estaban hablando basura, así que Ted sugirió una apuesta amistosa —dijo Ru mientras intentaba que Bettina le soltara el brazo sin lastimarla.

—Insinuaron que eran panecillos jóvenes y que algunos de nosotros éramos más rosquillas ahora —dijo el *sheriff* Rufous Martínez mientras caminaba de regreso a la mesa con algo alto y afrutado en un vaso. Era un tipo grande, de metro noventa y dos, y había jugado al fútbol en la universidad, por lo que había aprendido, pero no había sido lo suficientemente rápido para los profesionales, así que debió haber estado en buena forma una vez.

Ahora… palmeó la dura redondez del vientre que cubría demasiado la parte delantera de su cuerpo si estabas preocupado por un ataque al corazón—. Fue culpa mía. Soy el único a quien le gustan demasiado las rosquillas.

—Los dulces no son tu problema, Rufous —dijo Edward con su acento de Ted—. La carne grasa y los almidones lo son.

—Estás empezando a parecerte a mi esposa, Ted —dijo, acomodando su cuerpo en una silla que casi no lo sostenía. Aparentemente, había ganado peso todo de una vez; el vientre te distraía del resto.

—¿Pero por qué Wyatt y Nathaniel están nadando uno contra el otro si es una cosa de nosotros contra ellos? —pregunté.

—Ambos ganamos nuestras primeras competencias —dijo Nathaniel.

—¿Estamos compitiendo o no? —gritó Randy desde el borde de la piscina.

Nathaniel sonrió y dijo:

—Ya vuelvo.

—¿Eso significa que él piensa que va a ganar? —pregunté.

—Gane o pierda, es rápido —dijo Rufous.

Micah se inclinó para susurrar:

—Alentaré a Nathaniel; ayuda a Wyatt a deshacerse de Bettina. —Comenzó a caminar hacia el resto del grupo que se estaba moviendo para ver la carrera. Me quedé frente a Wyatt, um, Ru, y la chica linda en su brazo. Era bonita, o lo habría sido si hubiera dejado de fruncir el ceño y aferrarse a Ru como si solo la violencia la quitaría.

Rodina se inclinó y susurró:

—Por favor, Anita.

Miré a Ru, en este nuevo exterior más seguro y el cuerpo que había estado totalmente oculto bajo la ropa holgada que él prefería. Sus ojos comenzaron a ser un poco menos seguros mientras lo miraba, y de alguna manera, no quería arruinar su estado de ánimo. Parecía más feliz de lo que nunca lo había visto. Tal vez era un acto, o tal vez solo fingir ser feliz puede ayudar.

Extendí mi mano hacia Ru, y él sonrió. Me dio la mano a la que ella no se aferraba con ambas manos y parte del peso de su cuerpo. Prácticamente lo tenía atrapado. Me preguntaba si ella siempre era

tan aferrada o si era algo sobre Ru lo que la hacía tan determinada. Traté de atraerlo hacia mí, pero ella se aferró como si fuera una guerra de tirones con él en el medio. Eso era demasiado ridículo, así que me moví al otro lado de Ru y le toqué la cara. Deslizó su brazo alrededor de mi cintura por primera vez, y se sintió tan fuerte como parecía. Apretó su brazo alrededor de mi cintura y me atrajo contra el costado de su cuerpo. Era mucho más audaz de lo que pensé que sería, y por un segundo me recordó a Rodrigo, que había sido audaz, dominante y autoritario. Empecé a retroceder ante él. Lo sintió y la luz comenzó a desvanecerse de sus ojos; esa mirada tranquila, casi golpeada, volvió a sus ojos, y no quería volver a verla. No quería ser la causa de eso. Rodina tenía razón; ellos también estaban de luto. Todos habíamos perdido en Irlanda. Lo miré a los ojos negros y por primera vez vi a Ru, no a Rodrigo, sino al hombre de pie frente a mí en lugar de los fantasmas detrás de mí.

Le sonreí a la cara, dejé que mis dedos jugaran a lo largo de las gotas de agua en su piel. Ese toque ligero llenó sus ojos de nuevo con algo más feliz. Intenté poner mi brazo alrededor de su cintura pero me topé con el cuerpo de Bettina.

—Oye, no me gustan las chicas, ¿de acuerdo? —dijo.

Dudé por un momento con mi brazo empujado contra su cuerpo mientras trataba de abrazarlo; luego le sonreí e hice lo mejor que pude para dejarlo ver / sentir / pensar lo que estaba a punto de hacer. Si hubiera sido Nathaniel, habría sido capaz de bajar mis escudos y estar segura de que lo entendía, pero con Ru la conexión solo era de una manera: él me sentía. Me puse de puntillas, apoyándome contra la línea de su cuerpo y poniendo mis labios contra los suyos; ni siquiera era un beso, solo un toque. Sentí sus labios curvarse en una sonrisa y le devolví la sonrisa. Giré mi brazo para rodear su cintura, así que los abracé a los dos. Ella emitió un infeliz «¡Oye!». Tiré con más fuerza y me separé de los labios de Ru para inclinarme hacia Bettina, como si tuviera la intención de besarla. Ella soltó un chillido triste y lo dejó ir, solo mi brazo la mantuvo en su lugar. Si hubiera sido un poco más perversa, la habría besado antes de dejarla ir, pero Bettina no me gustaba lo suficiente como para ir tan lejos. Moví mi brazo y ella se tambaleó hacia atrás como si hubiera estado luchando más duro contra mi brazo de lo que había sentido.

Ella me estaba llamando nombres ahora, lesbiana siendo el más amable de ellos. La ignoré y finalmente pude mirar a los ojos de ébano de Ru sin distracciones. Él sonrió, sonreí, y luego me incliné hacia él mientras se inclinaba hacia mí. Nos besamos, un ligero roce de labios, y luego sus manos se apretaron en la parte posterior de mi cuerpo, apretándonos para que hubiera más movimiento de cuerpo para acompañar el beso. Sentí su cuerpo a través de su pequeño bañador. Me hizo alejarme del beso y volver la cara contra su cuello. Su piel estaba ligeramente fresca de la piscina, pero debía haber sido una piscina de agua salada, porque no había indicios de cloro. Su piel olía limpia y bien. Me envolví a su alrededor, enterrando mi cara en la curva de su cuello donde el pulso latía debajo de su piel. De pronto se sintió tan cálido, y debajo del dulce aroma de su piel estaba el calor, un calor con el que podía calentarme, si tan solo pudiera alcanzarlo.

Besé su cuello, presionando mis labios sobre esa cálida y pulsante suavidad. Lamí ligeramente sobre él y encontré su piel salada, y no de sudor, sino del agua salada de la piscina. Le lamí el pulso, esta vez más fuerte, lamiendo como si pudiera tocar esa cosa con mi lengua si solo lamía lo suficiente.

Ru se estremeció en mis brazos. Dijo:

—Anita —en una voz que era un poco entrecortada.

Abrí la boca lo suficiente como para poner dientes contra su piel a cada lado de ese punto pulsante y danzarín. Podía sentirlo contra mi lengua como algo vivo y separado de él, como un pequeño pájaro revoloteando bajo su piel esperando a que lo liberara para que pudiera volar alto en un derrame de plumas carmesí y gritos.

Una mano agarró mi cabello lo suficientemente fuerte como para lastimarlo. En otras circunstancias, podría haberlo disfrutado, pero ahora no. Puse mis dientes en la carne. Si me arrancaban ahora, me llevaría su cuello conmigo. Escuché un gruñido bajo y me di cuenta de que era yo.

La voz de Micah contra mi oreja:

—Anita, no hagas esto, no aquí delante de Edward y los invitados de la boda.

Pudo haber dicho muchas cosas, pero eso fue una buena idea para que volviera en mí y me preguntara qué demonios estaba haciendo. Me relajé en el agarre de Ru y dejé de morderlo, sacando

primero mis dientes y luego mi boca de su piel.

Los ojos de Ru estaban ligeramente desenfocados, como si hubiera obtenido más del mordisco parcial de lo que debería haber hecho. Rodina habló bajo cerca de mi oreja:

—Mi reina, ¿cuándo fue la última vez que te alimentaron?

—Comí en el avión —dije.

Micah mantuvo su agarre en mi cabello. Él sabía que el peligro aún no había terminado. Casi le dije, *estoy bien, soy segura*, pero no sabía lo que me había hecho perder el control, así que dejé que Micah me alejara de Ru. Bram se puso de pie un poco delante de Micah, más cerca de mí que de su rey leopardo. Si perdía el control, iba a defender a su rey. Me alegraba saber que Bram estaba allí, porque no estaba segura de lo que acababa de pasar, o por qué. Estúpida metafísica.

Nathaniel puso un brazo sobre los hombros de Ru y lo alejó de mí mientras Micah me movía. Ru dijo en una voz que aún era más baja de lo normal:

—Soy tuyo en cualquier forma que necesites que sea, mi reina.

Parpadeé y miré la cara preocupada de Nathaniel mientras me miraba.

—¿Ganaste? —pregunté.

—¿Qué? —preguntó.

—¿Ganaste la carrera, la prueba, la cosa de natación? Sonrió entonces, y Micah dijo:

—Esa es nuestra chica.

—Perdí —dijo Nathaniel.

Debí haber parecido sorprendida, porque agregó:

—El tipo va a ir a la universidad con una beca de natación y es casi doce centímetros más alto que yo. Tocó la pared primero.

—Entonces, ¿perdimos el dinero? —pregunté, como si realmente me importara. No lo hacía, pero a veces apoyas a tu gente incluso cuando hacen cosas que no entiendes, como apostar dinero para ganar una carrera de natación con extraños, o intentar arrancarle la garganta a uno de tus amigos. Mira, todos tratamos de entender las pequeñas debilidades de los demás.

—Todavía no —dijo Edward. Él estaba de pie cerca de nosotros con una toalla en sus manos. Estaba bastante segura de que había un arma de algún tipo en la toalla. Yo estaba de acuerdo con eso. Él

era solo humano, después de todo, y el resto de nosotros de pie allí no. Era el ser humano más peligroso que había conocido y una de las personas más peligrosas, humano o sobrehumano, pero aun así, era bueno tener un arma cuando se trataba de seres sobrenaturales, porque a veces la única diferencia entre un ser humano sobrenatural y un monstruo era un poco de sed de sangre insatisfecha.

Bernardo estaba de pie un poco detrás de Edward. No era que no fuera a ayudar si lo necesitaban, pero no tenía la determinación a sangre fría de Edward, lo que significaba que podría dudar si se trataba de matarme. Yo era su amiga, después de todo. Si Edward alguna vez tomaba la decisión de que yo era demasiado peligrosa, él apretaría el gatillo, porque confiaba completamente en su juicio, y yo también. Bernardo no era tan independiente como Edward, pero pocas personas lo eran.

—Vamos a llevar a Anita a la habitación durante unos minutos —dijo Micah, y miró a Edward cuando lo dijo.

Edward asintió por un instante.

—Buena idea —dijo; su voz era tensa, fría. Esperaba que sus ojos fueran del pálido cielo de invierno, que era el color en el que se veían cuando estaba a punto de matar. Miré un azul más rico, más amable de lo que esperaba y vi algo en sus ojos que nunca había esperado ver: vacilación. Él lo haría, pero yo había cruzado la línea para Edward, tal como lo había hecho él para mí. Pulsaríamos el gatillo uno contra el otro si sentíamos que no teníamos otra opción y la seguridad de otras personas estaba en juego, pero nos costaría. Maldición.

Miré más allá de él y vi a Rufous. Él finalmente se había levantado también, aunque parecía fuera de forma lo suficiente como para preocuparme por él, y luego vi su rostro. Sus ojos se habían entrecerrado y, a falta de una palabra mejor, tenía ese aspecto de poli, y estaba dirigido a mí. Había hecho algo interesante y no en el buen sentido. Él no sabía lo que estaba pasando, pero era policía, y si las alarmas se encienden, los policías corren hacia la acción, nunca se alejan de ella. La aptitud física y la edad no tenían nada que ver con eso. Rufous era un oficial de policía, punto. Eso me hizo preguntarme, así que miré detrás de mí hacia Frankie. No era policía y nunca lo había sido, pero era un hombre que había

pasado gran parte de su carrera resolviendo problemas violentos con soluciones violentas. Él estaba detrás de nosotros, y finalmente me di cuenta de que tanto Nathaniel como Ru habían prestado parte de su atención al hombre alto, oscuro y potencialmente peligroso. Me había olvidado por completo de él, lo que era peor que descuido; era estúpido. Tal como Edward no era mi único amigo peligroso, tampoco yo era la suya. Si tuviera que elegir una boda para arruinar, esta no sería la que elegida.

Edward solo siguió mirándome a mí, ni siquiera a ninguno de los tres hombres que me rodeaban, como si nuestro contacto visual fuera lo único que importara. Finalmente le di un ojo por ojo tan bueno como conseguí. Nos mirábamos el uno al otro como si ese largo momento fuera todo, y para nosotros, lo era.

—Donna y todas las otras mujeres están teniendo un día de *spa*, así que tienes algo de tiempo para descansar en tu habitación antes de cenar esta noche.

—Una siesta suena genial —dije.

—No duermas demasiado —dijo, mirando el cuello de Ru, donde una ligera impresión de mis dientes se mostraba en su piel.



VEINTICINCO

Volvimos al vestíbulo, recogimos a Nicky y los bolsos, y luego Nathaniel nos condujo a nuestras habitaciones. La habitación de Bram y Nicky estaba al lado de la nuestra, la de Ru y Rodina estaba al otro lado del pasillo. Le habíamos contado a Nicky la aventura junto a la piscina. Él no pareció sorprendido.

—Todos los maestros vampiros con *Novias* los follan, Anita. Todos los linajes, no solo la línea de *Belle Morte*.

Me volví en el pasillo que quedaba cerca de nuestras habitaciones y dije:

—¿Cómo lo sabes?

—Comencé a preguntar cuándo trajiste a estos dos de Irlanda.

—¿Preguntar a quién?

—Le pregunté al *Harlequin*; sirvieron al antiguo consejo de vampiros durante miles de años.

—No nos preguntaste —dijo Rodina.

—¿Cómo podría preguntarte sobre tu propio destino?

—Sabíamos que una vez nos tuviera como suyos que seríamos su carne si ella lo deseaba, de la forma en que lo deseara —dijo Rodina.

—No os quiero como mi carne, a ninguno de vosotros.

—No pensabas quererme tampoco —dijo Nicky, y me echó un vistazo.

—Escucho que alguien viene; terminemos esta charla en una de las habitaciones —dijo Micah.

De hecho, estábamos abriendo la puerta de nuestra habitación cuando Donna bajó por el pasillo. Todavía no estaba acostumbrada a su pelo recién teñido. Tenía tantos reflejos que era casi rubio, pero parecía natural, como si acabara de salir mucho al sol. El cabello era lo suficientemente nuevo como para distraerme hasta que se acercó lo suficiente como para que incluso las grandes gafas de sol redondas no pudieran ocultar el hecho de que estaba llorando. Intercambié una mirada con Nathaniel. Él había sostenido su mano a través del proceso de la boda más que yo, pero una mirada y supe que él tampoco sabía qué estaba mal.

—Anita, necesito… necesitamos hablar. —Su voz contenía lágrimas, pero también contenía ira, y la temida frase *necesitamos hablar* nunca terminaba bien.

De hecho, mi pulso se aceleró mientras decía:

—Pensé que estabas con las otras mujeres haciendo que te arreglaran las uñas.

—No me importan las uñas, no ahora.

Oh, mierda.

Nathaniel trató de rodearla con el brazo de una manera reconfortante, pero ella lo apartó.

—No, no, no quiero que otro hombre me consuele en este momento. Lo siento, Nathaniel, no eres tú ni sobre ti. Solo me siento como que todos los hombres son malditamente mentirosos en este momento. —No pensé que alguna vez la hubiera escuchado decir *maldiciones* antes.

En el lado positivo, ella no estaba enojada conmigo, porque estaba enojada con los hombres y yo no era uno, así que ¡bien por mí! En el lado negativo, el comentario no fue un buen augurio para Edward… lo siento, Ted. ¿Había descubierto más acerca del lado de *Batman* de su vida tan cerca de la boda real? Eso apestaría, mucho.

—¿Qué pasa, Donna? —pregunté, porque sentí que tenía que preguntar.

Me agarró del brazo y comenzó a arrastrarme por el pasillo. Aparentemente, íbamos a tener una charla de chicas. Miré a los

hombres.

—Manejaremos las cosas aquí —dijo Micah.

Nathaniel me dio una mirada muy seria y triste. Articuló, *Lo siento*. Sabía que odiaba manejar este tipo de trastorno emocional, pero muchas personas asumían que, siendo la mujer, sería mejor en ello que los hombres. Chico, tenían a la chica equivocada, um, persona.

Haría lo mejor con Donna por el bien de Edward, pero ella y yo nunca habíamos sido amigas, en realidad, y mucho menos el tipo de amigas que podían agarrarse una a la otra y arrastrarse por un pasillo para un emocional corazón-a-corazón.

No tenía ni idea de qué la había molestado tanto y la había obligado a recurrir a mí. Tenía dos mejores amigas aquí, además de su copropietaria en su tienda metafísica, así que ¿por qué era yo la que tenía a la novia sollozante en el brazo?

Nicky intentó seguirnos como un buen guardaespaldas, pero Donna simplemente lo señaló con un dedo sin decir palabra. Luego Rodina lo intentó, pero Donna dijo:

—Lo siento, pero no te conozco. Esto es privado.

—Estaré bien; calmaos todos —dije.

—No —dijo Nicky—, no puedes ir a ninguna parte sin al menos uno de tus guardaespaldas.

—No —dijo Donna—, quiero hablar con Anita sin audiencia.

—Anita no va a ninguna parte sin un guardaespaldas.

Donna comenzó a intentar protestar, pero Rodina dijo:

—Podríamos usar el pequeño café al final del pasillo. Las puertas son de cristal y podemos vigilar a Anita sin escuchar a escondidas. —Sonrió al decirlo, exudando ayuda. Sabía que a menos que la gente gritara a nuestro alrededor, cualquier animal sería capaz de escuchar al menos parte de la conversación, pero no se lo dije a Donna. Todos necesitábamos nuestras ilusiones y estaba bastante segura de que Nicky quería decir su ultimátum. Él era mi *Novia*: podría haberle ordenado que me dejara ir; lo mismo para Ru y Rodina, pero Bram tenía libre albedrío, y estaba bastante segura de que lo usaría para apoyar a sus compañeros de guardia.

Ru y Bram se quedaron con Nathaniel y Micah, guiándolos a nuestra habitación. Nicky y Rodina nos acompañaron, él delante y ella detrás. Creo que si Donna no hubiese estado llorando tanto,

habría discutido más, pero estaba demasiado angustiada por algo para reunir sus fuerzas, así que al final permitió que Nicky y Rodina salieran primero, y cuando dieron el visto bueno, Donna me condujo a través de las puertas dobles hacia el brillante sol de Kirke Key. Era bueno que ya hubieran declarado que era una zona segura, porque casi choqué con las sillas pequeñas y las mesas diminutas, casi inútiles, que habían sido amontonadas en el balcón. Debí haberme quitado las gafas de sol antes de cruzar la puerta. Ni siquiera podía recordar cuándo me había quitado las gafas de sol. ¿Era mi imaginación o la luz del sol junto al océano era más brillante de lo normal? Entrecerré los ojos, protegiendo mis ojos con mi otra mano, porque ella tenía un agarre mortal en mi brazo derecho. Si los tipos malos nos hubiesen saltado, estaría ciega a la luz del sol y no podría haber ido por mi arma. Perfecto. Por suerte para nosotras, hoy no estaba en el trabajo, así que no había chicos malos, solo histéricos.

Usé su propio agarre en mi brazo para darle la vuelta y mirarme.

—Donna, ¿qué pasa?

—¿Sabías que Ted había estado casado antes?

La miré durante un momento, y mi rostro debió mostrar mi sorpresa, porque de repente se derrumbó en una de las pequeñas sillas como si decirlo en voz alta hubiera tomado todo lo que tenía. Sus manos se deslizaron por mi brazo para sostener mi mano flojamente en la suya, mientras sus hombros temblaban con su llanto. Jesús, ¿qué hacía ahora?

Palmeé su mano torpemente y esperé a que pasara el llanto, y luego me di cuenta de que estaba tratando de hablar a través de las lágrimas. Era difícil entenderla, pero capté una palabra aquí y allá.

—No lo… sabías tampoco… Estúpida… Cómo podría… Engañarnos… Lo conoces mejor.

Por fin estaba obteniendo una pista de por qué ella había venido a mí con las noticias y no a sus otras amigas. Eran sus amigas, pero yo era la mejor amiga de Ted, así que según su razonamiento también debería sentirme traicionada. Los mejores amigos se cuentan todo el uno al otro, ¿verdad? No exactamente, al menos no si tu mejor amigo era Edward. Le encantaba mantener información para sí mismo. Aunque tenía que admitir que era una estupidez no habérselo dicho a Donna.

Ella nos había llevado a una de las pequeñas áreas de descanso que el hotel había esparcido por allí donde había puntos de vista para elegir. Me las arreglé para enganchar una de las pequeñas sillas con mi pie y estirarla para poder sentarme mientras trataba de compadecerme.

—Él está libre para casarse contigo, ¿verdad? —Si hubo un primer matrimonio misterioso, estar legalmente terminado parecía el hecho más importante de establecer.

Ella asintió, lo que ayudó a que la sensación de aprensión en mi intestino se aflojara. Ni siquiera sabía que estaba tan tensa hasta que algo se alivió.

—Entonces, ¿está divorciado?

Asintió nuevamente, su cabeza casi tocando sus rodillas mientras lloraba. No entendía por qué estaba tan molesta, pero tal vez tenía diferentes criterios para guardar secretos.

—¿Cómo lo descubriste?

Murmuró algo principalmente en su regazo. Odiaba decirlo, pero:

—Lo siento, Donna, pero no entendí esa última parte.

Levantó la cabeza lo suficiente como para decir:

—Carol, la esposa de Frankie, dijo que estaba tan feliz de que el gusto de Ted por las mujeres hubiera mejorado mucho más que cuando tenía dieciocho años.

—¿Estuvo casado a los dieciocho años? —pregunté. No podía imaginarme a Edward tan joven, y mucho menos a la clase de joven que se casaría justo cuando había ingresado en el ejército.

—Carol le dio a la exesposa un nombre insultante. Realmente pensé que Carol no era de las que se burlan del peso de alguien.

Trabajé con muchos exmilitares y comencé a tener una idea.

—¿Ella llamó a la mujer una *dependapotamus*?

Donna respiró temblorosamente y asintió.

—Así es.

Sonreí antes de que pudiera detenerme.

Ella alejó su mano de mí.

—¡No es gracioso!

—No, no lo es, pero *dependapotamus* es un apodo para cierto tipo de mujer que cuelga en los márgenes de las bases militares y que en cierto modo ataca a los jóvenes militares.

—¿Qué quieres decir con que ataca?

—Son bonitas y encantadoras, pero una vez que consiguen que el soldado se case con ellas, el encanto desaparece y muchas parecen no hacer nada más que quedarse en casa y gastar los beneficios militares del hombre o la mujer.

—Mujer… ¿Quieres decir que hay hombres que hacen lo mismo con las mujeres soldado?

—Es menos típico, pero sucede.

—¿Entonces estás diciendo que estas mujeres y hombres intentan casarse con soldados jóvenes para poder tener sus beneficios?

—Aparentemente —dije.

—Pero eso es horrible. Asentí.

—Puede ser. He escuchado historias de hombres que han sido desplegados y sus esposas vacían sus cuentas bancarias y solicitan el divorcio mientras los soldados siguen luchando por su país.

Donna parecía adecuadamente consternada.

—Enviar papeles de divorcio a alguien mientras luchan por sus vidas… —Parecía tener problemas para encontrar una palabra para describirlo.

—Algunos exmilitares que conozco piensan que las mujeres lo hacen a propósito a veces, porque si el soldado muere en servicio activo mientras aún están casados, obtendrían más dinero. —Todo lo que decía era cierto, pero estaba tratando de dar los detalles que molestarían a Donna en su corazón liberal y amante de la libertad.

—¡Eso es monstruoso!

—Es difícil imaginar a Ted tan joven e ingenuo, pero incluso él tuvo que empezar en alguna parte —dije.

—He visto fotos de él cuando estuvo al principio en el ejército. Se ve tan joven e inacabado, como si todavía no fuera Ted —dijo. Su voz era clara, y en algún momento de la conversación las lágrimas se habían detenido. Estábamos haciendo progresos.

—Piensa lo avergonzado que estaría Ted al admitir que había sido engañado para casarse con alguien así.

—Estaría mortificado —dijo.

—El joven Ted lo estaría, pero Ted ahora, tu Ted, lo habría puesto en la lista de cosas que ya no son importantes.

—¿A qué te refieres con la lista de cosas? ¿Estás diciendo que

tiene más cosas que nos está ocultando?

Oh, mierda, tenía que tener cuidado aquí o abriría una lata de gusanos por la que Edward nunca podría perdonarme.

—Lo que quiero decir es que hombres como Ted compartimentan; es parte de lo que les ayuda a ser buenos en sus trabajos. Algo como una *dependapotamus* que consiguió clavar sus garras en el soldado Ted Forrester hace veinte años sería puesto en un compartimento de cosas que no lo afectaban a él ni a su vida ahora. Simplemente no sería importante, excepto como una lección aprendida.

Se quitó las grandes gafas de sol y parpadeó. Su máscara de pestañas y delineador de ojos se habían corrido en lágrimas negras por sus mejillas. La hacía parecer frágil, como alguien a quien proteger.

—¿Así es como haces el trabajo, Anita? ¿Pones las cosas en compartimentos separados para que las cosas emocionales no interfieran con el trabajo?

Y eran momentos como este los que me hacían vislumbrar por qué Edward se estaba casando con Donna. Ella lo entendía; en algún nivel ella daría el salto lógico sobre Edward, sobre mí, sobre todos nosotros que nos armábamos y salíamos a cazar a los monstruos. También significaba que a veces era más perspicaz de lo que se sentía cómodo, pero aún me hacía pensar mejor de ella por pensar en las preguntas, y luego por tener el coraje de preguntarlas. Ella ya había obtenido puntos brownie por el manejo de Dixie en Nuevo México; ahora tenía más.

—Sí —dije—, eso es parte de lo que hago para el trabajo.

—No estás enojada porque Ted se haya casado antes, ni siquiera un poco, ¿verdad?

—No.

—Te sorprendió, lo vi, pero no estabas molesta incluso antes de que entendieras lo que Carol había querido decir con ese horrible comentario de hipopótamo.

—No —dije.

Estudió mi rostro.

—¿Por qué no?

Me lamí los labios e intenté ser muy cuidadosa.

—Ted y yo somos mejores amigos, pero solo nos conocemos

desde hace nueve años. No nos contamos todo lo que sucedió antes de eso.

—Pero un matrimonio es importante. Les diría a mis mejores amigos algo así.

—Pero tus mejores amigos son mujeres. Es diferente cuando tu mejor amigo es un hombre. Hablas de cosas diferentes.

—No eres solo su mejor amiga; eres su esposa de trabajo, su compañera de caza de monstruos.

—Sí, pero tú eres su verdadera esposa; incluso sin la ceremonia, habéis estado saliendo durante casi siete años. Lo has hecho más feliz de lo que alguna vez pensé que era posible. Ni siquiera sabía que Ted quería una familia, o podía ver su vida con una, hasta que bajé de ese avión hace cinco años y te conocí a ti y a los niños.

Sonrió, pero no se mantuvo. Su cara se puso seria de nuevo. Maldita sea, había estado ganando. ¿Qué estaba mal ahora?

—Si hubieras pensado que Ted quería una familia y una vida más normal, ¿lo hubieras perseguido más?

—¿Perseguido cómo? —pregunté.

—Creo que no estabais teniendo una aventura antes, Anita, lo creo, pero hay algo entre vosotros. Parece que podría haber sido algo más que amistad. Si hubieras pensado que quería una familia y un matrimonio, ¿hubieras tratado de salir con él?

—¿Quieres decir que si habría querido hacer la cerca blanca con Ted?

—Sí, eso es exactamente lo que quiero decir.

—Donna, si no lo has notado, yo no soy una especie de chica de la-cerca-blanca.

—Toda mujer lo quiere.

—Tal vez lo quería en la universidad, incluso estuve comprometida por un tiempo en ese entonces, pero nunca voy a tener lo que piensas como una vida normal.

—¿Querrías una si fuera posible para ti?

—¿Qué significaría normal para mí? Estoy aquí con Micah y Nathaniel. Si lo normal significa renunciar a cualquiera de ellos, no cuentes conmigo.

Sonrió y se frotó los ojos como si acabara de pensar en el maquillaje de sus ojos, pero ya era demasiado tarde. Las lágrimas negras habían comenzado a secarse contra su piel; necesitaría un

desmaquillador solo para eliminarlo ahora.

—Y tienes a Nicky contigo otra vez también.

—Él es mi guardaespaldas personal —dije.

—Anita, él es más que eso para ti.

—Sí, lo es.

—Cuando te cases con Jean-Claude, ¿realmente no va a obligarlo a que renuncie?

—Se casaría con Micah, Nathaniel y conmigo si fuera legal.

—¿Y Nicky?

—Él también está bien con Nicky.

—Nunca entenderé cómo manejas tantas relaciones.

—No todas son relaciones primarias.

—¿Cómo puede alguien estar bien con no ser la relación principal de alguien? —preguntó.

—Algunas personas no quieren la presión de ser de alguien solo y único.

—Quería ser la única de Ted, pero incluso si su primer matrimonio no fue importante, todavía te tiene a ti.

—Pasamos por esto, Donna. Él y yo no tenemos un asunto romántico.

—Lo creo, pero Ted todavía te necesita en su vida. Nunca seré suficiente para él sola. Él nunca será solo mío.

—Pero no estamos teniendo una aventura.

—No es físico, pero emocionalmente eres realmente su esposa de trabajo. Cumples necesidades emocionales para él que yo nunca podré. Casi preferiría una aventura, porque podría hacerlo renunciar a eso, pero lo que tú y él tenéis es algo a lo que no se dará por vencido.

—No sé qué decir sobre eso, Donna, excepto que él está enamorado de ti, loco, profundamente, enamorado de ti. Nunca lo había visto así con nadie más en todo el tiempo que lo conozco.

—Carol dijo lo mismo.

—Y ella lo vio con la primera esposa, por lo que no la amaba de la manera que te ama.

—Entonces, ¿por qué se casó con ella?

—Porque tenía dieciocho años y quizás estuviera fuera de casa por primera vez, y estaba solo como el infierno. Es una receta para ser vulnerable.

—Supongo que tienes razón —dijo.

Capté movimiento por el rabillo del ojo y me di cuenta de que eran Nicky y Rodina quienes le estaban abriendo la puerta a Edward. Entró por la puerta aún en su bañador. Simplemente había agregado sandalias y lentes de sol. Pensé que se había apresurado a buscar a Donna después de que alguien se lo hubiera contado, hasta que vi su cara cuando ella lo vio. Parecía como si alguien la hubiera golpeado entre los ojos con el martillo
oh-Dios-mío-es-tan-*sexy*
. Los británicos dirían que quedó alucinada. Edward había venido usando nada más que su traje de baño de la misma manera que algunas mujeres usan una blusa de cuello bajo si quieren detener una pelea y convertirlo en otras cosas.

Tenía que admitir que Edward se veía muy bien entrando por la puerta con la luz del sol bailando sobre toda esa musculosa delgadez. Sabía que Edward era guapo, pero nunca había apreciado realmente que fuera *sexy*. Era mi mejor amigo; no deberías especular sobre el sexo y tu verdadero mejor amigo. No, solo no.

—Oh, Ted, lamento mucho haber sido estúpida porque una vez estuviste casado —dijo, poniéndose de pie y yendo hacia él.

Él la abrazó a su cuerpo casi desnudo mientras decía:

—Tenía dieciocho años, duró menos de seis meses, y ella me aceptó por todo lo que tenía. Lamento mucho que hayas tenido que averiguarlo a través de Carol al mencionarlo.

—Cuando Carol llamó a tu exesposa una *dependapotamus*, pensé que estaba siendo mala con su peso, pero Anita me explicó lo que significaba —dijo Donna.

Me lanzó una mirada sobre la cabeza de Donna, alivio y un agradecimiento todo en su rostro. Para ella, dijo:

—Es exactamente lo que fue, pero no la llames mi exesposa; no fue lo suficientemente importante como para ser eso.

—Anita y yo no podríamos imaginarte tan joven e ingenuo, pero creo que todos somos jóvenes y estúpidos.

—Oh, lo fui, cielito. Lo fui sin lugar a dudas. —Su acento se había espesado. Ya sabía que cielito era su apodo especial para ella. Yo llamaba a Nathaniel gatito, así que realmente no podía quejarme.

Ella lo abrazó con fuerza y luego levantó la cabeza para que él

pudiera besarla. El beso se puso un poco animado, y de repente quería una salida elegante para mí o para ellos, pero debería haber sabido que Edward estaba delante de mí.

—Vamos a nuestra habitación, cielito.

—Tengo que volver al *spa*. Dejé a Becca pintándose las uñas para que coincidiera con su vestido de niña de las flores.

—Becca estará bien con las otras damas de honor con ella.

—Pero hui de Carol; debe estar desesperada.

—Llamó a Frankie, y él me lo dijo, y así es como supe encontrarte. Carol les explicará a todas que necesitamos un poco de tiempo privado.

—Dejaré que los dos os beséis y hagáis las paces, y volveré con mis chicos.

Donna agarró mi mano en otro gesto espontáneo de lo cercanas que parecía pensar que éramos; a veces pensaba que me quería cerca para poder vigilarme con Edward, pero luego, como ahora, pensaba que solo le gustaba como amiga. Era demasiado intrincado y rico en terapia para mí.

—Eres la mejor mujer de todos los tiempos —dijo.

—Secundaré eso —dijo Edward con su voz de Ted. La sonrisa en su rostro también era Ted. Si alguna vez anunciaran Oscars por actuar tu identidad secreta, yo votaría por Edward.

Se fueron para ir a su habitación y yo estaba deseando ir a la mía. Me pregunté si Wyatt y Bram todavía estarían con Nathaniel y Micah o si ya todos habían ido a habitaciones separadas. Quiero decir, necesitábamos hablar sobre las *Novias* vampiro y por qué casi le había dado un mordisco en el cuello a Wyatt, pero realmente esperaba habitaciones separadas y un tiempo a solas con Micah y Nathaniel. Se suponía que este sería un viaje romántico para nosotros, maldita sea. Ni siquiera había visto el interior de nuestra habitación todavía. Pero, hey, había logrado calmar a Donna, y la boda seguía en pie. Mientras no tratara de darle otro bocado a nadie, lo pondría en la columna de victorias de hoy. Me dirigí hacia la puerta donde Nicky y Rodina estaban esperando para acompañarme sana y salva a mi habitación. Estaba bastante segura de que el camino de regreso no iba a ser tan peligroso, pero no era un guardaespaldas; era el cuerpo que era custodiado. El cuerpo que está siendo custodiado tiene que aprender cuándo callarse y dejar

que la gente haga su trabajo; todavía estaba aprendiendo.



VEINTISÉIS

Nicky estaba comenzando a abrirme la puerta cuando, de repente, me enfrenté a la mayoría de las otras damas de honor que venían por el pasillo. Denny, la abreviatura de Denise, la madrina de bodas rubia natural, bronceado dorado, y de metro ochenta de estatura, estaba casi llorando. Dixie estaba gritándole. Eran casi de la misma altura, y gracias a una buena peluquería, su cabello era casi del mismo tono rubio. Podías ver la sombra de ser atletas en la escuela secundaria, aunque Denny seguía siendo una corredora seria e incluso hacía algunos triatlones, lo que significaba que era delgada y musculosa y tenía el cuerpo de atleta alto que solo una vida de atletismo y buena genética te dan. Dixie se había mantenido delgada, pero no era atleta. La hacía parecer diez años mayor que Denny.

Nicky me miró, y sacudí mi cabeza, murmurando, *Estaré bien*.

Rodina se asomó por la puerta y dijo:

—Si nos necesitas, solo grita.

—Lo haré —dije, y seguí a mis compañeras damas de honor hacia el sol de Florida. A este ritmo, desearía haberme puesto protector solar.

—Dixie, deja de ser una perra. —Esto de Lucy, la compañera de

Donna en su tienda metafísica. Lucy no era una mujer pequeña, pero no se preocupaba por el hecho de que no era delgada, simplemente no le preocupaba que su cabello fuera mayormente gris y blanco con vetas de la rubia original con la que había comenzado entre los otros colores. Dejar que su cabello se volviera natural y negarse a usar maquillaje la hacía parecer más vieja de lo que era, pero a Lucy no parecía importarle la edad, por lo que funcionaba para ella. Hubiera dicho que se parecía a la abuela de alguien, pero no lo hacía; solo se parecía a ella. Había explicado que sus gafas de montura plateada eran trifocales invisibles, lo que no sabía que fuera posible. Era una de las personas más cómodas con la edad que había conocido. También era una bruja practicante, como Wiccan, pero como Donna no podía hacer nada psíquico, una de ellas necesitaba talento.

—¿Cómo te atreves a llamarme así? —gritó Dixie, volviéndose para mirarla con las manos en puños a los costados. Realmente esperaba que no les diera un golpe a ninguna de ellas; podría tomar maltrato de Donna, pero yo… ella nunca me lo perdonaría.

—Estás siendo horrible, Dixie —dijo Denny, con un pequeño hipido que me hizo saber que estaba a punto de comenzar a llorar o que simplemente se había detenido.

—¿Qué pasó ahora? —pregunté.

—¿Sabías sobre el primer matrimonio de Ted? —preguntó Lucy.

—No —dije.

Dixie hizo un bufido muy poco atractivo.

—Sí, claro. Por supuesto que lo sabías. Los hombres siempre confían todo con sus amantes.

—¿Podrías dejar de decir esa horrible mentira? —dijo Denny.

—No es mentira —dijo Dixie.

—¿Cuántas veces tenemos que decirte que no hay un amorío? —dije.

—No importa lo que digas, Anita. Veo la forma en que Ted te mira.

—Admira a Anita, la respeta —dijo Denny.

—Ningún hombre respeta y admira a una mujer a menos que se esté acostando con ella.

—¿Estabas buscando pelea?

—No, ella quiere decirle a Peter y Becca que tú y Ted estáis

teniendo una aventura —dijo Denny, volviendo a llorar.

—Peter sabe sobre todo eso. Deja a Becca en paz.

—Cuando Carol nos contó sobre el primer matrimonio y Donna tampoco sabía nada de eso, supe que todo era mentira —dijo Dixie.

—¿Cuál es tu problema? ¿Estás celosa de que Donna tenga una segunda oportunidad de felicidad?

—No estoy celosa de que Donna esté a punto de casarse con un mentiroso infiel. Quiero salvarla de cometer el error de su vida.

—Se casará con Ted —dijo Lucy—, y nada de lo que digas cambiará eso.

—Ella no lo perdonará por mentir sobre el primer matrimonio. La boda ya está terminada.

—En realidad, se reconciliaron —dije.

—No te creo.

—Yo diría que vayas a preguntarle a Donna, pero volvieron a su habitación para tener sexo de reconciliación. Sería grosero interrumpir.

—¡Mentirosa!

La miré y le dejé ver lo feliz que estaba de que las noticias la molestaran.

—¿Por qué debería mentir cuando la verdad te molesta tanto?

—No dejaré que cometa un error como este, y si fueras su amiga, Denny, estarías conmigo en esto.

—Ted es perfecto para ella —dijo Denny.

—Es un malnacido mentiroso.

—Donna no está de acuerdo, y ella se va a casar con él, Dixie —dijo Lucy.

—Voy a decírselo a los niños, a los dos. Peter no querrá que su madre se case con un bastardo infiel.

—Seguimos diciéndote que Peter sabe la verdad —dije.

—Pero Becca no lo sabe. Si le digo lo que Ted y tú habéis hecho, no habrá boda.

—Deja a la niña en paz —dijo Lucy, y había un tono de acero en su tono que volvió sus ojos azul grisáceo en su mayoría grises.

—¿No quieres estar en esta boda, Dixie? —preguntó Denny.

—Donna no confiaba en Anita y Ted en su propia boda a menos que Anita tuviera a alguien más para acostarse con él además de Ted. Estaba extasiada cuando trajiste a Micah y Nathaniel. Pensó

que con dos hombres a tu disposición dejarías a Ted en paz esta semana, al menos.

Denny comenzó a llorar nuevamente.

—Estás siendo tan horrible.

—No, lo que es horrible es que el propio hijo de Donna esté de acuerdo con que la engañen.

—Él es hijo de Ted también —dijo Lucy.

—¡No! ¡No! Estuve allí para la boda de Donna con Frank. ¡Ese era verdadero amor! Si él no hubiera muerto, entonces Ted nunca habría puesto sus… manos sobre Donna o sus hijos. Estoy tentada de decirle a Peter lo decepcionado que estaría su verdadero padre porque no está defendiendo el honor de Donna.

—Solo deja a Peter fuera de esto —dije.

—¡La mujer que está engañando a mi mejor amiga no puede decirme qué hacer!

Casi dije que no estaba segura de que una mujer pudiera hacer cornudo a alguien, pero pensé que corregir su vocabulario no ayudaría.

Lucy tocó el brazo de Dixie y dijo:

—Deja que Donna se encargue de Peter como mejor le parezca, Dixie.

Dixie se apartó de ella y nos miró a las dos.

—Se lo diré a Becca y veré cómo va la boda con la niña de las flores acusando a su futuro padre de acostarse con una de las damas de honor.

—No hablarás con Becca sin el permiso de Donna —dijo Lucy, antes de que pudiera decir algo.

—Yo estuve allí cuando nació Becca. Soy la tía Dixie. Hablaré con mi sobrina como mejor me parezca.

—Si realmente amas a esa niña, la dejarás en paz —dijo Lucy.

—Ella merece saber la verdad.

—No hay verdad que contarle —dije.

—Perra mentirosa —dijo.

—Pensé que tuvimos la charla sobre sobrenombres en Nuevo México.

—Donna te protegió entonces.

—No, ella te protegió y te lo dijo, porque la escuché decírtelo.

—Eres una mujer vil —dijo Dixie, y sus ojos estaban brillantes

ahora, también, como si la ira se estuviera convirtiendo en lágrimas.

—Ted es el único padre que Becca recuerda. ¿De verdad quieres quitarle eso porque no te gusta?

—No soy la mala aquí —dijo Dixie.

—Si le cuentas a Becca esas mentiras, entonces lo serás —dije.

Dixie fue hacia la puerta, golpeándola tan fuerte que por un segundo pensé que el cristal se rompería.

Denny gritó:

—¡Dixie! —Y corrió tras ella.

Lucy me dio una palmadita en el brazo.

—Mejor voy a buscarlas y asegurarme de que no haga algo de lo que todos nos arrepentiremos, como hablar con los niños. Lamento que esto sea tan desagradable para ti, Anita.

De hecho, le devolví la mano y le dije:

—Gracias, Lucy. Buena suerte hablando con Dixie.

—¿Puedes decirle a Bernardo qué está pasando? Carol se lo dijo a su esposo y Marisol se lo dijo a Rufous, pero Bernardo no tiene a nadie que lo contacte.

—¿Crees que necesita saberlo justo ahora?

Miró hacia la puerta.

—Tengo que asegurarme de que Denny y Dixie están bien, pero, sí, mi intuición dice que es importante que hables con Bernardo. —Me miró y había un peso en ella; su poder, su magia, la que sea la palabra, respiró a lo largo de mi piel—. Habla con él, Anita, y luego puedes ir a divertirte con tus hombres.

No le pregunté cómo sabía que estaba ansiosa por llegar a mis hombres; ella era psíquica, después de todo, o tal vez solo era una buena apuesta que si tenía un par de horas antes de la cena iba a estar con ellos. De cualquier manera, no discutiría con el poder que ponía piel de gallina en mis brazos.

Me quedé sola bajo el sol y el calor, el sonido de las olas en la orilla. Debería haber sido idílico. Peter sabía la verdad, la verdad real, tanto lo que su madre había creído y la que Ted y yo habíamos admitido, y por qué habíamos admitido una mentira. Peter no entendía por qué ella necesitaba que la aventura fuera real, pero amaba a su madre y quería que se casara con Edward. Habíamos acordado (Ted, Donna, Peter y yo) que Becca no necesitaba saberlo

de ninguna manera. Ella tenía once años. La vida sexual de sus padres no era su problema. Si Dixie le contaba a Becca sobre el romance sin el permiso de Donna, no tendría que ocuparme de Dixie; si Donna no lo hacía, Edward lo haría. No pensaba que la mataría por eso, pero Dixie no entendía cuánto peligro podría correr si se metía con su familia feliz. Ella veía al guapo Bruce Wayne o al torpe Clark Kent, no al *Caballero Oscuro* o a *Superman*. Si ella se esforzaba lo suficiente, descubriría que incluso *Superman* tiene mal genio.



VEINTISIETE

Le escribí a Bernardo para saber dónde estaba y no me sorprendió descubrir que la respuesta fue «Piscina». Nathaniel no podía seguir con el flirteo, pero Bernardo estaba sin ataduras y sin compromisos. ¿Qué mejor lugar para escoger a su gacela que el abrevadero en donde podría observarlas en su hábitat natural, en bikini? Rodina tomó la iniciativa esta vez, así podía ver a su alrededor; seguir a Nicky era como conducir detrás de un semi en la carretera, bloqueaba todas las señales de salida. Me acordé de ponerme mis gafas de sol antes de caminar afuera esta vez; fue una mejora. Podía ver la luz del sol deslumbrante y bailando en el agua azul de la piscina, pero esta vez no me cegó. Había un grupo familiar con dos niños pequeños en un extremo de la piscina y una docena de señoras jóvenes en varios estados de desnudez en el otro extremo de la piscina. Dos de las mujeres en realidad llevaban trajes de baño de una pieza, por lo que tendría que revisar mi anterior sarcasmo sobre las gacelas vestidas de bikini.

Algunas de las mujeres estaban sentadas con los pies colgando en el agua, algunas entrando y saliendo de la piscina, mostrando más sus trajes de baño que en realidad nadar. Miré a mi alrededor a todas las mesas con sombrillas y sillas vacías y luego me di cuenta

de que había una mesa que no podía ver porque la mayoría de las mujeres estaban bloqueando mi punto de vista. Llámalo una corazonada, pero caminé hacia la mesa que no podía ver.

—Vamos a esperar aquí —dijo Nicky mientras tomaba un puesto en el borde de la manada de gacelas.

—Buena suerte allí —dijo Rodina con una sonrisa.

Tuve que abrirme paso entre las mujeres hasta que lo encontré sentado a la mesa debajo de la sombrilla, con una alta bebida en la mano y un par de bañadores lo único que cubría a todo ese alto, oscuro y apuesto. Lo único que me sorprendió fue que los bañadores quedaban flojos. Habría apostado que Bernardo era un tipo de persona que se adaptaba a su forma, pero, bueno, era bueno dejar algo a la imaginación a veces. Además, encontré accidentalmente lo bien dotado que estaba, y tal vez los bañadores más flojos eran mejores. No asustaría a ninguna de sus gacelas prematuramente.

Hacía tanto calor que debería haber tenido su largo y grueso cabello negro en su cola de caballo o trenza habitual, pero estaba suelta alrededor de sus anchos hombros. Fue Bettina, la morena bajita que había coqueteado tanto con Ru antes, quien se le acercó por detrás y le pasó las manos por el pelo. Aparentemente, cuando ella perdió con Ru y Nathaniel, había ido a buscar a otros hombres coquetos. Miré a mi alrededor y no vi a la pelirroja, pero sí vi a la morena más alta en un brillante bikini moviéndose desde un lado con una bebida fresca en su mano. No reconocí a ninguna de las otras mujeres; tal vez era un lote nuevo. Pensé que Bernardo usaría la piscina como un león usa un abrevadero, pero me había equivocado. Se estaba usando a sí mismo como cebo, no para atraer gacelas, sino para encontrar a una leona.

—Hey, Bernardo —dije, y no intenté ocultar la sonrisa y la sacudida de la cabeza.

—Hey, Anita.

—Otra vez tú no —dijo la morena alta.

—¿Estás durmiendo con todos los hombres hermosos en el hotel? —preguntó Bettina.

Bernardo levantó la mano y tomó la suya, llevándola alrededor para poder depositar un suave beso en su muñeca. Sus malditos ojos casi revolotearon al cerrarse. Eso parecía mucha reacción por algo tan pequeño, pero, hey, no era mi muñeca la que estaba siendo

besada.

—No te preocupes, bebé, solo somos amigos, sin beneficios.

—Absolutamente ningún beneficio. Él es todo vuestro, chicas —dije.

Bettina envolvió su otro brazo alrededor del cuello de Bernardo e inclinó sus pechos contra su pelo. Era una marca de territorio muy evidente que me hizo sonreír. Entonces Bettina puso ambos brazos alrededor de su cuello, lo que hizo que sus pechos se derramaran a ambos lados de su garganta como almohadas vestidas de bikini. Bernardo le dio una palmadita en el brazo, pero siguió mirándome como si ella no estuviera tratando de abrazarlo con sus pechos. Esta no era la reacción que ella había esperado. Ella no lo entendía, pero no le estaba frunciendo el ceño; me lo fruncía a mí. ¿Por qué las mujeres nunca culpaban al chico por ignorarlas por otra mujer, sino que culpaban a la otra mujer?

—Necesito pedirte que le des un mensaje al novio antes de retirarte a tu cuarto.

—Estoy un poco ocupado. ¿Por qué no puedes decírselo tú misma? —preguntó, y su voz sonaba brusca, casi hostil. Movió la mano de Bettina para poder poner un beso en su otra muñeca. Eso la hizo sonreír alegremente y movió sus senos aún más cerca de él, aunque francamente ella tenía que estar conduciendo su clavícula en la parte posterior de su cabeza en ese punto, o tal vez eso era solo yo siendo exigente.

—Él y la novia volvieron a su habitación por maquillaje sexual. No quiero molestarlos, pero esto es importante.

—¿Maquillaje sexual? ¿Por qué están discutiendo?

—El primer matrimonio de Ted que Donna no conocía.

—¿Qué? No sabía que Ted había estado casado antes. —Había dejado de tocar a Bettina y estaba sentado allí con ella envuelta alrededor de sus hombros como una toalla clasificada
PG-13
.

—Yo tampoco —dije.

Dejó que la sorpresa se mostrara en su rostro.

—Puedo ver por qué Donna se enojó.

Bettina frotó su cara contra su cabello, lo que lo hizo levantar la mano y frotar sus manos por sus brazos, ociosamente, como si fuera

un perro que se había movido en su regazo. Las otras mujeres empezaban a ver la escritura en la pared, y o bien iba a ser el nombre de Bettina o el mío, pero no el de ellas. Parecían incómodas y nos fruncían el ceño a Bettina y a mí.

—Hablé de forma condescendiente, pero ella le confió algo a Dixie, y ahora Dixie lo ha compartido con las otras damas de honor y está amenazando con decírselo a Becca, y eso iría muy mal.

Estaba serio ahora, mirando mi cara, todavía tocando los brazos de la chica, pero incluso ella había descubierto que él no estaba concentrado en ella. Trató de poner su pierna alrededor del borde de su silla y en su regazo, creo, pero movimientos así se veían mejor en las películas. Su pierna terminó encima del brazo de la silla, pero no podía alcanzar más que el borde de su muslo, y parecía incómodo, pero lo mantuvo allí porque parecía que no podía entender cómo recuperarlo. Ah, ser unos años más joven y tan atrevida y tan mala en eso.

Bernardo le tocó la pantorrilla, haciéndole saber que apreciaba el esfuerzo, pero la mayor parte de su atención estaba en nuestra conversación.

—¿Qué es? ¿Quién es la perra loca que amenaza con decírselo a la mejor sobrina del mundo?

Intenté pensar en una forma inteligente de insinuarlo, pero apestaba insinuando. Realmente soy más del tipo de persona de solo dilo. Bettina estaba haciendo pucheros porque él no estaba prestando suficiente atención y las otras mujeres estaban tratando de decidir si podían sobrepasarla. La cosa torpe de la pierna las había dado algo de esperanza.

—Lo siento, señoras. ¿Nos pueden disculpar durante unos minutos? Lo haré rápido, lo prometo.

—¿Señoras? No soy señora —dijo Bettina, levantándose, pero manteniendo sus manos sobre sus hombros desnudos.

—Bueno, tú lo dijiste, no yo.

—Quise decir que sabes mi nombre —dijo, y casi esperaba que estampara su pie en mí.

—Bien. Disculpa, Bettina, pero necesito hablar con Bernardo durante unos pocos minutos.

Ella dio un pequeño resoplido molesto, pero dijo:

—Eso está mejor, gracias. —Realmente esperaba que se sintiera

más insultada por toda la conversación de las damas, pero al parecer, era más difícil de insultar de lo que pensaba. Voló para unirse a su amiga alta, que comenzó a sacudir la cabeza casi tan pronto como comencé a hablar. Bettina aún podría ser un juego para intentar conseguir a Bernardo, pero su amiga estaba harta de que yo interrumpiera su diversión, o tal vez simplemente no le gustaban las probabilidades. Había una gran multitud alrededor de Bernardo.

Tuve que espantar a un par de ellas fuera del alcance auditivo, porque Bettina se alejó dándoles aún más esperanza. Bernardo había sido encantador con un par de más, y se cernían como buitres esperando a que la guapa gacela dejara de luchar. Algunas de las mujeres encontraron otras sillas junto a la piscina e intentaron cubrirse artísticamente o descaradamente, esperando que Bernardo terminara de hablar conmigo. Las ignoró a todas; eso habría sido suficiente para alejarme. No lidiaba con ser ignorada.

Acercó una silla para que pudiera sentarme y se inclinó hacia mí.

—¿Con qué está amenazando Dixie con decírselo a Becca?

Se lo dije.

Su rostro mostraba la conmoción.

—Maldición —dijo con profundo sentimiento.

—Sí —dije.

—Pero pensé que Donna y Edward aclararon todo eso. Donna no cree que seáis un equipo, ¿verdad?

—Ya no —dije.

—Entonces, ¿cuál es el problema de Dixie?

—No estoy segura.

—¿Qué podemos hacer para minimizar el daño?

—Díselo a Edward cuando él y Donna regresen de su habitación —dije.

—¿Por qué no se lo puedes decir tú?

—Porque se supone que este es un viaje romántico para nosotros tres, y Micah y yo ya hemos decepcionado a Nathaniel una vez hoy. Me están esperando en nuestra habitación ahora mismo.

Señaló a las mujeres que esperaban.

—¿Y yo no tengo gente esperándome?

—No has conseguido y etiquetado a la tuya todavía; yo sí.

Se recostó en su silla.

—¿Crees que no podría tener a una mujer en mi cama en los próximos minutos?

Me reí.

—Sé que podrías, pero ¿sería la que querías?

—Las quiero a todas —dijo, sonriendo y obviamente complacido consigo mismo.

Negué con la cabeza.

—Sé que eso no es cierto.

Parecía un poco menos contento.

—¿Cómo sabes eso?

—Eres más exigente que eso en la escala de belleza.

Él me estudió a través de sus gafas oscuras, ahora firmemente ocultando sus ojos.

—Así eres tú.

—No compares mis preferencias de citas con las tuyas. Soy mucho más exigente que tú.

—Eso es justo —dijo, y luego sonrió, y agregó—: Sabes, si quisieras unirte a mí y a una de las bellezas aquí junto a la piscina, podrías hacerlo.

Me reí.

—Tengo mi propio trío esperándome en mi habitación, pero gracias por pensar en mí.

Él también se rio.

—¿Pensé que te gustaban las chicas ahora, o simplemente estás saliendo con ellas para hacer felices a tus muchachos?

Negué con la cabeza.

—Te lo dije, Bernardo, fantasea conmigo con otras mujeres en tu propio tiempo, y cuando conozcas a las otras mujeres en mi vida fantasearás.

Él me dio una sonrisa que era casi una mueca.

—No puedo esperar a conocerlas.

—Entonces, ¿se lo dirás a Edward? —pregunté.

—Se lo diré antes de elegir a mi deleite de la tarde.

—No acabas de decir deleite de la tarde. —Bajé mis gafas de sol lo suficiente para que me viera rodar los ojos.

Se rio, bajando sus propias gafas para poder mover las cejas hacia mí.

—Buena suerte —dije, y comencé a alejarme. Nicky y Rodina se instalaron a cada lado de mí. Miré hacia atrás, y Bettina ya estaba a su lado, pero también algunas de las otras mujeres. Rodina dijo:

—Estoy empezando a ver por qué nunca te acostaste con tu amigo del trabajo.

—Sí, no me gusta ser parte de una manada —dije.

Ella miró hacia atrás y dijo:

—Muu.

Yo también miré hacia atrás. Bettina se había subido al regazo de Bernardo, pero las otras mujeres no se habían rendido todavía. Una empezaba a darle un masaje en la espalda. Seguí a Nicky, con Rodina en la retaguardia. Observé la espalda del cuerpo de Nicky, la extensión de sus hombros y su culo mientras caminaba lejos de mí. Me hizo feliz saber que él era mío. Micah y Nathaniel me estaban esperando en la habitación, y esperaba unirme a ellos. Me gustaba que hubiera personas en mi vida y que estuviéramos seguros el uno con el otro. Éramos poli, pero estábamos seguros en nuestro grupo. Me gustaba eso, mucho. Mi propia vida amorosa siempre me interesó más que la de nadie más.



VEINTIOCHO

Estábamos casi en nuestra habitación cuando vi a un hombre alto y de pelo oscuro que venía hacia nosotros. Tenía que medir más de metro ochenta o no podría haberlo visto sobre el cuerpo de Nicky. Me tomó un segundo darme cuenta de que era Peter Parnell, el hijo de Donna y Edward. ¿Cuándo se había vuelto tan alto y cómo no lo había reconocido? Parte de ello era que todavía llevaba las gafas de sol en el pasillo más tenue, pero mucho de eso era que a los diecinueve años él finalmente estaba llegando al hombre que sería por el resto de su vida. Si no hubiera sabido que tanto Nathaniel como yo crecimos varios centímetros después de los diecinueve años, hubiera dicho que él había terminado.

Nicky se movió ligeramente a un lado para que Peter y yo pudiéramos vernos mejor, creo. Supongo que estaba completamente escondida detrás de él. La genética y el ejercicio habían ampliado los hombros de Peter y solo habían ayudado a llenar sus brazos y piernas y todo lo demás, por lo que parecía más acabado de lo que había estado hasta hace un año. Su cabello había ido de marrón oscuro a marrón casi negro. Estaba corto, excepto en la parte superior, donde lo había dejado largo para que su flequillo, si esa era la palabra correcta, cayera sobre el borde de una ceja, porque

cepilló su cabello hacia un lado y le hizo algo para que se quedara de esa manera. Tenía la costumbre de pasar sus dedos a través de esa parte de su cabello ahora. No estaba segura si era para asegurarse de que se quedara donde quería, o si había empezado a peinarlo de esa manera debido al gesto habitual.

Estudié su rostro mientras caminábamos el uno hacia el otro, tratando de ver la sombra del joven que había conocido, pero todo lo que podía ver era a este gran y atlético extraño caminando hacia mí. Bueno, no del todo extraño, porque se parecía tanto a la imagen de su padre muerto que Donna guardaba en la sala que era un poco inquietante. Ella era la única persona que conocía que tenía una foto de su primer marido cuando estaba con otra persona, pero tal vez era porque había enviudado. No, no podía ser, porque mi padre no tenía fotos de mi madre, y mi madrastra, Judith, tampoco dejó fuera ninguna de su primer esposo, y eran una viuda y un viudo. Tal vez era una cosa de Donna, o tal vez quería que sus hijos lo recordaran. Cualquiera que fuera su motivo, me preguntaba cómo se sentía Peter viendo la cara de su padre muerto en el espejo todas las mañanas.

—¿Tengo algo en la cara? —preguntó Peter mientras todos nos reuníamos en el medio del pasillo.

Negué con la cabeza.

—No, bueno, espera, ¿eso es una sombra de barba?

Sonrió y hubo un atisbo del niño que conocí hace tantos años atrás. Me hizo sonreír al verlo.

—Tal vez veré si puedo dejarme crecer la barba.

—Si dejas de afeitarte antes de la boda, tu madre te matará.

Se rio. Fue una risa profunda, y no había nada de niño en ella. Estaba feliz de que creciera, pero a veces echaba de menos al Peter de hace unos años. Me preguntaba si esto era una pequeña parte de cómo se sienten los padres cuando ven crecer a sus hijos: felices y tristes a la vez.

Peter notó tanto a Rodina como a Nicky, pero miró más tiempo al hombre. Peter solo había sido presentado a Nicky como mi guardaespaldas o el de Nathaniel en viajes a Nuevo México, al principio. Él había estado bien con Nicky; ni siquiera había tenido el problema que la mayoría de los hombres tenía con Nicky siendo físicamente intimidante, hasta que descubrió que Nicky era mi

amante. Le gustó menos Nicky después de eso. Sabía que Peter había estado enamorado de mí por un tiempo, pero no pensé que podría molestarlo si añadía nuevos hombres a nuestro grupo poli.

Nicky dijo:

—Peter.

—Nicky.

Rodina les sonrió a los dos y luego bajó la vista para ocultarlo. Era la máxima espía y asesina de siglos de antigüedad; podía controlar sus expresiones faciales, lo que significaba que quería que Peter lo notara, porque a Nicky no le importaría. Peter la miró, notándola. ¿Por qué quería que él lo viera? Le preguntaría más tarde, pero no traté de ocultar mi irritación con ella. Se suponía que las *Novias* querían mantenerme feliz, ¿verdad?

Le dije:

—¿Por qué no estás fuera en la piscina? Sé que Edward se aseguró de que supieras cómo nadar.

Rodó sus ojos, y de nuevo, eso fue algo que había hecho cuando lo conocí. Peter todavía estaba allí, simplemente más grande.

—Mientras el tío Bernardo tenga pruebas para seleccionar su rubia de la noche, no, gracias.

Fue mi turno de reír.

—Lo suficientemente justo.

—Creo que podrías competir con Bernardo por sus rubias —dijo Rodina.

La miré, pero ella estaba mirando a Peter como una niña mira a un chico atractivo. ¿Estaba coqueteando con él? ¿Por qué estaría coqueteando con él?

Miré a Peter; quiero decir, realmente lo miré. Intenté mirarlo no como el hijo de Edward y Donna, sino como una persona. Él era demasiado tradicionalmente masculino para mis preferencias. Prefería lo bonito o lo hermoso a lo atractivo, y su cara era más larga de lo que me gustaba, pero era una cara buena, una cara fuerte. El cabello derramado alrededor de sus ojos le daba esa mirada descuidada de chico malo. Sus ojos eran de un bonito marrón sólido, profundo y oscuro y lleno de una fuerza de personalidad que me gustaba, aunque no a todos les gusta esa cantidad de fuego interno. Pero a mí sí. Su labio inferior estaba más lleno que el superior, pero podía verme pasando mi pulgar a lo

largo de ese labio inferior que hacía pucheros. Me di cuenta casi con sorpresa de que Peter era un tipo apuesto, y había una razón por la que había sido capaz de pasar de veintiuno antes de los dieciocho. Ya no parecía un niño y probablemente no lo hubiera hecho por un tiempo. Simplemente no me había dado cuenta.

Peter miró a Rodina.

—No creo estar en la misma liga que el Tío B.

—Es un poco demasiado lindo para mi gusto. Me gusta que mis hombres sean más atractivos que bonitos —dijo ella. Lo miró por debajo de sus pestañas. Solo hay una razón por la que cualquier mujer le da esa mirada a alguien. Ella estaba coqueteando. En mi cabeza quería decir: ¿Pero por qué estás coqueteando con él? Pero su reacción hacia él me hizo ver a Peter no como un niño, sino como un adulto, y si te gustaban tus hombres más cerca del lado escabroso y atractivo de la balanza, entonces valía la pena flirtear, aunque pareciera extraño para mí.

—Estamos trabajando —dijo Nicky.

—Pero una vez que Anita esté segura en su habitación con Micah y Nathaniel, ya no trabajaremos más —dijo ella.

La miré y tuve que morderme la lengua, porque lo que quería decir era No. Quería decirle que no podía dormir con Peter. Él era el hijo de Edward; a mis guardaespaldas no se les permitía dormir con su hijo. ¿Pero eso era justo? ¿Era justo para Peter? ¿Estaba siendo demasiado protectora? Cuando Peter tenía catorce años, algunas personas muy malas lo habían secuestrado a él y a Becca. No había sido culpa de Edward. Eran los malos de la sociedad de preservación de Donna que habían tomado el lado equivocado, pero habíamos sido Edward, Bernardo, Otto y yo los que habíamos salvado a los niños. Los habíamos salvado, pero no a tiempo para Peter. Su primera experiencia sexual había sido un abuso, y nunca pude hacer que eso no hubiera sucedido. Nunca podría salvar a Peter, y ese hecho me perseguía e influía en lo que sentía por él. Lo sabía, pero saberlo no lo hacía desaparecer. Mierda.

Mi teléfono sonó. Era un mensaje de texto de Micah.

—*¿Qué está tomando tanto tiempo, cariño?*

Nathaniel envió un mensaje de texto un segundo después.

—*¿Dónde estás?*

—¿Qué? —preguntó Peter.

—Mensajes de textos de Micah y Nathaniel.

—Nathaniel realmente ha estado esperando este viaje con vosotros dos —dijo Peter.

—Lo sé —dije.

—Deberíamos meterte en tu habitación para que podáis comenzar a disfrutar vuestro viaje —dijo Rodina. Su cara estaba completamente en blanco y formal mientras lo decía, pero debería haber una sonrisa con eso.

—Ve y diviértete —dijo Peter y se dio la vuelta para irse.

—No vayas demasiado lejos —dijo Rodina.

Él frunció el ceño, como si tratara de averiguar si estaba bromeando.

Una vez más, tuve otro momento de querer actuar como madre, hermana mayor o tía, o algo así, y decirle a Rodina que retrocediera y a Peter que no se acostara con ella. Tenía diecinueve años, legalmente era un adulto, y yo no era su madre, su hermana, ni siquiera su verdadera tía. Yo era la mejor amiga de su padre. ¿Qué derechos me daba eso en su vida? Profundamente en conflicto no comenzaba a cubrirlo.

—Podemos cambiarnos e ir a la piscina —dijo Rodina. Peter negó con la cabeza.

—No lo creo.

—Si te ves tan bien fuera de tu ropa como lo haces con ellas, apuesto a que no soy la única chica en la piscina que prefiere a mis hombres un poco más rudos que tu tío.

—Rudos, eh. —Me miró. No era una mirada amistosa—. Le dijiste sobre las cicatrices.

—No —dije.

Rodina miró de uno a otro.

—Quise decir masculino cuando dije rudo. Anita no confía en mí.

—No te creo —dijo, y de repente se enojó. Recordé otra cosa que Peter y yo teníamos en común: rabia. Agarró el borde de su camiseta y tiró de ella, mostrando que Edward no era el único que había estado trabajando en sus abdominales y que Peter tenía sus propias cicatrices. Las garras del were tigre le habían cortado la parte superior del estómago y el lado derecho de la parte superior del pecho, y sabía que más arriba en el hombro y su brazo también

estaban marcados, porque había estado allí cuando casi había muerto salvando mi vida. Fue la única vez que Edward había llevado a Peter como respaldo de una de nuestras aventuras. Le había hecho jurar que Peter no volvería a entrar en el negocio familiar hasta que llegara a los veintiuno.

Me hubiera gustado obtener la promesa de Edward de que Peter no entraría en la empresa familiar, pero sabía que era mejor no pedir eso.

Rodina levantó las cejas y sonrió.

—Bonito.

—No es agradable —dijo Peter.

—Tienes razón, no es agradable; es impresionante. Las cicatrices como esa son una insignia de honor, Peter. Significa que algo monstruoso intentó matarte, pero en cambio lo mataste.

—¿Cómo sabes que lo maté? Rodina sonrió.

—Bueno, escuché la historia, pero no de Anita. Salvaste su vida, obteniendo esas cicatrices.

—¿Te dijeron que uno de los otros guardias murió ayudándome a salvarle la vida?

La cara de Rodina se quedó en blanco e ilegible. Dejó de intentar coquetear.

—Lo oí.

—Su nombre era Cisco y murió para ayudarme a salvar a Anita. —La ira se había convertido en algo frío y distante, y ese era más el sabor de ira de Edward que el mío. Peter se bajó la camiseta y pasó junto a todos nosotros y siguió caminando. No sé lo que Rodina había estado tratando de lograr con él, pero no creo que fuera eso.

Esperó hasta que Peter estuvo fuera del alcance del oído y luego dijo:

—Lo intenté, Anita.

—¿Qué estabas tratando de hacer? —pregunté, y no pude evitar que la ira saliera de mi propia voz.

—Ayudar a Peter a sentirse mejor.

—¿Por qué te importa cómo se siente Peter? —pregunté.

—Porque te importa, mi reina, y si Peter estuviera más feliz, estarías más feliz.

Le fruncí el ceño.

—No creo que mi salud emocional esté tan ligada a la felicidad

de Peter.

—Somos tus *Novias*; podemos sentir cuando eres infeliz, y así es como te sientes cuando hablas con él, o incluso cuando hablas de él.

Miré a Nicky.

—¿Eso es cierto?

—¿Quieres que responda eso? —preguntó.

Suspiré.

—Acabas de hacerlo. —No sé lo que habría dicho a continuación, porque Micah me envió un mensaje de nuevo: *Nathaniel no está contento. Date prisa, o vamos a tener otra pelea en nuestras manos*—. Bueno, mierda. Quizás tengas razón; tal vez estoy jodida por Peter, Edward y toda su pequeña familia, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Pero hay algo que puedo hacer con Micah y Nathaniel para evitar otra pelea.

—Ve a hacer feliz a Nathaniel —dijo Nicky. Incluso cruzó el pasillo e hizo un gesto hacia la puerta.

—Dejaré en paz a Peter, mi reina. Esperaba hacerte más feliz a ti y a él, pero la situación es más complicada de lo que yo entendía.

Miré la cara en blanco e ilegible de Rodina.

—Gracias, supongo. —Saqué mi tarjeta de acceso y fui a la puerta de nuestra habitación.



VEINTINUEVE

Cerré la puerta detrás de mí y me apoyé contra ella, dejando escapar un suspiro de la tensión que ni siquiera sabía que estaba sosteniendo. Rodina me agotaba demasiado, porque lo que sentía por ella y su hermano era tan condenadamente complicado. Estar atada a ella metafísicamente hasta que ella muriera, o yo, solo parecía una idea terrible. Funcionaba con Nicky, porque hacía las cosas más fáciles. Rodina y Ru no parecían hacer nada más fácil. Si eran todos mis *Novias*, ¿entonces por qué eran tan diferentes? ¿Por qué me hacían sentir tan diferente? La respuesta, por supuesto, era que no eran Nicky. Había cometido el error novato de asumir que mi primera relación con una *Novia* era de la manera que todos serían iguales. Sabía que no funcionaba de esa forma con las relaciones románticas reales; ¿por qué había asumido que las reglas serían diferentes para las *Novias*? ¿Pensamiento ilusorio? ¿Estupidez?

Levanté la mirada para encontrar que había una sala de estar con un escritorio con una pantalla plana sobre ella a un lado y un sofá en el otro lado. Había puertas de armario a mi derecha inmediata y medio baño a mi izquierda y un largo tramo de la sala de estar vacía. Sabía que Micah nos había reservado una *suite* de

luna de miel, pero no esperaba que fuera más grande, solo más luna de miel. En ese momento, la habitación podría haber sido simplemente una bonita *suite* de negocios.

Grité:

—Hola, cariños, estoy en casa.

—Dormitorio. —La voz de Micah, pero un poco distante. Había una puerta más cerrada en la sala de estar. Lo más probable es que fuera el dormitorio, y como no había otras puertas que tuvieran sentido abrirse, me alejé de la puerta y me obligué a ponerme de pie, con los hombros hacia atrás. Me centré y luego traté de alejar todas las demás cuestiones. Intenté centrarme solo en Micah y Nathaniel y en el hecho de que estaban esperándome detrás de esa puerta. Estábamos juntos en un viaje romántico, maldita sea. No iba a ser la que dejara caer la pelota y arruinara este momento para nosotros.

Abrí la puerta a tiempo para ver a Nathaniel alejar la mano de Micah sobre su hombro. Llevaban batas a juego con el logo del hotel en ellas. Nathaniel se volvió hacia mí y, tan pronto como vi sus ojos, pude sentir la ira como calor a lo largo de mi piel. Mi propia ira trató de estallar para encontrarse con la suya, como si solo fuera la chispa que necesitaba para quemarnos a todos en una pelea espectacular. Me quedé allí, respirando con dificultad y tratando de contar despacio. No sería yo la que sacara la primera sangre. No sería culpa mía si esta tarde estallaba en humo. No serían mis problemas los que lo arruinaran hoy, maldita sea. Mis manos ya estaban tratando de doblarse en puños, mis hombros rodando hacia adelante. Mis bestias intentaron montar la ira, pero pensé en ellos, en mí o en ambos, *¡ni siquiera lo intentéis!* Por una vez todas mis bestias interiores simplemente se desvanecieron, como un perro que había sido castigado.

—Bettina y yo somos amigos de Facebook. —Nathaniel me escupió como una acusación.

Tuve que tragar saliva y luchar para controlar mi voz cuando dije:

—¿Por qué estás enojado conmigo por algo que publicó en Facebook?

—Se queja de que trataste de robarle a otro hombre, pero ganó esta vez. Parece pensar que fue el hecho de que estaba en bikini y

tú estabas usando demasiada ropa en la piscina.

La ridiculez de esa mujer que acabábamos de conocer publicando cosas sobre mí en las redes sociales, y eso causaba una pelea entre Nathaniel y yo, ayudó a que mi ira comenzara a desvanecerse. Era una razón demasiado estúpida para que discutiéramos.

—No intenté robarle a Bernardo.

—Pero bajaste a la piscina y hablaste con él, mientras sabías que nosotros estábamos aquí arriba esperando pasar una tarde romántica contigo.

Finalmente tuve una idea de por qué estaba tan enojado: para él era solo otro caso de mí ignorándolo por otras personas.

—No quería ir y tomar la mano de Donna en primer lugar, recuerdas.

—Entonces, ¿cómo ayuda a Donna que fueras a descansar junto a la piscina con Bernardo?

—¿Estás celoso de Bernardo? —Mi ira se desvaneció aún más, porque Nathaniel era una de las personas menos celosas que conocía. Miré a Micah, tratando de obtener alguna pista de lo que estaba pasando. Se encogió de hombros y extendió sus manos, demostrando que no sabía o que no quería ser arrastrado a esto.

—Tal vez estoy celoso de cualquier cosa que parezca más importante para ti y Micah que yo.

—Sé que fuimos a rescatar al tipo local, Andy, y lamento que interfiriera con nuestro tiempo juntos. Te daré eso, pero hablar con Bernardo estaba relacionado con la boda.

—¿Y era tan importante que no podía esperar hasta después de haber tenido relaciones sexuales? —Su voz se elevó de nuevo, la suavidad alrededor de su boca se desvaneció en su ira. Tuve que luchar para evitar que mis manos se convirtieran en puños de nuevo, la tensión en mis hombros volvió.

Mi voz salió demasiado suave, demasiado controlada, más cercana a la forma en que hablaba cuando estaba enojada en el trabajo y no quería perder mi mierda ante un sospechoso.

—Si no le hubiera dado el mensaje de Lucy a Bernardo, todavía estaría esperando darle el mensaje directamente a Edward. Perseguí a Bernardo para que pudiera estar aquí contigo ahora, en lugar de en una hora.

—Sabes el número de la habitación de Edward. Podrías habérselo dicho tú. —El tono de Nathaniel era burlón. Nunca lo había escuchado así. Porque era tan diferente a él, me ayudó a estar menos enojada.

—Acababa de llevar a Donna de vuelta a la habitación para tener maquillaje sexual, y desde que se había olvidado decirle que una vez había estado casado, y ella lo descubrió hoy, el maquillaje sexual será malditamente espectacular.

—¿Qué dijiste? —preguntó Micah.

—¿Edward estuvo casado antes y no se lo dijo a Donna? —preguntó Nathaniel.

—Sí —dije.

Nathaniel parecía sorprendido.

—Jesús, ¿se cancela la boda?

—Lo estaba, hasta que hablé de manera condescendiente con Donna.

—Comienza desde el principio, Anita —dijo Micah.

—Desde donde Donna te arrastró para tener una charla de chicas —dijo Nathaniel. Él no estaba enojado ahora; parecía agitado. Nada como una crisis real para cortocircuitar una pelea.

Les conté todo lo que había sucedido, incluido el hecho de que Dixie estaba más convencida que nunca de que necesitaba detener la boda, y su determinación de decírselo a Becca.

—Lucy me dijo que buscara a Bernardo y que advirtiera a Edward, para que pudiera estar aquí con vosotros dos antes.

Nathaniel se sentó en el borde de la cama y se puso las manos en el regazo, descendió la cabeza y miró al suelo.

—Lamento haber sido tan terrible cuando entraste en la habitación.

Me senté en la cama junto a él, apoyando la cabeza en su hombro, tomando una de sus manos en las mías.

—Te perdono, si puedes decirme sobre qué fue todo eso, así no volveré a pisar esa mina emocional en particular.

—No estoy seguro, no realmente.

Micah vino a sentarse al otro lado de él y alcanzó la otra mano de Nathaniel, así que los tres estábamos sentados en una fila tomados de las manos.

—Antes de que llegara Anita, estabas hablando de ser adictos al

trabajo, y que necesitabas más tiempo con nosotros de lo que estabas obteniendo.

Me senté más recta, usando mi mano libre para apartar su cabello, así podía ver el lado de su cara.

—Lamento que ambos estemos trabajando tanto.

—No es solo eso.

—¿Qué es, entonces? —pregunté.

Me miró, y luego a Micah. Él respiró hondo, lo dejó salir, y luego tomó otro como si estuviera respirando para controlar algo físico.

—Incluso cuando estáis en la ciudad no siempre tengo relaciones sexuales ya.

—Tuvimos un gran sexo ayer —dije, y casi me eché a reír.

Me dio una mirada hostil.

—Solíamos tener relaciones sexuales dos veces al día. Ahora tenemos suerte si es una vez al día. —El dolor en sus ojos disipó lo último de la risa.

—Oh, Nathaniel —dije, y me incliné para besar su mejilla—, bebé, lo siento. Si necesito decirlo en voz alta, te quiero. Siempre te querré.

—Entonces, ¿por qué no estamos teniendo tanto sexo como antes? —Me miró con tanta tristeza en sus ojos que me hizo besarlo de nuevo, pero no respondió con su pasión habitual. Él me miró, deseando explicaciones más que afecto en ese momento.

Micah dijo:

—No puedo hablar por Anita, pero a veces estoy agotado cuando vengo de un viaje. Mi cansancio no significa que no te ame. —Besó la otra mejilla de Nathaniel.

—Sé que me amas, Micah, pero ¿me quieres?

—Por supuesto que sí. ¿Cómo puedes preguntar eso?

—Casi nunca inicias el sexo cuando somos solo nosotros dos. Cuando estábamos juntos en la bañera de Jean-Claude fue la primera vez que sugeriste que solo estuviéramos tú y yo en meses.

Micah pareció sorprendido, comenzó a decir algo y luego pareció cambiar de opinión. Se sentó allí durante unos segundos, abrazando a Nathaniel con un brazo, mientras pensaba en ello.

—No me había dado cuenta de que había pasado tanto tiempo, pero creo que tienes razón. —Apoyó la cabeza en el hombro de

Nathaniel y yo lo abracé con más fuerza—. Lo siento mucho.

—Si es un consuelo, no solo eres tú —dije—. Micah y yo no estamos haciéndolo mucho mejor con solo nosotros dos.

Micah levantó la cabeza.

—No han pasado meses para nosotros.

—No, pero ambos estamos cansados, y abrazarnos a veces parece lo mejor del mundo.

Micah se estiró para tomar mi mano mientras él mantenía su brazo alrededor de los hombros de Nathaniel, lo que significaba que ambos tuvimos que dejar ir las manos de Nathaniel para abrazarlo y abrazarnos.

—Dormirse en los brazos del otro es lo mejor —dijo Micah.

—Eso es genial. Yo también lo adoro, pero me gusta más cuando nos quedamos dormidos después de tener relaciones sexuales —dijo Nathaniel.

—Bueno, yo también —dije.

—¿Soy el único que está teniendo problemas para entrar en el espíritu de las cosas? —dijo Micah.

—Después de ver las fotos y saber con qué has estado tratando, creo que el caso te está afectando —dije.

—Ha habido algunos realmente difíciles en los últimos seis meses. —Su rostro se veía triste. Sus ojos estaban casi obsesionados mientras miraba la pared, y no estaba viendo la *suite* de luna de miel. Conocía esa mirada. Yo tenía mi propia versión de la misma. A veces las pesadillas se acumulaban tan alto dentro de tu cabeza que no puedes dejar de pensar en ellos.

—Sé algo de eso —dijo Nathaniel—, y por eso no he estado empujando esto, pero el hecho de que hemos estado en Florida durante horas y todavía no he tenido relaciones sexuales es simplemente deprimente. Hubo un momento en que no podíamos llegar al dormitorio lo suficientemente rápido como para quitarnos la ropa y follar como conejitos.

—Follamos como conejos esta semana —dijo Micah, sonriendo.

—Cada dos días, y eso fue después de meses de no tener sexo contigo en absoluto, Micah. —Nathaniel lo miró.

Micah parecía incómodo y se alejó un poco de los dos.

—Se me permite estar cansado y estresado del trabajo, Nathaniel.

—Cierto, pero puedo extrañarte, extrañarnos juntos y estar triste que encuentres más tiempo para tener sexo con Anita que conmigo.

—Hablamos de esto antes de que dijera que sí. Todavía no estoy completamente cómodo con… el sexo con hombres. Me siento mal que haya cosas que todavía no haga por ti como haces por mí.

Nathaniel tomó su mano y dijo:

—Sé que soy tu primer Novio, y que nunca esperabas estar enamorado de otro hombre. Sé que, en el mejor de los casos, eres hetero-flexible

, no bisexual como yo. Amo que me ames lo suficiente como para empujar tus límites tanto como haces, y te lo digo porque me dejas dormir con otros hombres en nuestro poli, así que puedo satisfacer esas necesidades en otro lugar, puedo vivir contigo sin hacer ciertas cosas conmigo.

Lamento que todavía no esté completamente contigo.

—Si fuéramos monógamos, no funcionaría, pero no lo somos, así que puedo conseguir mis necesidades de chico-con-chico. Pero que no me alcances tanto como lo haces con Anita… eso duele.

—No me di cuenta de que se había puesto tan mal —dijo Micah.

—Creo que es porque tú y Anita estáis fuera de la ciudad y en la ciudad sois opuestos mucho últimamente. Cuando ella está con nosotros, piensas más en el sexo, porque hay una mujer en la cama, no solo otro hombre.

—Ni siquiera puedo negarlo. Simplemente no me había dado cuenta.

—No iba a mencionarlo en nuestro viaje. Pensé que nos pondríamos al día con todo el sexo y la vileza juntos, pero cuando eso no sucedió, simplemente no pude soportarlo más.

—Necesitabas decírnoslo —dije.

Él me miró.

—Sé que has trabajado duro para controlar mejor el *ardeur*, Anita. El hecho de que puedas pasar más de veinticuatro horas sin tener que alimentarlo es genial para viajar con los Marshalls, o salir de la ciudad para resucitar a los muertos, pero echo de menos que estires el brazo hacia mí como lo hacías antes. Alimentar al *ardeur* es genial.

—No puedo alimentarme de las mismas personas cada vez sin correr el riesgo de drenarles hasta la muerte. No quiero arriesgarme

a perderos.

—Y me encanta que quieras mantenernos a salvo, pero ahora que puedes pasar más tiempo entre alimentaciones, eso significa que el *ardeur* no nos está empujando a tener tanto sexo como antes, y estoy empezando a pensar que el *ardeur* fue la razón por la que tuvimos tanto sexo como teníamos.

—Probablemente —dije.

—La pasión no se mantiene al mismo nivel todo el tiempo —dijo Micah.

—Lo hace para mí —dijo.

—No creo que pueda tener relaciones sexuales dos veces al día, todos los días, para siempre —dijo Micah.

—Yo puedo —dijo Nathaniel.

Micah sonrió gentilmente y tocó la cara de Nathaniel.

—Lo siento, pero no soy tan multiorgásmico como tú.

—Soy una chica, por lo que puedo tener relaciones sexuales dos veces al día, todos los días, si la programación funciona.

Nathaniel sonrió y me besó.

—Intentaré hacerlo mejor, pero Anita tiene razón, este caso me acaba de agotar. Parece que no puedo sacármelo de la cabeza, y eso es un serio asesino del estado de ánimo.

—Si Anita libera el *ardeur*, estarás de humor.

—Me alimenté de Jean-Claude antes de que nos fuéramos, así que no tengo que alimentarme, pero puedo alimentarlo de nuevo si todos estamos de acuerdo.

—¿Alguna vez te llenas del *ardeur*, como tener demasiado pastel de chocolate? —preguntó Micah.

Sonreí.

—Siempre hay espacio para el pastel de chocolate.

Micah devolvió la sonrisa, sus ojos se llenaron de calor que no tenía nada que ver con ser un were animal y todo lo relacionado con ser amantes.

—Hurra, por el pastel —dijo en voz baja.

Nathaniel se puso de pie y desató el cinturón de su bata, demostrando que estaba tan desnudo bajo la bata como había pensado.

—Cómeme.

—¿Antes o después de que suelte el *ardeur*?

—Sí —dijo.



TREINTA

Micah también se quitó su bata, y los dos se acostaron en la cama uno al lado del otro. Ambos eran fuertes y estaban en forma. Nathaniel levantaba más pesas, por lo que tenía más definición, pero Micah era lo suficientemente delgado como para mostrar eso en los músculos que mostraba. Puede que no levantara tanto, pero sí hacía más prácticas de pelea que Nathaniel. Era como mirar dos ideales masculinos diferentes: el modelo en forma y el artista marcial. Micah habría argumentado que no podía practicar tanto como algunos de los guardias, claro que él no era un guardaespaldas. Practicaba tanto como lo hacía porque todos los líderes were animales podían ser desafiados a defender sus posiciones. A veces se podía elegir un campeón para pelear en su lugar, pero la mayoría de las culturas de licántropos no lo permitían. Yo ejercitaba para mantenerme en forma por mi trabajo, también, y era tan probable como que Micah terminara con mi físico siendo la diferencia entre volver a casa segura y no volver a casa. No hablábamos mucho de eso porque no tenía sentido; era nuestra realidad.

Me quedé allí admirando la vista de mis dos hombres, y para cuando me arrastré sobre la cama entre ellos, sus cuerpos ya habían

comenzado a demostrar que también estaban admirando su visión de mi cuerpo, o tal vez yo estaba siendo demasiado egocéntrica, y era la vista de sus cuerpos. No me importaba, los amaba y los deseaba a los dos.

—Suelta el *ardeur*, Anita —dijo Micah mientras ayudaba a Nathaniel a tirarme entre ellos.

—¿Antes de haber hecho algún juego previo?

Se apoyó sobre un codo, por lo que nos estaba mirando a los dos mientras estábamos acostados mirándolo.

—Si llegamos a cierto punto y luego sueltas el *ardeur*, terminaremos como siempre lo hacemos, y eso es fabuloso, pero estoy dispuesto… no, quiero… intentar algo diferente.

Nathaniel se apoyó en su codo al otro lado de mí para poder mirar a Micah cara a cara.

—Normalmente lanzamos el *ardeur* cuando el pene de todos está donde lo quieren para el orgasmo.

—Lo que significa que estaré en la boca de alguien o dentro de Anita —dijo Micah.

—Estoy bien donde sea que termine, y sea quien sea que termine en mí —dijo Nathaniel.

Me quedé mirando de uno a otro mientras hablaban sobre mí. Yo estaba de acuerdo con eso; este era más su problema que el mío.

—Eso no es verdad —dijo Micah—. Soy demasiado ancho incluso para que quieras que te haga anal.

—Pero no disfrutas el anal de ninguna manera, así que a menos que sea mi idea volver a ponerlo allí, incluso con el *ardeur* no se te ocurrirá.

—Lamento que a ninguno de nosotros nos guste el sexo anal —dije.

Nathaniel me sonrió.

—Tengo otras personas en mi vida que lo hacen, pero me decepciona.

—Te amo, Nathaniel. Os amo a los dos, y quiero estar con vosotros, realmente estar con ambos.

—Te amo aún más por intentarlo, pero si liberamos todas nuestras inhibiciones tan temprano, sé lo que voy a querer hacer, y si no usamos lubricante, incluso el *ardeur* no puede hacer que esa parte del cuerpo haga su propia lubricación, lo que significa que

puede sentirse bien mientras lo hacemos, pero una vez que nos serenemos de la metafísica nos dolerá. No quiero que la primera vez que hacemos anal sea doloroso.

—Está bien, entonces vamos a poner el lubricante primero, por las dudas.

Nathaniel alzó las cejas ante eso.

—¿Y cómo lo hacemos de una manera que puedas disfrutar?

—Consigue los guantes y el lubricante y te lo explicaré.

—Debo decir *Qué gesto tan maravilloso* y convencerte de lo contrario —dijo Nathaniel.

—¿Por qué? —preguntó Micah.

—Porque realmente no quieres hacer esto, y estás usando el *ardeur* como algo para emborracharte para relajarte.

—Te amo. Nos vamos a casar. Quiero intentarlo.

Nathaniel me miró.

—¿Qué piensas?

—Creo que o lo intentamos o hacemos algo más normal para nosotros, y lo pensamos un poco más.

Miró a Micah.

—Realmente aprecio la oferta, Micah. Realmente lo creo. Te amo aún más por ello, pero quiero que la primera vez sea especial, no una orgía de borrachos.

—Puede que nunca sea capaz de hacerlo sin el *ardeur* ayudándome a reducir mis inhibiciones.

—Lo sé, pero trabajemos en explorar el sexo anal con cosas más pequeñas y gentiles antes de ir por él, incluso con el *ardeur*. Te amo demasiado para lastimarte. Lo mismo se aplica para ti, Anita.

—¿Cómo entré en esta discusión?

—Sabes lo que dicen… todos tienen un imbécil.

Me reí, porque no podía pensar qué más hacer.

—Ya tengo una abertura que funciona bien para los dos.

—Lo discutiremos más tarde —dijo sonriendo.

—Lo haremos, ¿verdad?

Asintió, sonriendo.

—Bueno, no sé nada de eso, pero sé que quiero que uno de vosotros me caiga encima, y quiero teneros a los dos en la boca al menos una vez, y quiero que estéis dentro de mí.

—Podemos hacer eso —dijo Micah.



TREINTA Y UNO

Micah me puso en su cara, para poder mirar hacia abajo y ver sus ojos mirándome mientras lamía y chupaba entre mis piernas. Pusimos su cabello en una coleta para ayudar a mantenerlo fuera del camino. Mis manos se aferraron a la cabecera, porque no podía alcanzar a nadie más para aferrarme. Nathaniel estaba detrás de mí bajando a Micah. Me enorgullecía de tener el control de mi reflejo nauseoso para una garganta profunda, pero Nathaniel no tenía ningún reflejo de arcadas. El único desafío para él con Micah era el ancho, e incluso allí su boca era más grande que la mía. Miré por encima del hombro para tratar de ver un poco, pero Micah hizo algo con su lengua que me hizo jadear y volver a mirar hacia sus ojos color *chartreuse*.

Sentí su cuerpo estremecerse y supe que algo que Nathaniel estaba haciendo detrás de mí lo estaba acercando. Casi me distrajo de la boca de Micah entre mis piernas, pero era demasiado bueno para distraerme por mucho tiempo. Chupó ese punto dulce y sentí que el peso caliente entre mis piernas se hacía más pesado, y de un movimiento de su boca al siguiente me llevó al borde y me hizo gritar. Agarré la cabecera y grité sin palabras, con la cabeza echada hacia atrás. Su lengua y su boca continuaron hasta que intenté

encontrar mis palabras para decirle Suficiente, pero sentí su cuerpo estremecerse otra vez, y esta vez hizo que su boca dudara, perdiera su ritmo, y bajé la mirada para ver sus ojos cerrarse, y los vi perder el foco, sentí su cuerpo pasar de tenso a relajado, y supe que Nathaniel lo había llevado al orgasmo, como Micah me había llevado a mí.

Nathaniel estaba de repente arrodillado detrás de mí, su voz gruñendo en mi oído.

—No soltaste el *ardeur*.

Me las arreglé para negar con la cabeza. Todavía estaba tratando de recuperarme del resplandor del orgasmo.

Puso sus labios cerca de mi cara, por lo que su aliento estaba caliente contra mi piel.

—Quiero que lo liberes cuando te estoy follando.

Asentí, todavía teniendo problemas para hablar.

Nathaniel me levantó de Micah y medio me llevó, medio me arrastró por la cama y me puso a cuatro patas para que mis rodillas estuvieran entre las piernas de Micah, mis brazos a cada lado de sus caderas. De repente, me quedé mirando su ingle; su cuerpo ya no estaba completamente duro, pero aún no era pequeño.

Sentí que Nathaniel se empujaba contra mi apertura.

—Dios, estás muy mojada. Voy a tomarte mientras lames a Micah.

Micah logró decir:

—Demasiado sensible.

—Lo sé —dijo Nathaniel—. Es por eso que quiero que lo haga. Estabas dispuesto a dejar que te tomara por el culo. Creo que disfrutarás más esto.

Podría haber protestado, pero él agarró mi cabello, lo suficientemente fuerte como para hacer clic en ese interruptor interno para que yo quisiera hacer lo que él quería. Se empujó dentro de mí, y solo tenerlo dentro de mí cuando estaba tan mojada y tan sensible por el oral me hizo gritar. Nathaniel encontró un ritmo, entrando y saliendo, deslizándose sobre ese punto interior como si pudiera sentir exactamente dónde estaba. Usó mi pelo para empujar mi cabeza hacia Micah mientras se deslizaba dentro y fuera de mí. Lamí a Micah y descubrí que estaba más duro de lo que había estado segundos antes. Estaba disfrutando de vernos juntos.

Nathaniel comenzó a moverse más rápido dentro y fuera de mí. Sentí el grueso, pesado peso del placer comenzar a construirse dentro de mí.

—Voy a tomarte duro, Anita, y quiero que chupes el pene de Micah hasta que te diga que te detengas y luego sueltes el *ardeur* y te alimentes de mí. ¿Me entiendes?

Me las arreglé para decir:

—Sí.

—Entonces pon tu mano alrededor del pene de Micah y chúpale, mientras te tomo.

Hice lo que me pidió, porque en ese momento parecía una buena idea. Micah llenó mi boca y más, pero no tuve que hacerle una garganta profunda; él estaba demasiado sensible para eso ahora, de todos modos. Podía permanecer más arriba en toda esa gruesa dureza y hacer pequeños ruidos a su alrededor, mientras Nathaniel me tomaba duro y rápido, así que grité alrededor del cuerpo de Micah, lo que lo hizo gritar:

—¡Dios!

Nathaniel me hizo correrme gritando, con el cuerpo de Micah como una mordaza viviente para suavizar los ruidos.

—Deja de chuparlo. —Hice lo que quería, soltando a Micah mientras Nathaniel usaba mi cabello para levantar mi cuerpo a cuatro patas mientras me tomaba tan fuerte y rápido como podía, y me llevaba de nuevo al orgasmo, gritando sin el cuerpo de Micah para amortiguar los ruidos.

—¡El *ardeur*, Anita… ahora, ahora! —Su voz se tensó mientras luchaba contra su cuerpo para aguantar un minuto más, mientras yo desataba esa parte de mí que podía alimentarme de lo que estaba a punto de hacer. El poder nos inundó a ambos, a Nathaniel, a ambos, me llevó a otro clímax, mientras Nathaniel se empujaba dentro de mí una vez más. Sentí su cuerpo convulsionarse, lo sentí palpitar dentro de mí, y me alimenté de la sensación de él empujado tan profundo dentro de mí como podía, me alimenté con la fuerza de su mano en mi pelo, su otra mano en mi hombro, sus dedos clavándose mientras se derramaba dentro de mí y yo lo bebía en todas partes donde su cuerpo me tocaba.

Gritó mi nombre y luego medio se derrumbó sobre mi espalda y soltó mi cabello.

—Dios, te amo —susurró.

—Yo también te amo —dije en una voz que se había vuelto ronca por los gritos.

—Os amo tanto a los dos —dijo Micah desde la cama justo debajo de nosotros.

Mis rodillas se rindieron y colapsé sobre él, con Nathaniel encima de mí. Micah se rio y acarició nuestro pelo mientras esperábamos poder movernos otra vez. Nos limpiaríamos y luego podríamos dormir en una pila de abrazos *sexy* de la manera que Nathaniel había querido.



TREINTA Y DOS

Despertamos aún en la posición de la cuchara en un nido cálido de sábanas y cuerpos. Me sentí tan bien que simplemente me quedé allí escuchando sus respiraciones, sintiendo el ascenso y caída de sus cuerpos contra el mío. Nathaniel todavía estaba profundamente dormido, pero Micah se movió inquieto. Si no tenía cuidado, lo despertaría en una de las pocas mañanas en las que todos podríamos dormir juntos. Dejé de respirar, la profundicé, e hice mi mejor esfuerzo para fingir que dormía mientras mis ojos aún estaban abiertos, por lo que podía ver la línea de luz solar de la grieta en las cortinas. Tendríamos que recordar cerrarlas mejor esta noche, pero esta mañana me gustaba ver jugar la luz en los rizos de Micah y en su espalda desnuda. Si hubiera podido encontrar una manera de girarme y ver la luz sobre Nathaniel, lo habría hecho, pero sabía que eso despertaría a Micah.

Me quedé en medio de ellos, escuchando su respiración, sintiendo el latido y el pulso de sus cuerpos dormidos. Memoricé la sensación de todo eso, para que luego pudiera ser uno de mis pensamientos felices. Estaba besando la parte de atrás del cuello de Micah y despertándonos a todos con más mimos y tal vez más sexo, cuando hubo un golpe en la puerta tan fuerte y autoritario que supe

que era un policía, o alguien que había sido algún tipo de policía. Todos tenían ese golpe fuerte y resonante que hacía que tu corazón latiera más rápido y tu pulso saltara a tu garganta durante un segundo, incluso si eras inocente. El sonido solo era algo aterrador.

—¿Qué es eso? —dijo Nathaniel, levantando la cabeza pero abrazándonos con más fuerza a él.

—No sé, tal vez alguien se quejó por el ruido —dije mientras intentaba levantarme.

—Eres una gritona —dijo, pero todavía me estaba abrazando fuerte, su corazón palpitando contra mi espalda.

—La queja debería haber venido anoche, no esta mañana —dijo Micah, recostado en la cama, como si escuchara más que yo. Era un animal, por lo que su audición era mejor que la mía.

Tuve que decirle a Nathaniel que me dejara ir para poder revisar la puerta. Me puse una de las batas que habíamos usado la noche anterior después de limpiarnos. Le tiré la otra a Micah en la cama. Los dos éramos más modestos que Nathaniel. Me ceñí la bata y puse mi Sig Sauer 380 en el bolsillo derecho, saqué mi placa en su pequeña funda de cartera fuera del cajón junto a la cama, y me dirigí a la puerta. Estaba bastante segura de que era la policía, y si estaba respondiendo a la puerta armada, quería mi placa conmigo.

Miré hacia atrás para encontrar a Micah de pie junto a la cama con su bata apretada en su lugar. Nathaniel todavía estaba en la cama con las sábanas cubriéndole.

El golpe volvió a sonar. Grité:

—Ya voy. Ya voy. —Dejé que sonara tan irritable como me sentía por la interrupción. La voz de un hombre dijo:

—Policía de Kirke Key. ¡Abra la puerta!

No pude pensar lo que habíamos hecho para ganarnos una llamada de atención de la policía local tan temprano. Revisé la mirilla por si acaso, pero había un oficial uniformado en mi puerta. Edward incluso me había enviado un mensaje de texto sobre los uniformados locales en la zona antes de subir al avión. No estaba segura de que hubiera pensado en ello, pero era Edward: pensaba bastante en todo cuando se trataba de trabajo. Era el uniforme correcto.

Abrí la puerta lo suficiente para ver y ser vista, pero no le invitaría a una visita. Solo porque los dos éramos policías no

automáticamente nos hacía amigos. Además, realmente no quería que él viera a los hombres metidos en la habitación detrás de mí si podía evitarlo.

—¿Podemos pasar un minuto y mirar alrededor? —preguntó el alto oficial.

—¿De qué se trata, oficial? —Leí su etiqueta con el nombre—: ¿Dunley? —pregunté.

—¿Está sola en la habitación?

—No, unos amigos están conmigo.

—Necesitamos hablar con sus amigos —dijo.

Le mostré mi placa.

—Marshall Anita Blake.

Sus ojos se ensancharon. No esperaba encontrar a otro policía de ningún tipo en la habitación. Tomó el control de su expresión y dijo:

—Todavía necesito hablar con sus amigos y con cualquier otra persona en la habitación, Marshall.

—¿Por qué? ¿Cuál es el problema, oficial? —dije.

—Informes de una mujer gritando anoche —dijo.

—Lo siento por eso. Supongo que gritamos más de lo que pensaba.

—¿Estaba peleando con sus amigos?

—No, estábamos teniendo sexo. —Podría haber mentido, pero ¿por qué? Una vez que consiguiera entrar a la habitación y viera a los hombres, especialmente a Nathaniel en la cama, ¿qué más podría ser?

Pero la verdad sacudió a Dunley durante un segundo. Me miró con el ceño fruncido casi sonriendo, tomó el control de su rostro y dijo:

—Bueno, entonces, no se importará que vea a tus amigos y obtenga su versión de las cosas.

—¿Y si me importa?

—Cuanto más no me quiera en la habitación, más quiero entrar. Si está en el trabajo, entonces sabe a lo que me refiero. —Si estaba en el trabajo, dijo. Lo miré un poco más fuerte. Él era más alto que yo, no era una gran sorpresa; tenía más peso alrededor de la mitad de lo que probablemente era bueno para él, como los comienzos de la tripa que Rufous. El peso tiraba el ojo hacia su cinturón de

servicio, donde se tensaba en su cintura, por lo que podría subestimar su altura y el resto, pero tuve que mirar un largo camino hacia arriba para encontrarme con sus ojos marrones, lo cual le colocaban a más de un metro ochenta y dos. Tenía que tener al menos un metro noventa y dos, y los bíceps que se abultaban en la manga corta de su camisa de uniforme mostraban que debajo del reciente aumento de peso todavía había mucho músculo. Sus ojos marrones no eran hostiles, pero hacían esa cosa de policía estrecha, y luego una ceja oscura se arqueaba.

Aparentemente, tampoco estaba cumpliendo con su idea de la perfección policial.

—Realmente necesito ver a sus amigos y a cualquier otra persona en la habitación, Marshall.

—Somos dos amigos y yo, pero seguro. ¿Por qué no? —Abrí la puerta y lo dejé entrar a la habitación. Se detuvo en la puerta del dormitorio. Miró a la cama y encontró a Nathaniel sentado con las sábanas en su regazo, sonriendo al oficial como si estuviera a punto de ser presentado en la calle, en algún lugar agradable y no vergonzoso. Micah estaba junto a la cama, intentando parecer relajado y fallando. Habría estado más feliz con la ropa puesta. Yo también.

—¿Y sus nombres son?

—Micah Callahan.

—Nathaniel Graison. —Nathaniel sonrió, tratando de ser agradable.

—¿Participaron en una carrera de natación en la piscina aquí ayer?

No esperaba esa pregunta. No era solo una pregunta de una queja por el ruido. La sonrisa de Nathaniel se desvaneció un poco alrededor de los bordes.

—Yo sí.

Dunley me miró entonces, y me di cuenta de que había mantenido la puerta abierta detrás de él. Había empleados del hotel flotando por el pasillo.

—Marshall Black, ¿verdad?

—Blake —dije. Tanto para mí por ser conocida en los círculos policiales.

—Bueno, Marshall Blake, ¿tuvo una discusión con otra mujer en

la piscina?

Negué con la cabeza.

—¿No discutió con otra mujer porque le prestó demasiada atención al señor Graison y a otro caballero?

—No fue una discusión, pero tuve que explicarles a un par de mujeres que Nathaniel no estaba libre para seguir cualquier coqueteo percibido.

—¿También sintió que tenía que explicar que Bernardo Caballo-Manchado, que resulta que es Marshall, tampoco podía seguir adelante con su coqueteo?

Sonreí.

—No, solo necesitaba discutir algunos detalles de la boda con él que no quería que la mitad de las mujeres hermosas en el hotel escucharan, así que pedimos algo de privacidad.

—¿Y es solo una coincidencia que la misma mujer haya estado involucrada en ambos altercados?

—No fue un altercado o una pelea ni nada de eso. Di mi mensaje a Bernardo y lo dejé para continuar con su flirteo, o lo que sea.

—¿Cómo le hizo sentir saber que el Sr. Caballo-Manchado tendría sexo con una mujer con la que ya había discutido por Graison aquí, ayer?

Le fruncí el ceño, sintiendo que me estaba perdiendo algo importante.

—Bernardo es solo un amigo de trabajo y compañero de bodas; solo eso. Él y yo nunca hemos sido pareja. Puede dormir con quien quiera.

—Si nunca ha sido pareja con Mr. Caballo-Manchado, entonces ¿por qué se enoja con él cuando interactúa con otras mujeres?

—Se lo dije antes, no estaba enojada por nada. Solo necesitaba decirle algo sobre la boda.

—¿Y qué quería decirle que era tan privado?

—Algo privado —dije, porque no iba a decirle nada a la policía local sobre el supuesto asunto. De ninguna manera.

—Curioso, eso es lo que dijo Caballo-Manchado, también. Realmente me gustaría saber qué detalle de la boda podría ser tan secreto que no podía decirlo delante de otras personas.

Me encogí de hombros, porque nada de lo que pudiera decir ayudaría, y si él me mantenía hablando podría darle una pista. No

quería hacer eso. Además, si creía que estaba discutiendo con otras mujeres sobre Nathaniel y Bernardo, su pensamiento de que estaba teniendo una aventura con el novio solo confirmaría que era patológica sobre los hombres.

—¿Por qué nos pregunta todo esto? —preguntó Micah, todavía de pie junto a la cama.

—¿Se acostó con la Sra. Bettina Gonzales, Sr. Graison?

—No, he estado con mis amigos desde que salí de la piscina ayer.

—Necesitaremos los nombres de esos amigos. —En realidad sacó una pequeña libreta de su bolsillo y comenzó a hojear las páginas. No sabía que alguien siguiera usando libretas como esa.

—Micah estuvo conmigo todo el tiempo.

—¿Y cuál es su relación con él?

—Es mi prometido.

Dunley levantó las cejas y miró a Micah.

—¿Es cierto, Sr. Callahan? ¿Usted y el señor Graison están comprometidos? Micah asintió.

—Sí.

Dunley se volvió hacia mí con su cuaderno y su bolígrafo en la mano.

—Alguien me dijo que el señor Graison era su prometido, Marshall Blake. —Lo es.

Dunley me miró y luego de nuevo a Nathaniel y a Micah y luego de regreso a mí.

—¿Cómo funciona eso, Blake? La bigamia sigue siendo ilegal.

—Casarse con más de una persona es ilegal, pero no hay ninguna regla en contra de estar comprometido con más de una persona, siempre que todos conozcan a todo el mundo.

Dunley frunció el ceño, mirando su cuaderno como si no estuviera seguro de que lo que había escrito tuviera sentido.

—¿Así que están todos juntos?

—Sí.

—Todas las noticias dicen que está comprometida con el vampiro maestro de St. Louis, este Jean-Claude.

Su pregunta significaba que sabía exactamente quién era yo antes de que llamara a la puerta.

—Lo estoy —dije.

—Entonces, ¿alguno de ustedes va a casarse?

—No estoy segura de qué tiene eso que ver con nada, pero me casaré con Jean-Claude, porque como dijo, solo podemos casarnos legalmente con una persona a la vez.

—Y usted, señor Graison, ¿con quién se casará?

—Micah y yo estamos planeando una boda —dijo Nathaniel. Estaba mirando la cara del oficial de policía ahora. Todavía estaba tratando de parecer agradable, pero conocía sus ojos y me mostraban que estaba pensando mucho, tratando de resolver las cosas. ¿Qué demonios estaba pasando?

—Entonces, Blake, está planeando casarse con alguien que no está aquí este fin de semana, pero está comprometida con los dos caballeros aquí, y está durmiendo con el señor Caballo-Manchado y el señor Wyatt Erwin. —Si conocía el nombre de Ru significaba que probablemente había hablado con los otros primero.

—Le dije que no estaba durmiendo con Bernardo, y desde que lo mencionó, tampoco estoy durmiendo con Wyatt.

—No está durmiendo con Caballo-Manchado o Erwin.

—No —dije.

—Y, sin embargo, se metió en una pelea con otra mujer por los dos hombres con los que no está durmiendo, más una pelea por Graison aquí.

—Se lo dije, no peleé con nadie, por nadie.

Miró a los dos hombres en la cama.

—¿Pero está durmiendo con estos dos caballeros?

—Sí —dije.

—¿Y todos los hombres están de acuerdo con que se acueste con todos los demás hombres?

—Compartimos muy bien —dijo Nathaniel, acercando sus rodillas a su pecho desnudo y tratando de ser encantador, pero sobre todo golpear lascivo, o tal vez así era como me hizo sentir. ¿Estaba tratando de distraer a Dunley, o simplemente cansado de las preguntas?

—Señor Graison, ¿está durmiendo con el señor Callahan? —preguntó Dunley.

—Lo hago. —Nathaniel sonrió mientras lo decía.

—¿Qué pasa con el señor Caballo-Manchado?

—No.

—¿Señor Erwin?

—No.

—Y usted, señor Callahan, ¿con quién más está durmiendo?

—¿Por qué las veinte preguntas, oficial Dunley? —dije.

—Solo trato de tener una idea de lo que sucedió, Marshall Blake.

—¿Qué ha pasado, oficial Dunley?

—¿Qué cree que ha sucedido?

—Oh, por el amor de Dios, Dunley, solo díganos qué ha pasado.

—¿Así que es amante de Callahan, Graison, Caballo-Manchado y Erwin?

—Solo soy amiga de trabajo de Caballo-Manchado, como le dije. Erwin es solo un amigo y empleado.

—Según testigos, estuvo en un apasionado abrazo con él en la piscina ayer.

—Realmente no puedo explicar lo que pasó con Wyatt en la piscina, o si puedo, no le debo la explicación.

—Bueno, haré una nota de que no quiere ser útil en esta investigación.

—¿Qué investigación? —pregunté. Algo malo había sucedido, y lo que sea que hubiera sido probablemente le había pasado a Bettina, apellido Gonzales. Me pregunté si Bernardo había conocido su apellido antes de tener sexo.

Lo dudaba, pero tal vez los apellidos no eran tan importantes para una noche de sexo.

—¿Está durmiendo con alguien más en la fiesta de bodas, Marshall Blake?

—No.

Dunley asintió e hizo otra nota.

—¿Con cuántos otros hombres aquí en la ciudad está durmiendo que no están en la boda, Marshall?

Me debatí si debía responder después de todo, o si importaba que la policía supiera lo mío con Nicky.

—Y si estuviera durmiendo con alguien más en la ciudad, ¿por qué importaría eso?

Dunley tuvo que mirar a través de sus notas e hizo suficiente de un gran trato que no estaba segura de si realmente necesitaba revisar sus notas, si era algo que hizo para darse tiempo para pensar, o si se suponía que se metería con nuestros nervios. Si era

esto último, podría haber salvado el acto.

—Así que ustedes tres son todos amantes, todos comprometidos el uno con el otro; ¿es así, Señorita Blake?

—Es Marshall Blake, y sí.

—Parece que no le importa si llamo señor al Marshall Caballo-Manchado.

—Él no está aquí para sentirse insultado. Yo sí.

—¿Está de pie aquí con una bata en una habitación de hotel con un hombre desnudo en su cama, y un segundo hombre con una bata a juego, y le estoy insultando por llamarla Srta. Blake a diferencia de Marshall Blake; de verdad?

—¿Está insinuando que una mujer que tiene múltiples amantes es una zorra que no puede ser insultada, oficial Dunley?

Me miró y lo pensó detenidamente; luego miró de nuevo a la puerta aún abierta. Otro oficial había espantado a los civiles en algún momento durante todo esto, pero aun así Dunley no quería ser acusado de algún tipo de insensibilidad sexual, no a menos que pudiera probar que todo era parte de su inteligente técnica de interrogatorio.

—Nunca usaría esa palabra, Marshall Blake.

—Es bueno saberlo, pero es lo que piensa de una mujer que duerme con varios hombres, ¿verdad, oficial Dunley?

—Absolutamente no, Marshall Blake.

—De verdad. Podría haber jurado que usted lo insinuó con bastante fuerza justo ahora, oficial Dunley.

—Ciertamente no lo hice.

—Entonces, ¿qué está implicando, Oficial Dunley, y por qué tiene esta intensa curiosidad sobre nuestras vidas personales?

—Solo trato de entender lo que pudo haber pasado entre usted y Bettina Gonzales.

—No pasó nada entre nosotras, oficial Dunley.

—Eso no es lo que dicen sus amigos.

—No puedo evitar lo que otras personas digan, oficial Dunley.

—¿No quiere saber lo que sus amigos dijeron que sucedió entre ustedes dos?

—Ya me ha dicho lo que dijeron.

—No, Marshall, no lo hice.

—Sí, lo hizo —dijo Micah desde la cama.

Dunley frunció el ceño durante un segundo y luego se recuperó con una sonrisa que supuse que el pensamiento era desarmador, pero no lo era en absoluto. Él estaba interrogándonos como si fuéramos sospechosos o al menos personas de interés.

Algo malo le había pasado a Bettina. Ella no era mi persona favorita, pero no se merecía lo que haría a la policía interrogar a la gente así.

—¿Qué le ha pasado a Bettina…? ¿A la señora Gonzales? —pregunté.

—Dígamelo usted.

—Lo haría si pudiera, pero la dejé junto a la piscina con el resto del harén de posibilidades de Bernardo.

—¿Entonces no le molesta que Caballo-Manchado se acostara con la Sra. Gonzales?

Él había usado la palabra a propósito, con la esperanza de sorprenderme.

—Creo que es probablemente mal juicio de su parte, pero aparte de eso, no.

—¿Por qué es mal juicio de su parte?

—Bettina parecía un poco nerviosa y definitivamente posesiva después de muy poco tiempo.

—¿Qué quiere decir con un poco nerviosa?

—Se ofendió muy fácilmente, incluso cuando no tenía la intención.

—Sus amigos dicen que discutió con ella.

—Están equivocados.

—Dicen que las cosas se calentaron entre ustedes dos después de que intentara besarla, y ella rechazó sus avances.

Me reí antes de que pudiera detenerme.

—Rechazó sus avances. No he escuchado eso en mucho tiempo, pero confía en mí, no intenté besar a Bettina.

—Varios testigos dicen lo contrario.

—Podría haber implicado que la besaría para que dejara a Wyatt en paz.

—¿Por qué eso la haría dejarlo en paz?

—Era homofóbica, y le hizo pensar que Wyatt y yo estábamos a la pesca de tres vías y la hizo retirarse del campo.

—Retirarse del campo. Ahora, ¿quién está usando términos

anticuados?

—Lo siento, tiene razón. Permítame decir que usar su homofobia contra ella era una forma de evitar una pelea, aunque era totalmente culpa de Wyatt por coquetear tan duro cuando no lo decía en serio.

—Lo siento, Anita, honestamente; fue muy divertido coquetear con todos ellos. Nos dejamos llevar —dijo Nathaniel.

—¿Cómo de lejos fueron usted y Bettina, señor Graison?

—Me refiero a Wyatt y a mí mismo. Ambos estábamos coqueteando con las Damas de Honor de otras bodas y nos dejamos llevar.

—¿Hasta qué punto se dejaron llevar? ¿Qué planes hicieron usted o el Sr. Erwin con Bettina Gonzales?

—Ninguno.

—Me resulta difícil de creer, señor Graison. ¿Estaba celoso cuando ella se acostó con el señor Caballo-Manchado?

—No sabía que se había acostado con él hasta que nos lo dijo hace unos minutos, pero no, no me pone celoso. No tenía intención de dormir con ninguna de las mujeres junto a la piscina.

—Entonces, ¿por qué coquetear con ellas?

—Fue divertido.

—¿Fue divertido cuando acordó reunirse con la Sra. Gonzales más tarde?

—No. Quiero decir, que no arreglé nada con ella.

—¿Qué tan enojado estaba cuando ella eligió a Caballo-Manchado sobre usted?

—Si quiere verlo de esa manera, elegí a Anita sobre Bettina, así que es Bettina, la que debería haber estado enojada, no nosotros.

—¿Hasta dónde habría llegado para asegurarse de que el Sr. Graison la eligiera sobre Bettina?

—No tengo que ir muy lejos. Él es mi prometido ya me ha elegido a mí.

Dunley tuvo que mirar sus notas de nuevo, pero esta vez estaba bastante segura de que se estaba dando tiempo para pensar.

—Pero usted no tiene ni idea de dónde el Sr. Erwin estuvo anoche.

—Estoy segura de que su hermana puede responder por ellos ya que estaban compartiendo una habitación —dije.

Micah dijo:

—¿Qué le ha pasado a Bettina Gonzales?

—No dije que le había pasado nada.

—Deje de jugar, Dunley —dije—. Obviamente algo le sucedió, o no estaría aquí haciendo el juego de las veinte mil preguntas sobre los eventos del día.

Sonrió antes de que pudiera detenerse cuando dijo:

—No creo que haya golpeado la tropecientos mil todavía.

—Se siente así —dijo Nathaniel.

—Oh, esto no es nada, Sr. Graison. Debería ver un interrogatorio real. Ahora, eso puede ser un billón de preguntas para cuando todo esté dicho y hecho.

—Esto no es un interrogatorio, Dunley, y tú y yo lo sabemos.

—¿Quiere que sea un interrogatorio, Blake?

—No. ¿Tiene suficiente para llevarse a alguno de nosotros?

Dunley me miró fijamente, pero no era lo mejor que podía hacer, así que no me inmuté.

—Aún no.

—Está pescando, hablando con cualquiera que la haya visto.

—¿Qué le ha pasado? —preguntó Micah de nuevo, con voz más impaciente.

—¿Cuándo fue la última vez que vio a Bettina Gonzales?

—Se lo dijimos, junto a la piscina antes de que subiéramos las escaleras —dijo Nathaniel.

—Se lo dije, junto a la piscina con Bernardo y su grupo de bellezas —dije.

—Caballo-Manchado tuvo suerte de que sus amigos vinieran y la recogieran en su puerta de la habitación del hotel. Si no tuviéramos testigos que dijeran que ella había dejado su habitación feliz y saludable, lo tendríamos en una habitación respondiendo preguntas ahora mismo.

—¿Por qué? —pregunté.

—Bettina Gonzales ha desaparecido. —Lo había telegrafiado tan duro que no era una sorpresa para ninguno de nosotros.

—Pensé que tenías que faltar veinticuatro horas antes de que la policía te buscara —dijo Micah.

—Normalmente, o incluso cuarenta y ocho horas —dije.

—Ninguno de los dos parece sorprendido de que haya

desaparecido —dijo Dunley.

—Lo telegrafió bastante duro —dije.

—Lo siento, pero si eso era sutil, no funcionó —dijo Nathaniel.

—¿Por qué la buscan tan pronto? —pregunté—. Por favor dígame que no encontró nada como sangre, o… esas cosas.

—¿Cómo qué cosas?

—Trabajo con la rama preternatural del Servicio de Marshalls, Oficial Dunley. Eso significa que veo algunas cosas realmente horribles como parte de mi trabajo. Puedo pensar en un montón de cosas que espero que no haya encontrado en conexión con Bettina Gonzales.

—¿Por qué le importa tanto una mujer con la que discutió dos veces y tuvo que alejarla de su hombre… lo siento, hombres?

—Mira, no discutimos, y no alejé a nadie de mis hombres. Si son mis hombres, como en mis amantes, entonces no tengo que defender mi territorio, porque están felices de estar conmigo. Bettina no me pareció alguien que quisiera convertirse en mi amiga íntima, pero no parecía haberla hecho ningún daño. Odio la idea de que su familia y amigos estén aquí para celebrar un matrimonio y ahora estén buscando a uno de sus seres queridos. He visto suficientes cosas horribles en este mundo. Realmente solo quería disfrutar de la boda de Ted y Donna al fin y disfrutar de estar en los Cayos de Florida por primera vez.

Dunley estudió mi cara como si tratara de leer más en mis ojos de lo que había para leer. Miró a Nathaniel y le preguntó:

—¿Tiene alguna idea de lo que pudo haberle pasado a la señora Gonzales?

—No, pero si lo hiciera, se lo diría.

—¿Habló con otros hombres, coqueteó con otros? —No que yo viera.

—Yo tampoco —dije.

—Señor Callahan, ¿tiene alguna idea de lo que podría haberle ocurrido a la Sra. Gonzales?

—No.

—¿Pueden pensar en algo más que pueda ayudarnos a localizarla?

Todos negamos con la cabeza.

—Ayudaríamos si pudiéramos, Dunley.

—Quiero creerla, Blake.

—Quiero que me crea, porque es la verdad.

—Vamos, Blake. Estás en el trabajo. Conoces la regla.

—Todo el mundo miente —dije.

Él asintió.

—Incluso los oficiales de los Estados Unidos —dijo.

—Nosotros somos federales. Ustedes, los chicos locales, creen que tenemos los cuernos y las colas ocultos debajo de nuestra ropa.

Me miró, y esta vez dejó que sus ojos subieran y bajaran. Me di cuenta de que la parte delantera de la bata se había abierto un poco para poder llegar a ver más de mis senos de lo que quería compartir. Maldición. Lo miré, tan desafiante como pude, porque la ira audaz y honesta era la única defensa que tenía contra la vergüenza que estaba tratando de hacerme sonrojar. Finalmente perdí la batalla y cerré la bata un poco más, manteniéndola en su lugar esta vez.

—¿Cómo puede sonrojarse alguien con tantos amantes? —preguntó Dunley.

—Anita es una delicada maldita flor —dijo Nathaniel.

Lo fulminé con la mirada mientras trataba de no sonrojarme aún más.

Él me sonrió.

—Me encanta que todavía te ruborices.

—Estoy sorprendido de que todavía se sonroje —dijo Dunley.

—Salga de nuestra habitación —dije.

—Eso no suena como si quisiera ayudarnos a encontrar a la mujer.

—Ayudaremos en todo lo que podamos, pero en este momento le hemos dado toda la información que tenemos.

Me tendió una tarjeta de visita y me dio dos tarjetas adicionales para que no tuviera que caminar hasta la cama y dárselos a los hombres directamente. Tal vez estaba más molesto por los hombres casi desnudos en la habitación que de lo que había dejado ver.

—Si piensa en algo que nos ayude en nuestra investigación, llámeme.

—Lo haremos.

—Disfrute el resto de su día, Marshall Blake.

—Lo haremos, oficial Dunley.

Salió. Cerré y eché la llave a la puerta detrás de él y dije:

—Bueno, maldición.

Tanto para un desayuno de servicio de habitación y más sexo. Estaba bastante segura de que el estado de ánimo se arruinó para todos nosotros.



TREINTA Y TRES

—¿Cómo podríais involucraros en un caso en nuestro viaje de boda? —nos preguntó Donna a todos más tarde, como si hubiéramos planeado todo el asunto. Y por nosotros, quiero decir a todos los que fuimos interrogados por la policía y sabían tanto la mentira como la verdad sobre el supuesto asunto.

Estábamos en una sala de conferencias en el hotel. Se suponía que debíamos estar comprobando si nos gustaba la sala para la cena de ensayo; en cambio estábamos al borde de otra discusión.

—Ahora, cariño —comenzó Edward con su mejor voz de Ted.

—¿No me amas, Teodoro Magnus Forrester? Prometiste no luchar contra el crimen en este viaje. ¡Me diste tu palabra!

—¿Magnus? —dije, sonriendo.

Eso detuvo el discurso de Donna el tiempo suficiente para que ella se volviera hacia mí, con el ceño fruncido.

—¿No sabías su segundo nombre?

—No.

—¿Cómo puedes compartir información sobre tu vida y tú de manera tan diferente entre nosotros? —dijo ella, volviéndose hacia Edward.

—Según tú y tu terapeuta, el hecho de que comparta diferentes

partes de mi vida con vosotras dos es el objetivo de vivir contigo y trabajar con Anita. —Su voz se había reducido a ese bajo acento de la mitad de la nada que era Edward. Ni siquiera luchó para mantener los ojos sonrientes de Ted y la expresión agradable a continuación; solo la miró. Sabía que la amaba a pedazos, pero en ese momento me di cuenta de que era posible que ella lo agotara lo suficiente para que en el camino no fuera ella quien quisiera dejar la relación. Se casaría con ella y funcionaría para los años venideros, pero esa mirada decía que ya estaba cansado de algo de su mierda, y ella ciertamente le estaba diciendo a todos a nuestro alrededor que estaba cansada de la suya.

Donna asintió y dijo:

—Eso es cierto, pero… Nunca lo entenderé.

—Y nunca entenderé por qué tuviste que hablarle a Dixie sobre Anita y yo en primer lugar. Si no hubieras compartido la mentira con ella, entonces no estaría intentando decírselo a Becca.

—Pensé que era la verdad, y todavía no estamos cambiando de tema. —En realidad caminó hacia él con su dedo apuntando a su cara como si él tuviera cinco años y ella lo estuviera regañando—. Me prometiste nada de policía en este viaje.

—Ted no planeaba que uno de los otros huéspedes del hotel desapareciera —dijo Micah.

Ella se volvió hacia él como si tratara de encontrar una razón para regañarlo, también. Él se quedó allí, sonriendo suavemente, su cabello todavía suelto alrededor de su cara. Lo había dejado suelto porque sabía cuánto nos gustaba tanto a Nathaniel como a mí. Quizás también estaba viendo si podía distraer a Donna durante un minuto. No la había etiquetado como una fan del pelo largo, pero un hombre bonito es un hombre bonito. O tal vez ella simplemente no podía encontrar nada para gritarle, y ese probablemente era exactamente el por qué había hablado.

Se volvió hacia Bernardo, como si Micah no hubiera dicho nada. Ella quería una pelea y la iba a tener.

—Y tú, si pudieras mantenerlo dentro de tus pantalones, la policía no estaría interrogándonos a todos.

Bernardo en realidad dio un paso atrás de su dedo tembloroso.

—Hey. Estoy limpio. Sus amigos pueden atestiguar el hecho de que dejó mi habitación feliz y saludable.

Donna le dirigió una mirada de tal desprecio que comenzó a parecer culpable. No estaba segura de que él pudiera sentir eso en lo que se refería a las mujeres.

—Tú no necesitarías una coartada para la desaparición de la chica si no te hubieras acostado con ella.

Creo que Donna había dicho más palabrotas en este viaje de lo que nunca la había escuchado. El *shock* estaba empezando a desaparecer.

—No soy el que se casa contigo, por lo que con quien me acuesto no es tu problema.

—¿Cómo te atreves a hablarme así? —Se volvió hacia Edward—. ¿Le vas a dejar que me hable así?

—Primero le gritaste —dijo Edward con una voz fría y tranquila, y no muy el Ted, con el que creía que se iba a casar.

—¿Así que estás tomando su lado contra mí?

Él le dirigió una mirada tan fría como alguna vez lo había visto y le dijo:

—No, Donna, estoy tomando el mío.

—¿Qué significa eso? —dijo, y todavía estaba enojada, pero había una incertidumbre en su voz ahora. Tal vez nunca había apuntado tanto del verdadero Edward en ella antes.

—Significa que este no es uno de nuestros casos. No buscamos esto o trajimos esto a nuestra puerta. Tú, por otro lado, le contaste a Dixie nuestro secreto. El secreto que me hiciste jurar no decirle a ninguno de mis padrinos de boda. Dijiste que sería humillante y que ellos no entenderían el arreglo que todos teníamos. Cumplí mi palabra, pero se lo contaste a una de tus damas de honor. ¿Por qué?

¿Por qué lo hiciste, cuando estaba expresamente prohibido que yo hiciera exactamente lo mismo?

Ella en realidad comenzó a sonrojarse, pero sus palabras aún estaban enojadas y fuertes.

—¿Cómo se puede comparar la desaparición de una mujer joven con decir lo que pensé que era la verdad a una de mis más antiguas y cercanas amigas?

Edward la miró desde la silla en la que estaba sentado, y observé su ira deslizarse por sus ojos. Nunca había visto este tipo de ira con ella.

—¿Por qué, Donna? ¿Por qué decírselo a alguien?

—Yo… Necesitaba decírselo a alguien. Necesitaba un amigo para hablar sobre eso.

—¿Por qué?

Se volvió hacia mí, porque era una de esas mujeres a las que no les gustaba ser la única mujer en un grupo, pero parecía extraño que siguiera girándose hacia mí desde que era la otra mujer.

—Solo necesitaba ser capaz de hablar con otra mujer que no fuera mi terapeuta. Lo entiendes, ¿verdad, Anita?

La miré, tratando de averiguar qué decir que no empeorase las cosas.

Nathaniel trató de ayudar, interviniendo y tomando mi mano entre las suyas, lo cual hizo que ella lo mirara.

—Anita no es así, Donna. Ella no siente esa compulsión de hablar de todo con sus amigas.

—Bueno, lo creo —dijo, y se acercó a Edward en su silla—. No sabía que afectaría cómo se siente Dixie por ti y por Anita. La hice jurar el secreto. Ella prometió que no se lo diría a nadie. Incluso le dije que solo necesitaba una amiga para saber toda la verdad, para poder desahogarme de vez en cuando.

—Entonces ella rompió su palabra de honor —dijo Edward.

—Sí, y nunca pensé que se obsesionaría así.

—Todavía está amenazando con decírselo a Becca —dijo con una voz tan fría y tan llena de ira helada que no culpé a Donna por estremecerse. Era una vergüenza que el maquillaje sexual se hubiera desperdiciado en las noticias sobre Dixie y su amenaza.

—Hablé con ella sobre eso, Ted. Dice que no se lo dirá a Becca.

—¿Te dio su palabra de honor de que no se lo dirá a Becca? —preguntó Edward, aún en ese frío y enojado tono.

—Sí, me lo juró, me lo prometió.

—¿De la misma manera que prometió que no hablaría con nadie más sobre tu secreto? —preguntó. Sus ojos eran ahora pálidos, azules como el invierno; eran casi gris. Era el color de sus ojos cuando estaba siendo Edward el asesino. Edward, el asesino sociópata de sangre fría, tenía los ojos del color de los cielos invernales.

Donna se puso pálida.

—No me mires así, Ted, por favor. —Eso significaba que había visto la mirada en su cara antes, pero nunca la había apuntado

hacia ella. También significaba que tenía una idea de lo que significaba esa mirada en sus ojos. Casi lo lamentaba por ella, pero se lo había ganado.

—Si Dixie se lo dice a nuestra hija, podría cambiar la forma en que me ve para siempre, Donna. Ya no seré papi. Seré el bastardo mentiroso que engaña a su madre.

Donna comenzó a temblar, y luego sus ojos se llenaron, y supe que era solo cuestión de tiempo antes de que comenzaran las lágrimas. No quería estar aquí de pie y verla llorar. No quería ser parte de esta pelea. Aparentemente, no era la única, porque Micah dijo:

—Os daremos a los dos un poco de privacidad para hablar de esto. —Él nos tocó a Nathaniel y a mí en el hombro y comenzó a guiarnos hacia la puerta. Nicky, Bram, Ru y Rodina estaban junto a la puerta, intentando ser guardaespaldas y no dejarse arrastrar a algo. Bernardo nos siguió hacia la puerta. Todos queríamos salir de la pelea, pero a veces no importaba cuánto lo intentaras, no podías salir de ella.

—Y Anita ya no será tía Anita. Ella será la perra mentirosa que traicionó a su madre por dormir con su padre. ¿Es eso lo que quieres que Becca piense de ambos?

El grupo amontonado de nosotros se congeló. Nicky tenía su mano en el picaporte. ¡Maldición!

—Por favor, Ted, no me metas más en esto de lo que ya estoy.

—¿Quieres perder a Becca como tu sobrina? —preguntó, todavía en esa fría voz.

—No, por supuesto que no. —Sin embargo, me quedé mirando la puerta. No me daría la vuelta y perdería los pocos pasos de libertad que había ganado si podía aferrarme a ellos.

—No quise decir… —La voz de Donna se sacudió, y no tuve que girarme para saber que estaba llorando.

—No quería dañar la relación de nadie con Becca. Ella se ha recuperado tan bien de lo que pasó, y te quiere mucho.

—Tienes que pensar las cosas, Donna, especialmente donde los niños están involucrados.

—Siempre pienso en los niños primero. —Eso fue menos lloroso y más enojado de nuevo.

—¿Lo haces, o piensas en tus sentimientos primero? Porque eso

es lo único por lo que se lo contaste a Dixie, para que te sintieras mejor.

—Pensé que todos trabajamos en el lío con Dixie —dijo Nathaniel.

Quería agarrarlo y decirle que no, pero supongo que estaba involucrado en la boda más que el resto de nosotros.

Edward respondió:

—Hemos tenido que esconder a Becca de Dixie. No veo cómo puede estar en la boda.

—Y ahora estás involucrado, todos estáis involucrados, en una investigación policial en nuestro viaje de boda —dijo Donna.

No sé qué habría pasado después, pero escuchamos a Peter gritar y la voz de una mujer alzándose. Nathaniel abrió la puerta y se dirigió al camino de salida. En ese segundo, creo que todos preferíamos cualquier pelea delante de nosotros que la que estaba detrás.



TREINTA Y CUATRO

Peter estaba llevando a Dixie gritando y luchando sobre sus hombros en una carga de bombero. Llevaba un traje de baño de una sola pieza y parecía estar todavía mojada de la piscina. Él llevaba bañadores anchos y una camiseta azul grande empapada en agua. Tenía sus brazos y una pierna inmovilizados, pero su otra pierna estaba pateando salvajemente. Ella también estaba gritando:

—¡Bájame, idiota! ¡Cómo te atreves! ¡Solía cuidar tu culo!

Sabía que Peter era mejor en la lucha cuerpo a cuerpo que Donna. Si todo lo que había querido hacer era llevar a Dixie al suelo como lo había hecho Donna en Nuevo México, habría sido eficiente y rápido. Pero a menos que quisiera lastimar a Dixie, o tuviera ataduras o restricciones de algún tipo, era muy difícil hacer que alguien fuera contigo si realmente no quería hacerlo. También había sido socializado para no pegarle a una chica, pero la chica no tenía problemas para golpearlo.

Lucy estaba detrás de ellos con un traje de baño fluido. Su cabello gris todavía estaba seco, por lo que aparentemente ni siquiera había tenido tiempo de meterse en la piscina antes de la que fuera la crisis actual que había golpeado.

—¿Qué diablos está pasando? —pregunté.

Peter dijo algo, pero Dixie gritaba tanto que no pude entenderlo.

Me di cuenta de que parte del problema era que Donna le estaba gritando a Edward en la habitación detrás de nosotros, por lo que recibíamos una doble dosis de mujeres que gritaban. La voz de Edward era un gruñido bajo, enojado; él se estaba aferrando a su control y su temperamento. Donna parecía sentir que todas las apuestas estaban terminadas, porque estaba maldiciendo como un marinero.

Fue Wyatt quien se inclinó y me dijo:

—Peter dijo que no sabe cómo bajarla sin herir a uno de ellos otra vez.

No estaba muy segura de lo que Peter quería decir sobre volver a lastimar, pero miré a Peter y a la mujer sobre sus hombros e hice algunos cálculos físicos rápidos.

—Somos demasiado bajitas para hacer una transferencia fluida —dije.

—Yo no —dijo Nicky—, pero estoy trabajando.

—Te cubriremos —dijo Rodina.

Nicky miró a Bram.

—Ayudemos al chico.

Bram negó con la cabeza.

—Estoy trabajando. Nada tiene prioridad sobre eso.

Bernardo se acercó a nosotros.

—No estoy en el trabajo.

—Hagámoslo —dijo Nicky.

Se movieron hacia la pareja en apuros. Los labios de Peter se movieron de nuevo, pero aún no podía oírlo. Nathaniel se inclinó y dijo:

—Peter dijo que tengas cuidado, muerde y araña.

—Mira la mano derecha de Peter —dijo Micah.

Miré y había marcas de sangre en la mano de Peter, donde todavía estaba luchando para evitar que la pierna pateara con la otra pierna que no había logrado fijar. Vi las marcas de sangre en su muslo en el momento en que Nathaniel dijo:

—Jesús, mira su muslo.

—No sabía que Dixie tuviera ese tipo de pelea en ella.

Los hombres sacudieron sus cabezas en acuerdo.

Bernardo agarró la pierna que Peter no había logrado fijar. Dixie

comenzó a gritar más fuerte, lo cual no había creído posible.

—¡Déjame ir! ¡Ayúdenme! ¡Que alguien me ayude! —Pero sin importar las palabras que estaba usando, no parecía asustada; sonaba enojada.

Nicky envolvió sus manos sobre la mano que Peter estaba usando para sujetar sus muñecas. Bernardo puso sus dos tobillos en sus manos. Le dijeron algo a Peter, o el uno al otro, pero todo lo que pude oír fue que Dixie los llamaba malnacidos y que la dejaran ir. Había subestimado a Dixie; era un infierno sobre ruedas cuando finalmente se ponía en marcha. Estaba tomando a los tres hombres sacarla de los hombros de Peter y ponerla en el suelo sin lastimarla o dejarla lastimar a ninguno de ellos. Si hubieran estado dispuestos a lastimarla, hubiera sido más fácil, mucho más fácil. Ciertamente a ella no le había importado lastimar a Peter. Me preguntaba dónde lo había mordido.

Bernardo y Nicky la sostuvieron y levantaron mientras Peter hacía una especie de presión sobre la cabeza con la parte principal del cuerpo de Dixie. Todo ese levantamiento de pesas valió la pena, porque su peso corporal no parecía ser difícil para él. Lo difícil era que la pesa se movía y luchaba tan fuerte como podía. Él no la dejó caer exactamente, pero no pudo aferrarse a ella más allá de cierto punto, y Bernardo y Nicky de repente tenían todo el peso de Dixie solo en los tobillos y las muñecas. No la dejaron caer, pero probablemente pensó que iban a hacerlo, porque dejó de luchar tan fuerte, pero dio un agradable grito espeluznante. Si la seguridad del hotel no había sido alertada antes, estaba segura de que alguien iba a llamar ahora. Estupendo.

Dejaron el cuerpo de Dixie en el suelo, pero no la soltaron. Bernardo cubrió sus piernas entre sus brazos y su cuerpo, lo que redujo la cantidad de retorcimientos. Nicky estaba teniendo más problemas con sus brazos, porque cuando trató de cambiar su agarre, se acercó a su cara y ella le gruñó como un perro. Mierda.

El ruido hizo que Edward y Donna salieran de la otra habitación, así que estaban con nosotros cuando Rodina se unió a Nicky y tomó una muñeca y un brazo. Dixie se volvió loca cuando la inmovilizaron con más seguridad en el suelo. Siguió tratando de morder algo o clavarle las uñas a alguien. Era como si no supiera dónde estaba, o no le importara.

Peter fue donde su madre y le dijo:

—Es tu amiga, mamá. Dile que la dejaremos ir si deja de tratar de hacernos daño.

Donna avanzó a regañadientes, como si también le tuviera un poco de miedo a la mujer que luchaba. No la culpaba. Estaba bastante segura de que Dixie lastimaría cualquier carne que pudiera alcanzar. Parecía que se había vuelto un poco loca. No estaba segura de que Donna fuera capaz de calmarla. Parecía una especie de histeria violenta.

Donna se inclinó para asegurarse de que la otra mujer pudiera verla, pero Dixie no dejó de forcejear o gritar. Donna gritó su nombre hasta que la lucha se ralentizó, y luego le dijo a la otra mujer:

—Si dejas de luchar, te dejarán ir. ¿Lo entiendes, Dixie? Si dejas de intentar lastimarlos, te dejarán ir.

La mujer en el suelo dejó de moverse y se quedó mirando a Donna.

—Creo que podéis soltarla —dijo Donna.

Edward dijo:

—No la soltéis hasta que le diga algo coherente a Donna.

Donna comenzó a protestar, pero Peter volvió a aparecer en su campo de visión y se bajó el cuello de la camiseta para mostrar una impresión sangrienta de los dientes de Dixie en la parte superior del hombro y la espalda. Había estado malditamente cerca de quitarle un pedazo.

—Habla con ella, mamá.

Donna parecía un poco pálida después de ver la mordida y él sosteniendo su mano sangrante. Ya no discutió con él, solo volvió a hablar con Dixie. Siguió hablando hasta que Dixie comenzó a hablar en oraciones completas y parecía tener sentido. Incluso entonces, cuando Bernardo, Nicky y Rodina la soltaron, contaron hasta tres, la soltaron al mismo tiempo y retrocedieron rápidamente. Ella realmente se quedó allí por un segundo o dos, como si no se diera cuenta de que la habían soltado. Donna le tendió la mano y Lucy se acercó a tomar su otra mano, y juntas la pusieron sobre sus pies descalzos. Dixie estaba de pie allí en su traje de baño amarillo de una pieza sosteniendo las manos de sus amigas. Parecía muy tranquila, demasiado tranquila, como si se hubiera adentrado en lo

más profundo de sí misma. Era casi tan desconcertante como los gritos y las peleas. ¿Qué demonios estaba pasando?

Peter se hizo a un lado, cerca de Donna, pero no demasiado cerca de Dixie. Creo que había tenido todo lo que quería por el día, o para siempre.

—Es tu amiga, mamá, y esto es culpa tuya.

—¿De qué estás hablando, Peter?

Lucy intervino:

—Dixie estaba decidida a decírselo a Becca en la piscina. Las niñas estaban jugando juntas, estaban muy felices.

Dixie parecía enojada otra vez por eso. Apartó sus manos de las otras mujeres y retrocedió hacia la esquina donde había una silla, pero no se sentó en ella. Se quedó de pie junto a ella con la pared a su espalda, una mano en la silla como para calmarse.

Donna se había puesto pálida.

—¿Se lo dijo a Becca?

—No —gritó Peter—, porque la detuve.

—Trató de ser educado al principio —dijo Lucy—, pero Dixie no se calló. Ella dijo que Becca merecía la verdad, que debería saber qué tipo de padre recibiría.

—No lo hiciste —dijo Donna, mirando a Dixie.

Dixie agarró el respaldo de la silla lo suficientemente fuerte como para que su mano se moteara con la presión.

—Ella merece la verdad, al igual que te mereces un marido que no te engañe.

—Te dije que no es cierto, Dixie. Ted no me está engañando con nadie. Si le dices a Becca la mentira, entonces no… no creo que pueda perdonarte por eso.

—¿Desecharías veinte años de amistad por decir la verdad?

—Becca no necesita saber todo sobre nuestros problemas de adultos. Su terapeuta nos explicó que se supone que algunas cosas no se deben compartir con los niños hasta que se hayan agotado las opciones, y no es cierto, porque hay muchas opciones.

—¿Por qué se lo dijiste a Dixie después de todo? Incluso cuando creías que no era verdad, ¿por qué decírselo? —preguntó Peter.

—Tengo derecho a hablar con mis amigas.

—No cuando impacta a Becca y a mí en este grado. Tú eres la madre, el adulto. Eso significa que lo absorbes y tratas en lugar de

estropear nuestras vidas porque no puedes lidiar con ello.

—¿Cómo te atreves a hablarme así?

—Si no quieres que te hable así, entonces actúa mejor, haz las cosas mejor. —Estaba agitando los brazos mientras hablaba, grandes y molestos gestos. Donna parecía pequeña a su lado, pero no se inmutó y no cedió terreno.

—Lamento que Dixie no guardara mi secreto, pero me estaba molestando más de lo que pensaba, Peter. Pensé que podría hacerlo. Sabía que nunca había tenido la atención total de Ted. Que nos involucremos en un caso en nuestro viaje de bodas demuestra que incluso si no están teniendo una aventura amorosa, todavía es verdad.

—¿Qué es verdad, mamá?

—Que hay partes de él que nunca comparte conmigo, sino solo con Anita. Me lastima. ¿No lo entiendes?

—No eres Marshall, mamá. Él no puede compartir el trabajo contigo.

—Pero él comparte con ella de maneras que no comparte con Bernardo.

—¿Qué te hizo pensar que eran más que solo mejores amigos? —preguntó Peter.

Ella le lanzó una mirada mordaz, con una mano en la cadera.

—Ves cómo están juntos.

—Sí, lo veo, por eso estoy haciendo la pregunta que debería haber hecho hace meses. ¿Qué te hizo pensar que eran más que amigos?

—Le habla a ella más de lo que me habla a mí. Confía en ella de la manera en que un hombre lo hace con su esposa.

—Tal vez algunos hombres, pero Ted no es así, mamá.

—He estado casada antes, Peter. Sé cómo funciona el matrimonio y qué hacen los maridos.

—Ya sabes cómo funcionaba tu primer matrimonio. Sabes que papá estaba contigo, pero por lo que recuerdo, no se parecía en nada a Ted. Son hombres tan diferentes, mamá. ¿Nunca se te ocurrió a ti, o a tu terapeuta, que podrían ser maridos muy diferentes? Si son hombres muy diferentes, entonces serían igual de diferentes en una relación contigo.

—Creo que sé más sobre el matrimonio y las relaciones que tú,

Peter.

—Has visto a Anita con Micah y Nathaniel… demonios, con Nicky ahora. Ella los trata completamente diferente de cómo trata a Ted.

—Siempre he valorado cuán respetuosos son Anita y Ted cuando están cerca de nosotros. Sé que no están teniendo una aventura física, pero aprecio que modifiquen su comportamiento emocional cuando están cerca de mí —dijo Donna.

—He visto a Ted con Anita cuando no estás, mamá. No actúan como una pareja, y seguro que no interactúan de la manera que lo hace con Micah y Nathaniel.

—Están comprometidos el uno con el otro; por supuesto, ella actúa de manera diferente con ellos.

Peter negó con la cabeza.

—No, mamá, no es eso. Ella no está comprometida con Nicky, pero lo trata más como un novio de lo que alguna vez ha tratado a Ted.

Dixie lo había entendido.

—No, simplemente no. ¿No vas a decir mágicamente que no hay ninguna aventura, así puedes casarte con ella ahora? Eso es solo pura mierda y más mentiras.

—Si Anita hubiera sido un amigo hombre del Servicio de Marshalls, ¿hubieras sospechado que Ted estaba teniendo una aventura con él? —preguntó Micah con voz suave, el tipo de tono que usas para hacer que los niños vuelvan a dormir, o apartarse de las ventanas.

—¿Te refieres a sospechar de que Ted sea gay? —preguntó ella.

—Sí.

Ella se rio como si fuera demasiado absurdo siquiera pensarlo.

—Por supuesto que no.

—¿Estás diciendo que Anita por ser mujer, es la única razón por la que pensaste que era más que amistad? —preguntó Micah.

—No, claro que no.

—Entonces, ¿qué te hizo sospechar? —preguntó.

—Él confía en Anita. Siempre regresa de verla con otra frase de «Anita esto» y «Anita eso». Tiene esa mirada en los ojos cuando habla de salir con ella en un caso que no consigue cuando está en casa. —Su voz se suavizó al final, como si no le gustara admitir esa

última parte.

Sabía que esa mirada en los ojos de Edward no se trataba de tiempo *sexy* conmigo. Se trataba del hecho de que trabajar conmigo generalmente significaba que iba a ser un trabajo difícil. Algo que desafiaría sus habilidades, empujaría sus límites, le permitiría usar esa parte de él que disfrutaba la acción, el peligro y la violencia. A veces esa última parte no era divertida, pero si no la disfrutáramos en algún nivel, tendríamos trabajos diferentes, o no seríamos buenos en lo que hacíamos. Esa era la verdad real que Edward no había podido explicarle a Donna.

—Te dije que no era Anita como mujer lo que me hacía actuar así —dijo Edward.

—Me dijiste que era el trabajo, la acción, la emoción de la persecución, o alguna mierda así. —El desprecio en su voz era lo suficientemente fuerte como para notarlo.

—¿Por qué no le creíste? —preguntó Micah en voz baja.

—Porque es demasiado ridículo. Te pones una placa y un arma para proteger a la gente y alejar a las personas malas, pero la violencia es un mal necesario, no la razón de todo.

Miré a Edward con renovado respeto.

—Realmente trataste de decirle la verdad.

Asintió.

—Nunca te hubiera pedido que dijeras una mentira tan complicada si no hubiera intentado decirle primero a Donna la verdad. —Su voz todavía estaba vacía de acento, pero ahora parecía cansado.

—Realmente lo intentó, Anita —dijo Peter.

Donna y Dixie nos miraban a todos.

—¿Qué demonios está pasando? —preguntó Dixie.

Edward las ignoró a ambas y habló conmigo.

—Gracias por aceptar la mentira, Anita. Sé que te molestó, y sé que pensaste que era ridículo confesar una aventura que no estábamos teniendo para que Donna se casara conmigo.

—Ridículo solo lo cubre.

Sonrió, pero dejó sus ojos cansados e infelices.

—No —dijo Dixie—. No vais a salir del asunto tan fácilmente.

—No podemos salir de algo en lo que nunca estuvimos —dije.

—Pero todavía estás involucrado con Anita en tu trabajo, Ted.

—No puedo cambiar mi trabajo, Donna.

—Pero en nuestra boda, Ted, involucrarnos en un caso en nuestra boda.

—No estamos involucrados todavía; simplemente nos están interrogando como casi a todos en el hotel.

—Pero si te piden que ayudes con el caso, lo harás. Sé que lo harás.

—Te amo, Donna. Me encanta que lleves tu corazón en la mano, pero odio que dejes que tus sentimientos te abrumen hasta este punto. Acepto que son las dos caras de la misma moneda, que tal vez no puedes ser tan abierta y afectuosa a menos que tus emociones te dominen, pero te dejé manipularme en un escenario sin salida. Yo gano, Donna, siempre gano, excepto contigo. Te dejo ganar mucho. Debería haberme mantenido fiel a la verdad y seguir viviendo juntos, pero tuve la estúpida idea de que quería casarme contigo. Que quería ser el padre legal de Peter y Becca. Quería la valla blanca contigo, lo suficiente para mentir, lo suficiente como para fingir que era algo que no era. Nunca tendría una aventura amorosa, nunca te engañaría a ti y a nuestra familia de esa manera. Pero ahora se trata de hacer trampas emocionales. Ni siquiera sé qué decir sobre eso, Donna. Acepté la cosa del asunto del estúpido amorío, y ahora piensas que cederé si solo presionas lo suficiente. Bueno, no lo haré. No puedo.

—Ted —dijo Peter—, no lo hagas, por favor, no lo hagas. —Peter parecía al borde de las lágrimas.

Edward agarró su brazo.

—Lo siento, Peter, lo lamento más de lo que nunca lo he hecho por algo.

—No —dijo Donna, y comenzó a llorar—. No, no lo hagas… te amo. Amo a nuestra familia. Amo la vida que tenemos juntos.

Edward la miró, su rostro aún vacío, como si hubiera alejado todas sus emociones para que nadie pudiera verlas. Si controlas tu comportamiento externo, a veces casi puedes pretender que controlas tus sentimientos interiores; casi.

—Oh, Ted, no me mires así —dijo, y comenzó a llorar más fuerte.

Edward comenzó a soltar el brazo de Peter, pero Peter puso su mano más grande sobre la de Edward y los mantuvo tocándose. La

primera lágrima se deslizó por su mejilla, su rostro luchaba por mantener el control de la manera en que Edward controlaba el suyo.

Peter no quería ser como su madre sollozante; él quería ser como Edward, y eso había sido cierto casi desde la primera vez que los había visto a todos juntos.

—¿Cómo quieres que te mire? —preguntó Edward con una voz que estaba vacía. Lo había escuchado lastimar a las personas con ese vacío en su voz. Donna se encogió como si nunca antes lo hubiera escuchado, y probablemente no. Si ella supiera que no tenía una aventura conmigo y que Ted estaba escondiendo algo, pero algo mucho más violento y peligroso.

—Como si todavía me amaras —dijo en una voz que estaba ahogada por las lágrimas—, como si todavía fuéramos una familia.

Los ojos de Edward se estremecieron entonces, porque eso era real. Él, Donna, Peter y Becca eran una familia, y quería que siguieran juntos. Lo había deseado tanto que había comprometido quién era y quiénes éramos, para que Donna se casara con él. Mi pecho estaba apretado mirando a los tres. Tragué saliva, porque no lloraría aquí. Este era su momento para llorar o no llorar. No quería alejarme de ello y atraer la atención a mí.

—Quiero ser una familia con vosotros, todos vosotros. Lo quería tanto que estuve dispuesto a confesar una aventura que no estaba teniendo, porque no creerías la verdad. Te amo a ti, a Peter y a Becca, y a esos estúpidos perros esponjosos que están en casa, tanto que convencí a mi mejor amiga para que confesara una aventura que ella tampoco tenía. Pero ahora quieres que no hagamos trampas emocionales. Somos mejores amigos. Tenemos una conexión emocional, Donna. Eso es lo que significan mejores amigos.

—Oh, Ted —sollozó, y luego envolvió sus brazos alrededor de él. Él no la detuvo, solo dejó que ella lo abrazara. Lágrimas silenciosas corrían por la cara de Peter mientras los miraba.

Nathaniel agarró mi mano. Lo miré y vi una lágrima recorrer su rostro. Había pasado más tiempo con Donna y los dos niños que yo. Era el tío Nathaniel para Becca. Esto sería una pérdida más que solo una boda para muchos de nosotros.

Apreté su mano y luego tuve que apartar la vista, porque si hubiera seguido mirándolo llorar, no podría haber evitado unirme a

él. No lloraría hasta que estuviera acabado, para bien o para mal.

—Lamento ser insegura sobre Anita. Lo haré mejor, lo juro, y si la policía necesita que ayudes a encontrar a esa chica, por supuesto que puedes ayudar, por supuesto.

Donna presionó su cara más fuerte en el hombro de Edward, las lágrimas se volvieron enormes sollozos que parecían estar rompiéndole los hombros y la espalda, que estaban temblando muy fuerte. Lentamente él levantó un brazo y lo envolvió alrededor de ella. La hizo llorar aún más fuerte, lo cual no pensé que fuera posible, y ella envolvió sus brazos con más fuerza alrededor de su cintura, como si se sujetara para no caer. Peter dio un paso hacia ellos y envolvió sus brazos alrededor de los dos. Edward lo abrazó y los tres se abrazaron. Los únicos ojos secos eran los suyos, pero los sostenía. Simplemente no estaba segura de si era un abrazo de despedida o un signo de reconciliación.

—No puedes ignorar que está teniendo una aventura porque lo amas, Donna. —Fue Dixie quien se había acercado a ellos, con las manos en puños y los ojos brillantes de rabia. Ella realmente era hermosa cuando estaba enojada. Le daba color así que había más contraste entre su piel pálida y su cabello rubio oscuro; incluso sus ojos eran de un azul más rico cuando estaba enojada. La pregunta era, ¿por qué estaba tan enojada por la vida amorosa de Donna?

Donna la ignoró, o tal vez estaba llorando tanto que no había oído. Peter estaba inclinado para que su cabeza estuviera enterrada al otro lado de la cabeza de Edward para no poder ver a Dixie. Después del daño que ella ya le había hecho, eso parecía imprudente, o tal vez sabía que Edward podía verla, o tal vez confiaba en todos nosotros. Literalmente nos trajo el problema, Dixie, a nosotros; tal vez él confiaba en que lo arreglaríamos ahora. Al mirar sus ojos brillantes acalorados, no estaba segura de que eso funcionara. No puedes arreglar a los locos.

Ru puso una mano sobre la espalda y el hombro de Nathaniel, se inclinó y susurró:

—¿Qué le pasa?

Negué con la cabeza.

—No lo sé.

Nathaniel le susurró:

—¿Les va a hacer daño cuando se acerque lo suficiente?

Micah se acercó a mi lado, encontrando mi mano para sostenerla. Todos parecíamos necesitar un toque tranquilizador, porque había algo en su rostro mientras se arrastraba hacia ellos. Me alegré mucho de que no tuviera un arma en ese momento, porque por muy ilógico que pareciera, no habría confiado en ella con ella. No estaba segura de que estuviera viendo a Edward, a Donna y a Peter, porque su reacción no coincidía con el lloroso perdón y el amor que tenía delante. Dixie parecía haber visto algo terrible, aterrador o incluso desagradable.

Bernardo se movió hacia ellos, lentamente. Me tomó un segundo darme cuenta de que estaba tratando de interponerse entre Dixie y la familia. Él tenía razón; había algo mal con la expresión de su rostro. Ella ya había tratado de ser inapropiada contándole cosas de adultos a una niña, y el daño que le había causado a Peter debería haber sido reservado para alguien que la estuviera lastimando.

Ella se arrastraba cada vez más cerca de la familia mientras se abrazaban. Bernardo siguió acercándose a ella, por las dudas. La tensión que se había disipado cuando todos comenzaron a abrazarse estaba de vuelta, pero era un tipo diferente de tensión. Dixie aún no había terminado.

Fue Lucy quien intervino, poniendo una mano sobre el brazo de Bernardo para que él se moviera y la dejara acercarse a la otra mujer.

—Dixie —dijo en voz baja y tranquilizadora. No hubo reacción, como si no hubiera escuchado—. Dixie —repitió Lucy en un tono más fuerte—. Dixie, mírame. —Todavía sin reacción. Toda la atención de Dixie estaba dirigida a la familia abrazada.

—No puedes aceptarlo de nuevo, Donna. No lo hagas. Una vez que te engañan, nunca podrás confiar en ellos otra vez. —Dixie lo dijo como si Lucy no intentara hablar con ella, como si no hubiera nadie en la habitación salvo ella y la familia de Edward.

—¡Dixie! —dijo Lucy cortante ahora.

Dixie parpadeó una vez, y algo de la intensidad de la fiebre en su rostro se suavizó cuando se volvió para mirar a Lucy, que estaba lo suficientemente cerca como para tocarla ahora. Dixie parpadeó de nuevo, y más de la confusión emocional desapareció de su rostro. Enderezó sus hombros para no estar encorvada, pero sus manos se quedaron en puños a los costados.

—Dixie, ¿puedes oírme? —preguntó Lucy, con la voz más suave de nuevo.

Dixie asintió sin decir palabra, pero ahora su rostro parecía demasiado suave, demasiado vacío. Sus ojos azules habían vuelto a su tono más pálido de lo normal, pero eran demasiado grandes en su rostro, como la gente se ve cuando están en estado de *shock*. Era como si hubiera gastado demasiada emoción en los últimos minutos, por lo que tuvo que entrar a un estado sin emociones. Independientemente de lo que el resto de nosotros pensara sobre Donna, Edward y los niños, o cómo Peter había resuelto el problema de alejar a Dixie de Becca, no era la forma en que Dixie veía nada de eso. Algo acerca de las próximas nupcias, los supuestos engaños a los niños, o algo que ni siquiera podíamos adivinar, la conmovía a niveles que nadie iba a entender excepto ella.

—Dixie, cariño —dijo Lucy—, necesito que digas algo, lo que sea.

Dixie negó con la cabeza.

Lucy se acercó lentamente para tocar su hombro. Dixie estaba bien hasta que su mano tocó su brazo desnudo, y luego se estremeció. El tacto no era bueno para ella ahora, así que Lucy retiró su mano.

—Cariño, Dixie, ¿estás bien?

Ella asintió, y luego en una voz que estaba vacía de toda emoción, pero muy clara, dijo:

—Sí.

La respuesta fue tan obviamente una mentira que habría tenido la tentación de decir: *No, no lo estás*, pero Lucy era más inteligente que yo. Ella dijo:

—Está bien, cariño, volvamos a tu habitación. Tienes que ducharte y vestirte.

Dixie asintió de nuevo, pero sus ojos aún eran demasiado grandes, y sus manos todavía estaban en puños a los lados. Algo todavía estaba muy mal, pero no tenía ni idea de qué era ni cómo lidiar con ello. Lucy comenzó a intentar llevar a Dixie por el pasillo sin tocarla, lo que era más difícil de lo que parecía, pero funcionó. Dixie se adelantó a ella. Bernardo se apartó del camino. Los ojos de Dixie parpadearon hacia él, y hubo un destello de ira en sus ojos. Solo un atisbo deslumbrante, y luego sus ojos volvieron a estar

vacíos, y dejó que Lucy la ayudara a caminar por el pasillo.

Edward, Donna y Peter, con lágrimas todavía secas en dos de sus caras, estaban mirando ahora. La cara de Edward no mostraba emoción, pero la de Donna mostraba suficiente por los dos. Peter solo parecía confundido, como si estuviera tratando de comprenderlo. Yo también, pero mientras Dixie fuera a otra parte para calmarse, yo estaba bien. Aprendí hace mucho tiempo que no puedes arreglar a todos, pero Peter tenía diecinueve años; él aún no lo sabía.

—¿Le hice eso? —preguntó en voz baja.

—No —dijo Edward.

—No estoy segura —dijo Donna, lo que no fue útil para su hijo.

Peter la miró, con la cara afectada.

—No sabía qué más hacer para evitar que se lo dijera a Becca.

—Lo sé —dijo ella, abrazándolo más cerca—. Hiciste lo mejor que pudiste.

—Estabas tratando de sacarla de la situación sin lastimarla —dijo Edward.

—Sí —dijo Peter.

—Pero ella no sentía lo mismo por ti —dijo Edward e hizo un gesto para que todos miraran la pierna de Peter. Debajo de los holgados bañadores había sangre corriendo por su muslo. Eso era un arañazo.

Donna soltó un pequeño grito de pánico. No útil. Trató de levantar la pierna de su bañador, y Peter se alejó.

—Puedo hacerlo, mamá.

Tiró de la pierna de sus pantalones cortos, y no era un rasguño. Era una herida de arma blanca.

—Eso no se hizo con uñas —dijo Rodina.

—No —dijo Edward y se arrodilló para poder ver mejor la herida.

Donna comenzó a llorar nuevamente, como si las lágrimas estuvieran demasiado cerca, o tal vez simplemente no sabía qué más hacer. Ella tenía sus momentos, pero a menos que trabajara en ello, no siempre era excelente en una emergencia.

—¿Con qué te apuñaló? —preguntó Bernardo.

—Una pluma estilográfica —dijo Peter—. La agarró de una mesa cuando la pasamos. Ni siquiera sabía que la había agarrado hasta

que la metió en mi pierna. Si hubiera sido un verdadero cuchillo, realmente me habría lastimado.

Había mucha más sangre de la que esperaría de una pluma estilográfica. Luego la sangre brotó abruptamente del pequeño agujero. Eso era malo.

Edward estaba inclinado cerca de la herida. Levantó el dobladillo de su camiseta blanca para limpiar suavemente la sangre.

—Creo que un pedazo de la pluma todavía está en la herida.

—No pensé que estuviera sangrando tanto —dijo Peter.

—Probablemente no era así —dijo Edward—, pero la pieza que se rompió siguió trabajando más profundo a medida que caminaste.

—¿Por qué sale sangre así? —preguntó Donna.

—Creo que la pieza en su pierna cortó una arteria. Ella hizo un pequeño sonido y se puso pálida.

—No te atrevas a desmayarte —dije.

Me lanzó una mirada que no era del todo amigable.

—Permíteme estar enojada.

—Sí, pero si alguien se desmaya, es Peter. Es su pierna.

Me frunció el ceño, pero su color era mejor. Su ira conmigo estaba bien si eso significaba que mantenía la compostura y no hacía que la emergencia actual fuera más sobre ella.

—No me voy a desmayar —dijo Peter.

—Trae esa silla aquí —dijo Edward.

Bernardo fue a buscar la silla en la que Dixie se había estado apoyando antes.

—Puedo caminar hacia la silla, Ted —dijo Peter.

—Caminar es lo que movió el fragmento en tu arteria. No más caminar hasta que un médico lo apruebe.

—¿Doctor? No estoy tan lastimado.

Bernardo puso la silla detrás de Peter, quien comenzó a sentarse, pero Bernardo lo agarró del brazo y Edward se levantó y tomó el otro.

—Mantén la pierna recta, sin flexión en absoluto.

Comencé a avanzar, pero Nathaniel me ganó, arrodillándose para ayudar a sostener la pierna de Peter a cada lado de la rodilla para que la pierna quedara recta.

—Me estáis asustando.

—Bien —dijo Edward—. Necesitamos toallas limpias o algo para

sujetar la herida, pero no podemos presionar con fuerza como es normal para detener el flujo de sangre.

—¿Servirán servilletas? —preguntó Rodina.

—Dependiendo de qué estén hechas, sí —dijo Edward. Ella volvió al pasillo en busca de servilletas.

Él la llamó y le dijo:

—Si ves a un miembro del personal, pregunta si tienen un médico de guardia para el hotel y si está en la residencia. Si el doctor está en el lugar, que nos lo envíen. Si una ambulancia fuera más rápida que un médico, que haga que el personal llame a una.

—Iré con ella —dijo Micah. Me besó en la mejilla y luego siguió a Rodina por el pasillo. Bram los siguió sin consultar a nadie. Era la sombra de Micah, punto.

—¿Una ambulancia? —dijo Peter—. Ella puso una pluma estilográfica en mi pierna, no una espada. Si necesito puntos, ¿no puedes simplemente llevarme?

Edward se quitó por completo la camiseta blanca, mostrando de nuevo esa parte superior del cuerpo inesperadamente estupenda. Se arrodilló y colocó la tela blanca con cuidado sobre la herida. Necesitábamos detener el sangrado, pero no queríamos presionar la pieza de fragmento y obligarla a rasgar más la arteria. La camisa blanca comenzó a ponerse escarlata. El pie de Peter se contrajo y la camisa de pronto se llenó de sangre, como si hubiera salido en un instante.

—¿Te dolió cuando toqué la herida? —preguntó Edward.

—No mucho, pero estoy teniendo problemas para mantener el pie quieto.

Me arrodillé detrás de Nathaniel y apoyé el pie de Peter sobre mi rodilla. Parecía avergonzado.

—No tenéis que hacer todo esto. He sido lastimado mucho peor que esto antes.

Él tenía razón. Lo había visto en el hospital después de que un were tigre lo había cortado. Tenía dieciséis años y lo hizo para salvarme cuando el mismo tigre casi me destripó. ¿Por qué era que casi cada vez que veía a Peter le sucedía algo malo?

—Has tenido heridas más grandes, Peter, pero solo porque una herida es pequeña no significa que no sea grave —dijo Edward. Me hizo mirar la camisa que sostenía contra la herida. Estaba casi

completamente empapada en sangre. Eso había sucedido rápido; mierda.

Micah regresó con un brazo lleno de lindas servilletas de lino y Bram.

—Rodina está comprobando dos veces la ambulancia. Pensé que necesitarías las servilletas antes. —Miró la camisa que ahora goteaba y le tendió las servilletas a Edward.

—Puedo sostenerlas en mi herida —dijo Peter.

—Solo quédate quieto, Peter. Cuanto más te mueves, más rápido sangras —dijo Edward.

Donna estaba de pie ahí mirando todo. Su inutilidad comenzaba a molestarme. Susurró algo y luego lo dijo más fuerte.

—Esto es culpa mía. Si no se lo hubiera dicho a Dixie, esto no estaría sucediendo.

Estaba de acuerdo con ella, así que bajé la cara y miré la pierna de Peter en mis manos, lo cual era extraño, así que miré la amplia espalda de Nathaniel arrodillado justo delante de mí, y luego a la cara de Peter. Estaba pálido; sus ojos marrones parecían más oscuros de lo que sabía que eran, porque su piel estaba de un mal color. Era naturalmente más oscuro que Edward o yo, pero en ese momento los dos teníamos más color. Recé, *Deja que sea solo shock y miedo; no dejes que esté pálido por la pérdida de sangre*.

—Lo siento, Peter, Ted.

—No puedo creer que se lo hayas dicho a Dixie, de todas las personas, mamá. Ella nunca te ayudaría a sentirte mejor por nada. Es una de esas personas que convierte todo en una especie de drama. ¿Cómo creíste que confiar en ella sería algo bueno?

—Pensé que lo entendería, porque su marido también la engañó.

La miré entonces. Todos lo hicimos.

—Ray es un idiota infiel —dijo Peter—. Él no tiene amigas; él tiene ligues. Donna lo miró con expresión sorprendida.

—¿Cómo sabes eso? ¿Cómo sabes algo de eso?

—Porque su hijo Benji ha estado en artes marciales conmigo durante años. Todo el mundo cree que los niños no saben nada, pero es difícil pasarlo por alto cuando el padre de Benji nos recogía en el coche oliendo a perfume y no era del tipo que usaba la madre de Benji.

—Dixie me dijo que Ray la engañó un par de veces, pero juró

que se había detenido.

—Conducimos a clase ahora, así que tal vez ha dejado de lado a otras mujeres, pero todos los niños en el viaje compartido sabían que se estaba acostando con alguien por ahí.

Ella lo corrigió automáticamente.

—No digas eso, Peter.

—¿Es eso realmente más importante que lo que te estoy diciendo?

—No, por supuesto que no, pero no sabía que era tan malo.

—Porque cuando viste a Ray en fiestas, estaba todo limpio y presentable, y se quedaba al lado de Dixie. Cualquiera puede fingir para una tarde o una cena, mamá. Fuera de eso, ella era hostil hacia él, ella lo sabía, y él sabía que ella lo sabía, pero él no se detuvo y ella no se divorció de él. Benji eligió una universidad fuera del estado así no tendría que lidiar con eso.

Donna parecía horrorizada.

—¿Por qué no nos dijiste?

—¿Decirte qué? ¿Que el padre de Benji nos dejaría oliendo a su loción para después del afeitado y nos recogería oliendo a perfume? No me habrías creído cuando era pequeño, y para el momento en que crecí lo suficiente como para explicarlo y podrías haberme creído, había dejado de intentar decirte muchas cosas. Además, habría avergonzado a Benji si hubieras tratado de hablar con sus padres al respecto, y me hubieras sacado de su viaje compartido. Se lo hubieras dicho a los otros padres porque hubieras sentido que era inmoral o un mal ejemplo para los niños. Hubieras intentado mejorarlo y hubiera sido peor. Como hoy.

—Peter —dijo Edward, esa palabra una especie de advertencia para que él tuviera cuidado de cómo le hablaba a su madre.

Peter lo fulminó con la mirada.

—Dime que estoy equivocado. Dime que ella no habría hecho exactamente eso.

Edward se encontró con el peso de la mirada de su hijo, pero no dijo nada. Continuó sosteniendo más servilletas contra la pierna de Peter, y comenzaron a ponerse rojas. ¿Dónde diablos estaba la ambulancia?

—Así que todo esto es culpa mía —dijo Donna—. El hecho de que tú y Anita estéis teniendo una aventura amorosa, o tal vez no,

pero me dejas creerlo, porque no creería la verdad. Lo cual suena ridículo.

—La madre de Benji odia a su padre, y lo demuestra cuando no hay adultos cerca. ¿Fue ella quien comenzó a convencerte de que no podías vivir con un hombre que te engañó? —Ahora había sudor en la frente de Peter mientras fulminaba a su madre con la mirada. Sus grandes manos se agarraban al respaldo de la silla como si necesitara sostenerse para permanecer allí. ¿Cuándo comenzó el agarre mortal en la silla?

Bernardo se movió detrás de Peter y le puso una mano en cada hombro. Tuvo cuidado de no moverlo más, pero estaba allí por si fallaba el agarre mortal del chico en la silla. Las servilletas se estaban llenando de sangre. ¿Era mi imaginación o era la pierna de Peter más pesada de lo que había sido hace un segundo?

Edward dijo:

—Peter, mírame.

Peter hizo lo que le pedía y bajó la cabeza; algo del color volvió a su rostro. Todavía estaba sudando, sin embargo.

—Tienes razón, Peter —dijo Donna—. Dixie estaba tratando de convencerme de que no podía casarme con Ted a menos que renunciara a Anita.

Peter la miró, pero su cabeza inclinada hacia atrás no estaba bien. Bernardo empujó su cabeza hacia adelante y un poco hacia abajo.

—No tienes que levantar la vista para hablar —dijo.

Peter tragó saliva, como si tuviera la boca seca.

—¿Ayudaría el agua? —preguntó Micah.

—Cubitos de hielo —dijo Edward.

—Veré lo que puedo encontrar. —Micah comenzó a caminar por el pasillo en un lento trote, con Bram pisándole los talones.

Peter dijo:

—¿Por qué no le pides a Ted que renuncie a Anita, si realmente crees que son amantes?

—Lo hice.

Peter trató de mirar hacia arriba, pero Bernardo sostuvo su cabeza y hombros hacia abajo.

—Tranquilo, chico.

Debí haber parecido sorprendida, porque Donna dijo:

—Ted no te dijo eso, ¿verdad?

Volví a mirar la espalda de Nathaniel. Quería salir de esta conversación, fuera de este momento. ¿Dónde diablos estaba la ambulancia?

Edward dijo:

—Le dije a Donna que Anita era mi compañera. Ella era la persona que más confiaba a mi espalda en una emergencia. En la que confiaba para que me llevara a casa a salvo a ti, Becca y ella. Le pregunté si realmente quería que renunciara a eso.

—No podía pedirle que la abandonara entonces, porque todo lo que podía pensar era que si algo le sucedía a Ted en el trabajo y Anita no estaba allí para salvarlo, sería culpa mía. No podía soportar eso, así que pensé que podría vivir con la aventura, y ahora sé que nunca hubo una aventura real.

—Donna —dijo Nathaniel—, estás siendo tan sexista.

—¿Qué? ¿Cómo he sido sexista?

—Admitiste que si Anita hubiera sido un hombre, nunca los habrías acusado de una aventura amorosa. Si ella hubiera sido otro hombre, hubieras pensado que eran compañeros.

—Sí, lo dije, pero no es solo que ella sea una mujer.

—Cuando me veo ansioso por salir con Anita, se trata de trabajo, no de una aventura imaginaria, Donna.

—No, no es solo eso.

—¿Entonces qué, mamá? ¿Qué es? ¿Qué te hizo creerlo? —preguntó Peter.

Estuvo callada durante tanto tiempo que pensé que no iba a responder, pero luego, finalmente, con una voz baja y avergonzada, lo hizo.

—Es porque es una mujer hermosa.

Eso me hizo mirarla. Ella estaba sonrojada, por lo que estaba avergonzada. Bien, debería estarlo.

—Hay algo sobre ti, Anita. Es como si emitieras esa sensualidad como si la disfrutas y fueras bueno en eso. —Se sonrojó más fuerte, porque ahora la estaba mirando y dejándola ver lo que pensaba de su razonamiento.

—No me mires así, Anita.

—¿Cómo quieres que te mire?

—Como si no estuviera loca, como si no hubiera permitido que

mis inseguridades arruinaran mi boda y lastimaran a mi hijo.

No sabía qué decir a eso, así que hice lo mejor que pude. Aparté la mirada de ella.

—La ambulancia viene —dijo Nathaniel.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Bernardo.

—Puedo escucharla.

—Yo no puedo.

—Yo tampoco, pero si Nathaniel dice que la oye, lo hace —dije.

—Pronto estará aquí, Peter —dijo Nathaniel.

—Bien —dijo Peter, su voz un poco gruesa.

Su pierna se puso muy pesada de repente. Nathaniel dijo:

—Está bien, Peter, te tenemos.

—Aguanta, hijo —dijo Edward—, solo aguanta.

Podía escuchar la ambulancia ahora. Ru se arrodilló junto a Bernardo para poder poner las manos firmes sobre el pecho de Peter. Nathaniel y yo sostuvimos su pierna herida quieta y recta mientras él se desmayaba. Edward mantuvo sus manos sobre la herida y las servilletas empapadas de sangre. Todos sostuvimos a Peter y esperamos la ambulancia.

Donna se secó los ojos y se controló. Dejó de llorar y comenzó a ayudarnos a administrar primeros auxilios a su hijo. Era como si hubiera caído de nuevo en la vieja Donna, la pre-Edward Donna, y de repente, cuando se dio cuenta de que la mierda estaba golpeando el ventilador de verdad, encontró esa fuerza que había visto en la tienda de novias cuando tumbó a Dixie en el suelo. Me gustaba la nueva y fuerte Donna, pero no podría haber lidiado con la versión débil. Menos mal que no era yo quien se casaba con ella. Aunque mirando la cara de Edward en ese momento, tampoco estaba segura de que él se fuera a casar con ella.



TREINTA Y CINCO

Edward caminó hacia la ambulancia con Peter. Él agarraba mi brazo mientras se movía a lado de la camilla y me hizo correr con él.

—Cuida de Beca; mantén a Dixie lejos de ella.

—Lo haré.

Ellos cargaron a un todavía inconsciente Peter dentro de la ambulancia, y Edward se apretujó junto con el EMT en la parte de atrás, aun sin camisa. Su camisa ensangrentada había sido descartada en el suelo en alguna parte. Las puertas se cerraron, y se fueron, las sirenas gritando, las luces girando. Donna se quedó mirando a la ambulancia, como si mirarla con suficiente fuerza, la hiciera viajar más rápido, o alguna otra cosa mágica. Edward le había dicho a Bernardo que tuviera un ojo en Donna, así que estaba de pie cerca de ella, esperando a que reaccionara. Pensé que Donna debería estar ocupándose de Becca, en vez de necesitar que alguien se ocupara de ella, pero esa era solo yo.

Becca estaba con Nathaniel. Ella era alta para su edad, pero todavía se había envuelto alrededor de él como si tuviera la mitad de su altura y años más joven que casi doce. Ella había enterrado su rostro contra un lado de su cuello, su cabello lo suficientemente

largo para derramarse sobre el rostro de ella.

Micah y Bram estaban de pie junto a Nathaniel y Becca. Micah estaba tratando de consolarla. Bram estaba mirando a la multitud que se había reunido para ver el espectáculo. Si estaba incomodo, no lo mostró. Carol había insistido en que su esposo viniera con ella para llevarse a su hija, Ellie, la otra niña de las flores, lejos de la visión de la sangre y del posible trauma de ver a alguien que conocía ser cargado dentro de una ambulancia. El teniente coronel Franklin no había querido irse, pero se rindió ante su esposa. El resto de la fiesta de la boda nos había encontrado, atraídos por las luces y las sirenas. Becca había tratado de ir con Peter, pero cuando se dio cuenta que no podía ir pero que Edward iría, dejó que el tío Nathaniel la alzara y la llevara lejos del camino.

Ru y Rodina estaban de pie un poquito aparte, entre donde Nathaniel y Micah estaban con Bram y donde yo estaba con Nicky. Nicky no mostró nada sobre el drama. Él había estado en la calma habitual.

Lucy y Dixie estaban hablando con los dos policías uniformados que habían aparecido justo después de la ambulancia. Me di cuenta de que uno de ellos era el oficial Dunley. Él llamó mi atención y me hizo un gesto hacia ellos. Miré a Becca y los hombres. Parecían tener las cosas tan controladas como lo estarían por un tiempo, así que fui a unirme a los uniformes y la mujer histérica, porque Dixie estaba histérica. Parecía estar perturbada porque Peter estaba tan mal herido y estaba hipando entre sollozos. —No quería lastimarlo. Lucy le estaba dando unas palmaditas en el hombro y tratando de ayudar a explicar lo que había sucedido a los estoicos policías. Agradable que hubiera otra mujer involucrada que no estuviera teniendo un ataque sibilante.

El oficial Dunley levantó una ceja hacia mí y me dejó ver una expresión que concordaba con eso por un segundo antes de volver a la cara en blanco. Él era un buen policía; haría todo lo posible para no agregar emoción a la situación.

No pudo mantener la ironía fuera de su voz cuando dijo:

—Marshall Blake, supongo que está involucrada en todo esto.

—Si quiere decir que conozco a todos los involucrados, entonces sí.

Su boca se torció solo un poco en la esquina, como si encontrara

mis palabras divertidas, pero estuviera luchando por no mostrarlo. Me llevó a un lado y dejó que el otro uniformado siguiera tratando de hablar con Dixie, con Lucy ayudando lo mejor que podía.

Hubo un leve movimiento en sus anchos hombros cuando nos llevó a una parte más tranquila del área de estacionamiento cerca de las
siempre-presentes
palmeras.

—¿Fue testigo del asalto?

—No, solo ayudé a dar los primeros auxilios hasta que llegara la ambulancia.

—Los testigos dicen que el hombre involucrado secuestró a la mujer del área de la piscina.

En ese momento me di cuenta de que esto podría ir totalmente mal para Peter. Él había tomado a Dixie en contra de su voluntad y la había llevado luchando y gritando a través del hotel. Los testigos podrían declarar eso. No sabía cómo estaba escrita la ley de Florida. ¿Acaso el solo hecho de que se la llevara así constituía un asalto?

—Yo no estaba allí.

—Está diciendo que no fue testigo del asalto.

—Cuando dijo asalto, pensé que se refería a ella atacando a Peter.

—La Sra. Carlitos dice que no tenía la intención de lastimarlo tanto, pero que tenía miedo por su seguridad.

Entrecerré los ojos hacia él.

—Apuesto a que eso no es lo que dijo.

—Entonces dígamelo en sus propias palabras.

—Mira, Peter solo tiene diecinueve años.

—Y más de un metro ochenta y dos de altura, un hombre grande, muchas mujeres se asustarían si las levantaba y las movieras de esa manera —dijo Dunley.

—Tal vez, pero ese no es mi punto.

—¿Y justamente cuál es su punto, Marshall?

Me resistí al impulso de llamarlo Oficial.

—Él tiene diecinueve años y nunca tuvo que intentar lidiar con una mujer a la que no quería lastimar, pero a quien no le importaba si ella lo lastimaba.

—Hace que parezca que la Sra. Carlitos comenzó la pelea.

—Lo llamaría un desacuerdo, no una pelea.

—Desacuerdo, ¿eh? Parnell acaba de ser llevado al hospital con una puñalada. Eso es un infierno de un desacuerdo. De hecho, lo llamaría una pelea cuando una mujer tiene tanto miedo de un hombre que lo apuñala.

No me gustaron esas palabras de nuevo, pero realmente no podía discutirlo a simple vista, así que lo ignoré.

—Dixie comenzó las cosas.

—¿En qué manera?

Y aquí volvíamos con la maldita mentira otra vez. Maldije a Edward por meterme en esto, y me maldije más por dejarme arrastrar por él. Estaba debatiéndome cuánto decirle cuando un hombre en una camisa de polo y pantalones se acercó a nosotros. Al principio pensé que era alguien del hotel, pero Dunley se enderezó un poco y suspiró. Me hizo mirar al chico nuevo, y en el momento en que lo miré realmente supe que estábamos en problemas, o Peter, porque era un detective. ¿Cómo lo supe? Tal vez fue el escudo dorado. No sabía que el Departamento de Policía de Kirke fuera lo suficientemente grande como para tener detectives, pero ahí estaba, metido en el bolsillo de su polo. La forma en que Dunley le dio terreno, no solo era detective, sino que su rango era lo suficientemente alto o le tenía respeto o el miedo suficiente para que Dunley no fuera a luchar por ello.

El detective medía tal vez metro y sesenta en el mejor de los casos, constitución delgada, por lo que parecía casi frágil al lado de Dunley. Su cabello era de un rico café castaño, un poco largo para la mayoría de los policías (quiero decir, ni siquiera podía ver sus orejas) y el tiempo suficiente para que empezara a ondularse, o tal vez a acomodarse en sueltos rizos naturales. No parecía ser una declaración de moda, más como si no hubiera visto a un peluquero en mucho tiempo. Me pregunté qué podría haber hecho que un detective de policía ignorara el club de corte de cabello de chicos durante tanto tiempo. También estaba bronceado, como si pasara gran parte de sus días de descanso haciendo algo al aire libre.

Entonces lo miré a los ojos y toda agradable especulación se detuvo. No era el color de ellos, que era un marrón tan oscuro que se veían negros. Había visto un color de ojos más exótico y más ominoso. No, eran fríos, calculadores casi hostiles. Su inteligencia e

intensidad estaban allí atrapadas en sus ojos, mientras intentaba jugar con el hecho de que no era físicamente imponente, que no se parecía a un policía. Tal vez el pelo fuera a propósito. Ciertamente lo ayudaba a parecer un poco desaliñado, y distrajo la pulcritud de su ropa y la precisión de la mente que me devolvía la mirada.

—Detective Terry Rankin, esta es la Marshall Anita Blake —dijo el oficial Dunley.

—Dunley me dijo que está en la ciudad para una boda.

Asentí.

—Es cierto.

—Así que es una dama de honor.

—No, soy el padrino —dije, mirando sus ojos oscuros. Si él pensaba que me estremecería por un buen contacto visual, estaba equivocado. Amo el contacto visual.

Él parpadeó entonces, y fue agradable saber que podía hacerlo parpadear.

—El padrino. Entonces, ¿está de pie con el novio, no con la novia?

Fue mi turno para parpadear. Esperaba al menos algunos comentarios acerca de si era el padrino para este trabajo o algo así, cualquier cosa para romper la tensión que parecía desprenderse del detective.

—Sí —dije.

—¿Cuál es su relación con Peter Parnell?

Luché para mantener mi rostro en blanco y agradable mientras decía:

—Él es el hijo biológico de la novia y el hijastro del novio, y también es un padrino en la boda.

—Padrastro, ¿la novia y el novio ya están legalmente casados y esto es solo una renovación de votos?

—No, pero la familia lleva viviendo juntos desde hace años. Llame a la boda una formalidad legal.

—¿Así que solo lo conoce como su hijo?

—Conozco a Peter desde que era un niño.

Rankin asintió como si eso fuera algo significativo.

—¿Así que es cercana a él y su familia?

—Lo suficientemente cercana para disfrutar viendo cómo nos lleva al hospital para ver como esta Peter. —Realmente quería

alejarme del detective, porque algo estaba pasando, algo más que el desorden entre Peter y Dixie. Tú no recibes a un detective por algo que podría atribuirse a algo que ha salido mal en las altas fiestas.

—¿Qué tan bien Parnell conoce a Bettina Gonzales? —preguntó Rankin.

Me tomó un segundo, porque no estaba acostumbrada a pensar en Peter por su apellido. La confusión sobre el nombre probablemente me salvó de verme en *shock*, porque lo estaba. No lo había visto venir y debí hacerlo. Tenían a una mujer desaparecida en su hotel el día de hoy, y luego otra mujer fue llevada contra su voluntad, tan asustada que apuñaló al hombre que lo hacía. Cualquier policía intentaría juntar los dos eventos.

Negué con la cabeza.

—Nada bien.

—De verdad. Un chico de diecinueve años y una chica de veintiún años andando alrededor de la piscina, pero está segura que no se hablaron uno al otro.

—Respondí a la pregunta que hizo, Rankin. Si tiene otra pregunta, hágala.

—Cuando dice que no se conocían bien, ¿qué significa eso?

Me encogí de hombros.

—Significa lo que dije.

—Realmente no sabe si él habló con Bettina Gonzales, ¿verdad?

—No sé qué está haciendo Peter cada minuto del día, si eso es lo que quiere decir.

—Entonces no sabría si él y Bettina salieron, ¿verdad?

Abrí la boca, la cerré y traté de pensar.

—No vi a la Sra. Gonzales prestar ninguna atención especial a Peter. Parecía muy concentrada en Bernardo Caballo-Manchado la última vez que la vi.

—Dunley me dijo lo que usted tenía que decir sobre Caballo-Manchado y nuestra mujer desaparecida.

Nuevamente, no me había dado mucho de qué hablar, acerca de nada. Estaba tratando de hacerme hablar. Sabía que Peter no estaba involucrado en lo que le había ocurrido a Bettina, pero también sabía que cualquier cosa que dijera podía usarse contra Peter. Era asombroso cómo los comentarios inocentes pueden sonar culpables una vez que la policía terminaba con ellos. Yo era policía. Sabía

cómo funcionaba este juego.

—Entonces sabe todo lo que sé.

—Lo dudo, Blake. Realmente lo dudo. —Lo hizo sonar un poco siniestro, como si supiera que estaba escondiendo cosas y que descubriría mis secretos más profundos y oscuros. No estaba ocultando nada, así que mis secretos no lo ayudarían a encontrar a la chica desaparecida. No sé por qué, pero seguí pensando en Bettina como una chica. Veintiuno era legal, pero parecía tan inconclusa e insegura. Era difícil pensar en ella como toda una adulta.

Rankin me dio los ojos serios otra vez, intentando hacerme confesar si simplemente me dejara de mirar. Le devolví la mirada y logré una sonrisa amistosa. No estaba segura de que llegara a mis ojos, pero era lo mejor que tenía bajo las circunstancias.

—Necesito revisar a la hermana pequeña de Peter. Está muy alterada, al ver que se lo llevaron en una ambulancia. —De hecho, me di la vuelta, pero Rankin no había terminado conmigo.

—Me doy cuenta de que no está defendiendo la inocencia de Parnell.

Me di la vuelta y no intenté mantener mis ojos amigables ahora.

—¿Inocencia de que, Rankin? Peter fue el que recibió una puñalada tan profunda en el muslo que la arteria fue cortada.

—También es el que arrastró a una mujer que gritaba fuera de la piscina del hotel y la llevó contra su voluntad escaleras abajo a través del área del hotel. Tenemos una docena de testigos que dicen que la Sra. Carlitos le estaba rogando que la dejara ir y que pedía ayuda a los transeúntes.

—Si realmente pensaron que estaba en peligro, ¿por qué no la ayudaron?

—Parnell mide más de metro ochenta y dos de altura y está en buena forma. Le tenían miedo, Blake.

Traté de ver a Peter de esa manera. Traté de verlo como un tipo grande y atlético con el que la gente tendría miedo de meterse, pero no pude.

—Lo siento, detective Rankin, pero conozco a Peter demasiado bien para verlo de esa manera.

—¿No le temería a un hombre de más de metro ochenta de altura que llevara a una mujer gritando y obviamente asustada a

través de un hotel?

—No.

Me dejó ver que no me creía.

—Estoy con la rama preternatural del Servicio de Marshalls, Rankin. Paso mi tiempo cazando vampiros y licántropos. Un hombre alto con una mujer forcejeando ni siquiera pisaría un pie en el estadio de lo que temo.

—Sé quién es, Blake.

—Entonces sabe que haría lo mismo que usted si realmente pensara que una mujer estuviera siendo secuestrada justo delante de ti. Ambos verificaríamos dos veces lo que realmente está sucediendo, y si se tratara de un secuestro, lo detendríamos.

—La mayoría de los hombres no la verían como una gran amenaza —dijo.

—La mayoría de los hombres son estúpidos.

Su boca se torció como si casi sonriera, pero si lo divertía, se las arregló para combatirlo. Regresó a esa seria intensidad de antes.

—Conoce a Parnell desde que era un niño, pero aún no ha defendido su honor. La mayoría de las personas me dicen que su amigo no pudo haberlo hecho, que es un tipo demasiado agradable, que nunca le haría daño a nadie. Me parece interesante el hecho de que no esté protestando algo así, Blake. Es como si supiera algo que no sabemos sobre Parnell y la mujer desaparecida.

—¿Me quiere en el registro diciendo la mierda habitual que todos dicen? Él no lo hizo, bueno, por supuesto que no lo hizo. No tengo que defender a Peter, pero en este momento tengo que revisar a Becca y a su madre y organizarnos para ir al hospital y revisar a Peter.

Entonces me alejé y, sí, Rankin me llamó, pero no estaba bajo arresto. No tenía que seguir hablando con él, ni con ninguno de ellos. Conocía las reglas y hasta qué punto podía doblarlas. No ganaría nada hablando con Rankin y Dunley, pero las cosas que diría podrían lastimar a Peter más tarde. Era inocente de la desaparición de Bettina, pero si las cosas salían mal, podría terminar acusado por lo que había hecho con Dixie. Asalto tal vez, o incluso retención a alguien contra su voluntad. ¿Quién sabe? Si los policías locales quisieran hacer una gran cosa de esto, podrían. Peter podría tener más problemas que solo una puñalada. Por

supuesto, tenía que pasar por lo último para preocuparse por lo primero. ¿Realmente pensé que Peter podría morir por lo que Dixie había hecho? No, pero había una opresión en mi pecho que no estaba tan segura.



TREINTA Y SEIS

Edward dejó que supiéramos que Peter estaba cirugía. Donna ya estaba allí con el tío Bernardo. El *sheriff* Rufous y su esposa, Marisol, todavía estaban fuera de excursión y nadie había podido contactar con ellos todavía. El teniente coronel Franklin vino a ofrecerse a llevar a Becca a su habitación para que se escondiera con su hija pequeña, pero tuve que decir que no. Hasta que Edward me liberara de esa tarea, Becca seguiría con nosotros.

La policía seguía todavía entrevistando personas, y eso incluía a Micah, Nathaniel, Ru, Rodina, Bram y Nicky. No estaba segura de por qué querían interrogar a Nicky, él ni siquiera había estado en la piscina, pero la policía insistió mucho en eso. Una vez que apareció el detective Rankin, la policía se mostró repentinamente demasiada interesada en todas las personas con las que viajaba, o tal vez solo estaban siendo cuidadosos y yo paranoica. Pero por alguna razón, de repente me quedé sin guardaespaldas e incluso amantes. En lugar de sentirme nerviosa por eso, casi me sentí aliviada, como si tal vez necesitara un poco más de tiempo a solas. Me sentí casi culpable por llevar a Becca a su habitación para cambiarse, solo ella y yo, como si necesitara el permiso de Nicky o de alguien para salir por mí misma. El hotel estaba lleno de policías. Pensé que estaría lo

suficientemente segura.

La parte superior de la cabeza de Becca llegaba a mi hombro, pero ella aun así tomó mi mano entre las suyas y la balanceaba entre nosotras mientras caminábamos. Le gustaba balancear las manos así desde que la conocí, pero lo que era adorable a los seis era un poco extraño a los once, o tal vez era solo el darme cuenta de que iba a ser más alta que yo. Si llegaba a mi hombro ahora, para cuando tuviera catorce años, sería tan alta como yo, tal como lo había sido Peter. Puede que no alcanzara su estatura máxima, pero estaba recordando uno de esos artículos que había leído cuando estaba esperando en algún lugar. Decía que si tomas la altura de un hombre y restas doce centímetros, entonces eso sería lo alto que habría sido como mujer. Si le agregabas doce centímetros a una mujer, eso habría sido su estatura como hombre. No estaba segura de que fuera cierto, pero me gustaba la idea de haber tenido uno setenta y seis como hombre. Si tomaba la altura de Peter para Becca, ella podría terminar por lo menos con metro y medio.

—Tía Anita —dijo con una voz que era mucho más seria que su tono alegre habitual. Esperé a que continuara, pero no lo hizo. La miré mientras caminábamos por el pasillo hacia su habitación, y aun así no dijo nada. Miró hacia el suelo mientras caminábamos, moviendo nuestras manos hacia adelante y hacia atrás como si no se diera cuenta de que lo estaba haciendo. Tal vez fuera alguna cosa reconfortante para ella.

—¿Qué pasa, Becca? —pregunté.

—Tía Dixie estaba gritando cosas en la piscina antes de que Peter se la llevara. —Mi estómago se apretó con fuerza y casi tropecé. No quería tener esta conversación con Becca. Tan segura como el infierno que no quería tenerla solo nosotras dos. Nathaniel era mejor con los niños que yo, y Micah era más tranquilo con casi todos y con todo. Una de las cosas que aprendí fue que llamar a alguien tu otra mitad u otras mitades no significaba que no estuvieras completo sin ellas, pero lo haces si divides tu vida según las fortalezas de cada uno. Hablar con una niña de once años sobre la supuesta aventura que no estaba teniendo con su padre… Demonios, tal vez no había una buena manera de tener esta conversación. Solo estaba siendo cobarde queriendo tener a los hombres conmigo, pero justo en ese momento preferiría haber

enfrentado a un chico malo que tener esta charla en particular.

Respiré hondo, lo dejé salir lentamente y dije:

—¿Qué tipo de cosas?

—Que tú y papi erais… como, novio y novia, como, salir juntos. Eso no es cierto, ¿verdad? —Estaba casi al cien por cien segura de que esas no eran las palabras que habría usado Dixie, pero podría trabajar con ellas.

—No, Ted y yo no estamos saliendo.

—Eso es bueno, porque él solo puede salir con mamá, ¿verdad? —Se detuvo y se giró hacia mí en el pasillo, aun sosteniendo mi mano, para que yo también tuviera que detenerme. Me miró con esos sinceros ojos marrones suyos, tan directos, tan convencidos de que le diría la verdad. No había cambiado mucho desde que tenía seis años—. Quiero decir, sé que sales con tío Nathaniel y tío Micah y ellos salen juntos, pero eso no es lo que hacen mamá y papá, ¿verdad? No salen con otras personas, ¿verdad?

—Eso es correcto, son monógamos.

—Y tú eres poli-algo —dijo ella.

No pude evitar sonreír.

—Poliamorosa, sí.

—Pero papá y mamá no son poliamorosos; ellos son los únicos, son monógamos.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué la amiga de mamá dijo eso?

—No estoy segura de por qué Dixie lo hizo.

—¿Está loca?

Pensé en la mirada en la cara de Dixie antes.

—En realidad, creo que podría estarlo.

—Nunca antes había visto a alguien que estuviera loco. Fue aterrador. —Ella se estremeció un poco. La abracé, presionando mi mejilla contra la parte superior de su cabello—. Vamos a sacarte del traje de baño y ponerte algo de ropa para salir —dije.

—¿Puedo ponerme mi vestido rosa?

—¿Me estás diciendo que solo trajiste un vestido rosa? —dije.

Ella se apartó del abrazo lo suficiente para sonreírme.

—Un vestido rosa, pero tengo pantalones cortos de color rosa, pantalones vaqueros de color rosa, sandalias de color rosa y mis botas de vaquero de color rosa, además de camisas de color rosa.

Me reí.

—¿Crees que es suficiente rosa para un viaje?

Ella sonrió aún más, y negó con la cabeza lo suficiente como para que su cabello revoloteara alrededor de su cara.

Me reí más fuerte, y ella se unió a mí. Llegamos a la puerta de su habitación, aún con risas brillantes. Busqué en mi bolsillo la tarjeta de acceso.

—¿Por qué nunca te pones rosa, tía Anita?

—No es realmente mi color —dije mientras deslizaba la tarjeta de acceso en la cerradura y conseguía una luz verde. Abrí la puerta, y una voz profunda llamó a la vuelta de la esquina del pasillo más cercana a nosotras.

—Me gustaría verte en rosa, Anita.

Empujé a Becca a la habitación, le dije que se cambiara y me volví hacia la esquina cuando el dueño de esa voz apareció a la vista. De dos metros con diez, su cabeza calva casi tocando el techo, había mantenido la barba negra y el bigote de Vandyke. Le dio forma y ayudó a resaltar su rostro, de modo que no era solo el arco negro de sus cejas lo que le daba color a su rostro. Pude ver que algunas mujeres lo podrían considerar guapo, pero sabía demasiado sobre el interior de su cabeza y su corazón para verlo de esa manera. Sus ojos no eran solo de un marrón oscuro que se veían negros como los del detective Rankin; eran negros como los de Rodina y Wyatt. Me pregunté si había alguna ascendencia galesa en él en algún lugar. Pero sus ojos eran más inquietantes, porque estaban tan profundamente en su rostro que eran como cuevas gemelas.

—Olaf —dije, y lo único que me impidió sacar mi arma fue que Becca estaba tratando de salir de la habitación.

—Anita —dijo, mirándome con una mirada casi hambrienta, como si fuera un león y yo la gacela. Ahora era un hombre león, pero yo no era una gacela.

—¡Tío Otto! —gritó Becca y logró deslizarse bajo mi brazo y correr hacia el gran hombre.

—¿Tío Otto? —dije, y fue todo lo que pude hacer para no decir: *¿¿Cuándo diablos te convertiste en tío Otto??* Becca se arrojó a sus brazos como si no fuera un sociópata o un asesino en serie. Pero como Otto Jeffries Marshall de los Estados Unidos, él no era

ninguna de esas cosas. Lo observé hacer girar a la niña en el aire, y la sonrisa en su rostro parecía bastante real. ¿Qué diablos estaba pasando?



TREINTA Y SIETE

Él transfirió a Becca a su brazo izquierdo, por lo que el derecho estaba libre. Me había visto casi ir por mi arma. Todavía no estaba segura de que ese no había sido mi mejor movimiento, pero si no quería explicarle a Becca una aventura con su padre, segura como el infierno que no quería tratar con ella viéndome dispararle al tío Otto hasta la muerte delante suyo, cuando él no había hecho nada delante de ella para justificarlo.

Las cosas que hacemos por los niños.

—¿Qué… Qué estás haciendo aquí, Hola… Otto?

—Fui invitado a la boda —dijo, sonriéndole a Becca mientras ella ponía sus brazos con confianza alrededor de la suavizada fuerza muscular de su cuello. Nunca lo había visto tan normal o tan feliz, pero tampoco lo había visto interactuar con Becca de esa manera. Estaba bastante segura de que era causa y efecto.

Estaba tan conmovida por su actuación mientras se movía por el pasillo que me tomó un segundo darme cuenta de lo que había dicho.

—Ted no me dijo que ibas a venir.

Se detuvo a unos pasos de la puerta y dejó a Becca en la alfombra.

—Ve a cambiarte como te lo dijo tía Anita, *kleines Mädchen.* —Gracias a mi abuela alemana, sabía que acababa de llamarla niña pequeña. Su voz coincidía con la cara sonriente, pero la niña pequeña no podía verlo ahora, por lo que sus ojos eran todo para mí. No había nada amistoso, o de tío, en esa mirada negra.

Yo estaba frente a la puerta, pero Olaf se quedó a unos pocos metros de la puerta, de lo que la norma social hubiera dictado. Lo que sea que estuviéramos haciendo en este paseo, él no quería asustarme, todavía.

Becca nos miró de uno a otro. Olaf seguía sonriendo y ella no podía ver sus ojos lo suficientemente bien desde donde estaba de pie, pero o mi cara lo delató o ella estaba sintiendo la tensión entre nosotros.

—¿Está todo bien? —preguntó con voz insegura.

—Sí —dije.

—Por supuesto —dijo suavemente y llenó sus ojos con la sonrisa que aún estaba curvando sus labios para que pareciera un gigante amistoso.

—Ve a cambiarte, Becca, mientras que el tío Otto y yo tenemos una pequeña charla.

—¿Vas a pelear? —preguntó ella.

Eso pareció asustarnos a los dos.

—Por supuesto que no —dije, pero no como si lo dijera enserio.

Olaf dijo:

—Intentaré no hacer que la tía Anita se enoje conmigo.

Becca entrecerró los ojos.

—¿Prometerás que no vas a pelear mientras me cambio?

—Te lo prometo si Anita lo promete.

Lo miré, pero él le estaba sonriendo a la niña y me ignoraba.

—No quiero pelear con Otto, así que, si él se comporta, yo también.

—Tía Anita —dijo Becca, golpeando con el pie descalzo—, eso no es una promesa.

Suspiré un poco fuerte y sonreí con los dientes apretados cuando dije:

—Haré mi mejor esfuerzo para no pelear con Otto mientras te cambias de ropa.

Me lanzó una mirada que me recordó a su madre cuando estaba

harta de todas las cosas de chicos.

—Está bien, tía Anita, pero lo prometiste, sin discutir.

—¿Le pides a tus padres que no discutan así? —pregunté.

—A veces —dijo, y con una última mirada de desaprobación a los dos, entró en la habitación y cerró la puerta detrás de ella. El pasillo parecía de repente muy tranquilo.

—Edward no sabe que estás aquí, ¿verdad?

—Mi invitación vino con una nota de la novia.

—¿Qué tipo de nota?

—Que no estaba segura de por qué Ted y yo nos habíamos peleado, pero que esperaba que pudiéramos arreglar nuestra amistad en la boda.

Mierda, y esto es lo que viene de tener una identidad secreta. Si no puedes venir como *Batman* a tu novia, entonces es difícil explicar que el Tío Otto es realmente el *Joker*, así que tal vez no lo invites a la boda. No sé lo que se mostró en mi cara, pero lo hizo reír, un sonido profundo, retumbante y complaciente, que en otras circunstancias y de provenir de una persona totalmente diferente podría haber sido una risa *sexy*. Honestamente, no había pensado que Olaf tuviera esa clase de risa en ninguna parte.

—Donna no sabía nada mejor, pero tú lo hacías. Sabes que Edward y tú no os vais a besar y hacerlo, así que, ¿por qué viniste?

—Él no es al que quiero besar.

—La última nota que tengo de ti decía que estarías tan lejos de mí como fuera posible; no querías que te domesticara como lo había hecho con Nicky.

—La nota decía que me estaba alejando de ti hasta que encontrara mi camino como hombre león, por lo que tus artimañas vampíricas no podrían convertirme en otro gato mascota para tu harem.

—No recuerdo que la nota dijera *artimañas de vampiros o harem* —dije. Él sonrió y casi alcanzó sus ojos.

—Tal vez no, pero ambos estaban implícitos.

Respiré hondo, lo dejé salir lentamente y traté de ser razonable. Olaf se estaba comportando admirablemente. Estaba haciendo todo lo posible por no asustarme, o incluso ser espeluznante, lo cual era una gran cosa para él. Me podía comportar si él lo hacía. Además, si se tratara de una pelea real, quería que Edward y Bernardo

estuvieran conmigo, y ambos estaban en el hospital.

Pensé en algo.

—¿Cuánto tiempo has estado en la ciudad? —pregunté.

—No tanto.

—¿Llegaste a tiempo para ver a toda la policía?

—Vi a Edward irse en la ambulancia y a Bernardo siguiéndolo con Donna en el coche alquilado. ¿Por qué la policía está tan interesada en toda tu gente? —Me estaba mirando fijamente mientras lo decía.

Mi pulso comenzó a acelerarse, así que respiré lenta y uniformemente por la nariz. Si Olaf todavía hubiera sido puramente humano, tal vez no lo hubiera notado, pero como hombre león sabía que estaba luchando para mantener mi ritmo cardíaco bajo. Acababa de admitir que había esperado hasta que todo mi respaldo en seguridad se hubiera ido o estuviera atado con la policía antes de aparecer. Él sonrió, y esta no era segura para un niño. Era el tipo de sonrisa que decía que no solo era hombre desnudándote, sino que está pensando en lo que haría cuando estuvieras desnuda.

—Entonces, ¿viste a Peter lastimarse y no hiciste nada para ayudar? La sonrisa se desvaneció.

—No vi el ataque, o lo hubiera ayudado.

Tuve un momento para pensar qué tipo de ayuda habría sido, y una parte de mí lamentó que se lo hubiera perdido, pero la parte sana de mí estaba contenta. Peter podría ser acusado de agredir a Dixie, pero si Olaf lo hubiera ayudado, estaba bastante segura de que el asalto sería la menor de nuestras preocupaciones. Aunque, sinceramente, nunca lo había visto lastimar a una mujer que no fuera un villano. Edward había visto el trabajo de Olaf una vez, y lo que le había hecho a la mujer había perseguido a Edward. Pero lo había hecho en otro país como Olaf, no como Otto Jeffries, que era el Clark Kent de Olaf. Otto Jeffries era un Marshall con una buena posición. Demonios, Jeffries ni siquiera estaba en el radar de la Interpol. Era una identidad limpia y probablemente no quería saber cómo los militares, o uno o dos gobiernos, le habían dado a Olaf una identidad limpia después de toda la mierda que ha hecho. Por supuesto, podía haber personas en el planeta que pensaron lo mismo acerca de Edward y Ted Forrester, pero Edward era mi mejor amigo y Olaf quería que fuera su novia asesina en serie, o ese

habría sido el objetivo de ser su pareja la última vez que hablamos.

—Pero, ¿esperaste a que todos fueran al hospital?

—Pensé que deberíamos hablar a solas primero —dijo, y su rostro estaba serio, sin miradas maliciosas. No estaba segura de si eso era tranquilizador o no.

—Así que averiguaste a qué habitación iba y viniste por el otro lado para que no te escuchara siguiéndonos.

—Sí —dijo, con la cara aún seria.

—Trabajas rápido.

Inclinó la cabeza, reconociendo el cumplido, aunque, honestamente, no era exactamente como una. Si no hubiera estado trabajando duro para no burlarme de él y empeorar las cosas, le habría dicho qué tenía finas habilidades de acosador, pero lo sabía mejor. Me comportaría si él lo hacía, hasta que llegara el momento en que uno de nosotros hiciera algo para molestar al otro. Porque vendría un momento en que todo se iría al infierno. Simplemente no quería estar a solas con él cuando sucediera, o tal vez lo hiciera. Supongo que dependería de si iba a matarlo o si él intentaba matarme en ese momento. Para lo primero no quería testigos; para lo segundo querría ayuda.

—Todavía eres la única mujer que he conocido que se siente cómoda con el silencio.

Me di cuenta de que él pensaba que estaba acompañándolo un amistoso silencio mientras Becca se cambiaba de ropa. Simplemente nunca supe qué decirle a Olaf que no lo molestara.

—Intento no hablar a menos que tenga algo que decir.

—Es una cualidad admirable tanto en hombres como en mujeres.

Una vez solo hubiera dicho *mujeres*.

—Estoy de acuerdo —dije, y luego pensé en preguntar—. ¿Sabes cómo se lastimó Peter o necesito explicarte los detalles?

—El recepcionista dijo que atacó a una mujer y ella lo apuñaló en defensa propia. —Lo dijo sin afecto, con la cara vacía, la voz vacía, nada, como si de alguna manera no estuviera allí. Me di cuenta de que su energía era la misma ahora que antes de que contrajera la licantropía. Debería haber sido capaz de sentir a su bestia interior o algo de energía extra, pero no había nada. Se estaba escudando tan duro y apretado y perfecto. La mayoría de los

licántropos nunca dominarían el blindaje en ese grado. No había sido un cambiaformas durante tanto tiempo, solo dos años, más o menos. Era impresionante, pero no estaba segura si mencionarlo lo molestaría, así que hablé de algo que me molestaba.

—Él no atacó a nadie. Él la sacó del área e hizo todo lo posible por no hacerle daño. Ella no se sintió de la misma manera acerca de no hacerle daño.

—¿Por qué sacó a la mujer por la fuerza?

Realmente no quería entrar en detalles, pero Olaf era la única otra persona además de Donna a quien Edward y yo le habíamos mentido acerca de nuestra relación. Para Donna había sido porque no creía la verdad; para Olaf fue porque tenerme como la novia de Edward significaba que respetaría la amenaza de Edward más que solo la mía. Edward me había marcado como suya, como su territorio, y había puesto señales de *Prohibido el paso* para Olaf con una mirada aquí, una mano allá, un abrazo, un apretón. Algo de eso lo habíamos hecho frente a otros oficiales de la policía, lo que no había ayudado a ninguna de nuestras reputaciones, pero Edward había pensado que valía la pena mantener a Olaf al alcance de la mano. Estuve de acuerdo y ahora tenía que decir la verdad, más o menos.

Parecía enojado para cuando terminé, y el más mínimo indicio de energía cálida respiró por el pasillo. Dios, el control de su energía era asombroso. Si no hubiera sabido lo que era ahora, podría haber pasado por humano incluso frente a mí. Por supuesto, se estaba escudando y yo no estaba tratando de llamar a su bestia interior, pero aún era impresionante.

—¿Por qué esta otra mujer quiere decírselo a la niña?

—Su propio esposo le es infiel mucho y con frecuencia, al parecer. Ella se quedó con él solo por obligación, pero no quiere que Donna cometa el mismo error.

—Eres la única debilidad de Edward. Él no caerá de nuevo.

—Puedo ciertamente ver por qué Dixie, la mujer en cuestión, no lo creería, sin embargo.

—Su esposo no tiene honor.

—Aparentemente.

—¿Está entrenada con una cuchilla? —preguntó.

—No que yo sepa.

—Entonces, ¿cómo lo apuñaló con una pluma y golpeó una arteria? Eso requiere más habilidad que la mayoría de los soldados entrenados.

—Creo que tuvo suerte, o Peter tuvo mala suerte.

—Nadie es tan afortunado.

—Estaba buscando cosas para defenderse y, aparentemente, alguien había dejado una pluma estilográfica tirada por ahí.

—Una pluma estilográfica es rara.

—Como dije, afortunado y desafortunado. Entonces, una pieza se rompió en la pierna de Peter y ya sabes el resto.

—Si Peter no sobrevive, tampoco lo hará la mujer.

—Sabes, normalmente lo vería como un comentario espeluznante, pero estoy de acuerdo contigo.

—¿Me ayudarías a hacer esto?

—No, conozco a Dixie como persona. No podría ayudarte a hacer el tipo de cosas que disfrutas con ella.

—¿Por qué conocerla hace una diferencia? —preguntó, y fue una buena señal que hiciera la pregunta en lugar de estar confundido. Aprecio que confiara en mí para preguntarlo y que confiaría en mi respuesta.

—¿No conocer a alguien hace difícil para ti lastimarlo?

—Realmente no.

Nos miramos el uno al otro.

—¿Tienes alguna habilidad para sentir verdadera empatía?

—No lo creo, pero como solo sé lo que siento, no puedo estar seguro de que lo que siento no sea empatía. Ahora responde a mi pregunta. ¿Por qué te molesta más si conoces a alguien?

Intenté pensar cómo explicárselo.

—Dixie es un dolor, y puede estar loca, casi patológicamente, por todo lo relacionado con las infidelidades, pero sé que tiene hijos. Sé que su marido ha sido un bastardo con ella. Sé que él hizo viajes compartidos para su hijo y Peter a la clase de artes marciales durante años. No me gusta Dixie, pero es real para mí, una persona real con pensamientos y sentimientos y una vida propia. Tendría más problemas para hacerle daño o quitarle la vida porque sé que ella tiene una vida. ¿Esto tiene sentido para ti?

—Entendí todo lo que dijiste, pero puedo ver los detalles de alguien más muy diferentes a como los ves tú.

—¿Cómo es eso? —pregunté, porque nunca había estado dispuesto a hablar tanto de sí mismo antes y estaba un poco interesada a pesar de mí misma. Aunque si Becca no salía pronto, iba a ir detrás de ella. Quiero decir, aún no era una adolescente. ¿Qué diablos estaba haciendo allí que le estaba tomando tanto tiempo?

—Cuanto más sé de alguien, más puedo torturar su mente y su cuerpo. A menudo son los detalles personales los que me dan lo que necesito para romper a alguien para obtener información.

—¿Quieres decir como un interrogatorio?

—Eso es un uso, sí.

Me debatí si quería preguntar más. Hasta ahora la discusión había sido sobre todo académica. Fue interesante sin ser molesto, lo que fue un cambio agradable para Olaf y para mí.

—Algunas veces los extraños son más satisfactorios, si lo único que quiero es la sangre y el dolor, pero a veces una cacería larga es incluso mejor. Conozco sus expresiones faciales y cómo se mueve su cuerpo, por lo que puedo ver su dolor y miedo incluso más que en la cara de un extraño.

—Y ahí tienes —dije.

—¿Qué? —preguntó, y se veía realmente desconcertado.

—Tuvimos una buena discusión, compartimos ideas, y luego tienes que ponerte todo *Hannibal Lecter* sobre mí y sobrepasarlo.

—Sabes lo que soy, Anita. Lo has sabido desde el principio. Nunca fingí contigo, nunca escondí lo que era. Creo que esa fue la diferencia.

—Nunca te escondiste porque Edward me dijo lo que eras antes de que nos conociéramos.

—No estoy seguro de que hubiera fingido, incluso si él no te lo hubiera dicho. Estaba tan enojado de que él hubiera traído a una mujer a trabajar con nosotros en ese caso. ¿Qué podría hacer una mujer que él, Bernardo, y yo no pudiéramos?

—Lo recuerdo —dije.

Entonces sonrió y negó con la cabeza, como recordando también. Fue extraño verlo así tan… humano. Y no estaba hablando de la parte hombre león. Olaf había sido inhumano a través de su odio a las mujeres y lo que la rabia lo llevaba a disfrutar haciéndoles. Estar de pie aquí en el pasillo era lo más cercano a una

conversación normal que habíamos tenido.

—Te quise desde el momento en que te vi —dijo.

No intenté quitarme la sorpresa de la cara.

—Tú ciertamente me has engañado. Pensé que eras el más grande misógino que jamás había conocido y que odiabas mis entrañas porque me atreví a tratar de ser uno de los hombres.

—Todo eso era cierto, pero te odiaba más porque te quería y sabía que Edward me mataría por eso.

Nos quedamos allí mirándonos. Me debatí si dejar que el silencio se prolongara, preguntando lo qué quería preguntar o ir a verificar a Becca. La mayoría de las personas interrumpían antes de que tuviera tiempo de decidir, pero Olaf me dejaba callar todo el tiempo que quisiera. Podía pensar y él podía disfrutar de una mujer que no hablaba mucho. Era un
ganar-ganar
.

—Puedo preguntar lo que realmente quiero preguntar, o puedo ir a verificar a Becca.

—Pregunta —dijo.

—¿Así que solo la amenaza de Edward te impidió matarme la primera vez que nos conocimos?

—Sí.

—¿Y ahora?

—Leí a *Sherlock Holmes*.

El cambio de tema me sobresaltó, por lo que no pude pensar por qué era importante, y luego lo recordé. Un comentario sin importancia que había hecho y que él había tomado mucho más en serio de lo que significaba.

—¿Qué pensaste de las historias? —pregunté.

—Los disfruté y me gustó la actitud de Holmes hacia las mujeres.

—Pensé que te gustaría esa parte, pero no estaba segura de cómo te sentirías con las historias en sí.

—Tú eres la mujer para mí, Anita. Ninguna otra me ha hecho querer modificar mis impulsos para que no las lastimara.

—Me siento halagada —dije, y lo dije en serio. Cualquier cosa que evitara que Olaf intentara secuestrarme, violarme y torturarme hasta la muerte era algo bueno. Mi comprensión viniendo de

Edward fue que antes de mí, ese había sido el final con cualquier mujer con la que «salía».

—Una vez hubieras estado enojada u horrorizada —dijo.

—He crecido como persona —dije tratando de convertirlo en una broma, pero él no lo tomó de esa manera.

—Igual que yo.

—Aprecio eso —dije—, pero es mejor que verifique a Becca. Ella ya debería haberse cambiado y salido fuera.

—Tú eres mi *Irene Adler* —dijo, y parecía serio.

—Entonces, ¿qué, te llamo *Sherlock*?

—Me gustaría eso. Las parejas suelen tener nombres privados el uno para el otro.

Mantuve mi cara apartada de su mirada al sacar la tarjeta de mi bolsillo. Para cuando miré hacia arriba, tenía mi cara bajo control, o esperaba que lo hiciera. Traté de hacer una broma de ello.

—¿Preferirías *Sherlock* o *Holmes*?

—Cualquiera. ¿Preferirías *Irene* o *Adler*?

Usé la llave en la puerta y la abrí cuando dije:

—No estoy segura; ¿puedo pensar en eso?

—Por supuesto. Esperaré aquí en caso de que la niña todavía se esté vistiendo.

—Gracias —dije, y me aseguré de no darle la espalda ni de perderlo de vista cuando crucé la puerta y la cerré detrás de mí. Coloqué la barra de seguridad justo como le dicen a la gente que haga, pero sabía que no se mantendría si Olaf quería entrar. Quería que tuviéramos nombres de mascotas el uno para el otro. Dulce Jesús en un palo, ¿qué se suponía que debía hacer con un asesino en serie
semi-domesticado
? No tenía ni idea. De acuerdo, ¿dónde estaba Becca? Empezaría con eso. Seguramente una niña de once años sería más fácil de manejar. Sí, sí, todos los que son padres, reíros.



Becca había tomado una ducha, trenzó cuidadosamente su cabello en un estilo complicado que yo nunca podría haber logrado, y luego se metió con el maquillaje de su madre. No era que el maquillaje se viera mal en ella. Era más que parecía una *sexy* de veinticinco años de barbilla para arriba y una desgarbada onceañera allí abajo. El vestido rosa con sus margaritas blancas aplicadas era definitivamente el vestido de una niña pequeña. Creo que incluso yo había tenido uno similar en amarillo cuando tenía seis años.

El maquillaje me permitía ver el anticipo de cómo se vería en unos años. Sería hermosa. Al verla hacer la mueca de labios de pato en el espejo del baño, de repente estaba un poco preocupada por lo adulta que sería cuando el resto de ella coincidiera con el trabajo de maquillaje. Me vio en el espejo y sus ojos marrones se abrieron de par en par en el grueso delineador de ojos. De repente parecía más joven, incluso con el maquillaje.

Encontré desmaquillador en los restos caros dispersos por el área del lavabo y comenzamos a intentar quitarlo todo. No discutió conmigo sobre quitárselo, pero sí me pidió que le tomara una foto con el maquillaje puesto. Nos comprometimos. Tomé la foto con mi teléfono, no con el de ella, y la guardaría hasta que Donna y

Edward dijeran que estaba bien que la tuviera.

—¿Para qué quieres la foto? —pregunté mientras comenzaba a frotar su rostro.

—Para ponerla en línea, por supuesto. —Lo dijo con un tono que implicaba, en gran medida, *Qué pregunta tan estúpida*.

Eso me llevó a tener que sermonearla sobre cómo una imagen como esa atraería a muchachos mucho más mayores que ella, y pedófilos también. Ella puso los ojos en blanco como si hubiera escuchado esta conferencia antes. Iba a hablarle a Edward sobre el acceso a Internet de Becca en casa y en su teléfono. Lo que más me sorprendió, creo, fue que no era como otras niñas de su edad. Ella había sido secuestrada a los seis y torturada. Le habían roto algunos de sus dedos. Habían sanado y su mano parecía estar bien, pero sabía que «la gran cosa mala» era real. Becca sabía que había gente mala que lastimaría a niños. No la habían tocado sexualmente, pero a mí me habían atado los tipos malos y me lastimaron. Me dejó una impresión duradera. Miré a los ojos de Becca y no vi la cautela que esperaba. ¿Era por eso que ella estaba bien y Peter no? ¿Ella no fue tocada por eso? ¿Incluso lo recordaba?

Me miró con la mitad de su cara manchada y la otra todavía mostrando esa inquietante adultez.

—¿Qué pasa? —me preguntó, y parecía más adulta de nuevo, más seria. Era como otra sombra de cosas por venir, excepto que esta era inteligente y perceptiva. De repente me pregunté si ella había sido tan ajena a lo que estaba sucediendo en el pasillo como yo había pensado.

—Nada —dije automáticamente.

Me lanzó una mirada mordaz.

—¿Por qué todos le mienten a los niños?

—Porque creemos que es algo que el niño no necesita saber. —Le di mi propia mirada en respuesta.

Cruzó sus delgados brazos sobre su pecho y me di cuenta de que había músculo debajo de la piel bronceada. Había estado bailando desde que era pequeña, y de repente pensé en el cuerpo de Nathaniel y en algunos de los bailarines profesionales, incluyendo bailarines de *ballet*, y lo supe. Becca no solo iba a ser hermosa; iba a estar ferozmente en forma. De repente tenía un conflicto sobre eso.

—¿Todavía quieres ser bailarina cuando seas mayor?

—Sí. —Pero lo dijo como si no lo dijera en serio, o no quisiera responder a la pregunta.

—No suenas muy convincente al respecto —dije mientras volvía a limpiar su cara.

—Es solo que cuando digo que quiero ser bailarina, la gente piensa que soy como todas las otras niñas que lo dicen. Estoy trabajando muy duro, y cada vez que se lo digo a un adulto, me dan una palmadita en la cabeza y me dicen: ¿No es lindo?, o sonríen como si todavía tuviera seis años. Empecé a decir que quiero ser bailarina profesional porque estoy cansada de que la gente me trate como si estuviera jugando a disfrazarme y girar por la sala de estar con música clásica.

—Puedo entenderlo —dije.

—Pero ahora me preguntan si quiero estar en *Dancing with the Stars*, o *America's Got Talent*, y eso no es para lo que estoy dedicando casi todas las tardes y fines de semana. Quiero ser bailarina, una real. Quiero hacer *pointe* cuando tenga edad suficiente. Mi maestra dice que tengo las líneas para ello y que voy a ser lo suficientemente alta.

—Eso es genial, Becca. Tomé suficiente *ballet* cuando era niña para saber que no quería hacer *pointe*, y de todos modos era demasiado pequeña para ser una primera bailarina.

Me sonrió.

—Sería difícil encontrarte un compañero del mismo tamaño, y debes coincidir para el *ballet*.

—Tengo un amigo que es de mi tamaño y es un bailarín profesional.

Ahora tenía su atención.

—¿Qué tipo de bailarín es?

—*Ballet* —dije.

—¿Dónde baila?

Le dije con qué compañía estaba, y desde ese momento me hizo preguntas que no pude responder, pero prometí hacerle algunas preguntas a mi amigo la próxima vez que hablara con él. Ella estaba emocionada y charlando sobre *ballet*, danza, actuación y muchos detalles que francamente estaban por encima de mi comprensión. Había sido más joven que Becca cuando dejé de bailar *ballet*.

Conseguí una oportunidad para llamar a los hombres. Empecé con Micah, pero terminé en el correo de voz. Dejé un mensaje alegre de que Becca y yo estábamos en la habitación y Otto Jeffries había llegado para la boda, con su invitación proveniente directamente de la novia. Llamé a Nathaniel y le dejé un mensaje similar, y agregué que Otto nos estaba esperando en el pasillo. Llamé a Nicky y le dejé un mensaje sobre Otto siendo una sorpresa. No quería que el mensaje fuera que un asesino en serie estaba aquí asustándome cuando no podía probar nada. Empecé a llamar a Ru y Rodina, pero me di cuenta de que no sabían quién era Olaf, así que no podía pensar en un buen mensaje genérico para sus teléfonos. Nadie me devolvió la llamada. ¿Por qué la policía los estaba interrogando a todos durante tanto tiempo? Entonces me di cuenta de que había sido lenta, o estúpida.

Bettina Gonzales era una mujer bajita y morena, lo que la hacía encajar exactamente en el perfil de víctima preferida de Olaf. Solo tenía su palabra de que acababa de llegar. Tal vez había estado aquí durante días observándonos a todos, esperando la oportunidad de verme sola. ¿Eso sonaba paranoico? Tal vez, pero la diferencia entre la paranoia y la precaución es una cosa simple: ¿realmente están detrás de ti? Olaf ya había dejado claro que quería fuéramos más que amigos. Edward tenía miedo de que, si lo rechazaba totalmente, él me cambiaría de una posible novia a una víctima potencial. Yo también estaba preocupada por eso. ¿Tendría que beber un cóctel con Olaf, una cita para tomar café? Ya sabía que no quería salir con él; los preliminares no eran realmente necesarios. ¿Qué haces con un asesino en serie que ofrece comportarse si solo sales con él? Demonios si lo sabía.



TREINTA Y NUEVE

Hice una llamada telefónica más antes de volver a visitar al tío Otto. Llamé a Bernardo. Habría llamado a Edward, pero no quería que se sintiera como si tuviera que elegir entre estar al lado de Peter y estar en el mío. Era una niña grande. Podría cuidarme. Era Marshall estadounidense, también. Demonios, había sido verdugo de vampiros más tiempo que Bernardo —mucho antes de que nos convirtieran en abuelos en el Servicio de Marshalls. Entonces, ¿por qué sentía la necesidad de solicitar una copia de seguridad cuando Olaf no había hecho nada para amenazarme ya? Porque me asusté, ahí estaba la irritante verdad. Odiaba que me hiciera querer a un hombre a mi lado, incluso si ese hombre era Edward. ¡Podría cuidarme, maldita sea! Lo creía, realmente lo hacía, pero… Llamé a Bernardo por si acaso. Por si acaso qué, me esforcé no pensar.

Fui a su correo de voz como todos los demás, pero mientras estaba en medio dejando mi mensaje lo cogió.

—Anita, el texto de tu mensaje de voz mencionó a un compañero Marshall. —Estaba tratando de ser divertido, lo que significaba que Edward o Donna tenían que estar cerca. Oí voces y reconocí el ritmo de la voz de Edward lo suficiente para saber que era él. No podía entender lo que estaba diciendo, pero sabía que era

él quien estaba hablando.

Bernardo bajó la voz y dijo:

—¿Está Olaf, Otto, realmente ahí?

—¿Por qué me inventaría eso? Por supuesto que está aquí.

—Lo siento… Jesús.

—Sí —dije—, ¿cómo está Peter?

—Todavía en cirugía, pero una vez que consiguieron detener la hemorragia el cirujano salió para hacer algunas preguntas.

—¿Qué tipo de preguntas?

—Si Peter recibió la vacuna contra la licantropía cuando fue atacado por el hombre tigre.

—¿Por qué sería eso lo suficientemente importante para que el cirujano haga una pausa en medio de las cosas? —pregunté.

Becca me agarró del brazo.

—¿Está bien Peter? ¿Está gravemente herido? ¿Qué está sucediendo?

La miré, teniendo que luchar para mantener el teléfono cerca de mi oído.

—Se detuvo la hemorragia —le dije.

—Entonces, ¿por qué se detuvieron en medio de la cirugía? —preguntó.

—Están haciendo preguntas sobre cuando Peter fue atacado por el hombre tigre —le dije.

—¿Por qué? —preguntó ella.

—¿Está Becca ahí contigo? —preguntó Bernardo.

—Sí.

—Ponme en el altavoz durante un minuto. —Hice lo que me pidió, y su voz cambió a alegre—: Hey, pequeña bailarina.

Hey, tío Bernardo, ¿Peter está bien?

—Peter va a estar bien. De hecho, el cirujano salió a hablar con tu mamá y tu papá porque está mejor de lo que esperaban. Quería salir y asegurarles a todos que son buenas noticias.

—¿Prometes que es la verdad? —dijo ella, con la cara tan sospechosa como sonaron las palabras, y otra vez hubo ese eco de la vieja Becca de la que iba a ser.

—Lo prometo, honesto *Injun*.

Ella puso los ojos en blanco y dijo:

—Tío Bernardo, sabes que es como racista o algo así. Usé la

palabra en la escuela después de escuchar que la usas y me metí en problemas.

—Lo siento, chica, no quise meterte en problemas, pero dile a tu maestra que tu tío es un indio americano en vivo, por lo que puede decir *Injun* si quiere.

—Lo hice, pero ella no me creyó.

—Puedo venir a visitar tu escuela, si quieres.

—¿Prometerás decir honesto *Injun* frente a mi maestra?

Él rio.

—Lo prometo.

Ella sonrió.

—¿Y Peter realmente va a estar bien?

—Eso es lo que todos los médicos están diciendo.

—¿Cuándo puedo ir a verlo?

—Estará en cirugía un poco más, y luego tendrás que esperar a que duerma la medicina que le dieron, así que de dos a cuatro horas.

Eso pareció satisfacerla. Bernardo dijo:

—Quítame del altavoz, Anita.

—¿Vais a hablar cosas de adultos? —preguntó ella.

—Probablemente —dije, y de repente tuve la voz de Bernardo en mi oído otra vez. Le pregunté—: ¿Qué pasa, Bernardo?

—Peter está sanando más rápido que el humano normal. El equipo médico vio las cicatrices del ataque del hombre tigre; eso es lo que les hizo preguntar sobre la vacuna.

—Está bien —dije—, ¿por qué?

—Al parecer, las personas que recibieron la vacuna viva después de un ataque han estado mostrando mayor capacidad de curación. Ha habido un artículo escrito en una revista médica al respecto.

—Interesante —dije.

Becca me observaba con suspicacia, tratando de averiguar de qué estábamos hablando que no queríamos que escuchara.

—El análisis de sangre todavía pasa por humano, pero han mejorado la curación, y algunos de ellos parecen exhibir reflejos mejores de lo normal.

—Pero Peter no fue vacunado —dije.

—Eso es lo que mantiene al médico haciendo preguntas, creo.

Entonces tuve un pensamiento.

—La vacuna es solo un tipo diferente de licantropía, ¿verdad? La idea es que se cancelan mutuamente.

—Sí, y parece estar funcionando. Tienen, como, una tasa del ochenta por ciento de éxito con la vacuna que previene que las víctimas de ataques la atrapen, si lo comparan, por lo que no es el mismo tipo de licantropía.

—Guau, ochenta por ciento. Esas son buenas probabilidades —dije.

—Pero Peter no recibió la vacuna —dijo Bernardo.

—No pero… —Miré a Becca—. ¿Puedes ir al baño y cerrar la puerta durante un minuto, por favor?

—No, pero saldré y esperaré con el tío Otto y le diré que estás hablando de cosas de adultos que no quieres que escuche.

Discutí si me sentía cómoda con que Olaf fuera una niñera incluso durante unos minutos y finalmente decidí que lo era: si no me lastimaba por miedo de Edward, entonces su daño a Becca estaba descartado.

—Está bien, estaré fuera en unos minutos.

Ella me dio ese giro de ojos otra vez y luego abrió la puerta y salió, hablando con Olaf mientras cerraba la puerta detrás suyo. Su voz estaba llena de desdén cuando dijo:

—Está hablando con Bernardo, pero Peter va a estar bien, o eso es lo que me están diciendo.

Esperé a que se cerrara la puerta y luego dije:

—Estoy sola.

—¿Qué querías decir que no podías decir delante de Becca? —preguntó.

—Cuando Peter se lastimó, uno de nuestros guardaespaldas hombre rata se lesionó con él. Cisco estaba tan herido que murió de sus heridas y sangró encima de Peter.

—¿Estás diciendo que la sangre del hombre rata actuó como su propia vacuna?

—Sí, dile al médico que cuando Peter fue atacado, otro were animal intentó protegerlo, pero terminó desangrándose encima de Peter.

—Si el médico pregunta de dónde viene el otro were animal, ¿qué quieres que diga?

—Haz que sea un espectador inocente, o simplemente no

respondas la pregunta, o deja que Edward la conteste. Él estaba allí también.

—Como Otto —dijo Bernardo.

—Lo sé. Por cierto, Otto Jeffries consiguió una invitación a la boda. Con una nota personal de Donna en ella.

—¿Qué? —Me alegré de escuchar su voz tan indignada como me había sentido—. ¿Qué dice la nota?

—Algo sobre ella con la esperanza de que Ted y Otto trabajaran en sus diferencias y repararan su amistad en la boda.

—Ella no lo hizo —dijo Bernardo.

—Oh, sí, lo hizo. ¿No suena como algo que haría?

—Sí, supongo que sí.

—Pero si Ted le hubiera dicho la verdad, que tenía miedo de Otto, aunque creía que era peligroso, entonces esto no habría sucedido. Las mentiras nos pillan, maldita sea.

—Donna no pudo mantener el supuesto asunto entre vosotros dos en secreto. ¿De verdad crees que podría mantener la boca cerrada sobre algo tan grande como esto?

—No —dije, frotándome los ojos como si estuviera cansada. No debería estar cansada. Estaba de vacaciones.

—Le diré a Ted y a Donna que Otto está en el hotel. Me aseguraré de que Ted sepa que no tiene que apresurarse y rescatarte del gran mal, pero si le hablo de la nota de Donna, puede haber otra pelea.

—No puedo evitarlo. Haz lo que creas mejor.

—Sé que él la ama, y los niños son geniales, pero…

—Lo sé, yo tampoco lo entiendo.

—Pero, hey, nunca voy a casarme y establecerme, así que, ¿qué demonios sé yo?

—Y yo estoy intentando casarme con más personas de lo que la ley permite, así que mantendré mis opiniones para mí misma.

—Eso no es lo que Ted me dijo.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Me dijo que no te gustaba ella.

—Yo nunca dije eso.

—Pero es cierto —dijo Bernardo.

—¿Y te gusta ella? —pregunté.

Se quedó callado durante un segundo.

—En realidad no, pero él realmente la ama, locamente, verdaderamente, profundamente, mierda.

—Ella lo hace feliz la mayor parte del tiempo —dije.

—Eso es más de lo que he tenido con nadie —dijo Bernardo.

—Lamento escuchar eso —dije.

—No estoy buscando a la Srta. Correcta, y lo estoy pasando muy bien buscando a la Srta. Ahora mismo.

Eso me hizo reír.

—Me di cuenta de eso en la piscina.

—Veo al médico, le hablaré sobre tu amigo hombre rata.

—Nos veremos en el hospital más tarde —dije.

—Sí —dijo, y lo escuché hablar con el médico antes de que el teléfono se cortara.

Puse el teléfono en el bolsillo de atrás, me puse un poco más recta, cuadré mis hombros, y salí a enfrentar a Olaf y Becca. Abrí la puerta para escuchar a mi sobrina elegida decir:

—No sé si la tía Anita está saliendo con tío Bernardo. Ninguno de ellos es monógamo, por lo que podrían hacerlo.

Olaf me miró, y había mucha rabia en aquellos oscuros y cavernosos ojos. Tanta rabia que su poder se filtraba por el pasillo como un soplo de viento de los escarpados campos del infierno. Mierda. Debería haber sabido que con el nivel de control que tenía, rápidamente sería un poderoso idiota. Como si no hubiera sido lo suficientemente peligroso antes de convertirse en un hombre león. Y no necesitaba un problema de celos entre él y Bernardo.

—No estoy saliendo con Bernardo. El doctor tenía algunas preguntas sobre las heridas de Peter. Las que recibió cuando Otto y Peter me ayudaron en St. Louis. —Le di a Olaf una mirada y traté de transmitir con mis ojos que necesitaba que pensara, que no se pusiera todo enojado.

Pareció confundido durante un minuto.

—¿Por qué no pude oír eso? —preguntó Becca—. He visto sus cicatrices. Es por lo que lleva una camiseta en la piscina todo el tiempo ahora.

Recordé que se había puesto una camiseta mojada cuando nos llevó a Dixie, pero no lo había pensado. Trabajaría en su nivel de comodidad con sus cicatrices después.

—Bernardo necesitaba hacerle algunas preguntas a alguien que

estuvo allí cuando Peter se lastimó.

—¿Pero por qué? —preguntó ella.

—Sí, ¿por qué? —preguntó Olaf.

Solo lo miré y dije:

—Más tarde.

Miró a Becca, que me observaba con demasiada atención para mi comodidad.

—Hablaremos después.

—Sí —dije, aliviada de que lo estuviera dejando pasar.

—Sobre muchas cosas —dijo.

Mucho para mi alivio.



CUARENTA

Había cámaras de seguridad en el ascensor y, por lo general, no estaban en las escaleras, por lo que los tres estábamos esperando el ascensor. Becca tenía mi mano izquierda en su derecha, y la mano derecha de Olaf en su izquierda, y balanceaba nuestras manos hacia adelante y hacia atrás mientras giraba las puntas de sus pies para hacer que la falda del vestido rosa se moviera de un lado a otro. Me di cuenta de que había algún tipo de enagua o algo debajo de la parte de la falda que la hacía ondearse y hacer un sonido como si fuera un tipo diferente de tela debajo, algo que hacía ese sonido tan áspero y chirriante al girar de un lado a otro. Ella había hecho el mismo tipo de cosas a los seis. De repente había vuelto a ser una niña pequeña. Era reconfortante y, al mismo tiempo, sabía que no duraría. Era una niña pequeña, pero la adolescente estaba allí asomándose cada vez más.

Miré a Olaf. Su rostro no mostraba nada. No le molestaba que estuviéramos allí de pie aferrando a Becca mientras ella giraba, pero tampoco parecía hacerle feliz. Me volví para mirar las brillantes puertas del ascensor y me di cuenta de que mi expresión era casi la misma que la de él. Supongo que debería dejar de criticar a Olaf a menos que esté dispuesta a que me criticasen. Esperamos

estoicamente a que las puertas del ascensor se abrieran mientras Becca bailaba entre nosotros.

Las puertas del ascensor se abrieron y Rufous estaba allí de pie. Su rostro era sombrío y casi enojado, y luego sonrió. Parecía tan complacido de vernos que casi había pensado que me había equivocado antes con la expresión sombría, pero sabía lo que había visto.

—Ahí estás, Jeffries. Hoy justo dije que faltaba uno de los cuatro jinetes, y aquí estás —dijo Rufous, y nos escoltó al ascensor.

Comencé a seguir adelante, guiando a Becca. Olaf se quedó atrás un segundo, y como todavía tenía la otra mano de Becca en la suya, no podía subir al ascensor sin soltarla. Olaf dijo:

—¿No vas a bajar en este piso, Martínez?

—En realidad, me enviaron a ver a Anita y a Becca. Marisol se preguntaba qué le tomó tanto tiempo a la pequeña aquí cambiarse a un bonito vestido —dijo, sonriéndole a la niña.

Ella nos soltó las manos, levantó los brazos con gracia por encima de su cabeza e hizo una pirueta completa para que la falda volara a su alrededor y vislumbré la gasa arrugada debajo. Bajó a la primera posición, con los pies en sus sandalias blancas en ese ángulo extraño y artificial que es el comienzo de todo *ballet*.

—Un vestido muy bonito, de hecho —dijo Rufous, sonriéndole.

Ella le devolvió la sonrisa.

El ascensor comenzó a emitir un zumbido agudo. Rufous debió haber presionado el botón para que las puertas permanecieran abiertas, y ahora el elevador estaba protestando. Puse una mano en el hombro de Becca y nos metí a ambas en el ascensor junto a Rufous. Parecía muy alto antes en la piscina. Ahora no me sentía tan bajita a su lado. Algo acerca de estar al lado de alguien que realmente mide dos metros diez de altura hace que todos los demás parezcan más pequeños.

Olaf nos siguió al ascensor y de repente pareció más claustrofóbico, como si no hubiera lugar para Olaf y Rufous en el mismo espacio. Ambos eran hombres realmente grandes; era solo que parte del tamaño de Rufous era ancho, no alto. Mirándolos de pie frente a mí, de repente pude ver que Rufous tenía al menos el doble de ancho a través de los hombros que Olaf. Eso no era propagación de mediana edad; eso era solo ser un tipo realmente

grande. Me di cuenta de que Rufous se había movido ligeramente delante de mí y Becca. Fue sutil, pero nunca había hecho nada para hacerme creer que antes se sentía protector conmigo. Él pensaba que Olaf era el Marshall Otto Jeffries, oficial de buena reputación, entonces ¿por qué el cambio de comportamiento?

Olaf lo notó, por supuesto, y miró a Rufous de esa manera que los hombres realmente altos pueden hacer cuando quieren enfatizar a otro hombre que son más grandes. La mayoría de las mujeres se lo perderían, pero trabajaba con demasiados hombres para no darme cuenta.

Rufous le sonrió con esa sonrisa de buen chico que solía usar, pero me di cuenta de que tenía su arma y estaba bastante segura de que tenía su ASP, un bastón plegable, en un bolsillo de sus pantalones cortos. Sabía que tenía algo en ese bolsillo. Muchos policías nunca quedan completamente desarmados si pueden evitarlo, pero Rufous no solía ser tan obvio al respecto. ¿Qué demonios estaba pasando?

Olaf frunció el ceño ligeramente, girando la cabeza como si estuviera tratando de ver mejor a Rufous. No era agresivo, sino desconcertado. Olaf tampoco sabía por qué Rufous había venido a encontrarse con nosotros armado y listo para los problemas. Por lo general, me gusta no ser la única que no sabe lo que está pasando, pero solo hay un pequeño número de cosas que harán que un hombre se comporte de esta manera, y ninguna de ellas era cierta para Rufous y para mí. ¿Tal vez estaba protegiendo a Becca del tío Otto? ¿Qué había cambiado?

Pensé en eso al mismo tiempo que lo hizo Olaf. Él sonrió, pero era una sonrisa superior, condescendiente.

—No pensé que tener la licantropía te molestaría tanto, Martínez. Esperaba algo mejor de ti.

—No creo que sea eso —dije—. Rufous es genial con Micah y Nathaniel.

—Si el Servicio de Marshalls te considera adecuado, Jeffries, eso es suficiente para mí. No tengo ningún problema con que no pases tu análisis de sangre. Lamenté escuchar que te contagiaste en el trabajo.

Olaf frunció el ceño con más fuerza, casi enojado. Él y yo compartíamos la ira como nuestra emoción de referencia a menos

que trabajáramos en ello.

—¿Entonces, porque estás aquí?

—Me estoy quedando en el hotel para la boda —dijo Rufous, sonriendo.

—Como yo.

—¿Estáis enojados el uno con el otro? —preguntó Becca, y eso significaba que estaba aprendiendo mucho más del contexto social del que yo tendría a su edad.

Rufous comenzó a mirar hacia atrás, pero se detuvo y mantuvo su atención en el otro hombre. Incluso si Olaf no hubiera sido un hombre león con más velocidad que la humana, el ascensor era demasiado pequeño para sacar pistolas, porras o incluso cuchillas. Lo que la mayoría de las personas no se dan cuenta es qué tan rápido se puede acercar una persona desarmada a ti. En un ascensor no habría tiempo para sacar armas, y Rufous podría haber sido un tipo grande y un jugador de fútbol una vez, pero no era rival para Olaf, incluso completamente humano, pero ahora… Un licántropo en un ascensor ganará a menos que tengas tu arma apuntada y dispuesta a dispararles antes de que tengan la oportunidad de moverse. Demonios, un humano con buenos reflejos se acercará a ti, y luego tendrás que luchar por tu arma. No son buenas probabilidades. Sabía lógicamente que Olaf no querría verse atrapado en un video de seguridad comportándose mal, pero la pequeña caja en movimiento se sentía terriblemente claustrofóbica ahora.

—No, cariño, no estamos enfadados, ¿verdad, Jeffries?

—No lo estoy —dijo con esa cuidadosa voz suya. Me di cuenta de que era su versión de la voz vacía de Edward. No me había dado cuenta de que conocía tan bien la voz de Olaf.

Las puertas del ascensor se abrieron por fin. Rufous presionó el botón de abrir la puerta y dijo:

—Las damas primero.

Le di a Becca un pequeño empujón hacia la puerta. Ella alcanzó mi mano hacia atrás.

—Tú vienes conmigo. —Tenía esa obstinada cara que me recordaba a Peter. Le di mi mano izquierda y dejé que me guiara hacia las puertas, pero no me iba sin Rufous y Olaf. No estaba segura de lo que estaba sucediendo, pero no estaba dejando que las

puertas se cerraran detrás de mí con ellos todavía dentro, principalmente porque no sabía por qué Rufous había ido al rescate. No era como él, al menos no a mi alrededor.

Me detuve en la puerta, poniendo una mano en un lado de las puertas por si acaso.

—Todo el mundo fuera —dije, sonriendo.

Olaf salió primero, y luego Rufous lo siguió, pero ninguno de los dos apartó la vista del otro por completo. Rufous lo había iniciado, pero Olaf era demasiado consciente de las posibilidades violentas de no agregar su paranoia a la del otro hombre. Habría hecho lo mismo.

Uno de los empleados del hotel vino desde detrás del mostrador para pedirnos que detuviéramos el ascensor. Rufous sonrió y dijo:

—Lo siento por eso.

Los cuatro nos quedamos de pie en un pequeño grupo. Becca aún tenía mi mano y miraba de un hombre a otro mientras la gente pasaba junto a nosotros en el vestíbulo. Había un oficial uniformado en la recepción principal hablando con el gerente. No había absolutamente nada de malo y, sin embargo, Rufous todavía estaba tenso. Él podía sonreír todas las sonrisas sureñas, pero su lenguaje corporal aún mostraba los signos sutiles de un hombre grande que estaba listo para los problemas.

Sentí un cálido goteo de energía detrás de nosotros. Me hizo girar, con la mano de Becca aún en la mía, para poder mirar detrás de mí y vigilar a Olaf.

Era Nicky moviéndose hacia nosotros, no apresurándose exactamente, sino moviéndose como si tuviera un propósito. Algo apretado y tenso se aflojó en mi pecho. Tenía un respaldo de seguridad en el que confiaba ahora, un respaldo que realmente podría compararse con Olaf y tener una oportunidad.

Rufous era policía, pero era solo humano, y un humano fuera de forma.

Quería tocar a Nicky tanto cuando se paró a mi lado, pero actué tan profesional como él.

Dijo en voz baja y tensa:

—Otto.

—Nicky —dijo Olaf.

Becca se acercó un poco más a mí, como si estuviera captando la

tensión.

—¿Dónde están todos los demás? —pregunté.

Nicky dijo:

—La policía todavía los está interrogando.

—¿Por qué te dejarían ir y quedarse a los demás? —preguntó Olaf.

—Murdock es el único que nunca conoció a la chica desaparecida —dijo Rufous.

—También habrían dejado ir a Bram, pero estaba discutiendo con la policía que iba a esperar a Micah.

—Es el guardaespaldas de Micah —dije.

—Hay cosas más útiles que discutir con la policía. —Miró a Olaf, que sonrió.

—No hay argumentos —dije.

—Pude escuchar a Morgan y a Wyatt. Parecía que ambos estaban acabando.

—¿Cómo los escuchaste? —Preguntó Rufous.

—A través de las paredes. No son tan gruesas.

—Sigo olvidando esa audición sobrenatural —dijo Rufous.

—¿Qué hay de Micah y Nathaniel?

—La policía todavía está interrogando a Nathaniel, y Micah insistió en estar con él o la entrevista tenía que terminar. Todavía no estoy seguro de por qué el policía escuchó a Micah y no a Bram.

—¿Por qué siguen entrevistando a Nathaniel sobre lo que pasó entre Peter y Dixie?

La sonrisa de Nicky se deslizó por los bordes. De repente hubo un cinismo en su rostro que me hizo agarrar su brazo y decir:

—¿Qué pasa, Nicky?

—Comprobaron el nombre de todos a través de la base de datos y Nathaniel apareció con sus antecedentes juveniles.

Le fruncí el ceño.

—¿Qué tiene eso que ver con lo que pasó hoy? Nathaniel no hizo nada más que ayudar con los primeros auxilios.

Nicky me miró como si yo fuera ingenua.

—¿Qué me estoy perdiendo aquí, Nicky? Sólo dímelo.

Rufous hizo un sonido de aclarado de garganta que nadie usaba para aclararse la garganta, sino solo para llamar la atención. Se lo reconocimos.

—¿Sabes algo sobre esto, Rufous?

Parecía avergonzado, lo que no había visto antes en él. Me puso aún más nerviosa.

—Vamos a encontrar a mi esposa. Ted le pidió venir para hacer turismo cuando Peter fue al hospital solo por ti, *botón* —dijo, sonriendo a Becca.

—¿Ted te llamó? —pregunté.

Rufous asintió.

—No soy un bebé, señor Martínez. ¿Algo está mal con el tío Nathaniel?

—No, *botón*.

—Y deja de llamarme *botón*. No soy una prenda de vestir; soy una persona. Solo pequeña, pero sigo siendo una persona.

Tuve que apartar la cara y tragar saliva para no reírme o chocarle los cinco. Ambos parecían buenos.

—¿Cuánto tiempo dijiste que estuviste pasando con *Botón* aquí? —dijo Rufous.

Becca lo fulminó con la mirada. Luché para no reírme de ella: uno, porque tenía razón, y dos, porque su dignidad estaba en juego. Las personas tratan a los niños como si no tuvieran dignidad, pero lo hacen, o pueden tenerla.

—¿Cómo sabes que esta es mi influencia? —pregunté.

—Bueno, no viene de su madre —dijo, y había una nota de infelicidad en su voz. Odiaba estar de acuerdo con Olaf en esto, pero lo hacía.

—En realidad, mi madre no deja que nadie la llame por nombres como dulzura o cariño o botón —dijo, con los brazos cruzados sobre su delgado pecho. Esa mirada terca que me recordaba tanto a Peter cuando era más joven estaba de vuelta.

—Ella deja que Ted la llame cariño —dije.

Puso los ojos en blanco como si estuviera siendo estúpida.

—Es papá. Por supuesto que él la llama así. Ella lo llama *osito teddy*.

Nicky y Olaf fueron alertados de alguien que caminaba en nuestra dirección. Tuve que moverme un poco para ver a Nicky. Rodina y Ru caminaban hacia nosotros.

—*Osito teddy*, ¿eh? —dijo Rodina.

—No, Morgan, ni siquiera lo pienses —dije.

—No lo aliento —dijo Nicky—, pero si vas a llamar a Ted *osito teddy*, entonces quiero verlo.

—Al igual que yo —dijo Olaf.

Rufous dijo:

—Yo también.

—Si lo hago, trataré de asegurarme de tener una audiencia —dijo Rodina.

—Si querían mantener a Nathaniel más tiempo, ¿por qué estás libre tan pronto, Wyatt? Flirteaste con ella tanto como lo hizo Nathaniel.

—No estoy seguro —dijo, pero parecía incómodo.

—Veo a mi mujercita —dijo Rufous, alzando el brazo para atraer la atención de una mujer que era casi tan alta como él, pero sin la barriga de mediana edad. Su cabello era sal y pimienta en rizos descuidados cortados justo por encima de sus hombros. Había un calor y felicidad en el rostro de Rufous cuando miró a la mujer alta a través del vestíbulo que me hizo feliz de ver. A medida que me acercaba a mi propia boda, me gustaba ver parejas con una década y contando el felices para siempre. Ella se giró y su rostro se convirtió en una gran sonrisa que hizo que sus ojos brillaran lo suficientemente lejos como para que no estuviera segura de qué color eran, y todo fue para Rufous.

—Pensé que los futbolistas universitarios debían ir a por animadoras pequeñas —dije.

—No, me gustan altas, y puedes quedarte con tus animadoras. Marisol fue una estrella de la pista. Casi llegó a los Juegos Olímpicos —dijo Rufous, sonriendo y moviéndose para encontrarse con su esposa, así que después de que se besaron a fondo, su conversación fue privada. Tal vez él no quería que escucháramos sus términos de cariño el uno por el otro.

Luché contra la necesidad de volver a preguntar por Nathaniel, porque habíamos logrado distraer a Becca de eso. Podría haber abierto el vínculo entre Nathaniel y yo y haber visto, o al menos sentir, todo lo que estaba experimentando, pero abrir un vínculo tan amplio podía alertar a otros con habilidades psíquicas. Algunos departamentos de policía estaban empezando a contratar psíquicos o brujas para monitorear cosas como esas. No quería meter a Nathaniel en más problemas ni explicar qué tan profunda era

nuestra conexión. Además, si mantenía la boca cerrada y era paciente, la esposa de Rufous, Marisol, llevaría a la niña a otro lugar. Casi tuve que contar en voz baja para evitar preguntarme qué quería preguntar. Por suerte, no nos hicieron esperar mucho.

Se acercaron de la mano, ambos sonriendo como un par de colegiales. Me hizo sentir mejor verlos brillar después de décadas de matrimonio. Creo que habían celebrado veinticinco años juntos, o tal vez fueron Frankie y Carol. Edward y Donna tenían muchos amigos que habían alcanzado la marca de más de veinte, y me habían presentado a la mayoría de ellos en las últimas cuarenta y ocho horas, por lo que estaban empezando a mezclarse.

Quería saber sobre Nathaniel, pero no estaba segura de dejar a Becca fuera de mi vista hasta que Edward me relevara. Como si él lo supiera, recibí un mensaje de texto que me decía que Marisol estaba a cargo de Becca ahora. ¡Concéntrate en Otto!

Becca no quería ir con Marisol. Quería quedarse y averiguar qué estaba pasando con Nathaniel. Por fin había tenido suficiente.

—Becca, esto no es negociable. Vas con Marisol ahora. Necesitamos hablar sobre cosas y no estoy segura de si necesitas escucharlas o no, y hasta que esté segura, necesitas estar en otra parte.

—¿Qué pasa si no voy? —dijo, cruzando los brazos y volviendo a tener esa mirada obstinada.

—¿Realmente quieres ayudar a Nathaniel? —preguntó Nicky.

Ella parecía sospechosa, pero dijo:

—Sí.

—Entonces haz lo que dice Anita, porque cuanto antes podamos hablar con ella sobre Nathaniel, antes podremos ayudarlo.

Ella abrió la boca para discutir.

Mi estómago se había apretado en un áspero nudo ante la expresión. Nathaniel necesitaba ayuda, maldita sea.

—Becca, este es uno de los amores de mi vida y estás retrasando mi capacidad de ayudarlo siendo una mocosa. —¿Eso fue duro? No lo sabía, pero habíamos perdido el tiempo suficiente para ser amable con esto.

—Lo siento —dijo, pero aún parecía enojada por eso.

—No lo sientas; hazlo mejor. Ahora vete, así puedo averiguar qué está pasando.

Marisol extendió la mano y dijo:
—Se supone que hay un gran lugar de magdalenas cerca.
—No quiero una magdalena —dijo Becca cuando salieron del área de audición a través del vestíbulo. ¿A qué tipo de niño de once años no le gustan las magdalenas?
Me volví hacia Nicky y Rufous.
—Que uno de vosotros hable, ahora.
Ru parecía que tenía miedo de también estar en problemas, pero Rodina parecía ansiosa, como si estuviera contenta de que alguien estuviera en problemas.
—Sabes que Nathaniel tiene un registro por prostitución y algunas otras cosas. Se declaró culpable y nunca llegó a la cárcel, pero tiene un registro —dijo Nicky.
Asentí.
—Lo sé. ¿Qué tiene eso que ver con todo lo que sucedió hoy?
—¿Lo sabías? —preguntó Rufous.
—La primera vez que vi a Nathaniel, él estaba en una cama de hospital recuperándose de un ataque de uno de sus clientes.
—¿Y saliste con él sabiendo que había sido una puta? —preguntó Olaf.
Me volví hacia él y le di la mirada que merecía la palabra.
—Primero, nunca uses esa palabra en relación con Nathaniel otra vez. Segundo, sí, sabía que era un acompañante de gama alta y muy especializado cuando lo conocí.
—Era más que eso, Blake —dijo Rufous. Lo miré.
—Pasaste el nombre de Nathaniel a través del sistema, ¿verdad?
—Cuando vino a Nuevo México para ayudar con la boda la primera vez, pasaba mucho tiempo en privado con Peter, y Becca estaba por todas partes llamándolo tío, así que, sí, lo investigué. Es posible que haya sido un acompañante de alto nivel cuando lo conociste, pero su historial es de tráfico callejero y drogas. Una de las condiciones de la defensa fue que fuera a rehabilitación.
—Fue —dije—, y ha estado limpio desde entonces.
—Todavía tiene un pasado muy colorido, Blake. Hablé con Ted sobre lo que encontré y me aseguró que él lo sabía todo y que Graison era una de las rarezas, alguien que realmente cambió su vida. Estaba feliz de escucharlo.
—¿Qué tiene que ver el pasado de Nathaniel con la policía que

lo interroga sobre lo del… altercado de Peter y Dixie?

—No le están interrogando sobre eso —dijo Rufous.

—Entonces, ¿sobre qué lo están interrogando?

—La chica desaparecida, Bettina Gonzales.

—¿Qué? —pregunté, y fue lo suficientemente fuerte como para que algunas personas miraran en nuestra dirección. Bajé la voz y dije—: ¿De qué estás hablando, Rufous?

Rufous respondió:

—Tienes una insignia, pero nunca has sido un policía regular. No entiendes cómo vemos ciertas cosas.

—Entonces ilumíname —dije, y me acerqué a él, mis manos ya empezaban a hacerse puños.

No me dijo que me calmara; simplemente hizo lo que le pedí.

—Una mujer joven coquetea con unos pocos jóvenes; luego desaparece después de tener relaciones sexuales con uno de ellos. El amante está libre de sospechas a través de testigos, pero uno de los otros hombres tiene un historial de prostitución y drogas, y Graison fue detenido por un policía la primera vez cuando tenía, como, diez años, así que eso es prostitución infantil.

—Él fue la víctima —dije.

—Sí, pero aun así son unos malditos antecedentes para que alguien lo supere. Sabes que los abusadores suelen ser víctimas, Blake.

—Sé que esa es la teoría que prevalece.

—Lo he visto suceder, y si Rankin ha estado en el trabajo el tiempo suficiente para ser detective, él también lo ha visto.

—¿Entonces porque Nathaniel fue la maldita víctima de todos, la policía lo va a victimizar de nuevo?

—La chica desaparecida estuvo pasando el rato con él y Erwin aquí. —Señaló a Ru—. Luego ella se va y se acuesta con otra persona. La policía se preguntará si Graison es del tipo celoso.

Me reí. No pude evitarlo.

—Es una de las personas menos celosas que he conocido.

—A Nathaniel le gusta compartir —dijo Nicky.

—Pero la policía aquí no conoce a Nathaniel como vosotros dos. Para ellos, él es un hombre que estaba coqueteando con la mujer desaparecida, luego perdió con otro hombre, y luego su registro aparece con todo tipo de cosas malas. Ellos van a vigilarlo

atentamente por esto. Vigilarían a cualquier persona conectada a la chica cuyo nombre apareció en la base de datos.

Era tan injusto. Tuve que contar lentamente hasta diez, y me obligué a desplegar mis manos con un dedo rígido a la vez.

—Bien, bien, pero no tienen ninguna razón para retenerlo.

—Blake, es un cambiaformas.

—¿Cómo es eso relevante?

—¿Cómo sabrían lo que era? —preguntó Olaf.

—Buscas su nombre en Google y aparece bajo su nombre artístico en *Placeres Prohibidos*. Hay fotos de él en su forma de leopardo en el sitio web —dijo Rufous.

—Pero lo diré de nuevo: ¿Cómo es eso relevante?

—Blake, vamos. Los cambiaformas pueden tener derechos legales y Florida es un estado más progresista que algunos de los occidentales, pero la gente todavía tiene miedo.

—Es el síndrome del gran lobo malo —dijo Rodina—, o en este caso el leopardo grande y malo.

—Vamos, Blake. Cazas licántropos renegados. Sabes de lo que son capaces —dijo Rufous.

Traté de ser razonable. Traté de pensar como un policía y no como la prometida de Nathaniel, pero estaba teniendo serios problemas para separar a las dos en ese momento.

—Sé que tienes razón, Rufous. Sé que me parezco a cualquier otra novia en el mundo que dice: «Pero mi novio nunca le haría daño a nadie».

—He tenido mujeres y hombres que me lo han dicho con sus rostros cubiertos de moretones por el novio que nunca haría daño a nadie —dijo Rufous.

—Lo sé, realmente lo hago, pero no importa, porque es Nathaniel.

—Y él es tu amorcito.

Sonreí.

—Sí, lo es.

—Uno de ellos —dijo Olaf.

Lo miré, luchando para no fruncir el ceño.

—Sí, él es uno de mis amorcitos.

—Tienes más novios serios que nadie que haya conocido —dijo Rufous.

—Soy poli; es algo que va con la orientación sexual.

—Pensé que era una elección de estilo de vida —dijo Rufous.

Negué con la cabeza.

—No para mí.

Rufous meneó la cabeza.

—Marisol es suficiente para mí. Normalmente, diría que si encuentras la correcta, todo el resto simplemente se desvanecerá en las sombras, pero te he visto con tus chicos, Blake, y parece ser auténtico.

—Gracias, Rufous, te lo agradezco.

—Ahora, ve a ayudar a tu amorcito.

Olaf intentó ir con nosotros, pero no tuve que interferir, porque Rufous lo hizo por mí.

—Necesito hablar con Jeffries durante un minuto. Vosotros seguid.

Quería y necesitaba ir con Nathaniel, pero no quería que Rufous estuviera solo con Olaf hasta que entendiera por qué me estaba protegiendo.

—Rufous, ¿puedo hablar contigo un minuto?

—Jeffries y yo estaremos bien.

—No dudo que Otto sea excelente, pero necesito preguntarte algo antes de que vayamos por caminos separados.

No le gustó, pero se fue a un lado del vestíbulo con Nicky y conmigo. Rodina y Ru se quedaron con Olaf. Oí a Rodina decir:

—Así que eres *Plaga*.

—Sí —dijo Olaf, y luego estábamos fuera de mi rango de audición.

—¿Por qué de repente me tratas como a una chica, Rufous?

—Eres una chica, Blake —dijo con una sonrisa.

—Pero siempre me has tratado como uno de los chicos hasta hace unos minutos. ¿Por qué de repente te sientes protector hacia mí?

—Me sentiría protector con la mayoría de los hombres que conozco si se enfrentaran a Jeffries.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? —pregunté, y luego me di cuenta—. Ted te llamó.

—No podía dejar el hospital, pero me dijo que Jeffries casi había estado acosándote y que no quería que estuvieras sola con él. No te

preocupes, me hizo jurar guardar el secreto. Sé que no quieres que los otros Marshalls te vean como necesitada de ser rescatada, pero, Jesús, Blake, la mayoría de los hombres necesitarían ser rescatados si Jeffries les pone como objetivo. No es una vergüenza decir que estás superada con alguien así. Él es un maldito gigante.

Como todas las grandes mentiras, era casi la verdad. Asentí.

—He trabajado demasiado tiempo y duro para ser uno de los chicos para querer ser devuelta a la categoría de chica, Rufous.

—Entiendo eso.

—¿Qué charla quieres tener con Otto?

—Solo le diré que se retire.

—No es tu trabajo tener esa conversación con él —dijo Nicky.

—Ted me dijo que dejaba que la gente pensara que era pareja de Anita para mantener a Jeffries lejos de ella en el trabajo.

—Soy su guardaespaldas. Hablaré con Otto —dijo Nicky.

—Nicky… —Comencé a decir.

—No, Anita, es mejor que venga de mí que de Rufous.

No podía discutir eso, pero realmente no quería a ninguno de ellos a solas con Olaf. Me asustaba de una manera que muy pocas personas lo hacían.

Nicky, dejando escapar el estoicismo del guardaespaldas, sonrió.

—Puedo con esto. Ve a ayudar a Nathaniel.

—No puedes asustar a Otto —dije—. Él no se asusta.

—Le recordaré cómo obtuve mi trabajo como tu guardaespaldas —dijo Nicky.

Nicky estaba diciendo que amenazaría a Olaf conmigo convirtiéndolo en una *Novia*, lo que significaría que sería de mi propiedad, lo controlaría, como lo hacía con Nicky. Fue el destino de Nicky como mi *Novia león* lo que hizo que Olaf se alejara de mí en primer lugar. Incluso me había escrito una nota diciendo que no quería terminar como Nicky.

Miré hacia atrás para encontrar a Rodina invadiendo el espacio personal de Olaf, pero su lenguaje corporal no era amenazador; era seductor. ¿Creía que era guapo, o se estaba lanzando sobre la mina? Esperaba que no hiciera. Puede que no me guste Rodina, pero no merecía que se la entregara a Olaf.

—Estaré con él, Blake. Jeffries no intentará nada contra nosotros, y más si uno de nosotros tiene una insignia.

No discutí con él, pero sabía que si Olaf pensaba que tenía que matarlos a ambos, lo haría, o moriría en el intento. Nicky podría tener la oportunidad de matarlo primero, pero Rufous simplemente moriría. No quería viuda a Marisol.

—Vamos a hacer esto, Murdock —dijo Rufous. Parecía un poco ansioso, como si estuviera esperando una pelea, o al menos un poco de emoción. ¿Había querido probar suerte con Olaf, o era simplemente el típico amor de policía a la acción?

—No he aceptado que ninguno de vosotros maneje esto por mí —dije. Nicky frunció el ceño ante algo, lo que me hizo mirar. Ru estaba sonriendo y caminando hacia nosotros como si no le importara el mundo. Parecía delgado y casi frágil en comparación con Rufous, Nicky y Olaf, y jugaba a ello, haciendo todo lo posible por irradiar ser inofensivo y lo que supuse que era atractivo sexual. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Miré a través del vestíbulo hacia Olaf, que nos observaba a todos como si nos hubiera memorizado hasta los botones de nuestros vaqueros. Tal vez ser un acosador no estaba tan lejos de la verdad después de todo. Ru puso su brazo alrededor de mis hombros de una manera demasiado familiar. Me tensé cuando se inclinó y susurró:

—Coqueteaste conmigo en la piscina, delante de testigos. ¿Quieres explicarle a la policía por qué no estamos coqueteando ahora?

Y, mira, ese era el problema con mentiras y fingir. Una vez que empezabas, era difícil parar. Puse una sonrisa en mi cara y deslicé mi brazo izquierdo alrededor de su cintura, teniendo cuidado de que mi mano se deslizara lo suficiente para evitar el arma en su cintura. Acurrucarse siempre era más difícil con las armas, pero con Olaf apareciendo inesperadamente y la policía tratando de inculparnos de la desaparición de una mujer, trabajaríamos en torno a las armas.

Olaf comenzó a caminar hacia nosotros, con Rodina detrás, con una sonrisa en los labios. Parecía demasiado contenta consigo misma.

—¿Qué habéis estado diciéndole a Otto?

Ru besó mi mejilla, tocando un lado de su cara con la mía.

Olaf dijo:

—¿Son tus marcas de dientes en su cuello?

Me quedé boquiabierta, porque de todas las preguntas que podría haber formulado, esta no era una que yo hubiera esperado. Si Rufous no hubiera estado allí, podría haber mentido simplemente porque no me gustaba la emoción que venía de Olaf, pero Rufous me había visto hacerlo.

—Sí.

—¿Lo mordiste en un abrazo apasionado?

—Sí.

Calor se desprendía de él, su bestia manifestándose ante nosotros.

—¿Has tomado otro amante?

—Eso no es asunto tuyo, Jeffries —dijo Rufous.

Olaf se volvió hacia Rufous, pero Nicky intervino y dijo:

—¿La chica intentó seducirte primero?

Distrajo a Olaf, le hizo volverse hacia Nicky.

—Sí. ¿Lo ha intentado contigo también?

—No, pero lo intentó con otra persona, porque pensó que eso haría a Anita más feliz.

—No entiendo —dijo Olaf.

—Cuando la rechazaste, Wyatt te mostró su cuello, ¿verdad?

—Sí.

—Rufous está protegiendo a Anita porque ese es el tipo de persona que es, pero tú me conociste antes de conocer a Anita. No era un tipo de persona abnegada. Ni Morgan ni Wyatt antes de conocer a Anita.

Olaf miró a Nicky, luego a Ru, y finalmente a Rodina cuando se unió a nosotros.

—Estáis tratando de distraerme de Anita, a cualquier costo.

—Es por eso que todos necesitamos una pequeña charla sin la presencia de la Marshall Blake —dijo Rufous.

Olaf ni siquiera protestó. Había recibido el mensaje de Nicky de que Ru y Rodina eran mis *Novias*. Tal vez le haría reconsiderar el deseo de interpretar a *Sherlock* con mi *Irene Adler*. Envié a Rodina con ellos, por si acaso.

Ru se quedó conmigo, con la condición de ser más guardaespaldas y menos coquetear. Aceptó. Era mi *Novia*, tenía que aceptar casi cualquier cosa.

Necesitaba ver a Micah y a Nathaniel y descubrir cómo podría convencer al detective Rankin de que mi amorcito no era su hombre.



CUARENTA Y UNO

A los empleados del hotel les impresionó que mostrara mi placa; la policía local no.

—Usted no es parte de esta investigación, Marshall —dijo el oficial uniformado de pie en la cabecera del pasillo, bloqueando mi camino. Al final del pasillo estaban las salas de conferencias que usaban para interrogar a la gente.

—Solo quiero hablar con mi gente; eso es todo.

—A menos que sea parte de la investigación, no puede pasar. Esas son mis órdenes. —Él no se disculpó por ello, lo que significaba que yo probablemente no podría abusar para pasar más allá de él. Parecía lo suficientemente joven para ser nuevo en el trabajo, pero había algo en la forma en que se mantenía y el alborotado corte de pelo que decía que había sido militar primero. El tipo de militar que se unen a la policía suelen ser veteranos de combate. No intimidan fácilmente, y ciertamente no iba a asustarlo. Estaba de pie con la atención relajada, perfectamente contento de estar allí durante horas. Nadie iba a dispararle; era un buen día. Cuando nadie intentaba matarte era tu definición de un buen día, era muy difícil impresionarte.

Seguí de pie allí frente al oficial cuya etiqueta de nombre decía

Evans, pero saqué mi teléfono móvil y le envié un mensaje de texto a Micah.

—*Estoy fuera de la habitación. El uniformado no me deja entrar. ¿Estás tú o Nathaniel oficialmente siendo retenidos?*

—*No* —respondió Micah.

Mi estómago hizo su nudo duro de nuevo.

—*¿Lo está Nathaniel?*

—*Intenté levantarme y salir. Rankin está intentando dar testimonio material.*

—*Él no tiene fundamento* —respondí.

—*Pero es local, nosotros no, ¿podría obtener una orden?* —Envió un mensaje Micah.

Miré la pantalla y pensé en ello. ¿Podría Rankin obtener una orden de testigo material contra Nathaniel si tenía al juez correcto? Probablemente. Tendríamos a Nathaniel fuera antes de que pudieras decir demanda, pero con el juez correcto y suficientes personas prejuzgadas contra él por su pasado y siendo un hombre leopardo, era posible. Pero una cosa que sabía con certeza era que cuanto más tiempo hablabas en un interrogatorio, más información proporcionarías para que lo usaran contra ti. Demonios, si hablabas en una entrevista ordinaria durante suficientes horas, terminarías diciendo cosas que no querías decir o que no deseabas poder soltar. Horas de preguntas y respuestas estaban diseñadas para romperte, para agotarte, y para hacerte decir cosas que te incriminarían. La gente inocente confesaba las cosas si eran interrogados el tiempo suficiente y lo suficientemente duro.

—*No estoy segura, pero o dejas de hablar y se lo dices al abogado, o te levantas y sales*.

—*Rankin insinuará que no somos libres de ir de nuevo*.

—*Si no presenta una orden, está lleno de mierda*.

—*Vale*. —Fue la única respuesta. Guardé mi teléfono.

—¿Qué está pasando? —preguntó Ru.

—Están saliendo —dije. Eso creía; el nudo duro en mi estómago no estaba muy seguro.

Escuché que mi texto se disparó de nuevo. Cuando lo comprobé, era Micah.

—*Seguimos intentando irnos, pero no nos vamos*.

—*¿Por qué?* —pregunté.

—*No es seguro*.

Eso no era como ninguno de ellos. Micah trabajaba con la policía para la *Coalición* y Nathaniel había tenido suficiente experiencia con la policía desde el principio para saber que no debía hablar sin un abogado, o debería haberlo sabido. Así que, ¿por qué seguían hablando? Había estado tan ocupada teniendo miedo por Nathaniel que no había sido lógica, y la lógica decía que deberían haber salido de allí hacía un rato. Ningún farol debería haber mantenido a Micah allí, y él había insistido en que Nathaniel fuera con él. Y fue un farol, porque de ninguna manera Rankin tenía una orden todavía.

El oficial Evans podía mantenerme fuera de la habitación físicamente, pero tenía otras opciones y estaba dispuesta a usarlas ahora. Bajé mis escudos y me acerqué a mis dos chicos, pero olvidé que ya estaba de pie junto a alguien con el que estaba metafísicamente conectada. El lado de mi cuerpo más cercano a Ru se puso de gallina, todos los pelos de mi brazo de punta. Me giré para mirarlo y lo encontré frotándose el brazo más cerca de mí, como si no fuera la única que lo había sentido. Sus ojos estaban un poco más abiertos, su respiración más rápida.

—¿Qué es eso? —dijo Ru.

Lo miré fijamente desde unos centímetros de distancia, y justo como lo había hecho en la piscina, tuve el impulso repentino de tocarlo. Cerré el enlace, volviendo a poner mis escudos en su lugar, de modo que nos quedamos mirándonos fijamente.

Di un paso atrás del oficial y el pasillo, y Wyatt siguió mi liderazgo como un buen compañero de baile. Encontramos una pared tranquila y dije en voz alta:

—No sé qué está mal con nuestra conexión, pero no es así con Nicky o Rod… Morgan.

—Tú y Nicky tenéis una conexión sólida. Sabéis lo que sois para el otro. Morgan te odia; le ayuda a mantenerte fuera de su cabeza.

—¿Y tú y yo? —pregunté.

—Reflejo la energía a mi alrededor, los comportamientos de las personas a mi alrededor, lo que me hace casi perfecto en el trabajo encubierto, pero también significa que soy vulnerable a perderme en mi tapadera.

—¿Quieres decir que empiezas a creerte la historia de tu

tapadera?

Él asintió.

—Entonces, ¿por qué eso hace que mi energía sea rara a tu alrededor?

—Nicky lo dijo anoche: las *Novias* son comida o carne de cañón. No estamos destinados a mantenernos alrededor tanto tiempo, Anita. Estoy tratando de convertirme en lo que sea que necesitas que sea, y para tus poderes, eso es comida, ya sea a través de sangre, carne, o sexo.

—¿Estás diciendo que no te importa lo que elija?

—Preferiría no morir, así que preferiría no ser tu carne. —Él inclinó su cara cerca de la mía, su brazo rodeó mi cintura y automáticamente me deslizó lo suficientemente alto como para no comprometer el arma en mi cintura, al igual que yo hice con él antes—. Si fueras un verdadero vampiro, felizmente donaría sangre.

Hablé con mis labios casi tocando su mejilla.

—No soy ese tipo de vampiro.

—No, a través de los poderes de Jean-Claude eres un súcubo como *Belle Morte*. —Él acarició su rostro contra el mío como un gato marcando su aroma en su gente favorita.

—Tengo suficientes amantes; nada personal.

—No estoy pidiendo unirme a tu grupo poli, mi reina, solo ser tu comida. Retrocedí lo suficiente para mirarlo a los ojos.

—Sabes que puedo alimentarme de energía sin sexo.

—Sí, pero de todas las formas en que te alimentas, el sexo parece ser el más placentero. Me gustaría tomar la opción agradable, si se me permite.

Sentí que mi energía aumentaba como si alguien hubiera agregado agua caliente a una bañera de agua fría. Ru se estremeció a mi lado, como si la energía hubiera viajado de mí a él. Era como si una parte de mi poder hubiera sido cortada, o apagada, y fue de repente brillante de nuevo. Sabía quién era antes de verlos. Micah salió del pasillo detrás de nosotros con su mano en el brazo de Nathaniel como si lo estuviera guiando. El oficial Evans miraba detrás de ellos como buscando órdenes, ¿los detenía o los dejaba ir?

El detective Rankin apareció detrás de ellos. Evans le preguntó algo y Rankin negó con la cabeza. Wyatt y yo empezamos a caminar hacia Micah y Nathaniel. Nos vieron y se movieron en nuestra

dirección. Nathaniel hizo un largo parpadeo y luego tomó la mano de Micah, en lugar de tener que ser arrastrado a lo largo. Ya les estaba tendiendo la mano como si eso ayudara a cerrar la distancia entre nosotros. Micah tomó mi mano, y eso ayudó, pero no fue suficiente. Mantuve su mano en la mía y lancé mi otro brazo alrededor del cuello de Nathaniel. Envolvió su brazo libre alrededor de mi cintura y nos aferramos. Enterré mi cara contra su cuello y el olor de su piel, como cálida vainilla. Micah envolvió sus brazos alrededor de nosotros dos, y me giré para poder enterrar mi cara contra los dos. Micah olía más a especias que Nathaniel, como la diferencia entre canela y vainilla, ambas dulces, pero de diferentes maneras.

Fue Nathaniel quien se acercó y atrajo a Ru a mi espalda. Fue totalmente inesperado, porque Ru no era parte de nuestro grupo poli. El poder se animó sobre mi piel y la comodidad de sostener a los otros hombres cambió a algo más urgente: menos romance y más lujuria. Era como si fuera el último ingrediente que nos faltaba. Estábamos todos sobre finalizar el acto; era nuestro legado a través de la línea de sangre de Jean-Claude. Podía haber bromas allí, pero era solo como juego previo. Entregamos lo prometido. Los cuatro levantamos la mirada como uno solo, hacia el otro lado del vestíbulo, hacia Rankin.

Se veía más atractivo de lo que lo recordaba, y sabía que nada había cambiado. Bueno, una cosa había cambiado: había usado la magia para mantener a Nathaniel y Micah en la habitación con él. Había usado un hechizo o una habilidad natural, o algo así, para hacer que quisieran quedarse con él, para hacer que quisieran responder a sus preguntas cuando los dos lo sabían bien. Los bordes de ese poder todavía estaban pegados a él, de modo que noté la inclinación de sus músculos debajo de su ropa y vi brillar las profundidades negras de sus ojos durante un segundo. No estaba segura de si la última parte era real o parte de una ilusión, porque eso es lo que era: no era la realidad de Jean-Claude y el resto de nosotros. Él era la burla, el señuelo, la promesa de las cosas, pero no tenía intención de entenderlas. Podría hacerte querer hablar con él, querer estar con él, querer permanecer con él, cuando la lógica te decía que huyeras. Rankin había descubierto cómo hacer lo que podría haber sido solo una gran manera de recoger a la gente en un

bar en algo que obligaba a los sospechosos a seguir hablando. Era impresionante y completamente ilegal.

Nos miró desde el otro lado del vestíbulo. Le devolvimos la mirada. Él sabía que nosotros lo sabíamos. También sabía que no podíamos probarlo. No podía ir a sus superiores y decir que lo sentí haciendo un hechizo, porque no era un hechizo. Estaba casi segura de eso. ¿Era magia? ¿Habilidad psíquica? ¿Ambos? No lo sabía, y si no lo sabía no podía explicarlo lo suficiente como para meterme en el problema que merecía. Nos miramos el uno al otro hasta que el oficial Evans le preguntó a Rankin si algo estaba mal. Sacudió la cabeza.

¿Qué eres? Pensé, como si esperara que me respondiera. Él volvió a sacudir su cabeza y caminó por el pasillo con Evans siguiéndolo. No sabía qué era Rankin, pero sabía lo que no era: humano.



CUARENTA Y DOS

Decidimos volver a nuestra habitación de hotel para reagruparnos. Ru se quedó con nosotros y Bram nos encontró. Se había quejado a lo largo de la cadena que necesitaba ver a su jefe, y le habían dicho lo mismo:

—Tu jefe es libre para irse, pero su prometido está siendo interrogado.

—Habíamos llegado tan lejos en el pasillo como nos permitía fuera de la puerta cuando sonó mi teléfono. Era el tono de llamada de Edward.

Nathaniel dijo:

—¿Qué pasa con este pasillo y todas las interrupciones? —Cuando contesté el teléfono.

Abrí la boca para hablarle a Edward sobre Rankin, pero él dijo:

—El médico de Peter no parecía estar seguro de nada, excepto que se está curando más rápido de lo que debería.

—¿Podemos verlo? ¿O necesita descansar? —Sonó distraído e inseguro. Era tan diferente a él, pero entonces esto no era trabajo; este era su hijo.

Así que me pegué a temas infantiles.

—Becca está con la esposa de Rufous. ¿Quieres que la llevemos

con nosotros?

—Realmente no la quiero aquí, pero si Dixie se lo dice, entonces Peter habrá sido lastimado por nada. —Sonaba un poco enojado. No podía culparlo.

Respiré hondo, lo dejé salir lentamente, y eso fue suficiente para que él dijera:

—¿Qué pasó? ¿Dejaste que la perra llegara a nuestra hija? —Definitivamente enojado y buscando un objetivo.

—No, Becca escuchó lo suficiente en la piscina antes de que Peter se llevara a Dixie.

—Así que todo fue para nada —dijo.

—No, Becca no cree que engañaras a su madre. Ella simplemente no lo cree. Le dije la verdad, y piensa que Dixie está loca.

Oí su aliento salir al otro lado de la línea. Creo que fue un sonido aliviado.

—Bien, una cosa menos de qué preocuparse. —Intentó arrastrar su voz de vuelta a su rango vacío normal, pero no pudo hacerlo. Nunca había escuchado tanta emoción incontrolada en su voz. No creo que se diera cuenta de lo bien que controlaba incluso el tono de su voz hasta ese momento. Edward era todo sobre el control.

Oí voces en el otro extremo del teléfono.

—El doctor está aquí de nuevo. Me tengo que ir.

La llamada telefónica había terminado. No lo cuestioné, pero cuando nos dirigimos al estacionamiento, me di cuenta de que necesitaba hablar con Marisol o Rufous para que Becca se quedara con ellos, y tenía que decirle a Becca que se quedaría con ellos hasta que regresáramos del hospital. Compartí todo eso con los hombres.

—Tengo los números de todos en la boda —dijo Nathaniel—, así que tengo el número de Rufous, pero no el de Marisol.

—Mejor que yo —dije—. ¿Puedes hacerle saber que nos dirigimos al hospital? Llamaré a Becca.

Nathaniel se detuvo en medio para llamar a Rufous.

—Puedo quedarme aquí con Becca.

Negué con la cabeza al mismo tiempo que Micah dijo:

—No.

—Estoy de acuerdo con Micah. Los tres nos quedamos juntos, y

lejos de Rankin. —Nadie discutió conmigo, excepto Becca.

—¿Por qué no puedo ir al hospital contigo?

—Porque Ted necesita cuidar de Peter y tu mamá y saber que estás fuera de peligro.

—Pero ¿por qué te necesita a ti y a los otros? ¿Está Nathaniel bien?

—Está conmigo. Lo llevaré conmigo al hospital.

—¿Para mantenerlo alejado de la policía? —preguntó, y una vez más su visión era demasiado buena para su edad, pero había sido la hija de Ted desde antes de que tuviera seis años. Supongo que era difícil no entender algunas cosas sobre el negocio.

—Algo así —dije.

—¿Tal vez pueda encontrar a Ellie y salir con ella?

—Hazlo —dije. Bajé el teléfono, rodé los ojos y me sentí estresada.

—¿Qué pasa? —preguntó Micah.

—No me vendieron todo este asunto de los niños antes, pero lidiar con Becca me hace pensar que nunca estaré lista para ello.

Micah y Nathaniel me abrazaron al mismo tiempo, programándolo para que sus brazos me rodearan justo para que fuera tierno y no torpe. Hubo una curva de aprendizaje en los abrazos de grupo, pero habíamos accedido a la curva hacía un tiempo.

—Ellos no salen como si tuvieran casi doce años de edad, Anita —dijo Micah.

—No creo que nadie esté listo para los niños —dijo Nathaniel.

Me aparté del abrazo grupal lo suficiente para mirarlo.

—Otras personas parecen seguras.

—Nathaniel tiene razón —dijo Micah—. No me estoy apresurando, pero no creo que siempre haya un momento perfecto para tener hijos.

Cerré los ojos, suspiré y dije:

—Bien, no abrazaré nada de esto contra nosotros.

Nathaniel me besó, lo que me hizo abrir los ojos y mirar su cara feliz. Él era el que más quería al bebé. Micah se había hecho una vasectomía años antes de que lo conociera, por lo que no iba a ser él quien fuera el
bio-papá

. Si solo fuéramos nosotros dos, bueno, tres contando a Jean-Claude, nos habríamos ido a nuestro feliz para siempre sin hijos y contentos, pero éramos un grupo de cuatro personas, o tres y una o dos parejas, o… Haz la poli matemática. Y la parte de nuestro grupo poli sonriéndome con sus grandes ojos lavanda quería un niño, desesperadamente. No tenía veinticinco años aún, pero yo tenía más de treinta. La combinación nos empujaba a apresurarnos, en mi opinión. Ya había expresado todas mis dudas a todos en voz alta cuando al principio comencé a hablar de bebés. Hoy me guardaría mis opiniones, porque no estaba en otra discusión sobre cuándo deberíamos quitarme el control de natalidad y empezar a intentarlo, sobre todo no hoy. Con cualquier otra persona en el núcleo de nuestro grupo poli, agregaba condones al control de la natalidad, solo para ser más seguro.

Pero los problemas del bebé podían esperar; teníamos problemas más apremiantes: el hospital y hablar con el doctor de Peter. Y esperaba tener la oportunidad de hablar con Edward y Bernardo sobre el secreto del detective Rankin. ¿Cómo sabía que era un secreto? Porque no había policías no humanos en América, no oficialmente. Esa era una de las razones que dejaba que los oficiales que contraían la licantropía en el trabajo mantuvieran sus insignias y fuera tan importante. Si funcionaba, entonces tal vez algún día tener licantropía desde el principio no te mantendría fuera de convertirte en policía, o tal vez incluso algunos de los vampiros que habían sido forzados a salir de la fuerza después de convertirse en
no-muerto
podrían reincorporarse. Sabía que mi amigo Dead Dave, quien era propietario y dirigía un bar del mismo nombre, todavía estaría encantado de volver al trabajo. Brujas y otros practicantes de las artes místicas, como yo, solo habían sido permitidos en el trabajo en los últimos años, e incluso eso fue en una base de persona por persona. No, fuera lo que fuera Rankin, la mayoría de los oficiales con los que trabajaba no sabían qué era algo excepto un humano vainilla estirado. Si seguía fastidiándonos, encontraría una manera de probar lo contrario. Si nos dejaba en paz a partir de este momento, pensaría en hacer lo mismo.



CUARENTA Y TRES

Encontramos a Nicky y Rodina antes de ir al hospital, porque de ninguna manera los dejaría y Rufous habló con Olaf sin saber cómo había ido la «charla». Nicky me dijo que había ido tan bien como podía esperarse. Rufous dijo:

—Ese arrogante idiota.

—Supongo que a Otto no le impresionó la charla —dije.

—Él no me tiene miedo; eso seguro. Respeta más a Murdock, incluso a Morgan, más que a mí.

—Soy un cambiaformas, eso es todo lo que le impresionó —dijo Rodina.

—Tal vez, pero la amenaza de Ted es algo que Jeffries cree, y el resto de nosotros… Es como si se estuviera riendo de nosotros, como si creyera que es intocable. —Envié a Rufous de vuelta con su esposa y con Becca. Quería venir con nosotros, pero Edward había llamado y le pidió a Rufous que ayudara a cuidar a Becca, y eso le dio a Rufous una forma de salvar la cara. El resto de nosotros nos dirigimos al hospital. Resultó que no iba a haber boda en la playa, al menos no una con Peter de pie al lado de Edward. Su mezcla de licantropía, como la mía, parecía estar dándole habilidades de curación sobrehumanas, pero si la arteria se abría de nuevo, podría

desangrarse antes de poder llegar a un ER, por lo que la boda se canceló o Peter no podía estar allí. Ninguno de nosotros estábamos ansiosos por decírselo a la novia, pero Donna me sorprendió otra vez. Su cara podría haber estado roja e hinchada por el llanto, y el maquillaje que llevaba puesto limpiado hacía horas, pero una mirada decidida llegaba de su cara. Me recordó la mirada obstinada de Peter y Becca.

—Por supuesto que no podemos seguir adelante con la boda de acuerdo con lo planeado —dijo ella en un tono muy práctico.

Fueron juntos a la habitación de Peter para decirle que solo tendrían una ceremonia civil de regreso en Nuevo México cuando estuviera lo suficientemente bien. El resto de nosotros nos fuimos a tomar café y té cuando empezaron los gritos. La voz de Peter:

—¡Me apuñalaron así que te casarás mañana! No te atrevas a cancelarlo.

Escuchamos un murmullo de la voz de Donna, pero no pudimos distinguir lo que decía.

—No, no vas a llevar a todos a mi habitación. Vas a tener una boda en la playa como planeaste, ¡maldita sea! —Luego su voz fue más baja, y luego el ritmo de la voz de Edward entró por la puerta.

—Si nos encuentra escuchando a escondidas, ¿se enojará? —preguntó Ru.

Todos nos miramos, y eso incluía a Bernardo. Todos parecíamos culpables, como niños atrapados afuera de la puerta de un maestro, o tal vez niños escuchando a sus padres discutir. Micah dijo:

—Vamos a darles tiempo y espacio. —Empezó a caminar hacia el ascensor.

—No —dijo Nathaniel—, he gastado demasiado tiempo y energía en esta boda. Si vamos a cambiar las cosas para mañana, necesito saber cómo tan pronto como sea posible. Donna no está en forma para hacer todas las llamadas telefónicas y enfrentar a la coordinadora de bodas, y Dixie tampoco, si todavía está en la boda después de lo que sucedió entre ella y Peter. —La voz de Nathaniel se elevó mientras hablaba. No estaba gritando, pero estaba enojado. Comenzó a caminar por el pasillo, agitando las manos como si fuera a agarrar algo del aire. No me gustaba que mostrara ese tipo de temperamento en público, o en absoluto, de verdad. El resto de nosotros solo miramos. Yo, al menos, no estaba segura de qué

hacer, excepto observar y dejar que lo sacara de su sistema.

Me di cuenta por primera vez de que la boda, esta boda y todo lo que había hecho para ayudar a unirlo, le importaba mucho más de lo que me había dado cuenta, y mucho más que a mí.

Me pregunté si hubiera sido nuestro hijo el que hubiera sangrando, ¿todos habríamos estado en nuestro ser normal o habríamos luchado para contener nuestra mierda, también? ¿El hecho de que su hijo fuera el que resultó herido hacía mucha diferencia? No lo sabía y no me gustaba no saberlo, y no quería averiguar la respuesta; realmente no lo hacía.

—¿Qué hay de Denny? —pregunté.

—No la he visto desde ayer —dijo Nathaniel.

—Ella no estaba en el hotel cuando Peter fue sacado en la ambulancia, ¿verdad? —pregunté.

—No recuerdo haberla visto —dijo Bernardo.

—Ni yo —dijo Bram.

R y R dijeron que tampoco la habían visto.

—Anita tiene razón. No estaba en el vestíbulo con todos los demás cuando la ambulancia llegó —dijo Micah.

—Espera, ¿estás diciendo que ninguno de nosotros la ha visto desde ayer? —pregunté.

Nos miramos unos a otros, y luego, lentamente, todos negamos con la cabeza.

—Mierda —dije.

—Ella no es cercana a ninguno de nosotros. Podría haber estado pasando el rato con las otras damas de honor, Anita —dijo Micah.

—Nathaniel, llámala. Te conoce mejor que a cualquiera de nosotros.

No discutió, solo sacó su teléfono y comenzó a presionar botones.

—Está sonando —dijo, los ojos distantes con la escucha.

Esperamos. Esperamos hasta que su voz del buzón de voz se activó y dijo que estaba lleno. Nathaniel bajó su teléfono y me miró.

—Denny debería haber bajado cuando llegó la ambulancia. No importa cuáles fueran sus problemas con Edward o contigo o incluso Dixie, conoce a Peter desde que era un bebé.

—Mierda —dije con sentimiento real.

—Que uno de vosotros llame al detective Rankin —dijo

Bernardo.

—¿Por qué uno de nosotros? —pregunté.

—¿No habéis hablado con él más que yo? Quiero decir, tuve suerte y las amigas de Bettina pudieron coartarme.

—Todavía debería haberte hablado más que solo un saludo y un adiós —dije.

—Encontró mi convicción cuando revisó mi nombre, y al ser un cambiante además… Está seguro de que he hecho algo. —La voz era amarga.

—Bastardo prejuiciado —dije.

—No es solo eso, Anita. Los policías de St. Louis me conocen. Algunos me ayudaron cuando era niño. Para un policía extraño que no me conoce, siempre seré mi registro. Siempre seré una zorra callejera, y no ayuda que sea un *stripper*. La mayoría de la gente piensa que es solo un paso por encima de la prostitución, y si han visto la pornografía que hice, entonces no creen que sea algo reformado.

—Ninguno de nosotros puede llamar a Rankin —dijo Micah.

—Tienes que hacerlo, Bernardo —dije.

—¿Uno de nosotros puede hacerlo? —preguntó Rodina.

—No —dijo Nicky—. Ninguno de los guardaespaldas de Anita puede atraer más atención a ella, o a Nathaniel y Micah.

—Lamento cómo trató a Nathaniel, pero eso no significa que el resto de vosotros no pueda llamarlo y hablarle sobre Denny. ¿Que no me estáis diciendo? —Me dio una mirada sospechosa que no encajaba en su apuesta cara.

Le hablé de la versión del *Reader Digest*.

—¿Estás diciendo que usó magia para mantenerme en la habitación para un interrogatorio?

—Él usó algo —dijo Micah—. Fue justo después de que Anita intentara llegar a mí que desperté de alguna manera y me di cuenta de que simplemente podíamos irnos.

—Sé que no debo hablar con la policía —dijo Nathaniel—, pero de alguna manera cada vez que intentaba irme, Rankin hacía que pareciera razonable quedarse.

—Eso es muy ilegal —dijo Bernardo.

—Y muy difícil de probar —dije.

—¿Crees que todo lo que hace funciona tanto en humanos como

en mí?

Me encogí de hombros.

—No sé lo que es, así que no puedo responder a eso.

—¿No sabes lo que es? Eres, como, la reina de lo sobrenatural en conocimiento. Edward va a ti cuando no lo sabe.

Me encogí de hombros otra vez.

—Lo siento, pero esta vez estoy perpleja. Golpeó mi radar como de costumbre, humano vainilla, pero el poder que estaba ejerciendo es sofisticado y requiere práctica.

—¿No podría ser solo un psíquico o una bruja?

—Tal vez, pero si lo es, es un tipo de poder psíquico que nunca he visto, y un sabor de la brujería que nunca antes se ha acercado a mí.

—Solo lo conseguiste a distancia, Anita —dijo Micah.

—¿Y?

—Si te lo hiciera en persona, podrías aprender más.

—No, simplemente no —dije.

—Nada de eso importa en este momento —dijo Nathaniel—. Que alguien llame sobre que Denny no contestó a su teléfono ni se presentó con la ambulancia.

—Espera… llama a Lucy o Rufous o Frankie y pídeles que consulten la habitación de Denny —dije.

Nathaniel asintió.

—Sí, por supuesto, ¿por qué simplemente asumimos que algo terrible le ha pasado? —Comenzó a marcar en su teléfono otra vez.

—Porque nosotros —dijo Micah.

—Yo también lo estaba pensando —dijo Nicky.

Micah le sonrió.

—Eres parte de nosotros.

Nicky le devolvió la sonrisa.

—¿También soy parte de nosotros? —preguntó Bernardo.

—No —dijo Micah.

—¿Por qué no?

Nathaniel estaba hablando por teléfono, así que todos nos detuvimos a escuchar.

—Lucy, soy Nathaniel. ¿Has visto a Denny desde que te probaste el vestido de dama de honor? —Silencio—. Tú tampoco. ¿Podrías ir a revisar su habitación? Sí, intenté llamarla, y fue a un buzón de

correo de voz lleno. Gracias Lucy. Envíeme un mensaje de texto si está allí y llama por teléfono si no está. —Él colgó y todos esperamos. Estaba rezando por un texto.

—Vamos, Callahan, ¿por qué no soy nosotros? —preguntó Bernardo.

—Todavía piensas que ser alto, oscuro, y un hombre de mujeres debería darte ventaja sobre el resto de nosotros, por algo —dijo Micah.

—Oye, hasta Anita, estaba funcionando bastante bien para mí.

—No soy la única mujer que te ha dicho que no.

Dio un pequeño giro de ojos y el más alto levantamiento de sus hombros.

—Oh, vamos.

—Bueno, desde que alcancé mi crecimiento acelerado en mi adolescencia.

—Y eso es exactamente lo que quiero decir —dijo Micah.

—¿Qué? ¿Debido a que he sido suave y elegante durante la mayor parte de mi vida, no puedo ser parte del círculo interior?

—Ese no puede ser el por qué, o Jean-Claude estaría excluido —dijo Rodina.

—¿Ves? —dijo Bernardo.

Nathaniel comprobó su teléfono como si no se hubiera dado cuenta del sonido del texto. ¿Cuánto tardaría Lucy en llegar a la habitación? Nathaniel habló sin apartar los ojos de la pantalla del teléfono.

—¿Realmente quieres ser parte de nuestro grupo poli?

—¿Quizás?

—Entonces tendrás que dar la impresión —dijo Nathaniel.

—He estado tratando de hacer que Anita haga eso desde que nos conocimos —dijo, apuntando esa sonrisa que había hecho que más mujeres perdieran las bragas con Elvis en su apogeo.

—No Anita, Bernardo —dijo Nathaniel, y él levantó la vista entonces, encontrando la mirada honesta del hombre más alto con sus grandes ojos color lavanda.

—Lo siento, hermano, pero no me inclino por los chicos.

—Y ese es el por qué no puedes estar en nuestro grupo poli.

—Pensé que a Nicky tampoco le gustaban los hombres.

—Me gustan los hombres más que a ti —dijo Nicky, lo que hizo

que Bernardo mirara al otro hombre.

—¿Y qué tan bien te gustan los hombres?

—No me gustan tan bien como a Nathaniel.

—Solo me gustan los hombres tan bien como a Nathaniel —dije.

—En realidad, Anita, te gustan más que a mí, y no puedo decir eso de muchas mujeres. —Nathaniel sonrió cuando lo dijo, por si acaso me lo tomaba a mal.

No lo hice, y tenía una respuesta inteligente, todo listo, pero Ru dijo:

—¿Tendría que acostarme con Nathaniel para ser parte de tu grupo poli?

—No —dije.

Nathaniel dijo:

—No me obligo sobre nadie.

El teléfono de Nathaniel sonó. Denny no estaba en su habitación. Su cama estaba hecha. Su ropa y maletas todavía estaban allí. La llave de su habitación estaba en la mesilla de noche; su bolso estaba a su lado. Su traje de baño estaba colocado en la cama como si hubiera empezado a cambiarse para encontrarse con todos en la piscina antes de que Peter y Dixie tuvieran su incidente. Eso había sido hacía casi cinco horas. Si estaba realmente desaparecida y no solo por tener un momento Gestalt desencadenado en algún lugar de la playa, entonces el mismo chico malo las había tomado a ambas, a Bettina y a Denny, casi al mismo tiempo, o teníamos dos chicos malos secuestrando mujeres del mismo hotel el mismo día, casi al mismo tiempo. Las Vegas tampoco habrían apostado sobre eso, pero conocía casos reales donde ambos escenarios habían pasado.

Fui a decírselo a Edward. Bernardo regresó al hotel. Los otros tres se quedaron conmigo, porque fuera lo que fuera Rankin, éramos más fuertes juntos. Había estado caliente y pesado tras Nathaniel anteriormente; esto no hacía que cambiara de opinión. Había más conexión entre Nathaniel y Denny. Demonios, todos nosotros teníamos más conexión con Denny, excepto tal vez Bernardo. Que yo sepa, no se había acostado con Denny. Dudé cuando comencé a llamar a la puerta de la habitación de Peter. Bernardo visitaba más a Edward que yo porque vivían cerca. Realmente no sabía lo bien que conocía a Denny. Alejé el

pensamiento y llamé. Una complicación a la vez.



CUARENTA Y CUATRO

Donna se quedó con Peter, pero el resto de nosotros nos dirigimos al hotel. Habría dejado a Nathaniel, Micah y Bram allí para ayudarlos a calmarlos, pero no se quedarían.

—Esto no es un caso, Anita. No puedes dejarnos atrás tan fácilmente —dijo Micah.

—Conozco a Denny mucho mejor que tú. Quiero ayudar a buscarla —dijo Nathaniel.

Ru se encogió de hombros y dijo:

—No la conozco en absoluto, pero sé que en forma animal, todos podríamos rastrearla a través del hotel.

—He hecho eso por ti cuando estabas en un caso —dijo Nathaniel.

—Esas fueron circunstancias especiales —dije.

—¿Menos especial que esto? —preguntó Micah.

—Nos vamos —dijo Edward—. Discutid en el coche de camino al hotel. —Todos nos amontonamos en nuestros coches de alquiler y continuamos debatiendo.

—Realmente no me gusta que Nathaniel esté cerca de Rankin de nuevo —dije.

—Entonces deberías haber dicho eso en lugar de intentar que me

quedara con Donna y Peter —dijo Nathaniel.

—De acuerdo, preferiría que esperaras en el hospital con Donna y Peter, así podremos mantenerte alejado de Rankin.

—¿Quién es Rankin? —preguntó Edward, y me di cuenta de que había estado en el hospital desde que apareció el detective.

Fue fácil de explicar que el detective Terry Rankin era el protagonista de la desaparición de Bettina. Lo que no fue fácil de explicar fue el hecho de que todos estaban seguros de que no era un ser humano, o al menos no era un vainilla o un humano con sabor a chocolate. Definitivamente era algo exótico, como un *Rocky Road*[2] o *Chunky Monkey*[3].

—Explícame cómo sabes que el detective Rankin no es humano.

—Me encanta el hecho de que acabas de aceptar que si decimos que no es humano, no lo es —dijo Nathaniel.

—Nada personal, Nathaniel. Eres el tío Nathaniel para los niños, pero lo acepté porque Anita dijo que no era humano.

—Lo sé, pero disfruto del hecho de que acabas de aceptarlo. No has hecho preguntas.

—Ella se ha ganado el nivel de no hacer preguntas por mi parte.

—Gracias, Edward —dije, sonriendo.

Edward nos frunció el ceño a todos. La mirada fue suficiente. Sabía que lo siguiente que saliera de su boca estaría en el punto. Había tenido suficiente unión emocional por un día.

—Entonces, explícame sobre el detective. ¿Qué hizo que te hizo tacharlo de no humano?

Hice lo mejor que pude para explicarlo, pero como muchas cosas místicas, no traduje bien.

—Si dijera que tienes que estar allí, ¿lo entenderías?

—Si hubiera estado allí, ¿habría sentido algo? —preguntó.

Tuve que pensar en eso y miré a los otros hombres en el coche. Básicamente todos se encogieron de hombros y me lo devolvieron.

—Pasas la mayor parte del tiempo con él. ¿Habría sentido algo? —preguntó Micah, finalmente.

—Incluso yo nunca he sentido algo así —dije.

—La pregunta no es si Edward sabría lo que Rankin estaba haciendo, o incluso lo que era, sino ¿habría sentido algún truco?

—No lo sé. Edward no está ciego a las cosas psíquicas, pero no es psíquico tampoco.

—Todos en el coche debéis comenzar a llamarme Ted de nuevo, porque estamos casi al hotel.

—Buen punto, Ted —dije.

—He pasado más tiempo llamándote Ted que Edward últimamente. Creo que voy a recordarlo, Ted —dijo Nathaniel.

Edward realmente sonrió con su verdadera sonrisa por eso.

—Si no lo he dicho antes, Nathaniel, realmente aprecio toda la ayuda que has proporcionado con Donna y la boda.

—Lo disfruté la mayor parte. Ojalá pudiéramos tener una boda en la playa.

—Podríamos tener una, si eso es lo que realmente quieres —dijo Micah.

—Déjame sobrevivir caminando por la playa en chanclas deslumbrantes y un primer vestido formal, luego pregúntame otra vez —dije. Eso me valió algunas risas. Luego nos detuvimos frente al hotel. La policía estaba en todas partes, como si alguien hubiera vaciado una bolsa delante de la construcción como juguetes, pero nunca había nada juguetón en tener a muchos policías en una escena.

Rankin estaba de pie debajo del área de estacionamiento cubierto. Parecía estar buscando en la multitud, como si estuviera esperando a alguien y llegara tarde. Le señalamos a Edward.

—Se parece a uno de tus hombres aquí.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—No demasiado alto, delgado pero en forma, bien parecido pero algo andrógino. No es tan guapo como la mayoría de tus hombres, pero si lo dejas caer en la multitud, no destacaría.

Miré a Rankin como si no lo hubiera visto antes.

—Puedo ver algo de eso, pero realmente no flota mi bote.

—Él flota el mío —dijo Nathaniel.

Micah y yo lo miramos.

—No creo que alguna vez hayas hecho comentarios sobre otro hombre delante de mí —dijo Micah.

—Se parece a ti —dijo Nathaniel.

Miré de Micah a Rankin donde todavía estaba escaneando la multitud, mientras esperábamos que el tráfico se despejara lo suficiente para que estacionáramos. Intenté ver de qué hablaba Nathaniel. El pelo era demasiado corto, el color demasiado oscuro,

no tan rizado. Era de constitución delgada como Micah, pero tenía un torso más largo, y algo sobre eso los hacía parecer menos parecidos a mí. Ni siquiera iba a intentarlo con los rasgos faciales, porque Rankin solo lo perdía ahí, al menos para mí.

—Estoy teniendo problemas para verlo.

—Hay un cierto parecido superficial, supongo —dijo Micah.

—¿Soy el único que cree que se parece a Micah? —preguntó Nathaniel.

—Sí —dijeron Ru y Rodina al unísono.

—Es como Edward dijo: Rankin parece que podría ser parte del equipo, pero no creo que se parezca a Micah —dijo Nicky.

Nathaniel estaba mirando al detective, no, no solo mirando, mirando fijamente casi… anhelando. Estaba en la luna por él; así es como mi abuela lo habría llamado. Toqué su hombro y él no reaccionó. Agarré su hombro y le di una pequeña sacudida. Parpadeó y me miró.

—¿Estás bien? —pregunté.

Él frunció el ceño.

—Creo que sí.

Toqué su cara y lo miré a los ojos desde unos centímetros de distancia. Todavía eran grandes y lavanda, como lilas de primavera. Me sonrió y se inclinó para un beso. Se lo di, pero él se retiró primero, lo cual era inusual para él. Era el más sensible y más delicado de todos nosotros. Su mirada se deslizó más allá de mí a algo más lejos. Me volví para ver lo que estaba mirando, pero no había nada que ver, no realmente, todavía no. Había gente y movimiento y demasiados policías, y finalmente me di cuenta de que había demasiados policías por el caso de una persona desaparecida, incluso con dos mujeres desaparecidas.

—Eso es mucha policía —dijo Rodina.

—Demasiados, y hay un coche de FDLE aquí —dijo Edward.

—¿FDLE? —preguntó Ru.

—Departamento de Cumplimiento de la Ley de Florida. Tienen una estación local, pero si aparecen más es porque los locales necesitaban más recursos.

—¿Han encontrado algo? —preguntó Micah.

—Si lo tienen, no es nada bueno —dije.

Nathaniel negó con la cabeza y luego se sacudió en el asiento

del coche, casi como un perro que se sacude el agua, pero no tenía nada de lo que liberarse por lo que podía ver. Tomó un par de respiraciones profundas y las soltó despacio y firme.

—¿Estás bien? —preguntó Ru.

—No —dijo Nathaniel—. Solo pienso en lo que dijo Anita, que la policía está aquí porque encontraron algo malo, que tal vez Denny o la otra chica está muerta.

Solo me concentro en Denny y cuánto me gustaba como persona y que todo eso podría haber desaparecido, muerto; solo eso me está ayudando a aclarar mis pensamientos.

—¿Aclarar tus pensamientos de qué? —preguntó Edward.

—Rankin.

—¿Qué quieres decir con Rankin?

—En el momento en que lo vi, quise acercarme a él. Puedo recordar lo que me dijo, que le dijera lo que hice con la mujer, y quiero decírselo.

Edward preguntó:

—¿Le hiciste algo a Bettina Gonzales?

Me alegré de que lo preguntara él, porque no estaba segura de poder hacerlo.

—No —dijo Nathaniel, y su lenguaje corporal dijo lo absurdo que era, pero luego frunció el ceño y trató de mirar a través de la multitud de nuevo hacia Rankin—. No, te juro que no la toqué, pero él cree que lo hice, no, no, no es eso. Él quiere que diga que lo hice. Quiere que alguien diga que lo hizo y te hace sentir que quieres confesar cosas que no hiciste.

—¿Sientes la necesidad de confesar, también? —le preguntó Bram a Micah desde el asiento trasero.

Micah dijo:

—No me sentí obligado a confesar, pero tuve problemas para irme. Estaba en la puerta, y de repente Rankin decía alguna cosa. Ni siquiera recuerdo qué, pero luego no abría la puerta; no terminaba de irme del todo. Sucedió más de una vez, pero no puedo recordar lo que dijo para mantenerme en la habitación.

—Él solo me preguntaba diferentes variaciones sobre lo que le había hecho a Bettina. ¿Dónde estaba? Recuerdo lo que me dijo —dijo Nathaniel—, pero esa no es la razón por la que no me fui. Pensaba, *debo dejar de hablar y salir de aquí*, pero luego él me rozaba

la mano con el brazo o el cuerpo se frotaba contra mi espalda y no quería detenerme.

—Espera, ¿te tocó? ¿Él, como, te acarició durante un interrogatorio? —pregunté.

—No, nada tan obvio. Él literalmente me rozaba mientras pasaba detrás de mí. Me dio unas palmaditas en la mano o me dio una palmada en la espalda un par de veces, pero la mayoría de los toques eran muy pequeños.

—No lo vi hacer más que tocar el brazo de Nathaniel como si estuviera tratando de ser su amigo. No parecía sexual o inadecuado en absoluto —dijo Micah.

—Fue el efecto —dijo Nathaniel, casi en un susurro.

—Entonces necesitamos mantenerte alejado de él —dije.

—¿Por qué no dijiste todo esto antes? —preguntó Edward.

—No lo recordé hasta que lo vi, y luego dijiste que hay demasiados policías aquí y pensé en Denny. Quiero decir, no quiero que algo malo le haya sucedido a Bettina, pero no la conocía. Denny es mi amiga. La idea de que algo realmente malo le esté sucediendo me está ayudando a mantener la cabeza despejada de lo que me hizo Rankin.

—¿Tienes algún problema, Callahan? —preguntó Edward.

—No. Sabía que me estaba haciendo algo en el interrogatorio. Sabía que estaba jugando con nosotros dos. Que Anita contactara conmigo me dio suficiente fuerza de voluntad para alejarme de él y traer a Nathaniel conmigo.

—Tuviste que agarrarme del brazo y sacarme, ¿no?

Micah puso su mano en la parte posterior del cuello de Nathaniel debajo de la caída de su cabello, la forma en que lo habría hecho cuando había mucho más, e inclinaron sus caras muy juntas.

—Pensé que solo estabas nervioso por ser interrogado.

Nathaniel se inclinó, apoyando su frente contra la de Micah.

—Estaba nervioso, pero esa no fue la razón por la que no quería irme. Que me tocaras ayudó; que todos me toquéis ayuda más. Es como si lo que está mal con Rankin, lo que sea que me haya hecho, es la promesa de tocar, un toque tan real que triunfa. ¿Eso tiene algún sentido?

—Lo hace —dije.

—Sí —dijo Micah.

—¿Es solo que Micah y Anita te toquen lo que ayuda, o cualquier toque real ayuda? —preguntó Edward.

Nathaniel cerró los ojos y se apoyó contra Micah.

—No estoy seguro.

Nicky puso su mano sobre Nathaniel para tocarlo también.

—¿Algo mejor?

—No estoy seguro; no me siento como yo.

—¿Estás diciendo que si alguien no te está tocando, Rankin podría atraerte a su interrogatorio y obligarte a confesar cosas que no has hecho? —preguntó Edward.

Nathaniel abrió los ojos y se apartó lo suficiente de Micah para mirar a Edward.

—No estoy seguro.

—¿Pero es posible? —preguntó Edward.

Nathaniel asintió.

—Eres un were animal; todos sois más difíciles de hechizar que un simple humano.

—Lo que me hace preguntarme cuántos humanos han confesado crímenes que no hicieron porque Rankin les dijo que lo hicieran —dije.

—Apuesto a que su tasa de cierre es del cien por cien —dijo Edward.

—La tasa de cierre de nadie es tan alta —dije.

—¿Qué es la tasa de cierre? —preguntó Ru.

—¿Cuántos casos cierras, como encontrar a la persona que crees que lo hizo? —dije.

—Entonces, ¿a cuántas personas has condenado? —preguntó.

Edward y yo negamos con la cabeza.

—Las condenas son para los abogados; el cierre para nosotros significa que les entregamos la historia policiaca. Lo que pasa después de eso no afecta la tasa de cierre de un policía —dijo Edward.

—¿Me está diciendo que si le das a los abogados un caso terrible con alguien que confesó pero no pudo haberlo hecho, todavía obtienes los puntos por cerrar el caso, a pesar de que no funciona en el juicio, en absoluto? —preguntó Ru.

—Bastante —dije.

—Sí —dijo Edward.

Agregué:

—Si obtienes la reputación de enviar casos graves por la línea, que se deshacen constantemente, entonces eso eventualmente te hará daño, pero de alguna manera, eres bueno.

—Si Micah no hubiera venido a la habitación y me hubiera ayudado, podría haber dicho cualquier cosa que el detective quisiera que dijera —dijo Nathaniel.

—Estoy apostando a que Rankin usa sus poderes para fastidiar la mente todo el tiempo —dijo Edward.

—¿Realmente crees que forzaría su tasa de cierre al cien por cien? —pregunté.

Él asintió.

—Si es tan alto, entonces podríamos usarlo contra él si lo necesitamos —dije.

—¿Cómo podrías usarlo contra él? —preguntó Ru.

—Sería como conseguir un cien por cien en todos tus finales universitarios año tras año. Nadie es así de perfecto, así que tienes que estar haciendo trampa —dije.

Rodina asintió.

—Lo entiendo, pero hacer trampa en las pruebas es más fácil de probar que sea lo que sea esto.

—Sería influencia mágica indebida, o incluso malversación mágica, especialmente si alguien a quien él coaccionó murió. Tienen la pena de muerte en Florida —dije.

—¿No es la mala conducta mágica una pena de muerte automática en todos los estados? —preguntó Ru.

Todos dijimos que sí, al unísono.

—Pero si lo hubiera hecho en un estado sin la pena de muerte, entonces podría no arriesgarse a ser acusado de malversación mágica por la definición completa legal, y eso es lo que hará que te ejecuten —dije.

—Es diferente a cualquier otra sentencia de pena de muerte —dijo Micah—. No te sientas durante años en el corredor de la muerte. El juicio es casi inconstitucionalmente rápido, y luego la orden de ejecución se emite y se lleva a cabo generalmente en menos de una semana.

—No lo había pensado antes, pero a veces trabajas al otro lado

del tema de Anita y Ted —dijo Ru.

—He intentado sacar vivos a algunos licántropos del sistema, pero una vez consiguen los cargos, es casi imposible salvarlos.

—Lo que significa que Nathaniel se mantiene tan lejos de Rankin como sea posible —dije.

Todos estuvimos de acuerdo.

Un oficial uniformado finalmente llegó a la ventanilla de nuestro coche. Tuvo que inclinarse para hablar con nosotros. Edward y yo mostramos nuestras insignias. El oficial comentó:

—No pensé que la rama sobrenatural fuera llamada hasta que estuviéramos seguros de que no era humano.

—¿Qué hizo que alguien pensara que no era humano para empezar? —pregunté.

—Necesitaría más que uñas y dientes para hacerle eso a un cuerpo. —Su cara tenía esa mirada distante, como si todavía pudiera ver lo que fuera que había puesto esa mirada afligida en sus ojos.

—¿Mal? —preguntó Edward.

—Lo peor que he visto, y pensé que había visto cosas malas.

—¿Cuál de las mujeres desaparecidas es? ¿Ya lo sabe? —pregunté. Recé en silencio para que no fuera Denny. Me gustaba y pensar en su muerte de una manera hizo que un oficial de policía pareciera atormentado… no quería que fuera ella.

—El pelo oscuro, así que creemos que es la primera chica desaparecida, pero ya sabe cómo es: no estaremos seguros hasta que devuelvan las huellas dactilares o dentales.

Una tensión en mi estómago se alivió, y luego instantáneamente pensé: ¿Cómo me atrevo a estar aliviada de que fuera Bettina Gonzales? Estaba feliz de que probablemente no fuera Denny, pero no podía estar feliz de que fuera Bettina. No me había gustado mucho, pero había parecido bastante inofensiva. Molesta y una tendencia hacia los celos sobre los hombres no eran un crimen lo suficiente para que mereciera terminar así. Todavía no había visto el cuerpo, pero solo la poca información había sido suficiente para hacerme saber que había sido una mala manera de acabar. Nadie merecía eso.

Micah susurró:

—Rankin se acerca.

—Estacionaremos y luego haremos lo que podamos para ayudar a encontrar a la segunda mujer —dijo Edward.

El oficial asintió y dio un paso atrás, señalándonos a través del caos. Intentamos movernos, pero Rankin literalmente abofeteó sus dos manos en el capó de nuestro coche de alquiler. A menos que quisiéramos atropellarlo, tuvimos que quedarnos quietos. Estaba tan enojado que casi estaba vibrando mientras acechaba al oficial uniformado.

—¿Por qué estás hablando con ellos? ¿Qué les dijiste? —gritó Rankin, levantándose tan en la cara del oficial como una diferencia de altura de quince centímetros podía manejar. Debería haber parecido ridículo, pero no lo hizo, y el hombre más grande retrocedió. Tal vez estaba retrocediendo de la ira de un oficial superior, o tal vez era un caso de tamaño en una pelea de perros, no el tamaño del perro en la pelea.

—Son Marshalls de la rama sobrenatural —dijo el oficial.

—¡Solo dos de ellos son Marshalls; el resto son sospechosos en el asesinato de una mujer y la desaparición de otra! —Rankin seguía gritando, y malditamente cerca de escalar el frente del hombre más grande mientras lo hacía.

Micah me dijo suavemente:

—Está atrayendo la atención.

Edward abrió la puerta del coche, lo que hizo que Rankin tuviera que moverse y alejarse del otro oficial hacia la puerta, el coche y la gente que sabía que no eran sus amigos. Habíamos sido sus amigos como compañeros de la ley «Gente de la ley», pero lo había hecho imposible. Se volvió hacia él abriendo la puerta con su lenguaje corporal haciéndonos saber que estaba listo para una pelea. No, más que eso, parecía querer una pelea. ¿Qué demonios estaba mal con él? No te hacías detective siendo histérico.

Rankin comenzó a gritarle a Edward y trató de hacer la misma técnica que había funcionado con el otro oficial. Edward se quedó dónde estaba y dejó que el detective soltara su cabreo. Nunca había visto a otro policía perderse así frente a todo el mundo, al menos no tan temprano en una investigación. A veces la presión llegaba a todos, pero él no había estado cavando en este caso el tiempo suficiente para este tipo de histeria enojada.

Bram se inclinó sobre el asiento hacia mí y dijo:

—Aquí hay prensa.

—Y teléfonos inteligentes —dijo Nathaniel.

—Y están escuchando al detective principal acusándonos a todos de ser sospechosos en el asesinato y desaparición —dijo Micah.

Edward también lo descubrió, porque avanzó minuciosamente hacia adelante, sonriendo y calmado, tratando de convencer al loco en su voz tranquila. Sin embargo, también se aseguró de que algunas de sus palabras contraatacaran.

—Tranquilízate, socio. No hay necesidad de ponerse histérico y comenzar a lanzar falsas acusaciones a tu alrededor.

—No estoy histérico. —Rankin comenzó a bajar la voz.

—Entonces aléjate de mí, compañero —dijo Edward, bajando la voz, también.

Rankin en realidad se acercó, empujándolo más, pero su lenguaje corporal no prometía violencia desde donde estaba sentada, aunque probablemente lo miró desde la multitud. Rankin metió la cabeza por la puerta abierta, forzándose a pasar a un sorprendido Edward. ¿Cómo se las había arreglado para pasarle? Quiero decir, era Edward; de algún tipo una fuerza mortal, no solo le pasas. La voz de Rankin era baja y calmante de repente.

—Nathaniel, quieres confesar. Quieres decirles a todos aquí que hiciste daño a esa chica, ¿verdad?

—¿Qué demonios, Rankin? —dije, desabrochándome el cinturón de seguridad y comenzando a moverme hacia él.

—Sí —dijo Nathaniel con una voz que no sonaba como él en absoluto—. Sí, yo quiero decirles que la lastimé. —Estaba mirando a Rankin como si no hubiera nadie más en el coche, nadie más a quien mirar, ningún otro ojo que encontrar.

Micah tocó a Nathaniel, pero nunca reaccionó. Nicky se movió en el asiento trasero para que sus hombros bloquearan la línea de visión entre Nathaniel y el detective. No pude ver si cambió algo porque mi vista fue bloqueada, también; Además, me moví en el asiento delantero hacia Rankin.

Edward habló bajo al lado de la cara del detective.

—Muévete, o te moveré.

—Ven conmigo, Nathaniel. Diles que la lastimaste. Diles que te convertiste en un leopardo y la mataste. —Ahora hablaba muy bajo. Nadie fuera del coche lo oiría. Ni siquiera el oficial uniformado que

había sido amistoso antes de poder escucharlo.

Nathaniel dijo:

—La lastimé…

—Romper el contacto visual no está ayudando —dijo Nicky.

Me arrastré por el asiento y puse mi mano contra el hombro de Rankin para empujarlo fuera del coche. Agarró mi mano, la apretó más fuerte contra él, y me miró. El mundo pareció desacelerarse, o reducirse solo a sus ojos, como piscinas negras que se extienden por mi visión, o tal vez un cielo nocturno que se extendía sin tocar excepto por un millón de estrellas, y justo así él me fastidió la mente solo con su mirada y su mano sobre la mía.



CUARENTA Y CINCO

Tuve un momento de pánico, de querer luchar inútilmente, sin poder hacer nada, pero había visto noches más oscuras y ojos de vampiros llenos de estrellas y una noche eterna antes. Me ayudó a calmar el miedo y detener el pánico antes de que creciera demasiado, y me ayudó a ser paciente. Era como una pelea física de alguna manera; te protegías tanto como podías y tratabas de encontrar un punto débil, o la posibilidad de retorcerte en su agarre, romper su control sobre ti, y luego golpearlo de nuevo más fuerte o huir. Había peleado este tipo de pelea antes, con vampiros en su mayoría, pero un tipo de pelea es muy parecida a la otra.

Levanté los escudos más arriba dentro de mi cabeza, dentro de mi corazón, las paredes que protegían mi alma de todas las cosas que intentaban agarrarla. Debería haber ayudado, pero en lugar de eso, la oscuridad frente a mis ojos se comió un borde de luz que ni siquiera me había dado cuenta que todavía estaba allí. Protegiendo con más fuerza lo había empeorado, no mejorado, ¡mierda! El primer aumento de miedo me atravesó, y fue como tropezar en la oscuridad. No escuché palabras, pero sentí algo. Era como si no pudiera poner palabras en mi cabeza, pero podía poner sentimientos en ella, o anhelos en ella. Trató de ofrecerme un

deseo, pero tenía suficiente de eso en mi vida. Trató de llenarme de soledad, pero casi me estaba sofocando con todas las personas en mi vida. Trató de encontrar cosas relacionadas con la pasión, el sexo, la seducción, que me faltaran en mi vida, pero no me faltaba nada. De hecho, me habían empujado tan lejos de mis zonas de confort durante tanto tiempo que un poco menos de aventura en el dormitorio y la mazmorra podría ser agradable para un cambio. Lo único que me faltaba era espacio y tiempo para mí, pero eso no lo ayudaba a controlarme. Entonces el sonido del mar se hizo más fuerte en mi cabeza, y sentí un deseo casi irresistible por él. Quería meterme en el agua, sentir su frialdad sobre mi cuerpo, pero el miedo me invadió y ahogó el sonido del agua y el anhelo por ella. La última vez que estuve en el océano tuve un accidente de buceo que casi me mata. No había estado en el océano desde que sucedió hace más de diez años.

Una voz susurró en mi cabeza: *Ma petite, ¿qué estás haciendo?*

Pensé: *Jean-Claude*.

Oui, ma petite, ¿qué hay en tu cabeza, en nuestra cabeza?

Ayúdame a luchar contra él.

Déjame entrar, ma petite, como hiciste cuando hicimos el amor.

Quería discutir con él que no me atrevía a bajar mis escudos con Rankin allí mismo, pero o confiaba en Jean-Claude o no lo hacía, y yo confiaba.

Susurré:

—Sí —y lo dejé entrar dentro de mis escudos, mi mente, mi corazón, dentro de mí. Era como otro tipo de ahogamiento, excepto que esta agua era azul medianoche y brillaba con poder. Tuve un momento en el que sentí que me estaba asfixiando de nuevo, y luego me estaban abriendo paso entre el océano negro y el cielo azul nocturno, pero el cielo ardía con su propio fuego y las profundidades del océano se convirtieron en humo, como si todo el océano pudiera evaporarse de una vez.

Sentí un beso, y por un momento pensé que era Jean-Claude de alguna manera mágicamente allí en el coche conmigo, pero luego me di cuenta de que no eran sus labios, y por un momento de pánico creí que era Rankin, pero el poder de Jean-Claude respiró sobre mí, y supe que no era el beso de Rankin, sino el de Jean-Claude. Abrí los ojos para encontrar a Wyatt, Ru, besándome, pero

cuando se retiró lo suficiente para que pudiera ver su rostro, sus ojos estaban llenos de fuego azul oscuro. No sabía cómo lo había logrado Jean-Claude, pero había poseído a Ru. Sus manos tocaron mi cara y sentí el eco de las manos de Jean-Claude, como si su poder estuviera usando a Ru como un guante. Sentí un clic casi audible cuando mis escudos se reorganizaron para dejar entrar a toda mi gente y mantener fuera solo a los malos. Me había protegido demasiado contra Rankin y corté mi red de soporte. Fue escalofriante saber que sola no podía luchar completamente libre de él.

Sentí que Rankin soltó mi mano y salí del coche, y pude escuchar voces elevadas fuera del vehículo. Todavía estaba arrodillada en el asiento del automóvil, como si no hubiera pasado nada extraño, pero ahora Ru estaba tendido sobre el respaldo de los asientos, su rostro llenando mi vista mientras se echaba hacia atrás para no besarme. La luz azul oscura en sus ojos se desvaneció hasta la oscuridad perfecta de su color de ojos natural.

Parpadeó con fuerza, como si estuviera despejando su mente, o estableciéndose más sólidamente en sí mismo. Su mano aún descansaba en mi mejilla, pero ahora era solo su mano.

—Tus escudos metafísicos son increíbles, mi reina, para poder bloquear a todos tus aliados con solo un pensamiento.

Mi voz fue un poco temblorosa cuando dije:

—No quise separarme de todos vosotros.

—Nos dejaste vulnerables a Rankin —dijo Nathaniel. Estaba sentado encorvado, abrazándose a sí mismo, mientras Micah trataba de abrazarlo, pero no se relajó en el abrazo como solía hacer. Había una rigidez, casi un enojo en él, que parecía estar dirigida hacia Micah, o al menos no dejaría que el otro hombre lo consolara. Nunca antes había visto a Nathaniel reaccionar a Micah así. A mí, sí, pero nunca a Micah.

Había gente moviéndose alrededor del coche en el lado más cercano a mí. Alguien estaba tomando una foto con una cámara real, pero más estaban usando sus *smartphones*. La policía los estaba empujando hacia atrás, pero se habían tomado fotos de Ru besándome y de Rankin en el coche. Dios sabía lo que la prensa, o incluso Internet, harían de ello. Normalmente me habría molestado más, pero después de lo que Rankin acababa de hacer con un

contacto visual y una mano en la mía, tenía cosas más importantes de las que preocuparme que mi reputación en la prensa.

—Jean-Claude pudo usar mis lazos contigo para llenarme con su poder. Solo la *Madre de Toda Oscuridad* podía hacer eso —dijo Ru, mientras se deslizaba con gracia en el asiento del conductor, el que Edward había dejado vacante.

—Lo siento —susurré.

—Te dije que te serviría como quisieras. No hay necesidad de disculpas entre nosotros. —Estaba sonriendo; parecía feliz. Agradable que uno de nosotros se estuviera divirtiendo.

Podía escuchar las voces elevadas de nuevo, como si el sonido del exterior solo volviera a mí en pedazos. Me di cuenta de que una de las voces era la de Edward, aun actuando su personaje de Ted, pero estaba realmente enojado. Comencé a alcanzar la manija de mi puerta para poder ver de qué se trataban los gritos.

—¿Qué te ofreció Rankin, Anita? —preguntó Nathaniel.

Le devolví la mirada. Todavía parecía encorvado y como si algo le doliera. Micah todavía estaba allí tratando de tranquilizarlo, así que lo dejé pasar por el momento y respondí su pregunta.

—Nada.

—Nada. Simplemente no te acuerdas.

—Lo intentó, pero no tenía nada que yo quisiera.

—No quiero interrumpir, pero probablemente deberías salir y ayudar a Ted con la policía local —dijo Rodina.

—Parece superado en número —dijo Ru.

Miré más allá de Ru, a través de la puerta del conductor aún abierta, y vi a Edward discutiendo con una mujer y un grupo de quizás otros diez locales.

—Eso ni siquiera es más que superado en número para él —dije, pero salí del coche de todos modos. Uno, necesitaba respaldar a mi compañero, y dos, necesitaba ayudarlo a contar una historia para los lugareños en cuanto a qué demonios había pasado en el coche. Me di cuenta al salir, asegurándome de que mi placa estaba a la vista, que honestamente no estaba segura de lo que había sucedido entre Rankin y yo. Iba a hacer que explicarlo a los otros policías fuera un poco complicado.



CUARENTA Y SEIS

Resultó que la mujer que discutía con Edward no era solo un policía local, sino también el único psíquico oficial que tenían en el área. Siempre sospeché que más policías eran psíquicos de lo que sabíamos, y cuando los poderes se habían puesto a prueba en la mayor parte de la policía del país, en busca de los psíquicos que ya estaban en el trabajo, me habían demostrado que tenía razón. Un sólido treinta por ciento aprobó lo suficientemente alto en la escala de Cayce para ser clasificado como psíquico activo, el cual era más alto que la mayoría de las otras profesiones que probaron. Así que la policía se negaba a enfrentarse a psíquicos o brujas, o la palabra que quisieras usar, era irrelevante, porque ya estaban en el trabajo. La oficial Angela Dalton era una de las nuevas razas de policías dotados que habían sido reclutadas a nivel nacional, luego asignadas localmente.

La oficial Dalton había sentido algunos fenómenos psíquicos importantes ocurriendo en el coche, y ya que parecía estar bajo la ilusión, o no ilusión, de que Rankin no era psíquico, tenía que ser todo culpa mía. Dalton era unos centímetros más alta que yo, con el pelo castaño que le llegaba hasta los hombros y caía en suaves ondas. Era delgada, con suficientes curvas para evitar que pareciera

juvenil en sus pantalones y polo. Su arma estaba enfundada a su lado con ella. La insignia frente a ella se enganchaba en su cinturón como había usado la mía la mayor parte del tiempo en el trabajo. Estoy segura de que en otras circunstancias era muy profesional, pero justo en ese momento estaba en mi cara porque había tratado de hechizar a uno de sus oficiales. Realmente usó la palabra hechizado. Decidí enseñarla una nueva frase.

—Mente-fastidiada —dije. Podría haberlo gritado un poco.

Ella frunció.

—¿Qué? ¿Qué dijiste?

—Mente-fastidiada, no hechizada,
mente-fastidiada
.

Eso hizo que me dejara de gritar, mientras lo pensaba.

—Si hubiera tratado de hacer de lo que me está acusando, oficial Dalton, habría sido una
mente-fastidiada
. Hechizada es una palabra demasiado suave para eso.

Ella parpadeó con sus ojos marrones pálidos, uno de los pocos policías del grupo quien no llevaba gafas de sol.

—Lo que sentí en ese coche fue horrible, así que tienes razón, excepto que diría violación, violación mental.

Era mi turno para reflexionar sobre la palabra. Asentí.

—Sí, está más cerca de violación que solo
mente-fastidiada
, así que sí, violación mental.

—¿Cómo puedes estar tan tranquila después de lo que intentaste hacer con Rankin?

—No traté de hacerle nada…

Rankin interrumpió.

—Eso es correcto, no solo lo intentaste, te metiste dentro de mi cabeza. —Casi lo gruñó en mi cara.

—Bueno, le dijo el cazo a la sartén —dije.

Dalton dijo:

—¿De qué estás hablando, Blake?

—Él me fastidió la mente, no al revés.

—Eso no es cierto —dijo Rankin.

—Has sentido esta energía antes, ¿verdad, Dalton? —pregunté.

Ella asintió, frunciendo el ceño ligeramente.

—Sí.

—Acabo de llegar a la ciudad, así que no podría haber sido yo.

Parpadeó hacia mí con esos ojos marrón pálido, y me recordó la mirada a los ojos de Nathaniel cuando luchó por liberarse del poder de Rankin.

—No, no, no estabas allí. —Pude verla comenzando a conectar los puntos, y entonces Rankin le acarició el brazo con la mano. Fue un movimiento tan pequeño. Si no estaba allí de pie, no lo habrías visto. Sus ojos volvieron a enojarse. Lo observé desde unos centímetros de distancia, observé su poder llenar su mente de nuevo con sus mentiras. Fastidiándola.

Si hubiera sido un vampiro podría haber liberado a Dalton; si hubiera sido su mirada la que la atrapó como pasó conmigo en el coche, podría haber roto el contacto visual; pero él no necesitaba que lo mirara a los ojos ahora. Todo lo que le había hecho se había vuelto más arraigado, por lo que podía controlarla sin la mirada, pero tenía que seguir tocándola algunas veces. Interesante. Tal vez podría trabajar con eso.

Me puse entre ellos, obligué a Rankin a retirarse de ella. Me obligó a darle la espalda a Dalton, pero seguí hablando con ella, esperando que ella pudiera escucharme.

—El poder en el coche, ¿dijiste que lo sentiste antes?

Edward habló detrás de mí.

—¿Dijiste que habías sentido la energía en el coche antes, oficial Dalton?

—Sí, sí, lo he hecho.

Le dije:

—Mucho antes de que llegáramos a la ciudad, ¿verdad?

—Sí —dijo, y sonaba insegura, y luego su segundo sí fue más seguro.

Rankin intentó pasar a mi lado, pero me moví un pequeño paso en su camino. Me miró, y sentí un roce de poder, casi como un viento frío, aunque eso no estaba del todo bien. Miré desde sus ojos oscuros hasta el más bajo botón del cuello de su camisa. No dejaría que me capturara con sus ojos otra vez. Años de poder mirando vampiros antiguos a los ojos me habían hecho arrogante, pero había pasado años tratando con vampiros antes de que Jean-Claude

compartiera su poder conmigo y me dejara mirarlos a los ojos.

Rankin no era un vampiro, así que mi nigromancia y las marcas de Jean-Claude no me ayudaban con él. Miré la parte superior del pecho de Rankin, como si estuviéramos en una pelea física, porque si quieres saber cómo va a atacarte una persona, no miras sus ojos, ni su cara, ni sus manos; miras su centro de masa corporal, porque allí comienzan todos los movimientos peligrosos. No pueden golpearte, patearte o incluso alcanzarte sin mover el centro de su cuerpo primero. Ahí es donde están sus brazos unidos; piensa en ello.

Intentó moverse a mi alrededor, pero vi que su cuerpo se tensaba por ello, así que estuve en su camino de nuevo, antes de que realmente se moviera en absoluto. Intentó el otro lado, y otra vez estuve en su camino. Dalton hablaba cada vez más claramente a Edward detrás de mí. Estuvo de acuerdo en que, si hubiera sentido el poder antes de que nosotros llegáramos a la ciudad, no podríamos haber sido nosotros.

—Tiene que ser alguien que sea local si lo sientes mucho —dijo Edward en su amigable voz de Ted.

—Supongo que sí —dijo ella, pero incluso yo podía decir que no estaba feliz de decir eso.

Rankin la llamó:

—Dalton, Ángela, mírame.

Edward dijo:

—Oficial Dalton, ¿puede venir aquí y ver qué piensa de la energía de mis amigos en el coche? De esa manera puede estar segura de que no eran ellos.

No miré hacia atrás para ver que Edward estaba alejando a la Detective Dalton de nosotros, y lo más importante, lejos de la mirada o el toque de Rankin. Claro, me había olvidado de su voz.

—Ángela —gritó, y mi piel se puso de gallina solo por estar de pie cerca de él cuando lo hizo.

Lo notó y bajó la cabeza para susurrar:

—Anita —para que se deslizara a lo largo de mi piel e intentara meterse en mi mente, pero no tenía contacto visual o contacto directo con la piel esta vez, así que pude mantenerlo fuera de mi cabeza. Susurré:

—Vete a la mierda.

Él rozó su dedo contra mi brazo, y envió un escalofrío de piel de gallina que descendió por ese lado de mi cuerpo. Me hizo estremecer, lo que lo hizo sonreír. Tenía tantas ganas de quitar esa cara de suficiencia, pero eso no haría que ganara puntos con los otros policías, y ciertamente no ayudaría a Nathaniel o a Dalton, o a encontrar a Denny.

Gritó:

—Ángela —otra vez, así que su poder se deslizó por mi piel. Mierda, era poderoso.

Lancé mi voz para que la otra policía aún en el área y algunos civiles interesados pudieran escucharme.

—Esta danza de poder entre nosotros no ayuda a encontrar a nuestra amiga, detective Rankin. Si trabajamos juntos, tal vez podamos encontrarla antes de que sea demasiado tarde.

—¡Ángela! —Esta vez, de alguna manera, gritó, y tenía un borde de pánico en lugar de poder.

Miré hacia atrás para encontrar a Nathaniel de pie muy cerca de Dalton, con Edward de pie entre su línea de visión y Rankin. ¿Estaba Nathaniel tocándola de la forma en que Rankin me había estado tocando? El pensamiento fue suficiente como para que pudiera sentir su/mi/nuestro dedo rozando su brazo desnudo. La sensación de estar en dos lugares a la vez me hizo querer golpear mis escudos otra vez tensamente, pero respiré hondo, lo dejé salir lentamente, y mantuve mis escudos más pesados en el frente hacia el mundo exterior, y dejé que los lazos que me unían a mi gente permanecieran. Los necesitaba, ellos me necesitaban, y todos nos amábamos, maldita sea. Nathaniel no había intentado hacerme sentirle tocando a Dalton; ese había sido mi trabajo, mi pensamiento, mi falta de control.

Levanté un poco la voz y dije:

—Detective Rankin, ¿qué podemos hacer para ayudarle a encontrar a nuestra amiga antes de que sea demasiado tarde?

Llamó a Dalton de nuevo, como si no hubiera dicho nada.

—Dalton está bien, detective Rankin. Déjanos ayudarle a encontrar a Denny antes de que sea demasiado tarde y solo sea otra escena del crimen.

Intentó empujarme para ir a Dalton, y sin pensarlo agarré su brazo para mantenerlo conmigo, y el poder que estaba tratando de

apuntar hacia la otra mujer saltó de él a mí. Tuve un momento para escuchar ese sonido de silencio, ¿era agua que fluía o era el sonido de las alas? Pero esta vez me enojé y dejé flexionar mi propio poder, no la nigromancia sino el calor de mis bestias derramándose como calor de mi mano a su brazo. Era solo un golpe de poder; de ninguna manera estaba trotando a algo mayor con su posición psíquica a poca distancia de nosotros.

Rankin liberó su brazo y comenzó a frotarlo como si le doliera, pero luego se detuvo en medio del movimiento, de la forma en que lo haces en la estera de práctica cuando alguien te mata pero no quieres que lo sepan.

Su voz fue baja cuando dijo:

—Ya es demasiado tarde para tu amiga.

Mis tripas se tensaron y me di cuenta de que solo tenía la palabra de un policía para el cuerpo de pelo oscuro. A veces el cabello rubio puede verse oscuro por la sangre, o el agua, o simplemente cómo cae la luz.

—A menos que el cuerpo que encontró sea Denny, todavía tenemos tiempo para encontrarla viva.

Sacudió la cabeza.

—El cuerpo no era su amiga, pero eso es todo lo que puedo decirle de una investigación en curso.

—Mi placa es federal —dije.

—Y los hombres en su vida son sospechosos.

Una voz profunda dijo:

—Rankin, ¿qué diablos está pasando? —La voz profunda pertenecía a un hombre grande, vestido con una camiseta sin mangas, pantalones cortos sueltos y chanclas, pero había una insignia en un cordón alrededor de su cuello.

—Capitán Tyburn, Blake está obstruyendo nuestra investigación —dijo Rankin.

El gran hombre vino a asomarse sobre nosotros dos. Tenía más de uno ochenta y dos.

—Rankin, mi esposa me acaba de enviar un video de Internet en el que le gritabas a la Marshall Blake y a sus amigos acerca de que son sospechosos. Si no lo supiera bien, diría que jugabas a los malditos teléfonos con la cámara en la multitud, por lo que me importa una mierda si los dos Marshalls de Estados Unidos están

obstruyendo esta investigación, a menos que tengas pruebas.

—Tiene una mujer muerta, y nuestra amiga está desaparecido, Capitán. Queremos ayudar a encontrarla.

—Las mujeres siguen desapareciendo a tu alrededor y al de los hombres en su vida —dijo Rankin.

—¿Estoy siendo demasiado sensible, Capitán Tyburn, o su detective está intentando insinuar que yo y los hombres en mi vida somos culpables de algo?

—No, no está siendo demasiado sensible, Marshall Blake.

Rankin intentó decir algo y Tyburn lo interrumpió.

—Encuéntrenos una habitación donde podemos hablar en privado, detective… ahora.



CUARENTA Y SIETE

Rankin intentó invitar a Dalton a la reunión, pero Tyburn lo rechazó, y tuvimos que dejar a Dalton hablando con Nathaniel, Micah, Ru y Rodina. Bram y Nicky también estaban allí, pero habían ido al modo de guardaespaldas y estaban dejando la intervención metafísica a los demás. No estaba loca sobre estar sola con Rankin sin ninguna de mis partes metafísicas, pero no estaba sola, el jefe de Rankin estaba con nosotros. Él no querría ser demasiado mágico delante de su capitán. Tenía que creer eso, porque si Tyburn no quería que Dalton entrara a la reunión, no iba a dejarme llevar a mis novios. Rankin miró hacia atrás mientras Tyburn nos llevaba a todos dentro del hotel en busca de un poco de privacidad. Dalton levantó la vista como si sintiera que la miraba. Sus ojos se encontraron, e incluso a unos metros de distancia podía ver su cara comenzando a aflojarse, como si Rankin pudiera capturarla con una mirada desde una distancia. Me tropecé a propósito y caí contra Rankin. Eso rompió su concentración, le hizo mirar hacia abajo. Edward me había cogido del brazo, lo que lo llevó a bloquear la vista de Rankin del área de estacionamiento. Tyburn estaba en la puerta y dijo:

—Muévanse como si tuvieran un propósito, gente.

Nos movimos y Rankin no tuvo más remedio que moverse con nosotros y alcanzarnos con su jefe. Una vez que estuvimos a través de las puertas y en el vestíbulo, Dalton estaría a salvo de sus juegos mentales, al menos por ahora.

Haría mi mejor esfuerzo para averiguar lo que le estaba haciendo y detenerlo de forma permanente, pero hoy tomaría la victoria más pequeña y me concentraría en encontrar a Denny y descubrir qué demonios le había pasado a Bettina Gonzales.

Olaf nos estaba esperando en el vestíbulo, o tal vez solo había estado deambulando a través. Lo que sea; ahí estaba él. Tratamos de apresurarnos más allá de él, pero en cierto modo insistió en ir con nosotros, y Tyburn había tenido suficiente de todos aparentemente, porque dijo:

—¿No es uno de sus propios hombres?

—Lo es —dijo Edward.

Nos miró a los tres como si tratara de averiguar dónde estaba la tensión entre nosotros, pero finalmente le dijo al Marshall Otto Jeffries que viniera. Así que estábamos extrañamente atrapados trabajando con Olaf de nuevo. Cada vez que juraba que nunca volvería a trabajar con él, sucedía una mierda, y aquí estábamos otra vez. Todo lo que necesitábamos era a Bernardo y volveríamos a tener la vieja banda unida. Los cuatro jinetes del Apocalipsis montando otra vez, mierda. ¿Cómo diablos pasó esto?

Rankin nos llevó a la habitación que había usado para interrogar a Nathaniel y a Micah. Era lo suficientemente grande para todos nosotros, pero apenas. Tyburn parecía incluso más alto y más ancho de lo era afuera, como si tomara más de su parte de habitación. Tenía más de uno ochenta y dos y llamaba la atención, pero eso no era todo. Estaba enojado, y su ira lo hacía parecer aún más grande, como un extra. Una capa invisible de tamaño que llenaba la habitación y me hizo luchar para no retroceder. Me alegré de que no estuviera dirigida a mí, y más feliz de que estuviera dirigida a Rankin.

Una de las cosas que me ayudó a no retroceder frente a la ira de Tyburn, aparte de mi propia actitud, era que Olaf estaba detrás de mí. Edward estaba a mi lado, pero el tipo más alto en la habitación estaba justo detrás de mí como una especie de enorme árbol sensible. Podía sentirlo cálido y todo tan real a mis espaldas. Me

hizo mirar hacia arriba, y él me estaba mirando con esos ojos suyos cavernosos. Luché contra el escalofrío involuntario, pero finalmente perdí cuando me di la vuelta y di un paso hacia la ira de Tyburn. La ira la entendía. Pasara lo que pasase dentro de la cabeza de Olaf, no quería entenderlo.

Tyburn no gritó. De hecho, su voz bajó, más cuidadosa, como si exprimiera las palabras más allá de su rabia.

—¡Explícame por qué cometiste el peor error de un novato al gritar sospechas infundadas donde la prensa y los civiles podían oírte y grabarte, detective!

—Están conectados con las dos mujeres desaparecidas, y un cambiaformas tiene la capacidad de matar a alguien de la manera en que Bettina Gonzales fue asesinada —dijo Rankin.

—¡No son los únicos dos cambiaformas en la ciudad, detective! —dijo Tyburn, asomándose sobre él como una montaña blanca y rubia. Si no hubiera tenido a Olaf para compararle, hubiera sido aún más impresionante. Tyburn lo tenía a granel, por lo que me hizo pensar en la montaña, pero la montaña era casi treinta centímetros más corta que la imponente secoya de hombre detrás de mí. De repente me sentí físicamente pequeña, lo cual no era como yo.

Rankin dijo:

—El historial de Graison es lo que lo puso en mi radar por la desaparición de la primera mujer. Proxeneta, prostitución, asalto, intento de asesinato, drogas, abuso infantil, y eso es solo lo más destacado.

La ira de Tyburn comenzó a filtrarse, solo un poco. Giró un par de ojos grises pálidos que había visto en nosotros. Hacían juego con el casi perfecto blanco de su corte de pelo militar. El único color era su bronceado, que estaba muy cerca de marrón; tal vez eso es lo que hizo que su cabello y sus ojos se vieran tan pálidos.

—Eso es toda una lista, Marshalls. Parece más que suficiente para interrogar al Sr. Graison, independientemente de con quién esté saliendo, Marshall Blake.

Edward puso su mano en mi brazo y presionó, como si hubiera notado una respiración sin darme cuenta de que estaba a punto de decir algo. Habló en su mejor voz de Ted en casa.

—Eso sería suficiente para que cualquier policía se interese en

Nathaniel, si él hubiera sido quien hubiera cometido los crímenes que Rankin acaba de enumerar, en lugar de ser víctima de todos ellos.

—Estoy seguro de que la versión de Graison de las cosas lo hará parecer como la víctima, Marshalls, pero con cargos como esos en su registro, no veo cómo puedes salir con él, Blake, o dejar que se acerque a tu familia, Forrester —dijo Tyburn. Su mirada de acero se había suavizado, como si sintiera lástima por Nathaniel al haber retirado la lana de nuestros ojos.

Edward dijo con dificultad:

—No es la versión de Nathaniel, Capitán, son los archivos oficiales. Rankin tiene razón en los cargos enumerados, pero Nathaniel nunca fue el autor. Fue referido a un trabajador social antes de los diez años como presunta víctima de abuso infantil; a los diez estaba siendo acorralado para otros pedófilos.

Luché para mantener mi cara en blanco, porque no me había dado cuenta de que Edward había investigado a Nathaniel a fondo. Sabía la mayor parte porque Nathaniel lo había compartido.

—Por supuesto que Graison se haría la víctima —dijo Rankin—. Él bate sus grandes ojos y vende una historia de sollozos a algunos trabajadores sociales. Probablemente era tan guapo como lo es ahora. ¿Quién no le creería?

Todos lo miramos entonces, incluso su jefe.

—Guau —dije—, ¿acabas de humillar a una víctima de pedofilia porque era un niño muy guapo?

—No —dijo Rankin.

—Seguro que sonaba como lo hiciste. ¿Qué pasa con este caso que ha convertido a uno de mis mejores hombres en una demanda potencial cada vez que abre su maldita boca? —dijo Tyburn, y su ira comenzó a hervir de nuevo.

—¿Tiene alguna conexión con Nathaniel Graison de la cual ninguno de nosotros es consciente, Rankin? Porque esto está empezando a sentirse personal —dijo Edward. Su acento todavía era grueso, pero estaba logrando sonar sospechoso de todas formas.

—No tengo que responder a sus preguntas, Forrester. Se supone que debe responder a las mías —dijo Rankin, tratando de salir de la mierda en la que acababa de aterrizar, pero había algunas cosas que realmente no puedes recuperar. Incluso si se decían en voz alta por

accidente, los oficiales que escucharon lo que dijiste creerán que te referías a ellos, en algún lugar de tu corazón de corazones.

—¿Tienes una conexión personal con Graison? —preguntó Tyburn.

El silencio en la habitación fue repentinamente denso. Rankin no podía dar a su Capitán la misma respuesta que le había dado a Edward.

—¿Cómo podría tener una conexión personal con un hombre que acabo de conocer?

Me pregunté si Tyburn lo dejaría escapar con la mitad de la respuesta. Si lo hacía, entonces Tyburn no quería saber la verdad.

—Eso no es una respuesta. ¿Tienes una conexión personal con Nathaniel Graison? —Me gustó más Tyburn en ese momento.

—Nunca lo conocí antes de hoy. —Rankin se había quedado muy quieto, como si se estuviera acercando a sí mismo e intentando esconderse a plena vista.

—Detective Rankin, ¿ha tenido alguna interacción personal con Nathaniel Graison en persona o no en persona? —preguntó Tyburn.

—No. —Lo dijo plana, final.

No le creí.

—Ya es bastante malo cuando un compañero policía humilla a una mujer adulta que ha sido víctima de violación, pero hacer lo mismo con una víctima de violación infantil… ¿Qué diablos le pasa, Rankin?

Me dio todo el peso de sus ojos oscuros. Moví mi mirada hacia su boca, así que lo vi pronunciar sus palabras como si estuviera leyendo los labios. No iba a ser atrapada de nuevo.

—Eso no es lo que quise decir y lo sabe, Blake. Solo está tratando de sacar a su novio de los problemas.

Estaba a punto de corregirle que era prometido, no novio, cuando Olaf habló por primera vez.

—Muchos hombres que dicen semejantes cosas violarían a mujeres si pensaran que no serían atrapados. Me hace pensar en usted, Rankin. ¿Qué haría si supiera que nunca sería atrapado?

—¿Me acusa de ser pedófilo? —preguntó Rankin.

—No, le estoy acusando de pensar en ser uno. Si ya fuera uno, sería más cuidadoso al hablar frente a nosotros.

Pensé que Olaf estaba bromeando con Rankin, tratando de

obtener un aumento de él, pero algo en su cara, su calma, me hizo pensar que tal vez estaba solo hablando por experiencia. Era un violador que no había sido atrapado y condenado bajo el nombre de Otto Jeffries. A veces se necesita a uno para reconocer a otro, si sabes lo que quiero decir.

Rankin me empujó, rozando mi brazo desnudo, pero no estaba tratando de hechizarme ahora; él iba a por Olaf. Rankin le llegaba a la mitad del pecho mientras empujaba al hombre más grande con el plano de sus manos contra su pecho. Olaf ni siquiera intentó evitar el golpe, solo dejó que Rankin tuviera su momento, porque no creía que el hombre más pequeño pudiera hacerle daño; ninguno lo hacía. Quiero decir, él era enorme, y ahora un hombre león, y, bueno… Era Olaf.

Rankin lo empujó, y Olaf retrocedió tambaleándose, luchando por permanecer de pie. Si él no hubiera podido sujetarse a la pared, habría tenido que caer. Hubo un segundo de silencio aturdido, como si todos sostuviéramos nuestra respiración, y luego Olaf se levantó de la pared y se dirigió hacia Rankin.



Olaf se movió en un borrón de velocidad, y en segundos estuvo claro que Rankin no podía igualarlo. Bloqueó una finta del brazo derecho de Olaf, pero no pudo moverse a tiempo para bloquear el izquierdo, que era el verdadero peligro. El golpe con la mano abierta hizo tambalear al detective hacia una silla y lo envió a estrellarse contra el suelo. Mantuvo sus pies y logró enfrentarse a Olaf cuando llegó, usando sus rodillas para dar patadas ya que no había espacio para nada más.

La sala era demasiado pequeña para todos nosotros y la pelea. Fue Tyburn quien abrió la puerta y nos dejó escapar al pasillo y les dio a los dos hombres la habitación para extenderse. Perdí de vista la pelea por un momento, y luego Rankin salió por la puerta volando, se estrelló contra la pared del lado opuesto del pasillo, y comenzó a deslizarse hacia el suelo. Olaf salió por la puerta y estuvo sobre Rankin antes de que tuviera tiempo de golpear el suelo. Le dio un puñetazo en la garganta con la punta de tres dedos; la garganta de un humano habría colapsado. Rankin tosió, pero aun así logró levantar un brazo para evitar que la mano izquierda le golpeara la cara, lo que significó que no pudo bloquear el codo derecho cuando lo golpeó en el costado de la cabeza.

Rankin cayó al suelo aturdido, tal vez noqueado; solo porque sus ojos aún estaban abiertos y parpadeando no significaba que estuviera consciente. A veces, el cerebro tarda unos segundos en ponerse al día con el daño y estar en paz al respecto.

Tyburn gritó:

—¡Suficiente! ¡Terminad ya!

Olaf se tensó como si fuera a patear al hombre caído. Edward gritó:

—¡Otto, no!

Había muchos hombres uniformados con Tyburn al final del pasillo. Estábamos mal superados en número si esto se extendía, y la única manera en que pudiera ayudar a disminuir los números era arriesgarme a lastimar a las personas. Era demasiado pequeña y demasiado femenina para no luchar para derribar a las personas de la manera más rápida y violenta posible. A veces puedes asustar a la gente con lo que estabas dispuesto a hacer, y la pelea terminaría solo porque el precio no valía la pena para ellos. La policía no se asustaba tan fácilmente.

Olaf habló en el extraño y tenso silencio del pasillo mientras miraba a Rankin.

—Sí, se acabó. —Sus grandes manos estaban casi sueltas a los costados, no en puños, pero de alguna manera se mantenían listas para ser puños, o para agarrar, o para ser lo que fuera que necesitaban. Siempre pensé en Olaf como un luchador de a dos puños debido a su tamaño, pero luchaba con velocidad y delicadeza, no solo con fuerza bruta. Era raro encontrar a un hombre realmente grande que no intentara ganar a través del tamaño y la fuerza bruta. Me hacía pensar mejor y peor en él. Edward me había dicho que solo le disparara si alguna vez venía por mí; ahora sabía por qué. Yo era buena en una pelea, pero Olaf era mejor. Ahora que era un hombre león, todo el extra de velocidad o fuerza que había tenido con mis extras sobrenaturales habían desaparecido.

Edward avanzó para ayudar a alejar a Olaf del detective, ahora completamente inconsciente. Tenía razón para hacer retroceder a Olaf. No creo que ninguno de los hombres que esperaban en la cabecera del pasillo se hubiera acercado voluntariamente a él sin querer usar al menos un Taser. Como dije, la policía no se asusta

fácilmente, pero algunos de ellos se veían un poco pálidos alrededor de los bordes. Me alegraba de no haber sido la única que pensaba: *Nunca, nunca quiero pelear con Olaf de verdad*. Me hacía sentir menos cobarde.



CUARENTA Y NUEVE

Esperaba que la pelea nos empujara lo más lejos posible del caso, pero no funcionó de esa manera. Una vez que Rankin recobró el conocimiento, Tyburn seguía insistiendo en que fuera con los paramédicos para que lo revisaran en el hospital. De hecho, cuando Rankin estuvo fuera del alcance del oído, Tyburn se volvió hacia nosotros y nos trató como activos. Si no lo hubiera sabido mejor, hubiera pensado que había enviado a Rankin al hospital, no por su salud, sino para sacarlo del camino. Y Tyburn no era el único que parecía contento de haberse librado del detective.

La detective Dalton entró en el vestíbulo con Micah y Nathaniel a cada lado; Ru y Rodina se arrastraban detrás de ellos, y Bram y Nicky detrás de ellos. Dalton estaba pálida pero parecía resuelta, mientras caminaba con determinación hacia Tyburn.

—Señor, ¿podemos hablar en privado?

—¿Estás bien, detective? —preguntó.

—Lo estoy ahora, pero no estoy segura de cuánto durará, por lo que me gustaría hablar con usted ahora, por si acaso.

Debería haberle dicho que tenían una investigación de asesinato y que no podía esperar, pero no lo hizo. De hecho, llamó a otro oficial de paisano y le dijo:

—Lin, encuentra al Marshall Caballo-Manchado y acompaña a los cuatro Marshalls a la escena del crimen.

Lin tenía el cabello negro y lacio y solo suficientes pistas sobre sus ojos marrones y pómulos para hacerme pensar que Lin podría ser su apellido en lugar de su nombre. Nos miró a los tres y luego a su capitán.

—¿Qué escena del crimen sería esa, señor? —Su tono de voz era claro: *No puede querer decir que lleve a extraños que se pelearon con uno de nuestros otros detectives para ver nuestra escena de asesinato, señor.*

—La escena del crimen, Lin. No tenemos ninguna otra escena del crimen hoy.

—Con el debido respeto, señor… —Lin comenzó a decir.

Tyburn lo interrumpió.

—Llévalos al cuerpo, Lin.

—Capitán…

—¡Ahora, detective! —Fue un grito gruñido.

Lin no saltó ni saludó, aunque vi que su brazo se flexionó como si fuera a hacer lo último. Solo miró de Tyburn a Dalton y luego dijo:

—¿Alguno de ustedes sabe cómo ponerse en contacto con el Marshall Caballo?

Me reí, no pude evitarlo, y lo convertí en una tos.

—Es Marshall Caballo-Manchado —corrigió Edward.

Olaf me entrecerró sus ojos.

—¿Por qué fue gracioso?

Negué con la cabeza, no confiando en mí misma para hablar, porque, aunque nunca había tenido relaciones sexuales con Bernardo, lo había visto desnudo una vez, y estaba muy bien dotado. Cómo nunca había acortado su nombre ni siquiera en mi cabeza al apodo apropiado, no tenía ni idea, pero no lo había hecho. Ahora que el detective Lin me lo había puesto en la cabeza, iba a tener que luchar para no pensar en Marshall Caballo o Marshall Le-Cuelga-Como-A-Un-Caballo o en una media docena de otros apodos inapropiados.

Edward llamó a Bernardo a su teléfono móvil, mientras Micah y Nathaniel se acercaban a nosotros con el resto de nuestro desfile desplegándose alrededor de ellos. Las miradas en sus caras eran lo

suficientemente serias para ayudarme a recuperar el control de mí misma.

—¿Qué tan malo fue?

—Ella pensaba que estaba enamorada de Rankin —dijo Micah, con voz baja.

—Le lavó el cerebro de alguna manera —dijo Nathaniel—, y casi a mí.

Tomé su mano en la mía. Micah ya estaba sosteniendo la otra.

—Dalton parece libre de él ahora —dije.

—Por ahora —dijo Ru—, pero no sé si durará si no estamos allí para tocarla y compartir algo de nuestra resistencia a sus poderes con ella.

—No podemos tomarnos de las manos con ella para siempre —dijo Rodina.

—No, no podemos —dijo Nathaniel.

—¿Mantener las manos con quién para siempre? —preguntó Olaf. Me sobresaltó. No lo había escuchado ni lo había sentido venir sobre nosotros. Eso fue descuidado, no fatal todavía, pero no podía permitir que la metafísica me cegara al mundo real tanto.

Olaf se inclinó sobre mí y sentí un estallido de la energía de su bestia cuando susurró:

—¿De qué estáis hablando tan secretamente?

Di un paso lejos de él y más cerca de toda mi gente. Ayudó que él retirara el calor de su energía, aunque capté un destello de ojos ámbar muy dentro de mí cuando mi leona se despertó lo suficiente como para levantar la cabeza y preguntarme sobre ese calor.

—Ted te lo contará —dije.

Edward lo llevó a un lado para decirle lo que se había perdido.

Bernardo entró al vestíbulo y tuve un momento para ver a la multitud reaccionar ante él. Todas las mujeres que estaban allí y algunos de los hombres siguieron su progreso como si nunca hubieran visto a nadie que fuera alto, oscuro y guapo. Algunos de los otros policías lo miraron de esa manera que dice si la cosa se pone fea, ¿es un peligro para mí? Bernardo era alto y obviamente en forma; se movía con un paso agraciado de piernas largas a medio camino entre la versión masculina de una modelo femenina en la pasarela y la forma en que se mueven los hombres atléticos más grandes. Era como un depredador *sexy*. Pensaba eso, aunque estaba

con tres hombres que eran literalmente depredadores de una forma u otra.

Nathaniel se inclinó y susurró:

—Dime otra vez por qué nunca te acostaste con él.

Ru se inclinó detrás de mí, apoyó la barbilla en mi hombro y dijo:

—Estaba pensando lo mismo.

Rodina dijo:

—No lo visteis junto a la piscina con todas las demás mujeres. Lo entenderíais si lo hubierais hecho.

Nos habíamos olvidado de que Olaf tenía una audición mejor que la humana ahora, porque no habló en voz baja, pero tampoco fue un susurro, cuando dijo:

—Anita no se conmueve por las mismas cosas que conmueven a la mayoría de las mujeres.

No sabía qué decir a eso, porque en cierto modo él tenía razón; si lo hubiera sido, entonces Bernardo y yo habríamos cruzado la brecha sexual la primera vez que nos conocimos. Ahora no tenía planes de cruzarla. Éramos amigos de trabajo, quizás compañeros de batalla, pero nunca seríamos amantes. Al verlo acercarse, podía admitir un poco de arrepentida curiosidad sobre si era tan bueno como parecía, pero sobre todo me sentía aliviada de haber esquivado la bala el uno del otro. Era un mujeriego de proporciones épicas, y cuando nos conocimos yo todavía intentaba una vida monógama y de valla blanca. Hubiera sido un desastre, y posiblemente hubiera arruinado nuestra relación de trabajo. Amigos de trabajo era mejor.

Lin se puso las gafas de sol y comenzó a caminar hacia las puertas.

Entonces tuve un pensamiento: Rankin iba al mismo hospital que Peter y Donna.

Le dije a Ru y Rodina que se aseguraran de que estuvieran bien. Nicky y Bram se quedaron con Nathaniel y Micah.

Por lo general, me propuse no besar a mis novios frente a los otros policías, pero si no los hubiera tenido para apoyarme en ellos, Rankin me habría hechizado. No se sentía bien dejarlos en el vestíbulo con solo un abrazo. Envolví mis brazos alrededor de Micah y Nathaniel y luego los besé uno tras otro. Me volví hacia

Nicky, pero él sacudió levemente la cabeza. Miré a Ru. Él sonrió y se mostró esperanzado. Comencé a besar su mejilla, pero él se movió para que nuestros labios se encontraran, y probé a Jean-Claude, como si fuera un vino que se quedó en los labios de Ru, o un perfume que penetraba en una habitación después de que el portador se hubiera ido. Sea lo que sea, besé el eco de Jean-Claude, porque de repente lo extrañaba mucho.

Edward espetó:

—Anita, nos estamos yendo. —Me sobresaltó y me ayudó a alejarme de Ru, que parecía complacido y un poco aturdido. Tuve que trotar un poco para alcanzar las piernas más largas de todos, pero una vez que llegué a ellos pude seguir el ritmo. Había estado caminando con gente más alta la mayor parte de mi vida.

—¿A dónde vamos? —preguntó Bernardo.

—A la escena del crimen —dijo Edward.

—¿Cómo hiciste eso? —preguntó.

—Rankin empezó una pelea con Otto —dijo Edward.

—Quien le dio una paliza —dije.

Bernardo miró de uno a otro como si esperara que dijéramos que estábamos bromeando. Cuando no lo hicimos, dijo:

—¿Y eso nos consiguió una invitación a su escena del crimen?

Edward y Olaf dijeron:

—Sí.

Yo dije:

—Aparentemente.

—Me alegro de no ser el único que se pregunta qué demonios está pasando —dijo Lin—, pero mi capitán me dice que os lleve a nuestra escena del crimen, así que os llevaré, pero no tiene que gustarme.

—No, no tiene que gustarte —dije.

—No tenéis que gustar ninguno —dijo.

—No, no tiene —dijo Edward.

Nos miró de uno a uno, como si se preguntara si lo estábamos engañando repitiéndonos el uno al otro. Le dimos ojos en blanco, inocentes, o yo lo hice. Edward dijo:

—Hemos sido compañeros por un tiempo.

—Si trabajas el tiempo suficiente juntos, es como una pareja casada: comienzas y terminas las oraciones de cada uno —dijo Lin.

—Dicen que las parejas casadas empiezan a verse igual —dijo Bernardo.

Edward y yo intercambiamos una mirada.

—Siempre me pregunté cómo me vería de rubia —dije.

Él sonrió.

—Tal vez te veas más alta.

Le devolví la sonrisa, y luego Lin nos condujo a través de las puertas a los destellos cegadores de los teléfonos móviles. Por suerte todos teníamos gafas de sol.



CINCUENTA

Descubrí que había un puente que unía Kirke Key con el resto de los Cayos, pero el barco era considerado romántico para los invitados a la boda. Ya no éramos invitados, así que tuvimos que conducir de Kirke Key a Little Coppit Key. Era mi primera escena del crimen al borde del océano. Las olas se derramaban a través del pequeño tramo de arena, rocas y conchas como manos hambrientas tratando de regresar el cuerpo al mar. No habían podido dejar el cuerpo donde lo encontraron, porque el océano lo quería de vuelta, como si fuera una concha lavada en la orilla para que alguien la encontrara, pero solo hasta que llegara la próxima ola para recuperarla. Así que el cuerpo estaba tendido sobre una lona negra en el estacionamiento sobre la playa, aunque esa última palabra conjuraba imágenes de millas de arena pálida que se extendían y extendían, pero era más como un hilo de arena pálida entre el océano y los bultos lisos. De rocas, y no había muchas rocas. Era como si el océano estuviera más cerca aquí en los Cayos, mucho más cerca que en California, donde la playa parece dar el espacio de tierra para estar separado del agua. Aquí, en los Cayos de Florida, el océano era aún más íntimo, como si no estuviera seguro de haber terminado con la tierra y podría recuperarla en cualquier momento.

Hubiera sido más fácil si no hubiera visto el «cuerpo» cuando estaba vivo. Una de las formas en que me mantengo sana es creando una distancia verbal: es un cuerpo, no una persona, no una mujer; solo una cosa, no un ella. Me ayudaba a ver lo que las personas hacían con otras personas sin querer correr o gritar. Trataba de permanecer desapegada para poder ver y catalogar cualquier cosa que pudiera ayudarnos a descubrir qué sucedió. Estaba buscando pistas, y no podía hacer eso si estaba involucrada emocionalmente, pero todo lo que podía pensar mientras miraba el cuerpo sobre la lona negra era cómo se veía Bettina junto a la piscina. Había sido superficial, desagradable y celosa por muy pocas razones. Ni siquiera me había gustado. Parecía tan inconclusa, tan… joven. Todos envejecemos, aprendemos nuestras lecciones, crecemos, cambiamos, esperamos ser más sabios o mejores de alguna manera, pero Bettina Gonzales nunca envejecerá, nunca aprenderá la lección que podría haberla mantenido a salvo de su asesino, nunca tendrá una oportunidad de dejar atrás la competitividad desagradable con otras mujeres sobre un hombre. Aunque, honestamente, me había parecido una de esas mujeres que nunca superaban ese tipo de pensamiento dañino que hacía a un novio, un amante, más importante que la amistad con otra mujer. La última vez que la vi con vida no le habría dado el beneficio de la duda. Mirando a su cuerpo muerto, estaba dispuesta a dejarla más relajado, no es que le importara, no es que alguna vez le importara algo nunca más.

Sus ojos marrones estaban bien abiertos y no miraban nada. Su largo cabello negro estaba en una masa enredada en la parte posterior de su cabeza, como si el cabello hubiera sido enganchado en algo, o tal vez su asesino lo había hecho un ovillo en su puño mientras se mojaba. Ella no había estado en el agua, ni siquiera había muerto hace mucho, por el cambio de color en su piel. Desde la cintura para arriba, se parecía a la persona que había visto junto a la piscina, excepto que le faltaba la parte superior de su bikini por lo que sus pechos quedaban expuestos, cayendo llenos e inútiles hacia sus brazos. Lo que podría haber sido erótico si hubiera estado viva era solo una parte del espectáculo de horror ahora, porque solo unos centímetros debajo de los senos, justo debajo de su cintura, había sido destruida. No de la forma en que lo haría un carnicero, o incluso un cazador con un ciervo, sino como si fuera un pedazo de

melón del que el asesino había vaciado toda la pulpa y las cosas buenas, dejando solo la cáscara. Suficiente piel había desaparecido o se había desprendido, estaba bastante segura de que podía ver parte de su columna vertebral. La luz del sol lo mostraba todo para que no hubiera sombras, nada que ocultara su horror, y eso era con mis gafas de sol puestas. Maldita sea, esperaba que hubiera muerto antes de que él comenzara con esa parte. Rezaba porque hubiera estado muerta antes de que eso le pasara.

¿El mismo asesino tenía a Denny ahora? ¿Estaba haciendo esto con ese cuerpo alto y atlético justo en este momento? ¿Estaba gritando por su vida mientras mirábamos a la chica muerta? Recé: *Por favor, que esté segura*. Cerré los ojos y recé una oración tan dura y ferviente como no había hecho en mucho tiempo. Por favor, déjanos encontrarla a tiempo, antes de que se lastime. *Por favor, Dios, no dejes que esto le pase a nadie más*. Tuve ese pequeño y cálido sentimiento que a veces tenía cuando rezaba. Siempre lo pensé como la manera en que Dios dice: todo estará bien. Me reconfortaba con eso, pero también sabía que a veces la definición de Dios de todo está bien no era igual a la mía.

La voz de Bernardo llegó baja junto a mi cara:

—¿Tampoco puedes mirarla?

Abrí mis ojos y tuve que tener cuidado de cómo me volví o habría tocado su cara con la mía, él estaba inclinado muy cerca. Luché por no retroceder, porque obviamente estaba tratando de susurrar para que Edward y Olaf, de pie al otro lado de la lona, al otro lado del cuerpo, no pudieran escucharnos.

—Estoy rezando —dije.

—Es demasiado tarde para rezar por ella —dijo, y sus ojos de color marrón oscuro estaban llenos de algo entre el terror y la tristeza. Quería alejarme de la intensidad de la emoción, pero si él podía sentirla, yo podía estar de pie a su lado.

—No, para Denny no lo es —dije.

Me miró fijamente a centímetros de distancia, con la cara afligida; esa era la única palabra que tenía para ello.

—Desearía tener tu fe —dijo, y luego se dio la vuelta y se alejó del cuerpo de su rollo de una tarde. Caminó hasta que encontró un poste de cerca para apoyar una mano, como si necesitara el apoyo.

Lin, que se había quedado cerca, como si no confiara en nosotros

para que no tocáramos, tomáramos o contamináramos su escena del crimen, dijo:

—El capitán Tyburn está en camino, pero me pidió que os preguntara qué veis. —Lin sacó un iPad mini para tomar notas.

—¿No quieres que esperemos a Tyburn? —pregunté.

—Dice que empecéis. Me aseguraré de que sepa lo que dijisteis. —Levantó un poco la libreta, con la pluma aún en posición.

Miré a Edward y Olaf a través del cuerpo. Edward y yo hicimos contacto visual; su rostro se movió de manera que incluso detrás de las gafas oscuras de sol supe que me había levantado las cejas en ese gesto de «adelante».

—Está bien, espero que muriera antes de que ocurriera el mayor daño —dije.

—Creo que todos lo deseamos —dijo Edward.

—Habría muerto antes de que él terminara —dijo Olaf—, pero podría haber estado viva cuando comenzó a… extraerlos. —Su voz era tranquila, sin emociones, lo cual era casi una novedad para él en este tipo de escena del crimen, al menos en mi experiencia. Debido a que su voz no era espeluznante, me permití mirar su cara. Sus ojos estaban ocultos detrás de unas gafas de sol negras envolventes, pero lo que podía ver de su rostro con su borde de bigote negro y barba parecía bastante normal, como normalidad normal, no la normalidad de Olaf en una escena de asesinato desordenada. Busqué la emoción, el zumbido casi sexual que normalmente parecía sentir, pero se veía frío y clínico; casi… aburrido, o decepcionado, como si estuviera decepcionado de alguna manera.

—¿Qué? —preguntó, y me di cuenta de que lo había estado mirando fijamente.

Negué con la cabeza.

—Nada. Lo siento, tengo más problemas de los que esperaba porque la vi con vida hace apenas un día.

—Eso lo hace más difícil para la mayoría de nosotros —dijo Edward, y miró más allá de mí hacia Bernardo. Me hizo mirar atrás. Alto, oscuro y guapo estaba vomitando en el borde del estacionamiento.

—¿Realmente crees que el asesino cosechó los órganos? —preguntó Lin.

—No —dijo Olaf—, es la palabra equivocada, pero todavía no tengo una mejor. —Se agachó al lado del cuerpo, balanceándose fácilmente sobre las puntas de sus pies. Se quitó las gafas de sol para poder mirar las heridas sin el color cambiado. Él tenía razón; las gafas de sol escondían cosas, o podían.

—¿Está bien si reviso a Bernardo? —preguntó Edward.

Miré a Olaf, que parecía estar estudiando el cuerpo de una manera completamente profesional para un cambio. Asentí.

—Creo que sí.

—Grita si me necesitas —dijo y caminó alrededor del cuerpo, avanzando hacia Bernardo, que ahora estaba a cuatro patas. Por suerte, se había puesto todo ese largo cabello en una coleta antes de que llegáramos a la escena del crimen.

—¿El Marshall Forrester siempre se preocupa por ti tanto en la escena del crimen? —preguntó Lin.

—No —dije—, pero tampoco tiene que cuidar del Marshall Caballo-Manchado.

—Escuché que Caballo-Manchado era el novio de la chica. ¿Es cierto?

—Novio es una palabra demasiado fuerte, creo.

—¿Eran amantes? —preguntó Lin.

Olaf dijo:

—El capitán Tyburn sabe esa respuesta. Si él quiere compartirla contigo, lo hará.

Olaf tenía razón, no deberíamos compartir información con nadie sobre temas personales. Estábamos en una posición extraña como parte de la investigación y los posibles sospechosos. Aprecié a Olaf haciendo la salvación y recordándome que no deberíamos hablar de nada más que de la escena del asesinato.

—No hay marcas de herramientas que reconozca —dijo Olaf.

Eso me hizo agacharme en mi costado del cuerpo y mantener el equilibrio sobre las puntas de mis pies; teníamos botines de plástico en los zapatos, pero el resto de nosotros todavía podría recoger evidencia o contaminar la escena. Me faltaba el mono que llevaba en casa, pero no había hecho las maletas para un asesinato; las hice para una boda. Miré el cuerpo y no estaba segura de que fuera a haber una boda. ¿Dónde estaba Denny? Alejé el pensamiento tan fuerte como pude y traté de concentrarme en los negocios. Si hacía

mi trabajo como si no hubiera conocido el cuerpo que yacía aquí, tal vez podría ayudar a resolver este crimen y luego encontrar a Denny. Continuar enloqueciendo porque estaba desaparecida no la ayudaba ni un poco. Era una indulgencia emocional que ni yo ni Denny podíamos permitirnos.

—¿Qué quieres decir con marcas de herramientas que no reconoces? —preguntó Lin.

—Quiero decir que lo que se usó en el cuerpo no fue una herramienta de corte con la que estoy familiarizado, y hasta este momento pensé que las conocía todas.

Me obligué a quitarme las gafas de sol y mirar la cavidad abierta que una vez había sido la mayor parte de las partes interiores más importantes de una persona. Tuve que dejar que mis ojos se ajustaran al brillo demente de la luz del sol tan cerca del océano, pero se ajustaron a la forma en que fueron diseñados y las partes sangrientas eran demasiado brillantes, el color contrastaba como un efecto especial estridente. Había tenido razón de ver algo de su columna vertebral; brillaba a la luz del sol como una joya pálida engastada en metal ensangrentado. Mierda. Traté de verlo como carne, algo que fue cortado. ¿Cómo fue cortado? ¿Qué usaron? ¿Podría decirlo?

Apoyé mis muñecas en mis rodillas y me incliné más cerca de la abertura, tratando de ver si Olaf tenía razón. ¿No había marcas de herramientas? ¿Realmente todo esto se había hecho sin una cuchilla? Me tomó un segundo darme cuenta de que la espeluznante limpieza de la cavidad me había hecho pensar que todo estaba limpio y ordenado, pero no lo estaba. Los bordes de la piel estaban irregulares. Parecía más como si la piel hubiera sido rasgada, no cortada, o no cortada cuidadosamente. ¿Habían sido garras? ¿O alguien había tratado de arreglar las cosas con la herramienta de corte desconocida?

Me incliné tan cerca que mi nariz casi tocaba el cuerpo. No vi la pulcritud de una cuchilla ni ningún tipo de marcas de garras que hubiera visto antes. Contuve el aliento automáticamente, pero me di cuenta de que si iba a acercarme tanto, podría necesitar una máscara para emparejar con mis guantes y botines. Me recosté en cuclillas junto al cuerpo y respiré profundamente. Un segundo después me di cuenta de que era una mala idea, porque así de

cerca, habría un olor. Esperé a sentir náuseas, o al menos que me molestara, pero, extrañamente, no había mal olor. Debería haberlo, porque con todo el daño debían haber perforado sus intestinos, así que el olor de retrete debería haber estado allí, pero no era así. Extraño. Quiero decir, no me quejaba, pero la mierda de todos apesta. La de Bettina no sería diferente, y en el momento en que pensé su nombre, no pude tener mi cara tan cerca del cuerpo. De repente estaba caliente y no tenía nada que ver con el calor. Me levanté un poco rápido, tuve un momento de mi visión nadando. Tomé algunas respiraciones lentas y profundas y me puse bajo control. No había vomitado sobre un cuerpo en años; no iba a empezar ahora. Lo había hecho una vez en una de mis primeras malas escenas de crimen, y la policía de mi ciudad no me había dejado olvidarlo durante años.

Tragué saliva y miré hacia la distancia, no solo para que no estuviera mirando el cuerpo, sino para poder fijarme en otra cosa como esa señal de *STOP*. Me quedé mirando el cartel como si hubiera memorizado la sensación con mis globos oculares.

Era algo así como la teoría de estar mareado y contemplar el horizonte.

—¿Estás bien, Marshall Blake? —preguntó Lin.

Me las arreglé para decir:

—Sí. ¿Por qué el cuerpo no huele peor? Las entrañas debieron ser perforadas. Deberíamos poder olerlo. —No estaba segura de que realmente estuviera buscando una respuesta, más compartiendo el rompecabezas.

—Las entrañas se han ido, junto con todo lo demás en la parte inferior del cuerpo —dijo Olaf.

Lo miré entonces, donde todavía estaba en cuclillas al lado del cuerpo.

—Pero incluso si él, ellos, arrancaron las entrañas del cuerpo, deberían haberse derramado dentro de la cavidad.

—Tal vez el agua salada la lavó —ofreció Lin.

—Tal vez —dije.

—O tal vez simplemente tenía esa habilidad para extraer los órganos internos, como un cazador que no desea contaminar la carne —dijo Olaf.

—¿Crees que se la comieron como carne? —preguntó Lin.

—No lo sé con certeza, pero no se la comieron como lo hicieron, porque es demasiado delgada para eso.

Le dije:

—Esto tampoco me parece garras o dientes. Otto tiene razón. No veo ninguna marca de herramienta que reconozca.

—Espera —dijo Lin—, si no son garras, dientes o herramientas, ¿qué es? ¿Qué usó el asesino para hacerle eso?

—Hay marcas de dientes —dijo Olaf.

—¿Dónde? —pregunté.

—Tendrás que tocar más el cuerpo o venir a mi lado y quizás puedas verlo.

Miré de regreso al cuerpo. No quería tocarlo más; realmente no quería. Me estaba asustando mucho más de lo que pensaba que sería saber cómo se veía este cuerpo levantado y corriendo, hablando, viviendo. Había visto a gente que había conocido antes de morir. ¿Me había molestado tanto? No podía recordarlo; tal vez no quería recordarlo. Tienes que tener cierta amnesia acerca de cuán horribles son las partes del trabajo o no puedes seguir haciéndolo. Es como mis amigas quienes me dicen que olvidas lo horrible que es el embarazo y el parto; de lo contrario nunca tendrías un segundo hijo.

Rodeé el cuerpo para agacharme junto a Olaf. Señaló con una gran mano enguantada hacia el borde de la caja torácica. La piel estaba un poco retirada de este ángulo.

—¿Ves la costilla justo ahí?

—Sí, ha sido mordida, o creo que son marcas de dientes en la costilla. Necesitaremos forenses para asegurarnos. Quiero decir, puede haber una herramienta exótica de la que nunca he oído hablar que podría hacer una mierda como esta.

—Son dientes. Mira la forma en que marcó el hueso aquí. —Señaló con su dedo enguantado—. Y aquí.

—Maldita sea, creo que tienes razón.

—¿Así que son colmillos, como un were animal? —preguntó Lin.

Ambos lo miramos, como si casi hubiéramos olvidado que él estaba allí.

—No, no colmillos como un were animal. Lo que sea que lo haya hecho no es un tipo de cambiaformas con el que esté familiarizada —dije.

—Está más cerca de las marcas de dientes humanos —dijo Olaf.

—¿Estás diciendo que un ser humano hizo eso?

—No —dijimos juntos, luego nos miramos. Le indiqué que lo explicara. Lo estaba haciendo muy bien y no siendo todo asesino en serie espeluznante. Quería animarlo.

—Ningún humano podría morder el hueso de esta manera, y parece que hundieron sus manos en su carne para desgarrarla. Una vez más, la mayoría de los humanos no serían lo suficientemente fuertes para hacer esto ni tendrían el conocimiento para hacerlo.

—Conocimiento; ¿qué quieres decir con «conocimiento»? —preguntó Lin.

—Puede que tengas el deseo de hacerle esto a una mujer, pero no sabrás cómo. Para algo tan potencialmente salvaje, no es decepcionante.

—¿Qué? —preguntó Lin.

Traduje:

—Es demasiado limpio y ordenado para lo que se le hizo al cuerpo. No creo que esto haya sido hecho por un ser humano, pero si lo fue, entonces este no es su primer rodeo.

—Si este asesino ha actuado antes, no fue aquí, porque no hemos tenido nada así de forma remota desde que he estado en el trabajo.

—¿Cuánto tiempo has estado en el trabajo aquí? —pregunté.

—Cinco años.

Olaf negó con la cabeza.

—Él ha estado practicando esto en alguna parte.

—Estoy de acuerdo —dije.

—Bueno, el perpetrador no ha estado practicando en ningún lugar de los Cayos —dijo Lin.

Edward habló mientras caminaba hacia nosotros.

—Si él ha estado practicando, tenemos que averiguar dónde. Podría darnos una pista de lo que es, o quién es.

Miré más allá de él y vi a Bernardo apoyado contra el poste de luz en el borde del estacionamiento. No me molesté en preguntarle cómo estaba, porque se veía pálido desde aquí. Además, no había regresado para hacer su trabajo, ni nos ayudó a hacer nuestro trabajo. Eso significaba que no le estaba yendo bien.

Olaf y yo nos pusimos de pie al mismo tiempo, aunque él siguió

alzándose como si hubiera encontrado centímetros extra de algún lugar. Sabía que tenía dos metros diez de altura o malditamente cerca, pero de repente era más consciente de eso que de costumbre.

—Decidme lo que descubristeis —dijo Edward.

Se lo dijimos.

—Esperaba que uno de vosotros hubiera visto una criatura como esta antes —dijo Edward.

—¿Criatura? —Lin hizo una pregunta con la palabra.

—Monstruo es considerado apolítico para nuestros ciudadanos sobrenaturales —dijo Edward.

—¿Criatura es mejor? —preguntó Lin.

Edward se encogió de hombros.

—Se supone que debe estar de acuerdo con la lista de palabras aprobadas que el Servicio de Marshalls emitió recientemente.

—¿Estáis seguros de que esto no fue un asesinato de humano a humano? —preguntó Lin.

—Sí —dijo Edward.

—Sí —dijo Olaf.

—Bastante segura —dije.

—Está bien, si nuestro chico malo, o nuestra chica, no es humano, entonces, ¿qué es?

Los tres nos miramos. Me encogí de hombros y sacudí la cabeza.

—Nunca había visto algo tan remotamente como esto. Puedo decirte lo que no es, pero no lo que es.

—Lo mismo digo —dijo Edward.

—Ni siquiera tiene un olor familiar —dijo Olaf.

—Es verdad. Ahora eres cambiante. ¿Eso te da un mejor olfato? —preguntó Lin.

—No en forma humana, pero soy más consciente del olor que antes.

—¿Y dices que no huele a humano, ni a un cambiaformas? —dijo Lin.

—Eso es correcto.

—¿A qué huele, entonces?

—Un misterio.

Y eso fue lo mejor que pudimos hacer. No era humano, ni un cambiaformas, ni ninguna criatura sobrenatural con la que nos hubiéramos encontrado los tres.

Era un misterio. Lo que no ayudaba a Denny ni un poco.



CINCUENTA Y UNO

Lin nos preguntó si habíamos terminado con el cuerpo, y cuando dijimos que sí, nos echó hacia atrás para que la siguiente ronda de personas pudiera llevarse el cuerpo. Esperaba que el médico forense pudiera encontrar algo más que nuestras conjeturas. Se trataba de suposiciones informadas, pero ninguna de ellas parecía acercarnos más al asesino ni a encontrar a Denny. Los tres nos quitamos los guantes y los botines y fuimos a reunirnos con Bernardo, que estaba fuera del camino, cuando la siguiente ronda de personal vino a recoger el cuerpo. A veces, una escena del crimen es como una carrera de relevos, cada persona entrega el cuerpo y la evidencia a la siguiente etapa y al siguiente corredor. Esta vez realmente era una carrera contra el tiempo, porque todos asumíamos que Denny había sido secuestrada por la misma «criatura» que le había hecho eso a Bettina. A pesar de que ninguno de los otros policías conocía a Denny en absoluto, seguirían compitiendo para encontrarla, para salvarla, porque la mayoría de la gente entraba a esta línea de trabajo porque en el fondo querían salvar al mundo, ayudar a la gente, ser ese caballero blanco. Los caballeros blancos quieren salvar a la doncella y matar al dragón, no solo encontrar el cuerpo y limpiar el desorden.

Bernardo estaba de pie, recto y alto, junto al poste de luz en el borde del estacionamiento. Había vuelto a hacer su cola de caballo, así que estaba aún más apretada, dando la ilusión de que su cabello era corto y cercano a su cabeza. Sus gafas de sol estaban firmemente en su lugar, y su color había vuelto a la normalidad. Evidentemente, quería ignorar lo que acababa de suceder y seguir adelante. Bien por mí.

—¿Por qué tomaría todos los órganos internos de esa manera? —pregunté a nadie en particular.

—Él los quería —dijo Olaf.

—¿Los quería, cómo, o para qué? —pregunté.

—Trofeos —dijo Edward—. Muchos de estos tipos se llevan trofeos, eso lo sabes.

—Un corazón, un hígado, algunos de los otros órganos que viajan bien, pero algo de lo que tomó es complicado y difícil de transportar. ¿Cómo mantendrías, digamos, los intestinos como trofeo?

—Congelados —dijo Olaf.

—Puestos en un conservante, como una especie de espécimen en un frasco —dijo Edward.

—Dios —dijo Bernardo en voz baja.

—Lo siento si esto te molesta —dije, porque ninguno de los hombres lo diría. Estaba rompiendo el código de los chicos, incluso reconociendo que había un problema.

Asintió.

—Gracias, estoy bien. —Era una mentira tan obvia que todos fingimos que no lo era.

—Podría habérselos comido —dijo Edward.

Bernardo tragó con la suficiente fuerza que podía oírlo, las fuertes líneas de su garganta trabajaban convulsivamente como si intentara no vomitar de nuevo.

—No creo que el asesino haya hecho eso. No quiero pensarlo. Olaf dijo:

—Sabes que es posible.

—Pero no quiero escucharlo en voz alta. Realmente no quiero hablar con calma acerca de alguien, o algo, comer partes de… ella.

—Sabes la verdad de cazar monstruos, Bernardo. ¿Por qué te molesta decirlo en voz alta? —preguntó Olaf.

—¡Maldita sea, Otto! —gritó eso y luego bajó la voz para el resto—: Estaba en mi cama ayer. No quiero escuchar de alguien que la abrió y se comió partes de ella.

La voz de Olaf aún era tranquila, desapasionada, cuando dijo:

—Sabes que no entiendo por qué te importa eso, pero si me lo dices, te creeré.

—Y no entiendo por qué no te importa, pero sé que no.

Se miraron el uno al otro, tanto altos como guapos a su manera, aunque me había llevado mucho tiempo ver que Olaf era atractivo.

—Hubiera sido mejor si yo me hubiera acostado con ella en lugar de tú, Bernardo. Ambos habríamos disfrutado mucho más de esta escena del crimen.

—Disfrutado, no. Incluso si no me hubiera acostado con ella, no me gustaría ver a alguien que había visto en la piscina muerta de esta manera.

—Yo lo habría disfrutado más.

La pregunta en mi cabeza era tan fuerte: ¿Por qué? ¿Por qué lo habrías disfrutado más si te hubieras acostado con la chica muerta en lugar de Bernardo? Quería preguntar, pero estaba casi segura de que odiaría la respuesta. Él y yo nos llevábamos mejor que nunca. No quería darle la oportunidad de decir algo espeluznante y perturbador. Si lo decía, estaba bien, eso dependía de él, pero yo no quería hacerlo.

Normalmente, si no preguntaba, los hombres con los que trabajábamos no soñaban en preguntar, pero Bernardo estaba agitado. Lo hizo preguntar, porque esta vez quería saber, o quizás siempre quiso saber, y hoy estaba lo suficientemente molesto como para actuar en consecuencia.

—¿Por qué? ¿Por qué habrías disfrutado esto más si te hubieras acostado con ella?

—Bernardo, no le preguntes eso —dijo Edward.

—No, Edward, Ted, quiero saber. Dime que es grande y malo, y lo es, pero el resto son historias. Él nunca ha hecho nada de esa mierda a mi alrededor.

—No te gustarán sus respuestas.

—Hoy quiero respuestas, incluso si son malas —dijo Bernardo.

Edward solo asintió e hizo un pequeño gesto de «adelante» a ambos. Me quedé allí como testigo de un accidente.

Las manos de Bernardo estaban en puños sueltos a sus costados cuando se volvió hacia Olaf y repitió su pregunta.

—¿Por qué habrías disfrutado esto más si te hubieras acostado con ella en lugar de yo?

—Porque entonces podría haber estado pensando en su cuerpo vivo y debajo de mí mientras la miraba muerta. —Lo dijo con mucha calma, con total naturalidad.

—Es exactamente por eso que tuve que alejarme, Otto. ¿No lo entiendes? Estaba pensando en cómo se sintió entrar en ella, y ahora todo eso se ha ido, arrancado de ella por un maniático. Es una maldita pesadilla.

Olaf se acercó un poco más al otro hombre y estudió su rostro; la forma en que estaba de pie no era como si se estuviera preparando para pelear con él, sino como si quisiera observar a Bernardo.

—Podría haber mirado su cadáver y pensar cómo se sentía su piel bajo mis manos cuando estaba caliente. Habría recordado sumergirme entre sus piernas, lo fuerte que se sentía, cómo tuve que forzarme a entrar, y preguntarme si el asesino tomó suficiente de su carne interna, de modo que si la tomaba así, ¿estaría más suelto? ¿Sería como tomar una bolsa vacía, o aún estaría apretada, más apretada quizás con el agua salada? No me interesa acostarme con los muertos, pero me encantaría especular, recordarla viva, gritar mi nombre y bajar la mirada al vacío en que se ha convertido.

Bernardo emitió un sonido grave en su garganta, tensando el cuerpo. Sabía que iba a dar un golpe a Olaf antes de que su cuerpo se moviera. Edward y yo nos movimos entre ellos; él tomó a Olaf y yo a Bernardo, y los alejamos el uno del otro.

Bernardo le gritó:

—¡Malnacido enfermo! —Intentó avanzar de nuevo, le puse las manos en el pecho y evité que se acercara, no empujándolo, sino actuando como un muro. Era solo un toque para recordarle que no lo hiciera.

—Te dije que no te gustaría la respuesta, Bernardo —dijo Edward. Olaf no estaba tratando de cerrar la distancia; estaba muy quieto al otro lado de Edward. Olaf estaba observando a Bernardo, pero no como si temiera una pelea con él; no, lo estaba observando, esa era la única palabra que tenía para esta observación intensa. Podía sentir su peso a través de las gafas de sol.

—Esto realmente debe haberte excitado, entonces, verla así —dijo Bernardo, con la voz entrecortada, como si pudiera llorar. Sé que si me acerco a pelear con alguien y luego no puedo, a veces eso me lleva a las lágrimas. Nunca había visto a un hombre afectado de esa manera, pero todos somos humanos.

—Te lo dije, si me hubiera acostado con ella, entonces sí, pero sin ese recuerdo, este cuerpo es neutral para mí.

—¿Qué quieres decir con «neutral»? —preguntó Bernardo como si no pudiera contenerse a sí mismo, o como si estuviera esperando que pudiera manipularlo en una razón para pelear.

—Casi no hay sangre, y el asesino tomó todas las partes que arrancó, así que no hay ninguna… pieza de rompecabezas para que las toque, o reconstruya en mi cabeza. Esta muerte es demasiado buena para mi gusto.

—Entonces, si el asesino la hubiera destrozado y hecho más desorden, ¿eso te hubiera emocionado? —preguntó Bernardo, con voz baja, no calmada, sino baja. Mantuve mi mano presionada contra su pecho, no presionándola, sino manteniéndola allí para que pudiera sentir cuando se movía. Tendría segundos para decidir cómo quería evitar que golpeara a Olaf, o tal vez simplemente me haría a un lado. Si no hubiera pensado que Bernardo se lastimaría, un paso a un lado hubiera sonado mejor. Antes de que Olaf se convirtiera en un hombre león, creo que lo habría dejado pasar. Intentaba no pensar en lo que Olaf había dicho en los últimos minutos. Me estaba esforzando mucho para no pensar en ello, y fallando.

—Sí, me hubiera emocionado más —dijo Olaf lentamente, deliberadamente.

En ese momento me di cuenta de que Olaf estaba observando el dolor de Bernardo. Estaba bebiendo el trauma emocional del mismo, no se alimentaba literalmente de la forma en la que yo podía con la ira y la lujuria, pero Olaf estaba disfrutando del dolor de Bernardo. Mierda.

—Ya hemos terminado —dije, dando un paso para que pudiera verlos a los dos mejor—. Bernardo, has terminado de hacer preguntas a las que ninguno de nosotros quiere las respuestas. Olaf, Otto, has terminado de responder.

—No me digas lo que tengo que hacer, Anita. Ni siquiera tú

puedes hacer eso.

—Bien, pero, Bernardo, está disfrutando viendo tu reacción a sus respuestas. Estás alimentando al monstruo en él mostrando tu dolor. Si quieres seguir haciendo eso, bien por mí, pero eso es lo que está haciendo y tú lo estás ayudando.

—Solo quiero golpearlo, golpear algo.

—Lo entiendo, pero Bettina está muerta y Denny no. Necesitamos generar ideas y descubrir cualquier cosa que hayamos aprendido que pueda ayudar a encontrarla, porque no quiero estar de pie sobre su cuerpo en unas pocas horas, ni mañana, ni nunca. Así que, si no puedes funcionar lo suficiente como para ayudar a encontrar a Denny y cazar a este asesino, dilo, y trabajaremos a tu alrededor, pero necesito saber si puedes hacer esto o si estás demasiado comprometido.

Se quitó las gafas de sol y se frotó los ojos, y luego me miró desde esa altura tan hermosa. El dolor en sus ojos era difícil de ver, pero si podía sentirlo, al menos no podía apartarme de él.

—No lo sé, Anita, y esa es la verdad, pero continuaré. Si estorbo, perjudico la investigación, entonces tú, o Ted, me sacáis del juego, pero hasta que eso suceda, haré mi trabajo.

Le di una palmadita en el brazo y sonreí, porque era honesto y valiente y eso merecía algo.

Me giré hacia Olaf y miré más allá de Edward para mirarlo a los ojos. Se había quitado sus propias gafas de sol, así que estaba mirando fijamente a los ojos más profundos, como cuevas talladas en su rostro con sus ojos oscuros sentados en el fondo.

—Antes me dijiste que querías intentar salir conmigo de verdad, como una cita.

—Lo recuerdo —dijo.

—¿Entendiste que hablar con Bernardo así delante de mí hace que eso sea incluso menos probable que antes?

—Sabes lo que soy, Anita. Has sabido la verdad sobre mí desde el momento en que nos conocimos. No tengo que jugar juegos contigo o mentirte. Puedo ser yo mismo. Es una de las cosas que valoro de nuestra relación.

—No tenemos una…

Edward interrumpió.

—Basta, los dos. Hemos terminado con la sesión de terapia

improvisada. Somos Marshalls de los Estados Unidos y vamos a hacer nuestro trabajo. Más que encontrar al asesino, quiero encontrar a Denny viva, y haré todo lo que sea necesario para evitar que terminar como Bettina Gonzales.

—No podría haberlo dicho mejor, Forrester —dijo el capitán Tyburn desde la acera justo detrás de nosotros. La detective Dalton estaba con él—. Tenemos mucho que decirles, pero nada de eso ayudará a encontrar a su amiga, así que le pregunto a los Cuatro Jinetes: ¿qué harán para encontrar a su amiga si les diera todos los recursos de mi departamento?

Me lamí los labios y dije:

—¿Estaría dispuesto a pensar con creatividad, más allá de los recursos de su departamento?

—Para no ver otro cuerpo así, diablos, Blake, aceptaría cualquier cosa.

Sonreí.

—Entonces tengo una idea.



CINCUENTA Y DOS

Mi idea era usar un were animal como un «perro» hiperinteligente de búsqueda y rescate con conciencia humana. Tyburn hizo solo dos preguntas: ¿Lo había hecho antes y podría garantizar la seguridad pública?

—Dos veces antes: las dos veces conseguimos a nuestro chico malo y en un caso salvamos a un rehén.

—¿No pudo salvar al rehén la segunda vez?

—No, no había rehenes que salvar, solo un asesino en serie para ejecutar, y esa fue la primera vez que usé un cambiaformas para rastrear a un sospechoso.

—¿Puede garantizar que su mascota cambiaformas no atacará a nadie excepto al sospechoso?

—Sí.

—Solo sí, ¿un inequívoco sí?

Asentí.

—Si no fuera un sí inequívoco, capitán Tyburn, no lo estaría sugiriendo.

—¿Cómo funciona? —preguntó Dalton. Parecía triste y un poco pálida, pero estaba haciendo su trabajo y parecía estar rastreando todo lo que estaba sucediendo a su alrededor. Habiendo estado en

el extremo receptor del poder de Rankin, me impresionaba. Me pregunté cuánto tiempo había estado jugando con ella, pero lo dejé para más tarde. Un problema a la vez, y en este momento nada era más importante que encontrar a Denny. Cada minuto que pasaba aumentaba las posibilidades de que terminara como Bettina. Un extraño desconocido muerto era una cosa; el asesinato de una de las amigas más antiguas y cercanas de Donna probablemente afectaría seriamente a la boda, si todavía lo hiciéramos mañana. Había muchas razones para posponer o saltearla por completo, pero ese no era mi problema. Hasta que Edward o Donna la suspendieran, la boda seguía en pie. Peter quería que la hicieran según lo programado, incluso si los médicos no lo dejaban salir del hospital para asistir. Podríamos haberlo hecho, ¿pero con la dama de honor desaparecida? No estaba segura de que pudiéramos superar eso, pero un problema a la vez. Primero teníamos que encontrar a Denny viva, y lo mejor posible. Nos preocuparíamos por todo lo demás después de eso, incluida la boda.

Tyburn se volvió hacia Olaf.

—¿Así que usted y la Marshall Blake han hecho esto antes?

Olaf me miró y luego de nuevo a Tyburn.

—No fui el were animal que ella utilizó para rastrear a sus víctimas.

No estaba segura de que me gustara su fraseo sobre mí, de rastrear a mis víctimas, pero dado que maté a los malos que rastreamos, era un poco incómodo discutir.

—El Marshall Jeffries no era un were animal en ese momento, y no estábamos trabajando juntos en los dos casos.

—¿Va a usarlo ahora? —preguntó Dalton.

Pensé: *No, absolutamente no*, pero no estaba segura de cómo decir eso sin ofender a Olaf. Me sorprendió mi preocupación sobre ello.

—No, soy nuevo en ser licántropo. Preferiría confiar esta tarea a narices más experimentadas que la mía, y Anita tiene más cambiaformas experimentados con ella.

—¿Se refiere a Wyatt y Nathaniel? —preguntó Dalton. Era interesante que ya fueran un primer nombre.

—Y Micah, Morgan, o Nicky, o Bram, sí —dije.

—Son civiles, Blake. No estoy seguro de cómo me siento al

ponerlos en peligro —dijo Tyburn.

—Tampoco estoy loca por eso, pero Nathaniel ha hecho esto por mí antes, y funcionó.

—Nathaniel Graison es su prometido, ¿verdad? —preguntó Tyburn.

—Correcto —dije.

—Vio lo que esto le hizo a la primera víctima, Blake. ¿Realmente quiere arriesgarse a que el hombre en su vida se acerque a ese… monstruo?

—No, y realmente no quiero que sea Nathaniel esta vez.

—¿Qué es diferente esta vez? —preguntó Tyburn.

En mi cabeza, pensé, *Irlanda, lo que sucedió en Irlanda*, pero en voz alta dije:

—No sé qué es esta criatura. No quiero arriesgarlo con tantas incógnitas.

—Nathaniel querrá ayudar —dijo Edward.

—Lo sé. Ellos son amigos.

Quería mantener a Nathaniel a salvo, y en cambio, estaba a punto de llevarlo a cazar monstruos. Parecía que cuanto más intentaba mantenerlo a salvo, más riesgos tenía que tomar. Sabía que había una lección en alguna parte; simplemente no estaba segura de cual se suponía que era la lección, o tal vez no quería aprender esta lección en particular.



CINCUENTA Y TRES

Tyburn nos ofreció un viaje de regreso al hotel, pero con Dalton en el coche no había espacio para los cuatro. Comenzamos a dividirnos en dos y dos, pero Tyburn dijo:

—Necesitamos hablar en el camino de regreso al hotel, Marshalls. El viaje de regreso al hotel es probablemente la única privacidad que conseguiremos hoy.

—Está bien, ¿quién se sienta en el regazo de quién? —pregunté. Quería que fuera una broma, pero la broma era sobre mí, porque Tyburn dijo:

—Conduzco y Dalton no conoce a nadie lo suficientemente bien como para no dejar una impresión equivocada, así que eso la deja a usted, Marshall Blake.

—¿Perdón?

—Anita, por favor solo hazlo y no discutas. Tyburn y Dalton quieren compartir información y Denny se está quedando sin tiempo —dijo Edward.

Miré a Dalton.

—Si fuera usted la que tuviera que sentarse en el regazo de uno de sus compañeros de trabajo, ¿valdría la pena la información?

Pareció sorprendida, como si no hubiera esperado que hiciera

esa pregunta en particular, o tal vez simplemente se sobresaltó. Parpadeó, y por un segundo pensé que tendría que repetir la pregunta, pero contestó:

—Sí, la información valdría la pena, siempre que estar sentada en su regazo no te esclavizara a él durante años. —La última parte fue muy amarga, y de repente estaba dispuesta a sentarme en el regazo de alguien si nos contaba todo sobre Rankin.

No fui yo quien discutió; fue Olaf.

—Tú eres el futuro novio. No puedes conducir hasta el hotel con otra mujer en tu regazo sin que se vuelva contra tu novia. ¿Quieres una segunda pelea con Donna en un día, durante una investigación de asesinato?

—Sabes que odio decirlo, pero estoy de acuerdo con el hombre grande —dijo Bernardo.

—Su dama de honor y mejor amiga ha desaparecido. Seguramente, ¿incluso Donna dejaría pasar las cosas hasta que recuperemos a Denny? —dije.

Los tres hombres me miraron. Las miradas de Edward y Bernardo eran elocuentes. La mirada de Olaf estaba casi en blanco detrás de sus gafas de sol. Rara vez mostraba mucha emoción entre los tres, porque no tenía que fingir a nuestro alrededor. Ya sabíamos que carecía de un conjunto completo de emociones socialmente aceptables.

—Bueno, mierda —dije.

—Estoy herido —dijo Bernardo—. Hay muchas mujeres a las que les encantaría tener una excusa para sentarse en mi regazo. —Incluso logró una versión débil de su habitual sonrisa quita-bragas. Le devolví la sonrisa, en parte porque estaba feliz de verlo comenzar a reconstruirse después de la crisis.

—No —dijo Olaf.

—¿Qué quieres decir con no? —pregunté.

Me miró y otra vez pude sentir el peso de su mirada incluso a través de las gafas que ocultaban sus ojos.

—Significa que no te dejaré sentarte en su regazo.

—No tienes derecho a decirme con quién puedo y con quién no puedo sentarme.

—Eso puede ser cierto en este momento, pero solo cederé

terreno por… Ted y los hombres ya en tu vida. No cederé terreno por Bernardo.

Luché por no mirar a Tyburn o Dalton, porque no tenía forma de explicar lo que estaba sucediendo que no nos hiciera parecer idiotas románticos. Le dije:

—Dennos un poco de privacidad, por favor.

Parecían confundidos, pero se alejaron para que me volviera hacia Olaf y silbara en voz baja:

—No voy a sentarme en tu regazo.

—Entonces serás la causa de más peleas y más retrasos después de que Donna se entere de lo tuyo con Ted.

—¿Estás realmente dispuesto a arriesgar la vida de Denny solo porque me siente en el regazo de Bernardo y no en el tuyo?

—No tengo el apego a ella que el resto, pero hay otra pregunta que debes hacer.

—¿Qué? —dije, y por ridículo que parezca, me acerqué más a él, tratando de estar en su cara. Con la diferencia de altura, probablemente parecía aún más tonto de lo que parecía, pero estaba demasiado enojada para preocuparme.

—Pregúntale a Bernardo si está dispuesto a pelear conmigo por el privilegio de tenerte en su regazo en el coche.

—No vais a pelear entre vosotros aquí y ahora —dijo Edward, como si estuviera seguro.

—No, pero sí más tarde —dijo Olaf.

—Jesús, Otto, eres un maldito imbécil —dijo Bernardo.

—¿Eso significa que pelearás conmigo más tarde?

—No, o no sobre esto. Nada personal, Anita, pero simplemente sentarte en mi regazo no vale la pena pelear con él de verdad.

—No me ofende. Estoy de acuerdo en que no vale la pena.

—Mierda —dijo Edward en voz baja.

—Es solo un viaje en coche, y llegaremos a saber todo lo mal que Rankin ha sido para Dalton —dije.

Edward bajó sus gafas para que pudiera ver sus ojos celestes.

—Nunca es solo un paseo en coche con él y contigo, Anita.

—Bien, bien, pero potencialmente estamos desperdiciando la vida de Denny al discutir sobre eso.

—¡Maldita sea! —dijo Edward, colocando sus gafas de nuevo en su lugar y estallando ante Olaf—. Vas a seguir presionando esto

hasta que yo retroceda.

—Lo espero con ganas —dijo Olaf.

—Comprende que cuando él retroceda, yo también, por lo que no será solo uno de nosotros; serán las dos cosas —dije.

Fue difícil decirlo detrás de las gafas, pero creo que él parpadeó primero.

—Siempre planeé mataros por separado si tenía que hacerlo.

—Maldito psicópata —dijo Bernardo—, no le dices a la gente que vas a hacer cosas así. Solo lo haces. No avisas a la gente primero.

—¿Esa es tu única objeción? —pregunté.

Bernardo se encogió de hombros, como diciendo: *¿Qué esperabas?* La respuesta fue, sí, esa era su única objeción, pero lo dejé pasar.

—Bueno, Otto, siempre planeé matarte como una especie de proyecto grupal —dije.

Sonrió.

—Nunca esperé que lucharas conmigo sola, Anita. Eres demasiado práctica para eso.

—Si haces algo en el coche que está fuera de línea, terminaremos esta discusión cuando Denny esté a salvo —dijo Edward.

—Seré el perfecto caballero.

—Bien, entonces hagamos esto. —Edward lo dijo en el tono que usualmente reservaba para los momentos que amenazan la vida, pero todos nos habíamos amenazado la vida en los últimos quince minutos, así que supongo que contaba.



CINCUENTA Y CUATRO

Tyburn se lanzó hacia la pequeña calle donde la policía y los vehículos de emergencia habían bloqueado el tráfico. Tomó algunas maniobras, pero una vez que estuvimos fuera del desorden, Tyburn tomó velocidad, tejiendo a través de las pequeñas calles. Hubiera preferido menos paradas y arranques y menos movimiento a través del tráfico dado que estaba sentada en el regazo de Olaf y no podía colocar un cinturón de seguridad alrededor de los dos. Dalton se veía perfectamente bien con la forma en que él conducía desde el asiento del pasajero, donde iba de acompañante, claro que llevaba puesto el cinturón de seguridad. Los cuatro llenábamos el asiento trasero del coche. Todos habríamos preferido que Olaf montara en el medio para que estuviera atrapado, pero era demasiado grande para sentarse cómodamente allí. No me habría importado su comodidad física, pero sentarlo directamente detrás del conductor significaba que Tyburn no podía ver conducir. Lo que me importaba, lo que más me molestaba era que no podía usar el cinturón de seguridad. Desde que mi madre murió porque no había estado usando su cinturón de seguridad y había sido arrojada a través de un parabrisas, yo era muy seria al usar uno. Por lo general, ni siquiera empezaría a conducir un automóvil a menos

que todos tuvieran puestos sus cinturones de seguridad, y sin embargo, aquí estaba sentada en el regazo del último hombre en la tierra que quería tocar, y sin el cinturón de seguridad. Este día apestaba tanto.

Edward era físicamente el más pequeño, a mi lado, así que estaba en el medio, su cadera presionada contra el muslo con Olaf y lo mismo con Bernardo en el otro lado. Normalmente no pensaba en Edward como pequeño, pero encajado entre ellos de esa manera, parecía estar más alejado del metro ochenta de lo normal. Tuve que sentarme en el regazo de Olaf de espaldas a la puerta porque sus rodillas estaban encajadas en el respaldo del asiento del conductor. Tyburn era la segunda persona más alta en el automóvil, por lo que su asiento estaba retirado hacia atrás en consecuencia, lo que significaba que Olaf estaba encajado en su lugar como una sardina de patas largas. También significaba que mis piernas se arrastraban frente a las de Edward, porque tenían que ir a algún lugar. Si hubiera estirado mis piernas como si estuviera en un sofá, mis piernas habrían estado estiradas en el regazo de los tres. Pensarías que un hombre tan grande como Tyburn tendría un coche más grande. Me pregunté si alguna vez tuvo que sentarse en su propio asiento trasero.

—¿Todos cómodos? —preguntó mientras ponía el coche en marcha.

—Estás bromeando, ¿verdad? —dije.

Emitió una pequeña risita. Tal vez había estado en el asiento trasero.

—Olvida lo que pregunté.

Mi pulso intentaba abrirse paso por un lado de mi cuello. Podía aguantar la respiración, pero no podía disminuir mi ritmo cardíaco, el cual se disparaba cada vez que Tyburn demostraba que había tomado y probablemente había impartido algunos cursos de manejo defensivo. Mi miedo a viajar en coches sin cinturón de seguridad no era un miedo irracional; mejoraban tus posibilidades de sobrevivir a un choque, maldita sea. Simplemente no confiaba en que el regazo de Olaf fuera tan seguro como los asientos de seguridad. No ayudaba que estuviera posada sobre sus muslos como si no hubiera un lugar más seguro que cerca de su cuerpo.

Olaf susurró:

—Tienes miedo, ¿por qué? No he hecho nada. —Sus manos estaban muy cuidadosamente a los lados porque lo había fulminado con la mirada cuando había tratado de ponerlas donde normalmente iban cuando alguien está sentado en tu regazo, que es alrededor de la persona sentada en ti. Ni siquiera es necesariamente para acurrucarse; es solo un lugar más cómodo para descansar tus manos.

Tragué mi pulso y hablé en voz baja, pero no me molesté en susurrar.

—No puedo usar mi cinturón de seguridad sentada así.

—Había olvidado cuán importante es para ti usarlo. En realidad, tienes miedo simplemente por no estar amarrada en el coche.

—Sí —dije, y odiaba que la única palabra fuera entrecortada con el borde del pánico con el que estaba luchando.

—No había anticipado cuanto miedo tendrías —dijo, con voz baja y cuidadosa.

—Sí, yo tampoco.

Susurró, aliento cálido contra el costado de mi cara:

—El miedo hace que sea más difícil controlar a mi león.

Me giré y lo miré a centímetros de distancia, los dos con lentes de sol ayudando a que fuera un poco menos íntimo de lo que podría haber sido.

—¿Tu miedo, o el mío? —No susurré.

Frunció el ceño.

—No te tengo miedo —y él tampoco susurró.

—Tu descuido —dije, y no reprimí la pequeña sonrisa que recibía a veces cuando era más una amenaza que humor.

—¿Necesitáis algo de privacidad? —preguntó Tyburn.

—No, pero me encantaría saber qué era tan importante que estoy arriesgando mi vida y mis extremidades sin el cinturón de seguridad en un automóvil, capitán.

Tyburn y Dalton intercambiaron una larga mirada mientras salía a la U.S. 1, y supe que era la única ruta principal para salir. En otras circunstancias, la mirada larga podría haber sido romántica, pero pensé que era más *¿Por dónde diablos empezamos?* que *Oye, cariño*.

—Es complicado —dijo Tyburn con una risa. Aceleró tan pronto como pudo, y de repente me preocupé por la velocidad y el hecho de que no había mucho a cada lado de la carretera, excepto agua (el

océano por un lado y el Golfo de México por el otro) pero, de cualquier manera, no quería meterme en el agua en un coche. ¿Mencioné que una vez me ahogué en un accidente de buceo? Así que, sí, también soy fóbica al agua. Hoy simplemente estaba lleno de algunas de mis cosas menos favoritas. Cuando me había acomodado con seguridad en un asiento de camino hacia aquí, había sido capaz de admirar la vista. El agua que parecía turquesa derretida y zafiros era bastante sorprendente, pero ahora era solo un desastre más que me esperaba. Las fobias no tienen que ver con la lógica; son sobre el miedo.

Ni siquiera me importó que sonara malhumorada cuando dije:

—Nos dimos cuenta de que era complicado o no nos habría metido en el coche por una pequeña intriga y misterio.

—Capitán Tyburn, oficial Dalton, el viaje no durará para siempre, así que cualquier cosa que necesiten decirnos, tenemos que empezar —dijo Edward, y sonaba mucho más diplomático que yo. Me pregunté si sonaría igual de tranquilo si fuera el que estuviera sentado en el regazo de Olaf.

Tyburn dijo:

—Rankin es una de mis mejores personas. Cierra más casos y obtiene más confesiones que cualquier otro interrogador que haya conocido.

Comencé a decir algo sobre las técnicas de interrogación de Rankin, pero Edward me tocó la pierna y negó con la cabeza. *Deja que el hombre hable*, estaba diciendo, así que me quedé callada y dejé que el hombre hablara.

—Tenía la misma reputación en Los Ángeles, donde se convirtió en policía. Se fue a Arizona, quería un lugar con un patio que pudiera costear en un vecindario agradable y un salario de policía que es difícil en L. A., así me contaron. Continuó haciendo un trabajo impecable en Phoenix. Me sorprendió que un detective con su reputación quisiera pasar a una fuerza más pequeña y mucho menos prestigiosa como aquí. Rankin dijo que quería criar a su hijo alrededor de su familia, que en su mayoría están aquí. Tenía sentido, y me sentí muy afortunado de tenerlo.

—Hace dos años, obtuve a otro detective de primera categoría de una ciudad más grande cuando la Detective Dalton quiso irse de Nueva York y venir aquí.

Dalton intervino:

—Todos los que habíamos sido contratados y promovidos más rápido porque éramos psíquicos, estábamos programados para mudarnos a diferentes ciudades ahora que sentían que el programa había demostrado ser suficiente. Si no hubiera escogido, me habrían asignado a algún lugar. Estaba cansada de la nieve y pensé que un par de años de sol sería un buen cambio. Seré honesta y admitiré que había un exnovio en la fuerza, y eso estaba complicando las cosas. Estoy agregando eso porque ahora creo que mi corazón roto… —Hizo comillas en el aire alrededor de la frase—… me abrió a las habilidades psíquicas de Rankin. Parece que se especializa en saber qué es lo que más quieres en tu vida personal, y te lo ofrece, e incluso admito que cumple las promesas, hasta cierto punto. Después de dos años de citas públicas, comencé a querer un marido y una familia para mí, y él no podía darme eso.

—Porque él ya está casado —dije.

—Sí, pero entiendo que su esposa lo sabe. Demonios, voy a cenar y a eventos familiares. Estoy en la lista para recoger a su hijo en la escuela si hay una emergencia.

—Muy progresivo y poliamoroso —dije.

Tyburn agregó:

—Pensé que no interfería con sus trabajos, y si la esposa y la familia de Rankin estaban de acuerdo con que saliera con Dalton, no vi que fuera asunto de mi incumbencia.

—No tiene que justificármelo, capitán. Sería la última en criticar una vida amorosa complicada —dije.

Dalton se giró en su asiento para mirarme. Se había quitado las gafas de sol, así que podía ver los grandes ojos marrones con su delineador y rímel muy sutiles pero bien hechos. Incluso podría haber una sombra de ojos pálida, pero bajé la vista antes de poder estar segura, porque cuando un psíquico se quita las gafas de sol con una luz solar deslumbrante y te mira fijamente, no haces contacto visual; simplemente no lo haces. Tal vez Dalton solo estaba siendo sincera, pero uno de los policías locales ya me había fastidiado psíquicamente. Realmente no quería que me lo hicieran una segunda vez.

—Gracias por permitir que los hombres de tu vida me ayudaran a liberarme de Rankin.

—De nada —dije.

Habíamos entrado en una sección de la carretera donde el agua estaba oculta por arbustos y una cerca. Tyburn tenía que ir por lo menos a sesenta, tal vez setenta, y había un semáforo que se acercaba. Parecía seguro de que no se volvería rojo. Bueno, al menos si naufragábamos ahora, no nos ahogaríamos. Sin embargo, me perdí la vista, como si no importara qué, hoy no iba a estar satisfecha.

—¿Cómo lo mantuvo fuera de su cabeza, Marshall Blake? —preguntó.

—No lo hice completamente.

—Pero no cayó bajo su poder. ¿Cómo? ¿Cómo lo combatió?

Abrí la boca para responder, pero vi un coche que salía de la carretera, perpendicular al semáforo. Grité:

—¡Coche! —No fui la única que gritó una advertencia de algún tipo.

Tyburn ya estaba pisando los frenos. Fui arrojada hacia delante antes de que pudiera averiguar a qué agarrarme. Olaf hizo algo perfectamente natural, me agarró por la cintura y la parte superior del cuerpo, me apretó más contra su cuerpo, porque con las rodillas encajadas en el respaldo del asiento, no se movió. Compartió esa estabilidad conmigo, pero de repente estaba en sus brazos, apretada contra la parte delantera de su cuerpo. Sentí que los músculos de sus brazos se flexionaban mientras me mantenía a salvo, y el coche se deslizaba hacia un lado cuando Tyburn dejó de apretar el freno y trató de mover nuestro coche fuera del camino del otro como algo fuera de una película de acción. Había echado mis brazos alrededor del cuello de Olaf, metiendo mi cabeza en la curva de su cuello como en una versión acurrucada de posición de choque.

Me abrazó cuando el coche comenzó a girar, y supe que haría todo lo posible por mantenerme a salvo. Sabía que me protegería con su propio cuerpo, y la fuerza que me habría asustado en otras circunstancias ahora se convirtió en el máximo consuelo. Sabía que toda esa energía y fuerza ahora estaba destinada a mantenerme a salvo. La diferencia entre príncipe y bestia a menudo es solo una cuestión de cómo un hombre usa su fuerza y su ira. Dirigida bien, es un refugio en el que te puedes esconder detrás sin importar cuán grande sea la tormenta. Contra ti, se vuelve una trampa. Rezaba

para que Tyburn pudiera controlar el coche, y me aferré a Olaf, mi cara presionada contra la calidez de su cuello para que estuviera ciega a lo que realmente estaba sucediendo.

El coche dejó de moverse y hubo un momento de congelación como si la realidad tomara aliento, y luego el sonido volvió y levanté la cara de la curva del cuello de Olaf para ver los altos arbustos que presionaban contra la ventana del vehículo, lo que significaba que ya no estábamos en la carretera, pero no estábamos en el agua, así que era bueno.

—Eso fue un serio manejo defensivo, Tyburn —dijo Edward. Miré en su dirección y tuve que girar mi cuerpo lo suficiente para ver que tenía su brazo extendido detrás del brazo de Olaf, como una barra de hierro extra que me mantenía a salvo.

Parpadeé ante la cabeza de Olaf y me di cuenta de que estábamos en el lado opuesto de la carretera, apuntando hacia atrás por donde habíamos venido. Jesús. La adrenalina se disparó a través de mi cuerpo como un buen champán.

—Lo siento, todos, pero especialmente a ti, Blake. ¿Estás bien? —preguntó Tyburn.

—Sí, estoy bien. —Extrañamente me di cuenta de que era cierto. Todavía estaba acurrucada en el regazo de Olaf con sus brazos alrededor de mí, pero no me aparté, porque sabía que sus brazos me habían mantenido en su lugar, me mantuvieron a salvo. No podría estar enojada por eso. Miré a Olaf, nuestros rostros tan cerca, casi besándonos—. Gracias a Ol… Otto por sostenerme fuerte.

—No tienes tanto miedo como antes, ¿por qué? —preguntó Olaf.

—Uno, soy buena cuando finalmente ocurre la emergencia. Dos, sabía que me mantendrías a salvo, incluso si eso significaba protegerme con tu propio cuerpo. Sabía que lo harías.

—Confiaste en mí para mantenerte a salvo —dijo.

—Sí —dije, sin dejar de mirar fijamente la oscuridad de sus lentes, de modo que fue como hablar con el pequeño reflejo de mí misma que veía en ellos.

Su bestia se encendió en un destello de calor que convirtió mi piel en piel de gallina. Me robó el aliento e hizo que mi corazón se acelerara. Apreté los brazos alrededor de su cuello, mi cuerpo se retorció más cerca de él antes de que pudiera detenerme. No lo entendí por un segundo, y luego vi, sentí, los ojos ámbar de mi león

en mi cabeza. Mi leona levantó la cabeza y tomó una gran bocanada de todo ese poder, el poder que acababa de mantenernos a salvo. No podía argumentar que era lo suficientemente fuerte como para hacer lo que necesitábamos, pero después de ser poderoso y fuerte, mi leona y yo teníamos diferentes cosas en nuestras listas para posibles parejas. Cosas muy diferentes.

Olía a calor, suelo cocido bajo un sol tan caliente que podía sentirlo golpeando contra mi piel. Su león no olía a animal, sino a hierba quemada a la luz del sol como si el mundo fuera un horno gigante que horneaba todo hasta la muerte. Bebí su aroma con mi cara presionada a un lado de su cuello, mientras su piel se llenaba de fiebre con el león dentro de él. Me ayudó a oler a su bestia, ayudó a mi leona a tomar el control y controlar mis temores humanos. Estábamos a salvo, el peligro había terminado. ¿Por qué aferrarnos a esto, cuando teníamos cosas mucho mejores que hacer? Mi leona tenía muy claro qué, o más bien a quién, quería hacer a continuación. Eso me ayudó a volver a mi cabeza antes de que Edward dijera:

—Anita, ¿estás bien?

—Lo estoy ahora —dije, y me aparté de básicamente aspirar el costado del cuello de Olaf, y desenvolví el resto de mí de él. Casi esperaba que luchara para mantenerme cerca, pero no lo hizo. De hecho, dijo:

—Creo que mi control no es tan perfecto como esperaba. Creo que no puedes sentarte en mi regazo y que yo mantenga la forma humana.

—¿Entonces puedo sentarme en el regazo de Bernardo sin que lo amenaces? —pregunté.

—Sí. —Olaf bajó sus gafas oscuras lo suficiente para que viera que sus ojos eran de un naranja brillante e inhumano. Miré a los ojos de su bestia desde unos centímetros de distancia, y a mi leona le gustó. Simplemente empecé a arrastrarme fuera de su regazo, casi cayendo, excepto que Edward me atrapó, o, mejor dicho, sus piernas me impidieron caer.

—Los bordes de sus auras se fusionaron durante un segundo —dijo Dalton desde el asiento delantero.

Trepé por el regazo de Edward a Bernardo, porque necesitábamos tanto espacio entre mi bestia y la de Olaf como lo

permitiera el coche. Me moví lo suficientemente rápido y torpemente que Bernardo tuvo que atraparme o me hubiera caído por la puerta.

—Solo para ser claros entre nosotros, Otto. ¿Estás de acuerdo con que Anita termine el viaje conmigo? —preguntó Bernardo.

Olaf asintió, con sus gafas de sol de nuevo en su lugar para que nadie más en el automóvil pudiera vislumbrar esos ojos brillantes y ardientes que había compartido conmigo. Esperaba que se hubieran desvanecido en su oscuridad humana normal, pero mi piel todavía tenía piel de gallina, así que lo dudaba.

—Sí.

—Está bien —dijo Bernardo, y de repente los brazos que me habían estado sujetando casi con cautela desde que me salvaron de caer de cabeza por la puerta se curvaron a mi alrededor. De hecho, me levantó un poco y me llevó a una posición más cómoda en su regazo. No luché como lo había hecho antes. De hecho, puse mis brazos alrededor de su cuello y hombros sin que me lo pidiera o que tuviera que aferrarme a mi vida mientras el coche se salía de control. Me aferré y dejé que él me abrazara, y no era romántico para mí. Era más seguro.

—Si doy la vuelta al coche, ¿están todos listos para seguir? —preguntó Tyburn.

Todos dijeron que sí. Le dije:

—Si prometes que el resto del viaje será aburrido como el infierno, sí.

Se rio.

—Haré lo mejor que pueda para aburrirte, Marshall.

—Entonces, claro, vamos —dije con una voz llena de falsa alegría.

Tyburn sabiamente lo aceptó y se retiró con cuidado a la carretera. Entró en la carretera en una escuela secundaria que proclamaba con orgullo *Hogar de los Tiburones del Pan de Azúcar* en un gran cartel junto al camino.

—¿Por qué sus auras se fundieron así? —preguntó Dalton.

—Solo asumiré que eres consciente de que llevo licantropía —dije.

—Pero no cambias —dijo.

—No, no lo hago, pero una de las cepas de la licantropía que

llevo es el león.

—Y ahora soy un hombre león —dijo Olaf.

—Todavía no entiendo por qué eso debería hacer que sus auras se fusionen.

—Mi leona reaccionó a su león —dije.

—¿Reacciona tu leona a cada hombre león que conoces? —preguntó ella.

—No —dije. Miré a Olaf al otro lado del coche. Se giró para mirarme. Me había admitido a mí misma que el nuevo vello facial se veía bien en él, pero ahora noté las sombras negras en su cabeza, como si pudiera tener una barba incipiente en algún lugar además de su cara. Me pregunté si había empezado a afeitarse la cabeza después de que comenzó a quedarse calvo, o antes.

Una mano apareció en mi línea de visión para que fuera todo lo que pudiera ver. Parpadeé y miré el brazo para darme cuenta de que era la mano de Edward. Lo miré a la cara.

—Dime otra vez que estás bien —dijo.

—¿Por qué reaccionaría tu leona al león del Marshall Jeffries más que a otros hombres leones? —preguntó Dalton. Ella era malditamente implacable.

—No estoy segura —dije, y estaba medio mintiendo. No sabía exactamente por qué, pero tenía una idea. Simplemente no era una que estaba dispuesta a compartir con todos. Tenía un leopardo para llamar en Nathaniel, y un lobo para llamar, más tigres para llamar de los que podrías sacudir con un palo, pero tenía tres bestias internas sin la correspondiente *moitié bête*: hiena, rata y león.

Mientras luchaba contra las ganas de mirar a Olaf al otro lado del coche, estaba bastante segura de que mi leona había encontrado algo que le gustaba mucho. Pero esto no podía ser. No, no, simplemente no.



CINCUENTA Y CINCO

Cuando tomamos velocidad, es cierto que se sentía como una velocidad más baja que antes. Creo que el choque cercano había hecho que Tyburn repensara su forma de conducir. Sé que me había decidido hablar si sentía que estaba conduciendo demasiado rápido. A veces debes aceptar lo que apesta y seguir adelante, pero a veces necesitas decirle a quien quiera que esté haciendo que tu vida apeste que deje de ser un imbécil y hacerlo mejor. Tyburn estaba ahora en mi lista de «casi me mataste así que mejor déjame conducir».

—¿Por qué ambos teniendo leones haría que sus auras se fusionen? Es sobre todo algo que veo en parejas, pero con ellos es más consistente. No viene y va.

Edward nos salvó del momento psíquico incómodo.

—Antes de toda la emoción, ¿no acababas de preguntarle a Anita cómo evitó que Rankin se adueñara de su mente y de su corazón?

—Deberíamos limitarnos a preguntar qué cosas tenemos en el automóvil para preguntar, Dalton —dijo Tyburn.

—Sí, señor —dijo ella. Tuvo que girarse más en su asiento para verme ahora, porque estaba casi directamente detrás de ella.

Finalmente se dio la vuelta para mirarme por el lado de la ventana —. Entonces, ¿cómo evitaste que Rankin te atrapara?

—Dijiste que un corazón roto te podría haber abierto a él. No tenía nada de eso para que lo usara. No podía ofrecerme nada que yo no tuviera en mi vida. Creo que si no tienes necesidades que Rankin pueda aprovechar, entonces estás a salvo.

—Todo el mundo tiene necesidades o deseos, Marshall —dijo Tyburn.

—Creo que mi mayor necesidad en este momento es más tiempo sola. Tengo tantas personas increíbles en mi vida en este momento que Rankin se ofreció a mí como amante y fue repugnante, no excitante.

Dalton se echó a reír.

—Oh, eso debe haber herido a su ego. Piensa que es un regalo de Dios para la mujer.

—No solo mujeres —dijo Edward.

Le eché un vistazo.

—¿Algo que no nos hayas dicho? —Sonreí cuando lo dije, porque era una de las personas más sólidamente heterosexuales que había conocido.

—Hechizó la mente de Nathaniel, Anita. Eso significa que le ofreció algo que quería o que necesitaba.

—Oh —dije, y fruncí el ceño. Tenía razón. No había tenido tiempo de preguntarle a Nathaniel qué le había ofrecido Rankin, pero tenía que ser más que otro amante masculino, porque él tenía esos. ¿Qué más podría haberle ofrecido Rankin? Intentó ofrecerme un tipo de sexo que no estaba teniendo, pero estaba completamente feliz con la variedad en mi vida, lo que podría significar que Nathaniel no lo estaba. Mierda. Si conseguía un respiro de la lucha contra el crimen y la caza de monstruos, necesitábamos tener una conversación seria.

—Siento haberlo mencionado —dijo Edward, y eso me hizo mirarlo—. No tenemos tiempo para que pienses tan duro acerca de tu vida amorosa.

—Tú lo mencionaste.

—Dije que lo sentía.

—Damas y caballeros —dijo Tyburn—, volviendo al problema en cuestión. Que es que tengo a un detective con una carrera de

más de veinte años en la cual probablemente ha estado usando habilidades psíquicas no reveladas para interrogar a sospechosos.

—Si lo excluyes como psíquico, entonces todos los casos en los que ha trabajado se vuelven cuestionables —dijo Edward.

—Por desgracia sí.

—Sé que Nathaniel es inocente de este secuestro y lo que vimos hace un momento, pero Rankin estaba haciendo todo lo posible para que lo confesara. Nathaniel no es un peso psíquico ligero, no es totalmente humano o incluso un cambiaformas normal, por lo que, si Rankin apuntara su mojo a la gente normal, entonces confesaría cualquier cosa.

—No creo que sea tan malo —dijo Dalton—. Creo que el sospechoso tendría que sentirse atraído románticamente por los hombres, y como tú dijiste, Marshall, Rankin tendría que poder ofrecer algo que quisieran o necesitaran. Creo que, para muchos criminales, el romance o incluso el sexo, no sería suficiente.

—Punto justo, pero todavía tendrías que revisar caso por caso, y los abogados entrarían en un frenesí de alimentación —le dije. Bernardo hizo un pequeño movimiento, como si se ajustara a mi posición en su regazo. Se sentía raro tener una discusión seria sobre el trabajo mientras estaba sentada en su regazo con mis brazos alrededor de su cuello. Era una posición de cita, o al menos una visita amistosa, no una posición de trabajo policial. Si él dijera algo, contribuyera a la conversación, podría haber ayudado a aliviar la incomodidad.

—Sería un desastre legalmente —estuvo de acuerdo Tyburn.

—También socavaría el programa psíquico con la policía, porque soy uno de los primeros oficiales que entró en la fuerza como practicante y fui promovida de esa manera. Si se demuestra que estaba tan comprometida, lo usarán para lastimarnos a todos.

—Así que es solo nuestro pequeño secreto —dije.

—Sí —dijo.

—Eso está bien —dijo Bernardo—, a menos que Rankin tenga algo que ver con la muerte de Bettina y el secuestro de Denny.

Me giré en su regazo para poder mirar esa hermosa cara, desde muy cerca. Habría sido más natural besarlo a esta distancia que solo hablar.

—¿Realmente crees que Rankin está involucrado? —pregunté.

Asintió.

—Vi el video de YouTube de él gritando que Nathaniel, Micah y tus otros hombres estaban involucrados en el crimen. ¿Por qué haría algo tan estúpido si no invirtiera en culpar a alguien rápidamente?

—Pensé que eras simplemente musculoso y guapo. No esperaba inteligencia por encima de todo eso —dijo Dalton, apuntando esos grandes ojos marrones suyos en dirección a Bernardo.

Bernardo miró por encima de mi hombro a Dalton, pero su rostro nunca dejó la expresión de muerte mortal con la que había empezado, como si no tuviera en cuenta el flirteo, que sabía que no era cierto. Coqueteaba como respirara, pero su voz fue tan fría e implacable como la de Edward.

—¿Estás coqueteando conmigo porque estás a punto de estar soltera, o porque quieres distraernos de la idea de que tu novio actual está involucrado en el asesinato y el secuestro de dos mujeres?

Dije:

—Bernardo —pero cuando me dirigió esa mirada, me detuve, porque la seriedad de él, la realidad de su dolor y su ira, estaba allí al flexionar sus manos y brazos, la tensión en su cuerpo. Su rostro podía ocultarlo, pero el resto de él lo delataba.

—¿Está tratando de distraernos de la participación de Rankin, oficial Dalton? —preguntó Edward.

—¡No! Quiero decir, no sé si está involucrado en todo esto, pero no, tampoco lo estoy defendiendo ni cubriéndolo. —Miró a Bernardo en ese momento, ya no era amigable, pero no tan hostil como yo habría estado en circunstancias similares—. Lamento haber coqueteado, aunque sea un poco. Estaba tratando de aligerar el estado de ánimo, tratando de sentirme normal de nuevo. Los últimos dos años de mi vida han sido una mentira, y no sé qué hacer al respecto.

—Rankin no puede estar personalmente involucrado en este asesinato —dijo Tyburn.

—¿Cómo puedes estar seguro? —preguntó Edward mientras Bernardo decía:

—No puedes saber eso.

—Porque he visto cuerpos como este antes, y Rankin tendría

unos diez años cuando ocurrieron los primeros asesinatos.

Eso nos hizo a todos mirarlo, aunque, en el mejor de los casos, la mayoría de nosotros podía ver el lado de su cabeza. Bernardo se sobresaltó, los brazos se flexionaron tan fuerte y repentinamente que casi fue demasiado. Si no se hubiera relajado casi de inmediato, habría tenido que decir algo. Dalton no reaccionó tan mal como lo hicimos nosotros, así que estaba bastante segura de que se lo había dicho antes.

—¿Cuándo y dónde, exactamente? —dijo Edward.

—Hace veinte años y aquí.

—¿Y ahora estás compartiendo esa información? —preguntó Bernardo. Sonaba enojado.

—Lo he compartido con algunos de mis oficiales, pero hasta que vi el cuerpo no tenía forma de conectar los dos crímenes. —La voz de Tyburn retuvo solo un toque de calor, como si en otras circunstancias se hubiera dejado enfadar por el tono de Bernardo.

—Dinos lo que sucedió hace veinte años —dijo Edward.

—Yo era nuevo en la fuerza. Encontré el primer cuerpo. Ni siquiera sabíamos que teníamos una persona desaparecida. Era una turista que viajaba con su novio.

—¿Por qué no la reportó desaparecida? —preguntó Bernardo. Fue extraño escucharlo ser el primero en hacer las preguntas difíciles. Esos éramos usualmente Edward o yo. Era aún más raro verlo ser serio y duro mientras estaba acurrucada en su regazo. Era como una disonancia mental y física.

—Se habían peleado. Se marchó y encontramos su cuerpo antes de que ella hubiera estado desaparecida menos de ocho horas.

—Así que el asesino no se queda con las mujeres mucho antes de matarlas —dije.

—No —dijo Tyburn, sin sonar feliz por eso, pero la verdad es la verdad.

—No mantuvo a Bettina por más de veinte horas, tal vez ni siquiera tanto —dijo Bernardo. Lo oí tragar fuerte y exhalar lentamente, como si decir su nombre hubiera sido difícil. Podía oler las mentas de su aliento que había comido después de haberse vomitado en la escena del crimen.

—Eso fue más rápido que cualquiera de las otras víctimas hace veinte años. Las retenía por lo menos tres días. Creo que el más

largo fue de cinco días entre el secuestro y encontrar el cuerpo.

—Así que no mantenía viva a la víctima durante cinco días, porque su línea de tiempo va desde el secuestro hasta encontrar el cuerpo —dijo Bernardo.

—Sí —dijo Tyburn, y lo escuché suspirar.

—¿Cuánto tiempo ha estado desaparecida Denny? —pregunté.

—No estamos seguros —dijo Edward.

—¿Estás diciendo que tenemos entre dieciséis horas y tres días para encontrarla con vida? —pregunté.

—Me temo que sí —dijo Tyburn, mirándome por el espejo retrovisor.

—Mierda —dije.

—He enviado a un oficial a su habitación para recoger algunas cosas para ayudar a sus hombres a rastrearla —dijo Tyburn.

—¿Cuántas víctimas murieron hace veinte años? —preguntó Bernardo.

—Tres.

—¿Y luego se detuvo? —pregunté.

Sí, pero no porque lo atrapamos. Simplemente se detuvo.

—Hasta ahora —dijo Olaf.

Tyburn asintió y volvió a mirar por el espejo retrovisor.

—Sí, hasta ahora.

—Ha habido asesinos en serie que se tomaron años de descanso entre muertes —dije.

—Si están en la cárcel y salen —dijo Tyburn.

—No, está el asesino BTK. Se tomó todo ese tiempo y no estuvo en la cárcel —dije.

—Para criar a su familia, ¿verdad? —preguntó Tyburn.

—Y como un oficial de cumplimiento. Básicamente, si tu hierba era demasiado alta, él te hacía cortarla —dije.

—Una cosa que pareció desencadenarlo fue que los niños se convirtieron en adolescentes y se rebelaron contra su autoridad. Como padre de un adolescente y un preadolescente, puedo decir que es una paternidad muy estresante —dijo Edward.

Tyburn se rio entre dientes.

—Mis hijos ya son adultos, pero lo recuerdo.

—También había un libro que hablaba sobre sus crímenes al mismo tiempo que perdía el control de su vida familiar y su trabajo

de cumplimiento —dijo Edward.

—Y salió un programa de televisión libre basado en él.

—¿Entonces estás diciendo que podría ser un hombre de familia respetuoso de la ley aquí en el área que de repente ha vuelto a su antiguo pasatiempo? —preguntó Tyburn.

—Aparte de BTK, no estoy segura de que alguien haya estado inactivo alguna vez durante una década y luego haya resurgido, sin un período de cárcel intermedio —dije.

—No dos décadas, no, pero hay otros que se han casado y han comenzado una familia y se han detenido por un tiempo —sugirió Edward.

—¿Por qué una familia los haría dejar de matar? —preguntó Olaf.

—Para algunos parece ser sobre el control; pueden ser responsables de sus familias y controlar eso, por lo que no sienten la necesidad de controlar a extraños en el ritual de su asesinato —dijo Edward.

Tomé la siguiente parte como si fuera una pelota conversacional que me había pasado.

—Para otros es casi como si estuvieran aburridos, por lo que matan. Si sus vidas están lo suficientemente llenas y ocupadas de una manera positiva, no estresante, no parecen sentir la compulsión de matar tan a menudo. Si sus vidas se vuelven demasiado estresantes de una manera mala, parecen usar el asesinato como una forma de liberar el estrés.

—Lo haces parecer un ejercicio o sexo, o incluso un pasatiempo —dijo Dalton.

—Si es la única forma en que pueden tener relaciones sexuales, entonces es menos probable que tomen largos períodos de descanso —dijo Edward.

—Los que toman los períodos más largos de reflexión son los que parecen poder tener relaciones regulares con una esposa, hijos, etcétera —dije.

—Pensé que los asesinos en serie sexuales sentían una compulsión como un adicto —dijo Dalton.

—Incluso los adictos pueden recuperarse —dijo Olaf—, si quieren otras cosas en su vida lo bastante desesperadamente.

Me tomó casi todo lo que tenía para no mirarlo mientras lo

decía. Si me estaba mirando, no quería saberlo. Si lo miraba y luego él me miraba, no quería verlo. Miré la luz del sol en el océano que se extendía a lo lejos, de modo que el camino era como una cinta pálida que se extiende sobre un paño azul brillante.

—La mayoría de los adictos no violan ni matan a las mujeres —dijo Edward.

—¿Realmente importa a qué es adicta la persona, si está dispuesta a luchar contra la adicción? —preguntó Olaf.

—¿Realmente crees que un programa de doce pasos funcionaría para un asesino en serie? —preguntó Dalton.

—Quizás.

Bernardo preguntó:

—Dijiste que la primera mujer que murió hace veinte años tuvo una pelea con su novio.

—Sí —dijo Tyburn.

—¿Las otras dos mujeres tuvieron peleas con sus esposos?

—Ninguna de ellas estaba casada. La primera viajaba de vacaciones con su novio desde hacía mucho tiempo. La segunda era una chica local que tenía la fama de dormir con cualquiera. La tercera mujer fue la mayor de las tres víctimas; estaba divorciada y apenas comenzaba a salir de nuevo.

—¿Todas eran sexualmente activas pero solteras? —preguntó Bernardo.

—Sí.

—Denny no estaba aquí con un novio —dije.

—Ni siquiera sabe cómo coquetear bien, porque ha llorado en el hombro de Donna más de una vez sobre cómo simplemente no entiende nada sobre las citas o las relaciones. Ella quiere una relación, pero el sexo la desconcierta. No hay forma de que encaje en el perfil de una víctima que necesitaba acostarse con cualquiera —dijo Edward.

—Puede ser culpa mía —dijo Bernardo.

Solo tenía que volver la cabeza para mirarlo.

—¿Cómo podría ser culpa tuya? —pregunté.

—Denny vio a Bettina salir de mi habitación con las otras damas de honor en su boda. Ella y yo hablamos en el pasillo sobre cómo deseaba poder disfrutar del sexo casual como Bettina obviamente lo había hecho.

—¿Te estaba coqueteando? —pregunté.

Bernardo me miró, pasando su mano por el costado de mi cadera. No creo que fuera a propósito, más un gesto nervioso.

—No exactamente. Ella preguntaba más por qué no se parecía a otras mujeres. Estaba viendo a un terapeuta sobre su falta de deseo sexual.

—Ni siquiera sabía eso —dijo Edward—, y es la mejor amiga de Donna. ¿Cómo sabes eso y Donna no?

Ninguno de nosotros protestó que Donna hubiera mantenido el secreto de Denny. Creo que todos estábamos bastante seguros de que ella lo habría compartido con su futuro marido, si no más personas.

—Normalmente no compartiría nada de esto, pero si es importante más adelante y no lo comparto… prefiero disculparme con Denny por haber roto su confianza que guardármelo y matarla porque no lo compartí.

—¿Compartir qué? —pregunté.

—Ella está en sus cuarenta; quiere una relación permanente, un marido o al menos un novio estable. Lleva bien sus citas hasta cierto punto, pero quiere compañía, no un amante, y la mayoría de los hombres no se conformarán con eso.

—Tú y Denny nunca salisteis el uno con el otro. ¿Cómo sabes todo esto? —preguntó Edward.

—Quería un fin de semana conmigo, solo sexo, sin compromisos. Solo quería estar con alguien que se suponía que debía ser un amante hábil y ver si hacía una diferencia. Dijo que si era la mitad de bueno como parecía… de todos modos, estuve de acuerdo.

Edward lo miró con esa suave mirada asesina.

—Es una mujer hermosa; por supuesto que estuviste de acuerdo.

—Su terapeuta aprobó el fin de semana como un experimento.

—¿Honestamente me estás diciendo que fuiste a terapia con Denny? —preguntó Edward.

—Su terapeuta la había diagnosticado como asexual. Ni siquiera sabía que era una posibilidad como orientación sexual hasta que me pidió que la ayudara.

—Asexual, pero Denny salió con hombres, no mucho, pero salió. Incluso estuvo comprometida una vez.

—Pero todas las relaciones se rompieron por el hecho de que

Denny simplemente no estaba interesada en el sexo —dijo Bernardo.

—¿Quieres decir que era frígida? —preguntó Olaf.

—No, según su terapeuta ese es un término obsoleto. Denny podía sentir amor y era una persona muy cariñosa, pero casi no tenía ningún interés en el sexo. Sentía que estaba arruinando sus posibilidades de una relación real y no quería estar sola para siempre. Entendía esa parte; por razones muy diferentes, creo que probablemente nunca me casaré tampoco. No me importa tanto como a Denny, pero estoy en conflicto al respecto, un poco.

—¿Por qué iba a elegir confiar en ti de todos nuestros amigos varones? —preguntó Edward.

—¿Por qué? ¿Porque soy un mujeriego y nunca he tenido una relación seria?

—Sí —dijo Edward—, hay amigos nuestros que les encantaría salir con ella con intenciones serias.

—Por eso fui yo —dijo Bernardo—. Ella no quería decepcionar a nadie más. Le tomó mucho coraje venir a mí como lo hizo. Respeté eso.

—Entonces, ¿tú y Denny fuisteis a su terapeuta y obtuvisteis la bendición del doctor para un fin de semana de sexo? —pregunté.

—Algo así, sí.

—Sabes, eso es nuevo para mí —dije.

—Y para mí —dijo Bernardo.

—¿Cómo fue el fin de semana? —preguntó Dalton.

—Es una persona encantadora, pero no le gusta el sexo, o tal vez simplemente no entiende por qué los demás lo hacen. No es frígida. Es cálida y cariñosa y tiene una gran risa, pero el sexo no su… cosa. Su terapeuta me entrevistó después a solas y luego con Denny y conmigo. Comparamos notas y nos separamos como amigos. Juré que nunca se lo diría a nadie. Espero que la encontremos viva para que pueda estar enojada conmigo por eso.

—Yo también —dijo Dalton, y miró con los ojos llorosos.

—Y yo —dije.

—¿Cuándo sucedió todo esto? —preguntó Edward.

—Hace dos años.

Edward sacudió la cabeza y luego le dio una palmada a Bernardo en el hombro.

—No me di cuenta de una maldita cosa.

—Ni yo —dijo Olaf, y ambos sonaron sorprendidos.

—Nunca antes una mujer me había confiado tanto de sí misma. Sé que suena raro, pero estaba más halagado de que Denny confiara en mí con sus secretos y su dolor, que sobre el sexo. Nunca se lo habría dicho a nadie si no la hubieran secuestrado.

—Pero, ¿cómo acostarte con la mujer desaparecida una vez hace dos años la mete en problemas con nuestro asesino ahora? —preguntó Tyburn.

—Fuimos al bar del hotel para tomar una copa y hablar. Hablamos sobre cómo ambos pensamos que nunca nos casaríamos y lo que eso podría significar para nosotros. Hablamos sobre el fin de semana que pasamos juntos en un lugar público donde podríamos haber sido escuchados. —Miró a Edward—. El asesino tenía que estar allí; fue la única vez que Denny pudo haber sido confundida con una zorra, porque no es así. Si el asesino solo se lleva a mujeres que duermen con cualquiera, entonces yo soy la razón por la que Bettina está muerta y la razón por la que Denny está desaparecida.

Bajó la cabeza, como si no quisiera que vieran lo que tenía en los ojos, a pesar de que llevaba gafas de sol para que ninguno de nosotros pudiera ver sus ojos, ni siquiera yo. Sentí que sus hombros temblaban, su respiración salió temblando, y supe que estaba llorando. En silencio, controlado, pero aun así lágrimas.

Probablemente debería haber fingido no darme cuenta, pero ya tenía mis brazos alrededor de su cuello con la cola de caballo de su cabello deslizándose sobre mi piel. Me envolvió más cerca y a salvo en una intimidad que ninguno de los dos esperaba del otro, claro que no esperaba que el hombre que había visto en la piscina que había elegido a Bettina de entre la multitud vestida en bikini hubiera sido tan cuidadoso con Denny, o estar llorando por las dos ahora.

Envolví mis brazos alrededor de sus hombros y puse mi cabeza junto a la suya y lo abracé lo más cerca que pude. Sus brazos se envolvieron alrededor de mí y me acercaron aún más, y luego sus hombros comenzaron a temblar. Casi no hizo ruido mientras lloraba, pero las lágrimas se derramaron alrededor de sus gafas oscuras contra mi piel. Edward puso su mano detrás de la cabeza de Bernardo, contra su cabello. Ninguno de ellos podría haber llorado

en los brazos del otro así, pero como yo estaba allí para eso, podían tocarse, alrededor de los bordes.

El brazo de Olaf se estiró sobre el asiento y tocó el hombro de Bernardo. Lo miré, más sorprendida por eso que por cualquier otra cosa.

Tyburn estaba en su teléfono y le decía a alguien en el otro extremo que averiguaran quién había estado en el bar del hotel ayer cuando Bernardo y Denny hablaron. Especialmente quería conocer al personal. Podríamos haber reducido nuestra lista de sospechosos a un número manejable en el tiempo que nos quedaba para encontrar a Denny viva. Recé de nuevo para que la encontráramos viva. Sostuve a Bernardo mientras su cuerpo temblaba con llanto silencioso. Edward mantuvo su mano en su cabello y finalmente apoyó su frente contra mi brazo y la cara de Bernardo, así que ambos lo abrazábamos. Olaf mantuvo su mano en el hombro de Bernardo durante el resto del viaje.



CINCUENTA Y SEIS

Dejamos a Tyburn y a Dalton intentando reducir la lista de posibles sospechosos en el hotel del día anterior. Edward se fue a llamar a Donna para poder averiguar cómo estaba Peter y verificar a Becca. Bernardo se fue a tomar control de sí mismo. Ya no estaba llorando, pero tampoco estaba bien. El resto de nosotros fuimos a la *suite* que Nathaniel, Micah, y yo estábamos compartiendo. El sofá en realidad era lo suficientemente grande para que R y R, además de Nathaniel y Micah, estuvieran sentados en una fila. Bram y Nicky encontraron un pedazo de pared para apoyarse. Tomé la silla del escritorio y los enfrenté para poder decirles lo que necesitaba. Ru y Rodina se ofrecieron, por supuesto. Nicky dijo:

—Si necesitas que lo haga, lo haré, pero como tus *Novias*, los tres tenemos una conexión menos completa contigo que un animal al que llamar.

—Pensé que la felicidad de Anita era tu principal preocupación —dijo Bram.

—Lo es.

—Entonces, ¿cómo puedes sugerir poner en peligro a Nathaniel de esta manera?

—Porque si Denny muere, eso hará que Anita sea muy infeliz.

He aprendido a intentar mantenerme por delante de sus estados de ánimo y deseos, si puedo.

Micah ya tenía su brazo sobre los hombros de Nathaniel, y ahora él lo abrazaba y negó con la cabeza.

—Y la única razón por la que no tienes más animales para llamar es porque te pedí que no trajeras a otros amantes además de Nicky. Confié en él para no entrometerse en nuestro romántico fin de semana.

—Hago mi mejor esfuerzo —dijo Nicky.

—Por supuesto que no es muy romántico en este momento —dijo Micah.

—No, no lo es —dije.

—Tengo que ser yo. Lo he hecho una vez antes con ella, y nuestra conexión permite a Anita entender lo que estoy viendo y sintiendo más claramente que con alguien más aquí, incluso tú, Micah. —Nathaniel se movió en los brazos de Micah, hasta que quedaron entrelazados y pudo besar a su prometido.

Micah le devolvió el beso con fiereza.

—No quiero que seas tú, pero sé que si te digo que no, y Denny muere, entonces siempre nos preguntaremos si hubiera hecho la diferencia.

Esperaba que Micah discutiera. Él había sido mi última defensa contra hacer esto. Mi pulso repentinamente latía en mi garganta y mi boca estaba seca. No quería llevar a Nathaniel a ninguna parte cerca de lo que había matado a Bettina Gonzales. No quería volver a ponerlo en peligro, maldita sea.

—Yo lo haré —dijo Ru.

Nicky negó con la cabeza.

—Si una de las *Novias* tiene que hacerlo, tengo que ser yo.

—Entonces, ¿por qué no eres voluntario? Anita está aterrorizada y muy infeliz. Incluso yo apenas puedo respirar —dijo Rodina.

—Ya dije por qué no me ofrecí voluntario, porque todos sabemos quién es el mejor were animal para el trabajo, y no somos nosotros.

—¿Y si digo que no?

Nathaniel se desenredó de Micah y vino a mí donde estaba aún sentada en la silla. Se arrodilló frente a mí y tomó mis manos entre las suyas. Con él de rodillas y yo sentada, nuestros ojos estaban casi

al mismo nivel. Miré a esos hermosos ojos que siempre me deshacían si miraba demasiado tiempo. Se inclinó y me besó suavemente. Mis ojos estaban calientes, mi garganta apretada. ¿De verdad iba a llorar? Seguramente no, no lo haría. Había sido la ruda como las uñas de un cazador de vampiros una vez. Me habría gustado pensar que estaba llorando por Denny, pero no me mentiría, y no fue por eso que estaba al borde de las lágrimas. No lloraría antes de que fuera el momento, y Nathaniel estaba a salvo delante de mí.

—No puedes seguir teniendo tanto miedo a perderme que no podamos vivir nuestra vida, Anita.

Rodina habló desde el sofá.

—No robes tu victoria antes de que se gane, mi reina.

Le di una mirada hostil.

—Quédate fuera de esto.

—Daría mi vida en lugar de la de Nathaniel, porque puedo sentir cómo lo amas y cuánto te dolería si muriera, pero él tiene razón, mi reina. Debes ser valiente y permitir que Nathaniel sea valiente contigo.

—Pero, ¿y si todo sale mal?

—No lo hará —dijo Nathaniel.

Lo miré a los ojos y le dije:

—No puedes prometer eso.

Él sonrió.

—Haz que nos dejen tener a Nicky con nosotros, para ayudarnos a pelear conmigo una vez sea un leopardo grande y malo.

—Esa es una buena idea —dijo Nicky.

Asentí; lo era.

—Hablaré con Tyburn al respecto.

—Él dirá que sí —dijo Rodina.

—¿Cómo puedes estar segura? —pregunté.

—Él ha ido demasiado lejos en el limbo para discutir un centímetro más.

Quería burlarme de su redacción, o al menos hacer un tonto comentario inteligente, pero no se me ocurrió nada inteligente que decir. Besé a Nathaniel y a Micah cuando nos despedimos y fui a buscar a Tyburn, con Nicky y Rodina detrás de mí. Ru se quedó con Bram para cuidar a mis dos prometidos. Los mantendría a ambos

tan seguros como pudiera durante el tiempo que pudiera.

Dejé a Nathaniel con dos guardaespaldas e incluso Micah armado, y fui a finalizar el plan para llevar a Nathaniel conmigo al campo, donde cualquier cosa podría ir mal.



CINCUENTA Y SIETE

A la hora que terminamos la discusión, la gente de Tyburn tenía una lista completa del personal del restaurante y todos los nombres de los clientes de los que estaban seguros ese día. La gerencia del hotel también había entregado una lista completa del personal y de las personas alojadas en el hotel. Tenía la impresión de que habrían renunciado a la lista completa de ingredientes a la salsa secreta, si eso hiciera que todo esto acabara y no les diera la reputación de ser «ese hotel, ya sabes donde asesinaron a las damas de honor». Honestamente, no me importaba cuál era su motivación mientras siguieran siendo tan cooperativos.

Tyburn y su gente seguirían los nombres en las listas y verían si podían encontrar al asesino por su parte, y ver si él/ella/ellos/ello les llevaban a Denny. Buscaríamos a Denny, porque en ese momento no daba el culo de una rata si atrapábamos al asesino pero la perdíamos. Parte de la sabiduría es ser honesto contigo mismo, y más que justicia, quería encontrar a Denny sana y salva, o lo mejor posible. No quería tener que estar de pie sobre su cadáver e imaginar cuáles fueron sus últimos minutos de vida. No, simplemente no.

Nicky, Edward, Olaf y yo nos pusimos todo el equipo que

habíamos traído, o la mayor parte de ello.

Yo llevaba puesto el chaleco antibalas que estaba hecho especialmente para curvas que los hombres no teníen, las dos fundas de muñeca completas con cuchillos con bordes de plata. No sabía si a este monstruo le importaba la plata o el acero, pero a la mayoría de las cosas que cazaba no les gustaba la plata. Los cuchillos eran para emergencias. Las armas eran lo principal. Intenté dejar de llevar mi Browning al trabajo, pero la había echado de menos demasiado. Así que estaba de vuelta en una funda de muslo sobre los pantalones tácticos. La Sig Sauer P238 380 entró en una funda *MOLLE-rigged* en la parte delantera del chaleco para sacarla cruzada. Tenía mi
AR-15
estilo M4 carabina en un cabestrillo táctico. El AR se alojaba en un 6.8 SPC con unas pocas más de explosiones en mi bolsillo. También llevaba cargadores frangibles, que destrozaban una vez entraban en un objetivo, así que si disparaba a un Chico Malo A, la ronda no lo atravesaría y entraría en Chico Bueno B. Frangible significaba que si fallaba mi objetivo y golpeaba a alguien por accidente, sería malo pero no planeaba fallar. Había renunciado al cuchillo que normalmente enfundaba en mi espalda, debajo de mi cabello, para poder poner mi Mossberg 500 Bantam en una funda de calcetín o en una manga atada a las correas *MOLLE* en la parte posterior de mi chaleco. Cargué la manga en ángulo sobre mi espalda para un estiramiento cruzado derecho sobre mi hombro. Si hubiera estado segura de que no iríamos a la maleza o algunos de los lugares demasiado crecidos que había visto, habría puesto ambas armas en tiras tácticas y las haría retroceder según fuera necesario. Pero se enredarían en los espesos arbustos de esa manera, no quería colgarme de los árboles. Tenía mi cruz metida dentro de mi camisa a pesar de que dudaba de que lo que estábamos cazando se preocupara por los objetos sagrados, pero era como la munición extra que tenía en bolsas y bolsillos en el chaleco y pantalones, mejor tenerlo y no necesitarlo a morir porque no lo tenía. Lo último que agregué fueron los tapones para los oídos que me dejarían oír, hasta que comenzaran los disparos, y luego bajaría los decibelios y salvaría mi audición.

Bernardo no estaba con nosotros todavía, pero sabía que estaría

bien equipado. Todos preferíamos diferentes pistolas y escopetas, y todos teníamos personalizados nuestros ARs.

Me quedé allí de pie, ataviada para la caza de monstruos o una pequeña guerra, en el baño de una *suite* de hotel que era casi un gemelo de nuestra habitación, con un cámara de la policía a punto de grabar a Nathaniel cambiando de forma a una enorme pantera negra. Tyburn aceptó que Nicky estuviera conmigo para ayudarme a controlar el hombre leopardo. Realmente no necesitaba ayuda con Nathaniel en ninguna forma, pero ya que Olaf iba a estar con nosotros, y estábamos cazando monstruos, al menos quería a Nicky con nosotros. Intenté incluir a Ru o a Rodina, porque ¿por qué no? Lo peor que Tyburn pudo decir fue que no. No fue una gran sorpresa. Pero Tyburn se estaba arriesgando solo por usar a un hombre leopardo para rastrear a una persona desaparecida. Incluir a un civil lo ponía más lejos en esa extremidad; cuatro habrían sido demasiado peso para soportar, así que tenía que estar feliz con Nicky. Estaba feliz, pero habría sido incluso más feliz si Nathaniel no estuviera con nosotros.

Me di la vuelta para no poder ver a Nathaniel desnudarse, porque no confiaba en mi cara para no mostrar exactamente cuánto me conmovía, y no quería que ese aspecto tan privado se grabara en video para extraños policías y tal vez abogados para ver más tarde. Me incomodaba bastante que se quitara tanto en la película sin compartir más con extraños. Tyburn quiso grabarlo en caso de que hubiera preguntas posteriores sobre cómo encontramos a Denny y cómo atrapamos al malo. Porque si todavía estaba con ella, los encontraríamos a ambos, y no teníamos una orden de ejecución para este, lo que significaba que tendríamos que jugar las reglas habituales de los Marshalls de
EE. UU.
, no las reglas de la rama sobrenatural, y no matarlo a él/ella/ello a la vista. Normalmente no nos llamaban para un caso hasta que había suficientes cuerpos para conseguirnos una orden de ejecución para algún malvado sobrenatural. Había comenzado mi carrera como ejecutora de vampiros con licencia. Tener una insignia realmente no había cambiado mucho la descripción de mi trabajo; solo había más papeleo ahora.

—¿Por qué viene Murdock con nosotros si no se va a convertir

en un hombre león y ayudar en el seguimiento? —preguntó Dunley. El gran oficial que nos había interrogado a Micah, a Nathaniel ya mí cuando Bettina acababa de desaparecer era el local a quien Tyburn había asignado para quedarse con nosotros mientras rastreábamos.

—Porque lo que sea que estemos cazando puede ser un cambiaformas de algún tipo, lo que significa que podría ser contagioso para cualquier persona que no lleve ya la licantropía —dije.

—Entonces, ¿qué, Murdock va a tirar su cuerpo en el camino en caso de que seamos atacados por eso?

—Algo así —dije.

—O lucharé por ti —dijo Olaf. Había insistido en estar en la habitación para el rodaje. Tenía que confiar en que él tenía suficiente control de su bestia para no cambiar solo por estar cerca de alguien más haciéndolo. Confiaba en él demasiado, especialmente después de haber admitido que no tenía suficiente control en el coche. Desde que Olaf se había quedado, también lo había hecho Edward. Bernardo se había ido a buscar él mismo, pero sus palabras de despedida habían sido—: No te vayas sin mí. Quiero un pedazo de esta cacería. —Le prometimos que lo llamaríamos para que pudiera venir.

—Estoy acostumbrado a pelear mis propias batallas —dijo Dunley, y cambió de tal manera que sus brazos se flexionaron un poco. Era un chico grande, atlético, acostumbrado a ser uno de los hombres más duros, si no el más duro, de la sala. Estaba mirando a Nicky y a Olaf y haciendo las matemáticas físicas en su cabeza y no estaba seguro de que ganara. Como la mayoría de las personas que han pasado sus vidas siendo las más grandes y los más malos, a él no le gustó mucho esa idea.

Olaf estaba de pie contra la pared, justo dentro de la puerta, por lo que tenía una línea de visión a la puerta principal de la habitación. Dunley estaba de pie cerca de él, así que la diferencia en altura era aún más notable. No podía decidir si quedarse de pie cerca del hombre más grande significaba que estaba cómodo con la diferencia de tamaño, o si era un tipo de postura, como si estuviera diciendo, *Mira, yo también soy grande*. Estar allí de pie significaba que ambos estaban muy cerca del oficial uniformado que iba a

grabar a Nathaniel. El oficial Milford siguió mirándoles mientras configuraba su equipo. No estaba segura de si el único cámara que tenían era una mujer, o si pensaban que ella estaría más cómoda viendo a Nathaniel desnudarse que un oficial de sexo masculino, o si no se le había ocurrido a nadie preocuparse de otra manera.

Nicky se había alejado de los otros dos hombres y se acercó más a mí.

O bien no sintió la necesidad de jugar «el mío es más grande que el tuyo» con los otros dos, o estaba posando sobre lo único que le importaba: yo y Nathaniel. Sobre todo yo.

—El Servicio de Marshalls tiene un precedente por mantener a los oficiales que atrapan la licantropía en el trabajo, pero ninguna otra entidad de aplicación de la ley lo hace, por lo que todos estamos tratando de ayudarte a mantener tu placa, Dunley —dijo Edward desde su silla cerca de la esquina más alejada, donde estaba sentado con una pared en la espalda y una buena vista de toda la habitación. Estaba de vuelta en su acento de Ted. Noté que calmaba a la gente a veces, o hacía que lo subestimaran. Creo que ambos eran a propósito.

—Aprecio eso, Forrester, pero si este bastardo nos ataca, no estoy seguro de que pueda retroceder y dejar que Murdock se ponga en peligro por mí.

Sorprendentemente, fue Nathaniel quien respondió a la preocupación.

—Por eso me miras y ves a un hombre más pequeño y de aspecto más suave para ti. Miras a Nicky y solo piensas en civil. No entiendes lo que todavía somos.

—Sé que eres un hombre leopardo y él es un hombre león. Os busqué en Google a ambos. Encontré fotos tuyas en forma de animal y un artículo sobre él. Eres el líder de tus leones locales. Busqué fotos de otros hombres leones cuando no pude encontrar los de Murdock.

—Las fotos no son lo mismo —dijo Nathaniel.

Me había estado comportando y no miré a Nathaniel, pero mirar a Olaf y a Dunley significaba que también podía ver a la Oficial Milford cuando apuntó su cámara detrás de mí a mi amorcito. Su mayor preocupación había sido los dos tipos grandes de pie casi directamente detrás de ella, lo cual ningún policía había querido,

pero de repente la vi asustada por lo que estaba viendo a través de la lente de su cámara.

Me hizo mirar detrás de mí a Nathaniel. Esperaba que estuviera desnudo por su reacción, pero lo único que se había quitado era la camisa. Quiero decir, tenía una gran parte superior del cuerpo, desde la extensión de sus hombros y el oleaje de sus pectorales a las llanuras planas de su estómago… Sus manos estaban en la cintura de sus pantalones cortos y aparté la mirada. Uno, para que la cámara no captara accidentalmente mi reacción hacia él por quitarse los pantalones cortos, y dos, así podía ver la reacción del oficial Milford. Si ella hubiera reaccionado tan fuerte a solo quitarse la camisa, quería ver qué haría cuando el resto desapareciera.

—Ver fotos es diferente a verlo en persona —dijo Nathaniel, y me di cuenta de que todavía estaba hablando con Dunley. Por un segundo me pregunté si me había perdido una parte de la conversación al mirarle a él y a la oficial Milford. Esperaba que no, pero Nathaniel podía tener ese efecto en mí a veces.

Mirar en dirección a Milford significaba que también podía ver a los hombres detrás de ella. Dunley había bajado la mirada para poder hacer un seguimiento de lo que estaba sucediendo pero no exactamente mirando. Mierda. Pero mi sonrisa por la incomodidad de Dunley fue estropeada por la reacción de Olaf. Miraba a Nathaniel sin ningún signo de vergüenza, pero él también estaba mirando a Milford cuando comenzó a sonrojarse, y luego me miró, y luego de nuevo a Nathaniel. Lo estaba viendo desnudarse de una manera desapasionada, como si quisiera ver cómo estaba hecho, y parecera fascinado por el efecto en Milford. Nunca había visto a una morena sonrojarse tanto.

Me hizo echar una mirada detrás de mí. Nathaniel estaba desnudo, y el resto de él era tan hermoso como su cuerpo superior había prometido. Todo el trabajo de gimnasio y la nutrición se mostraban en su fuerza muscular, pero algunas cosas no eran sobre el ejercicio; algunas cosas eran solo suerte genética, y Nathaniel había tenido mucha suerte.

Me di la vuelta otra vez porque no quería que la cámara captara cuánto me gustaba la vista. Eso era personal, y tenerlo desnudo para un video de la policía era lo suficientemente personal. Sentí la ráfaga de energía como un calor. El viento del verano bailaba sobre

mi piel y supe que estaba cambiando de forma. Me giré, temblando en reacción a toda esa energía, a tiempo de ver a su forma humana siendo engullida por una nueva carne, los huesos brillaron de color blanco durante un segundo antes de que la piel negra se derramara sobre todo y se doblara hacia abajo en esa otra forma que era tanto él como el hombre humano que amaba. Toda esa belleza de piel lisa estaba cubierta de pelaje ahora, pero había otros tipos de belleza. Me miró con ojos de leopardo que eran de un gris rico y pálido. Así como nunca conocí a otro humano con ojos como sus ojos humanos, nunca conocí a otro hombre leopardo con ojos del mismo color que los suyos. Él abrió la boca en un enorme bostezo de gatito, mostrando una bocanada de brillantes colmillos blancos.

Escuché a Milford jadear. Me hizo mirarla. Ella se veía pálida mientras bajaba su cámara. No sé si se suponía que debía dejar de filmar en este punto, o si se había olvidado de todo excepto de mirar fijamente al enorme gato delante suyo.

—Jesús —dijo Dunley. Me pregunté si se daría cuenta de que tenía su mano en la culata de su arma. Si la hubiera sacado, habría dicho algo, pero la primera vez que ves a alguien que ha sido humano unos minutos antes convertirse en un animal, puede ser un *shock*.

—Los leopardos no son tan grandes —dijo Milford, con voz un poco temblorosa haciendo juego con la palidez que todavía se veía.

—Los hombres leopardo lo son —dijo Nicky.

Volví a mirar a Nathaniel y traté de verlo de la manera en la que las caras de Milford y Dunley mostraban que lo estaban viendo. Su pelaje era perfectamente negro, como un trozo de oscuridad tallado en un músculo de terciopelo del tamaño de un *pony*. Era al menos el doble del tamaño de un leopardo ordinario, y la mirada en sus ojos estaba demasiada llena de inteligencia, humanidad, algo que era ambas cosas y ninguna. Los ojos y el cuerpo eran tan puramente leopardo como Nathaniel podía ser, pero mientras miraba esos profundos ojos grises, todavía estaba allí. Todavía era Nathaniel, no importaba en qué forma. Estaba envuelto alrededor de él.

—¿Son todos los were animales mucho más grandes que los reales? —preguntó Dunley.

—Algunos —dijo Nicky. Caminó hacia el gato grande, y se frotó alrededor de su cintura y estómago, porque era la altura que el

cuerpo de Nathaniel podía alcanzar en esta forma. Era el mismo movimiento que hace tu gato doméstico alrededor de tus tobillos, excepto que de esta forma podía alcanzar mucho más alto que nuestros tobillos.

—En línea es como el hombre leopardo, no… —Milford hizo un gesto vago hacia Nathaniel—… esto.

—Tenemos el mejor sentido del olfato en esta forma —dijo Nicky.

—¿Todos los cambiaformas tienen tres formas como esta? —preguntó Dunley.

—No —dije—, la mayoría solo tiene dos. —Fui a detenerme con Nicky y Nathaniel.

—Ten cuidado —dijo Milford, y el miedo era tan claro que podía olerlo en el aire como un perfume áspero.

—Nathaniel no me hará daño —dije, y pasé mi mano por la gruesa sensación de su pelaje mientras se frotaba entre Nicky y yo. Tuve que prepararme para que no me hiciera retroceder, ni siquiera me levantara de los pies. Había aprendido que el roce contra nosotros era como acariciar a tu humano, excepto con todo tu cuerpo, y cuando tu cuerpo es tan grande y tan fuerte, bueno, necesitas estar listo para ello.

—¿Cómo puedes estar segura de eso? —preguntó Dunley. Olía a miedo también. Solo que lo estaba escondiendo mejor que Milford. Podía controlar su respiración y su ritmo cardíaco, su postura corporal, sus palabras, su cara, pero no podía evitar que su cuerpo reaccionara en los niveles más profundos para estar en una habitación con un depredador tan grande y potencialmente mortal. En su nivel base, donde vive el cerebro del lagarto, Dunley tenía miedo, y el olor estaba en su piel. Me tensó el estómago y me di cuenta de que tenía hambre. También me di cuenta de que no era yo quien tenía hambre.

Miré a Nathaniel, y él me miró con esos ojos grises tan como sus ojos humanos, pero no. Acuné esa cara grande y peluda en mis manos humanas y apoyé mi cara contra la parte superior de su cabeza, frotando mi mejilla contra la increíble riqueza de su pelaje. Susurré contra una de sus orejas suaves y triangulares:

—¿Comiste hasta que estuviste lleno en el desayuno?

Él negó con la cabeza mientras yo todavía lo sostenía.

—Maldita sea, Nathaniel, eres hermoso. No tienes que seguir vigilando tu peso de esta manera. —El miedo de Dunley se disparó a través del aroma de su loción y jabón. Él olía… más grueso, a falta de una palabra mejor, que Milford, como si su aroma pesara más. No sabía si era porque en realidad era más grande, o si era algo arcano, inexplicable. Sabía que parte de eso era que él solo tenía más miedo que nadie en la habitación.

—Por favor, deja de poner tu cara tan cerca de su boca, Marshall Blake —dijo Dunley.

—¿Puedo acariciarlo? —preguntó Milford.

—No —dijo Dunley.

—Necesitamos la bolsa de ropa de Denny para que pueda captar su olor —dijo Edward desde su silla.

Me aparté de Nathaniel y miré sus ojos ahora grises. Bajé mis escudos psíquicos, no para dejarlo entrar sino para dejar de mantenerlo fuera. Con mis animales para llamar y los vampiros a los que estaba atada, en realidad pasaba más energía manteniéndolos a distancia. Era como tratar de sostener una pesada sobrecarga de peso todo el tiempo, y ahora finalmente pude bajarlo y solo dejarme ir.

Tenía hambre, pero era más el miedo de los humanos, especialmente de Dunley, no la falta de comida real. Dunley olía a comida, pero no nos lo comeríamos. Promesa.

Me arrastré lo suficientemente atrás para ser solo yo otra vez. Ese era el peligro, hundirse tanto en el otro que te pierdes.

Conseguí su collar y correa, que él había puesto al borde de la bañera. El pesado collar de cuero que se había hecho para su cuello en esta forma tenía una placa de metal plateado sobre el que se leía gatito. Nuestro examante y dominante, Asher, lo había hecho como regalo para Nathaniel. Si íbamos a trabajar más a menudo con la policía, realmente necesitaba conseguir un segundo collar en el que se leyera Nathaniel. Gatito carecía de una cierta actitud policial varonil como apodo.

Olí a león de repente, como calor y pelaje. Me hizo levantar la mirada para encontrar a Olaf de pie más cerca de Milford. Debería haberse elevado sobre ella, pero había bajado la cabeza lo suficiente para acercarse a la parte superior de su cabeza, y su pelo. El cabello mantiene el olor mejor que la piel, y él estaba oliendo su miedo.

Ella no le tenía miedo, pero no importaba; todavía olía bien para él. Todavía olía como un aperitivo o un afrodisíaco, dependiendo de qué manera te estabas sintiendo en ese momento.

Milford se volvió hacia él y dijo:

—Disculpe, Marshall Jeffries, ¿hay algo en lo que pueda ayudarle? —Bien por ella; estaba enfrentándole, haciéndole saber que había notado la invasión de su espacio personal.

—No en este momento —dijo, y su voz ya era más profunda de lo normal. O bien su león interior estaba asomándose o el olor de su miedo le había excitado lo suficiente como para inundar su cuerpo con testosterona extra y profundizar su voz.

—Entonces da un paso atrás —dijo, y su voz era sólida, firme. Ella olía menos a comida cada segundo. Bien. Pero ahora que se había girado hacia Olaf, podía ver la parte de atrás de su cabeza. Sabía que su cabello era marrón, pero no me había dado cuenta de que su pelo corto no era corto; estaba atado en un moño apretado en la parte posterior de su cabeza. Era solo unos centímetros más alta que yo, con el pelo largo y oscuro. Mierda, encajaba con su perfil de víctima. Supongo, que llegados a eso, también lo hacía la detective Dalton. Así lo había hecho Bettina; también lo hizo un infierno de muchas mujeres aquí.

Olaf le sonrió de la forma en que le sonreíamos a un gatito o cachorro que estaba tratando de ser feroz, pero dio un paso atrás y dejó de acercarse a ella como el aterrador gigante pálido.

Nicky y Nathaniel se acercaron un poco más a él, pero parecía que se estaban moviendo hacia Milford. Ella se movió hacia un lado, lejos de Olaf y ellos. Nicky acarició a la gigantesca pantera a su lado.

Dunley negó con la cabeza y finalmente dejó caer su mano lejos actualmente sin tocar su arma. Se limpió la mano contra el costado de sus pantalones como si su palma estuviera sudada. Me pregunté si tenía lo que se necesitaba para ir a la caza de monstruos.

—Aún eres más bajo que yo, lo que te hace un mal escudo de carne para esconderse detrás —dijo, sonriendo.

Nicky le devolvió la sonrisa.

—Me hago más grande.

—Eso es lo que dicen todos los hombres —agregó Milford. Nicky sonrió.

—Confía en mí, Milford, no te decepcionaré.

Ella se sonrojó pero dijo:

—Eso es lo que dicen todos los hombres, también.

—Supongo que sí —dijo Nicky, con una sonrisa desvaneciéndose—. Solo tendré que probártelo.

—¿Cómo? —dijo y sonaba maravillosamente sospechosa.

—Haciendo lo que dije que haría. Si los monstruos atacan, paso entre ellos y tú.

Ella lo miró con los ojos entrecerrados, sin creerle, ¿y quién podía culparla? Se acababan de conocer. La mayoría de los hombres que ofrecen arriesgar su vida por ti en la primera reunión o lo decían sinceramente o eran bastardos mentirosos.

—Todos los monstruos —dijo Nicky y miró hacia Olaf. Los dos hombres se miraron el uno al otro. Me acerqué a Nicky y tomé la correa de Nathaniel de él, y también logré romper su concurso de miradas fijamente. Apreciaba que Nicky fuera todo galante, pero honestamente la idea de ellos luchando de verdad me asustó. Confiaba en Nicky para ganar contra casi cualquiera, pero Olaf no era cualquiera.

—Llevemos a Denny a casa —dije, y me dirigí hacia la puerta.

—¿Estás tan segura de eso? —preguntó Olaf mientras pasaba junto a él con Nathaniel caminando a mi lado.

—No, pero desearía estarlo.

—Has visto demasiado para estar segura de la seguridad de alguien —dijo. Él no miró a Nicky, pero realmente no tenía que hacerlo.

—Sé que la muerte nos llega a todos —dije.

Edward se acercó a nosotros como si fuera una señal.

—¿Qué tipo de jinete del Apocalipsis sería si no lo hiciera?

—¿Entonces los apodos son verdaderos? —preguntó Milford—. ¿Tú eres *Muerte*?

—Sí, señora —dijo, en un acento grueso.

—Yo soy *Guerra*, y… —Señalé con el pulgar a Olaf—… él es *Plaga*.

—Le envié un mensaje a *Hambre*. Se encontrará con nosotros en el pasillo fuera de la habitación de Denny. Tienen la bolsa con sus artículos de aroma esperando a que nuestro leopardo de búsqueda y rescate lo huela —dijo Edward.

Nathaniel se tensó un poco en su correa, y no discutí. Era hora irnos.



CINCUENTA Y OCHO

La última vez que usé a Nathaniel para rastrear a una persona desaparecida habíamos estado en las montañas de Colorado en la maldita casi prístina naturaleza. Era magnífico estar aquí en los Cayos, pero no era la prístina naturaleza. Nathaniel rastreó a Denny hasta el estacionamiento y luego se detuvo. Al principio pensé que ella se había subido a un coche y él no sabía cómo rastrear eso, pero Nathaniel hizo un sonido bajo, infeliz. Me hizo mirarlo más directamente, y él me miró fijamente a propósito. Me quité las gafas de sol, parpadeando en la luz brillante hasta que pude verlo claramente. Parecía un leopardo común, no es que alguna vez hubiera mirado la cara de un leopardo común de cerca, pero si no hubiera sabido que su cabeza y su cuerpo no eran más grandes que las de un leopardo normal que verías en un zoológico, no habría conocido ninguna diferencia. La luz del sol brillante sacó el negro sobre negro de sus manchas para que pudieras ver que no era negro puro, como parecía la mayor parte del tiempo. Sus ojos grises parecían más pálidos con las gafas de sol apagadas; eso probablemente era el contraste del pelaje negro a su alrededor, como el hielo gris en terciopelo, excepto que este hielo me miraba con un peso de… ¿Qué? Inteligencia, humanidad, algo que nunca vi

en los ojos de ningún animal. Nathaniel parecía un leopardo, pero lo que se veía fuera de esta forma no era todavía completamente animal. El peso y la sensación de su personalidad seguían estando ahí mirándome. Un segundo estaba mirando en esa personalidad atrapada en los ojos de un leopardo, y al siguiente estaba viendo cosas dentro de mi cabeza que casi me hicieron caer. Había compartido pensamientos, sentimientos e información sensorial con él en todas las formas antes de esto, pero era como si estuviera dentro de su cabeza, o él estuviera dentro de la mía. Fue como si cada olor que olía me abofeteara en la cara, y la diferencia en nuestra visión del color casi me mareara. Fue increíblemente desorientador. Los olores eran los más confusos, porque una mente humana no tiene suficiente cerebro para procesarlos. No me di cuenta de lo distraída que estaba hasta que Edward me cogió del brazo para evitar que me cayera.

—Anita, ¿estás bien?

Me las arreglé para decir:

—Sí —pero al parecer no era muy creíble, porque preguntó qué estaba mal.

No estaba segura de cómo expresarlo en palabras humanas, porque mi cabeza estaba tan llena de leopardo. Oí a Nicky decir algo y me di cuenta de que como mi *Novia*, probablemente estaba recibiendo algo de lo que estaba en mi cabeza. Pensé que debía entender lo que estaba diciendo, pero no era tan importante como lo que estaba recibiendo de Nathaniel, o tal vez no tenía suficiente capacidad mental para dejar que me concentrara en las palabras cuando había tanto que oler y sentir.

Nunca me había dado cuenta de que el asfalto olía tan mal, o que el escape del coche era amargo, e incluso la goma de los neumáticos parecía cubrir nuestra lengua y hacer que fuera difícil oler cualquier cosa excepto el calor de los coches y el negro calor bajo los pies. Hacía tanto calor que dolía; dolía caminar sobre ella, y allí en algún lugar había un confuso resentimiento por el hecho de que llevaba botas que protegían mis pies, y cómo podía renunciar a la agilidad y las garras de mis patas traseras. No era tan claro un discurso humano, pero eso era lo que mi mente humana tradujo, porque tenía que traducirlo en algo humano, o podría volverme loca. Me pregunté si parte del problema cuando alguien se

convertía por primera vez en un licántropo era que la mente que tenían no podía soportar estar dentro del cuerpo del animal.

Sabía que necesitaba estar fuera del asfalto; hacía demasiado calor a finales del sol de la tarde, así que comenzamos caminando por la hierba. Para los otros policías probablemente se veía como si lo acompañara a la hierba, pero en mi cabeza se sentía más como si estuviera siguiendo a Nathaniel, así que fue él quien me guio al final de la correa. Caminó sobre la hierba en el borde del estacionamiento con alivio. Sus pies casi habían ardido sobre el asfalto y se habrían quemado si se hubiera quedado en él. Era una de las razones por las que te dicen que pruebes la superficie de la carretera con la mano para saber si hace demasiado calor para que tus perros caminen, antes de tratar de sacarlos. Nunca lo había pensado en conexión con Nathaniel, porque pensé que me diría si hacía demasiado calor o era demasiado incómodo. Respiré hondo y luego lo dejé salir, y otra vez, pero todavía estaba casi ahogándome con el asfalto y el escape del coche. Esta no era un área altamente contaminada, es decir, no eran las Montañas Rocosas, pero todavía era costa y abierto. ¿Cómo sobrevivían los were animales en el centro de la ciudad?

Puse mi mano en el grueso pelaje de Nathaniel y traté de concentrarme solo en él, solo yo, solo nosotros. Alejé el miedo a los olores que nos rodeaban y simplemente confié en Nathaniel y en mí. Podíamos hacer esto. Podíamos encontrar a Denny. Pensar en su nombre me ayudó a encontrar mi centro tranquilo, y desde una profunda respiración a otra pude sentir al gran leopardo a mi lado bajo mi mano, y yo de pie junto a él. Podía sentir a Nathaniel allí, no solo al leopardo. Podía sentir a mi leopardo interior felizmente cerca de la superficie, como si ella creyera que este podría ser su día para liberarse y correr a su lado. Tuve un momento de arrepentimiento por no haber podido, y luego volví a mi cabeza y todavía fui consciente de Nathaniel a mi lado.

Comenzó a caminar. No podía mantener contacto visual directo con Nathaniel mientras caminábamos, pero no necesitaba hacerlo; sabía que él estaba siguiendo el olor, separándolo de todos los otros olores hechos por el hombre que no eran el olor de Denny. Mi mente humana no podía entender el proceso, pero confié en que su leopardo y el mío lo resolverían. Pude volver a ponerme las gafas

de sol y responder a las preguntas de Edward.

—Nathaniel dijo que los humos del coche y el asfalto están dificultando la recolección del olor de Denny, pero lo tiene ahora.

—¿Lo llevaste a la hierba para que pudiera rodear el estacionamiento e intentar captar su aroma en los bordes?

—No, sus pies estaban ardiendo; la hierba se siente mejor.

Edward me tocó el hombro.

—Anita, te necesito aquí y ahora, no perdida en la cabeza del leopardo.

—Estoy bien ahora, Edward, estamos bien. —Nicky se acercó a mí y me ofreció su brazo para tocar. Él no me tocó, pero dejó que fuera mi elección. Toqué su piel desnuda con la mano que no tenía la correa. Mi
AR-15
en su correa me golpeó, porque mi brazo no estaba ayudando a sostenerla al lado y detrás de mí, pero en el momento en que toqué a Nicky me sentí más sólida. Nathaniel se frotó contra mi pierna, y la combinación al tocarlos a los dos al mismo tiempo ayudó más.

—Quédate cerca de mí, Nicky.

—Lo que sea que necesites —dijo. Él mantuvo una mano en mi hombro y la otra mano con su propio
AR-15
suelto pero listo, por lo que parecía que estábamos tratando de limpiar una habitación en lugar de arrastrarnos detrás de un leopardo gigante en equipo del SWAT en el calor de Florida. Nathaniel recogió el olor de nuevo en el borde del estacionamiento. Nos condujo a un coche estacionado, y mi estómago cayó a mis zapatos. Frotó arriba y abajo del maletero como si estuvieran marcando el olor. Estaba feliz, podía sentirlo, pero mi mente humana entró en mi camino. El coche parecía vacío, pero no podía ver dentro del maletero y realmente no quería. Hacía más de noventa grados Fahrenheit; en el maletero haría más calor. El calor del verano hace cosas realmente malas a los cuerpos. No quería ver esas cosas malas hechas al cuerpo de Denny. No estaba segura de ser capaz de no verlo y tampoco quería que Nathaniel tuviera que verlo. Diablos, no quería que ninguno de nosotros tuviera que verlo, pero Nathaniel no era policía; no era su trabajo ver pesadillas. Tenía miedo de lo que ver a Denny metida en un maletero le haría a

Bernardo, también, por diferentes razones.

Le di la correa de Nathaniel a Nicky y les dije que retrocedieran un poco.

—No huelo nada malo en el maletero —dijo Nicky.

—Estás en forma humana; podrías no oler mucho más que nosotros —dije.

—Bien, ¿hueles un cuerpo?

Tuve que obligarme a pensar en eso, y luego finalmente dije:

—No; ¿alguno de vosotros lo huele?

—Tendremos el maletero abierto en un segundo, Anita. No tenemos que adivinar —dijo Edward.

Tenía razón, pero aun así me hizo sentir un poco más esperanzada de que ninguno de nosotros pudiéramos oler algo horrible. Miré a Nathaniel donde estaba de pie junto a Nicky. De acuerdo, ninguno de los humanos habíamos olido nada horrible. Algo había llevado a Nathaniel al coche. Normalmente solo habría pensado la pregunta y obtenido una respuesta, pero en ese momento mi seguridad en su sentido del olfato se vio abrumada por mis miedos muy humanos. Me hizo ciega y dañó mi capacidad para sentir lo que Nathaniel estaba sintiendo.

Bernardo se había movido hacia atrás para detenerse al otro lado de Nicky. Él estaba pensando lo mismo que yo, y no quería verlo tampoco. *Por favor, Dios, deja que esté viva*.

Uno de los hombres con equipo SWAT completo a pesar del calor trajo la herramienta para hacer estallar el maletero. A pesar de que ninguno de nosotros podía oler ese dulce enfermizo olor a descomposición, mis tripas se apretaron cuando el maletero se abrió lentamente por sí solo, ahora que no había cerradura para mantenerla cerrada. Me tensé cuando la portezuela se abrió como la boca de un gigante a punto de tomar otro bocado de alguien. Había algo en el maletero, envuelto en una sábana. No quería pensar en cuerpo, solo algo, y estaba segura como el infierno que no quería pensar en Denny envuelta en una sábana.

Fue Edward quien usó una mano enguantada para levantar la sábana. Vi el cabello rubio de Denny corto y luego su cara. Sus ojos estaban cerrados, con la cara floja. La sábana fue retirada y obtuve una visión confusa de su cuerpo desnudo en posición fetal. Recé tan duro como nunca he rezado para que estuviera viva. Edward gritó:

—¡Tengo pulso!

Y fue como si todos hubiésemos estado conteniendo la respiración y ahora pudiéramos movernos y correr. La ambulancia que había estado parada comenzó a vaciar una camilla con ruedas, los EMT corrieron en nuestra dirección. Bernardo empujó hacia adelante y puso una mano en el costado de la cara de Denny. Quería subir en la parte trasera de la ambulancia con ella, pero Tyburn insistió en enviar un oficial mujer con ella y mantener a Bernardo con nosotros. Cuando Bernardo protestó, Tyburn dijo:

—Todavía tenemos que atrapar al hombre que tomó a tu amiga y mató a Bettina Gonzales. ¿Quieres ayudarnos a hacer eso?

Bernardo dejó de discutir después de eso. La ambulancia se la llevó muy rápido para ver mucho, pero tenía marcas de ligadura en sus muñecas; no había visto sus tobillos. ¿Coincidirían con los del cuerpo de Bettina, y si lo hacían, por qué el asesino desató a Denny y la puso en un maletero? ¿Por qué no la mató? ¿Teníamos a dos secuestradores y un solo asesino? Habíamos encontrado a Denny viva, eso es por lo que había rezado. No había rezado para atrapar al asesino, o resolver los crímenes, solo recuperar a Denny. Dios se mueve de maneras misteriosas cuando responde a las oraciones, y algunas veces responde exactamente por lo que rezas, ni más, ni menos. Teníamos a Denny de vuelta, eso era lo importante. Todavía podía oír las sirenas de la ambulancia cuando Tyburn se acercó y nos dijo que teníamos a dos mujeres más desaparecidas. Bueno, maldita sea.



CINCUENTA Y NUEVE

Las mujeres desaparecidas eran de la misma maldita fiesta de bodas en la que Nathaniel y Wyatt habían coqueteado con tanta fuerza. Tal vez no fue por nuestros chicos que coquetearon con todos; tal vez era la fiesta de bodas en sí.

Le sugerí al capitán Tyburn:

—Preguntó si podría ser alguien que tuviera una *vendetta* contra Bernardo, pero tal vez sea esta fiesta de bodas.

—Los miramos y solo son niños normales.

—¿Desaparecieron del hotel como Denny y Bettina Gonzales? —preguntó Edward.

—No, fueron a un restaurante con el resto de las damas de honor. Fueron al baño y nunca volvieron a la mesa.

—¿Qué restaurante? Nos lo dijo.

—Herbie.

Era el mismo bar donde Andy el borracho beligerante había sido un regular. ¿Cuáles eran las probabilidades de que dos chicas más desaparecieran en el mismo bar?

—Puede que tenga una pista, pero necesito llamar a alguien para obtener más información primero —dije.

—Si tienes información para compartir, Blake, compártela.

—Una llamada telefónica, ¿de acuerdo?

—Una llamada telefónica, pero hazlo rápido, porque quiero que tú y tu súper-leopardo vayáis al último lugar donde las chicas fueron vistas.

Asentí, caminando lo suficientemente lejos como para tener algo de privacidad, y saqué mi teléfono de uno de los bolsillos de los pantalones tácticos. Micah lo cogió al primer sonido.

—¿Hay alguna razón por la que el cambiaformas local estuviera en el bar donde lo encontramos?

—¿Qué? ¿Por qué?

Respiré y retrocedí, diciéndole que encontramos a Denny y que teníamos a dos mujeres más desaparecidas.

—Fueron secuestradas en Herbie, donde encontramos a Andy.

—Los baños están a la vista de las mesas; ¿cómo pudo alguien secuestrarlas sin que nadie viera algo?

—No lo sé, pero ¿puedes llamar a tus contactos locales y preguntar por qué Andy estaba en ese restaurante? ¿Hay más cambiaformas locales u otros sobrenaturales trabajando allí?

—Suenas como todos los demás humanos que nos culpan.

—Micah, me conoces mejor que eso. Por eso te llamé y no se lo he dicho a Tyburn todavía.

—Lo siento, Anita. Te conozco. Lo siento, pero ya has conocido a uno del clan local.

—No hay ningún juego. Estamos a punto de ir al restaurante y ver si Nathaniel puede oler una pista.

—Llamé a la familia de Andy para comprobarle a él y a su esposa y para ver si sabía algo sobre Rankin.

—Vamos, Micah, solo dímelo. Necesitamos llegar a la siguiente escena de secuestro.

—Es uno de la familia.

—¿Cambia?

—Acaba de empezar. Tenía casi cuarenta años, así que pensó que estaba a salvo.

—¿Qué pasa con su voz y su mierda? Porque Andy y su esposa no hicieron eso.

—Es un don raro en la línea de sangre. Tienen sangre de sirena en su ascendencia.

—¿Te refieres a reina de sirenas tipo sirena, como la esposa del Vampiro Maestro de Cape Cod?

—Ninguno de ellos se convierte en sirenas, pero así llaman a los miembros de la familia que tienen este don, y es mucho más que simplemente poder para atraer a los marineros a hundir sus barcos.

—Él puede hacer que quieras confesar los crímenes —dije.

—O dormir con él, o quién sabe lo que le ha hecho hacer a la gente a través de los años —dijo Micah.

—¿La familia dará testimonio de algo de esto en la corte?

—Todavía no, pero estoy trabajando en ello. Christy tuvo a su bebé, y tiene un mechón de serpientes.

—¿Te refieres a Medusa de verdad? —pregunté.

—Sí, toda la familia está enloquecida por el dolor. No han tenido a un recién nacido con una serpiente en él desde la tatarabuela, y no fue un parto en casa, debido a las complicaciones.

—Mierda, no pudieron ocultarlo —dije.

—Exactamente.

Un SUV con la policía de Kirke se había detenido en el costado. Tyburn gritó:

—Blake, ¿vienes?

Retiré el teléfono lo suficiente como para gritar:

—¡Ya voy! —Y luego hablé con Micah cuando fui al coche—. Bueno, mierda, por favor pregúntales si hay alguien que nos hablaría en el restaurante. Nos dirigimos de esa dirección ahora.

—Trataré de que alguien hable —dijo.

—Te amo —dije.

—Yo también te quiero. Dale a Nathaniel mi amor, y a Nicky, también. Todos, tened cuidado.

—Lo haré y lo tendremos —dije.

La detective Dalton conducía el SUV. Nicky montó la escopeta a su lado y me metí en el asiento trasero con Nathaniel, quien se estiró a través de mí como el enorme gato que era. Todos los demás montaron con Tyburn. Golpeamos las luces y sirenas y nos fuimos. Desde que Tyburn casi me había matado la última vez que condujo, me alegré un poco de que Dalton estuviera conduciendo.



El aparcamiento de Herbie estaba tan lleno como la última vez, excepto que aproximadamente la mitad de los coches eran policías de diferentes sabores de FDLE, el *Sheriff* del Condado de Monroe, Florida Highway Patrol, Kirke, e incluso uno en el que se leía Key Colonia en él, que era nuevo para mí. Tyburn aparcó bloqueando dos coches de los clientes, pero honestamente, estábamos sin opciones en el estacionamiento de grava. Se acercó a nuestra camioneta y Dalton bajó la ventanilla como si hubiera preguntado:

—Marshall, tú y tu amigo permaneced fuera de la vista hasta que avise a la gente que está aquí para ayudar en la investigación.

Le acaricié la cabeza a Nathaniel y él rodó en mi regazo, con su cabeza grande saliendo por un lado y sus hombros, dejándome saber cuán pesado sería si pudiera tener más de él en mi regazo. Empezó a ronronear. La gente te dice que los leopardos no pueden ronronear, pero eso no es cierto. Solo pueden ronronear cuando exhalan, eso es cierto, a diferencia de los gatos domésticos, que pueden ronronear respirando y exhalando, pero Nathaniel ronroneaba mientras retorcía todo ese pelaje y músculo a través de mi regazo. Sabía que faltaban dos personas, y Denny estaba en el hospital inconsciente, pero mientras pasaba mis manos por el pelaje

de Nathaniel y llenaba mi regazo con su ronroneo, como un gato feliz, me dejé disfrutar. Las cosas malas sucedían, pero también sucedían cosas buenas, y si no te permites disfrutar de los buenos momentos, los malos se comerán tu vida. Era como en *Peter Pan*: Piensa pensamientos felices y puedes volar.

Nicky se dio la vuelta en su asiento, con la cara tan seria que parecía sombrío.

—Chicos os veis adorables; si no estuviera cuidando vuestros adorables culos, sería todo sonrisas.

—Si Nathaniel no estuviera en forma animal y Micah estuviera de acuerdo con eso, podríamos volver al hotel y ser adorables juntos —dije.

—Los tres no somos realmente adorables —dijo Nicky.

El leopardo en mi regazo dejó de retorcerse pero no dejó de ronronear mientras levantaba la cabeza lo suficiente para que Nicky lo acariciara. Nicky no pudo evitar sonreír mientras acariciaba la enorme cabeza negra.

—Sabía que amabas a Anita, pero no sabía que amabas a Nathaniel también —dijo Dalton.

—Él es mi hermano. —Nicky frotó a Nathaniel bajo su barbilla peluda, mientras cerraba los ojos en rendijas felices y llenaba el coche con un profundo ronroneo bajo que ningún gato pequeño podía igualar.

—A Nathaniel le gusta el término
hermano-marido
—dije. Era un término que Nathaniel usaba para los hombres de nuestro grupo poli con quienes me compartía, y con los que compartía tareas domésticas, pero no tenían sexo real con él. Solo había dos
hermanos-esposos
para él. Micah tenía más.

—Cierto —dijo Nicky y acarició al gato grande entre las orejas.

—¿Te gusta ser el hermano-marido de Nathaniel? —preguntó ella.

—Sí, lo hago.

Antes de que Dalton pudiera abrirse camino para preguntar exactamente cómo definíamos
hermano-marido

, Tyburn regresó y nos salvamos de tener que explicarnos, lo cual pasabas mucho tiempo haciendo si era poli.

Las restantes damas de honor, más la novia, y sus respectivos amigos habían estado sentados en una segunda área de Herbie. Parecía un porche cubierto con mesas de pícnic y bancos en los que podías sentar grupos mucho más grandes que las mesas pequeñas en el área del bar. Para llegar a los baños de la zona con mosquitera tenían que caminar al estacionamiento y pasear a la sección de bares. No había ruta directa a través del propio edificio. Según entrevistamos a los testigos, las dos mujeres habían salido juntas y fueron vistas en el estacionamiento y en los baños, pero en algún lugar entre salir de la zona del bar y caminar los pocos metros de regreso al área protegida, habían desaparecido. Los testigos tenían los habituales informes conflictivos de que se habían metido en coches completamente diferentes, camiones, furgonetas. Dos testigos dijeron que se habían subido a un automóvil voluntariamente. Un testigo dijo que habían estado peleando y pidiendo ayuda. Cuando la policía le preguntó a la testigo por qué no había alertado a nadie sobre su secuestro, ella no tuvo respuesta. No era que estuviera mintiendo realmente, pero una vez que había escuchado el secuestro, una persona desaparecida, su memoria solo se llenó de los espacios en blanco con lo que esperaba. Sucedía más de lo que podías pensar. Una de mis grandes decepciones cuando comencé a trabajar con la policía y luego me convertí en Marshall era cómo el testimonio de los testigos presenciales no era fiable. Simplemente parecía tan incorrecto que no funcionaba como lo hizo en *Perry Mason* o incluso la mayoría de los episodios de *Ley y Orden*.

Los testigos gritaron cuando vieron al gran leopardo. Irónicamente, reconocí a un par de ellos del grupo que había coqueteado con tanta fuerza con Nathaniel en forma humana. Ahora estaban aterrorizadas; el flirteo desaparece en momentos difíciles. Tyburn y algunos de los otros oficiales retiraron a los testigos del área cubierta del porche para que Nicky y yo pudiéramos llevar a Nathaniel sin asustarlos más. Edward, Bernardo y Olaf se quedaron con nosotros. El área era espaciosa cuando estaba vacía; podríamos haber cabido la mayoría de la policía en el sitio, si hubiésemos movido las mesas.

Nathaniel realmente no necesitaba un artículo personal para

obtener el aroma de Denny, porque la conocía, pero necesitábamos uno para las dos nuevas mujeres desaparecidas. Por suerte para ellos, uno había dejado atrás una chaqueta ligera y la otra había dejado un enorme bolso indigente que usaba como bolso de playa y una de sus bolsas favoritas para llevar libros por el campus.

Nathaniel olfateó la chaqueta y luego me miró. Miré a sus grandes ojos grises y hablaron antes de que mi cerebro humano pudiera entremeterse:

—¿Puedes obtener un olor de la chaqueta?

Sacudió la cabeza.

—¿Puede alguien pedir a Tyburn que vea si la chaqueta es nueva? Nathaniel no está obteniendo mucho olor de ella.

Bernardo fue en busca de Tyburn y a la rápida menguante fiesta de la novia. Nathaniel olfateó el bolso grande y libertino. Se deslizó por la parte posterior de la silla en la que había estado colgando. Se frotó la cara con él, casi enterrando su cabeza. Levantó la cabeza y dio un pequeño sonido de estornudo, pero comenzó a oler el suelo, y luego cuando nos acercamos a la puerta olfateó el aire. Siguió el olor a través del estacionamiento, enhebrando su camino entre el final de los coches aparcados y el edificio. Solo la gracia del felino lo llevó a través de las pequeñas mesas en el área del bar sin golpear los taburetes y sillas. El baño apenas le daba espacio para entrar y dar la vuelta, y luego volvimos a salir. Siguió el rastro de vuelta al área de estacionamiento de grava y luego al otro lado del estacionamiento, donde se frotó contra la puerta lateral del aparcamiento vacío. Allí se detuvo, sentándose junto al coche aparcado.

—¿Está en el coche? —preguntó Bernardo.

El leopardo negó con la cabeza.

—¿Has perdido el olor? —pregunté.

Él asintió.

—¿Se subieron a un coche y se fueron?

Me miró, y otra vez allí estaba ese peso de inteligencia y pensamiento humano en los ojos de leopardo que ningún gato ordinario tenía. Asintió.

Tyburn maldijo suavemente.

—Intentaremos ver si alguno de los testigos recuerda el mismo coche estacionado en este espacio, pero no aguantaría mi

respiración.

—La chaqueta era nueva; nunca la había usado antes —dijo Bernardo.

—Por suerte teníamos el bolso —dije.

—Se subieron a un coche y se alejaron conduciendo con un hombre, eso es lo único en lo que los pocos testigos que las vieron pueden estar de acuerdo —dijo Tyburn.

Aparentemente, mientras habíamos estado olfateando bolsos y chaquetas, él había estado reuniendo información para compartir. Era una buena división de trabajo; demasiado malo que no nos ayudara a encontrar una pista.

Mi teléfono zumbó en mi bolsillo. Lo saqué y vi que era Micah.

—¿Qué tienes para mí?

Él no me reprendió, ni dijo te amo; solo me lo dijo, lo cual era una de las razones por las que funcionábamos en pareja.

—Dos de la extensa familia trabajan allí. Una de ellas está en el hospital con Christy y el bebé. La otra, Cleo, estaba trabajando hoy. —Me dio su nombre y luego me envió un mensaje de texto con una foto de una joven sonriente con el pelo tan blanco que no podía ser natural.

—Tiene algunas rayas de color en el blanco ahora, dice su prima; el color del cabello funky ayuda a ocultar que tiene mechones de serpientes.

—Al igual que el nuevo bebé —dije.

—Sí, pero Cleo no obtuvo la suya hasta que tenía tres años.

—Gracias, Micah.

—Espero que ayude. Estoy en el hospital con Bram.

—¿Dónde están R y R? —pregunté.

—Los envié para intentar obtener una actualización de Denny.

—Ella sigue inconsciente por lo que sabemos —dije.

—Si encuentro algo diferente, enviaré un mensaje de texto.

—Gracias —dije, y vi a una mujer con el pelo corto y blanco con rayas de color—. Creo que la veo. Te quiero.

Colgué a Ru:

—Yo también te quiero.

Traté de interrogar a Cleo Stavros, pero se asustó al ver a Nathaniel en su correa. Podíamos cazar personas desaparecidas con un leopardo en una correa, pero interrogar a testigos con él parecía

ir por debajo del título de coerción, o influencia indebida. Básicamente, si quería hablar con Cleo, Nathaniel tendría que ir a otro lado.

Dalton se ofreció como voluntaria para llevar a Nicky y Nathaniel de regreso al hotel. Nicky pediría algunos filetes raros y paga-por-ver y luego esperaría a que Nathaniel volviera a su forma humana. Me froté la cara contra el pelaje de Nathaniel, lo cual hizo que unos pocos más de los testigos y uno de los policías gritaran; luego le di un beso de despedida a Nicky, abrazando el débil olor a león justo debajo de su piel a mi alrededor. Si iba a estar cerca de Olaf de nuevo, quería que mi leona recordara que ya teníamos un león en nuestra vida.

Tyburn nos ayudó a encontrar un lugar para interrogar a Cleo a solas con él y los Cuatro Jinetes. Aprendí cómo estaba manejando tantas diferentes jurisdicciones superpuestas fuera de nuestro camino tan a menudo. Él había sido parte de la oficina del *sheriff* del condado, pero Kirke Key le había ofrecido más dinero y una promoción. Todavía parecía un milagro político, pero hasta ahora, todos parecían conocerlo y gustarles. A veces la red *Chico Bueno* puede funcionar para ti, en lugar de contra ti, incluso si no eres uno de los muchachos.



SESENTA Y UNO

El cabello blanco de Cleo estaba veteado de purpura pálido y lo que pensé primero que era negro, pero a la luz del sol, era azul tan oscuro que era casi del tono de los ojos de Jean-Claude. El cabello era más corto de lo que creí que sería, ya que estaba tratando de ocultar el gran secreto de la familia, pero era grueso y liso y casi le llegaba a los hombros. Su maquillaje y lápiz labial eran negro y morado para combinar con su cabello. También parecía evitar la luz del sol, o estaba usando una de las mejores bases blancas de maquillaje que había visto, porque parecía invisible en su piel.

Intenté ser amigable, el policía bueno, quiero decir, tenía a Edward y Olaf para hacer del policía malo, pero a cada pregunta que hacia tenía una sola respuesta:

—Le dije a los otros policías todo lo que sé —lo redactaba de manera ligeramente diferente, pero el significado era el mismo.

—Es mejor evitando responder las preguntas que yo para hacerlas —dije cuando los cuatro nos reunimos para reagruparnos. Tyburn estaba hablando con Cleo, su voz profunda retumbaba en tonos tranquilizadores.

—Lo que sea que este ocultando debe ser importante o no estaría trabajando tan duro para ocultarlo —dijo Olaf.

—Tal vez estamos complicando esto demasiado —dijo Bernardo. Todos lo miramos.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—¿Y si todo lo que está ocultando es el secreto de la familia?

—Continua —dijo Edward.

—Tal vez por eso es tan buena guardando secretos; tuvo que guardar uno toda su vida.

Todos pensamos en eso, y finalmente dije:

—No eres solo otro rostro bonito, Bernardo.

—El cumplido normalmente significaría más para mí. Ahora mismo, simplemente no quiero ver a otra chica masacrada como Bettina.

—Vamos a mentir —dije.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó Edward.

—Tyburn tendrá que participar —dije.

—¿Participar en qué? —preguntó.

—Somos los Cuatro Jinetes, el azote de los malvados supernaturales en todas partes.

—No tenemos una orden de ejecución para este crimen —dijo Olaf.

—Ella no sabe eso.

Bernardo asintió.

—Lindo. Simple —dijo Edward.

—Espantoso —dijo Olaf.

—Sí —dije.

—Así que todos somos los policías malos —dijo Bernardo.

—Exactamente.

—Me gusta eso —dijo.

—Igual que a mí —dijo Olaf.

—Hagámoslo —dijo Edward.



SESENTA Y DOS

Sentamos a Cleo Stavros en una de las bancas de pícnic y la sofocamos, aunque me aseguré de que Olaf y yo fuéramos los más cercanos a ella. Sabía que tenía al menos una serpiente escondida en algún lado de su cabello. Teníamos que considerar que la serpiente era potencialmente venenosa, al igual que consideraba a los sospechosos armados hasta los cacheaba.

—No queremos lastimarte, Cleo —dije.

Me frunció el ceño, insegura por primera vez.

—¿De qué estás hablando?

—Sabemos que hay elementos sobrenaturales en el asesinato de Bettina Gonzales y la desaparición de las otras mujeres.

—No sé de qué estás hablando —dijo.

—Si nos dices lo que sabes antes de que la orden judicial llegue, entonces no usaremos la orden contra ti.

—¿Qué tipo de orden?

Miré a los otros hombres y muestras miradas rebotaron como si fuera un juego de atrapar.

—Sabes quienes somos, ¿verdad?

—Sabes lo que somos —dijo Bernardo.

Frunció el ceño ante todos nosotros.

—Son Marshalls.

—Somos Marshalls de la rama sobrenatural —dijo Edward.

Frunció el ceño más fuerte, y entonces el primer destello de inquietud pasó por sus ojos.

—La rama sobrenatural. Matan monstruos.

—Matamos a ciudadanos sobrenaturales que rompen la ley —dije.

—Matamos monstruos que cazan humanos —dijo Olaf.

—Se lo que la rama sobrenatural hace —dijo, y aunque sonaba enojada, también sonaba nerviosa. Estábamos haciendo progresos.

—Una vez que la orden de ejecución llegue, Cleo, ya no podremos ayudarte. Tendremos el deber de ejecutar la orden tal como esté escrita —dije.

—No hay monstruos aquí para matar.

—Ahora, Cleo, sabes que eso no es verdad.

—No sé de lo que estáis hablando, pero quiero un abogado.

—Normalmente Srta. Stavros, eso sería el final de esta entrevista y conseguiríamos un abogado —dijo Tyburn desde la parte más alejada de la sala—. Pero los sobrenaturales estadounidenses que cometen asesinato no tienen los mismos derechos que un ciudadano normal.

—Quiero un abogado —dijo.

Tyburn debería haberlo llamado, porque no teníamos una orden de ejecución. En realidad, no podíamos probar la participación sobrenatural en el primer asesinato o en los secuestros, pero teníamos dos mujeres desaparecidas y menos de un día para encontrarlas vivas. Acordamos forzar suficientes límites para que Cleo no pudiera ser juzgada por algo, pero no la queríamos a ella; queríamos lo que sabía.

—Habla con nosotros antes de que el juez firme la orden y se entregue aquí, Cleo —dije.

—Una vez que la orden de arresto esté en nuestras manos, Srta. Stavros, tendremos que considerarte como parte de la conspiración para asesinar a Bettina Gonzales, y si algo les pasa a las otras dos mujeres, eso se agregará a los cargos —dijo Edward.

—El primer asesinato es suficiente —dijo Olaf—. Solo podemos matarla una vez.

—¿De qué estáis hablando? No vais a matarme —dijo, y estaba

más enojada que nerviosa. ¿Habíamos exagerado nuestra jugada?

—Preferiría no matar a una joven hermosa como tú, pero si estas conspirando para asesinar seres humanos, no tendré otra opción —dijo Bernardo, sonando triste.

—¿De qué estáis hablando? Estáis locos. Quiero un abogado, ahora.

—Lo siento, Srta. Stavros —dijo Tyburn, y parecía triste por eso—, pero el juez ya ha firmado la orden; solo estamos esperando que sea entregada a los Marshalls. La firma del juez significa que cualquiera involucrado en los asesinatos, humano o inhumano, pierde sus derechos constitucionales. Si nos ayudas a encontrar a las otras dos mujeres antes de que sufran daños, entonces los Marshalls tendrán la discreción legal suficiente para perdonarte la vida, pero una vez que la orden está en mano, entonces es literalmente una orden de ejecución. Tu vida estará en manos de los Cuatro Jinetes.

—¿Cuatro Jinetes? ¿Qué estáis diciendo? Esto es ridículo. Quiero mi maldito abogado, y ¡lo quiero ahora! —Se puso de pie y Olaf puso una mano en su hombro y la obligó a sentarse nuevamente.

Su cabello se movió, no como cuando sopla el viento, sino como algo moviéndolo.

Olaf quitó la mano de su hombro, lo había visto también.

—Supongo que no somos tan infames como creíamos —dijo Bernardo.

—Soy *Muerte* —dijo Edward, y no había ni rastro de Ted Forrester en él. Sus ojos eran tan fríos como los cielos de enero.

—Soy *Plaga* —dijo Olaf, y estaba tan cerca que su pierna tocaba la de ella. Esto la hizo saltar y alejarse de él.

—Soy Hambruna —dijo Bernardo.

—Antes me llamaban Verdugo, pero maté a tanta gente, que fui promovida. Ahora soy *Guerra*.

—Espera, leí sobre ti en internet, pero no he hecho nada para obtener una orden de muerte.

—Orden de ejecución —dijo Edward.

—Como sea que la llames, no he matado a nadie.

—Ayudaste a secuestrar a las mujeres hoy. Si las lastiman, las matan, entonces eres tan culpable como él de los asesinatos —dijo Edward.

—No le ayude a nada.

Olaf se inclinó sobre ella, tan cerca que su pecho casi tocaba su cabello. Ella lo miró como si fuera un gigante de cuento de hadas a punto de devorarla. No podía ver su expresión, pero por la apariencia de su rostro era malditamente espeluznante.

—No tenemos tiempo para esto —dijo Bernardo.

—No, no lo tenemos —dijo Olaf, y lo siguiente que supe fue que había agarrado a la mujer y la había arrojado sobre una de las mesas. La única razón por la que no gritó fue probablemente que la dejó sin aliento. Él colocó sus dos muñecas sobre su cabeza contra la mesa con una gran mano. Ella intentó comenzar a patear, pero Bernardo atrapó sus tobillos y los sostuvo contra la mesa.

Recuperó el aliento lo suficiente para decir:

—Estáis locos. ¡Dejadme ir!

Olaf sacó un cuchillo más largo que mi antebrazo. Lo sostuvo sobre su rostro para que pudiera verse ella misma reflejada en él.

—Oh, Dios —susurró—. Sois policías. La policía no hace cosas como estas.

Me acerqué a un lado de la mesa y Edward al otro. Nos inclinamos sobre ella y dije:

—No somos la policía.

—Somos verdugos —dijo Edward.

Olaf pasó la parte plana de la hoja por un lado de su rostro. Gritó y una serpiente apareció en su cabello, con la boca amplia, los colmillos desnudos. Si Olaf hubiera sido humano, lo habría mordido, pero no era humano. Se movió en una mancha de velocidad, demasiado rápido para que la serpiente lo mordiera. Siseó hacia él, y ella luchó como si supiera que era más fuerte que un simple humano. Había contado con que la serpiente nos matara a uno de nosotros o nos sorprendiera para dejarla ir. Cleo estaba actuando para la audiencia equivocada. Edward y yo estábamos apuntando con pistolas. Estaba mirando un punto justo encima de sus ojos. Edward estaba apuntando a su corazón.

—Atácanos otra vez y te meteré una bala en la cabeza —dije. Mi voz era baja, cuidadosa, porque estaba apuntando un arma cargada en su frente.

Lo que había comenzado como fingido, se había convertido de repente en realidad.

Las serpientes en su cabello se unieron por un segundo. Se levantaron a través del cabello blanco y rayado como accesorios de cabello mortales. Olaf dijo:

—Perra estúpida, ahora no tenemos que esperar una orden, intentaste matar a un Marshall de los
EE. UU.

—Me asustaste —dijo.

—No hemos empezado a asustarte —dijo Olaf, y con eso giró la hoja en un borrón plateado y cortó la cabeza de la serpiente que había tratado de morderlo. La sangre brotó y el cuerpo de la serpiente se desplomó y roció sangre sobre el rostro de ella, sobre Olaf, sobre mí y sobre toda la maldita habitación. Estaba gritando ruidosamente, pero la última serpiente se escondió en su cabello, tratando de salvarse.

Cuando se calmó lo suficiente para hablar, nos habló acerca de su tío Terry y como había escuchado por casualidad los planes de la cena para la fiesta de bodas y como quería a dos de ellas.

—Tiene esa voz, esa voz, y la gente hará lo que él quiera. Lo vi acercarse a ellas en el estacionamiento, solo habló con ellas y sonrieron y tomaron sus manos y fueron con él.

—¿A dónde las ha llevado? —preguntó Edward.

—No lo sé.

Olaf limpió la sangre de su cuchillo en el frente de su camisa, sobre sus pechos.

—Juro que no lo sé.

Olaf giró el cuchillo todavía ensangrentado en su mano y dijo:

—Todavía tienes una serpiente más en el cabello.

—Duele, pero crecerán otra vez; no podemos deshacernos de ellas.

—¿Tus dedos crecerán otra vez? —preguntó, y miró hacia su rostro cubierto de sangre con sus profundos ojos oscuros.

No estaba segura si hablaba en serio, pero por si acaso, dije:

—Dedos no otra vez. Te dije que no comenzaras con los dedos.

Me sonrió sujetándola y sangrando bajo sus manos.

—Entonces, ¿qué quieres que le corte primero, querida? —Acarició la parte plana de su espada en la parte frontal de su cuerpo, lenta, sensualmente.

Bien, podía jugar.

—Hablamos sobre esto, *Holmes*. Déjale todas las partes que le permitan hacer su trabajo y ganar dinero.

—Para ti, *Adler*. Es camarera, así que necesita sus dedos, pero su uniforme cubrirá cicatrices en su torso.

Deslizó la punta del cuchillo debajo de su camiseta para que la hoja desnuda tocara su carne desnuda. Dije:

—Quédate muy quieta, Cleo. Si te mueves, te cortaras a ti misma con su espada y él disfrutará esto. ¿No es así, cariño?

—Mucho, querida, mucho —susurró, con voz tan profunda que retumbó.

Vi su mano moverse minuciosamente y la sangre floreció a través de la tela de su camisa. Gritó. Él cortó otra vez.

Levanté su camisa para poder ver que tan malos eran los cortes. Eran sorprendentemente superficiales. Estaba aliviada. Ella luchó y observé que sus movimientos causaban que se cortara ella misma con la cuchilla afilada otra vez.

—Deja de moverte, Cleo, y no te cortará otra vez.

Cleo no solo dejó de moverse; creo que contuvo la respiración mientras la gran hoja se deslizaba debajo de su ropa. Me acerqué a su rostro, fuera del alcance de la serpiente pero lo suficientemente cerca para que pudiera mover sus ojos y ver mi rostro, mientras decía:

—Va a quitar la hoja de tu piel y entonces vas a contarnos todo lo que sepas, porque si no lo haces, te hará sangrar nuevamente, y no quieres que haga eso otra vez, ¿verdad, Cleo?

Hizo un pequeño gemido:

—Hmmm, mmm.

—Aleja el cuchillo, querido, para que pueda hablar con nosotros.

—Solo por ti, querida —dijo, y deslizó la hoja lentamente por debajo de su camisa. Cuando ella pudo ver la hoja y saber que no la estaba tocando, empezó a temblar y después a llorar, pero nos dijo todo lo que sabía y confesó que había estado dispuesta a sacrificar a dos chicas más de la misma manera en que Bettina había sido sacrificada, porque se suponía que iba a levantar la maldición de la familia. Cleo incluso sabía dónde estaban siendo retenidas las chicas y preparadas para el sacrificio. También sabía que era un cronograma acelerado. Iban a matarlas hoy al atardecer, algo sobre un evento astrológico que lo haría funcionar mejor de lo que había

sido hace veinte años. Cleo incluso sabía de las victimas cuando Tyburn era un policía nuevo.

—Os he dicho todo lo que sé. Por favor, por favor, no me lastiméis más.

—Estás rogando que no te hagamos daño, cuando tu ayudaste a enviar a dos mujeres de tu edad a una muerte segura. Las destaza, Cleo. Las descuartiza como a un cerdo o un ciervo —dije.

—Por favor —dijo.

Bernardo dijo:

—¿Bettina Gonzales dijo por favor? ¿Bettina suplicó misericordia? ¿Lo hizo, Cleo? ¿Lo hizo? ¿Rogó por su vida, Cleo? ¿Lo hizo? —Bernardo soltó sus piernas y se alejó de ella. Creo que no confiaba en lo que haría si no ponía algo de distancia entre él y Cleo Stavros.

Había una ambulancia para Cleo esperando fuera, aunque una vez que explicamos exactamente todas las partes por las que estaba sangrando, los técnicos de emergencia estaban un poco menos impacientes de ponerla en su vehículo. Creo que aún tenían la impresión de que las serpientes eran mascotas y podrían arrastrarse fuera de ella y esconderse en alguna parte. Si hubiera sido tan fácil deshacerse de ellas, Bettina Gonzales no estaría muerta.

Tyburn llegó con nosotros y nos llevó a un lado.

—Su tío Terry es Terry Rankin.

—Eso nos imaginábamos —dije.

—Conozco la casa de su abuelo. Solía ir a pescar con sus tíos. Demonios, salí con su madre antes de que se casara.

—¿Sabías lo que eran? —preguntó Edward—. Asesinos, no.

—¿Sabías de la maldición de la familia? —pregunté.

Inhaló profundamente, lo dejó salir y dijo:

—Sabía algo de eso, pero creí que era como la licantropía, algo que no podían evitar.

—¿Puedes darnos la configuración del terreno donde mantienen a las mujeres? —preguntó Edward.

—Demonios, puedo dibujar un mapa, siempre y cuando no lo queráis demasiado bonito.

—No lo necesitamos bonito. Lo necesitamos preciso.

—Puedo daros eso.

—Encuentra a un hombre que se quede con Cleo para que no

llame a casa y avise a todos —dijo Edward.

Tyburn asintió y se fue a buscar a alguien para cuidar a nuestra Medusa, y algo para dibujar un mapa aproximado para que pudiéramos planear un asalto en un campo aislado de licántropos con serpientes venenosas. Sonaba como una mala película B.

—Me pregunto si otras partes de su cuerpo volverán a crecer como lo hacen las serpientes —dijo Olaf.

—Si tienes la oportunidad de averiguarlo, házmelo saber —dijo Bernardo, y había una expresión en su rostro que nunca había visto antes. Por primera vez pensé que Bernardo no solo no evitaría que Olaf torturara a Rankin y su familia de asesinos, sino que tal vez lo ayudara a hacerlo.

No estaba segura de cómo me sentía acerca de eso; demonios no estaba segura de cómo me sentía con el pequeño juego que Olaf y yo habíamos jugado con Cleo.

—¿Estás bien? —me preguntó Edward.

—No estoy segura.

—¿Lo llamaste *Holmes* y él te llamó *Adler*?

Asentí.

—¿Desde cuándo tú y Otto tenéis nombres cariñosos el uno para el otro?

—Fue idea suya.

—¿Y estás de acuerdo con ser su amadísima?

—No, en realidad no.

Edward se inclinó para acercarse más y susurró:

—A la larga te pedirá que hagas algo que no quieres hacer y entonces vas a tener que matarlo.

—Lo sé, pero no en este momento. En este momento tenemos mujeres que van a morir al atardecer si no las salvamos, y Otto nos ayudará a salvarlas.

—Sí —dijo Edward—, lo hará. Ahora coordinemos con los otros departamentos de policía y veamos cuantos hombres y mujeres tenemos para trabajar y que equipos tienen. Me pregunto si alguien tiene un lanzallamas que pudiera tomar prestado. Aún no puedes volar con ellos.

Por una parte, el fuego mata todo; por otro lado, Edward una vez había quemado una casa a nuestro alrededor usando un lanzallamas dentro de la guarida del vampiro. No estaba segura si

esperaba que encontrara uno, o si me sentiría más segura si no lo hacía.



SESENTA Y TRES

Edward encontró un lanzallamas para pedir prestado, y una hora más tarde estábamos de pie en una estrecha carretera lateral. En su mayoría era de grava blanca y conchas marinas, no como las conchas que habían aparecido en el camino, sino como si hubieran sido recogidas de algún otro lugar para ser usadas para ayudar a rellenar la grava. Había vivido sin salir al mar toda mi vida, por lo que la idea de que las conchas marinas fueran tan comunes parecía extraña. La vegetación que se alineaba en el camino era tan extraña como la idea de que estábamos caminando sobre conchas marinas. Teníamos casi todas las clases de policía que existían en los Cayos de Florida y podían movilizarse en una hora. No era mucho más de lo que habíamos tenido en el restaurante donde las chicas habían desaparecido. Tyburn, como la persona que mejor conocía el lugar, había ayudado a planificar dónde entraría cada grupo a los terrenos descuidados del campo de caza. Había una casa y varias dependencias. Estaba bastante seguro de que las chicas estarían en la casa, así que nos iba a llevar allí. Otros grupos tenían diferentes edificios como objetivos para despejar, pero nosotros cuatro más Tyburn, obtuvimos la casa.

Una vez que nos metimos en la espesa maleza tropical, me

alegré de tener la escopeta apretada contra mi chaleco y de poder ajustar la AR más cerca de mi cuerpo sin enredarme con todo.

Seguí esperando oír los disparos de uno de los otros grupos, pero los cinco nos movimos en silencio, a excepción del zumbido constante de los insectos, que me hacía estar contenta de haber usado repelente de bichos; solo Olaf lo había rechazado. Dijo que arruinaría su sentido del olfato y que no querría eso en el bosque.

Llegamos al borde de la maleza y al gran claro que era el campamento principal. Solo había otro grupo visible; estaba en el otro extremo del claro, moviéndose hacia lo que parecía ser un gran ahumadero. Nos saludamos con la cabeza, pero eso fue todo; ellos tenían su objetivo y nosotros el nuestro. Colocamos a Tyburn en el centro de nuestro grupo, y el resto de nosotros formamos un dos por dos a cada lado de él, con los de atrás también cubriéndonos el trasero. Avanzamos en esa incómoda caminata grupal con las rodillas dobladas que había aprendido ejecutando órdenes con los SWAT. Te ayudaba a tener una plataforma más estable para disparar, y todos sabíamos cómo hacerlo, incluso Tyburn, aunque se quejaba de que la última vez que lo había hecho no le había molestado tanto a sus rodillas.

La casa era una casa estilo Florida Shaker original, con un techo de hojalata y un pequeño porche delantero, todo cubierto de tablas desgastadas que habían envejecido en gris, pero que parecía estar en buen estado, lo que me dejó perpleja. Asociaba ese nivel de decoloración a las casas deterioradas, pero esta parecía ser acogedora. Las ventanas estaban abiertas, las cortinas blancas de encaje ondeaban con la brisa que venía del mar. La brisa fue lo que me hizo saber que estábamos cerca del océano, a pesar de que los árboles lo ocultaban de la vista. Los árboles también mantenían la mayor parte del viento detenido, pero la casa y las dependencias no estaban hechas para resistir una tormenta junto al mar; esas tenían que ser construidas más atrás al refugio de los árboles. Tyburn nos había contado que los modernos materiales de construcción y la ingeniería habían permitido que las casas se asentaran justo en el océano, pero antes de eso, una buena tormenta y tu casa sería barrida, y tú con ella.

La puerta estaba abierta como una invitación o una trampa, o simplemente no tenían aire acondicionado y estaban tratando de

atrapar algo de brisa. Olaf y Bernardo tomaron el extremo de la derecha, Edward y yo tomamos el de la izquierda, y Tyburn se quedó en la cubierta dura junto al porche. Queríamos revisar el exterior de la casa y ver si podíamos observar cualquiera de las habitaciones, para luego encontrarnos en la parte delantera, o ese era el plan, pero como todos los planes, no sobrevivió al campo de batalla.

Terry Rankin gritó:

—Capitán Tyburn, los estoy viendo fuera, y puedo sentir la energía de Anita Blake. Tengo a una de las mujeres conmigo. Si entras, ella estará segura por un poco más de tiempo.

No había previsto haberme hundido tan profundamente en mi metafísica como para que él me pudiera percibir fuera de la casa; mierda.

—Si no entráis y hacéis la visita, la lastimaré.

—Terry, no tiene por qué ser así.

—Sí, lo es, Capitán, y si tú y Anita entráis, responderé a todas vuestras preguntas. Incluso responderé a algunas preguntas que aún no conocéis.

Tyburn se estiró lo suficiente como para ver dentro y decir:

—Una de las chicas está allí.

—Mierda —dije. Hice un gesto a Edward y a los demás para que realizaran su verificación de perímetro, y entonces yo entraría. A Edward no le gustó, pero hizo un leve gesto de asentimiento y fluyó por el costado de la casa como el agua. Los otros dos ya estaban fuera de la vista en el otro lado. Tyburn fue el primero, y admito que lo usé como escudo humano, por si acaso. Tenía mi AR apoyado contra mi hombro y listo para disparar a cualquier cosa hostil. Si Rankin intentaba fastidiarme la mente, lo consideraría un acto hostil y lo mataría. No nos había dicho que depusiéramos nuestras armas, así que estaba usando la mía hasta que me dijeran lo contrario.

Por supuesto, como si hubiera leído mi mente, dijo:

—Puedes guardar tus armas, pero si entras por la puerta apuntándome con ellas, le dispararé a Stephanie aquí mismo.

Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad. Bajé mi AR de mi hombro a mi costado, sabiendo que podía disparar desde la cadera si tenía que hacerlo, y aun así acertar a la

mayor parte de lo que apuntaba.

Rankin estaba desplomado sobre el viejo sofá con una mesita al lado de su brazo. Había una pistola en la mesa, flanqueada por dos tés helados. Stephanie estaba acurrucada en el sofá junto a Rankin, con su cabeza sobre su hombro y un brazo sobre su estómago, alrededor de su cintura. Sus largas piernas estaban recogidas en el lado vacío del sofá. Sus zapatos habían sido colocados cuidadosamente al lado. Parecía medio dormida y no reaccionó cuando entramos en la habitación. Parecía drogada, pero ilesa. Las bebidas habían estado allí el tiempo suficiente como para gotear por todos los posavasos que protegían la madera oscura de la mesa. Tanto el sofá como la mesa parecían antigüedades, un poco desgastadas, pero aun así agradables. Si el arma no hubiera estado a la vista, hubiera parecido una buena manera de pasar una tarde de ocio.

—Tengo a *Guerra*, pero ¿dónde están *Muerte*, *Hambre* y *Peste*? Deben de estar cerca; no te dejarían volar en solitario. Apuesto a que incluso tienes a tus otros guardaespaldas aquí en algún lado. —Apartó la cabeza a un lado y pareció pensar mucho—. No siento a Nathaniel o a Micah cerca. No los trajiste. Interesante.

Como él no preguntó por los otros jinetes por segunda vez, ignoré la pregunta. Hice una búsqueda rápida de las partes de la casa que podía ver desde la sala de estar, pero principalmente tenía que mantener mi atención en la sirena y en el
pronto-ex policía
en el sofá. Si había algo peligroso en otra habitación, tendría que esperar hasta que Rankin fuera neutralizado.

—¿Cómo supiste dónde encontrarnos?

—Una vez que me di cuenta de que podrías estar involucrado, recordé el campamento de caza de tu familia. Está aislado y tiene espacio para mantener prisioneros y hacer un asesinato ritual.

—Algunos de los nuestros piensan que nuestra familia está maldecida, y que si matamos a la cantidad correcta de personas de la manera correcta, todo habrá terminado.

Tyburn se las arregló para mantener la cara en blanco, una buena cara de policía, pero creo que yo no pude mantener la cara de póker, porque Rankin se rio. Stephanie se movió en su sueño, acurrucándose contra él. Él acarició su cabello, tranquilizándola

para que durmiera. Su voz era baja cuando dijo:

—Tu cara, Blake. Suena ridículo, pero realmente estamos malditos; tú lo sabes. Viste a mi primo Andy en toda su gloria. Si eso no es una maldición, no sé cómo lo llamarías.

—No sé de qué estás hablando, Terry —dijo Tyburn—. Andy necesita controlar su consumo de alcohol.

—Su bebé, es una niña.

—Eso es maravilloso —dijo Tyburn.

—Nació con mechones de serpiente por cabello. Alguien en el hospital tomó una foto del bebé. Ya está en Internet: «Nacida una bebé Medusa en un hospital de Florida».

—Micah me contó sobre el bebé. Lamento que todos estéis tan molestos por eso. ¿Cómo están Christy y Andy? —pregunté.

—Realmente no te importan ellos, ni mi familia.

—Micah Callahan, mi prometido, ha pasado mucho tiempo aquí, tratando de ayudar a tu familia. A él le importa —dije.

—Quizás Callahan sí se preocupa.

Miró a la mujer dormida, frotando su mano contra su hombro.

—No lastimé a Bettina Gonzales, y seguro como el infierno que no decidí dejarla donde otros policías la encontrarían así. Aunque ayudé a destruir la evidencia después del hecho.

—¿Pero nunca tocaste a la primera víctima? —preguntó Tyburn.

—Te juro que no sabía lo que había sucedido hasta que ella ya estaba muerta. Luego ellos me llamaron para ayudar a limpiar el desastre.

—¿Quiénes son «ellos»? —preguntó Tyburn.

Rankin negó con la cabeza, todavía apoyada en el respaldo del sofá, de modo que parecía frotarse la cabeza contra el tapizado gastado.

—Algunos miembros de la familia llegaron temprano para la ceremonia, pero él salió y se comió a los otros malditos de la familia excepto a mí. Todavía cree que puede curarnos, pero para lo que se ha convertido, no hay cura, y no hay salvación después de lo que les hizo a los demás. Ya lo verás muy pronto.

—No podemos dejar que mates a estas mujeres, Terry.

—No creo que me permitas hacer nada. Creo que solo vamos a hacerlo.

—Sé que eres una sirena, y un poderoso vidente, Terry —dije.

—No psíquico, Anita, mágico. No sé de dónde vinieron las serpientes, pero solíamos ser sirenas y en algún momento uno de nosotros volverá al inicio y tendrá la voz otra vez, pero ese no es mi único talento. Sé lo que la gente quiere, su deseo más profundo. Mira aquí a Stephanie y a su amiga. —Él le acarició el pelo otra vez —. Ella quiere sentirse segura de la manera en que su padre la hacía sentir antes de que se divorciara de su madre. Valerie quiere echar una cana al aire antes de establecerse con su aburrido novio. Nos dejó atarla con una sonrisa en su rostro, porque la esclavitud y el sexo con varios hombres estaban en su lista de deseos. Se lo pasará en grande hasta que él comience a cortarla, e incluso mi magia no evitará que grite.

—Dinos dónde está, Terry —dijo Tyburn.

—Los socios de Anita la encontrarán.

—¿Stephanie está drogada?

—No.

—No eres un vampiro, y esa es la única otra cosa que sé que puede borrar recuerdos y hacer que las personas hagan cosas que normalmente no harían —dije.

—Mi familia está maldita, se remonta a la antigua Grecia. Uno de mis antepasados enojó a un dios, al menos esa es la historia, y se vieron obligados a convertirse en monstruos. Tuvimos suerte, porque podíamos ser humanos parte del tiempo, pero la parte del monstruo ansiaba matar y comer carne fresca.

—No suena tan diferente de ser un cambiaformas —dije.

—Piensas eso ahora; espera hasta que lo veas.

—Como dijiste, Terry, ya he visto a tu primo.

—Oh, se pone mucho más interesante que eso.

—Busquemos a Valerie y asegurémonos de que está a salvo —dijo Tyburn.

—Lo siento, Capitán, pero finalmente voy a decir toda la verdad, y luego tendrás que rescatarla de él.

—¿Cuál es la verdad, Terry? —preguntó.

—Mi madre quería asegurarse de que sus hijos no fueran maldecidos, así que fue a Europa a buscar a un padre sobrenatural que pensó que ayudaría a terminar con la maldición. ¿Sabes lo que es un *Charlatán Encantador*[4], Anita?

—Es un tipo solitario de *Fey* que seduce a mujeres y niños con

música y encanto y luego los ahoga.

—Me encanta que lo sepas.

—Es mi trabajo saberlo.

—Supongo que es así, pero es un *Fey* raro.

—También se consideran parte de la corte *Unseelie*, lo que significa que no pueden inmigrar a los Estados Unidos, e incluso si tu madre fuera ciudadana de los
EE. UU.
, si supieran quién era su padre, la habrían obligado a abandonar el país.

—Y es por eso que nunca podría decirle a nadie lo que yo era o lo que era mi querido padre.

—He sentido tu poder dentro de mi propia cabeza, y ahora veo lo que le estás haciendo a Stephanie; eso no está bien, y seguro que no es legal.

—No, no lo es; está tipificado por la ley como acto ilícito mágico. Tendría suerte de ser deportado; probablemente sería ejecutado bajo cargos de peligro sobrenatural.

—Tal vez —dije—. Sinceramente, los *Fey* tienen difícil cumplir con nuestras leyes aquí, que es una de las razones por las que no les dejamos entrar mucho en el país.

Él acarició el pelo largo de la morena, que estaba sobre su regazo.

—Es malvado, lo que puedo hacer. Dile a Ángela que lo siento por todo lo que le hice. No podía arriesgarme a que usara sus habilidades para descubrir lo que era, lo que todos somos. No quería matarla, así que este fue el compromiso con mis parientes.

—Usar el control mental sobre ella es una violación por medios mágicos —dijo Tyburn.

—Lo sé, lo sé. No tengo excusa para eso. Estaba salvando su vida, pero tenía que haber otras formas en que podría haberlo hecho. Pero tengo la capacidad de ver los deseos más profundos de las personas. Es tan fácil manipularlos si puedes ofrecerles sus deseos secretos. Y, Dios, lo siento por lo que sucedió con el hijo de Forrester y la otra dama de honor.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Solo tenía la intención de distraeros a todos, pero empujé en los deseos más profundos y más oscuros de la mujer y no entendí

que ella tenía un… enamoramiento por Peter Parnell.

—¿Qué? Dixie lo conoce desde que nació; ella lo cuidó.

—Sí, pero obtuve de su memoria que algo salió a la luz en el pasado del muchacho acerca de que le gustaba el sexo duro, y ese es su oscuro y secreto deseo: que un hombre la eche sobre su hombro y sea brusco con ella. ¿Cómo iba a saber que el niño realmente la arrojaría sobre su hombro? Pero no tuve la intención de casi matarlo. Simplemente no entendía qué tan profundas eran sus emociones.

—Incluso si conoces sus secretos, se supone que no debes usar eso contra ellos —dije.

—Crees que tus novios son monstruos, pero aún no sabes lo que implica ser un monstruo, Anita. Miré en el sitio web del club y la *Coalición*, y ambos siguen siendo apuestos en cualquier forma que tomen. Nathaniel todavía es hermoso como un gran gato. Siempre ha sido hermoso, incluso de niño.

Me tomó un segundo darme cuenta de lo que había dicho.

—Esta es la segunda vez que mencionas a Nathaniel. ¿Cómo sabes cómo se veía cuando era niño?

Miró hacia Tyburn.

—Esto es parte de lo que no quiero que nadie sepa. Los *Charlatanes Encantadores* ahogan a mujeres y niños; nosotros seducimos a ambos; está en mis genes.

—Estas diciendo… —Tyburn no pudo terminar la oración.

—Te juro que nunca he tocado a un niño de manera inapropiada. Me había convencido a mí mismo de que encontraba una manera segura de saciar la necesidad viendo videos.

—Dios, Terry. —Tyburn sonaba mal. No me sentí mucho mejor.

—¿Sabes que las imágenes y videos en Internet nunca desaparecen; simplemente flotan por ahí para siempre?

—¿Es esa una pregunta retórica? —pregunté.

—Tal vez, pero encontré algunos videos antiguos que eran mis favoritos. Pensé que eran mi pequeño y sucio secreto y podía fingir que no era real. Entonces, de repente, me encuentro con mi fantasía favorita en persona, excepto que es todo un adulto. Esos ojos, no puedes cambiar esos ojos. Pensé que debieron haber coloreado sus ojos para la película, porque nadie tiene ojos de color violeta, no en la vida real.

De repente estaba helada. La habitación todavía estaba a más de treinta grados, y la brisa no estaba ayudando mucho, pero aún sentía frío.

—No usaron su nombre real, ni siquiera el nombre que usa en el escenario del club, así que no conecté a tu Nathaniel con ese niño pequeño. Fue cuando apareció con su pelo corto que me di cuenta de que era la misma… persona. Me había convencido de que en esos videos no lastimaron a nadie. Creo que los consideraba películas, invenciones, no niños reales como mi hijo. Lo amo y nunca lo lastimaría. No lo miro con lujuria en mi corazón, gracias a Dios. Es como un padre normal teniendo una hija. No deseas a tus propios hijos. Nunca he tocado a un niño en la vida real, nunca. Yo nunca.

—Pero miraste los videos —dije, y mi voz no sonó como yo.

Él asintió.

—Podía mentirme a mí mismo diciéndome que nadie salió lastimado, que de alguna manera fueron efectos especiales o un truco, hasta que conocí a tu prometido cara a cara. Pensé que era solo una coincidencia hasta que encontré su nombre y obtuve su historial; entonces me di cuenta de que era él ya de adulto, y por primera vez quería algo que no podía tener. Yo quería que fuera malvado. Quería que fuera un monstruo que atacaba a niños y mujeres y los maltrataba, los abusaba de la forma en que había sido abusado, pero no era así. Él no es así. Es impresionante para su formación, tan saludable, tan feliz, tan real.

—Es por eso que trataste de incriminarlo por los delitos.

—Necesitaba un culpable, y qué mejor manera de deshacerme de mi enamoramiento patológico que convirtiéndolo en el malo. Lo siento por eso, siento haber sido uno de los adultos que vio sus películas y ayudó a explotarlo. Explotar, una palabra tan limpia, una buena palabra para lo que realmente significa.

—Dios, Terry, te has sentado en conferencias sobre pornografía infantil y lo que les sucede a esos niños. Nos has ayudado a encontrar pedófilos y los has puesto entre rejas, y todo el tiempo fuiste uno de ellos —dijo Tyburn.

—No soy uno de ellos. Nunca he tocado a un niño en la vida real.

—¿Pagaste por las películas que viste? —pregunté.

Él me miró y luego bajó la vista, mirando a la mujer en sus brazos.

—Sí, las películas son lo suficientemente populares como para que cuesten.

—Entonces sabes que la persona a la que pagaste dinero lo usó para hacer más películas, para abusar de más niños. Lo sabes, ¿verdad? Eres policía; sabes cómo funciona.

—Lo hago —dijo y tomó su arma.

—No lo hagas —dije.

—Terry, no hagas esto —dijo Tyburn.

Su mano solo estaba descansando sobre ella; ni siquiera la había agarrado. Mi AR estaba de vuelta en mi hombro y apuntando hacia él.

—Bájala, Marshall —dijo Tyburn.

—Capitán, o ella me dispara o yo me como mi arma. ¿Recuerdas todas esas viejas historias sobre dragones y monstruos que aterrorizaban el campo en la época medieval y anteriormente, Anita?

—Sí —dije con voz suave y cuidadosa para poder mantener mi puntería en su rostro.

—Cuando uno de nosotros se convierte en nuestro monstruo y se mantiene así, vamos detrás de nuestra víctima predilecta. La mayoría de los nuestros persiguen a mujeres jóvenes, la leyenda de la doncella sacrificada, pero es como si persiguiéramos lo que nos atrae.

—A veces los vampiros matan a los más cercanos y queridos primero —dije. Levanté el cañón de mi arma hacia el techo, porque todavía quería hablar y no podía mantener un rifle apuntando hacia él constantemente. No apunté hacia el suelo, porque no quería cruzar con el cañón de la pistola a la mujer en su regazo.

—Si cambio a mi monstruo y no vuelvo a mí mismo, voy a cazar niños, Capitán. No puedo permitir que eso suceda.

—Ven con nosotros, Terry. Te recogeremos, te encerraremos; no lastimarás a nadie.

—Todavía no entiendes lo que está pasando, pero tú lo haces, ¿verdad, Anita?

No lo hacía en realidad, no del todo, pero le pregunté lo que quería saber, mientras observaba el centro de su cuerpo, esperando

que se tensara, lo que me haría saber que estaba trayendo su arma al juego.

—¿Por qué tu gente mata mujeres cada pocas décadas? —pregunté.

—La razón por la que quiere matar a estas dos es porque los augurios fueron buenos cuando destripó a la primera chica.

—Augurios, ¿de qué estás hablando? —preguntó Tyburn.

—Era un viejo método de adivinación para leer las entrañas de un sacrificio. Él piensa que tiene el don de la profecía al leer los dolores de muerte de los animales y luego cómo se ven sus órganos internos después de la muerte. Como dije, está loco. Pero algunos de los otros creen que puede leer lo que los dioses quieren, por lo que necesitaba a otra mujer que estuviera vinculada a Bettina. Escuchó a Bernardo hablar con Denny y pensó que un amante compartido sería una conexión suficiente, pero sabía que no nos podíamos llevar a una de las personas de la fiesta de bodas de un
U.S. Marshall
. Sabía que Forrester no descansaría hasta que la encontrara, así que los convencí de que era un objetivo demasiado peligroso. Me dejaron llevarla a algún lugar donde la encontraran, pero con la condición de que usara mis poderes para conseguir dos víctimas adecuadas para reemplazar a Denny. Lo hice, pero sabes que lo intentaron hace veinte años y no funcionó. Está convencido de que no fue la conexión correcta entre las víctimas, y hay algún evento astrológico esta noche que lo hará perfecto. Ayudar a limpiar después de un asesinato es una cosa, pero no puedo vivir conmigo mismo llevándolos como corderos al matadero. No puedo vivir sabiendo que solo ver los videos de tu prometido ya lo hirió, y que lastimó a cada niño que se usó así. No puedo fingir más. Mi hijo tiene casi la misma edad que tu Nathaniel en esas primeras películas. Pienso en lo que le haría a cualquiera que lo hubiera tocado así, que le robara su infancia de esa manera, y creo que los mataría. Les dispararía. Los miraría a los ojos y los mataría a tiros.

Su pecho se movió, su mano se cerró sobre la pistola, pero no la levantó demasiado. No importaba, tenía el arma en su mano. Apunté a su cara. Normalmente preferiría efectuar el primer disparo al centro del cuerpo, pero con la mujer sobre él no podía arriesgarme. Tendría que ser un disparo en la cabeza.

—No tengo una orden de ejecución para ti.

—El Capitán Tyburn testificará que no te di elección.

—No nos dispararás, Terry.

Me preguntaba dónde estaban Edward y los otros dos jinetes. ¿Estaban escuchando la confesión? Lo aparté de mi mente y solo me concentré en el hombre frente a mí. Sí, quería un suicidio por policía, pero eso no significaba que no nos dispararía para obligarnos a devolver el tiro.

—Cuando muera, mi magia muere conmigo; Stephanie y Valerie sabrán que no están a salvo. Lo siento por todo el daño que he causado. El resto de nosotros no somos a prueba de balas, ni a prueba de cuchillos, pero si no prendes fuego a nuestras heridas, se curan. Sé que, si alguien puede matarlo, son los jinetes. No dejes que él vaya al agua, o se alejará nadando y lo perderás. —Levantó su arma hacia nosotros.

Dejé escapar mi último aliento y el mundo se cerró hacia ese centro silencioso. No había duda, ni miedo, ni ansiedad, ni preguntas sobre lo correcto y lo incorrecto, solo su rostro en el extremo del cañón de mi arma, sus ojos tan grandes y oscuros. Tocaría justo encima de ellos. Podría haber intentado usar su mirada sobre mí, pero no lo hizo. Él no quería ganar. Él quería perder. Levantó su arma y comenzó a mover su mano para apuntarme, pero sabía que nunca lo lograría. No quería hacerlo.

Apreté el gatillo y el arma saltó en mi mano. Su cabeza se balanceó contra el sofá, rociando sangre por toda la tapicería. Stephanie se despertó gritando, cayendo del sofá, mirando la sangre, su cara. Tyburn y yo nos dirigimos hacia el sofá, Tyburn para ayudar a nuestra víctima a levantarse del suelo y sacarla de allí, yo para mirar a Rankin a los ojos una vez más y apretar el gatillo de nuevo con mi cañón casi tocando su piel. Su cerebro explotó en la parte posterior de su cráneo para agregar cosas más gruesas a la sangre que ya estaba en el sofá y la pared. Una vez que se desparraman los sesos, incluso los vampiros y los cambiaformas están muertos. Tuve que matarlo, pero la idea de que él se sentara en la oscuridad en privado y observara a Nathaniel cuando era un niño pequeño siendo herido, que era policía y que había intentado usar esa autoridad para acusar crímenes a Nathaniel, que no había sido suficiente ser parte de su abuso y había intentado quitarnos la

vida, nuestra vida… Si pudiera haberlo matado más de una vez, lo hubiera hecho. Pero como le dije a Peter una vez, si están muertos, eso es tan bueno como la venganza. Una vez que sus sesos están desperdigados por toda la pared, se acabó.

Lo único que me salvó la audición fueron los tapones para oídos de alta tecnología. Escuché gritos, y algún tipo de sonido de animal como un rugido de toro, o tal vez un león, o algo que no tenía nombre, pero que era lo suficientemente fuerte como para llegar a través de mis oídos. Había más monstruos para matar. Dejé el cuerpo en el sofá para que terminara de sangrar y corrí hacia la puerta y a los sonidos de pelea, pero antes de salir escuché madera astillándose dentro de la casa, una mujer que no era Stephanie gritando, y ese sonido rugiente otra vez, excepto que esta vez estaba detrás de mí en el interior de la casa. Me volví con mi rifle al hombro, poniendo mi espalda contra la pared, y miré por el pasillo para encontrar a Edward al final, con la puerta trasera rota detrás de él, y a Bernardo con la pelirroja de la piscina en sus brazos. Estaba gritando un largo y fuerte grito tras otro, pero habíamos encontrado a Valerie Miller. Olaf y Edward estaban mirando la habitación de la que pensé que la habían sacado. Pensé que la puerta estaba cerrada y luego me di cuenta de que no era una puerta, a menos que estuviera pintada de negro. No, no era una puerta. Había algo llenando la puerta. Hubo un momento en el que Edward, Olaf y todos nos miramos, y luego la negrura que llenaba la puerta se movió a la luz del pasillo y supe por qué Valerie Miller no dejaba de gritar.



SESENTA Y CUATRO

Era una masa de tentáculos negros que debía medir más de tres metros, y era lo suficientemente ancha como para llenar la mayor parte del pasillo, de modo que parecía fluir hacia Edward y hacia mí al mismo tiempo. Los tentáculos tenían cabezas de serpiente, o tal vez toda la masa de la cosa estaba formada por cientos de serpientes individuales. Había rostros, o cosas que parecían rostros, aquí y allá, pero no estaba segura de si había un rostro humano en la masa que se retorcía, o si mi mente necesitaba tan desesperadamente algo humano que hacía que estuviera viendo cosas.

Creo que escuché a Edward gritarle a Bernardo que sacara a la chica. Grité algo similar al capitán Tyburn sobre Stephanie y supe que él la sacó, incluso cuando tomé un ángulo para disparar contra la masa de serpientes que no atravesaría y golpearía a Edward u Olaf al otro lado de la casa. La cosa gritó y parecía indecisa sobre si quería más a Edward, a Olaf o a mí. Entonces, una de las caras de la masa abrió los ojos y me miró. Por un horrible segundo reconocí a Andy Stavros, el marido ebrio y nuevo padre. Otra cabeza más arriba abrió los ojos y me gritó. ¿Era uno de los hombres de las fotos que Micah me había mostrado? ¿Esta cosa estaba compuesta

por más de uno de la familia? ¿Qué demonios estaba pasando?

La cabeza de Andy Stavros volvió a gritarme, y esta vez le disparé, en lugar de a la masa de serpientes. La cabeza sangraba por el agujero en su frente al igual que Rankin. Grité:

—¡Disparad a las cabezas! —Por lo que sabía, Edward y Olaf ya lo estaban haciendo, pero no estaba de más intentar compartir información. El monstruo parecía estar retrocediendo hacia la puerta de atrás. No sabía dónde estaban los demás, así que no quería disparar a la masa mientras se movía de esa manera. Escuché a Edward gritar:

—¡Fuego en el agujero!

¡Mierda! Tuve tiempo de retroceder hacia la puerta de entrada antes de escuchar el silbido del fuego y escuchar la boca del monstruo gritar de verdad. No tenía que entender nada para saber que esos eran sonidos de dolor. El fuego mata todo, incluso los horrores de Lovecraft como la cosa que ahora intentaba arrastrarse hacia mí. Salí corriendo por la puerta de entrada tanto para alejarme del fuego como para huir del monstruo. La casa vieja ardió rápidamente: o la madera estaba lista para quemarse, o Edward había usado un acelerador. De cualquier manera, la casa comenzó a colapsar con el monstruo todavía dentro, o eso pensé que era lo que estaba sucediendo, pero luego los tentáculos negros salieron de la casa en llamas. Tuve un segundo para protegerme la cara del fuego y los escombros, y luego estaba disparando a una mezcla de serpientes, tentáculos, cabezas humanas atrapadas en el nido como una especie de trofeo, y cosas que mi mente no quería ver, que no quiero recordar. Estaba disparando mientras me movía hacia atrás, y no miré hacia dónde iba. Un minuto estaba disparando bien y al siguiente estaba boca arriba con una gran rama de árbol enredando mis pies.

No grité cuando el nido de serpientes ardiendo en movimiento se acercó a mí. Seguí disparando, tratando de encontrar su corazón o cerebro, o algo así. Seguí disparando, ya que oscureció la luz del sol, y pensé, *Me pregunto si voy a morir envenenada, por fuego, o simplemente voy a ser aplastada*. Estaba extrañamente tranquila cuando una mano me puso en pie, y Bernardo nos guio a los dos hacia atrás, fuera del alcance de las bocas de las serpientes. Pusimos el gran árbol del que se había caído la rama entre nosotros y la

bestia, y luego juntamos nuestros hombros, acomodamos nuestros AR-15
contra nuestros hombros y comenzamos a disparar contra la bestia ardiente.

Edward y Olaf se unieron a nosotros. Olaf colocó su hombro al lado del mío y se unió a Bernardo y a mí disparando contra la criatura. Edward se quedó afuera y usó el lanzallamas de nuevo. Sentí el retroceso del calor, y lo siguiente que supe fue que el gran árbol que lo había frenado y ayudado a darle tiempo a Bernardo para encontrar una distancia de tiro segura comenzó a arder. Tuve que dar un paso amplio hacia la derecha de Edward para asegurarme de que no hubiera peligro de que mis balas lo golpearan. Bernardo estaba a salvo a su lado. Los tres seguimos disparando hacia la masa central, mientras Edward enviaba una cortina de fuego zumbando hacia ella. Tuvimos que retroceder desde el árbol cuando comenzaron a llover escombros ardientes de la casa sobre nosotros. Maldito lanzallamas.

La criatura se apartó de nosotros y comenzó a tratar de pasar más allá de Bernardo, ya que era el que estaba en el extremo de nuestra defensa y el más alejado del lanzallamas. Detrás de mí había árboles y plantas que se quemarían si iba hacia la línea del árbol, pero más allá de eso estaba el Golfo de México, y recordé lo que Rankin había dicho, que podía nadar y curarse.

Apunté a una de las cabezas acurrucadas en el centro del cuerpo y apreté el gatillo. Las llamas me ocultaron la mayor parte del daño, pero la bestia se tambaleó. Algo sobre las cabezas agrupadas en el medio lo lastimó más. Grité:

—¡Disparad a las cabezas del centro! —No estaba segura de que Olaf o Bernardo me oyeran por el silbido de las llamas, los disparos y los gritos de la bestia, pero entonces una de las cabezas pareció explotar en parte. Bernardo me había escuchado. Vacié mi AR en la criatura y grité—: ¡Recargando!

Olaf y Bernardo dieron un paso adelante y dispararon más rápido hacia la criatura, mientras yo sacaba el cargador vacío, conseguía que una de las recargas se deslizara en su lugar, y daba un último golpe para asegurarme de que se asentara correctamente. Y luego volví a ponerme a su lado y disparamos hombro a hombro otra vez, o lo más cerca que pudimos por la diferencia de altura.

Olaf gritó:

—¡Recargando! —Dio un paso atrás para obtener su nuevo cargador y me adelanté para dispararle a las cabezas. El olor a carne y cabello quemados escocieron en mi garganta y ojos. El viento había cambiado, y el humo soplaba hacia nosotros ahora. ¡Mierda!

Bernardo gritó:

—¡Recargando! —Y lo cubrimos.

Edward siguió golpeándola con fuego, y aunque estaba herida, no se moría. Sabía que se había quedado sin combustible para quemarla cuando subió al otro lado de Olaf con su AR en el hombro y comenzó a disparar con nosotros. Hubo un movimiento detrás de nosotros, y vimos al otro policía; habían llegado refuerzos. Maldijeron y gritaron sobre qué diablos era eso, pero pusieron sus hombros junto a los nuestros y comenzaron a dispararle. Habrían hecho lo mismo si un grupo de ladrones de bancos nos hubieran estado disparando.

Dos cargadores más tarde estaba sin munición para el AR. Cambié a la escopeta. Se sacudió un poco más que el AR, y trozos de monstruo cayeron allí donde golpeaba.

Olaf gritó:

—¡Vacío! —Y tuvo que retroceder de la línea, porque en realidad había terminado toda la munición de todas sus armas. Edward, Bernardo y yo cerramos la brecha donde él había estado de pie y disparamos contra la criatura que aún ardía, humeaba y chillaba. Los policías formaron una línea a cada lado de nosotros como una especie de pelotón de fusilamiento improvisado.

Apreté el gatillo y sonó vacío. Busqué más munición, pero ya no había más para la Mossberg. La solté y saqué la Browning, sabiendo que no tenía el poder de detención que necesitaba, no para ese monstruo. La usé de todos modos, hasta que estuvo descargada otra vez.

—¡Estoy fuera! —grité y me alejé de la línea; Edward fue el último de nosotros en pie junto con la policía cuando el monstruo tropezó y luego se desplomó lentamente en el suelo. Todavía estaba ardiendo y todavía estaban disparando, pero había dejado de rugir.

Edward vaciló, bajando su rifle. El resto de la policía siguió disparando hasta que se quedaron sin munición, también.

Disparamos mucho después de que dejó de moverse o gritar. Normalmente, podría haber alentado a las personas a conservar sus municiones, pero no sabía cómo podíamos estar seguros de que estaba realmente bien muerto. Tenía tres cabezas y parecía estar hecho principalmente de tentáculos. No tenía ni idea de dónde podría estar su corazón, o si todas eran realmente cabezas, o si solo había una cabeza real y las otras eran una especie de señuelos, como la punta de la cola de un lagarto que parece un gusano para los depredadores, así que no atacarán la cabeza del lagarto. La criatura que ardía en el suelo junto al cobertizo que aún ardía era tan extraña que ni siquiera podíamos decidir cuándo murió, o si lo hizo.

No creo que fuera la única que recordaba todas esas viejas películas de monstruos de mi infancia, en las que el gran monstruo nunca estaba realmente muerto; solo parecía muerto hasta la próxima película. El departamento de bomberos llegó allí, alertado por el humo, pero estaban tan desconcertados sobre qué hacer como nosotros. Lo único que todos acordamos fue que no íbamos a tratar de salvarlo.



EPÍLOGO

Las autoridades locales tienen la carcasa del monstruo, y varios museos y los zoológicos han enviado expertos para que lo vean. Hasta ahora nadie sabe qué es, pero tampoco pueden probar que alguna vez fuera humano.

Edward usando sus súper-poderes criminales para salvar a una de las amigas más viejas y queridas de Donna le hicieron echar otro vistazo a sus puntos de vista sobre su trabajo. Ella decidió que estar celosa de su trabajo y especialmente de su cercanía conmigo era solo otra forma de volver a empaquetar sus viejos problemas de celos sobre nuestro «lío». Ella era su dueña, se disculpó con todos nosotros, y cuando Denny salió del hospital con el visto bueno, la boda se adelantó, con planes para terapia seria de parejas. Donna y Edward quieren hacer que esto funcione lo suficiente como para trabajar en ello, lo cual es más de lo que puedo decir para la mayoría de las parejas que conozco.

El hotel y todo el resto del negocio de bodas estuvieron de acuerdo con la petición de Nathaniel de retrasar todo hasta que Denny y Peter pudieran estar con nosotros. No hubo cargos extra y se sintieron mal de que un pariente hubiera causado tanto daño.

Estaba de pie junto a Edward cuando miró hacia esos pétalos de

flores derramados en la playa para su novia. Su rostro mostraba todo lo que podías querer ver en la cara de tu novio. El amor, la fe, la esperanza —todo estaba en Edward, la persona más cínica que había conocido. En Donna había encontrado todas las cosas ingenuas e imposibles que había querido cuando era más joven, antes de convertirse en Edward. Por esa mirada en su rostro, todo valió la pena.

No tenía que entenderlo. No tenía que estar enamorada de Donna. Solo tenía que estar allí de pie y ver que mi mejor amigo la adoraba sobre todas las demás mujeres en el maldito planeta, y eso era lo suficientemente bueno para mí. La segunda mejor cara en el altar era la de Peter. El maldito casi brillaba de felicidad cuando vio a su madre caminar por el pasillo y tomar el brazo de Edward. No sé si Donna habría pateado a Dixie fuera de la boda o no, porque Dixie tomó la decisión de sus manos. Se fue a casa temprano, demasiado avergonzada por lo que le había hecho a Peter como para enfrentarse a todo el mundo. Me gustaría pensar que también estaría recibiendo terapia, pero no voy a aguantar la respiración.

Como no tenía una orden de ejecución para Rankin, el tiroteo tenía que ser revisado, pero Tyburn me respaldó y finalmente fue declarado un disparo limpio. Está bastante segura de que el «nosotros» del que Rankin seguía hablando era su extensa familia, pero no tenemos pruebas. Rankin eligió morir en lugar de traicionarlos, y los que aparecieron para matar a las mujeres fueron absorbidos en el monstruo que matamos. Los asesinos están todos muertos. Cleo podría haber visto la cárcel, o incluso haber sido ejecutada de verdad, pero habíamos violado sus derechos civiles tanto que le dio una tarjeta para salir de la cárcel.

Nathaniel, Micah y yo hablamos sobre lo que me dijo Rankin. Nathaniel se lo tomó mejor que nosotros. Rankin no es la primera persona en ver las películas que su abusador hizo de él cuando era niño y luego lo buscó. Él nunca nos dijo nada de eso. Curiosamente, se lo había dicho a Jean-Claude, como dueño de *Placeres Prohibidos*.

Nathaniel admitió que lo que Rankin le ofreció que seguía superando sus escudos era la ilusión de qué sería Micah para él. Esa versión de Micah lo querría completa y absolutamente, en cada forma física. Micah quiere tratar de conocer más de las necesidades físicas de Nathaniel, pero él no cree que alguna vez pueda

satisfacerlas todas. Existen hombres en nuestro grupo poli que pueden y lo harán, pero si Micah y Nathaniel son los que se casarán, ¿entonces está bien no satisfacer todas las necesidades? Estamos hablando de terapia de pareja para nosotros, también.

Olaf volvió a casa, donde sea que esté, y respondí a su pregunta. Prefiero a *Adler* que *Irene*. Prefiero a *Holmes* a *Sherlock*. Sugerí *Moriarty* para él, pero dijo que no coincidía con la convención de nombres. Tenía razón, así que ahí tienes.

Teníamos nombres de mascotas el uno para el otro. No tengo nombres de mascotas para la mayoría de las personas con las que vivo, por lo que tenerlos con Olaf parecía aún más raro. Necesito encontrar un león para llamar antes que a mi leona fuerce la elección, y no puede ser Olaf, maldita sea.

Peter está sanando más rápido que los humanos. Él es inconcluso para la licantropía, pero no concluyente tampoco, está probando como humano normal. Aún puede ser capaz de unirse a las fuerzas armadas porque no cambia de forma; todavía no da positivo para una enfermedad contagiosa. Aun así, eso hace que Peter aún esté más ansioso por unirse a la otra mitad del negocio familiar, porque asesino de clase mundial y asesino de monstruos será todo lo que queda de las cosas que quería ser cuando creciera si pasa de ser concluyente para dar positivo. Hace años prometí que iría con Edward a la primera cacería de Peter e iré, pero sigo deseando una vida diferente para el chico que conocí hace tantos años. Algo más suave y amable que la caza de monstruos.

Melanie vio la historia en Internet sobre el bebé de Christy y Andy y el monstruo que matamos. Ella habló con Nathaniel cuando llegamos a casa, y nos lo explicó. El nombre original de Melanie era *Echidna*, la madre de los monstruos. Tenía miedo de que usara el conocimiento para obtener una orden de ejecución y matarla. Supongo que no era la única que todavía estaba perturbada por nuestro primer encuentro, hace años. Ella piensa que la familia en Florida son sus descendientes y que tal vez, solo tal vez, podría tener suficiente poder para ayudarlos a levantar la maldición, o tal vez acercarlos a su transformación. Algo que pudieran controlar y que tal vez pudiera dirigirse, de modo que pudieran elegir cómo se produce el cambio. Ella usó su propio veneno para convertir a los hombres humanos en compañeros de pseudo-Lamia para ella una

vez, así que quiere hablar con la familia sobre tratar de modificar su cambio de forma. No hay promesas, pero hay esperanza, y eso era lo que Micah realmente quería para Christy y su nueva hija y el resto de su familia. Tal vez no haya sido un final feliz para siempre, especialmente para Christy, que había perdido a su marido, pero a veces cuando luchas contra los monstruos y tratas de no convertirte en uno de ellos, la esperanza de un para siempre es un buen lugar para comenzar.



LAURELL K. HAMILTON nació en 1963 en Heber Springs (Arkansas), creció en un pequeño pueblo de Indiana y reside en las proximidades de San Luis (Misuri). Entre sus primeras lecturas recuerda una recopilación de relatos de Robert E. Howard, y siempre ha sentido especial predilección por los géneros fantástico y terrorífico.

Después de llegar al género con la novela *Nightseer* y algunos libros para franquicias, saltó a la fama tras la publicación de las primeras entregas dedicadas al personaje de Anita Blake, serie que la ha convertido en habitual de las listas de éxitos, incluido el codiciado primer puesto del *New York Times*. Como complemento a las novelas de Anita, ha empezado a publicar otra serie dedicada a Meredith Gentry, detective privada y princesa feérica, también de ambientación contemporánea con elementos fantásticos. Ambas series comparten una imaginería sexual cada vez más notoria, y no rehuyen contenidos que tradicionalmente se consideran ofensivos.

Notas

[1] Pepito Grillo, de la película de Walt Disney «Pinocho». < <

[2] Helado de chocolate, nueces y malvaviscos. < <

[3] Helado de plátano, nueces y trocitos de chocolate. <<

[4] Gancanagh o Love-Talker. <<